



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Unidad Ajusco
Doctorado en Educación y Diversidad

Análisis de experiencias reeducativas en hombres que participan en programas de intervención contra la violencia de género.

Tesis que para obtener el título de:
Doctor en Educación y Diversidad

presenta:

Cuitlahuac Sánchez Reyes

Comité Tutorial

Dr. Jorge García Villanueva,
Director de tesis

Dra. Belén Benhumea Bahena
Tutora Adjunta A

Dr. Jorge Tirzo Gómez
Tutor Adjunto B

Dra. Mónica García Contreras
Lectora

Dra. Adriana Leona Rosales Mendoza
Lectora

Ciudad de México, octubre de 2023.

**DECLARACIÓN DE AUTENTIDAD DE TESIS O TRABAJO RECEPTACIONAL
PARA LA OBTENCIÓN DE GRADO ACADÉMICO ANTE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

Declaración de Originalidad
de Tesis o Trabajo Receptacional de Posgrado

**C. RECTOR(A)
DE LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
PRESENTE:**

Me dirijo a usted en mi carácter de autor(a) original del documento descrito al calce, mismo que presento como parte de los requisitos académicos establecidos para obtener el diploma o grado académico que me corresponde, de conformidad con el Reglamento General de Estudios de Posgrado, los Acuerdos del Consejo de Posgrado y las disposiciones del Instructivo de Operación del programa académico de posgrado en que he estado inscrito(a).

En apego al inciso d del Artículo 42, del Reglamento General para Estudios de Posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional, que establece que la Coordinación de Posgrado —por acuerdo del Consejo de Posgrado— será competente para aplicar la sanción de baja definitiva en el caso de que el estudiante: "Presente como propios trabajos académicos que no son de su autoría entre ellos artículos, revistas, ensayos, libros, tesis profesionales o de grado, así como cualquier otro sin consentimiento expreso de su autor", suscribo esta declaración con la finalidad de manifestar a usted —y a quien corresponda— que he redactado mi documento de tesis o trabajo receptacional de manera original en todas y cada una de sus partes.

El documento en cuestión es un trabajo original, en español, no publicado ni presentado a esta ni a otra institución como tesis o trabajo receptacional previamente. Es producto original de mi autoría exclusiva y no contiene citas ni transcripciones ni ilustraciones diversas sacadas de cualquier tesis, obra, artículo, memoria, etcétera (en versión digital o impresa), sin haber mencionado en mi documento de forma clara y exacta su origen o autor, tanto en el cuerpo del texto, figuras, cuadros, tablas u otros que tengan derechos de autor. Asimismo, manifiesto que no he cedido los derechos patrimoniales ni he otorgado autorización a otra persona física o moral que se considere con derechos sobre el trabajo en cuestión.

En caso de existir alguna impugnación con el contenido o la autoría de mi trabajo receptacional o tesis, toda responsabilidad será exclusivamente mía. En este sentido, soy consciente de que el hecho de no respetar los derechos de autor y cometer plagio, son objeto de sanciones universitarias y legales de acuerdo con la normativa vigente.

Datos de identificación de quien suscribe y del documento en cuestión.

Título del trabajo receptacional o tesis:	Análisis de experiencias reeducativas en hombres que participan en programas de intervención contra la violencia de género		
Tipo:	<input type="checkbox"/> Trabajo receptacional	<input checked="" type="checkbox"/> Tesis	
Presentado para obtener el grado de:	<input type="checkbox"/> Especialidad	<input type="checkbox"/> Maestría	<input checked="" type="checkbox"/> Doctorado
Programa de posgrado:	Doctorado en Educación y Diversidad	Tutor(a), Asesor(a) o Director(a):	Dr. Jorge García Villanueva
Nombre completo del(la) autor(a):	Sánchez Reyes Cuitlahuac		
Matrícula:	200928026		
Domicilio:	1 cda. Federico García Lorca #17 Amado Nervo Cuajimalpa de Morelos Ciudad de México		
Teléfono:	5514748298		
Correo electrónico:	cuissainey@gmail.com		

Ciudad de México a 25 de octubre de 2023.

Sánchez Reyes Cuitlahuac
Nombre completo y firma del(la) autor(a) de la tesis o trabajo receptacional

CCP Tutor(a), Director(a) o Asesor(a) de la tesis o trabajo receptacional: Dr. Jorge García Villanueva
Coordinación de Posgrado UPN
Registra en el Programa Educativo.

UPN/Coordinación de Posgrado

Agradecimientos

Yo también
no creo
en la transformación,
el cambio de los varones:
No lo creo, lo sé, lo he vivido.
No es una creencia,
es un conocimiento
sentido, encarnado
implicado...
Un senti-pensar conjugado en el nosotros.
Y a eso invito
al análisis de sus experiencias.

Agradecido estoy de los varones que participaron en esta investigación, dando voz, ahora, hecha-palabras, voz que es historia viva. Gracias a la experiencia de; Andrés, Daniel, Aarón, Alain, Gustavo, Carlos, Juan Manuel, Kanek, Josué Isaac e Israel, que no son ellos solos-sólo, que no son los únicos ni en solitario, en ellos está la huella de otros: German, Mauro, Roberto, Juan Carlos, Antonio, Francisco, Eduardo, Daniel, y cientos más.

Doy las gracias, aliviado por la compañía de Alicia, nutrido por Eduardo, justa-mente con Gabriela. Alentado por mis hermanas Luz y Dolores, mis hermanos Francisco, Carlos, Enrique y Netzahualcóyotl. Inspirado por la grandeza de mi madre Isabel. Por toda mi familia, amigas, amigos, compañeras y compañeros de trabajo.

Doy las gracias a quienes me formaron en este Doctorado; a las Doctoras Alicia Pereda y Rosa María Jimenez, Belén Benhumea y Lidia García, Mónica García y Adriana Leona Rosales, al Doctor Jorge Tirzo, a mis compañeras Ivonne y Erika, a Noemí, Alma, Deisy, Elideth y Claudia.

Agradecido estoy desde el principio y de principios con las feministas que admiro y sigo sus pasos; Judith, Rita, Malu, Marta, Marcela, Leda y Alicia.

A la larga lista de autoras y autores que se encuentra en la bibliografía.

Especialmente doy las gracias al Dr. Jorge García Villanueva por este reencuentro en formación académica y a la Universidad Pedagógica Nacional que hace posible *Educar para transformar* con justicia y equidad.

© **D.R. 2023.** *Cuitlahuac Sánchez Reyes. Análisis de experiencias reeducativas en varones que participan en programas de intervención contra la violencia de género. (Tesis de Doctorado en Educación y Diversidad). México: UPN.*

Cuitlahuac Sánchez Reyes: cuisanrey@gmail.com

Dr. Jorge García Villanueva: jvillanueva@upn.mx

Índice

Resumen	12
Introducción.....	13
Capítulo 1. Método	21
La investigación como forma de construir conocimientos.....	21
1.1 Planteamiento del problema.....	21
1.2 Pregunta de investigación.....	24
1.3 Objetivos	24
1.3.1 Objetivo General:	24
1.3.2 Objetivos Particulares y Objetivos Específicos.	25
1.4 Tipo de investigación.....	27
1.5 Enfoque de investigación.....	30
1.6 Diseño; Técnica, instrumentos y procedimientos.....	32
1.6.1 Fase Preparatoria.	39
1.6.2 Fase de recolección de datos: Entrevistas.....	42
1.6.3 Fase de preparación de datos.....	44
1.6.4 Fase de análisis.....	46
1.6.5 Fase de Reporte de Investigación o Informe.	46
Capítulo 2. Estado del Arte.....	49
Huellas de cambio en veredas apenas perceptibles.....	49
2.1 Huellas como puente. Un análisis sobre programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género.....	49
2.2 Siguiendo las pistas de los pasos: El proceso de rehabilitación en hombres que ejercen violencia contra la pareja.....	51

2.3 El camino de Buenos Aires. Espacios de atención para varones que ejercieron violencia de género.....	55
2.4 Concertando pasos. Intervención con hombres que ejercen violencia de género: Una propuesta desde las masculinidades.....	59
2.5 Voces en el camino: Narrativas masculinas de hombres que ejercen violencia hacia la pareja, participantes en grupos de reflexión, Monterrey, México.....	62
2.6 Fortaleciendo las huellas: Aportaciones al trabajo que se realiza con hombres que ejercen violencia: Una mirada desde las masculinidades.	64
2.7 Compases y pasos prestados: Replicas del modelo reeducativo con enfoque de género para hombres que ejercen violencia hacia mujeres.....	68
2.8 Recuento de los primeros pasos. Hombres que trabajan con otros hombres. Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias.....	69
2.9 Edificando caminos: Trabajando para reeducar a los varones: la experiencia del trabajo grupal hacia la igualdad de género.....	79
2.10 A marchas forzadas: Propuesta estudiantil para hacer frente a la universidad patriarcal: Experiencias de aprendizaje desde la pedagogía crítica y feminista.....	83
Capítulo 3. Marco Teórico.....	89
Preguntar para transformar. Género y Masculinidades.....	89
3.1 El género como generador de preguntas.....	89
3.2 ¿Diferencia o desigualdad?.....	91
3.3 Masculinidades: ¿Son los varones el problema de la violencia?	95
3.4 ¿Quién manda los mandatos?	97
3.5 ¿Omnipresencia hegemónica o hegemonía de la omnipresencia?	101
3.6 Diversidades que rompen paradigmas.....	103
3.7 Complicidades en contexto.....	107

3.8 Las otras andanzas bajo estudio; confluencias y recomendaciones.....	110
3.9 Trabajar con las masculinidades como camino del cambio.	114
Capítulo 4. Programas Reeducativos.	118
Utopías caminadas: La Intervención educativa ante la violencia masculina.	118
4.1 Giros en alianza contra la violencia. Panorama internacional de la intervención con hombres.....	118
4.2 La deuda histórica de los agravios: Antecedentes de atención contra la violencia a las mujeres en México.	125
4.3 Con los pies en la vereda. Programas Reeducativos en México.	131
4.4 Programa de Reeducción para víctimas y agresores de violencia de pareja.....	137
4.5 Modelo del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina.....	141
4.6 Modelo de Practicas Narrativas.	145
4.7 Programa de Hombres Renunciando a Su Violencia.	146
4.8 Modelo Comunitario de Reeducción a Hombres que Ejercen Violencia.	152
4.9 Grupo de Masculinidades: Diálogos y contención a través del movimiento.	158
4.10 Otros programas y colectivos.....	161
Capítulo 5. Principales Hallazgos	169
Colectividades en procesos de cambio.	169
5.1 Descripción de participantes.	169
5.2 Abriendo senda: Conformación de categorías de análisis.....	172

5.3 Descifrando la ruta: Principales hallazgos en las narrativas de varones que participan en grupos contra la violencia de género.	176
5.4 Síntesis del Capítulo 5	184
Capítulo 6. Análisis de Categorías.....	186
Menos violencia; Masculinidades.....	186
6.1 Andamios de capital cultural. Análisis de Ingreso y permanencia.	186
6.1.1 Síntesis de ingreso y permanencia.....	193
6.2 Comunalidades en construcción: Análisis de Ambientes de aprendizaje.	195
6.2.1 Síntesis de Ambientes de aprendizaje.	202
6.3 Educar para transformar: Análisis de Aprendizajes.	204
6.3.1 Aprendizajes desde la Otredad.....	206
6.3.2 Aprendizajes de identificación y reconocimiento de sus violencias... 208	
6.3.3 Aprendizajes sobre las constantes de la violencia.	209
6.3.4 Aprendizajes para identificar las señales de Riesgo Fatal.	211
6.3.5 Aprendizajes para identificar expectativas de autoridad y de servicios (Espacio intelectual).	212
6.3.6 Aprendizajes de aspectos emocionales (Espacio emocional).	214
6.3.7 Aprendizajes de identificación de normativas socioculturales (Espacio cultural).	215
6.3.8 Aprendizajes de utilización de técnica de retiro o tiempo fuera.	216
6.3.9 Aprendizajes de verbalización y expresión.	218
6.3.10 Aprendizajes para renunciar a la violencia.....	220
6.3.11 Aprendizajes desde la crítica-colectiva.....	221
6.3.12 Aprendizajes de la contemplación de la diversidad.....	222

6.3.13 Aprendizajes desde el dolor y el malestar	223
6.3.14 Aprendizajes de <i>reconciliación</i> (con otros y consigo mismos).	223
6.3.15 Aprendizajes para el <i>cuidado de sí</i>	224
6.3.16 Aprendizajes desde la <i>esperanza del cambio</i>	226
6.3.17 Síntesis de Aprendizajes	227
6.4 La transformatividad identitaria: Análisis de Cambios y actitudes.	228
6.4.1 Síntesis de Cambios y actitudes.....	236
6.5 Tensión de veredas: Análisis de Percepción de la masculinidad.....	237
6.5.1 Síntesis de Percepción de la masculinidad.	259
6.6 Senti-pensar desde el cuerpo: Análisis de la Corporeidad.....	261
6.6.1 Percibir-escuchar el cuerpo.	263
6.6.2 Necesidad de re-aprender desde el cuerpo.	264
6.6.3 Reconocimiento del ejercicio de la violencia desde el cuerpo.	265
6.6.4 El cuerpo tiene una performatividad construida desde lo social.....	266
6.6.5 Identificar las señales del cuerpo como Riesgo Fatal.	268
6.6.6 Implicaciones del cuerpo para sí y con los otros.....	269
6.6.7 Síntesis del análisis de la Corporeidad.....	270
6.7 Desmarañando los pasos. Análisis de Violencia y el poder.....	272
6.7.1 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Victimarios o agresores de otras, otros, otros.	274
6.7.1.1 Síntesis desde la posición de victimarios.....	292
6.7.2 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Víctimas, de otros hombres.	293
6.7.2.1 Síntesis desde la posición de víctimas de otros varones.	302

6.7.3 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Agresores de sí mismos.....	302
6.7.3.1 Síntesis desde la posición de Agresores de sí mismos.	307
6.7.4 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Testigos.	308
6.7.4.1 Síntesis desde la posición de Testigos.....	321
6.7.5 Concepciones de Poder y violencia desde los propios participantes.	323
6.8 Abriendo sombras. Análisis de la subjetividad.	327
6.8.1 Subjetividad expuesta de la Historia de vida.....	330
6.8.2 Creencias y sentires.....	337
6.8.3 Motivación subjetiva para mejor la relación de pareja.....	341
6.8.4 Lo inacabado de las violencias.....	343
6.8.5 Subjetividad y posición política.....	345
6.8.6 Aspectos emocionales de la subjetividad.....	348
6.8.7 Subjetividad y participación en grupos contra la violencia.	355
6.8.8 Subjetividad y paternidad.....	358
6.8.9 Síntesis del análisis la Subjetividad.	362
6.8.10 Alteridad, Otredad y Nosotredad como elementos subjetivos del trabajo andragógico.....	364
Capítulo 7. Consideraciones finales	368
7.1 Consideraciones para privilegiar la dialogicidad.	369
7.2 Consideraciones de contexto.	370
7.3 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Ingreso y Permanencia.	371
7.4 Capital Cultura de Ruptura.	374

7.5 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Ambientes de Aprendizaje.....	375
7.6 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Aprendizajes; Andragogia de disidencia.....	377
7.7 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Cambios y Actitudes.....	378
7.8 La Transformatividad Identitaria de la Masculinidad.	379
7.9 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Corporeidad. ...	380
7.10 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Violencia y Poder.....	381
7.11 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Subjetividad. .	384
7.12 Limitaciones	386
7.13 Consideración final para seguir abiertos a la escucha.....	387
Referencias	388
A N E X O S	406
Anexo 1 Protocolo de presentación para organizaciones: Invitación a participar en la investigación.....	407
Anexo 2 Carta de consentimiento.....	408
Anexo 3 Guía de entrevista	409
Anexo 4 Matriz de congruencia.....	413

Índice de tablas y figuras

Figura 1. Diagrama de objetivos.	26
Figura 2 Grafica de datos socioeconómicos de participantes en el análisis de las experiencias reeducativas de varones.	171
Tabla 1. Tabla de correspondencias Estudio de las Experiencias Reeducativas de Varones.	27
Tabla 2. Fases y pasos del diseño metodológico para las Entrevistas de las Experiencias Reeducativas de Varones.	38
Tabla 3. Organizaciones y participantes para el estudio de las Experiencias Reeducativas con Varones.	41
Tabla 4. Proceso general del diseño de investigación para el Estudio de las Experiencias Reeducativas con Varones.	48
Tabla 5. Características del Programa de Reeducción para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja.	138
Tabla 6. Características del Modelo del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina.	142
Tabla 7. Características del Grupo de Hombres Diversos; Modelo de Practicas Narrativas.	146
Tabla 8. Características del Programa de Hombres Renunciando a Su Violencia.	147
Tabla 9. Características Modelo Comunitario de Reeducción a Hombres que Ejercen Violencia.	152
Tabla 10. Características del Grupo de Masculinidades: “Diálogos, expresión y contención a través del movimiento”.	159
Tabla 11. Organizaciones y Colectivos de Trabajo con Hombres en México.	162
Tabla 12. Características de los Programas Reeducativos para Hombres que ejercen violencia.	166
Tabla 13. Diagrama de categorías de análisis para el análisis de las experiencias reeducativas.	174
Tabla 14. Conformación de Categorías de Análisis de las Experiencias Reeducativas de Varones que participan en grupos a favor de la equidad de género y contra la violencia.	175

Resumen

En el presente estudio de corte cualitativo, por medio de entrevistas en profundidad, se rescata la voz de los varones desde sus narrativas, para el análisis de sus experiencias reeducativas contra la violencia. Se parte de un marco teórico que retoma la categoría de género como instrumento para detectar y develar la violencia, en aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales, así como su relación con las aportaciones de los estudios de las masculinidades. Se revisan los modelos de intervención con varones que ejercen violencia, nacionales e internacionales, así como una revisión histórica de la atención que se ha dado en México a la violencia contra las mujeres para contextualizar las características de los grupos que trabajan con varones para favorecer la equidad de género. De entre los hallazgos se destacan: la identificación de perfiles de ingreso y permanencia en los grupos, la descripción de ambientes de aprendizaje, los procesos de construcción de conocimientos y aprendizajes, la detección de cambios y actitudes a partir de su trabajo reeducativo, la identificación de elementos que influyen en la transformatividad identitaria de la masculinidad, y, las implicaciones de la corporalidad, subjetividad y poder para evitar la violencia.

Palabras clave: Género, Masculinidad, Violencia, Experiencias reeducativas.

In this qualitative study, through in-depth interviews, the voice of men is rescued from their narratives, for the analysis of their re-educational experiences against violence. It is based on a theoretical framework that takes up the category of gender as an instrument to detect and reveal violence, in biological, psychological and sociocultural aspects, as well as its relationship with the contributions of masculinity studies. The models of intervention with men who exercise violence, national and international, are reviewed, as well as a historical review of the attention that has been given in Mexico to violence against women to contextualize the characteristics of the groups that work with men to favor the gender equality. Among the findings, the following stand out: the identification of profiles of entry and permanence in the groups, the description of learning environments, the processes of construction of knowledge and learning, the detection of changes and attitudes from their re-educational work, the identification of elements that influence the transforming identity of masculinity, and the implications of corporality, subjectivity and power to avoid violence.

Keywords: Gender, Masculinity, Violence, Re-educational experiences.

Introducción

El análisis de experiencias reeducativas de los varones que participan en programas de intervención contra la violencia de género, remite al estudio de las masculinidades, que se ubican hoy en día como uno de los principales retos para lograr la igualdad de oportunidades y combatir la violencia. La teoría y movimientos feministas, de donde se desprenden los estudios de género, propiciaron cambios socioculturales, políticos y educativos que han mejorado muchos aspectos para la equidad e igualdad de género.

La implementación de acciones educativas, el crecimiento de grupos de varones (Menjívar Ochoa, 2001) con perspectiva de género es cada vez más apremiante y la demanda social es más evidente. El tema del género es más visibilizado, pero, aun así, mujeres de todos los estratos sociales, de todas las edades y de todos los niveles educativos, han vivido y siguen viviendo discriminación, acoso, abuso, maltrato y violencia (CNDH, 2019).

Partiendo de entender la violencia como: “cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte, tanto en el ámbito privado como público” , se confirma que la violencia hacia la mujer es cotidiana y recurrente, tanto en espacios públicos como privados, en lo laboral, en el transporte público, en la calle, en la escuela, en los hogares, y muchas de estas violencias siguen invisibilizadas, otras acalladas, y muchas de las que son denunciadas, quedan impunes.

El Sistema Integrado de Estadísticas sobre Violencia contra las Mujeres, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI, reporta que la prevalencia de violencia contra las mujeres de 15 años y más, en el 2021, llegó al 70.1 %, detalla que el 43.2 % fue ejercida por su pareja, destacando que se comete mayor violencia psicológica, seguida de la sexual, la física y patrimonial, en ese orden. En el comunicado de prensa número 700/22 del INEGI se corroboran dichos datos y se especifica que “de las mujeres que experimentaron violencia física y/o sexual en el ámbito de pareja, 13.1 % presentó una queja o denuncia”. Entre las razones por la

cuales no denuncian o solicitan ayuda, todavía se puede observar que muchas de ellas reportaron que fue “algo sin importancia, que no sabían dónde y cómo denunciar o bien tuvieron miedo a las consecuencias y amenazas”, de esto se puede interpretar que coexisten en el ámbito sociocultural la in-visibilización de la violencia, la desinformación y el miedo.

En décadas atrás se ha trabajado el tema de género, teórica y educativamente mucho más con las mujeres, y poco, muy poco, con los varones, por lo que el presente estudio explora el trabajo reeducativo que se ha realizado con hombres para evitar la violencia hacia la mujer.

La equidad de género no es una tarea que compete sólo a las mujeres, hay varones que han asumido los planteamientos de la equidad desde la autocrítica (Pizarro, 2006) y en pequeños grupos de trabajo reeducativo, mucho de estas acciones han sido impulsadas por el accionar de movimientos feministas que han abierto la brecha para dejar de ver la problemática de la equidad como un problema unilateral. Así, varones y mujeres están siendo sensibles y conscientes de esta necesidad, de trabajar educativamente con las masculinidades. El estudio de las masculinidades ha tenido también su historia y devenir, con planteamientos teóricos y prácticas de trabajo donde se ha detectado temas de abordaje como; machismo y micro-machismos, impulsando a conocer sus manifestaciones, postulando su construcción y deconstrucción (Scott, 2008) como una parte de la tarea para prevenir, detener y erradicar la violencia.

Desde 1995, en la Conferencia Mundial de Beijing, China, se postuló instar a los varones a que participaran plenamente en todas las acciones encaminadas a garantizar la igualdad de género, subrayando esta responsabilidad para varones y mujeres. Para el 2004 era un hecho impostergable; se requería acciones para acelerar, incrementar y fortalecer el compromiso y papel de los varones y los niños en el logro de la igualdad de género y la generación de un cambio socio-cultural que permitiera transformar las relaciones de género vigentes. Así, directa o indirectamente, “la transformación de las masculinidades era reconocida como una

estrategia indispensable” (Cervantes Rios, Vargas Jiménez, & Castro Castañeda, 2014).

Los estudios de género han logrado clarificar que ser mujer o ser varón no es una conducta natural, sino una conducta aprendida y por tanto susceptible a ser modificada, ya que el género es una “construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual” (Lamas, 2000). Así la pregunta de este estudio está encaminada a saber ¿Qué se ha hecho en torno a esa modificación susceptible de las masculinidades? ¿Cuáles son las experiencias reeducativas de estos varones que trabajan para evitar la violencia?

Para abordar estos cuestionamientos con mayor precisión, en el *Capítulo 1*, se describe, como planteamiento del problema, conocer: ¿Cuáles son las experiencias reeducativas en las masculinidades de varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia? Con el objetivo de analizar, desde sus propias narrativas, sus experiencias en el trabajo reeducativo, se utiliza una metodología cualitativa, tomando como instrumento base las entrevistas en profundidad para acceder a conocer detalles de su experiencia de vida implicada en el ejercicio de sus violencias, describir sus aprendizajes, identificar cambios y actitudes en la percepción de su masculinidad, así como analizar los factores relacionados a la corporeidad, subjetividad y poder. En este capítulo se detalla el diseño metodológico de selección y contacto con los participantes de la investigación, las fases de preparación, recolección de datos, preparación y análisis de los mismos.

Como un primer acercamiento a el estudio del quehacer educativo de los varones que están integrados a programas reeducativos, en el *Capítulo 2*, se explorará una reseña dichas intervenciones a modo de historia del arte, donde se reportan estudios de los alcances y limitaciones de distintos programas y modelos de intervención realizados en algunos países de América Latina y en México, destacando la importancia de seguir explorando dichos alcances, particularmente en la necesidad de rescatar las experiencias de los varones que han participado en trabajar por la equidad y la no violencia.

En el abordaje del estudio de las violencias y las alternativas para su erradicación desde el quehacer reeducativo, se requiere de un marco teórico que permita analizar lo complejo del entramado sociocultural de dichos fenómenos, se requiere un análisis que trascienda lo estrictamente pedagógico, o psicopedagógico, o como propongo, un trabajo andragógico de la disidencia, en el que se requiere de marcos referenciales inter y transdisciplinarios para ahondar en comprensión, pero también, explicitar las posturas interpretativas donde objetividad y subjetividad juegan un papel preponderante, es por ello que en el *Capítulo 3*, a modo de marco teórico, se hacen explícitos dichos referentes. En este capítulo se explora, a manera de preguntas, la importancia de utilizar la perspectiva de género como una categoría de análisis para visibilizar y evidenciar la violencia, detectar desigualdades, posibilidades de transformación y la influencia de los movimientos feministas para el cambio sociocultural. Se discuten los conceptos de diferencia y desigualdad, el surgimiento del concepto de masculinidad, sus implicaciones con el patriarcado, la hegemonía y normatividad social. También se expone el reconocimiento de la diversidad de formas de ejercer la masculinidad; fracturas, contraposiciones, resistencias y alternativas a la masculinidad hegemónica, y cómo estas, tienen un carácter explícito contra la violencia de género. Al final del capítulo se delinea la necesidad del trabajo educativo con los varones para alcanzar los objetivos de la equidad y justicia social.

Cabe mencionar que, durante la exposición de los contenidos abordados en el presente estudio, utilizaré la palabra <varones> preferentemente en lugar del término <hombre> como postura de evitar el androcentrismo contenido en el lenguaje (Meana, 2004), aludiendo a la vez, que me refiero a personas adultas, ya que son de estas características las personas que participan en el presente estudio. Ambos términos estarán diferenciados del concepto de <Masculinidad> para referirme a los aspectos identitarios y socio-culturalmente adquiridos en los varones. Inevitablemente usare el término <hombres> y no el de <varones>, ya que muchos

autores, programas, modelos, y los propios participantes así lo refieren, por lo que en algunos contenidos aparecerán de manera indistinta.

En el *Capítulo 4* se aborda el panorama nacional e internacional de la intervención con varones para la equidad de género. Se reseñan los programas internacionales pioneros de intervención con varones que ejercen violencia a sus parejas y familias. Se rescatan experiencias internacionales que han influido en la creación de modelos de intervención, particularmente, en las metodologías existentes en Latinoamérica. Se hace un recuento histórico de la atención contra la violencia a la mujer en México, para contextualizar el surgimiento de los programas reeducativos en el país, ubicando su implementación por parte de organizaciones de la sociedad civil y de las instituciones públicas. Se detallan los principales programas, modelos y grupos de trabajo, que operan en la actualidad, particularmente en la Ciudad de México. Al final del capítulo se destacan las principales características de todos los programas, modelos y metodologías, utilizadas en la intervención reeducativa en varones.

El análisis de las entrevistas y sus principales hallazgos son detallados en el *Capítulo 5*, donde se desglosan las narrativas de los participantes, las cuales dieron respuesta a todos y cada uno de los planteamientos y objetivos de la investigación, con los cuales se conformaron ocho categorías de análisis. De entre los hallazgos se destacan: la identificación de perfiles de ingreso y permanencia en los grupos, la descripción de ambientes de aprendizaje, los procesos de construcción de conocimientos y aprendizajes, la detección de cambios y actitudes a partir de su trabajo reeducativo o andragógico de disidencia, la identificación de elementos que influyen en la transformatividad identitaria de la masculinidad, y, las implicaciones de la corporalidad para evitar la violencia.

En el *Capítulo 6* se realiza la discusión de las categorías de análisis donde se abarcan los siguientes rublos:

- Análisis de ingreso y permanencia: se identifican motivaciones extrínsecas de inicio e intrínsecas de permeancia, clarificadas en un antes y después de

ingresar al grupo, la aceptación de ejercer violencia como punto de partida para el trabajo reeducativo, la expansión de evitar la violencia con todas las personas con las que se relacionan y no exclusivamente con sus parejas, la conformación de un capital cultural que propicia cambios culturales a favor de la equidad de género.

- En los ambientes de aprendizaje se analizan la presencia de elementos como; el apoyo mutuo, la confianza, la empatía, confidencialidad, participación, diálogo, escucha activa, respeto, reflexión crítica, compromiso explícito de renunciar a la violencia y presencia de las mujeres en el trabajo de cofacilitación en los grupos, la diversidad de recursos que propician aprendizajes y un ambiente de aprender haciendo como formas de combatir la violencia.
- Dentro de los aprendizajes detectados se analizan: aprendizajes desde la otredad, de identificación y aceptación de la violencia, las constantes de la violencia, las señales de riesgo fatal, expectativas de autoridad y de servicios, el espacio emocional, intelectual y cultural, aprendizaje de técnicas para el retiro, la verbalización, crítica colectiva, aprendizajes desde la diversidad, el dolor, la reconciliación, el cuidado de sí y aprendizajes desde la esperanza del cambio.
- En relación a los cambios y actitudes se analizan: cambios en todas las interacciones sociales, en el ejercicio de su paternidad, cambios hacia el buen trato y cuidado de sí, presencia de la crítica a la masculinidad hegemónica, cambios en posturas ético-políticas, donde se vislumbra una transformatividad identitaria de su masculinidad.
- En la discusión de la percepción de su masculinidad se analizan manifestaciones percibidas como machistas, patriarcales y hegemónicas a la cual se oponen como característica principal del trabajo grupal. Se detectan alternativas derivadas de la crítica a la normatividad de género, la relación de sus historias de vida con el trabajo reeducativo o andragógico de disidencia, que configuran la transformatividad identitaria de la masculinidad. Se analizan experiencias de varones-gay donde están presentes la presión social del ideal masculino, la homofobia y problemáticas psicosociales encadenados. Experiencia de diversidad y agencialidad para vivir su masculinidad de otra manera y la

liberación de no seguir el ideal de la masculinidad. También se analizan factores de permanencia, resistencia, tensiones y movilidad de las masculinidades.

- En el análisis de la corporeidad se identifica el uso de lo corporal desde donde se ejerce violencia y la normatividad que regulan los cuerpos. Se detecta el trabajo reeducativo para percibir-escuchar, sentí-pensar el cuerpo socializado, como otra forma de vivir su masculinidad, aprender desde sus manifestaciones y detectar las señales de riesgo para evitar la violencia, así como su relación con el cuidado de sí, de los otros, otras, otras.
- El análisis de las violencias pretende desenmarañar la omnipresencia de las violencias desde las diferentes posiciones donde las experimentan quienes participan en este estudio. A las posiciones de agresor o victimario, se suma el análisis de la posición como víctima de otros hombres, como agresores de sí mismos y como testigos de la violencia, esta última referencia de su experiencia, es un hallazgo poco analizado en otros estudios, más la testificación de la violencia es de suma importancia, ya que es ahí donde se encuentra la influencia sociocultural de la masculinidad hegemónica y desde donde se puede analizar la complejidad del fenómeno de las violencias. La testificación como lugar sociocultural, es el espacio propicio para reaprender otras formas de ejercer su masculinidad sin violencia.
- El análisis de la subjetividad se realiza desde el carácter significativo de las relaciones con el otro para evitar la violencia, intersubjetividades que pueden posibilitar la Nos-otredad como forma particular de los grupos de reaprendizaje, pero también como posibilidad de estar-en-el-mundo de una manera implicada. En este apartado se realiza el análisis de la significación y resignificación de sus historias de vida, de sus sentires, creencias, emociones, posición política y las implicaciones en el ejercicio de su paternidad.
- En la última sección se presentan consideraciones finales, como un ejercicio de resumen, mas no de conclusión, porque no son ni serán las últimas palabras, sólo un acercamiento a lo inacabado de conocer qué hacen los varones para oponerse a la violencia, porque las violencias se renuevan en resistencia, pero también así las opciones para trabajar social y pedagógicamente contra las

injusticias y la inequidad. Se presentan cinco consideraciones que representan el carácter abierto, interpretativo y en dialogicidad, así como tres conceptos que son los más sobresalientes del presente trabajo de tesis.

Capítulo 1. Método

La investigación como forma de construir conocimientos.

En este capítulo se describe el método de investigación, enfoques y diseño metodológico con que se aborda el planteamiento del problema, que es conocer: ¿Cuáles son las experiencias reeducativas en las masculinidades de varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia?, con el objetivo de analizar, desde sus propias narrativas, sus experiencias en el trabajo andragógico de disidencia o reeducativo. Cabe resaltar que el instrumento utilizado; las entrevistas en profundidad, son concebidas, no sólo como un instrumento para recabar datos, sino como una forma de generar, construir y compartir conocimientos, y en este capítulo se argumenta y especifica la forma en que será utilizado. También se detalla el diseño metodológico de selección y contacto con los participantes de la investigación, las fases de preparación, recolección de datos, preparación y análisis, así como los pasos que requiere cada una de las fases del diseño metodológico.

1.1 Planteamiento del problema.

En el presente estudio la problematización de las experiencias reeducativas en los varones se hace desde la posición crítica de la perspectiva de género que nos permite evidenciar los privilegios que existen en las relaciones de género y busca erradicarlos (Sánchez Reyes, 2018), es decir, desde donde se visibilizan las desigualdades que generan abuso y violencia, así como detectar los obstáculos y las resistencias para modificar el orden de género patriarcal, incluido lo que en México consideramos como *machismo, concebido como*; “la degradación de lo femenino en cualquiera de sus tipos y modalidades” (Conavim, 2010).

No sólo se pregunta sobre las masculinidades desde el carácter formativo de identidad, desde las normas sociales que lo constituyen (Butler, 2004) y los mecanismos para su demostración (García Villanueva, 2016), sino

preponderantemente se hace desde su carácter crítico en las propuestas de re-educación (Benhumea, 2020) para analizar, describir, identificar y aprender de esas posibilidades de cambio a favor de la equidad.

Dichos planteamientos tienen que ver con los valores culturalmente aceptados de las prácticas y representaciones de ser hombre. Desde la investigación de García Villanueva (2016) sobre las identidades masculinas, en la que revisó las aportaciones de varios autores [Kaufman (1989), Bourdieu (2005), Burin (1993, 2004), Corsi (1995), Seidler (2006b), Montoya (1988) y Ramírez (2003)] podemos identificar como atributos de la masculinidad: la necesidad de demostrar poder, ejercitar subordinación, exigencia de servicio, exhibir heterosexualidad, ejercer violencia a mujeres y a otros varones, evitar la feminidad, la represión emocional, miedo a hacer algo malo, disociación emoción/razón, procuración de tener una ocupación remunerada, asunción de riesgos, provocar intimidación, generar miedo, ignorar el dolor, ejercitar coerción sexual, acumulación de coitos, desprecio a las mujeres, voz estruendosa, mano dura, desligado, mostrar pruebas de valentía.

La conformación de la identidad masculina, su búsqueda permanente de prestigio social y de reafirmación, están relacionados fundamentalmente con el ejercicio de la sexualidad, el trabajo remunerado, la proveeduría y la reproducción, con “discursos relacionados con el honor, la reputación, la fortaleza, la virilidad, la valentía, el riesgo y el ocultamiento de las emociones” (Rojas, 2021). Todo ello como parte de lo conceptualizado como *Masculinidad hegemónica*.

Además, en base a otros autores [Bonino (1995) Manzelli (2005), Medina (2005), Segarra y Carabí, (2000) Hernández (2005), Clare (2006) Seidler (2006a), Schongut, (2012)] también se puede identificar cambios en dichas masculinidades y posturas contra hegemónicas, indicadores que tienden a: Trasformar los aspectos nocivos, evitar sufrimiento, ejercer prácticas de crianza, tareas domésticas, cambios que postulan reconstruir, redefinir sus masculinidades y evitar la violencia.

Estos, más otros cuestionamientos como las asimetrías de poder, la masculinización del espacio público, la discriminación académica o laboral, la

reproducción de usos y costumbres, la feminización de la pobreza, el manejo diferenciado de las emociones, la vivencia idealizada y estereotipada del amor, las implicaciones en la paternidad, la sexualidad, las disidencias sexuales, la eroticidad, etc., son aspectos implicados con los que se va construyendo, en un contexto sociocultural y marco intra-subjetivo, las masculinidades.

En el estudio de las masculinidades se requiere de una mirada interdisciplinaria ya que es abordado desde los estudios de género, y éste es un concepto fronterizo (García Villanueva, 2016), que ha sido abordado y enriquecido desde diversas perspectivas como la psicológica, sociológica, antropológica, histórica, pedagogía y filosofía. Como campo de investigación demanda un arribo transdisciplinarios que nos permita comprender e interpretar la vivencia de las masculinidades y su posible conjunción e implicación con el trabajo educativo.

Para conocer el trabajo reeducativo que realizan los grupos de masculinidades con perspectiva de género, se requiere poner en dialogo diferentes enfoques; contemplar el contexto, el discurso, la argumentación, sus textualidades, las significaciones subjetivas y colectivas, la búsqueda de sentido (Scott, 2008), es decir, planteamientos y postulaciones con un enfoque interpretativo, así como bases psicopedagógicas en que se aborda dicho trabajo reeducativo.

Lo anterior permite plantear que este estudio, es un ejercicio interdisciplinario donde confluyen; filosofía, sociología, historia, psicología y pedagogía. De este modo, se prevé, una metodología que rescate las experiencias de quienes participan en el quehacer reeducativo como “voces que se entrelazan” (Guevara Patiño, 2016) para recabar y analizar datos.

Todo esto orienta el presente estudio para *analizar* como los varones han experimentado cambios en su masculinidad (Sanfélix Albelda J. , 2011), *describir* lo que de manera fáctica están realizando colectivos y/o grupos de varones entorno a la reeducación de sus masculinidades, e *identificar*, en sus vivencias, la influencia de dichos programas, agenda de trabajo, modelo, etc. (Garda Salas, 2020) (Híjar & Valdéz Santiago, 2010) (Instituto Nacional de las Mujeres, 2009) (Ramírez, 2020)

sobre todo, para rescatar sus experiencias tendientes a favorecer la equidad de género y la no violencia.

Los resultados de dicho trabajo permitirán apuntalar lo que se está configurando en el entorno como sujeto social, en tensión y construcción inacabada, incluido el mundo virtual y las redes sociales que se han configurado como factores de influencia (Ramírez Rodríguez & Cervantes del Río, 2013) para que las masculinidades coadyuven a las aspiraciones de la equidad de género y la no violencia, así como su posible contribución al quehacer pedagógico para mejorar los diseños preventivos existentes (Bonino Méndez, 2008) y ser utilizados por otros grupos, colectivos, organizaciones o instituciones educativas.

1.2 Pregunta de investigación

Ya que el presente estudio pretende analizar las experiencias de las masculinidades desde estas diferentes miradas, perspectivas y enfoques, de quienes experimentan un trabajo reeducativo, la presente investigación se plantea la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las **experiencias reeducativas en las masculinidades** de varones integrados en **grupos de trabajo** sobre la equidad de género y la no violencia?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General:

Analizar las experiencias reeducativas en las masculinidades de varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia.

1.3.2 Objetivos Particulares y Objetivos Específicos.

Objetivo Particular 1. Describir las características de los grupos de varones integrados en grupos de trabajo para la equidad de género y la no violencia.

Objetivo Especifico 1.1. Identificar perfiles de **participantes**. necesidades y requerimientos para el **ingreso** a los grupos o colectivos.

Objetivo Especifico 1.2. Identificar el ambiente de aprendizaje, encuadre y contexto, modalidad de taller o curso del trabajo grupal.

Objetivo Particular 2. Describir las experiencias que experimentan, en lo personal y familiar, los varones integrados en grupos de trabajo para la equidad de género y la no violencia.

Objetivo Especifico 2.1. Identificar los procesos de *construcción de conocimientos*.

Objetivo Especifico 2.2. Identificar los cambios en su historia de vida, aspectos, interrelacionales, subjetivos y actitudinales de su trabajo reeducativo.

Objetivo Especifico 2.3. Identificar como perciben los participantes su masculinidad con el trabajo reeducativo que ha experimentado.

De manera esquemática (ver Figura 1. Diagrama de objetivos) del objetivo general se desprenden dos procesos a describir; las características de los grupos y las experiencias. De la primera el objetivo es identificar ¿Cuál es el perfil de los varones que participan en dichos grupos? y ¿Cómo son los ambientes de aprendizaje? De la segunda se derivan los objetivos de investigar los aprendizajes mismos, los cambios y la percepción de su masculinidad.

Figura 1. Diagrama de objetivos.

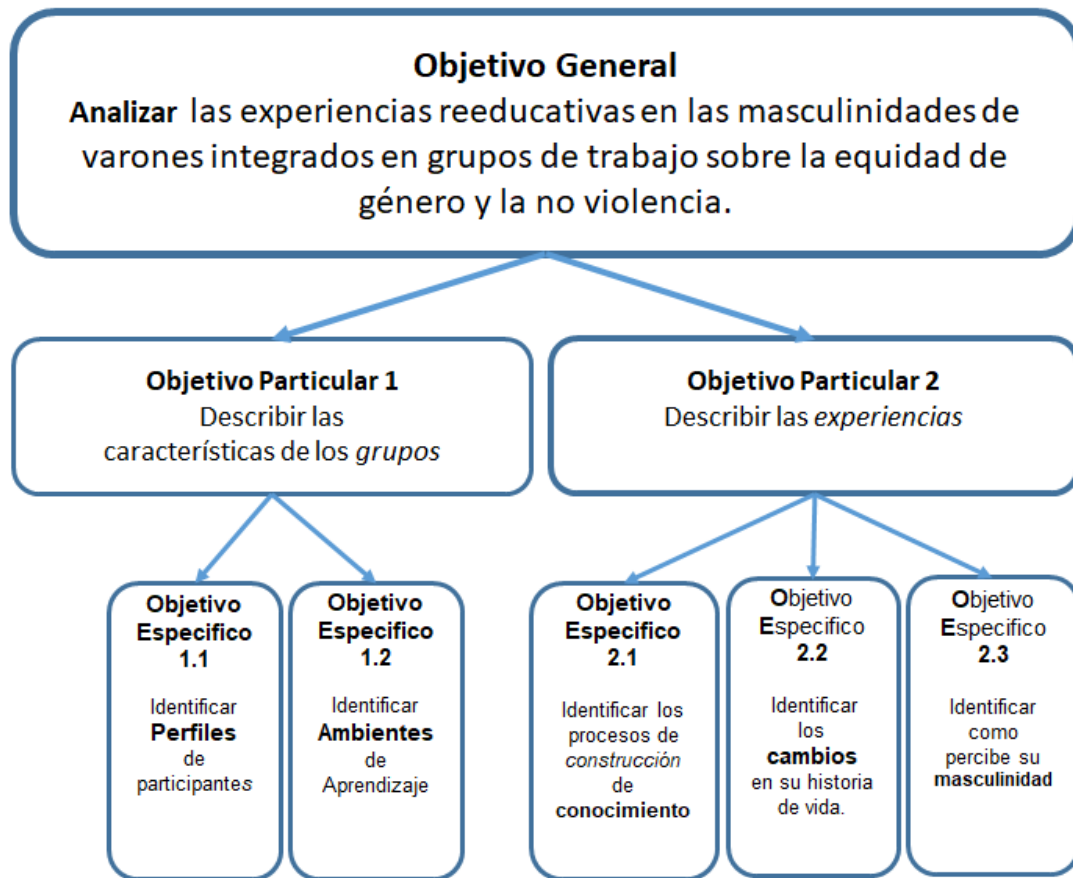


Figura 1. Diagrama de objetivos; representa la relación del Objetivo General con los Objetivos Particulares y Específicos. Del Objetivo General se desprenden dos Objetivos Particulares y de cada uno de estos se desprenden los Objetivos Específicos.

Elaboración propia.

La relación entre objetivos, metodología, técnicas y aspectos de análisis (ver Tabla 1) servirán como guía de la investigación, así como en el proceso de conformación de categorías y su análisis.

Tabla 1

Tabla de correspondencias Estudio de las Experiencias Reeducativas de Varones

Objetivo	Preguntas de investigación	Objetivos específicos	Metodología	Técnica	Aspectos de análisis
Analizar las manifestaciones reeducativas en las masculinidades de varones integrados en grupos de trabajo para favorecer la equidad de género y la no violencia.	Objetivo Particular 1. Describir las características de los grupos de varones integrados en grupos de trabajo para la equidad de género y la no violencia.	Objetivo Especifico 1.1. Identificar perfiles de participantes.	Cualitativa interpretativa	Entrevistas	necesidades y requerimientos para el ingreso a los grupos o colectivos
		Objetivo Especifico 1.2. Identificar el ambiente de aprendizaje,			encuadre y contexto. Modalidad de taller o curso del trabajo grupal.
	Objetivo Particular 2. Describir las experiencias que experimentan, en lo personal y familiar, los varones integrados en grupos de trabajo para la equidad de género y la no violencia.	Objetivo Especifico 2.1. Identificar los procesos de construcción de conocimientos	Cualitativa interpretativa	Entrevistas	Procesos de significación, codificación, análisis, identidad.
Objetivo Especifico 2.2. Identificar los cambios en su historia de vida,	Objetivo Especifico 2.3. Identificar como perciben los participantes su masculinidad con el trabajo reeducativa que ha experimentado	Experiencias de cambio en aspectos, interrelacionales, subjetivos y actitudinales de su trabajo reeducativo. Identidad autopercepción autocrítica			

Elaboración propia.

1.4 Tipo de investigación.

Tomando en consideración que en el Doctorado en Educación y Diversidad se postula; *Contribuir al desarrollo de políticas públicas bajo los principios de justicia y*

equidad, impulsar la investigación desde la diversidad, la hermenéutica y la perspectiva de género, particularmente bajo la línea de generación y aplicación del conocimiento de la Subjetividad, Corporalidad y Poder (Doctorado en Educación y Diversidad, 2018), la presente investigación articula los aspectos problemáticos básicos de: diversidad, género y subjetividad, contemplados en el estudio de las manifestaciones reeducativas de las masculinidades de varones que participan en grupos ya formados.

Se hace hincapié en el paradigma de la diversidad ya que con ello “crecen ideas antropológicas, sociológicas, filosóficas y pedagógicas, no sólo para explicar a la sociedad y sus crisis, sino para construir y ensayar nuevas formas de convivencia” (Tirzo Gómez, 2010).

En tanto que el tema de estudio de las masculinidades tiene más una pretensión de sumar a la solución a los problemas sociales, como lo son los de la violencia, y que su centro de interés tiene que ver con el *género* y la *emancipación*, con la proyección de incidir en contextos sociales y educativos, el paradigma en el que está centrada la presente investigación es el *paradigma crítico*, ya que, como se describe en “Investigar en Educación. Fundamentos, aplicación y nuevas perspectivas” (Herrán, Hasimoto, & Machado, 2004), el paradigma sociocritico parte de la premisa de una transformación social, con dirección a una mayor justicia e igualdad.

El presente estudio también tiene interrelación con el *paradigma interpretativo*, como referente de un enfoque humanista y centrado en el interés de la significación compartida y la relación subjetiva, como lo refiere Carmen Ricoy, ya que el paradigma interpretativo tiene antecedentes históricos en la fenomenología, el interaccionismo simbólico interpretativo y posibilita una descripción contextual en el que la inter-subjetividad forma parte de esta captación de la realidad (Ricoy Lorenzo, 2006).

Resaltando que el *paradigma socio-crítico* tiene como meta, en sus principios ideológicos, transformar la estructura de las relaciones sociales (Alvarado & García, 2008), dejando explícito la motivación ideológica y social del presente estudio, que

toma como base los estudios de género y las teorías feministas para postular contribuir a la equidad de género, impulsando otras formas de masculinidad no violentas como principio de justicia social. Congruente con ello, en tanto que se busca entender los cambios de las estructuras de una sociedad, el *diseño cualitativo* de investigación incide en el análisis de la emancipación de los individuos y grupos humanos (Ramos, 2015).

El estudio de las masculinidades también puede caracterizarse con una “perspectiva pos-moderna”, por sus implicaciones en múltiples ámbitos de la vida social; los ideales emancipadores, la promoción de la paz, la lucha feminista y la multiculturalidad (Herrán, Hasimoto, & Machado, 2004), sin embargo, esta perspectiva aún no puede ser considerado como paradigma sino como orientación.

Por lo anterior el presente estudio se asume como un tipo de *estudio cualitativo* de corte interpretativo, relacionado con el paradigma sociocritico, y desde una postura de acercamiento fenomenológico.

La presente investigación puede caracterizarse como *Estudio Descriptivo* (Vásquez Hidalgo, 2005) en tanto que busca analizar las experiencias reeducativas de varones insertos en grupos de trabajo con las masculinidades, esta descripción sistemática de un área de interés recolecta información detallada del fenómeno (García Villanueva, 2016b) rescatando las significaciones, motivaciones y experiencias de quienes participan en dichos grupos, con el interés de comprender y reconstruir su realidad (Guba & Lincoln, 1994) que contempla los contexto sociales (Guevara Patiño, 2016) y su intersubjetividad expuesta, lo cual puede ser explorada desde sus experiencias de vida como narraciones y relatos, lo que la sitúa con un *enfoque biográfico narrativo* (Pujadas, 2000). Esta investigación descriptiva nos proporcionará la dimensión al fenómeno estudiado, sus relaciones, límites y elementos constitutivos (Ramírez Hernández, 1996).

En suma, el tipo de investigación del presente estudio, atendiendo criterios y denominaciones (García-Villanueva, 2022), el presente estudio se asume:

- Estar dentro del Paradigma: Interpretativo.

- Su Metodología es; Cualitativa.
- El Nivel de conocimiento es: Descriptivo.
- La Posición del investigador es: Exógena.
- El Conocimiento que genera: Básico.
- El Tiempo en que se generan es: Diacrónico.
- La Disciplina en que se inscribe es: Ciencias sociales.

1.5 Enfoque de investigación.

Ubicado como una metodología de *investigación cualitativa*, ya que es un esfuerzo por comprender la realidad social y su proceso histórico, visto a partir de las experiencias de los varones que están trabajando con sus masculinidades, es decir desde “la lógica y el sentir de sus protagonistas... para comprender el sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras” (Sandoval Casilimas, 1996). Tiene *orientación interpretativa* ya que se propone, para el análisis, centrarse en el sujeto, su significación y subjetividad, que comparta en las entrevistas.

La investigación sobre las Experiencias Reeducativas con Varones tendrán un carácter Descriptivo, en el sentido que pretende describir aspectos de una realidad educativa poco explorada o reportada, con lo que se plantea “contribuir a un mayor conocimiento, a incrementar nuestra comprensión de los hechos educativos” (Leonor Buendía, Colás Bravo, & Hernández Piña, 1998).

Cabe rescatar que Shulman (1988) citado por Colás Bravo (1998) explica la incorporación y legitimación de los estudios cualitativos en el campo educativo argumentando que: “La educación es un campo de estudio, no una disciplina, y por eso debe apoyarse en otras disciplinas (psicología, sociología y antropología, entre otras) para abordar y tratar los problemas educativos (Colás Bravo, 1998). Menciono lo anterior debido a que las fuentes de la investigación cualitativa surgieron con mayor fuerza en la sociología, que incursiona en el análisis del discurso, el interaccionismo simbólico, las historias de vida, entre otros, ya que estos aportes

metodológicos darán orientación al estudio de las Experiencias Reeducativas con Varones.

Clarificando el enfoque de la presente investigación, se tomará de la perspectiva fenomenológica el planteamiento de “estudiar el significado de la experiencia humana y su significado... su reflexión para describir y clarificar la experiencia tal como ella es vivida” (Colás Bravo, 1998). Tomando como base que las descripciones de vivencias son una forma de acceder a la representación del mundo del sujeto, de su presencia en el mundo, de su experiencia, el diseño de investigación guardará congruencia con este planteamiento.

Por lo anterior, Colás Bravo (1998) concluye que las manifestaciones orales o escritas de los sujetos “serán los principales medios y recursos de los que se valdrán los investigadores para descubrir la estructura de los significados”, así, es posible focalizar el presente estudio en las historias de vida como medio de acceder a las experiencias del trabajo reeducativo con varones.

Los anteriores planteamientos son relevantes en tanto que los objetivos de la investigación tienen justamente el centro (o núcleo base) en la narración de las experiencias, conocer y analizar las experiencias pueden “aportar una gran riqueza en el diseño de las estrategias para el cambio masculino” (Bonino Méndez, 2008), por lo que es factible llevar el presente estudio con dichos planteamientos y enfoques metodológicos, esperando con ello, nos den elementos para comprender los fenómenos tan implicados de las violencias, los varones, la educación y reeducación.

La orientación que toma el presente análisis toma pastura al distanciarse de la “pretensión de neutralidad científica... y la exigencia de verdad”, (González Jiménez & García Contreras, 2016) y se suma a indagar en “el saber” de los varones que participan en los grupos contra la violencia, así como de sus “prácticas discursivas y las relaciones de poder” (González Jiménez & García Contreras, 2016).

Como se ha expuesto, conocer detalles de la experiencia de la vida privada de una persona (historias de vida), desde la investigación cualitativa “el medio más adecuado es la entrevista en profundidad” (Sandoval Casilimas, 1996). La utilización de dicho instrumento será detallada a continuación.

1.6 Diseño; Técnica, instrumentos y procedimientos.

La presente investigación tuvo como instrumento de recogida de datos: La Entrevista, por lo que antes de explicar el procedimiento se expondrá como se concibe dicha técnica y su utilización.

La entrevista cualitativa a profundidad puede entenderse como conversaciones donde el punto de focalización está dirigido al actor/es sociales, en el cual se busca encontrar “lo que es importante y significativo para los propios actores”, describiendo acontecimientos y dimensiones subjetivas (creencias, valores, actitudes, etc.) lo que permite comprender sus perspectivas y experiencias. Estos “encuentros de comprensión” (Taylor & Bogdan, 1992) pueden tener la modalidad de *historia de vida* o autobiografía. La historia de vida puede ser el producto final del relato de las experiencias.

La autobiografía se dirige a acontecimientos y actividades que el participante debe escribir, quedando de realce el modo en que lo percibe. La combinación de historia de vida y autobiografía puede proporcionar un amplio aspecto de comprensión. El presente estudio tomó como punto de referente de investigación lo planteado como “historia de vida” en el marco del trabajo en el grupo reeducativo que realizan las personas participantes, se contempla que, en las entrevistas, emerjan una “operación cognoscitiva e interpretativa” (García Contreras, 2015) de los participantes que dio riqueza a sus narrativas,

La entrevista es la técnica por el cual podemos acceder a cómo las personas construyen el mundo a su alrededor, lo que hacen, lo que les sucede en términos significativos y ofrecen elementos para su amplia comprensión que está orientado

por sus vivencias personales y grupales, estas tienen impacto en su mundo cotidiano que le permita “expresar su situación desde su propia perspectiva y en sus propias palabras” (Kvale, 2011) para que describa con la mayor precisión posible su experiencia. Como *entrevista descriptiva* se indagó en “aspectos clave del mundo vivido” tomando como ese “aspecto clave” su experiencia en los grupos de reeducación. Es pertinente mencionar aquí que la experiencia, el vínculo, su implicación, es contextual y situada, por lo que desde la propia narrativa del sujeto es como cobran sentido y van configurando “formas de conocimiento implicadas” desde donde se realizó “el análisis político del discurso, con el objetivo de re-posicionar a la historia como herramienta fundamental para la discusión de lo social y por lo tanto como instrumento para el cambio” (García Contreras, 2015).

Las entrevistas no son un método de recopilación de datos, donde se hace contacto con los entrevistados para obtener respuestas, muchas veces anticipadas y esperadas... No, no se realizarán las entrevistas desde ese modelo. Las entrevistas, desde el proceso de investigación propuesto, las podemos considerar como: “una técnica de producción de conocimiento... una herramienta para la generación de discursos...” (Sánchez Cota y Luca Sebastiani, 2020) donde los participantes fueron capaces de descubrir, describir, reflexiones sobre sus experiencias. La entrevista es un proceso de encuentro de subjetividades donde el entrevistado también tiene un potencial de indagación interna, donde el entrevistado “se convierte en investigador de su propia vida y su contexto” (Galindo, 1987).

En entrevistas narrativas las historias que los sujetos cuentan, en las tramas y estructuras de sus relatos, (Kvale, 2011) plantea que, el hecho de que las historias aparezcan tan a menudo apoya la idea de que las narraciones son una de las formas cognitivas y lingüísticas naturales a través de las cuales los individuos intentan organizar y expresar significado.

Así, una *narración* puede referirse a un “episodio específico” donde tiene significativo su acción, presentándose como una “*historia breve*”. La narración del entrevistado vista a través de la perspectiva del propio actor, se le llama entonces *historia de la vida* (Cardenal, 2016). Este estudio no tomó *toda la historia de vida*

del entrevistado, sólo esas “historias breves” por estar centradas en esos episodios relacionados a su participación en los grupos reeducativos. Retomando lo que plantea Bertaux (1997) citado por Mallimaci y Giménez (2009) que en las entrevistas se pueden tomar “relatos centrados en un periodo de la existencia del sujeto es decir no de la totalidad de la historia de vida (Mallimaci & Giménez Beliveau, 2009).

De una manera más profunda, Franco Ferrarotti propone qué, el relato de vida debe verse como el resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones que día a día los grupos humanos atraviesan y a las que se vinculan por diversas necesidades (Ferraritti, 2007). Así el individuo es tomado como punto de observación de la sociedad, donde la persona crea y revalora su propia historicidad, se apropia y adueña de lo que vive (Pozzi, 2020).

Las narraciones, historias breves o relatos suscitados en las entrevistas, en el presente estudio, giraron en torno a los temas o planteamientos derivados de su trabajo grupal, es decir, sobre la prevención/ eliminación de su violencia, como vive su masculinidad y otras implicaciones conceptuales que se exponen en el marco teórico.

En el contexto de los grupos de reeducación de las masculinidades se puedo encontrar lo que Pablo Pozzi (2020) reflexiona en tanto que “el entrevistador como el entrevistado están imbuidos de una sensación donde la construcción de la entrevista tiene (o puede tener) una trascendencia más allá de lo académico o de la transmisión de una experiencia personal” (Pozzi, 2020). Se contempló que el entrevistado accediera a hablar en una serie de objetivos que trascienden la entrevista, por ejemplo, “el transmitir su experiencia para generaciones futuras”, o el rescate de la memoria histórica de su colectivo u organización.

Así pues, entiéndase *historia de vida* como la mirada desde los estudios cualitativos donde el investigador relaciona una vida individual familiar con el contexto social cultural, político, religioso y simbólico... sin dejar de contemplar que “cualquier observación es ya una interpretación” (González Jiménez & García Contreras, 2016) de donde se obtienen los datos por medio de entrevistas y conversaciones con el individuo. Con ello se puede dar cuenta de la heterogeneidad

que rompen el supuesto de la homogeneidad, y sin ellas, la diversidad, las diversas trayectorias de vida, quedarían en la sombra (Pozzi, 2020), de esta manera se puede dar respuesta a vislumbrar masculinidades invisibilizadas, así como cuáles son sus experiencias en trabajos reeducativos, en miras de los aportes a la educación, su pertinencia de incorporación en diversos contextos de educación formal, informal, comunitaria, colectiva u organizacional.

La importancia del presente estudio, cómo se ha mencionado, las historias de vida no sólo son casos particulares, revelaron momentos históricos, iluminaron el conocimiento de momentos históricos de su sector de la sociedad o de una problemática en particular, como es el caso de la violencia y su trabajo reeducativo.

Las narrativas de los entrevistados lograron ir “produciendo sentido”, en diferentes momentos del diseño (durante la entrevista y momentos posteriores), y este es uno de los objetivos centrales de la técnica: develar el “sentido de sus experiencias” (Sánchez Cota y Luca Sebastiani, 2020), por lo que se distancia claramente de realizar entrevistas para obtener respuestas.

Por lo anterior, en el presente estudio no fue tomado al participante “como informante”, no desde la lógica “*extractiva*¹ de conocimiento”, sino desde la postura en que el proceso dialógico, el participante, fue “construyendo conocimiento”.

De manera general se tomaron las consideraciones de que en todos los procesos de la entrevista “las experiencias se hacen comprensibles a través del lenguaje” (Leonor Buendía, Colás Bravo, & Hernández Piña, 1998), su narración y construcción de historia de vida, y los elementos contextuales sobre “crear un escenario donde el sujeto se sienta libre y seguro para hablar de acontecimientos privados para un uso público posterior”, los aspectos personales y quizá controversiales donde se “describen puntos cambiantes en una vida individual

¹ Utilizo el termino retomando lo expuesto por Sánchez Cota y Sebastiani (2020) de la lectura del documento: Reimaginar la entrevista de manera no extractiva, donde retoman la idea de “no utilizar las entrevistas como dispositivo de captación/extracción del sentido, sino como “dispositivos de escucha” (Olmos et al., 2018), y la intención, entre otros cuestionamientos, de horizontalizar los papeles de entrevistador/a vs. entrevistado/a, rescatar la memoria histórica de un colectivo y partir de un relato vivo y encarnado desde los protagonistas de los hechos (genealogía desde abajo).

(Denzin 1989), las experiencias de vida muestran ese devenir de lo humano, ya que, la entrevista, es en sí, una vía para entrar en “contacto con la vitalidad humana en movimiento” (Galindo, 1987). Y ya que el “método de investigación cualitativa reúne información sobre la esencia subjetiva (Atkinson, 1998), resulta que "las historias de vida son cada vez más necesarias para descifrar lo social..." (Pozzi, 2020), en particular este estudio plantea descifrar ¿qué sucede con el tan deseado cambio de actitudes violentas? ¿Quién sino, los varones que viven estos procesos, nos pueden dar cuenta de ello?

Las entrevistas son una técnica que requiere un diseño donde se contemple diferentes pasos o procedimientos, por ejemplo: 1. Identificar el problema con un marco teórico. 2. Revisión de información o literatura de otros investigadores. 3. Recoger datos relevantes (organizada y controlada) 4. Análisis 5. Conclusiones (Leonor Buendía, Colás Bravo, & Hernández Piña, 1998). El diseño de investigación que se construyó para el presente estudio se ciñe a que cada situación particular de investigación, que demanda y activa sus propias formas de hacer... (así) se tornan; “artesanales, situadas, plurales, potentes y frágiles al mismo tiempo, y emergen más allá (o más acá) del método” (Álvarez Veinguer, Arribas Lozano, & Dietz, 2020).

Cabe mencionar que hay trabajos metodológicos de entrevistas que han servido para identificar las violencias, otros para diseñar intervenciones, más, lo que se proponen en el presente estudio, es rescatar sus experiencias.

La contribución, en términos de conocimiento sobre los planteamientos que giran en torno a las masculinidades, la violencia y sus intervenciones en el campo educativo/reeducativo, del presente estudio, estriban en *cómo han vivido estas intervenciones, en el sentido que dan a sus experiencias*. El propio aporte en estos procesos que le de reflexionar sobre sí mismos, ya que, sobre este aspecto se ha explorado o evidenciado poco *desde la propia voz de los participantes*. En la mayoría de los casos, se han reportado la importancia de la ejecución de dicho trabajo, sobre los métodos, las estrategias y las modalidades de trabajo, pero poco, muy poco, sobre el impacto vivencial de ello. Posteriores estudios, quizá, permitirán, a la luz de los hallazgos resultantes, replicar los resultados reeducativos, evaluar o

replantear las intervenciones, así como seguir trabajando y cuestionando, teórica y metodológicamente, el trabajo con los varones para evitar las violencias.

Contemplando todo lo desarrollado hasta el momento se planteó el siguiente procedimiento:

Los pasos o desglose del proceso se dieron en cinco fases con sus respectivos pasos a seguir. Las fases del diseño contemplaron:

- a) Preparación.
- b) Recolección de datos (entrevistas).
- c) Preparación de los datos para el análisis.
- d) Análisis.
- e) Informe.

El desglose de los pasos son los siguientes:

- 1) Contacto con organizaciones que tenían grupos de trabajo reeducativo con varones,
- 2) Selección de participantes para las entrevistas,
- 3) Acuerdo o convenio explícito de participación,
- 4) Encuadre,
- 5) Entrevistas,
- 6) Transcripciones,
- 7) Análisis,
- 8) Devoluciones.
- 9) Precisiones o vuelta a la entrevista,
- 10) Redacción preliminar,
- 11) Redacción final.

Las fases y pasos del diseño (ver Tabla 2) se relacionan y dependieron una de la otra para poder arribar a la elaboración de la redacción final del análisis de las experiencias reeducativas de varones que participan en grupos contra la violencia de género.

Tabla 2

Fases y pasos del diseño metodológico para las Entrevistas de las Experiencias Reeducativas de Varones.

Fases	Pasos
a) Preparación	1) Contacto 2) Selección 3) Acuerdo 4) Encuadre
b) Recolección de datos	5) Entrevista 6) Transcripciones iniciales 7) Devoluciones 8) Precisiones
c) Preparación para el análisis	9) Transcripción general
d) Análisis	10) Redacción preliminar
e) Informe o reporte de investigación	11) Redacción final

Nota: Las seis fases del diseño metodológico contemplaron pasos detallados a seguir de manera interrelacionada. La fase a) Preparatoria abarcó los pasos 1 al 4. La fase b) de recolección de datos, abarcó los pasos del 5 al 8. La fase c) Preparación para el análisis sólo el paso 9, las fases d) Análisis y e) informa, abarcaron los pasos 10 y 11 respectivamente. Todos y cada uno de los pasos fueron procedimientos que requirieron de una organización y sistematización específica, la cual se siguió de manera oportuna pero flexible lo que permitió alcanzar los objetivos planteados.

Elaboración propia

1.6.1 Fase Preparatoria.

Paso 1. Contacto.

A manera de contexto, es preciso mencionar que, durante la pandemia del 2020, en el mes de mayo, emergió una campaña “*por la equidad*”, un llamado colectivo para promover la salud mental, el buen trato, el bienestar, la reconstrucción de vínculos afectivos y asumir la corresponsabilidad de transformar las normas de género y contrarrestar el modelo de masculinidad hegemónica. Desde esta campaña nacional se promovía la *sana convivencia, asumiendo que* en las condiciones pandémicas de confinamiento las masculinidades son un factor de riesgo de violencia por lo que el esfuerzo conjunto de organizaciones e instituciones pueden sumarse a los objetivos de terminar con la discriminación, desigualdades y violencia, desde y con los hombres.

Durante 12 semanas se compartió y difundió información y actividades para facilitar el inicio de procesos de auto-crítica para el cambio de las creencias y prácticas tradicionales de la masculinidad, todo ello por medio de las redes sociales.

En este contexto se realizó una *Reunión virtual de colectivos y grupos de trabajo con hombres, México 2020*. Donde participaron más de 40 organizaciones y colectivos, evidenciado el crecimiento de las manifestaciones reeducativas de las masculinidades. Cabe resaltar que dichas organizaciones y colectivos trabajan con recursos propios y no reciben ningún presupuesto por parte del Estado. Dentro de estos grupos y colectivos se encuentran grupos y organizaciones que sesionan en la Ciudad de México de manera regular en sus instalaciones, los cuales, por la contingencia, en la actualidad están sesionando por Zoom o vía Facebook.

Así el primer paso fue:

Establecer el *contacto con las organizaciones y/o* coordinadores de grupos.

a) Ubicación de contacto; correo, teléfonos, domicilio, así como representante, director o facilitador de grupo.

- b) Se presentaron los objetivos de la investigación por medio de un *protocolo de presentación* (ver Anexo 1) donde quedó asentado los tiempos, lugares o medios por los cuales se llevaron a cabo las entrevistas con alguno de sus integrantes.
- c) El tiempo estimado para dicho contacto fue en el transcurso del mes de septiembre del 2021.
- d) Los grupos o colectivos a quienes se invitó para esta investigación fueron los que sesionan en la Ciudad de México, y para garantizar la protección de la privacidad de los datos personales que pudiesen otorgar los entrevistados fueron nominados con seudónimo de la siguiente manera; Grupo A, Grupo B, Grupo C, Grupo D y Grupo E.

Paso 2. Selección de participantes en las entrevistas.

En general, los entrevistados fueron elegidos, ya sea por recomendación de terceros (“técnica bola de nieve”), porque el entrevistador los conocía personalmente, o porque, habiéndonos topado con una referencia a la persona, se contempló ser útil o que enriquecía el proyecto de investigación.

Contemplando que el acceso a los entrevistados tiende a ser, casi siempre, un producto de decisiones personales (Pozzi, 2020) y no necesariamente con los parámetros que utilizan otro tipo de investigaciones, el acceso a los participantes de la entrevista, dependía de la respuesta de los grupos a los que se les solicitó, por lo que se efectuaron los siguientes criterios:

- a) La Selección de participantes fue sugerida por cada organización o colectivo, siempre y cuando fuese voluntaria.
- b) Se invitó a dos participantes por grupo o colectivo (véase Tabla 3).
- c) El tiempo estimado para dicho contacto se realizó a finales del mes de septiembre del 2021.

Tabla 3

Organizaciones y participantes para el estudio de las Experiencias Reeducativas con Varones

Grupo / Organización	Número de Participantes
Grupo A	2
Grupo B	2
Grupo C	2
Grupo D	2
Grupo E	2
Cinco grupos	10 participantes

Nota: El nombre real de las organizaciones y/o grupos está resguardado en una tabla de correspondencias como archivo personal.

Elaboración propia

Paso 3. Acuerdo o convenio de la interacción:

Contemplando que las entrevistas pudiesen estar enmarcadas en conflictos éticos, el diseño incluyó la obtención del *Consentimiento informado* (ver Anexo 2) de los sujetos que participaron en el estudio, y de esta manera se aseguró la confidencialidad, considerando las posibles implicaciones del estudio para los sujetos (Kvale, 2011). Por ello:

- a) Se presentó al entrevistado los objetivos de la investigación, interés y utilidad de la entrevista, identificando los objetivos y las condiciones de su desarrollo.
- b) Se acordó el lugar y hora de su celebración (dejando al participante la decisión de efectuarla en modalidad presencial o a distancia debido a las condiciones pandémicas del Covid 19).
- c) El tiempo estimado para dicho acuerdo fue en septiembre del 2021.

1.6.2 Fase de recolección de datos: Entrevistas.

Paso 4 Encuadre.

En el primer acercamiento al entrevistado se procedió al encuadre:

- a) Durante la presentación se dejó claro y explícito su calidad de anonimato, es decir que, las entrevistas gozaron de confidencialidad, por lo que estuvieron guardados sus datos personales.
- b) La calidad de anonimato equivale a que, en el análisis, al hacer referencia al resultado de algún extracto de sus narrativas, no apareció su nombre real como fuente, sino un seudónimo, que, para este estudio, por ser la forma más neutral y sin interferencia o carga simbólica, se tomó el criterio de llamarles: "*Participante*" y se distinguirán con números consecutivos 1, 2, 3, 4, al 10.
- c) Se acordó de inicio la posibilidad de varias sesiones en las que mediaran "resumen periódico de la información obtenida para comprobar que el mensaje que se está captando es correcto" (Colás Bravo, 1998). Precisando, previo al cierre de las entrevistas, se dieron las transcripciones de estas, así como los productos finales para su revisión y acuerdo. Lo anterior, como se ha mencionada, para asegurar que lo que se transcribe representaba fielmente su sentir y pensar (su experiencia).
- d) Se mencionó a los participantes los riesgos y beneficios posibles de la participación en el proyecto, haciendo hincapié en su participación voluntaria

y su derecho de retirarse del proyecto en cuanto lo considerase. Dicho consentimiento fue entregado y firmado por escrito de ambas partes.

- e) Se pidió autorización para grabar en audio las entrevistas.
- f) El tiempo estimado para el encuadre fue en octubre del 2021.

Paso 5. La entrevista.

Se retomaron las entrevistas en forma de conversatorio con preguntas tipo «lanzadera-embudo» para ir dando paso a cuestiones más detalladas y singulares. Siguiendo a Ruiz (1996) que menciona que la técnica de embudo es “proceder de lo más amplio a lo más pequeño, de lo más superficial a lo más profundo, de lo más impersonal a lo más personalizado y de lo más informativo a lo más interpretativo”.

A manera de guía de conversación, se contempló los siguientes momentos:

- a) Inicio: -plátiqueme de usted... (de qué te gustaría hablar, como empezó tu experiencia...). Se indagó conocer cómo se presenta a sí mismo.
- b) Segunda parte: -Pláticame de tu participación (experiencia) en el grupo - ¿Qué sucedía?, ¿Cómo llegaste al grupo (ingreso)?, ¿Qué pasa en los grupos? Se buscó dar cabida a que vertiera algunos de los ejes de análisis, objetivos de la investigación -temáticas de la investigación.
- c) Tercera parte: -Pláticame que efectos ha tenido en ti la asistencia a los grupos. - ¿Qué cosas obstaculiza tu trabajo reeducativo? -Pláticame de tu vida familiar. Se buscó Indicadores -Cubrir los objetivos de investigación; Cambios o dificultades de cambio, aprendizajes, cambios actitudinales, relacionales, cognitivos.
- d) Cierre: -Como te percibes a ti mismo... que dicen de ti tus familiares... y tú cómo te sientes de eso que dicen... - Que te gustaría agregar... se acordó la entrega de la transcripción, dejando abierta otra sesión, para su revisión y/o agregados.
- e) El tiempo estimado para la realización de las entrevistas fue en los meses de octubre / noviembre del 2021.

Cabe matizar que las entrevistas se apegaron a los planteamientos vertidos al inicio de este apartado, por lo que no se obtuvieron preguntas y respuestas, sino ejes temáticos de análisis con los que se propició el despliegue de sus experiencias. No fue posible que en una sola sesión se abordaran todos estos ejes, sino que se abordaron en distintas sesiones, todo ello estaba previsto, así que el participante tuvo la posibilidad de revisar lo transcrito y pudo realizar presiones en las siguientes sesiones o entrevistas. (La guía de entrevista se presenta en el Anexo 3).

Paso 6. Transcripciones iniciales.

Una vez concluida las primeras entrevistas se realizaron las primeras transcripciones. Como ya se mencionó, en la presentación y acuerdo de las entrevistas, se previno, como instrumento de registro, el uso de grabadora de audio. La información recabada por este medio (grabadora), más la toma de notas durante la entrevista (frases textuales, preguntas expuestas, datos del contexto), sirvieron de insumos para la primera transcripción de los datos. Así:

- a) Se dispuso los datos obtenidos en archivos de Word para para cada uno de los participantes, identificados por; día, sesión, seudónimos de grupo y del participante.
- b) Se entregó al participante la primera transcripción para su revisión y acuerdo de una segunda sesión de precisión de lo transcrito.
- c) El tiempo estimado para realizar la transcripción fue en noviembre del 2021.

1.6.3 Fase de preparación de datos.

Paso 7 Devoluciones.

Durante las transcripciones se hicieron devoluciones al entrevistado, tomando como ejemplo el trabajo realizado por Sánchez Cota y Sebastiani (2020) donde mencionan: “devolveríamos la transcripción, para que la persona pudiera leerla y en su caso hacer correcciones o aportar más cuestiones” (proceso de interlocución

permanente) así como en los procesos de informe, haciendo el “compromiso de no difundir la transcripción en ningún caso, salvo bajo expresa autorización”. Así, en este paso:

- a) Se devolvieron las transcripciones para la lectura del entrevistado.
- b) Se acordó una nueva sesión de entrevista para sus observaciones, comentarios.
- c) Se aprovechó este marco para verificar el cumplimiento de los objetivos de investigación, y, volver a explorarlos en la segunda entrevista.
- d) El tiempo estimado para las devoluciones fue en diciembre del 2021 / enero del 2022.

Paso 8. Precisiones

En este paso se previno trabajar con el documento de las transcripciones iniciales, para adherir los comentarios, aclaraciones, precisiones y/o correcciones. Incorporando el sentido que le fue dado al revisar su propia experiencia.

Paso 9. Transcripción general.

Una vez realizadas las entrevistas y, a consideración de haber abarcado los ejes de análisis que guían los objetivos del presente estudio, se dio por concluida la fase de recolección de datos y se dispuso a organizar todo el material, localizando:

- a) Narraciones que daban respuesta a los objetivos planteados en el estudio.
- b) Narraciones que abonaban en los ejes de análisis del marco teórico.
- c) Narraciones que abrieron nuevos interrogantes.
- d) El tiempo estimado para disponer de los datos de manera organizada fue en febrero del 2022.

1.6.4 Fase de análisis.

En el análisis de las narraciones se empleó un enfoque educativo, aun cuando no estrictamente pedagógico, sino que, además, tomé elementos o aportes desde diversas disciplinas (Scott, 1996) como la filosofía, antropología, historia, psicología, es decir, un enfoque de análisis interdisciplinar (García Villanueva, 2021); desde las ciencias humanas o sociales, principalmente, y se focalizó en la experiencia vivida (Galindo, 1987), plasmada en las narrativas de los participantes.

Se contempló:

- a) Un *Análisis de condensación del significado*. Que implicó un resumen de los significados expresados por los entrevistados en formulaciones más breves. Las declaraciones largas fueron resumidas en otras más breves en las que el significado principal del relato (Mallimaci & Giménez Beliveau, 2009), lo que se dice se expresa de otra manera en unas pocas palabras (extractos de narrativas).
- b) Un *Análisis narrativo*. Considerando la narración como una historia, así, se procedió en el análisis focalizándose en el significado y la forma lingüística de los textos, se examinaron las estructuras temporales y sociales, las tramas de las historias de entrevista y los “incidentes críticos” (Ripamonti, 2017).
- c) Para dar cierta libertad de análisis se contempló un análisis “*bricolaje*”² en su sentido de reflexión teórica, es decir, en el cruce temático de las narraciones y los temas implicados en las experiencias reeducativas.

1.6.5 Fase de Reporte de Investigación o Informe.

El reporte de los resultados fue por medio del análisis de Narrativas (Bolívar Botía, 2002) de los participantes, y estas se redactaron en base a las entrevistas en profundidad (Taylor & Bogdan, 1992) ya que, como se ha reportado en estudios de

² El término “*bricolaje*” se refiere a la mezcla de discursos técnicos en que el intérprete se mueve libremente entre técnicas analíticas diferentes. Esta forma ecléctica de generar significado —mediante una multiplicidad de métodos y enfoques conceptuales *ad hoc*— es un modo habitual de análisis de entrevista.

campo: las *entrevistas e historias de vida* permite describir como se han enfrentado cambios en las masculinidades (Connell, 2003).

La construcción de las narrativas respondió a las propias necesidades comprensivo-interpretativas (García Villanueva, 2016), que posibilita la descripción contextual de situaciones intersubjetivas (Ricoy Lorenzo, 2006), y ya que el lenguaje “*es el lugar más apropiado para el análisis*” (Scott, 2008) en los estudios de género, los mejores esfuerzos que se han hecho, son estudios de corte bibliográficos.

Así, analizar el texto en el contexto (Derrida, 1997) y arribar a su historicidad y comprensión (Gadamer, 1975), para darle sentido a sus experiencias (Larrosa, 2006), e implicaciones (Garcés, 2015), proporciona interpretaciones de las experiencias situadas (Lave & Wenger, 2016) del trabajo reeducativo *de y con* varones, dando sentido a lo expresado por Jesús Galindo referente a que “la entrevista en su plano más particular, su objetivo es pedagógico” (Galindo, 1987).

Cabe mencionar que, atendiendo los requerimientos de criterios de credibilidad, que expone Egon G. Guba, en relación a diseños de investigación fenomenológicos, en los cuales, en el criterio de calidad, se menciona que estos deben estar centrados en la relevancia de la investigación (Guba E. , 1981), por lo que propone dar tratamiento a los datos para su integridad, y a su vez, dar cuenta de las complejidades que engloban cada estudio. Es por ello que se elaboró una *Matriz de congruencia* para dar cuenta de dichos procesos de investigación.

En la Matriz de congruencia, se exponen; objetivos generales y específicos, se integraron con: la técnica, instrumentos, categorías, definiciones, temas, preguntas o dimensiones del instrumento, transcripciones, condensaciones e interpretaciones (ver Anexo: *Matriz de congruencia. Análisis de experiencias reeducativas de varones que acuden a grupos de aprendizaje*).

De igual manera, para dar precisión a todos los procesos del diseño metodológico; sus fases, pasos y tiempos, que ameritaba visibilizar de manera general todo el proceso del diseño (ver Tabla 4) lo cual no sólo fue una guía para su elaboración, sino que constituyó un ejercicio de congruencia interna y

verificación, de estar realizando un trabajo que cumpliera con un rigor metodológico dando pie al tratamiento de los datos de una manera cualitativa.

Tabla 4

Proceso general del diseño de investigación para el Estudio de las Experiencias Reeducativas con Varones.

Fases	Pasos	Tiempo (meses)					
		Sept/21	Oct/21	Nov/21	Dic/21	Ene/22	Feb-Jun/22
Preparación	Contacto						
	Selección	X					
	Acuerdo						
	Encuadre		X	X	X		
Recolección de datos	Entrevista						
	Trascripciones inicial						
	Devoluciones			X	X	X	
Preparación para el análisis	Precisiones						
	Trascripción general						
Análisis	Redacción preliminar					X	
Informe	Redacción final						X

Elaboración propia.

Capítulo 2. Estado del Arte.

Huellas de cambio en veredas apenas perceptibles.

El presente capítulo representa un acercamiento a investigaciones y reportes de intervención con hombres que ejercen violencia como parte de un ejercicio de identificar los caminos que han tomado, tanto las organizaciones de la sociedad civil como los organismos gubernamentales, para dar atención a la problemática de la violencia tomando como destinatarios de las acciones a los varones como método preventivo, sea como derivación de una autoridad legal o judicial, o sea de participación voluntaria.

Las investigaciones y reportes son una muestra del trabajo realizado con hombres para evitar la violencia, proporcionan un panorama de los procesos de construcción de los programas, modelos y proyectos, pasos que se han dado y van madurando en propuestas teóricas, metodológicas y de articulación entre los diferentes actores empeñados en realizar esta tarea. Representan un camino, antes inexistente, por donde transitar la atención a varones con el objetivo de propiciar la equidad de género y la no violencia, caminos como sendas que van abriendo métodos de acción, como veredas que exploran tácticas y estrategias, caminos siguiendo las huellas de otros que han dejado experiencias.

El presente compendio de investigaciones y reportes, son solo un acercamiento del trabajo que sea realizado, no son representaciones ejemplares, pero si experiencias que visibilizan esta labor, con sus propias problemáticas y aciertos, desafíos, retos y por supuesto, avances, que, aun y cuando sean apenas percibidos, continúan avanzando.

2.1 Huellas como puente. Un análisis sobre programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género.

En el estudio reportado por Medina, Parada y Medina (2014) titulado: “*Un análisis sobre programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género*”,

ofrecen una visión analítica sobre cómo han funcionado los programas de intervención con hombres que ejercieron violencia contra sus parejas y exparejas, el estudio toma como base tres países; España, Costa Rica y Chile.

En su reporte mencionan como las políticas públicas han brindado atención a las víctimas y a los agresores. La atención que realizan a hombres agresores es por medio de programas referidos conceptualmente como programas reeducativos, que integran aspectos clínicos y educativos con perspectiva de género, en algunos casos sustentados como medias alternativas penitenciarias y en otros como programas comunitarios. Toman experiencias pioneras implementadas tanto en Europa como en América desde 1977, 1981 y 1984, para establecer una forma comparativa de análisis.

Las comparaciones de los programas analizados contemplan acciones de consejería, terapia individual y grupos de reflexión que no fueron por medio de “un desvío por mandato legal” y que no cuentan con una evaluación, y los confrontan con otros donde “el ingreso de los hombres al programa (fue) a través de Juzgados de Familia, Fiscalía y otras redes” (Medina Maldonado, Parada Cores, & Medina Maldonado, 2014) que también tienen demanda espontánea y si cuentan con evaluación de hasta un año de seguimiento. Ambos tipos de programas consisten en proporcionarles herramientas a los usuarios para enfrentar la negación, identificar comportamientos violentos, así como actitudes sexistas. La intervención reeducativa es multimodal, es decir, aborda aspectos cognitivos, emocionales y comportamentales, así mismo es multinivel; individual, grupal, con redes sociales o laborales. También en las intervenciones existe una práctica multidisciplinario, y en el aspecto psicológico, se destaca que sólo en un reducido número de agresores están detectados con enfermedad mental.

Es de resaltar que en el caso del programa chileno se encontró que cuenta con la ventaja de cotejar la evaluación de la intervención estableciendo contacto con la víctima donde la coordinación intersectorial es fundamental por la información que brindan los distintos actores y agentes sociales.

En el reporte de análisis que realizan sugieren que, para dar seguimiento, el sector salud, con sus agentes de enfermería comunitaria, e incluso, psicología y trabajo social, podría ser un puente entre los organismos que ejecutan el programa de intervención y las instituciones de atención a las víctimas, ya que se evidenció la falta de seguimiento y coordinación entre los agentes profesionales que trabajan para la atención a víctimas como para la atención a los agresores, y se requiere consolidar recursos y protocolos de atención a víctimas y sus hijos, es decir, que en la intervención multinivel y multimodal, se requiere mayor eficacia para la reeducación, la rehabilitación y reinserción social, ampliando las redes existentes intersectoriales.

- ✓ En este reporte sobresale la importancia de hacer *puentes de información*, es decir, cruzar el análisis de las distintas formas en que los varones acceden a los programas. Si se cuenta, por un lado, que algunos varones son derivados de instancias judiciales, podría analizarse, en cruce analítico, con aquellos varones que acudieron a los programas por otras vías, ya sea por invitación de sus familiares o se enteraron del programa y acudieron por su propia voluntad. Así mismo, puede haber un puente analítico, si se analiza cuáles han sido los resultados del programa, no sólo consultando a los varones que acudieron al programa reeducativo, sino también a sus familiares, es decir, su esposa, exesposa e hijos. Para estas tareas, el presente reporte, propone que distintos agentes del sector salud pueden ser un sector que potencializaría la ayuda en esta tarea.

2.2 Siguiendo las pistas de los pasos: El proceso de rehabilitación en hombres que ejercen violencia contra la pareja.

Núñez Labrado (2019) da cuenta de lo que se ha trabajado en España como procesos de rehabilitación a hombres que ejercen violencia. En su estudio hace un recuento de las intervenciones y sus modelos, donde apunta que para 1998 se contaba con una tasa de éxito del 81% de la desaparición de la violencia física y disminución significativa de la violencia psicológica (Núñez Labrado, 2019). La reincidencia de

las conductas de violencia pueden aparecer después de los seis meses de la intervención por lo que sugiere dar seguimiento.

En el reporte de Nuñez Labrado se analiza que, tomando en cuenta que el grupo de varones a los que se dirigen los programas es muy heterogéneo, se requiere adaptar los programas de tratamiento a las características y necesidades específicas de los agresores. Se ha reportado que, en estudios realizados en el 2019 en Reino Unido, para comprobar la efectividad de los programas, se puede tener un acercamiento tanto a los agresores como a sus parejas, en las encuestas las mujeres reportan un cambio en la manera de resolver conflictos y la disminución del control que ejercían sobre las familias y la violencia manifiesta. Destacando que en las encuestas post-programa, las encuestadas manifiestan la necesidad de dar seguimiento más allá de las sesiones de intervención, ya que ello la ayuda a mantener los comportamientos positivos adquiridos.

En los programas es importante el trabajo de género como perspectiva para trabajar con las violencias y esta se ha trabajado en España desde el año 2000, es decir, no solo realizar una intervención como parte de la salud mental, ni como sistema punitivo con las que se hacen las derivaciones judiciales para incorporar a los varones en la intervención reeducativa, reafirmando “la necesidad de que estos programas sean complementarios, pero no sustitutivos, de las medidas penales”, analizando que las intervenciones de carácter obligatorio por orden judicial no recoge los resultados esperados.

Desde una posición crítica, señala que la educación y políticas públicas de igualdad no llevan, por sí solas a la reducción de la violencia machista, no restando importancia a las medidas socioculturales indica que se debe prestar especial atención desde un nivel más individual así como aquellas creencias relativas a las ideas distorsionadas del amor romántico, manifestándose en celos, chantaje emocional y otras agresiones físicas y psicológicas, ya que el mito de la omnipotencia del amor con lleva a que no se modifiquen conductas y se acabe legitimando el comportamiento del maltratador.

También hace mención de los debates de ver a los hombres violentos como enfermos mentales por tener alteraciones psicológicas, y el intento de establecer perfiles y tipologías de agresores, los cuales han facilitado el abordaje y la división de grupos de acuerdo a la severidad de las violencias físicas, abuso sexual de la pareja, frecuencia de la violencia psicológica, presencia de comportamiento criminal o antecedentes legales.

Así su estudio se centra en explorar la perspectiva de los agresores que participan de los programas de rehabilitación, así como analizar la experiencia de los profesionales que trabajan en dichos programas con miras de aumentar su eficacia.

Para tal efecto se diseñó con una metodología cualitativa basado en la Teoría fundamentada, relacionado con el interaccionismo simbólico desde un método inductivo. La población a estudio estaría dirigida a agresores derivados por condena o como alternativa de no ir a prisión, escuchando a los implicados desde la plataforma zoom y ubicados físicamente en Valencia España. Los participantes debían ser mayores de 18 años que acudan al menos a la mitad de las sesiones de trabajo y se adhiriesen a las entrevistas de manera voluntaria. Se excluyen de participar a aquellos que no hablan el español y quienes presenten problemas neurológicos o psiquiátricos graves.

La recogida de datos se realizaría hasta su saturación teórica, es decir, hasta que en los datos no aporten más información relevante.

Los programas donde tendría su desarrollo cuenta con 11 años de experiencia donde se ha atendido a más de 800 hombres.

El diseño contempla entrevistas individuales semiestructuradas, tanto para profesionales como para agresores, por video llamada o la plataforma zoom, las cuales se graban para su transcripción, así mismo, contempla grupos focales online, propiciando que hablen entre ellos y no de manera directa con el investigador.

El investigador se guía por tres tipos de preguntas abiertas de introducción, para evocar experiencias y de transición moviendo el foco de la conversación al tema de estudio, con un máximo de duración de una hora y media.

Con los datos se pretende formar categorías de análisis realizadas durante y después de las transcripciones adaptando las líneas de investigación según los datos que se van recogiendo. El análisis de categorías se codifica para agruparlas y con ellas generar hipótesis, proceso propio de la teoría fundamentada, pasando por las fases de codificación descriptiva, axial y, por último, selectiva, dando sentido a los datos.

La teoría sustantiva resultante recoge reflexiones, hipótesis y cuestionamientos del investigador. La técnica de validez contempla una triangulación de datos, contrastando datos de los agresores con la proporcionada por los profesionales, así como con la bibliografía consultada. Se verificará si fueron comprendidos los significantes subjetivos presentándolos a los propios participantes.

Los límites del estudio sugieren la propia dificultad de empatizar con los participantes, cohibición en los grupos focales, dificultades técnicas al utilizar la plataforma zoom.

Las conclusiones a las que arriba el estudio insiste en el acercamiento a los hombres para conocer sus experiencias, pues son ellos quienes generan el foco generador del problema, así como escuchar a los profesionales que trabajan desarrollando estas intervenciones, con todo ello se pueden generar programas de prevención.

- ✓ La revisión de este reporte muestra la necesidad de dar seguimiento a la intervención reeducativa, es decir, no dar por concluida la intervención, pues los familiares reportan que “si siguen acudiendo a los programas reeducativos los comportamientos se mantienen”, lo que supone que una vez concluido el programa los varones cambian, pero después de seis meses, las manifestaciones violentas pueden volver a surgir. También hace hincapié

que la intervención no sólo sea una medida punitiva, sino complementaria a sus procesos judiciales. Lo anterior deja claro que la sanción legal por casos de violencia no puede ser suplantada por acciones reeducativas, y la asistencia a programas reeducativos requiere ser mirada no como castigo sino complemento para evitar la violencia.

Este reporte sugiere rescatar las experiencias de los varones agresores y también a los profesionales que imparten los programas. Propone una metodología de estudio para conocer las experiencias de los varones que han participado en dichos programas por medio de una investigación basado en la Teoría fundamentada, relacionada con el interaccionismo simbólico, realizar entrevistas y sacar categorías de análisis, es decir, seguirle los pasos a los programas por medio de investigaciones que coadyuven a mejorarlos.

2.3 El camino de Buenos Aires. Espacios de atención para varones que ejercieron violencia de género.

Un ejercicio reportado, surgido desde las mesas de trabajo intersectoriales, en la provincia de Buenos Aires, con el objeto de fortalecer las políticas públicas que dan atención a los varones que han sido denunciados por violencia de género, desde las estrategias no punitivas para erradicar las violencias de género, con ello generaron un informe en el que se reconoce la heterogeneidad en las experiencias del trabajo con varones, así como sus limitaciones, resistencias y obstáculos.

Este informe sugiere otorgar mayor legitimidad a los dispositivos de abordajes contra la violencia ya que se conceptualizan como una práctica transformadora y reparatoria de los efectos de las violencias contra mujeres y personas LGBT.

El reporte retoma los antecedentes históricos mundiales de donde surgen los distintos programas de reeducación destinados a los hombres que ejercen violencia y sitúa su implementación, en Argentina, a partir de 1990, caracterizado su implementación en los países de la región, por depender de los esfuerzos de las

Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), mismos que no han contado con el respaldo económico del Estado ni de otras instituciones, y sólo hasta la primera década del siglo XXI, el Estado ha comenzado a apoyar y articular dichos esfuerzos, ya que, efectivamente los esfuerzos no gubernamentales eran “experiencias fragmentadas e inestables que han tenido serias fallas para consolidarse” (De Stéfano Barbero, 2020).

Desde los esfuerzos para cambiar dicha situación, en Argentina se creó, desde el Ministerio de Mujeres, la Dirección de Masculinidades para la igualdad de género, con el compromiso de trabajar con los varones más allá del punitivismo, aprender de las experiencias de los espacios donde se trabaja con programas de intervención y generar una hoja de ruta que responda a las necesidades de todas las partes involucradas.

Desde estos espacios se desarrolló un trabajo de campo cualitativo en dialogo por medio de webinar con especialistas en el tema de diferentes países como Uruguay, Chile, México, Costa Rica y Honduras, con entrevistas en profundidad a miembros de los equipos de atención a varones que ejercieron violencia en la provincia de Buenos Aires.

Algunos de los ejes abordados fueron: enfoques conceptuales y metodologías de trabajo, articulación institucional, recursos humanos y económicos en la atención a varones y mujeres. En las entrevistas a las personas que trabajan con varones que ejercieron violencia se afianza la necesidad de atención ya que es “parte de un derecho humano, de la asistencia. Y parte también de este concepto de que las personas tenemos el derecho de poder elegir, y de poder elegir cambiar” circunscrito al derecho de las mujeres a tener una vida libre de violencia.

También detectan las resistencias que tiene el Estado para la intervención con varones, así como de algunos movimientos feministas que se resisten a destinar recursos a los varones, así como las resistencias propias de profesionales, desde las entrevistas que realizaron, se menciona que “no creían” en el trabajo con varones o que “no confiaban en sus efectos”.

Otros de los temas de debate tenían que ver con cómo nombrar a los espacios de atención, por ejemplo, el llamarlos “varones que ejercen violencia” resulta estigmatizante por lo que una de las alternativas fue llamarlas “dispositivo con varones o espacios de atención a varones, omitiendo la palabra violencia para no provocar tensiones y controversias, cuestiones relacionadas a como conceptualizar a dichos sujetos poniendo de relieve que no se trata de sujetos enfermos, sino varones que ejercieron violencia atravesados por el sistema patriarcal, lo que abona a la necesidad de comprender su identidad y subjetividad.

Otro de los aspectos a resaltar es el temor de los propios profesionales en la impartición de los programas de intervención a ser agredidos por los varones que reciben el servicio, así como que se desborden con violencia a otros participantes, sin embargo, los que han tenido la experiencia de trabajar con ellos reportan que son miedos infundados, pero si existe, por la resistencia al acudir al grupo, contra transferencias y enojo, lo que redundo en un trabajo personal de los propios profesionales que brindan el servicio para estar atentos a sus prejuicios y los sentimientos que les generan, para no generar sesgos en la escucha y el proceso de los que asisten.

Por otro lado, en lo relativo a la articulación interinstitucional, se detecta que la información que brindan los que derivan a los varones ofrecen poca información o incluso no precisan que tipo de delito o falta cometió, por lo que se requiere echar andar las habilidades de los profesionales y reuniones organizativas con mayor periodicidad que rebasen el reto de las relaciones de poder que se dan entre los diferentes actores e instituciones.

Algunas de las dificultades en los procesos de derivación se detecta que existen demandas o sobre carga de trabajo administrativo vinculadas a los procesos judiciales, al adecuado diagnóstico y derivación, así como la resistencia a adhesión de los participantes, ya que desde ahí se deben generar estrategias para lograr los objetivos. Las derivaciones deben contemplar criterios de exclusión de aquellos que requieren un tratamiento específico.

En las intervenciones se realiza una escucha activa donde se invita a relatar sus propias historias y experiencias, lo que hace de la metodología, una construcción emergente y artesanal, con enfoque interseccional permeable y adaptable.

La evaluación de las intervenciones encuentra dificultades en términos de medición de resultados para su continuidad como políticas públicas, así, representa un desafío sistematizar los instrumentos de evaluación por los procesos singulares y subjetivos de los varones con quienes trabajan, desafío en relación a traducirlos en datos cuantificables, ya que la evaluación ha estado ligada a enfoques positivistas, economicistas o médicos, y se requiere romper con estos paradigmas e implementar metodologías más comprensivas y reflexivas, aun así, la experiencia de los profesionales en implementarlas ayudo a formar indicadores que dieran cuenta de las conductas que han ido cambiando, reconociendo las diferencias en lo que hacían y lo que hacen en la actualidad, valorando la apropiación de lo que les ofrece las intervenciones y lo que aún permanece. También se propone como elemento indispensable una supervisión como una mirada desde adentro, ya que ello permitirá: “desenredar todas estas triquiñuelas que se producen en el grupo”.

Es de resaltar que en la experiencia que han tenido desde Buenos Aires, con la diversidad de contextos y experiencias, sugieren un trabajo transdisciplinar, integral y articulador entre dependencias, que en la capacitación a profesionales se contemple no solo la teoría sino las buenas prácticas que han tenido quienes ejercen esta labor, de la misma manera sugieren fomentar redes locales y nacionales así como el desarrollo de investigaciones que contemple la diversidad de actores e instituciones involucradas.

- ✓ El caso de Buenos Aires pone la mirada en la importancia de fortalecer los programas desde una visión como política pública, lo cual requiere de trabajo intersectorial-interinstitucional, ya que parten del análisis de cómo, hasta apenas hace una década, quienes se hacían cargo de los programas de intervención eran organizaciones no gubernamentales, mas ahora el Estado ha comenzado a apoyar dichos trabajos, por lo que se requiere una

articulación de esfuerzos. Todo ello implica un desafío transdisciplinar para la comunicación, interacción, luchas de poder, acuerdos en protocolos y medición de resultados. Por otro lado, se analizan las resistencias de parte del Estado y otros actores que “no creen” en los procesos de intervención con varones, lo cual es y ha sido un debate político, sin embargo, quienes apostamos por los procesos educativos como potenciadores de la transformación social, lo seguiremos impulsado.

La experiencia sistematizadora de Buenos Aires nos permite mirar que efectivamente se requiere pasar por esos procesos y resultan ejercicios aleccionadores de por dónde caminar y encaminar lo que ellos llaman “dispositivos con varones o espacios de atención a varones”.

2.4 Concertando pasos. Intervención con hombres que ejercen violencia de género: Una propuesta desde las masculinidades.

Desde el reporte de investigación que realizan Baños Cano, García Meraz y Barrera Ramos (2017), de la Universidad Autónoma del Estado de **Hidalgo**, dan a conocer una propuesta de intervención que contempla elementos culturales tomando como base el trabajo de la Dra. Welland y el programa diseñado por Híjar y Valdez. En su reporte realizan un recuento, a modo de análisis, de cómo, las intervenciones contra la violencia, en un principio, fueron intervenciones de corte psicológicas, influenciadas por aspectos científicos y clínicos que respaldaban la intervención con hombres demostrando su eficacia, más estos fueron cambiando con otro tipo de intervenciones que incluían una perspectiva de género, los cuales no consideraban a las personas como si tuviesen un trastorno mental sino como una problema de aprendizaje social, así distintos modelos surgieron con una perspectiva social, cultural y feminista (Baños Cano, García Meraz, & Barreda Ramos, 2017).

Las y los autores mencionan que con influencia de estos modelos de intervención se implementaron distintos programas en Latinoamérica. En México, por parte de las instituciones gubernamentales, se implementan a partir de la

promulgación de la Ley General de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, orientado a trabajar las relaciones de poder que existen dentro de la pareja, así como tratarlo desde un enfoque cognitivo-conductual, estos programas fueron adaptados ya que habían sido diseñado con inmigrantes a los Estados Unidos, sin embargo, son aplicables a personas que migran del campo a la ciudad.

Dentro del análisis retoman que el enfoque con el que se realiza las intervenciones contempla las discusiones sobre la masculinidad construida con elementos culturales de ser considerados como el sexo fuerte y proveedor principal del hogar, creencias relacionadas con el poder y el ejercicio de la violencia para alcanzarlo. Caracterizando tres niveles de violencia masculina; la que ejercen hacia sí mismos, la que dirigen a los grupos de pares y la que se manifiesta hacia la mujer. Parten de considerar que la violencia de género en la relación de pareja: ocurre en un continuo, es decir, no es esporádica, que ocurre en la pareja y se extiende a las demás relaciones, hijos, amigos y otras relaciones. Apuntan que las dinámicas de la violencia son influenciadas por la presión social, familiar o del trabajo, donde en las relaciones de poder se pretende ejercer control por medio de la violencia.

En este reporte mencionan que la propuesta de intervención desde las masculinidades considera que en la actualidad los hombres presentan una crisis de identidad basada en los cambios de roles de género (Baños Cano, García Meraz, & Barreda Ramos, 2017) por lo que los roles tradicionales con que ejercían su autoridad ya no les dan esa seguridad. Considerando estas transformaciones, en la intervención con hombres, se han incorporado temas de la masculinidad, las tradiciones culturales y el tema de habilidades para la paternidad.

Analizan la propuesta del *Proyecto Quetzalcóatl* el cual se realiza por medio de formatos de; terapia individual, grupos de hombres, parejas, grupos de iglesias, y grupos de hombres que son derivados de un tribunal o servicio social. El proyecto contempla 16 sesiones.

También analizan el modelo propuesto por Híjar y Valdez llamado *Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja*, que tiene el

propósito principal desarrollar nuevas habilidades sociales y de comportamiento para mejorar las relaciones sociales y de pareja, el cual ha sido implementado en Colima, Sonora, Yucatán y Zacatecas, contempla 25 sesiones divididas en sesiones temáticas y de técnicas, que incluyen temas de masculinidad, el autocuidado del cuerpo y paternidad, además de los temas de violencia y habilidades del retiro. Todas las sesiones están enfocadas a disminuir la violencia. El programa está dirigido a hombres remitidos por una instancia jurídica o social.

De ambos modelos hacen la propuesta de intervención que denominan: *Programa de Intervención en Masculinidades Tradicionales*, cuyo enfoque principal es el trabajo con las masculinidades tradicionales y su modificación hacia nuevas masculinidades, su propuesta de intervención contempla 16 sesiones. Trabajan con temáticas de roles y estereotipos de género masculinos, haciendo énfasis en la categoría de género como una construcción social.

Concluyen que las intervenciones dirigidas a hombres han transitado de un enfoque psicológico a otro que contempla aspectos culturales y que “gracias movimiento feminista las perspectivas en este campo cambiaron, se entendió que la violencia de género tiene sus raíces en el sistema de creencias y comportamientos de una cultura patriarcal” (Baños Cano, García Meraz, & Barreda Ramos, 2017), sin embargo mencionan que siguen presentando dificultades para que los varones se adhieran a ellas, pero que trabajar con los roles y estereotipos de género son importantes porque tienen su origen en la cultura, donde su trabajo principal es que quienes acudan identifiquen el tipo de masculinidad que ellos tienen y en qué aspectos positivos de la masculinidad tradicional les puede ayudar.

Al igual que en las propuestas del *Proyecto Quetzalcóatl* y el *Programa reeducativo para agresores*, el *Programa de intervención en masculinidades tradicionales* sugiere incluir y trabajar temas sobre paternidad, para adquirir herramientas que apoyen la práctica de crianza que realizan, porque en ello está implicado una disminución en la violencia ejercida. Además de habilidades de comunicación saludable y solución de conflictos en las relaciones de poder en la pareja, se sugiere incluir el tema de la fe y la espiritualidad como factor de

protección, así como la relación que existe entre el estrés, enojo y agresión, permitiendo, de esta manera, que tengan un control y expresión de sus emociones.

- ✓ El reporte da cuenta de los cambios que han tenido los programas de intervención, los cuales en un principio tenían un corte psicológico y ahora se han complementado con metodologías que contemplan los aspectos socioculturales con la perspectiva de género, cambios necesarios que se alejan de ver el fenómeno de la violencia como un problema de salud mental y se posicionan como un problema inmerso en una dinámica sociocultural. Es con ello que ha tenido cabida temas de la masculinidad y paternidad, así como un análisis de las dinámicas donde se ejerce violencia, en miras de propiciar, con la intervención multimodal, cambios culturales en poblaciones específicas. Los pasos que se han dado en materia de intervención con varones han requerido este crecimiento, esta concertación con otras miradas, otros enfoques y adecuándolas a contextos y poblaciones mexicanas concretas sin dejar de retomar la riqueza de donde surgieron los programas de intervención reeducativa.

2.5 Voces en el camino: Narrativas masculinas de hombres que ejercen violencia hacia la pareja, participantes en grupos de reflexión, Monterrey, México.

En la investigación realizada en **Monterrey** por la Dra. Castro (2020) para identificar los elementos de la masculinidad desde la narrativa de hombres que ejercen violencia de pareja participantes en grupos de reflexión para agresores, se refleja lo inalcanzable del ideal masculino que genera malestar “relacionado con violencia masculina física, sexual y psicológica” (Castro Saucedo, 2020)

La muestra fue de 35 hombres, cuyas narrativas fueron analizadas con un enfoque del constructivismo social y de Teoría fundamentada, se utilizaron documentos y protocolos de observación, de los cuales se desprende como los hombres que ejercen violencia buscan reconstruir las realidades sentidas y

expresadas del ideal masculino desde la figura de proveedor, donde los maltratos que ejercen ocultan una serie de frustraciones y fracasos por no alcanzar el modelo de masculinidad tradicional establecido, lo cual es consistente con muchas otras investigaciones (Connell 1987, Kaufman 1999, Bourdieu 2005, Ramírez 2005, Amuchastegui 2006, Tena Guerrero 2010).

La investigación sustenta que después de un acto violento físico, los sentimientos de culpa se convierten en el primer paso para buscar ayuda, y la sensación de sufrimiento propicia que busquen ayuda para restaurar su dignidad humana vulnerada.

Por otro lado, señala que los símbolos y significados, como mensajes sociales desde la niñez y la juventud, aparecen vinculados en la construcción de su masculinidad con expresiones de violencia física, sexual y psicológica

Los hombres que participaron en esta investigación, eran de un estrato socioeconómico bajo o medio, la mayoría con nivel de estudios de secundario, 29 trabajaban, dos no tenían empleo y 4 estudiaban y trabajaban. Todos provenían de dos grupos de reflexión derivados del ministerio público para ser atendidos por haber ejercido violencia familiar. Tuvieron 15 sesiones, una vez por semana, a través del modelo de intervención de Hombres por la equidad.

La investigación reporta que un elemento detonante de la violencia masculina es el miedo a perder el dominio del otro y los varones no interpretan actos aparte de los físicos como violentos e intentan subestimar y mitigar su violencia. Reafirma que el rol de proveedor representa una expectativa compleja que vincula al poder económico con el control, una trampa de doble filo que genera frustración y dolor al no alcanzarla, ahí se instaura un estado de malestar donde emergen comportamientos violentos hacia la familia para volver a obtener el control y el dominio de la situación.

En la investigación sobresale que la masculinidad, desde el análisis de la paternidad, muestra, tanto la enseñanza aprendida por sus padres, de donde adquirieron una manera de resolver problemas con violencia, hasta redescubrir, con

desconcierto, las propias agresiones del ejercicio de su paternidad. Así, desde este estudio, reportan la paternidad como una representación de vulnerabilidad, por su propia relación con su padre agresor, y por la propia replica de agresiones con sus hijos e hijas. En el trabajo reeducativo se posibilitan las capacidades de ser diferente, de modificar sus “herencias”. Estos temas fueron los de mayor sensibilidad en el modelo de intervención. El malestar de reproducir estos patrones, ejercitando “darle la voz a su hijo o hija” con la técnica de “silla vacía” profundizan reflexiones en empatía y subjetividad donde el temor, la tristeza y el dolor les hace mirar el daño a su madre, su pareja o expareja, y a ellos mismos. El trabajo reeducativo, en confrontaciones de su vulnerabilidad, buscan restablecer su equilibrio.

- ✓ Partir del análisis de las narrativas de los varones que han participado en grupos, como lo hizo la Dra. Castro, debela las implicaciones de la identidad masculina en el fenómeno de la violencia, desenmarañar el ideal de la masculinidad hegemónica como influencia sociocultural, lo que permite clarificar que el camino del cambio tiene su reto en conjugar aspectos reeducativos con las vivencias de su historia de vida, emociones y subjetividades expuestas en el ejercicio del poder y domino de las interrelaciones personales y familiares. Retomar las voces que están en el camino de la transformación de las masculinidades permite conocer, tanto lo que pasa con los varones que acuden a los grupos de intervención, así como las dinámicas de los hechos de violencia.

2.6 Fortaleciendo las huellas: Aportaciones al trabajo que se realiza con hombres que ejercen violencia: Una mirada desde las masculinidades.

El presente reporte es resultado de la investigación: *Ideas y Reflexiones del Trabajo con Hombres en Atención a la Violencia Intrafamiliar en Mérida Yucatán*, realizado en el 2008, a través de la Asociación Civil: Ciencia Social y Alternativa en conjunto

el Ayuntamiento de Mérida, teniendo como objetivo conocer los impactos que han experimentado y experimentan algunos de los hombres que acuden al grupo “Hombres Renunciando a su Violencia” del Centro de Desarrollo Integral y Atención a la Violencia Intrafamiliar CIAVI. Basados los resultados de dicha investigación se propuso dar seguimiento a las recomendaciones que surgieron en materia de incluir aspectos sobre las masculinidades al trabajo que realizaban con el Programa Hombres Renunciando a su Violencia, fortalecer los recursos materiales y humanos, así como seguir investigando y reportando resultados. De esta manera se propusieron contribuir a mejorar y fortalecer la atención, prevención y compromiso permanente con la no violencia, en hombres casados y/o solteros, así como generar información y conocimiento, construyendo cuatro talleres titulados: “Aportaciones al Trabajo que se Realiza con Hombres que Ejercen Violencia: Una Mirada desde las Masculinidades”.

Los resultados obtenidos en este proceso de investigación, muestran una correspondencia con las “Propuestas de lineamientos para la atención y reeducación de hombres agresores” (Goyri Ceballos & Moreno Cabrera, 2010), de los modelos de intervención en México, coordinado por Mauro Vargas.

En los talleres de masculinidades se realizaron procesos formativo-reflexivos con los usuarios del CEAVIM, con la información de la vivencia de sus masculinidades presentan conclusiones donde se puntualiza que:

Los participantes manifiestan motivación al cambio, intención de ser mejores personas y hombres para con sus parejas, sus hijos, y para evitar la separación o divorcio. Los usuarios reconocen diferencias y cambios generacionales respecto a los roles sociales de ellos mismos y de las mujeres, así como la importancia de comprender y escuchar más a sus parejas.

Los usuarios adquirieron la actitud de pedir ayuda, y solicitan saber más sobre si “el hombre nace o se hace”, “la paternidad” y “la sexualidad y la salud masculinas”. En este sentido, uno de los talleres que generó mucho interés y expectativas fue el de paternidad. Ser mejores padres favoreció el dialogo en la

familia. El tema de la paternidad fue tomado como una “oportunidad de replantear con ellos la forma en la que construyen sus relaciones cotidianas con la familia”, también favoreció la reflexión sobre el tipo relaciones que están reproduciendo con sus hijas e hijos. Dentro de los temas de paternidad reflexionan sobre los estereotipos de ser madre o ser padre extendiéndose a reconocer estereotipos de ser hombre o ser mujer y las cuestiones respecto a llegar al caso de la separación o el divorcio, incursionando más en su necesidad de información jurídica sobre la custodia, patria potestad y manutención. También se detectó que en el imaginario de muchos varones prevalecen ideas de ser ellos los proveedores y que en caso de separación “la mujer siempre se va a quedar con los hijos/as” ya sea porque “a ella les toca” porque “ahí están mejor”.

En las conclusiones de los temas tratados también reportan mejorías en relación a la expresión de sus afectos, los usuarios identificaron como sus principales fortalezas, el poder abrazar, poder tranquilizarse a sí mismos y frente a sus hijos, tener más paciencia, escucha y confianza, así como por la oportunidad de incluir a su pareja, hijas e hijos en su proceso personal.

Por otro lado, se evidenció que los participantes no contemplaban la importancia del cuidado de sí mismos, de su cuerpo y su salud. Los participantes reconocen como el cuidado de sí mismos fortalece los objetivos de la No violencia hacia las mujeres.

Un tema que constituyó muchos mitos y estereotipos “machistas” fue el de sexualidad.

En las Conclusiones sobre la Población Atendida, reportan que existía mucha población flotante, en cada sesión había usuarios de nuevo ingreso. El nivel educativo predominante fue de escolaridad básica (primaria y secundaria) por lo que la profundidad de las reflexiones se vio limitada, sin embargo, aun y cuando “algunos contenidos son más abstractos que otros, era igualmente necesarios comprender y reflexionarlos para poder promover los cambios y la no violencia. Los

usuarios que pudieron tener mayor permanencia, compartieron los cambios y mejoras que estaban teniendo en sí mismos y con sus familias.

Sobresale que, en sus hallazgos reportan que, en los procesos de intervención reeducativa, al inicio de los talleres, los facilitadores no usaban formatos o ejercicios para trabajar en la sesión ni para la casa, pero una vez que se probó y se vio el impacto en las reflexiones, continuó usándose

De manera general, en distintos momentos de convivencia se puede observar que los usuarios ven los talleres como un espacio valorado, en el que explícitamente se valoran los aprendizajes y reflexiones generadas y compartidas.

La implementación de los talleres fue conceptualizada como un fortalecimiento al grupo de hombres renunciando a su violencia, pues se había percibido incompleta, fortaleciéndola con otros marcos de referencia filosóficos, metodológicos y técnicos, contextualizada a las condiciones de la población (Goyri Ceballos & Moreno Cabrera, 2010). Las recomendaciones fueron incluir a las familias y personas significativas, dando retroalimentación y confrontar sus experiencias para ir favoreciendo que se responsabilizaran de sus actos, contemplando los temas de diversidad sexual, masculinidades, asesoría jurídica y salud. También se visibilizó la necesidad de capacitación del personal que imparte los programas y con todo el personal de la institución para facilitar y coordinar los mecanismos de acción, recomendando que en los cambios de administración no impliquen cambios innecesarios del personal involucrado en la atención a la violencia.

- ✓ El reporte del trabajo reeducativo en Mérida deja ver las motivaciones al cambio que tienen los varones, cambios ligados al ejercicio de su paternidad y con sus parejas, que están vinculados a cambios generacionales. También se hacen presentes inquietudes con relación a temas de la sexualidad y al divorcio desde una óptica jurídica, lo que da cuenta de la amplitud de cuestionamientos que hacen entorno a los roles y su masculinidad. Por otro lado, se detecta que la asistencia en algunos grupos es de población flotante,

es decir, que se dificulta la continuidad, sin embargo, en los que se si hay permanencia es donde se pueden identificar cambios.

Un hallazgo de relevancia, en la práctica de ejecución de los talleres, fue la estrategia de dejar ejercicios para trabajar en casa, con ello pudieron comprometer la asistencia y fue muy significativa para la profundidad de las reflexiones, igual de significativo fue tomar la estrategia de incluir a las familias en los grupos. Estas anotaciones son variantes de la implementación de los programas reeducativos que hay que tomar en cuenta como experiencias que enriquecen el trabajo de intervención con varones, hallazgos de la práctica que fortalecen la huella o impacto del quehacer reeducativo.

2.7 Compases y pasos prestados: Replicas del modelo reeducativo con enfoque de género para hombres que ejercen violencia hacia mujeres.

En un pequeño informe de trabajo y colaboración interinstitucional, el Centro de Reeducación para hombres que ejercen violencia contra las mujeres (Crehvm) del Estado de **Oaxaca** reporta que su modelo de intervención será replicado en el Estado de **Chiapas**. Informan que de noviembre del 2003 a la fecha han dado atención reeducativa a más de 3 mil hombres dentro de distintos programas. La consideración de su *Modelo reeducativo integral con enfoque de género, derechos humanos y seguridad* es visto como pionero por su novedad, y por ello será replicado en el Estado de Chiapas para lo que fueron capacitados funcionarios y funcionarias quienes conocieron las buenas prácticas de este modelo reeducativo.

El modelo tiene programas base en modalidad presencial y se aplica en Centros de Reinserción Social, así como a personas voluntarias en grupos de reflexión con hombres para prevenir la violencia contra las mujeres.

La principal diferencia de este modelo es que su diseño metodológico abarca el cumplimiento de sentencias y medidas de protección emitidas por el poder

judicial, sumado a otros programas como Convivencia sin violencia que está dirigido a varones jóvenes y los grupos de Reflexión Masculina (Oaxaca, 2017).

- ✓ Este reporte permite dilucidar la suma de esfuerzos en el trabajo reeducativo con varones, que cada vez esta mayormente contemplado como política pública, lo que justo requiere capacitación de todas y todos los servidores públicos, la diversificación de estrategias para impartir los programas reeducativos y rescatar las buenas practicas. Acompasar las andanzas del trabajo contra la violencia, desde el trabajo con varones, puede rebasar los límites territoriales de una determinada administración y convertirse así en una verdadera política pública a nivel nacional.

2.8 Recuento de los primeros pasos. Hombres que trabajan con otros hombres. Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias.

En el 2014, se realiza un estudio de conocimiento situado (Tzompantzi Miguel, 2014) parte de las experiencias que tuvieron los hombres que participaron en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, en la **Ciudad de México**, reconociéndose a sí mismo influenciado por el feminismo y vivir en carne propia esta violencia; como hijo de una mujer que vivo violencia extrema a manos de su pareja, violencia hacia sus hermanas, como sobreviviente de violencia sexual, que le llevaron a trabajar contra la violencia hacia las mujeres y buscar otras formas de relacionarse.

Más allá de la violencia vivida reconoce la problemática de la sensación de rechazo a sí mismo por ser hombre, y la dificultad para relacionarse con otros hombres, pero gracias a maestras y compañeras feministas le ayudan a reflexionar y observar sus propias actitudes machistas. Por ello su estudio, habla desde su posición de haber participado en el CORIAC y analizar las vivencias de algunos hombres que trabajan con otros hombres para detener su violencia.

El objetivo de investigación fue conocer ¿Cuál es el sujeto que busca construir CORIAC? ¿Cuáles son sus experiencias? Su hipótesis fue que el sujeto

que buscan construir es uno ligado a la lucha de las mujeres e intenta hacer cambios en las relaciones del hogar, con la pareja y las hijas e hijos, cambios para detener la violencia, cambios en la familia tradicional y el sistema patriarcal. Para ello analiza las experiencias de los hombres que llegan a participar en los grupos, así como las experiencias de los fundadores y colaboradores

Para dicha investigación participaron tres fundadores del colectivo y cinco integrantes de los grupos. Se llevó a cabo por medio de entrevistas semiestructuradas, se apoyó además con documentos de la organización, folletos, carteles y materiales que se trabajan en los tres niveles del programa, así como otros documentos publicados sobre la historia de CORIAC.

Las vivencias compartidas les permitió conocer el contexto en que surgió la organización. En su estudio rescata la historia de CORIAC, ya que se considera que esto puede ayudar a encontrar nuevos caminos en el estudio de las masculinidades, aportar a los estudios de las mujeres y visibilizar el trabajo de los hombres que trabajan con otros hombres para renunciar a la violencia.

En su trabajo da cuenta de cómo el colectivo, creado en 1993, surgió de la iniciativa de un grupo de hombres que crearon un espacio para reflexionar, detener su violencia y optar por formas más equitativas de convivencia. Esta iniciativa fue pionera en el trabajo con los hombres y pronto se convirtió en un referente tanto en México como en otros países de América Latina. Lo más trascendente del colectivo fue la creación del Programa de Hombres renunciando a su Violencia.

La disolución de CORIAC en el 2006 generó otras alternativas y espacios de diálogo para el trabajo reeducativo contra la violencia, pero sus aportaciones han influenciado significativamente a las nuevas formas para cambiar la masculinidad hegemónica.

El surgimiento de Coriac está ligada a corrientes feministas que desde los años 80 que no sólo centro sus demandas por derechos políticos y sociales, el derecho a decidir sobre sus cuerpos y la denuncia de abusos y violaciones, también tuvieron entre sus objetivos la lucha contra la violencia y fue en los grupos de

discusión entre mujeres donde se visibilizó el problema como un hecho social. Con esta lucha se dieron cambios legislativos de donde se desprenden la implementación de Centros de Orientación y Apoyo a Personas Violadas y Centros de Intención a la violencia Intrafamiliar. Sin embargo, según Saucedo y Huacuz (2011) los espacios de atención del Estado dejaban un campo abierto que se convirtieron en espacios de contención victimizantes e ineficientes, por lo que se hizo ver la importancia que tenía el trabajo con hombres para detener las violencias. Así que se hizo un llamado a los hombres para que hicieran algo para detener el abuso y la violencia.

El llamado lo tomó un grupo de hombres pro feministas donde se encontraban Daniel Cazés, Antonio Ramírez, Francisco Cervantes, Eduardo Liendo entre otros quienes fueron pieza clave para la creación del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A.C., quienes mantenían vínculos con feministas como Irma Saucedo, Teresa de Barbieri, Norma Banda, Bety Cruz, Clara Jusidman, Lucía Ramos, Guadalupe Huacuz, Marta Torres y Marta Lamas. La realización de mesas de discusión académica, donde Marcela Lagarde abordaba temas relacionados al feminismo, y desde donde se hacía este llamado a los hombres, fue un acontecimiento que contribuyó a la formación del colectivo de CORIAC para que desarrollaran juntos estrategias para detener las violencias contra las mujeres.

La experiencia de Antonio Ramírez en el trabajo con hombres que ejercían violencia contra sus parejas desarrollado en San Francisco, tuvo eco en Francisco Cervantes para comenzar a trazar la estrategia de realizar grupos en México, esto con el apoyo de Patricia Duarte, en ese entonces directora del Colectivo de lucha contra la violencia a la mujer, donde tuvieron su primera sede como CORIAC.

Una de las estrategias, para atraer a los hombres al trabajo contra sus violencias, era el argumento de que la masculinidad tradicional también afectaba a los hombres, por lo que se requería transformar la opresión hacia las mujeres y hacia ellos mismos. Tomaban como principio desarticular las relaciones de poder,

construido en las relaciones sociales a través del género, pretendiendo la resignificación de lo masculino distinto a lo tradicional y hegemónico.

En los trece años de CORIAC se formaron a diferentes grupos gubernamentales y de la sociedad civil que replicó la metodología de hombres renunciando a su violencia. poniendo una atención especial en que los hombres trabajasen en la crianza, el trabajo doméstico y la resolución no violenta de conflictos, la negociación en la pareja y la creación de ambientes de respeto al interior de las familias, cambiar el rol del padre ausente, de estos trabajos se vislumbra como la paternidad era clave para procesos de aprendizaje y apertura al cambio, pero el espacio de reflexión de sus violencias no sólo era para aquellos que tenían hijos sino para que los propios hombres redescubrieran la relación que habían tenido con sus padres ya que en ello se encontraban las ideas de ser hombre y su forma de relacionarse con su pareja. El programa de Hombres Renunciando a su Violencia estuvo a cargo de Roberto Garda, quien contribuyo mucho al posicionamiento del modelo en diferentes foros a nivel nacional e internacional. El modelo fue y sigue siendo una de las aportaciones más significativas de CORIAC. El modelo de atención, después del cierre de CORIAC fue reformulado a través de Hombres por la Equidad A.C. para su institucionalización como parte del cumplimiento de la Ley de Acceso a las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. El Programa de Hombres Renunciando a su Violencia fue uno de los primeros en ser evaluado y sistematizado gracias a Roberto Garda y Daniel Ramírez.

Algunos de los logros que los propios entrevistados reportan en esta investigación es lograra “cambiar el imaginario social en el que los hombres si pueden detener su violencia, insistir en que la violencia no ocurre de manera aislada, sino que está vinculada a la violencia de otros hombres y que la interiorización de la violencia daña a sí mismo.

Enfatizar que la violencia es un aprendizaje y como tal se puede cambiar, es lo que se intenta dejar en el escenario social.

En la presente investigación se puntualiza que CORIAC aportó herramientas, acciones y discursos donde se intenta construir el sujeto hombre no-violento.

CORIAC logró cambios en las masculinidades de muchos hombres, incluyendo sus integrantes

En esta investigación se analiza la importancia del trabajo desde la experiencia y subjetividad para la transformación de la masculinidad donde retoman propuesta de ser disidentes de la masculinidad hegemónica y no temer a los cambios, deslegitimar los derechos masculinos y crear nuevos ideales que tomen en cuenta el bienestar y desarrollo compartidos.

El documento apunta que las experiencias de los hombres que trabajan su propia masculinidad transforman su subjetividad a la par que generan espacios donde otros hombres también lo hacen de donde se puede entender que de lo personal se hace también lo social y lo político. Conservar la esperanza del cambio y ser persistentes en ello.

En la exploración de teórica apunta que existen experiencias contradictorias donde los hombres que trabajan con otros hombres también se reproducen el sistema, donde la relación de poder y dolor se encuentra en una paradoja, pero es justo ahí donde se puede propiciar el cambio, donde se requiere una actitud crítica, sobre sí en las reproducciones de la masculinidad hegemónica. Las experiencias contradictorias que se resuelven en cambios propician que haya hombres no sólo aliados del feminismo, sino luchadores que a la par de las mujeres buscan un nuevo orden social más justo.

En particular las experiencias de los hombres que participaron en CORIAC se analizan desde lo individual y desde lo colectivo, ambas experiencias se entrelazan y reflejan un camino de cambio

Hay quien llegó a Coriac desde su posición de exiliado, desde ahí, desde la vivencia dolorosa del exilio, trabaja consigo mismo, para trabajar con la violencia que se ejerce a sí mismo como violencia vivida. Desde esta posición de testigo, por

haber defendido a su madre de la violencia de su padre, se decía que jamás sería así como su padre.

Otro participante remite su experiencia de llegar a CORIAC por ocuparse, además de su paternidad, del cuidado y atención de su madre en los últimos años de vida. Entro a los grupos que se llamaban escuela para padres mucho antes de COIRAC, donde empezó a trabajar sus vivencias, después, por el cuidado de madre lo llevó a buscar otras alternativas. Su historia familiar remite a un padre misógino, golpeador, ausente y borracho, hasta que su madre se separó de él. De esta experiencia también surge la convicción de trabajar con su propia violencia para no reproducirla con su pareja y sus hijos e hijas. Su intención primaria fue entrar a CORIAC para ayudar a las mujeres que sufren violencia, pero ya en el grupo se fue dando cuenta de que él ejercía violencia de múltiples formas no físicas.

Otro participante llega por interés propio de su formación académica, como antropólogo se suma los temas de masculinidades, primero colabora con Francisco Cervantes en el programa de paternidades y después fue asistente de Eduardo Liendo en la dirección de CORIAC, también fue parte del proceso de formación académica donde Marcela Lagarde y Daniel Cazés, con los cuales realizó su tesis.

Otro participante reflexiona que no es casualidad ni una experiencia asilada lo que lo lleva a trabajar los temas de la violencia hacia la mujer, el feminismo y las masculinidades, proveniente de un contexto indígena y machista, desde muy pequeño se confrontó con esos paradigmas haciéndose consiente de la problemática social, además en su proceso de formación académica fue influenciado por mujeres feministas, lo que le da la convicción de trabajar con agresores sexuales, de donde se desprende el acercamiento con CORIAC

Retoma las experiencias de los fundadores como Antonio Ramírez quien en su pasión por el aprendizaje en general lo lleva a interesarse en entender la naturaleza humana y por ello estudiar psicología, género, sociología, enmarcado con un compromiso social con erradicar la violencia. Antonio recuerda que él llega a los grupos contra la violencia para pedir empleo donde solicitaban consejeros

para un refugio de mujeres, no le dieron el trabajo pero ahí había un grupo de hombres y a los tenían el programa le mandaron su curriculum, eso fue afínales de 1987, desde antes él había sido parte de movimientos sociales a favor de la justicia, pero no se había dado cuenta de la opresión de género hasta que lleo al programa y le explicaron cómo era la violencia de los hombres, es entonces que empieza a reconocer sus propios ejercicios de violencia, por lo que se queda a aprender, cuestionar y trabajar con su violencia, le fueron permitiendo acompañar a otros en su transformación.

Por su parte la experiencia de Liendro Zingoni, idealista y luchador social, nacido en Chile y autoexiliado en México, viene a estudiar la maestría en antropología social en la ciudad de México: La primera vivencia que comparte para llegar a trabajar con los hombres es su participación en movimientos sociales y su influencia familiar, donde fue inculcado por valores como la honestidad y la justicia, desde la juventud participaba en grupos y campañas para las causas sociales, en la universidad formo un comité de derechos humanos, militando contra la dictadura, hizo trabajo de educación sexual con jóvenes en barrios pobres, estando en contacto con la gente y sus problemas. A través del trabajo político se encuentra con feministas, lo que le hace cuestionarse su papel como hombre, lo plantearse su aportación teórica y práctica en el cambio. Se fue involucrando hasta llegar a trabajar en el Programa Universitario de Estudios de género de la UNAM. La influencia de Marcela Lagarde fue muy importante ya que a través de ella conoció a Antonio Ramírez y muchos otros con lo que dieron prioridad al trabajo de la violencia de género. Menciona que ya desde la Universidad, en Chile, se había dado cuenta de que era posible reunirse con hombres que estaban dispuestos a cuestionarse. Eduardo Liendro después de CORIAC fundó Diversidades en el estado de Oaxaca, después estuvo en la dirección de un centro reeducativo para personas agresoras.

En el caso de Francisco Cervantes, se menciona que tanto en su historia personal como la de psicólogo le había permitido tener muchas miradas distintas de la violencia, más una de las experiencias que lo llevan a interesarse más en el tema

de la violencia contra las mujeres fue el agravio que sufrió una amiga, que al ser violada le solicita ayuda, la llevó a COVAC y de ahí se queda trabajando ocho años donde tiene muchas experiencias. Tal fue su compromiso en la atención a mujeres que atendía a 5 o 6 personas, por las que, sumado a otras cosas, tuvo un infarto. Después de estos eventos, la esposa de Francisco que estaba tomando un curso con Marcela Lagarde, lo lleva al trabajo de género con hombres, ahí contacta con Antonio Ramírez.

Con relación a Roberto Garda Salas, quien también fue coordinador del programa de hombres y violencia domestica de CORIAC, fue un elemento clave para su consolidación, como un ser dispuesto al conocimiento, disciplinado y sensible a las problemáticas sociales, Roberto Garda, se remite a si mismo que su interés era que se daba cuenta que podía crecer, mejorar, como papá, como pareja, que podía escribir, dar pláticas, Roberto traía su propia agenda: Cuba, Nicaragua, Marxismo, y el género, feminismo y masculinidades eran parte de los temas, parte de la cosmovisión que había construido de los movimientos revolucionarios como influencia de su padre. Ya estando en el grupo, se da cuenta cómo la desigualdad pasa por el género y el género pasa por la desigualdad. Cuando Roberto estaba yendo a clases de sociología en UNAM se entera de CORIAC, vio un cartel que decía sobre paternidad, al principio le cayó gordo que hablaran de violencia, porque pensaba que él no iba a eso, después, su expareja, lo confrontó diciéndole que sí, que, si era violento, y dijo, pues si, entonces empezó a ir... Después Eduardo le hace la invitación de incorporarse a la coordinación.

Tzompantzi Miguel, desglosa en su estudio, que el apoyo de mujeres feministas, la influencia de la familia, padres, hermanas, los espacios de reflexión, la preocupación por los hijos, la participación en movimientos sociales y grupos de izquierda, son elementos que llevan a los hombres a participar en CORIAC, donde se cuestiona la masculinidad hegemónica y les da la oportunidad de visibilizar y redefinir sus experiencias.

Concluye que los hombres en el feminismo han tenido un camino complicado, más en tres décadas se construido un cuerpo de conocimientos de los

estudios de las masculinidades, han enriquecido los debates, que siguen en proceso de construcción con el que se intenta transformar las relaciones sociales. Así al sujeto de las masculinidades, que se ha apostado por su resignificación, se espera que cambie, cuestionando el ejercicio de su violencia, pero no cree que se deban “formar un movimiento de hombres con objetivos específicos y en paralelo al feminismo” (Tzompantzi Miguel, 2014), lo que sería una paradoja,

Los hombres, dice Tzompantzi Miguel en sus conclusiones: no somos un grupo oprimido sino un grupo al que el sistema le ha asignado la opresión, y lo que se requiere es cuestionarse el posicionamiento dentro del sistema, cuestionarse los privilegios, cuestionarse el lugar como seres sociales para detener la violencia, cuestionarse el ejercicio de poder, hacerse responsable de lo que nos toca cambiar.

Menciona que CORIAC fue la primera organización que hizo frente a la masculinidad hegemónica, su separación lleva a crear nuevos espacios de diálogo que contribuyan al cambio social, y las medidas reeducativas que señalan las leyes debe tener un seguimiento para que estas no sean un paliativo más del sistema.

En las experiencias de los hombres que han pasado por estos procesos se pueden ver los cambios, decir lo que viven desde ahí, hablar de eso y de hacer de lo personal un proyecto político. Hablar de nuestras experiencias sin victimizarnos, dejar de ser sujetos alienados y convertirnos en sujetos transformadores y creadores de nuestra propia existencia y de una sociedad más justa y equitativa.

- ✓ El Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias A.C., es un referente histórico imprescindible para comprender y aprender sobre el trabajo con las masculinidades para evitar la violencia, es un parteaguas que marca la pauta del quehacer de los hombres para los objetivos de la equidad y la no violencia en México y América Latina. Hacer el recuento de su conformación, de estos primeros pasos, es aleccionador, porque abrió brecha para que los hombres trabajasen con otros hombres, de manera reflexiva, comprometida y sistemática. La creación del Programa de Hombres Renunciado a su

Violencia es una clara muestra de un quehacer educativo que suma sensibilidad, intelecto y compromiso social, que no evade el llamado de las luchas feministas, sino que es propositivo para posibilitar el cambio de las masculinidades, y con ello, la cultura y el orden social. No es casual que el nacimiento del colectivo estuviera ligado al feminismo, porque es tarea compartida, que asumieron con profesionalismo y dedicación grandes personalidades, y que secundaron otros, y estos otros a otros, y que aún tiene influencia en muchos otros varones, organizaciones y colectivos, pero indudablemente, el surgimiento de Coriac fue por el impulso y consecución de la lucha y organización de las mujeres.

La tesis de Tzompantzi Miguel (2014) rescata la voz de sus protagonistas, resuena esperanzador en el imaginario social de ser hombres de otra manera, hombres que trabajan consigo mismos y en colectivo, renunciando a su violencia, renunciando a los privilegios de ser hombres, pero también al dolor y sufrimiento de ser testigos y víctimas de la violencia machista, hombres que rebasan sus propias condiciones de historia de vida para trascender como precursores de una sociedad más justa. La tesis de Tzompantzi busca dar cuenta de cuál es ese *sujeto* que pretende propiciar el feminismo, y su respuesta está en la voz de los hombres que participaron en Coriac, estos hombres que rompieron paradigmas, y si, también, configuraron o construyeron otro, el paradigma del hombre pro-feminista, el paradigma de hombres que cuestionan el lugar que les ha sido asignado dentro del sistema, hombres que se cuestionan el lugar como seres sociales para detener la violencia, que cuestionan su ejercicio de poder, que cambian, se transforman, hombres que comparten su experiencia, que extienden la memoria para hacer eco en sectores más amplios de la población, así, es posible postular que en el rescate de las experiencias de quienes participan en los programas reeducativos se puede encontrar respuestas de ¿Qué aprenden los varones para dejar de ser violentos?, ¿Cuáles han sido sus cambios, qué pasa con sus masculinidades?

2.9 Edificando caminos: Trabajando para reeducar a los varones: la experiencia del trabajo grupal hacia la igualdad de género.

En esta experiencia se reporta las ideas teóricas y metodológicas que promueven el trabajo reeducativo y grupal con varones y sus aplicaciones desde una perspectiva psicosocial y psicoeducativa en el **Estado de México**. Se analizan por medio de la producción de conocimiento sobre hombres, masculinidades, género, sexualidad y violencia desde una perspectiva de género y una perspectiva de género feminista.

Lozano reporta que, en el trabajo con hombres en talleres o grupos sobre género y masculinidades, es común encontrar que ellos se identifican fuertemente con símbolos, actividades y dinámicas propias del modelo hegemónico de la masculinidad. Exponen sus historias de vida donde, de niños se evidencia que se les prohibía llorar, jugar con niñas, hacer actividades artísticas, de jóvenes tomaban alcohol, fumaban y se esperaba que tuvieran novias, y de adultos tener que trabajar para mantener a sus familias, donde no había lugar para el dolor la tristeza o conductas asociadas a estas emociones (Lozano-Verduzco, 2017). Sin embargo, con el trabajo grupal empiezan a surgir deseos de estos hombres de no tener que encajar en ese modelo y van tomando conciencia de que no encajan ahí.

Partiendo del análisis de las instancias encargadas de educar (como las escuelas, las familias y demás espacios), lo hacen a partir de ideas donde la figura de “el hombre” es central y mantiene en una posición de subordinación a la figura de “la mujer” y se rescatan extractos de comentarios de los participantes en los talleres que reflejan como el “hacer género” y las performatividades forman parte de la vida educativa en México. En los talleres se trabaja con el tema de cómo se va “haciendo género” en las escuelas y como en todos los procesos educativos se cuelean los pactos patriarcales y con ello se establecen relaciones de poder.

Trabajan con temas como Paternidad donde a través de testimonios se muestra la lejanía afectiva y física que guardan los hombres con sus propios hijos e hijas, distancia impuesta por la masculinidad hegemónica y que no favorece el

desarrollo de los infantes ni el desarrollo afectivo de los hombres. En el reporte que realiza Lozano menciona que en los grupos reeducativos con hombres se ha podido percatar de que a algunos de ellos les duele no saber cómo acercarse física y emocionalmente a sus hijas, así como a sus hijos. Para ellos poder mostrarles su afecto a través de abrazos y apapachos es un gran logro, pero no dejan de sentir que están haciendo algo “mal”, como si no fuera propio de los hombres tener este tipo de demostraciones.

También se abordan cuestiones sobre la responsabilidad compartida en el hogar, donde comúnmente hacer la comida, tender las camas, lavar la ropa, lustrar los zapatos, coser las prendas, son aportaciones de las mujeres, y los hombres hacen menos responsables en el ámbito doméstico por lo que se mantienen desigualdades. En este sentido, al impartir talleres y cursos sobre género y masculinidades, muchas mujeres han expresado que no encuentran tiempo para recreación y ocio. La experiencia en grupos y talleres con hombres ha mostrado que algunos hombres terminan queriendo colaborar en actividades del hogar, ya que empiezan a comprender las implicaciones que la masculinidad hegemónica tiene tanto para ellos, como para sus parejas, hijas e hijos. Sin menospreciar las intenciones de estos hombres, en muchas ocasiones la participación que realizan en el hogar no termina de ser equitativa o justa, por lo que el trabajo con hombres también requiere de transformar otras formas de hacer género.

En relación a como la masculinidad hegemónica genera una especie de barrera para el cuidado de sí, que tiene impactos en la prevención de enfermedades, consumo de alcohol, drogas, así como causas de muerte por accidentes y agresiones entre varones, síntomas de depresión o ansiedad, se menciona que las experiencias con hombres que buscan erradicar su violencia han mostrado que el malestar existe, continúa de forma muy soterrada, y no les permite asumir dichas experiencias como negativas o incluso como parte de su vida emocional, ya que la emocionalidad es un elemento femenino, del que los hombres se han distanciado para lograr ser percibidos como masculinos y hacer género desde esta lógica.

En el reporte se analizan los datos de violencia hacia las mujeres y las disposiciones legales en conjunto con los acuerdos internacionales para erradicarlas, acentuando que no fue sino hasta la promulgación de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en el 2007 que se tipifican 5 tipos de violencia y se contempla a los hombres como sujetos políticos en el tema de violencia de género, dando paso a que diga explícitamente los castigos y sentencias del hombre victimario así como las acciones para el trabajo reeducativo. En su análisis señala tres tipos de violencia que ejercen los hombres: contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos. Advierte además como los medios de comunicación han evidenciado como algunos hombres reclutan a otros para ingresarlos a pandillas y al negocio del narcotráfico y en los trabajos que han realizado desde los talleres y la intervención hacia hombres y mujeres también muestran como existen formas en que los hombres perciben a las mujeres como objetos de sus deseos.

En el reporte afirma que una de las cosas que más ha sorprendido, al trabajar las temáticas de género y masculinidades entre varones, es su asombro ante las diferentes formas de violencia, ya que muchos hombres no tienen claro que varias de sus conductas y actitudes son formas de violentar a sus parejas mujeres, hermanas, madres, hijas o colegas y parece que el significado que tienen los hombres de “violencia” no es el mismo que tienen las mujeres y no es el mismo que está en las leyes. Es por ello la importancia de trabajar reeducativamente con los hombres para que aprendan mecanismos que ayuden a disminuir y detener la violencia.

Concluye que el trabajo con las masculinidades resulta complejo aterrizar las teorías y la practica en sus vivencias, pero si queda claro que viven las normas del género sin saberlo y cuando toman un poco de conciencia de ello, empiezan a darse cuenta de las desigualdades en las que viven, toman acciones para transformarlas hacia la igualdad y la equidad.

Se ha observado que estas transformaciones son más difíciles para los varones que para las mujeres, que existe una resistencia importante a tomar conciencia de los privilegios de los cuales gozan y cambiarlos.

Confirma que los modelos teóricos y metodológicos de la crítica a la masculinidad hegemónicas resultó de lo más útil para comprender anécdotas, testimonios, experiencias y estadísticas. Así mismo da respuestas para aquellos hombres que desean dejar de ser hegemónicos, permitiendo plantear políticas públicas y acciones públicas que se alejen de esa hegemonía.

Así, el trabajo de intervención con hombres (y con mujeres), aparece como tarea que no podemos dejar de hacer. Es este trabajo el que ayuda a conceptualizar cómo el sistema de género afecta nuestras vidas cotidianas, nuestras relaciones y nuestras identidades, y que este trabajo de intervención no podría ser posible sin un vínculo con la teoría y la investigación.

- ✓ En el reporte de experiencias de trabajo grupal hacia la igualdad de género, Lozano reporta como los varones, en el proceso reeducativo, empiezan a romper con el modelo hegemónico de la masculinidad, modelo arraigado a la vida social y educativa en México, esta normatividad que se cuele en las dinámicas sociales, escenarios de porosidad que no son inquebrantables, que es posible el cambio de los varones con un trabajo profundo y sistemático para que ellos mismos terminen queriendo cambiar, y ayudar en los quehaceres del hogar, por ejemplo, ya que comprenden los beneficios para sus hijos, sus parejas y a sí mismos, que incluso, pueden partir del malestar y el dolor, la negación y resistencias.

El trabajo de Lozano hace explícito que, en su análisis de las experiencias de trabajo para reeducar a los varones, encuentra tres tipos de violencia: contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos. Los participantes comparten sus experiencias con asombro al recapitular tantas variables del ejercicio de sus violencias y poco a poco toman conciencia para transformarlas. Cabe resaltar que en la ejecución de los talleres va rescatando extractos de comentarios de los participantes, se vierten sus

historias de vida a través de testimonios, los cuales son insumos para la evaluación y el análisis del trabajo reeducativo.

2.10 A marchas forzadas: Propuesta estudiantil para hacer frente a la universidad patriarcal: Experiencias de aprendizaje desde la pedagogía crítica y feminista.

Aquí se presentan las experiencias y reflexiones de las personas participantes en el Seminario-taller que lleva por nombre: “Feminismos, masculinidades y lgbtttqiqa+. Transformando al sistema patriarcal desde mis prácticas cotidianas”, llevado a cabo vía remota desde la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, realizado en el 2020. Da cuenta de los alcances de algunas metodologías activas (aula invertida, aprendizaje basado en eventos, neuro-educación, terapia de reencuentro y mindfulness), así como de los alcances de la pedagogía crítica y feminista en el intercambio de saberes y experiencias para la construcción de conocimiento como una estrategia educativa para la erradicación de la desigualdad y las violencias en las prácticas cotidianas exacerbadas por la pandemia de la covid-19. (Larrondo Saldaña, Osorio Rodríguez, Tena Camporesi, García Barrera, & Gutiérrez Contreras, 2021).

En el reporte de esta experiencia se menciona que cinco estudiantes de posgrado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, propusieron a las autoridades correspondientes, en el 2018, contenidos curriculares solicitando la necesidad de incluir temáticas relacionadas con la teoría feminista y la teoría Queer. Dicha solicitud no fue atendida debido a que, en palabras de las autoridades, no existen líneas de investigación ni docentes que pudieran impartir tales contenidos. Contextualizando que, en el año de 2020, en el marco del 8 de marzo, ante la indignación de la sociedad mexicana por los feminicidios, surgieron dentro de las universidades manifestaciones de denuncia como los “tendederos” que visibilizaban el acoso dentro de los campus universitarios de todo México. Esto impuso a estudiantes del posgrado a tomar la

iniciativa y promover un espacio para cuestionar las prácticas cotidianas y cómo estas podrían estar vinculadas con las violencias. Se decidió proponer un seminario abierto al público, tomando en cuenta que las violencias son vividas por todas las personas sin importar su clase social, sexo, género u origen étnico, y desde este enfoque, la propuesta abriría el espacio universitario a toda la sociedad creando un vínculo entre el conocimiento académico y los saberes de la sociedad civil.

Debido a la contingencia sanitaria impuesta por el COVID-19, dicha propuesta se llevó a cabo vía zoom, facilitada por el coordinador del seminario, se diseñó el modelo de enseñanza aprendizaje tomando en cuenta los saberes de las personas participantes desde un esquema horizontal. Además, se consideró prioritario cuestionar, desde las diferentes teorías de las ciencias sociales, las prácticas cotidianas que podrían considerarse como “violentas” en el amplio espectro de las violencias, considerando que las pedagogías críticas y feministas servirían para sensibilizar y cuestionar dichas prácticas.

Establecieron un eje temático, por lo que implementaron las siguientes metodologías: exposición del contenido temático, discusión en grupo, aprendizaje colaborativo, aula invertida, aprendizaje basado en eventos, neuro-educación, terapia de reencuentro y mindfulness. Se realizaron en reuniones quincenales, con duración de dos horas. Se realizó un taller para comprender, debatir y analizar los conceptos y categorías para, posteriormente, localizarlas en las experiencias de la vida cotidiana, cuestionando actitudes machistas, sexistas, patriarcales, excluyentes, racistas o discriminatorias.

A lo largo de este primer año de trabajo enviaron solicitud de inscripción más de 400 personas, obteniendo constancia alrededor de 200. Las edades de las y los participantes fueron entre los 19 años y los 45 años, siendo en su mayoría mujeres estudiantes de licenciaturas, se contó con participación de personas que vivían en el extranjero, lugares como: Nueva York, Venezuela, Argentina, además de diferentes Estados de la República como Yucatán, Michoacán, Veracruz, Oaxaca y Puebla, participantes que se han identificado a sí mismas como mujeres y hombres

cisgénero, hombres homosexuales, mujeres lesbianas, hombres y mujeres bisexuales, hombres y mujeres pan sexuales y personas agénero.

Las dinámicas de reflexión y análisis permitieron sistematizar las experiencias por cada eje temático que continuación se enuncia;

Violencia estructural: Las y los participantes comentaron haber vivido algún tipo de violencia dentro de los planteles universitarios, incluida la agresión sexual, a partir de ello, el significado de la teoría y su implicación con los actos de la vida cotidiana dieron sentido al aprendizaje escolar. Lo que ayudo a detectar conductas misóginas, heteropatriarcales y discriminatorias en su contexto.

Sistema patriarcal y buen-trato: Al trabajar con la reconstrucción de refranes populares, haciendo énfasis en su contenido como legado cultural y reproducción social, se solicitó a las y los participantes que analizaran el contenido de dichos, refranes, las personas participantes se apoyaron para comprender y explicar, con vivencias cotidianas, el sentido sexista y discriminatorio de los mismos. Así se obtuvo el reconocimiento de la interiorización del sistema patriarcal a través de las reflexiones, y describieron actos que contenían distintas violencias, su pudo observar violencias sutiles que pasan desapercibidas. También se confrontaron con experiencias de buen-trato y se analizó como el capitalismo se vivencia con el maltrato, de donde concluyen que el buen trato es un acto revolucionario, el autocuidado es fundamental para la estabilidad física y emocional pero además se detenta la importancia que tiene en las formas de relacionarse de manera cooperativa y amorosa, fortaleciendo los vínculos y empoderamiento de los colectivos. Las y los participantes externaron comentarios como: “el buen trato comienza cuando nos quitamos el chip capitalista”, “reflexionamos sobre las prácticas que hemos normalizado como el patriarcado” “Me voy feliz, me motiva a leer”, “el aprendizaje fue muy gratificante”

Habitar el cuerpo desde el género: a nivel teórico se reflexionó sobre la expresión del género y la identidad de género, integrando elementos de la teoría de la performatividad. Las y los participantes reconocieron que se aprende la

performatividad con premios y castigos que la sociedad dicta, que a través de las prácticas y vivencias la performatividad también es cambiante, que se sigue perpetuando el binarismo. Reflexionan sobre su rol de emisión y recepción, se generó empatía con quienes no se identifican en ninguna de las categorías genéricas hegemónicas. Reconocen que aprendieron sobre diversidad, a tener una perspectiva crítica y desde la colectividad, construir relaciones que contravengan la violencia y la intolerancia.

Dentro de todo el proceso uno de los retos principales fue el desarrollo de la comunicación y comprensión pues existían personas de diferentes niveles y áreas académicas, así como de condiciones sociales y culturales, sin embargo, muchos demostraron empatía y solidaridad con las y los compañeros que externaron ser principiantes o ignaros de las temáticas que se trabajaron.

Así, durante el taller-seminario, en un marco respeto, escucha, buen-trato y con base en los derechos humanos se brindaron las diferentes temáticas para dialogar y los debates actuales sobre el feminismo, la masculinidad y la diversidad sexual, donde los posicionamientos políticos de las personas facilitadoras del seminario enriquecieron las discusiones desde la inter-disciplina y no para imponer un modelo o enfoque.

Las personas participantes reconocieron que los aprendizajes les serán de utilidad en sus relaciones personales y prácticas cotidianas. Propusieron incluir como es el proceso de denuncia en caso de violencia de género y los protocolos para las víctimas de violencia, entre otras cuestiones de tipo administrativo. Resignificaron a la Universidad y la educación como una vía para combatir las violencias diarias.

- ✓ El reporte de estas experiencias de trabajo puede ayudar a reconfigurar los esquemas en que comúnmente se hace intervención con las masculinidades. Esta experiencia, innovadora, autogestiva y colectiva, surgida desde la demanda y no desde la implementación como “política pública”, da cuenta de la riqueza de metodologías y formas de organización con que pueden

echarse a andar acciones de enseñanza-aprendizaje desde la horizontalidad, acciones educativas donde confluyen aportes pedagógicos críticos y feministas para el dialogo de saberes.

El hecho de que surja una solicitud-demanda de abrir un espacio de taller-seminario para abordar temáticas relacionadas a la teoría feminista, masculinidades y la teoría Queer, por iniciativa de estudiantes de posgrado, es ya un acto que parte de otra postura, la de ser solicitante, y no sólo receptor de contenidos, el contexto de las manifestaciones de denuncias de abuso y acoso estaba más que justificado, además, proponerlo como seminario abierto al público, considerando que las violencias son vividas por todos y no sólo la comunidad universitaria, aprovechando las tecnologías de comunicación, son elementos que hacen de esta experiencia una acción innovadora y disidente, al salirse de lo que comúnmente se “estila”, así, tanto los métodos de abordaje pedagógico, las forma de organizarse, los contenidos, los medios, el público que participó (que abarcaba la diversidad de identidades sexo-genéricas), los tiempos, fueron configurando una “otra forma de hacer” intervención educativa que muestra la riqueza, el potencial desde donde podemos aprender que ante una limitante o negativa se encontraran alternativas para incidir en la transformación sociocultural, no sólo como objetivo sino trasformando también los medios con los que llegamos podemos llegar a hacerlo.

Para concluir este apartado cabe mencionar que, en uno de los últimos reportes de investigación sobre intervención educativa con hombres, realizado en espacios educativos de Guadalajara, se reporta como “ellos mismos comenzaron a reconocer y cuestionar sus discursos y prácticas machistas, sus violencias, sus privilegios, así como de los efectos negativos” (Díaz Camarena, 2023).

Con el antecedente de las experiencias de España, Costa Rica y Chile, Buenos Aires, Estado de Hidalgo, Monterrey, Mérida, Oaxaca-Chiapas, Guadalajara, Ciudad de México, Estado de México y la Alcaldía Cuajimalpa de la

Ciudad de México, daré paso al reporte de la presente investigación sobre el análisis de las experiencias reeducativas con hombres que participan en grupos contra la violencia de género.

Capítulo 3. Marco Teórico.

Preguntar para transformar. Género y Masculinidades.

En el presente capítulo se realizan cuestionamientos a modo de acercamiento de las aportaciones teóricas sobre la categoría de género, masculinidades, masculinidades diversas, y la importancia del trabajo educativo para evitar las violencias. Se exponen las principales discusiones en torno a los aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales de la construcción de la identidad masculina, así como la influencia del trabajo educativo como alternativa para evitar la violencia.

3.1 El género como generador de preguntas.

Cuestionar qué es ser varón, es preguntarse sobre ideas, sentimientos y actitudes que lo conforman, desentramar la génesis compleja de entrecruzamientos de influencias biológicas, culturales, psicológicas y relacionales. Cuestionar ser hombre es cuestionar a los padres, a las madres, a la familia, a la sociedad, al Estado y sus instituciones, a la escuela, a la ciencia. Implica cuestionar todo lo aprendido, lo normado, lo establecido, sus aprendizajes, cuestionar el aprendizaje mismo. Cuestionar es preguntar, preguntarse, como una forma de aprender y desaprender. Cuestionar ser hombre es incluso cuestionar todas las conceptualizaciones (Garcés, 2015) como actitud filosófica; ¿Le llamamos Hombre, Varón, Masculinidad?

Cuestionarse también conlleva a su posibilidad de transformación: ¿Por qué es así y no de otra manera? ¿Hay otra manera? Y es aquí donde emergen las posibilidades de cambio y la importancia de este estudio. Cuestionar ser hombre/varón tiene su dosis de incomodidad, de negación y de oposición. Romper con supuestas certezas para abrir un conjunto de posibilidades que enriquecen nuestras miradas (Golombek, 2020). Cuestionar al que se incomoda, cuestionar lo que le incomoda, cuestionar al que se niega, cuestionar la negación: ¿Quién se opone, a qué? ¿Quién nos hace cuestionarlo, qué nos hace cuestionarlo?

Cuestionar abre caminos de entendimiento, y hay que cuestionar sus respuestas (Eco, 2012).

¿Cómo no cuestionarlo? Si, en suma, cuestionar es no dar por hecho nada. Cuestionar es buscar alternativas al saber instituido (González Jiménez, 2009) para generar conocimientos en diálogo recurrente.

Cuestionar es lo que ha caracterizado a la categoría de género como una potente herramienta para mirar el mundo, para visibilizar y evidenciar, lo que se había “naturalizado”, esas formas de ser, hacer, pensarnos y relacionarnos, son puestas en el cuestionamiento para el análisis. No es sólo preguntar: ¿Qué es ser mujer, que es ser hombre?, es preguntar ¿Por qué la desigualdad, la injusticia, la violencia? El género fue abriendo análisis y cuestionamientos vinculando “aspectos psicológicos con la organización social, los roles sociales con los símbolos culturales, las creencias normativas con la experiencia del cuerpo y la sexualidad” (Osborne & Molina Petit, 2008).

Actualmente se observa una mayor difusión de la perspectiva de género y el feminismo (Díaz Camarena, 2023) que han propiciado cambios teórica y socialmente, cambios desde los movimientos feministas y con el avance de los estudios de género y de las masculinidades.

Este *corpus* de análisis no da, ni pretende dar, respuestas únicas, sino entender lo complejo de “la organización social de las relaciones entre sexos” (Scott, 1996) posicionando el rechazo a la pretensión determinista de lo biológico sobre otros aspectos, dejando en evidencia su utilización jerárquica como normativa y el entramado de relaciones significantes de poder.

El género se conceptualizó como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, que simboliza y construye socialmente lo que es “propio” de lo masculino y “propio” de lo femenino (Lamas, 2000).

Eso que se dice “es propio”, se pone así, entrecomillado, para acentuar la crítica, para preguntarnos, para visibilizar los supuestos. ¿Cuáles son esos

supuestos, esas ideas, cómo es su práctica? ¿Cómo se ponen en marcha en las interacciones sociales? ¿Qué consecuencias tienen? ¿Se puede incidir educativamente en el cambio? Esto es nuestra materia de estudio y no puede hacerse sin partir de enmarcarlo en los estudios de género.

Remitirnos al género así, como una forma de preguntar, es una herramienta útil para cuestionar privilegios y señalar la inequidad social, porque la cuestión no es cómo definimos la masculinidad o femineidad sino ¿a qué nos invita? ¿qué nos devela? El género pone la mirada, la perspectiva, en este tipo de relación social donde el poder lo sustentan los varones (García Villanueva, 2016). Comprender su carácter injusto, por medio de la crítica con implicaciones de uso y abuso de poder, problematizando la masculinidad, es un ejercicio de denuncia que identifica las formas de violencia y discriminación que se desprenden de ellas.

La perspectiva de género nos permite entender lo femenino y masculino como complejas construcciones cargadas de significación que se proyectan y activan en las estructuras discursivas y regulatorias para las instituciones y los grupos sociales (González Jiménez, 2009).

Utilizar la perspectiva de género como una herramienta de análisis permite; Detectar las desigualdades de género que propician abuso, discriminación, sometimiento y violencia. Identifica estereotipos y actitudes sexistas, machistas o misóginas del sistema patriarcal, evidenciando que los hombres han tenido el derecho a la propiedad, monopolizado la política y el poder sobre el mundo y sobre otras personas (Menjívar Ochoa, 2001). Por lo que la perspectiva de género identifica obstáculos para generar las mismas oportunidades de acceso y control de todos los derechos, recursos y beneficios, para todas y todos (Sánchez Reyes, 2018).

3.2 ¿Diferencia o desigualdad?

La diferencia sexual o biológica ha sido el sustento de las injusticias de las desigualdades de género, por lo que el surgimiento de la perspectiva de género,

nos permite incluso ver que esa diferenciación biológica es una interpretación cultural, y abre el camino para interrogarnos, clarificando que todo el proceso de conformación de identidades es una socialización de género, porque no es una construcción personal o individualizada, son normas sociales las que constituyen nuestra existencia, conllevan deseos que no se originan en nuestra individualidad (Butler, 2004). Todos estos significados que se atribuyen a la diferencia sexual tienen efectos simbólicos y materiales en la vida cotidiana (González Jiménez, 2009).

Es lo social, lo cultural, lo que imprime la diferenciación, y no sólo y simplemente nos hace diferentes, sino también nos hace desiguales (Chiodi, Fabbri, & Sánchez, 2019), Desiguales en el trato, en las querencias, las expectativas y prácticas de interacción, desigualdad jerarquizada, es decir, donde lo masculino se valora por encima de lo femenino, porque “en el momento que se compara, se jerarquiza” (González Jiménez & García Contreras, 2016), y es ahí donde la práctica es sometimiento, donde el sometimiento es naturalizado, donde la naturalización oculta la intensión de sometimiento y dominación.

Entrampados en una supuesta lógica “naturalista”, se normaliza volviéndose casi invisible, pero la perspectiva de género vuelve la mirada para ponerlo en duda, cuestionarlo deshaciendo esa especie de callejón sin salida que pretende corresponder diferencia biológica con prácticas desiguales, porque la categoría sexo es también una construcción social... ha sido género todo el tiempo (García-Villanueva, Meza-Mercado, Hernández-Ramírez, & Moreno-García, 2017).

La ontología moderna del cuerpo se supuso desde la sexualización y la sexogeneralización. Presupuestos de ciertos discursos científicos y seudocientíficos, discursos de la diferencia sexual con una visión jerarquizada del dimorfismo (Ciccía, 2022). Al aparecer, en los estudios científicos, las llamadas hormonas sexuales, se fortaleció la idea del vínculo causal entre sexo y rol social, lo que reforzaba las ideas deterministas, esencialistas y biologicistas, ideas que pretenden avasallar diversidades, subjetividades y jerarquiza cuerpos, pero, al cuestionarse esta autoridad científica, surge un incremento de investigaciones en el que se

problematiza *naturaleza y cultura*, con el que se generó cierta *neutralidad* de los factores que influyen la cognición y el comportamiento (Ciccía, 2022). Ante los planteamientos científicos del dimorfismo sexual y del cerebro, después de la segunda mitad del siglo XX, surgen otras investigaciones que, a través de la idea de la *plasticidad cerebral*, de los estudios de neurociencias, permite incorporar la noción de “*mente corporizada*” (Ciccía, 2022) con qué se puede afirmar que la mente es nuestro cuerpo en el mundo y su relación con el entorno. Con ello parece desdibujarse la categoría de sexo sobre una idea de polimorfismo y plasticidad.

Quizás con ello, no sé desvalida la visión del dimorfismo sexual, ni la influencia de lo biológico en el ser humano. En el desarrollo del comportamiento Humano, Desmond Morris sugiere que ha habido “cambios biológicos, más que cambios puramente culturales” (Morris, 2015), lo que no se contrapone en este análisis, lo que vale subrayar es que ningún factor, sea biológico, psicológico, cultural o social, da, por sí sólo, una causalidad, sino que la interacción de múltiples factores, nos hace complejos y multicausales. En el ser humano no hay procesos causales determinísticos (Herrán, Hasimoto, & Machado, 2004), no hay un proceso lineal de causa y efecto, lo que persisten son correlaciones, y por supuesto resistencias.

Estas implicaciones de las discusiones teóricas entre posturas de las distintas disciplinas, al menos rompe, o hace perder las certezas validadas por un discurso científicista, determinista y por tanto limitado. En las discusiones en torno al género, el sexo, y por tanto la masculinidad, hay que habitar y habilitar las incertidumbres, cuestionar-cuestionarnos, poner en duda, tanto los discursos científicos y académicos cómo las manifestaciones culturales.

Se cuestiona todo ello encaminándolo a “comprometernos a cambiar nuestras prácticas en un sentido igualitario” (Chiodi, Fabbri, & Sánchez, 2019). Este es uno de los sentidos primordiales de hacer preguntas desde la perspectiva de género, congruentes con sus planteamientos, sobre todo, porque desde donde surgió, desde los movimientos feministas, fueron dando sentido a la crítica, a la

problematización, muy ligada a la posibilidad de la transformación social, donde el quehacer educativo es indispensable para alcanzar los propósitos de la equidad.

La perspectiva de género “incorpora la pregunta por el hombre y, dado que los varones no cuestionaron su posición de poder, tuvieron que ser inicialmente interpretados por las mujeres” (Martínez Bustamante, Quintal López, & Amarís Macías, 2019).

Desde el siglo XVII (ubicado como la primera etapa del feminismo), se postuló cambiar los fundamentos del poder; desde la premisa de la igualdad a la exigencia de derechos para las mujeres, desde el cuestionamiento del papel de la mujer en sociedad hasta la conciencia de que “la subordinación de las mujeres no es un destino sino un fenómeno acotable y susceptible de ser modificado” (Serret & Mendez Mercado, 2011), desde la adquisición de su carácter de movimiento político-social hasta las luchas contra la violencia feminicida.

Desde las primeras “tertulias”, desde los círculos de discusión, de estudio, desde las reuniones clandestinas, hasta llegar a la calle para posicionarse como movimiento de masas (Álvarez Enríquez, 2020), desde la academia hasta los congresos, desde foros y asambleas locales hasta las conferencias nacionales e internacionales, a las que, por cierto, nos hemos adherido como nación. La trayectoria de los feminismos, han puesto como cimiento, la agencialidad (Butler, 2004) que posibilita cambios, cambios en lo personal y lo social, en lo estructural y subjetivo, cambios en la mirada, en el cuerpo, cambios en las relaciones, legislaciones, cambios en la forma de educar, de aprender... cambios que todavía no son suficientes, pero si han dejado una ruta, un pensar-hacer imprescindible, un ir construyendo libertad, derechos, justicia y dignidad.

En el impulso a la transformación, el devenir histórico de los movimientos feministas contemporáneos, se detecta una constante; la lucha contra la violencia de género. Entre las demandas del libre ejercicio de la sexualidad, la maternidad voluntaria, el derecho al aborto, destacan la denuncia a la violencia; la tipificación de delitos sexuales, la atención a mujeres maltratadas, violadas, mutiladas, secuestradas. Con la implementación de la perspectiva de género, en la búsqueda

por incidir en la agenda pública, implementación de políticas, creación y modificación de leyes, reglamentos y protocolos de atención, prevención y sanción, en los planes y programas de estudio, está presente el tema: la violencia de género.

Las luchas por el sufragio, la igualdad jurídica y derechos políticos y laborales no agotan las discusiones de equidad e igualdad, la demanda de justicia social sigue vigente en el terreno de la violencia de género. Esto ha caracterizado la perspectiva feminista; la lucha por los derechos y la erradicación de la violencia. Siguiendo los esfuerzos de quienes asumen la perspectiva de género como guía, a partir del año 2000, se distingue un quehacer por la demanda para la paridad de género en partidos políticos, instituciones y gobierno, más de manera contundente, se hace un énfasis particular en los temas referidos a la violencia de género.

En todo el mundo los movimientos feministas siguen activos, en México, por ejemplo, en el 2019-2020, se acrecentó la movilización por reclamo a la impunidad e injusticia: “el núcleo central de sus demandas ha sido, desde el inicio, la denuncia y el alto a la violencia contra las mujeres” (Álvarez Enríquez, 2020). La violencia hacia la mujer es cotidiana; Violencia física, psicológica, económica, sexual, emocional, simbólica. La violencia es recurrente: en espacios públicos y privados, en lo laboral, en el transporte público, en la calle, en la escuela, en los hogares, y muchas de estas violencias siguen invisibilizadas, otras acalladas, y muchas de las que son denunciadas, quedan impunes.

3.3 Masculinidades: ¿Son los varones el problema de la violencia?

En la constante de las violencias, son los hombres/varones quienes ejercen los agravios, los atropellos, el sometimiento, las arbitrariedades y atrocidades. Son varones quienes cometen injusticias, abusos, violación de derechos, violación sexual, que más que violencia instrumental es violencia expresiva (Segato, 2013), son varones quienes perpetran la aniquilación, con poder, por poder, para el poder de los varones. Son varones los trasgresores, los que, en ejecución, complicidad, e incluso en omisión, siguen perpetuando la violencia. Violencia mayoritariamente

hacia las mujeres, pero también para otros varones, violencias para sí mismos y violencias para los distintos, los que, en su diversidad de identidad, de sexualidad o de expresión, son otros, otras, que rompen con la visión acotada del binarismo.

Pareciera que ser hombre/varón es sinónimo de violencia, que “sin hombres no habría tanta violencia, pero también que sin violencia no habría hombres en el sentido tradicional del concepto” (Lorente Acosta, 2008). Esto nos lleva a hacer algunas acotaciones interrogativas; ¿Para erradicar la violencia se debe luchar contra los hombres? ¿Son los hombres/varones el problema de la violencia? ¿El ejercicio de la violencia es lo que determina el sentido tradicional de ser hombre?

La cuestión parece simple; “el mayor porcentaje de generadores de violencia de género son hombres” (Díaz Camarena, 2023), pero su análisis devela su trascendencia, porque, por un lado, evidencia que el predominio de la violencia como modo de ser se ha construido particularmente con la permisividad de ejercerla, y más, con la deseabilidad de demostrarla; la masculinidad tiene como prerrequisito comprobar que se *es en tanto que tiene poder*, y para ello no hay razón ni consentimiento, se toma y se ostenta, la gran mayoría de las veces, por la fuerza.

Por otro lado, al aludir el “sentido tradicional” de ser hombre, permite hacer la distinción de que ser hombre/varón no tiene como característica “innata o natural” la violencia, es decir que las manifestaciones agresivas no representan un signo característico de los varones (García Villanueva, 2016), no así la mayoría de las construcciones de cómo los varones se relacionan e interactúan con otros, otras, otras, a ello le llamamos masculinidad, a la forma aprendida de socializarnos.

La masculinidad es un término que remite a lo relacional, a lo cultural y simbólico (Chiodi, Fabbri, & Sánchez, 2019), no a lo biológico, inmanente o intrínseco (aspectos que, por cierto, tampoco explican ni justifican la violencia). El sentido tradicional de ser hombre; la masculinidad, si se ha caracterizado por un marcado contraste con la feminidad, la cual se rechaza con prácticas, mandatos y/o expectativas que construyen y reconstruyen relaciones desiguales de poder. Mas, como constructo sociocultural, puede ser modificado, no es inmutable, se adapta, cambia como ente vivo de la sociedad... de hecho, no hay una sola forma de

masculinidad, hay masculinidades, y si, una masculinidad hegemónica, tradicional y homogenizante, que en términos más amplios es denominado como sistema patriarcal (Osborne & Molina Petit, 2008).

Al referirnos a los estudios de las masculinidades es importante subrayar la noción de diversidad: “hablar de masculinidades (y no de una sola), considerando contextos y realidades diversas, en las que intervienen factores como las culturas, las clases, las etnias, las sexualidades, las lenguas, las modalidades y los niveles escolares o laborales, entre muchos otros” (García Villanueva & Ito Sugiyama, 2009)

Por ello se postula que se puede *ser y hacer* otras formas de ser varón, y que si se desea que los hombres resignifiquen la masculinidad, primero será necesario hacerla visible (García Villanueva, 2016), partiendo, como apunta Rita Segato, no viendo a los hombres como sus enemigos “naturales”, ya que “el enemigo es el orden patriarcal” apuntalando a la intención de cambiar al mundo, el orden político patriarcal, diciendo a los hombres “que se corran, se desmarquen y desmonten el mandato de masculinidad” (Carbajal, 2018).

3.4 ¿Quién manda los mandatos?

Cabe subrayar que los mandatos de la masculinidad hegemónica que conlleva a la violencia se han impregnado en todo el sistema social (lo que amerita desmenuzarlo con más detalle), más desde ahora, es preciso insistir que en tanto todos los hombres/varones estamos influenciados por el sistema social; “todos los hombres se encuentran en algún punto del *continuum* violencia / no violencia” (Bonino Méndez, 2008). Así, podemos plantear que el problema de la violencia es de nosotros todos, tanto de los que la ejercen material y simbólicamente, de los que la ven y la sumen, como de los que no la visibilizan, los que no la asumen y se niegan, los que la ven pasar y no la detienen.

No es un problema de otros, no es un problema de los involucrados sólo en su ejecución porque la violencia nos implica e interpela a todos, todas, todes, pero

si hay un quehacer específico y particular que atañe a los varones que la ejercen y se requiere trabajar social y educativamente con ellos.

La forma en que se educa a la mayoría de los varones en la actualidad se encuentra en un contexto social que le otorga privilegios en el marco de relaciones sociales, estas reglas y normas de interacción es lo que construye o forma la masculinidad. La masculinidad es en sí la práctica de cómo se asume una posición de género y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell, 2003). Es en la corporalidad donde “el discurso que se construye a partir de él” (Vivero Marín, 2017), es decir, que en la construcción de la masculinidad, de manera sociocultural, se imponen discursos a los cuerpos de los varones. Todo un conjunto de atributos, valores, comportamientos y significaciones que pretenden pasar como propias de los varones, por el sólo hecho de nacer con cuerpos con pene, se sustenta en la genitalidad, la marca de distinción, el primer y principal atributo para ser considerado como masculino, de ahí, su entorno social, “se encarga” de tratarlo, educarlo y exigirle cumpla el rol asignado.

Es por ello que se habla de mandatos de la masculinidad o masculinidad normativa, la norma es; si se *tiene* pene y testículos se *debe* identificarse como masculino, si se identifica con el género que le es asignado al nacer (Cisgénero), es normal. Pero la exigencia de cumplir con el rol masculino no es una simple condescendencia para identificarse, pensarse y sentirse, no basta con decirse hombre, sino que debe demostrarlo: La influencia sociocultural del rol masculino se construye con la presión de los padres de “no debe llorar, debe aguantarse, se fuerte”. Las abuelas diciendo: “los hombres no deben hacer cosas de niñas, o quehaceres asignados a las mujeres”, Los tíos repitiendo: “no deben ser delicados, sensibles o tiernos, se puede volver maricones”, todo ello va acunando la idea de que “ser hombre es todo lo contrario a ser mujer”. Maestras y maestros asegurando que “los hombres se enojan más, son más inquietos, son más fuertes”. Los medios de comunicación pregonando; “Los hombres de verdad son exitosos, deben ganar”, por lo que deben estar compitiendo y ser mejor que otros. Eslogan e imágenes por

todas partes proyectando roles y estereotipos en que se destaca que “todo hombre debe tener suficiente dinero”, comprar, comprar y comprar todo, ser ambicioso, ir por más, Compañeros de escuela y de trabajo reforzando la idea de que “un hombre no debe pedir ayuda”, que se debe ser autosuficiente “ser valiente y arriesgado”. Amigos y hermanos incitando a que “un hombre debe tomar iniciativas, ser seductor, tener parejas, tener sexo, mucho sexo”, sexo con mujeres, porque el *deber ser* es ser heterosexual, por supuesto, “se debe ser machito”, “si ves un buen culo, piropéalo, ponte chingón, que, en una de esas, hasta te las da”.

En la casa, en la calle, en la escuela, en el trabajo, en los medios de comunicación, se consagra la idea de que ser hombre es ser proveedor, protector, heterosexual, no expresar emociones, “ser hombre es ser inteligente, se debe tener la razón, oponerse a la sensibilidad”, por eso debe ser el rey, el que manda, el poderoso, el que mantiene. Debe ser el sabelotodo, el que todo lo resuelve, y si no lo sabe lo inventa, pero nunca demostrar una flaqueza, un titubeo. Debe ser el mejor amante, que nunca falla, que sabe todo sobre el sexo y puede con muchas. Debe ser valiente, guerrero, fuerte, arriesgado, estar dispuesto a pelear con el que sea, y no quejarse, debe reprimir sus miedos. Debe ser “protector del sexo débil”. Además tiene el deber como hombre a defender al gremio, tiene el deber de cuidar de la masculinidad y sus mandatos y reprender a quien no se adhiera a estos arquetipos de la masculinidad (Moore & Gillette, 1993), vigilar que otros hombres no se comporten como niñas, ni como bebés, ni maricones.

¿Cómo esos mandatos se relacionan con la violencia? Cada uno de los mandatos tiene una correspondencia con la pretensión de supremacía y denostación del otro, y particularmente de la otra, pero, sobre todo, el ideal de la masculinidad hegemónica le otorga privilegios físicos, materiales, de trato, o simbólicos, como la aprobación y el reconocimiento de lograr así, ser todo un hombre. Por ejemplo, no llorar muchas veces implica hacer llorar, no “hacer quehaceres” implica mayor libertad y menos responsabilidad, no pedir ayuda se significa tener mayor estatus, tener “la razón” exige obediencia de otras y otros, tomar la iniciativa implica mandar, evidenciar sus impulsos sexuales es colocar a

las mujeres como objetos (Ramírez Rodríguez, 2005), apropiarse de sus cuerpos. Todas estas exigencias de la masculinidad son formas directas o indirectas de violencia, abiertas o veladamente son formas en que se reproducen relaciones desiguales de poder.

La conformación y ejercicio de la masculinidad hegemónica implica comportamientos, expresiones emocionales, formas de relacionarse o de ejercerse en su sexualidad, con las que muestran y demuestran ser hombres. Comportamientos autoritarios que exigen obediencia por medio de la fuerza física, de chantajes o manipulación. Con el uso de la economía o incluso la seducción exigen que le den, le sirvan, le atiendan, que se sometan a él.

Como se ha mencionado, el ejercicio de la sexualidad tiene alta incidencia en la conformación de la masculinidad hegemónica, muchos de sus comportamientos son de acoso, de abuso, manifestaciones homofóbicas, violaciones... Por lo anterior podemos decir que no hay una violencia, sino muchas violencias, violencias en plural, es preciso referirse a esa pluralidad de manifestaciones que están entrelazadas y se dinamizan entre sí, así, es pertinente hablar hoy de violencias como fenómeno general (Melgar, 2012) y explicar el fenómeno de las violencias no sólo desde su instrumentalidad sino desde la globalidad (Segato, 2013).

Por otro lado, la masculinidad hegemónica, al reprimir la expresión emocional, conlleva a que los varones expresen sus sentimientos de dolor, tristeza, temor o, culpa, con violencia, todo ello afecta su involucramiento en la construcción de una paternidad responsable y afectiva, en materia de la salud sexual y reproductiva, limita su acceso a servicios de salud (Sánchez Guzmán, 2022), la falta de una paternidad responsable es también uno de los grandes problemas que provocan los roles de género.

3.5 ¿Omnipresencia hegemónica o hegemonía de la omnipresencia?

Canciones, novelas, telenovelas, cine, deportes, videojuegos; el mundo de entretenimientos, e incluso por medios académicos, en todo el medio social, como dispositivos culturales, se manifiesta la masculinidad y se refuerza. Omnipresente pasa no como invitado en la conformación identitaria sino como anfitrión que ejerce su hegemonía.

Los mandatos de la masculinidad son la norma con lo que se debe cumplir para ser hombre, y entre más se acerque a los mandatos normativos de la masculinidad, más gozará de sus privilegios. Quienes no alcanzan a ver la dimensión de ser privilegiado es porque vive en el privilegio y eso lo cega, es decir, esa invisibilidad es consecuencia del poder y el privilegio” (Kimmel, 1997). A este cúmulo de mandatos, que son los más extensamente difundidos y aceptados, omnipresentes en las interacciones sociales, le podemos llamar masculinidad hegemónica, debido a que en todo el mundo predomina este sistema patriarcal (CNDH, 2017).

Los mandatos de la masculinidad hegemónica se encuentran en todo proceso de la construcción de la identidad, entendiendo la hegemonía como esa relación de dominación sobre los otros (Figueroa Perea, 2001), y particularmente sobre las otras, que exige subordinación por medio del menosprecio, discriminación e imposición, en suma, por medio de la violencia.

Alcanzar el ideal normativo de la masculinidad, su vigilancia constante, desde la coacción social y auto-exigencia, esta "a un centímetro" de ser enfermiza, desquiciante y patológica (García Villanueva, 2021). Pocos, muy pocos logran el "ideal masculino"; en el proceso se sufre y se hace sufrir a otros, otras y otras, sin embargo, se sigue sosteniendo esta hegemonía por complicidades, porque pese a no ser alcanzada en su totalidad, se continúa obteniendo los beneficios que la cultura propicia por el sólo hecho de ser varón.

Diferentes autores (CNDH, 2017) coinciden en la tesis de diferenciar la masculinidad hegemónica de otras masculinidades llamadas subordinadas y masculinidades alternas. Las masculinidades subordinadas tienen el carácter de no representar ese ideal, hombres que no tienen o no cumplen con el estereotipo de ser tan fuertes e independientes, que no tienen el poder de mando y capacidad económica para ello, una autoridad social reconocida y/o no se ven a sí mismos con los atributos de lo hegemónico, pero también por implicaciones de otras categorías como la clase social, edad o grupo étnico. Además, es importante señalar que, en la mayoría de las veces, al hablar de masculinidad se hace referencia a un supuesto hombre estándar que, entre otras características, es adulto —no joven— y heterosexual.

La homogenización pretende la “desaparición de la diferencia cultural y, por el contrario, promovía la unificación social” (Tirzo Gómez, 2020). Estos múltiples factores nos permiten identificar que el ideal de la masculinidad es un ideal alineado al orden político y económico, al ejercicio del poder.

La homogenización se hace patente en las estructuras sociales, en la escuela o el campo laboral, por ejemplo, donde dichas estructuras se han encargado de infiltrar de generación en generación una identidad que determina las expectativas académicas y laborales en razón del género... conformando espacios simbólicamente sexistas en la formación y ejercicio profesionales (García Villanueva & Hernández Ramírez, 2015).

Los cambios ocurridos en estos dos últimos siglos, desde donde se puede rastrear el surgimiento de la hegemonía masculina junto con el afianzamiento del capitalismo, cambios de orden económico, industrial, de modos de producción, cambios legislativos, cambios impulsados por movimientos sociales de resistencia, de oposición y adaptación, también nos permiten comprender como es que se fue dando una especie de “fractura de la masculinidad aristocrática”, ya que dichos cambios sociales fueron generando un “desplazamiento gradual por parte de las formas hegemónicas y surgimiento de toda una serie de masculinidades subordinadas y marginales” (Connell, 1995), así, las relaciones de género, al ser

construidas en medio de contextos sociales y culturales históricos, cambiantes, producen múltiples formas de masculinidad, una de las cuales generalmente ejerce hegemonía sobre las otras (Connell, 2001).

La masculinidad patriarcal, hegemónica, normativa o tradicional: Se constituye en el eje del orden social de poder basado en el género (Martínez Bustamante, Quintal López, & Amarís Macías, 2019). La vigencia de la masculinidad hegemónica es sostenida por posturas conservadoras y privilegiadas que ve la división de roles entre hombres y mujeres como parte de la raíz sobre la cual se funda la sociedad (Faur, 2004), otras posturas, igualmente conservadoras, pero con argumentos biologistas, y otros con creencias religiosas, siguen influenciando al resto de la sociedad para mantener el sistema sexo-género (Butler, 2004) como forma de relación social, claro, con cambios y adaptaciones, camuflajeadas con nuevos discursos pero igualmente demandantes de subordinación, por lo que se requiere “romper con la historia hegemónica de una cultura dominante y otras subordinadas para construir relaciones y condiciones de poder, saber ser, vivir distintos” (Tirzo Gómez & Hernández, 2010).

La noción de masculinidad (específicamente, el mandato masculino tradicional que conforma la masculinidad hegemónica) es un elemento clave en la génesis de esta violencia (Ferrer, 2016).

3.6 Diversidades que rompen paradigmas.

El reconocimiento de que existen otras formas de ser, más allá del binarismo jerarquizado, puede abrir otras formas de relaciones sociales, porque el reconocimiento de la diversidad abre un campo al reconocimiento de derechos en el marco de sociedades democráticas, donde la convivencia este regulada por el respeto a los derechos humanos, con libertad y dignidad. La diversidad sexual es un claro ejemplo de una perspectiva que nos permite ver más allá de los supuestos binarios y comprobar la complejidad de la identidad y de la arbitrariedad de las construcciones esencialistas, sin embargo, en México, la orientación sexual sigue

siendo un factor de discriminación (García-Villanueva, Hernández Ramírez, & Ávila Rodríguez, 2021). Se continúa perpetrando una ideología que niega, denigra, sanciona y estigmatiza cualquier forma de conducta, identidad, relación o comunidad no heterosexual.

Las personas de la diversidad sexual se encuentran en una condición de *vulnerabilidad*, partiendo de la noción de vulnerabilidad como una categoría que toma en cuenta los contextos histórico, cultural, social y económico... es decir, como una condición estructural (Hernández-Rosete Martínez, Sánchez Hernández, Pelcastre Villafuerte, & Juárez Ramírez, 2005), ya que la vulnerabilidad puede expresar formas de ser y vivir definidas por los roles sociales y por las trayectorias personales de vida que dan origen a situaciones que agudizan desigualdad, discriminación, violencia y pérdida de derechos, pese a que se ha demostrado que no hay diferencias en la masculinidad y feminidad de los sujetos en función de su orientación sexual, es decir, que, estadísticamente, no es posible decir que la orientación sexual determina variaciones en la masculinidad y feminidad de los sujetos; ni que las personas homosexuales sean menos masculinas ni más femeninas que las heterosexuales (García-Villanueva, Meza-Mercado, Hernández-Ramírez, & Moreno-García, 2017).

La lucha por el reconocimiento de la diversidad sexual (gay, lesbianas, transexuales, transgéneros, travestis, queer) desmonta la visión de que sólo existen dos formas de ser, por ejemplo, a la fecha se han identificado al menos 40 variaciones de las características sexuales. Las personas que nacen con alguna de estas variaciones son identificadas como intersexuales, como hombres, como mujeres o como ambos, o como ninguno de los dos (CNDH, 2017). En la diversidad se debe contemplar además de las diferencias de las características sexuales, la identidad y expresión de género, así como la orientación sexual, todo ello queda marginado e invisibilizadas en la versión de dos únicos sexos, pero sobretodo permiten analizar cómo el sistema sexo-genero, contiene sexismo y homofobia, y estos son los componentes necesarios del régimen binario de las sexualidades (Cornejo Espejo, 2012). Desde la concepción binaria se impone la heterosexualidad

como norma, donde sólo este tipo de prácticas sexuales son valoradas como las “buenas, normales, naturales, bendecidas” por lo que las diversidades sexuales, son “malas, anormales, contra la naturaleza o maldecidas” (CNDH, 2017).

Este conjunto de normas del sistema social se inscribe, se adhiere, se impregna, en el interior del individuo, son formas de sujeción, de pensarse a sí mismos, que en sí son las formas modernas de dominación (Foucault, 1987), por lo que, liberarse de la violencia de la masculinidad hegemónica, requiere de visibilizar eso a lo que nos atamos internamente, eso que se inserta como infiltrado en las identidades, y guía la normativa existencial; a esos *deber ser* normativos hay que oponerse, luchar contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión, es decir, contra “todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros” (Foucault, 1988). Sumarse al objetivo de la no violencia, desde otras formas de hacer masculinidades, “no es descubrir lo que somos, sino rechazar lo que somos” (Foucault, 1988); posibilitando, impulsando, alentando los esfuerzos de educación o reeducación a nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo del tipo de identidad que se nos ha impuesto por el deber ser.

Liberarse de la interiorización de la deseabilidad social resulta una tarea casi insostenible. La deseabilidad social de ser normal, de ser hombre o mujer normal, desvanece las pluralidades para favorecer una homogeneidad dominante, porque la normalización replica la deseabilidad social de no ser discriminado o violentado. “La norma como portadora de una pretensión de poder” (Foucault, 1974-1975) ejerce su influencia en la subjetividad. Por temor al rechazo social, a la discriminación, al señalamiento, a la estigmatización, el sujeto se sujeta; se somete a la normalidad o sino al menos aparenta normalidad, y en muchos casos se suma a los señalamientos y acusaciones de que otros no son normales. Así, la normalización unifica y universaliza esta deseabilidad hasta llegar a un punto en que la normalización se naturaliza.

La naturalización nulifica la diversidad y condena al otro o a la otra, a las y los distintos, por salirse de la norma, por salirse de su control, de su poder simbólico y social: Al que parece anormal, lo enviste, lo afronta, confronta y somete desde otro

ángulo, desde el ángulo de la reacción social del desprecio. Al anormal se le aplica la jerarquización de sometimiento. Al otro o la otra, que es distinto y distinta, a los normales, se les minimiza. Al diferente no se le da el mismo trato ni el mismo rango, no es un igual en jerarquía: es un menor, despreciado, bajado de categoría, de clase, de reconocimiento (Sánchez Reyes, 2018).

Las diversidades sexuales, por ejemplo, han sido (y siguen siendo), criminalizadas, patologizadas y excluidas de derechos como manifestaciones de una violencia estructural (Melgar, 2012). Cargan con estigmas, estereotipos y prejuicios, todo ello es violencia relacionada con las construcciones de género y por consiguiente de la masculinidad hegemónica. La diversidad sexual es un hecho, sexual y genéricamente, por lo que aludir al reconocimiento de la diversidad no es por el reconocimiento a su existencia, ya existen y son, en lo que hay que ser enfático es en el reconocimiento de gozar del mismo valor, sin jerarquía, sin dominación, y, sobre todo, sin violencia (Principios de Yogyakarta), es decir, no basta con nombrar a las, les, los diferentes, sino “crear los símbolos de lo diverso” (Tirzo Gómez, 2020), propiciar una cultura con relaciones sin desigualdades, y esto también es una tarea educativa.

Sin soslayar las problemáticas de las personas que viven la diversidad sexual, es imprescindible destacar la posibilidad de la diversidad como forma de contrarrestar el paradigma del binarismo, podemos decir que, así como no hay una sola forma de mirar y ejercer la sexualidad, también no hay una sola forma de ser hombre/varón, pero se pretende, se impone la visión hegemónica, incluso, en personas de la diversidad sexual, que también reproducen estos mandatos.

La diversidad sexual no está exenta de reproducir roles y estereotipos que reproducen violencia. Pensar la diversidad sexual también requiere de distanciarse del sistema sexo-genero, disentir, hacer disidencia. De cualquier manera, la valoración de la diferencia, muestra que hay otras formas de ser, sentirse, hacer y relacionarse.

Las nociones de diversidad nos permiten hablar de masculinidades en plural. Siguiendo a Connell (2001), las masculinidades expuestas hasta ahora pudiesen

ser identificadas con alguna de las que él identificó: la hegemónica, la subordinada, la marginada y la masculinidad cómplice, esta última amerita una consideración de análisis específico, ya que desde mi análisis forma un nudo de amarre en las relaciones sociales para que la masculinidad hegemónica se perpetúe.

3.7 Complicidades en contexto.

La masculinidad cómplice se inscribe en el proceso de reconocimiento homosocial, ya que “los hombres estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres” (Kimmel, 1997). Muchas de las acciones de sometimiento, denigración, menosprecio, abuso de poder, o uso de la mujer como objeto, son dirigidas a otros varones quienes, en complicidad, aprueban su masculinidad, sujetando y sujetándose a los mandatos. El control del cuerpo de las mujeres por actos de su “humillación y supresión” (Segato, 2013), son manifestaciones de la capacidad de dominar y exhibir el prestigio donde se sustenta en buena medida la subjetividad de los hombres y donde se arraiga la jerarquía de su “masculinidad”, que le confieren su sentido de identidad (Álvarez Enríquez, 2020).

Es muy común encontrar estas manifestaciones en chistes, alburas, piropos callejeros, intercambio de pack con imágenes de mujeres desnudas, en la violencia física o psicológica, por ejemplo, de un varón hacia “su novio o pareja”, ya sea en espacios públicos o en el hogar, etc., y cabe subrayar aquí que, en la construcción de la subjetividad normativa, la vivencia del amor, tanto para varones como para mujeres; el “amor romántico es un dispositivo de control” (Herrera Gómez, 2020), donde su práctica está llena de violencias producto de la concepción patriarcal que solapan o justifican la violencia “por amor”.

Conocedores de esos hechos o presenciándolos, la masculinidad cómplice se manifiesta haciéndolos a ellos mismos escrutadores pasivos o activos; solapándose, encubriéndose, coludiéndose, en fin, ese acompañamiento cómplice, algunas veces callado, como si fuese espectador, permite tácitamente la violencia.

Los hechos de violencia están atravesados por complicidades micro y macro sociales, complicidades a escala de uno a uno, complicidades de grupo, de gremio, hasta llegar a ser complicidades estructurales; complicidad sistémica. En esta complicidad en *cofradía o pacto patriarcal* (Segato, 2016) es donde tienen efecto las manifestaciones de las violencias, y tiene como interlocutor, a otros varones, a ellos se dirige, a ellos les comunica, para esos otros varones va el mensaje... Los hechos de violencia son espacios simbólicos: “espectáculos de varones para varones”, acciones donde se reproduce, se ejerce y se sostiene la masculinidad hegemónica. Competir, golpear, luchar y realizar “acciones señaladas como viriles tiene dos fines: el primero es reafirmar ante uno mismo la identidad masculina; y el segundo, que los demás reconozcan que uno ya es hombre” (Vargas Urías, 2014). Es en los espacios simbólicos donde se reproduce, se ejerce y se sostiene la masculinidad hegemónica.

Así, entre varones, se van sujetando, entretejiendo subjetividades que se van normando en un contexto, pero cabe resaltar este aspecto fundamental de la práctica de violencia y de poder: es *entre ellos*, es *con ellos*, es decir, en este espacio simbólico social de interacción; hay al menos un otro, un grupo, un gremio, este es el espacio intersubjetivo para reconocerse y evaluarse, donde se construye y se refuerza.

Hay que tomar en cuenta este contexto si se piensa en las posibilidades de la transformación de la masculinidad hegemónica, este apunte es clave; para cambiar no podrá hacerse sólo desde la individualidad, se precisa trabajar con otros, porque es con otros donde se construyó como individuo. Es preciso entonces identificar que en la construcción de la masculinidad interactúan las dimensiones subjetivas-relacionales-sociales, que requieren superar la visión dicotómica del “individuo y sociedad que a menudo termina siendo resuelta por una psicologización del sujeto” (Ponce Antezana, 2012) y reconocer la importancia que tiene el contexto sociocultural porque es donde se da la construcción como individuo, pero que en su socialización no dejemos de mirar su condición subjetiva y personal.

Es por ello que los posibles cambios también precisan de la interacción con otros que sean otros distintos, distintos a los postulados de la masculinidad tradicional, trabajar en conjunto, intra-inter-subjetivándose en construcción, pero ¿Quiénes son esos otros, donde están esos otros? ¿Cuáles son esas otras masculinidades?

Desde un análisis dialéctico, la masculinidad hegemónica confluye con esas otras masculinidades que la contradicen, con otras que se oponen a ella y a las cuales en su gran mayoría subordina. El cambio de las masculinidades no puede entenderse sin la permanencia y la resistencia al mismo; es decir, en un proceso dialéctico de permanencia/cambio/resistencia (De Keijzer, 2016). Lo complejo, sus contradicciones, fracturas, y no confluencias, entran en un juego dinámico en la que se sigue perpetuando por una avasalladora mayoría, y, sin embargo, hay masculinidades que se resisten, masculinidades de contracorriente, alternativas, alternas.

El deber ser de la visión masculina hegemónica no cae sólo con la crítica, con la oposición o la opción de “empezar a descubrirnos y deconstruir nuestra masculinidad”, pero sí es posible partir de “no aceptar un rol masculino determinado, de acuerdo con falsos estereotipos” (Giralt, 2014), ya que ello propicia cierta crisis de legitimación social de la masculinidad tradicional, pero no son suficientes. Cabe subrayar que los mandatos de la masculinidad son creencias subjetivas, es decir, que “tienen un valor imaginario, no racional y con un fuerte arraigo subjetivo-emocional” (Bonino Méndez, 2002), por lo que la “invitación lógica” a razonar lo falaz de dichos mandatos no son suficientes para el cambio. La transformación de la masculinidad implica cambios de contextos, rupturas de legitimación social, implica cambios en todas las estructuras de los contextos sociales, y eso es lo que han postulado los estudios de género, la implementación de políticas públicas con perspectiva de género como marco de regulación social.

El contexto de construcción de las deseabilidades sociales, donde está inscrito la deseabilidad social del género y la masculinidad, está interrelacionado con otras estructuras e ideologías jerarquizadas y hegemónicas, donde se denota

el poder y la dominación; La familia, el Estado y sus instituciones, el sistema de producción y consumo, los medios de comunicación y hacedores de cultura, incluso, las formas de construir conocimiento, la academia y posturas epistemológicas, todos son contextos interrelacionados que inciden en la deseabilidad social que se internalizan en forma de identidad. Los contextos sociales están implicados entre sí, o como lo postula Boaventura de Sausa; “el modelo de dominación capitalista, colonial y patriarcal actúan juntos” (Boaventura de Sausa, 2010).

3.8 Las otras andanzas bajo estudio; confluencias y recomendaciones.

Las fracturas, contraposiciones, alternativas y resistencias han existido como proceso histórico de transformación social, más con el surgimiento de la categoría de género han adquirido mayor atención y estudio. Los estudios sobre los varones son muy antiguos, aunque el enfoque sobre la masculinidad es relativamente reciente – década de 1980 (Benhumea-Bahena, 2014). Actualmente los estudios de las masculinidades están básicamente orientados bajo la perspectiva de género, la influencia de los derechos humanos, los cuestionamientos de la diversidad sexual, el decolonialismo y la interculturalidad, es decir un visión como “proceso permanente de relación, articulación y negociación entre diferentes— en condiciones de respeto, legitimidad, simetría e igualdad y de un proyecto político, social, ético, epistémico y educativo que asuma la descolonización como estrategia y acción” (Tirzo Gómez & Hernández, 2010).

La perspectiva de género y el enfoque intercultural confluyen en el “diálogo entre culturas”, partiendo en que cada ser humano tiene una identidad y cultura, que en interacción requiere ser mediado por valores como el respeto, la tolerancia, la solidaridad (Tirzo Gómez, 2020)). Lo complejo del estudio de las masculinidades vislumbra como requerimiento el cruce de otras categorías de análisis, a lo que se ha llamado transversalidad.

En dichos estudios, hay quienes postulan que hay otras masculinidades; que hay un “amplio abanico de las prácticas de la masculinidad” (Ramírez Rodríguez, 2005), porque las identidades se construyen en tensión con múltiples factores que deben entenderse de manera fluida, compleja, en una construcción inacabada (Ramírez Rodríguez & Cervantes Rios, 2013). Hay varones que navegan y naufragan entre la culpa paralizante, el silencio cómplice, el paternalismo heroico y las resistencias... pero las variaciones de la masculinidad cuando no son confrontadas y acompañadas en un sentido pedagógico transformador, suelen convertirse en sensibilidades autoritarias que nutren las reacciones patriarcales (Chiodi, Fabbri, & Sánchez, 2019).

Analizar las distintas masculinidades permite visibilizar las posibilidades de cambio en los varones, uno de estos ejes de análisis en los estudios de las masculinidades alternativas, remite a que hay varones que se oponen a la masculinidad tradicional porque sostienen que “esa forma de ser varón” no sólo es nociva para las mujeres sino también para los hombres (Kaufman, 1989; Kimmel, 1997). Sin embargo, hay análisis, que, si bien identifican cambios en la masculinidad hegemónica, puntualizan que éstas son existentes y reales, en una serie de variaciones y modificaciones de la masculinidad, pero que están mucho más en los discursos que en las prácticas (Bonino Méndez, 2002), es decir, existe un reconocimiento de un discurso de la equidad de género que ha sido adoptado por los hombres jóvenes pero que aún no se traduce por completo en prácticas (García Villanueva, 2016).

Las masculinidades han cambiado debido a que las propias mujeres han propiciado condiciones de cambiado para ellas y tiene impacto en las relaciones con las y los demás. Cada vez más mujeres se integran al campo laboral, propiciándoles mayor autonomía económica, sin estar en las condiciones más óptimas, las mujeres han cambiado: se afirman como sujetos/as de derechos, profesionales, emprendedoras, con capacidades propias, educadoras, políticas y tomadoras de decisiones, en este sentido, los hombres han sido paulatinamente desplazados de su estatus constitutivo y de su jerarquía, teniendo que compartir sus atributos y

“privilegios” (Álvarez Enríquez, 2020). Las formas tradicionales de conformación y organización familiar han cambiado y con ello el rol que ocupan los varones.

A estos cambios, algunos autores, le han llamado “crisis de la masculinidad”, pero; ¿Qué significa la crisis de las masculinidades? significa que hay un debate cultural, en los aspectos simbólicos, que hay deconstrucciones, una lucha por hegemonizar la manera en que nos relacionamos en los sentidos que se otorga a nuestras formas de amar, de vivir y convivir (Burin, 2021), esta crisis fue puesta en marcha por el malestar de las mujeres para la re-significación de los atributos a los femenino y/o masculino. El que estén en “crisis” quiere decir que algo no está funcionando como solía hacerlo, que están cambiando. Algunos de los cambios han generado diversidad de actitudes de los varones: hay quienes se adaptan, otros se oponen, hay quienes se colocan como víctimas, y hay quienes impulsan revanchismos, hay quienes buscan alternativas sólo para aminorar su sufrimiento y hay quienes se asumen feministas y trabajan para erradicar los privilegios; varones luchadores contra la violencia de género (Bonino Méndez, 2008).

Como se mencionó en párrafos anteriores, las masculinidades son diversas y atraviesan por procesos de construcción, deconstrucción, cambios y resistencias (Ayala Aragón, 2013), y reaprendizajes, para este último aspecto se han diseñado esfuerzos de intervención educativa, es decir, para varones “que se encuentren en etapa de crisis”, muchos de ellos han sido cuestionados por sus parejas, y acuden a programas reeducativos mediando amenazas de divorcio, o ya están en proceso o ya se realizó, también hay mujeres que toman la decisión de alejarse de la relación de pareja, por lo que muchos de estos varones “optan por pedir apoyo” (Híjar & Valdez Santiago, 2010). Cabe mencionar que esta búsqueda de apoyo corresponde más a el resultado de una denuncia que a la propia iniciativa de los varones. Las mujeres, ahora, se atreven más a hablar, a denunciar: 600 mil delitos por año, en la pandemia crece; 300 mil mujeres hablaron al 911 para pedir ayuda: Hay violencia sexual en el noviazgo, hostigamiento sexual laboral, violencia sexual en las Universidades, trata de mujeres y niños en los destinos turísticos (Liendro Zingoni, 2021).

Es indudable que tanto el auge de los estudios de las masculinidades como los cambios en sus prácticas, fue y está influenciada, por movimientos sociales a favor de la equidad, por cambios legislativos, lo cual tiene una clara implicación con las tareas educativas. En la década de 1990, los estudios de las masculinidades adquirieron mayor presencia, haciéndose evidentes en diferentes eventos de organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, donde se plantea de manera contundente la necesidad de realizar esfuerzos para que los hombres se impliquen en el trabajo con diferentes aspectos de la igualdad entre mujeres y hombres.

En la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo, se exhortó a los países “a promover el apoyo de los hombres en la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres”, luchar contra la violencia hacia las mujeres y alentar su participación y su responsabilidad compartida en todos los aspectos de la vida en familia y la salud reproductiva. En 1995, en el marco de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing) se postula explícitamente a que “los hombres participen plenamente en todas las acciones encaminadas a garantizar la igualdad de mujeres y hombres”. En las conferencias internacionales del 2000, 2003 y 2004 se insiste en el papel que desempeñan los hombres para el fomento a la equidad, por lo que se hacen recomendaciones a los países miembros en: “incluir intervenciones con los hombres y considerar cambios legislativos y educacionales”.

Algunos de estos posicionamientos son enfáticos en priorizar la prevención, la sensibilización y la formación contra la violencia de género, apoyándose, entre otros factores, en las historias y culturas donde existan “hombres igualitarios”, y por supuesto recomiendan acciones educativas para erradicar el comportamiento masculino de misoginia, homofobia, de vivenciar la sexualidad como mercancía, de reconocer la diversidad masculina. Las recomendaciones para el trabajo con los varones abarcan áreas como la vida familiar, la paternidad activa, el trabajo doméstico, la emotividad, la corporeidad, la salud y la sexualidad, particularmente sobre la socialización y violencia de género, abarcando aspecto de la violencia de

pareja, la violencia psicológica, la violencia sexual, el acoso, la prostitución y la pornografía.

En los postulados compartidos para el trabajo con varones (Bonino Méndez, 2008) se encuentra:

1. El uso de la perspectiva de género para cuestionar la masculinidad hegemónica.
2. Reconocer que hay otras formas de ser hombre.
3. Cuestionar los privilegios que el sistema patriarcal ha dado a los hombres.
4. Promover relaciones sociales de género basadas en la igualdad de oportunidades y derechos para todas las personas.
5. Oponerse a la violencia como expresión de poder y forma de relación con otras personas, y en particular con las mujeres.

3.9 Trabajar con las masculinidades como camino del cambio.

Las recomendaciones surgidas de las conferencias internacionales, el reconocimiento de amplios sectores de la sociedad sobre la violencia, los cambios sociales impulsados por movimientos feministas y los estudios de género y las masculinidades; fueron postulando la necesidad de trabajar con hombres propiciando el paulatino crecimiento de grupos de varones en torno al desarrollo personal desde un enfoque crítico de la masculinidad tradicional y la participación de algunos de ellos en las luchas feministas (Menjívar Ochoa, 2001).

Los primeros programas de intervención con varones bajo la influencia de la perspectiva de género y movimientos feministas estuvieron enfocados o dirigidas a los maltratadores, abusadores, acosadores y cómplices silenciosos, como grupos específicos de hombres (Minello Martini, 2002) trabajando para erradicar la violencia.

La conformación de grupos de varones interesados en transformar sus prácticas en las relaciones de género, fueron aceptados por algunos colectivos

porque consideraban que éstas eran fuente de opresión e insatisfacción no sólo para las mujeres sino para ellos mismos (Viveros Vigoya, 2002). El involucramiento activo de los varones se ha entendido en este sentido como una acción estratégica para lograr cambios sociales más profundos que establezcan condiciones favorables para la promoción y protección de los derechos de las mujeres.

Las organizaciones de la sociedad civil que desarrollan procesos con grupos de varones con la finalidad de aportar a la igualdad de género conforman un campo muy heterogéneo. Los colectivos de varones que trabajan para la equidad de género son de diverso tipo. Sus perfiles en redes sociales, por ejemplo, tienen un carácter más informal y esto se contrasta con organizaciones que cuentan con un perfil internacional y mayormente consolidado.

De cualquier modo, estas organizaciones se articulan con diferentes coyunturas o entran en interacción de apoyo y colaboración mutua con algunas instituciones gubernamentales o de la iniciativa privada. Las diferencias entre todas ellas tienen que ver más con los recursos económicos con los que cuentan, que con los objetivos o modelos de acción.

En un estudio de investigación del 2015 se buscó entrar en contacto con estas organizaciones, así contactaron con representantes de 41 organizaciones (entre las que se cuentan Organizaciones No Gubernamentales, Organizaciones indígenas, Cooperativas o Asociaciones de productores y productoras, Agencias internacionales y redes). Estas organizaciones se encuentran en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú, El Salvador, Suecia, Bolivia, España y México, en sus registros se encuentran: Centro MHORESVI, A.C. Género y Desarrollo, GENDES, A. C. Hombres por la Equidad, AC. Salud y Género, Querétaro (Dobrée, 2015).

En México, a partir del 2007, cuando se promulga la *Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*, El Instituto Nacional de Salud Pública elabora una propuesta de *programa para la reeducación a víctimas y agresores en casos de violencia de pareja para población mexicana*, El Programa de reeducación fue discutido y analizado en una reunión con expertas/os de varios países del

continente que se realizó en octubre de 2008, en Cuernavaca (Morelos). para que pudiesen operar el programa en la mayoría de los Estados de la República Mexicana fue necesario hacer un pilotaje y se realizaron capacitaciones durante el 2009 (Híjar & Valdez Santiago, 2010).

Con lo anterior podemos afirmar que sí hay varones andando la utopía de la equidad y la no violencia. ¿Quiénes son estos varones que participan en los programas reeducativos? Seguramente existen muchos varones andando la utopía del cambio, algunos anónimos y otros han figurado como referentes públicos. ¿Cómo llegaron a integrarse en grupos contra la violencia de género?

De manera cotidiana, en los distintos espacios familiares, laborales o en áreas específicas como la salud o educación, hay varones que “trabajan a favor de las nuevas formas de convivencia y por la recuperación de las mujeres víctimas”, por supuesto, también hay otros varones “trabajando activamente en el ámbito de los movimientos sociales para involucrar a los hombres en la lucha contra la violencia machista” (Bonino Méndez, 2008).

Dar respuesta a las interrogantes anteriores es parte de los objetivos del presente estudio; identificar quienes son estos varones nos permite conocer sus experiencias. Saber cómo se integraron a grupos contra la violencia nos proporciona elementos para impulsar la visibilidad de su trabajo. Pero, sobre todo, conocer ¿Cuáles son sus cambios?, y ¿Cuáles son sus aprendizajes? nos puede dar claves muy útiles para promover que otros hombres también lo sean (Bonino Méndez, 2008).

Así es posible postular que; el análisis de las experiencias reeducativas de los varones que participan en los distintos programas de intervención contra la violencia de género, se ubican hoy en día como uno de los principales retos para lograr la igualdad de oportunidades y combatir la violencia. He aquí la importancia del presente estudio, que requiere explorar como son los programas y metodologías de intervención, así como detectar los grupos que la están operando para entrar en contacto con los participantes y rescatar sus experiencias.

En el siguiente capítulo se explorarán dichos programas, sus metodologías, principios, participantes y modelos de intervención, para tomarlos como marco de referencia del estudio de las experiencias reeducativas de los varones que participan en grupos para erradicar la violencia y propiciar la equidad de género.

Capítulo 4. Programas Reeducativos.

Utopías caminadas: La Intervención educativa ante la violencia masculina.

En este capítulo se parte de conocer el panorama nacional e internacional del trabajo de intervención con varones para la equidad de género. Se resumen, a manera de reseña, los distintos programas internacionales que fueron pioneros en la intervención con varones que ejercen violencia a sus parejas y familias.

Estas experiencias internacionales han influido en la conformación de programas, modelos y metodologías de intervención que tienen operatividad en Latinoamérica. Posteriormente se centrará la revisión de los programas que operan en México, para lo cual, se realiza un recuento histórico de la atención contra la violencia a la mujer en el México desde lo que fue llamada la Nueva España, y los gobiernos que le preceden, así se contextualizará el surgimiento de los programas reeducativos en el México actual, ubicando su implementación por parte de organizaciones de la sociedad civil y de las instituciones públicas. Se detallan los principales programas, modelos y grupos de trabajo, que operan en la actualidad, particularmente en la Ciudad de México. Al final del capítulo se destacan las principales características de todos los programas, modelos y metodologías, utilizadas en la intervención reeducativa en varones que participan en grupos para renunciar a su violencia.

4.1 Giros en alianza contra la violencia. Panorama internacional de la intervención con hombres.

En la actualidad, a nivel global, se cuenta con mayores posibilidades de interacción y comunicación vía internet, donde se forman redes que comparten trabajo y experiencias de intervención con varones para la equidad de género y el trabajo con las masculinidades. Una red es MenEngage, concebida como una alianza global

formada por decenas de redes de países repartidas en muchas regiones del mundo, cientos de organizaciones no gubernamentales y socios de la ONU.

MenEngage Alliance promueve la justicia de género, los derechos humanos y la justicia social, brinda una voz colectiva sobre la necesidad de involucrar a hombres y niños en la igualdad de género, para construir y mejorar el campo de práctica en torno a involucrar a los hombres en el logro de la justicia de género y abogar ante los legisladores. a nivel local, nacional, regional e internacional³.

En Europa, según Berta Vall, integrante de la Red Europea para el Trabajo con los Perpetradores de Violencia Doméstica, actualmente los programas de atención están básicamente orientados a grupos de hombres que ejercen violencia a sus parejas y familias. También se tiene trabajo educativo con las víctimas y campañas masivas para crear conocimiento y generar conciencia de la violencia, pero el trabajo está más ligado a un carácter de procuración de justicia. Debido a que los programas reeducativos están dirigidos a agresores están estrechamente ligados con los Sistemas carcelarios, de justicia, y Programas de hombres en prisión (Vall, 2021).

El programa es efectuado a partir de la derivación judicial, ya sea fuera o dentro de prisión. El gran reto es conocer los resultados y los usuarios no son muy colaboradores, porque al ser un sistema coercitivo, muchos agresores reciben el programa porque no tienen de otra: Es por ello que están implementando, con la combinación de métodos cualitativos y cuantitativos, investigaciones para saber cuáles son los cambios: en la seguridad y bienestar, en la intervención, en sentimientos de miedo, ansiedad, depresión, cambios en los hijos, enfado-malestar, impacto del comportamiento violento, entrevistando a las mujeres víctimas de la violencia.

En la evaluación de los *Programas de Perpetrador de Violencia Doméstica* (DVPPs) se preguntaban si estos programas realmente funcionaban para reducir la violencia de los hombres. El programa surgió en 1980 y ha tenido modificaciones

³ Se puede visitar la página de MenEngage Alliance en el siguiente enlace: <https://n9.cl/xoyhn>

en 1996 y en el 2009. Al realizar un estudio longitudinal de múltiples sitios de Europa, los resultados mostraron que “aquellos que completaron los programas tenían menos probabilidades de reincidir en los siguientes 12 meses utilizaron los informes de mujeres como medida de resultado (Kelly, 2015).

Algunas experiencias pioneras desarrolladas a nivel mundial fueron: el programa “*Emerge*” fundado en Boston, Massachusetts (1977); El “*modelo de Duluth*” implementado por primera vez en Minnesota (1981) innovador por cuanto reconocía que el sistema jurídico y social trabajaban mejor en conjunto; El programa “*hombres contra la violencia de los hombres*” iniciado en Hamburgo (1984); la oficina de asesoramiento para hombres “*Mannebüro zür*” en Suiza, el programa “*Respect*” desarrollado en el Reino Unido y el programa “*Change*”, implantado en Escocia, 1989 (Medina Maldonado, Parada Cores, & Medina Maldonado, 2014).

En América Latina se han realizado otros esfuerzos de trabajo con varones en procesos reeducativos para la equidad de género, algunos de ellos los encontramos en talleres o “módulos de sensibilización sobre masculinidad” implementado en 2001 en países de Centro América (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Belice y Suriname y la República Dominicana) auspiciados por la Organización de Estados Americanos, enfoque de inter-aprendizaje (Menjívar Ochoa, 2001).

De lo anterior podemos resaltar que el *modelo Duluth* es el que más ha influenciado a los distintos programas de intervención con varones. El modelo Duluth comenzó ubicándose en una categoría psicoeducativa y de trabajo social, adoptaron principios de la psicología cognitivo conductual, por tanto, la intervención se dirige a la corrección o re-encauzamiento de estos pensamientos y actos errados, considerándolos distorsiones en la cognición y el autocontrol. El objetivo está en el control de estos impulsos. El modelo Duluth presupone con la modificación de los pensamientos equivocados y su efectiva “reformas de pensamiento” se logrará cambiar la conducta agresiva.

Las críticas al modelo Duluth mencionan que fallan en capturar la verdadera complejidad... y los múltiples niveles que construye la relación entre los individuos;

ven el problema de la violencia como una dicotomía que divide al mundo en malos (los agresores) y buenos (los facilitadores). Además, la implementación del modelo de manera amplia ha permitido ver los resultados estadísticos que no son muy halagadores (solo el 10 % termina el proceso) “abandonan el tratamiento en las primeras instancias porque se niegan a aceptar que ejercieron violencia o infringieron dolor, mientras el abandono de otros varones se trata de que sólo concurren al centro para tranquilizar a su pareja (Bachmann Montiel, 2015). Pese a las críticas, el modelo Duluth y sus seguidores tienen a su favor el haber creado conciencia a nivel mundial sobre el gran problema que representa la violencia.

En América Latina operan distintos programas. El tipo de trabajo que se realiza con los varones consiste en la reeducación, lo que se refiere a un formato de intervención multimodal (cognitivo, emocional y comportamental) y multinivel (individual, grupal, red social, laboral). La sensibilización, capacitación y formación de varones se lleva a cabo a través de talleres, cursos y charlas donde se abordan de manera reflexiva temas vinculados con las relaciones entre los géneros y la construcción de las masculinidades (Dobrée, 2015).

En Costa Rica, por ejemplo, opera el modelo de tratamiento “*Género-Sensitivo para hombres que golpean*”. En Chile se encuentra el programa “*Hombres por una Vida sin Violencia*” del Servicio Nacional de la Mujer. Ambos tienen en común que están organizadas de la siguiente manera, tienen: a) una sesión de ingreso; b) dieciocho sesiones que apuntan a eliminar la violencia física, sexual, amenazas y la intimidación; c) Corte evaluativo; d) Doce sesiones de segundo nivel apuntan a eliminar la violencia psicológica y a adquirir habilidades relacionadas con una nueva masculinidad; e) Segundo corte evaluativo y f) Egreso con un año de seguimiento (Bachmann Montiel, 2015).

En Argentina operan distintos programas de atención a varones, algunos desde el punto de vista ecológico y multidimensional (Payarola, 2017) que tienen un entrecruzamiento de macro, exo y microsistemas. Otros cuentan con el apoyo de las ONU, ofrece un espacio semanal de reflexión y trabajo grupal con una perspectiva de género y derechos humanos. La finalidad es psicoeducativa desde

una perspectiva del modelo ecológico y la espiritualidad, donde lo que se busca es que los varones pongan en práctica “herramientas de retiro ante una situación de riesgo inminente de ejercer violencia” (Bachmann Montiel, 2015).

La diversidad de formas de llamarle al trabajo con hombres/varones, como a sus metodologías, han proliferado en la última década, en Brasil, por ejemplo, hay tantos grupos de varones que trabajan contra la violencia que requieren de un censo para identificarlos. Según Adriano Beiras, en el 2006 había 50 grupos y en el mapeo que ha implementado actualmente se detectan 372 grupos (Beiras, 2021). La proliferación de grupos y colectivos que trabajan con las masculinidades ha pasado en distintos países de región.

Así, podemos tomar como referente que programas más significativos en Latino América son: 1. Instituto NOOS de Investigaciones Sistémicas para el Desarrollo Social y de Redes en Brasil; 2. Pronovif de Chile; 3. Programa de Hombres que Renuncian a Su Violencia (HRSV) de la Universidad Peruana Cayetano Heredia; 4. Modelo de Intervención para Hombres que Ejercen Violencia hacia su Pareja, propuesto por Jorge Corsi en Argentina. 5. La Asociación de Hombres Contra la Violencia (AHCV) de Nicaragua; y 6. el Modelo de Tratamiento Género Sensitivo para Hombres que Golpean de Gioconda Batres de Costa Rica. Los cuales son de corte feministas, con técnicas y orientaciones psicológicas, con perspectiva de género y algunos centrados en la metodología educativa de Paulo Freire (Garda Salas, 2012).

En general el proceso reeducativo de la mayoría de los programas pretende:

- I. Identificar las distintas formas en las que se ejerce la violencia, modificar y eliminar actitudes y creencias irracionales que la justifican.
- II. Eliminar patrones conductuales agresivos o violentos, asunción de la responsabilidad, desarrollo de la empatía e internalización de conductas alternativas.
- III. Es común que a nivel individual se apliquen test o cuestionarios en diferentes estadios del programa para evaluar las intervenciones psico-socio-educativas.

En el trabajo grupal son frecuentes los ejercicios participativos de grupo, información estructurada, autoevaluación, juegos de roles, la formación, la práctica, tareas y el refuerzo positivo de conductas.

La duración de los cursos, talleres o pláticas varían de acuerdo al objetivo, pero los programas o modelos de intervención de reaprendizaje, en la mayoría de las organizaciones, es permanente. La intervención está centrada en que permita a la persona agresora tomar conciencia del problema que ha ocasionado en la víctima y asumir su responsabilidad. Todas las acciones están encaminadas a la efectiva reeducación, rehabilitación y reinserción social.

Por otro lado, las temáticas que con mayor frecuencia se abordan en los programas de intervención con varones, se identificaron en un sondeo con 80 países, dentro del “Simposio Global Involucrando a Hombres y Niños en la Equidad de Género”, estas son: Violencia hacia las mujeres, violencia hacia los niños y niñas, violencia entre hombres, violencia en conflictos armados, violencia de género, violencia política y económica, hombres y niños como cuidadores, diversidad sexual y género, derechos sexuales, vulnerabilidades de género en hombres y niños, necesidades de salud, explotación sexual, derechos y salud sexual y reproductiva, VIH Sida, la juventud y el sector educacional, reconociendo la diversidad, medio ambiente, fortaleciendo la evidencia (Aguayo & Sotomayor, 2009).

Las organizaciones no sólo trabajan los programas reeducativos, algunas llevan a cabo acciones a nivel local y otras, a nivel nacional, para influenciar en las políticas públicas o en marcos legislativos, acompañadas por una movilización social.

Cabe resaltar que en la bibliografía revisada de los grupos de intervención educativa de los países de América Latina se encontró que en la mayoría comparten las acciones y métodos descritos con anterioridad, más en Argentina se está efectuando un nuevo enfoque: *La Intervención narrativa constructiva*.

Este nuevo tipo de enfoque trata de llenar los vacíos teóricos y epistemológicos de otras concepciones. Lo constructivo del mismo refiere al lazo

que hace entre “las perspectivas socio-construccionistas y constructivistas, que consideran a los seres humanos co-constructores proactivos de nuestra realidad personal y social” (Ponce Antezana, 2011) Esta perspectiva trabaja sobre la idea de que las personas son “una construcción única, dinámica, compleja, multifacética e inherentemente relacional en un contexto histórico y social concreto”.

La modalidad narrativa centra la atención en la importancia de la interdisciplinariedad en el abordaje de los programas, tiene en cuenta tanto la dimensión social como la individual de la violencia, ya que toma el relato como una vía para acceder a la *conciencia reflexiva* del individuo, se centra entonces en comprender de qué manera las *praxis* de la masculinidad dominante se instalan en la narrativa de estos varones y de cómo pueden estas ser transformadas (Ponce Antezana, 2011). Esta postura también tiene manifestaciones en México y se abordaran en su momento.

Otro apunte relevante que cabe mencionar, es que en muchos países como España, Suecia, México, Perú, Chile y Argentina, se han tenido “experiencias de mujeres que coordinan dispositivos psicoeducativos”, es decir, son mujeres las que llevan el proceso de intervención o co-intervención con varones, como lo remite María Beatriz Coziztorti, porque se puede abordar indistintamente, como profesional, cualquier espacio, y el lugar de las mujeres es tan importante como el de los varones, incluidos estos espacios reeducativos para varones (Coziztorti, 2021).

En España como en América Latina, las organizaciones de la sociedad civil que desarrollan procesos con grupos de varones con los objetivos de la igualdad de género, conforman un campo muy heterogéneo. Existen organizaciones no gubernamentales con una extensa trayectoria de trabajo en la promoción de relaciones igualitarias entre varones y mujeres. Otras organizaciones comenzaron trabajando con agrupaciones de mujeres hasta que sus integrantes advirtieron que resultaba necesario comprometer también a los varones para aumentar el impacto real de sus acciones. En otros casos, las organizaciones nacieron con el objetivo expreso de trabajar con grupos de varones y promover modelos alternativos de

masculinidad (Dobrée, 2015), todo ello, más los avances tecnológicos, han permitido a varias organizaciones articularse en redes nacionales, así como regionales y globales.

De manera general podemos decir que los programas reeducativos que han surgido para el cambio de los varones no pueden entenderse sin la participación de los varones mismos, muchos de ellos tienen, o han tenido, una posición de liderazgo en su comunidad (académica o no), pero siempre es detectable un compromiso social para contribuir en la lucha por erradicar toda forma de violencia contra la mujer.

No puede entenderse a estos varones sin la influencia de las mujeres y el conjunto del movimiento feminista que construye y acompaña esta tarea. En México como en el resto del mundo, un amplio grupo de personas han trabajado para la producción pedagógica y metodológica del trabajo con varones: los programas reeducativos tienen nombre (y apellidos), tienen historia y distintos contextos y enfoques, como expondré a continuación. Se iniciará por dar un recuento histórico del devenir de la atención a la violencia a la mujer por parte del Estado Mexicano.

4.2 La deuda histórica de los agravios: Antecedentes de atención contra la violencia a las mujeres en México.

La violencia contra las mujeres en México ha sido una práctica social que tiene una larga historia, atravesando por periodos que han sido detectados, con precisión y certeza por Ana Lidia García Peña (2017), en sus investigaciones nos da cuenta de cómo, los distintos gobiernos de México, en ese entonces llamada Nueva España, han atendido la violencia contra la mujer, por lo que, en este apartado me referiré a sus hallazgos.

En el documento: La privatización de la violencia conyugal en la Ciudad de México entre los siglos XVIII y XX, da cuenta de las diversas concepciones de la violencia conyugal, violencia ejercida por los varones, en los que, por medio de la fuerza y uso del poder, practicaban el control de sus esposas, concubinas y

amantes. En dicho periodo histórico, la violencia ejercida por los varones no fue una prioridad de los gobiernos, sin embargo, le dieron atención, elaborando múltiples normatividades y penalizaciones. Del siglo XVIII al siglo XX se pueden detectar tres periodos históricos de la violencia conyugal:

Primero, época colonial (siglos XVII y XVIII) cuando la violencia era un asunto de interés público y de injerencia de múltiples autoridades; segundo, cuando la reforma liberal e individualista de mediados del siglo XIX transformó la violencia conyugal en un problema privado; tercero, desde finales de los años setenta del siglo XX hasta nuestros días, cuando surgió una preocupación social mundial por erradicar la violencia, entendida ya no como un problema privado sino público, ya que es una cuestión que afecta a los derechos humanos de las mujeres y que requiere una política social y de salud pública. (García Peña, 2017).

En el primer periodo, en la época colonial, la violencia contra las mujeres era concebida como un asunto de interés público donde podían tener injerencia instancias laicas y religiosas, esta injerencia tenía cierto carácter social y comunitario, ya que la defensa de mujeres violentadas, era por ser consideradas débiles y subordinadas a los hombres.

Familiares y vecinos podían interceder ante un hecho de maltrato para protegerlas en una aceptación tácita de su debilidad, pero a la vez era una injerencia-vigilancia de una autoridad sobre ellas. Es decir, la violencia era considerada como una dualidad, por un lado, formaba parte de los derechos de los hombres para imponer su autoridad, pero, por otro lado, también se consideraba que las mujeres eran débiles, por lo que Dios, la Iglesia y la comunidad, eran personajes centrales que podían protegerlas.

La principal instancia a la que acudían para atender los asuntos de violencia era la Iglesia católica, la cual establecía mecanismos de control del comportamiento de violencia conyugal, preocupándose por mantener las buenas costumbres, donde se conservaban los derechos sociales de los hombres y las obligaciones de género. Así, mujeres que salían a la calle, recibían visitas o se negaban al débito conyugal, podría ser “motivo” de agresiones de parte de sus maridos. En los pleitos familiares se inmiscuían no solamente la Iglesia y los gremios artesanales, sino también diversas instituciones públicas, policiacas y de milicias urbanas como celadores, guarda faroles, vigilantes y diversos cuerpos de seguridad pública.

En esa época, la injerencia en protección de la mujer maltratada era *en caso de exceso de violencia* o maltrato indebido, pues se condonaba cierta violencia como parte de la autoridad que el hombre podría ejercer sobre su mujer.

El hombre y su honor necesitaban de *cierta dosis de violencia* para imponer su autoridad y construir su identidad masculina, sobre todo durante la resolución de conflictos y como un intento de doblegar la voluntad de sus mujeres.

De esta manera la protección hacia la mujer era parcial o limitada, pues sólo se intervenía en casos verdaderamente graves, concebidos como *crueledad o sevicia*. Además, la intervención en defensa de la mujer dependía de la condición social a la que pertenecía; para algunas era suficiente argumentar “bofetadas o empujones”, mientras que, para otras, requerían mostrar “fracturas de hueso y marcas en el cuerpo”.

Muchas mujeres eran presionadas, en la injerencia de su “defensa”, para soportar el maltrato y regresar con sus maridos.

Los casos de violencia hacia la mujer estaban vinculados a la celotipia, amenazas y calumnias, en los cuales el maltrato hacia la mujer “podían no ser muy frecuentes, pero sí muy violentos; o bien, podían no ser muy violentos, pero sí muy frecuentes”, de tal manera que las mujeres eran víctimas de “*actos atroces o de odio cotidiano*”.

Cabe destacar que, además de la violencia verbal y física, que se ejercía hacia las mujeres, existía un tipo de violencia carcelaria, es decir, castigos-encierros, por lo que podían ser depositadas en distintas instituciones como el Hospicio de Pobres o el Hospital Morelos, a petición del marido por que sospechaba de supuestas infidelidades no comprobadas.

Estas circunstancias perduraron por más de 300 años, hasta que se transformaron en la época de la Reforma en el México Independiente.

El Segundo periodo histórico de la violencia conyugal, se dio con la reforma liberal e individualista de mediados del siglo XIX, donde la violencia conyugal se transformó en un problema privado, es decir, se le consideró como un asunto de interés exclusivo del núcleo doméstico, en el que no debían intervenir las instituciones públicas. En esas condiciones se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX, por lo que se le puede considerar como un periodo de cien años de consolidación de misógina, pues quedaron sometidas a la autoridad masculina.

Con las Leyes de Reforma, la noción de violencia conyugal como odio cotidiano, desapareció, dejando todos los asuntos de violencia conyugal al ámbito privado bajo el argumento del “respeto a la libertad individual”. Así, las mujeres quedaron en una condición de indefensión por parte del Estado ante la violencia cotidiana y continua y sólo intervenía en casos de violencia excesiva que pudiese poner en peligro la vida de la mujer.

Estos procesos históricos del liberalismo individualista corresponden a la consolidación del patriarcado, pues las nociones de derechos políticos, eran nociones de derechos de los hombres, como los conceptos de derecho a la propiedad, en las cuales no fueron contempladas las mujeres casadas. Las ideas binarias de la “teoría liberal”, separó lo público de lo privado, dejando lo público para el varón y lo privado como un espacio subordinado. Con esta separación se construyeron muchas ideas morales en las que sobresale la idea de considerar la violencia conyugal como algo estrictamente privado, en el cual no debía de intervenir el Estado, así las mujeres quedaron a merced y dominio del jefe de familia. El hombre tenía autoridad absoluta de lo que sucedía en el ámbito privado. Es por ello que en el estudio realizado García Peña, se detecta este periodo caracterizándolo como *privatización de la violencia*.

En los casos de violencia familiar, ni la iglesia, ni la comunidad, ni el Estado pudieron intervenir, el maltrato de las esposas era tomado como “normales altercados y diferencias del matrimonio”. Los administradores de justicia tuvieron como consigna principal conservar al matrimonio y asumieron una actitud laxa y permisiva ante la violencia cotidiana, y esta situación duro de 1859 a 1975.

Durante este periodo las mujeres buscaron protección y refugio por medio de argumentos, ante la justicia, siendo más dramáticos, para poder ser consideradas como posible riesgo de perder la vida, Así, victimización, martirio y resignación, fueron las constantes en los discursos de la condición de las mujeres.

Cabe mencionar que, durante el proceso de la Revolución Mexicana y los gobiernos posrevolucionarios, no cambió de fondo dicha condición, ya que se mantuvo la tendencia liberal privatizadora. Únicamente se incidió en la legislación sobre el divorcio, y otorgó algunas libertades jurídicas a la mujer en el matrimonio, pero la violencia siguió viéndose como un asunto de interés privado y no público. Durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta seguía considerándose necesario que los hombres usaran cierta dosis de violencia para imponer su autoridad sobre sus mujeres. Incluso el propio movimiento feminista de la primera mitad del siglo XX no centró sus demandas en la violencia doméstica, sino en cuestiones como el derecho al voto, por lo que la larga construcción histórica de las normatividades de género seguía casi intacta. La violencia masculina seguía permanente y oculta en las cuatro paredes del hogar.

No fue sino hasta 1975 que la situación jurídica de la mujer tuvo un cambio de perspectiva, donde el impulso de los movimientos feministas de la segunda mitad del siglo XX, pudo incidir en cambiar el paradigma, al considerar que “lo personal es público”, pero estas consideraciones no fueron concebidas e impulsadas desde el interior de la nación sino postuladas desde los ámbitos internacionales.

Así, llegamos a identificar el tercer periodo histórico de la violencia conyugal, donde, desde finales de los años setenta del siglo XX surgió una preocupación social mundial por erradicar la violencia, entendida ya no como un problema privado sino público... que requiere de una política social y de salud pública.

Durante los años setenta, el movimiento feminista internacional, se encargó de visibilizar la desigualdad contra las mujeres, y a mediados de los ochenta, se

realizó el reconocimiento mundial del derecho de toda mujer a vivir sin violencia, considerándose como un delito y una violación a los derechos humanos.

Las convenciones internacionales, convocadas por la Organización de las Naciones Unidas, permitieron volver la mirada a la violencia como un asunto público, donde la regulación del Estado era imprescindible, lográndose especificar como violencia de género.

Las modificaciones de ley en el Estado México fueron realizadas en el marco de las presiones y compromisos internacionales, desde entonces, la violencia hacia la mujer ha sido atendida como un asunto de interés nacional e internacional. Es de resaltar que, de hecho, la violencia ha sido de interés público y nacional gracias a la presión internacional, y sólo así pudo convertirse en un derecho.

Los casi 400 años, donde el sistema patriarcal, normalizaba el ejercicio de la violencia masculina, ha tenido mecanismos de resistencia pero también de cambios históricos, en México ha existido y persistido una cultura centenaria de dominación efectuada por la masculinidad hegemónica, pero, como lo señala la Gracia Peña, siguiendo las reflexiones de Michel Foucault: “el poder en las relaciones de subordinación y dominación no es algo estático, sino un proceso circular de relaciones interpersonales entre mujeres y hombres que está en continuo movimiento” (García Peña, 2017). A estos cambios, tanto de la cultura como del propio accionar de hombres, mujeres y otros, es a lo que apostamos, a propiciar cambios a favor de la equidad y la no violencia.

Actualmente se cuenta con un marco jurídico que concibe la no violencia hacia las mujeres como un asunto de respeto a los derechos humanos. El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, como instancia internacional, se ha posicionado como una instancia que supervisa que todos los estados cumplan los convenios para que las mujeres tengan mejores condiciones de vida, entre ellos la eliminación de las violencias. México ha firmado dichos acuerdos y armonizado las normativas jurídicas para su cumplimiento, por lo que se cuenta con los siguientes instrumentos jurídicos:

- *Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (2006).
- *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007).
- *Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (2014).
- *Plan Nacional de Desarrollo (2018).
- *Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (2018).

Ahora bien: ¿Cómo se ha atendido, en México, la violencia a la mujer después del reconocimiento jurídico de derechos para tener una vida sin violencia? ¿De qué manera se involucra a los varones para detener el ejercicio de su violencia? Estas cuestiones las veremos en el siguiente apartado de los antecedentes de los Programas Reeducativos en México.

4.3 Con los pies en la vereda. Programas Reeducativos en México.

Retomando un poco de historia, en 1990, con el impulso de los movimientos y estudios feministas, surgieron diversos programas en América Latina, estos programas pioneros del trabajo con varones desde un enfoque de género. Podemos referirnos a Jorge Corsi de Argentina, de la Universidad de Buenos Aires. A los trabajos de Carlos Zuma y Fernando Acosta de Brasil en el Instituto NOOS. Oswaldo Montoya de Nicaragua en la Asociación de Hombres Contra la Violencia (AHCV), y en México a Eduardo Liendro, Pablo Herrera, Antonio Ramírez, Daniel Cazés y Francisco Cervantes en el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC (Coriac) (Garda Salas, 2018).

Hace unas décadas los programas de atención a los varones que ejercen violencia no figuraban como necesidad social ni como política pública. Como se ha mencionado con anterioridad, las convenciones y conferencias internacionales, incitaron a la construcción de espacios y trabajo con los varones para el cumplimiento de los objetivos de la equidad. Es por ello la relevancia de la mención de los iniciadores o pioneros de estos trabajos, ya que abrieron caminos para hacer realidad una alternativa de trabajo con hombres para erradicar la violencia, hasta

llegar a hacer contemplados en marcos legislativos de derecho, contemplado como ley que explicitan la obligación del Estado a “brindar servicios *reeducativos* integrales, especializados y gratuitos” mandatando por primera vez en México en el año 2007. La “reeducación de los agresores” está contemplada gracias a la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencias.

Así, en México los modelos de atención a hombres, según Roberto Garda Salas, surgieron de dos experiencias: las Organizaciones de la sociedad civil y las Instituciones Públicas, ambas en la década de los noventa. En el primer caso fue el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC (Coriac, que cerró sus servicios en junio del 2005), el Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia, AC (ILEF) y Hombres por la Equidad, AC; por el otro lado, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal y la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal, desarrollaron estrategias de intervención con hombres que ejercen violencia contra su pareja (Garda Salas, 2012).

Según Ravelo Blancas (2021), en el marco del 2º. Congreso: *Revisiones críticas sobre experiencias de intervención con hombres que ejercen violencia contra las parejas y familias*, efectuado el 12 de marzo del 2021, nos relata que en su experiencia ha participado en tres procesos de investigación con relación a la construcción de los programas reeducativos de varones que ejercen violencia hacia las mujeres. Estas experiencias dan un marco de entendimiento sobre lo que ha pasado en México en esta materia, y se describen a continuación.

Ravelo Blancas (2021) menciona que las primeras intervenciones datan del 2009. En ellas las legislaciones precedentes favorecieron la implementación de un Proyecto de Intervención educativa con varones en Ciudad Juárez, Chihuahua, México. En el cual partieron del análisis de la subjetividad de los victimarios tratando de comprender qué pasaba en las mentes de estos varones a la hora de violentar. Retomaron las propuestas de investigación de los estudios culturales (en específico la categoría de “Nación criminal” con orígenes nacionalistas y católicos que enaltecen el machismo de Héctor Domínguez) donde se muestra que “no hay relaciones de contraste entre las masculinidades hegemónicas y las masculinidades

criminales”. El equipo que participó en el proyecto estaba integrado por especialistas de varias disciplinas de las ciencias sociales y humanas, en la intervención del proyecto educativo con varones se incluyeron lecturas, ejercicios lúdicos de apropiación del arte, y formaron una biblioteca.

En la segunda experiencia donde participa Ravelo Blancas (2021) es en una investigación que daba seguimiento a los feminicidios encabezada por Marcela Lagarde, con el objetivo de realizar una propuesta de ley para atender los distintos tipos y modalidades de la violencia de género. De estos trabajos se postuló atender a los hombres agresores “no como enfermos sino como personas que habían cometido un delito”. Estos trabajos derivaron en el diagnóstico nacional sobre violencia feminicida y con ello se elaboró la iniciativa de *Ley General de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia* aprobada en 2007. En la última modificación de la Ley en el 2021, se señala la obligación de brindar servicios reeducativos integrales, especializados y gratuitos al agresor para erradicar las conductas violentas a través de una educación que elimine los estereotipos de supremacía masculina y los patrones machistas que generaron su violencia. También se señala la obligación de diseñar programas que brinden servicios reeducativos para víctimas y agresores con perspectiva de género.

Algunos críticos de estos planteamientos señalan que el término “reeducación” se pueden interpretar de manera confusa, ya sea para “reducir responsabilidades de los hombres que ejercen violencia” y pueden reforzar la idea de que “el comportamiento violento es una conducta patológica” sin tomar en cuenta los altos niveles de misoginia que están arraigados culturalmente.

Las leyes y reglamentos han sido un gran avance, más aún hace falta que estén acompañadas de cambios en los sistemas de creencias y valores que surgen del patriarcado, ya que son éstas las que propician las violencias hacia las mujeres, como “prácticas de odio misógino que torturan sexualmente a mujeres, niñas y otros sujetos sexo-genéricos que implican sufrimiento y muerte, sean en la intimidad, en el ámbito público o cualquier otro lugar” (Ravelo Blancas, 2021).

La tercera experiencia de investigación fue en el 2010-2013 con el Proyecto de aplicación de los productos de actuación en materia de género. Los antecedentes del proyecto inician en el 2008 bajo los auspicios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, donde se conformó un equipo que revisaron los distintos modelos para prevenir, atender, sancionar y erradicar las violencias contra las mujeres, existentes en otros países como España, Costa Rica y Ecuador. Con ello se fundamentó el proyecto general: Modelos para prevenir atender, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres. Protocolos de actuación (2014).

El pilotaje y adecuación de dichos protocolos se aplicó en la mayoría de las entidades de la federación, y constó de 3 etapas, implicando a muchos sectores al cual se llamó; núcleo multidisciplinario, integrado por académicas, feministas, integrantes de la sociedad civil y gubernamentales, encabezados por un equipo académico de la UNAM con los que se tomaron cursos de formación, talleres y diplomados. Estos trabajos dieron como resultado 5 protocolos, como el Protocolo para la atención de usuarias y víctimas en los Centros de Justicia para las Mujeres en México, y el *Programa de Reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja*. Los protocolos pretenden la integralidad de todas las actuaciones; jurídicas, psicológicas, sociales y gubernamentales para atender el problema de la violencia hacia la mujer.

El Protocolo para la intervención con hombres agresores de mujeres se diseñó bajo la perspectiva de género, la terapia cognitivo conductual y la terapia humanista, resaltando que “la gran mayoría de estos hombres no son enfermos ni psicópatas; saben exactamente lo que hacen... por eso se cuidan y se protegen, saben que están dañando a sus víctimas y mantienen un control que evitan las denuncias... y elementos probatorios”. El Protocolo de intervención con hombres se aplicó en varios Estados, por ejemplo: Oaxaca, Veracruz, Michoacán, Yucatán, Chiapas, Campeche, Jalisco, Guerrero.

Se procuró tomar en cuenta al sector juvenil en el diseño, considerando que estos no hay retroalimentado su agresividad ni legitimado estos actos violentos, con lo que se espera sea un programa exitoso para la rehabilitación.

Un aspecto importante, para nuestra investigación de conocer las experiencias reeducativas de los varones que han participado en programas reeducativos, es el dato siguiente: Ravelo Blancas (2021) indica que en la implementación del Protocolo para la intervención con hombres agresores; Se pretendía evaluar el programa con los propios usuarios por medio de entrevistas; se evaluaba la motivación, la evaluación con la víctima; preguntando sobre la percepción de este tratamiento, los cambios de conducta, el compromiso y motivación para el cambio, sin embargo, como en algunas entidades federativas se consideró su aplicación como un “programa piloto”, No se pudieron realizar dichas entrevistas, con lo que se perdió la posibilidad de conocer sus experiencias... En donde sí se pudieron aplicar las entrevistas (en Yucatán, por ejemplo) todos los usuarios reconocieron positivamente su utilidad para resolver sus problemas de violencia. Aprender a escuchar a su familia. Tener autocontrol, como lo muestran los siguientes extractos de algunas entrevistas:

-Cada ocho días me llevo algo bueno, una o dos palabritas en mi mente... que hay que cambiar. Para mí todavía me falta mucho... Imagínese, tengo 17 años de casado, es muy difícil que en un mes pueda yo estar listo, me mentiría a mí mismo todo lo que he hecho en 17 años. Yo pienso que si voy a seguir viniendo.

-Quiero cambiar mi forma de pensar, ya no me quiero quedar callado, ya no quiero ser el mismo, ya no ser una persona que explota, distante.

-Aprendo cosas nuevas, por ejemplo, de los compañeros que vienen, aquí se saben, y uno va analizando las cosas... Mi compañero hizo eso... yo voy a tratar de no caer en lo mismo. A mí sí me está ayudando mucho el taller, de hecho, yo pienso seguir viniendo. (Ravelo Blancas, 2021).

En general las evaluaciones reconocen cambios positivos con el programa, no consideran suficiente lo que han logrado y manifiestan seguir trabajando para cambiar en lo familiar, laboral y personal. Por lo general los varones no tienen mucho interés en responsabilizarse de su violencia, pero hay algunos que son conscientes del daño que provocan y están dispuestos a cambiar.

Se reconoce aportes en el ámbito emocional, el haber logrado controlar sus enojos y bajaron los índices de violencia hacia las mujeres, sin embargo, las respuestas son muy escuetas. Dentro de los retos y dificultades para la intervención

con agresores se debe considerar: Los contextos culturales de cada región. Integrar un enfoque intergeneracional y de interculturalidad.

Es preocupante que el Reglamento para el funcionamiento del Sistema Nacional de Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia hacia las Mujeres, y en la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia hacia las Mujeres, publicado en el 2020 del diario oficial de la federación, no se encuentra ninguna mención al trabajo de intervención con hombres agresores.

Es importante mencionar que en México aquellas instituciones con procesos judiciales más estrictos implementan modelos más apegados a procedimientos psicológicos (del primer tipo), y ello implica protocolos médico-psiquiátricos y estrategias de trabajo psicoterapéuticas.

La preocupación de estos procesos está centrada en primer lugar, en que se da en instituciones donde existe una fuerte tradición de corrupción. Si bien no todo el personal, no hay la certeza de que quien atiende sea incluso más violento que quien asiste a terapia (Garda Salas, 2012).

Cabe resaltar que la reeducación de varones que ejercen violencia es ya un mandato legal, que la ley lo prevé, y la creación de centros o unidades de atención enfocados en la reeducación de personas generadoras de violencia deberían estar funcionando en todas las localidades del país, sin embargo, mientras no haya un cambio cultural que haga valer su función y necesidad, las leyes, los presupuestos, el trabajo académico de cientos de personas no fructificará...

El presente trabajo también pretende hacer ver estas necesidades, hacer valer estos derechos, resaltando lo que los propios usuarios o participantes de los programas reeducativos nos compartan, nos digan de viva voz, nos relaten de sus experiencias de vida, en sus experiencias de cambio.

En México existen grupos, colectivos y organizaciones que aplican o coadyuvan a poner en práctica los programas reeducativos para varones, algunas de estas organizaciones cuentan con más de 20 años de trayectoria.

En un primer encuentro de dichos grupos o colectivos al que llamaron “*Reunión virtual de colectivos y grupos de trabajo con hombres en México*” realizado a mediados del 2020, participaron más de 40 organizaciones de la sociedad civil, algunas de ellas con vínculos inter-instituciones, pues, a dichos grupos u organizaciones, se les canalizan a varones para el trabajo reeducativo. En dicho encuentro se mostró la diversidad de planteamientos metodológicos y contextos de aplicación, pero a la vez se evidenció la fortaleza que los une; el trabajo contra la violencia de género.

Por lo anterior, en los siguientes párrafos, expondré primero, en que consiste el Programa de Reeducción para víctimas y agresores de violencia, seguido de una muestra de otros modelos y variaciones metodológicas del trabajo con varones para erradicar la violencia y propiciar la equidad de género.

4.4 Programa de Reeducción para víctimas y agresores de violencia de pareja.

Descripción del Programa de Reeducción para víctimas y agresores de violencia de pareja: Las características de ingreso, sus bases teóricas, metodológicas y técnicas (ver Tabla 5), así como las temáticas que abordan y tiempos estimados en la ejecución, responden a un conjunto de saberes y prácticas compartidos por otras organizaciones, pero aquí son sistematizados de manera institucional para dar atención a derivaciones, principalmente, de procesos judiciales.

El programa menciona que los agresores se encuentren en etapa de crisis porque sus parejas les han hecho ver sus violencias, comúnmente antecede una amenaza de divorcio, o ya fue tramitada, o ellas han decidido dejar la relación de pareja, ante estas circunstancias ellos solicitan el apoyo terapéutico o participar en un grupo de reflexión.

Tabla 5

Características del Programa de Reeducción para Víctimas y Agresores de Violencia de Pareja.

Ingreso	Bases teóricas	Metodología	Técnicas	Temáticas	Tiempo
Son canalizados por procedimientos judiciales.	Perspectiva de género. Psico-educativas.	Vivencial con utilización de mecanismos de Contención y Canalización.	Cognitivo – conductuales. Afectivo – vivenciales. Reflexivo. Manejo de la respiración. Identificación de las señales de riesgo fatal. Técnica del retiro.	Machismo Violencia Corporeidad Masculinidades Sexualidad Emociones Familia Paternidad Negociación Autonomía Resiliencia Otros	24 sesiones grupales Con duración de 2 horas

Elaboración propia.

Algunos hombres asisten de manera voluntaria, sea porque lleguen directamente o fueron canalizados por instancias como la Secretaría de Seguridad Pública, INMUJERES, organismos de la sociedad civil, etcétera. Otros hombres participarán como resultado de una sentencia judicial que de salida a un procedimiento familiar o penal.

Este programa parte de la necesidad de plantear un proceso de aprendizaje para desarrollar nuevas habilidades y formas de comportamiento, en mujeres y hombres, que permita establecer relaciones de pareja en un plano de igualdad donde las expresiones de la violencia no sea la dinámica de relacionarse, además de dar cumplimiento a la Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia.

Contempla un sub-programa para mujeres víctimas y un sub-programa para hombres agresores. La propuesta de trabajo está basada en dos ejes temáticos clave: la perspectiva de género y la atención a víctimas de violencia.

A través de diferentes recursos didácticos, se busca un acercamiento a la realidad vinculada con el problema de la violencia, retomando aspectos personales (fortalezas que puedan reconocer en sí mismas, o que otros reconozcan de ellas) con los aspectos de la familia. Se emplea una metodología vivencial con utilización de mecanismos de contención y canalización.

El Subprograma contempla en total 24 sesiones para hombres y 25 para mujeres, cada una de ellas con duración de 2 horas con 30 minutos, el número de participantes va de 5 como mínimo a 15 como máximo. Los contenidos abarcan; sesiones con trabajo corporal, que incluye respiraciones y vinculación con fortalezas internas, encuadre, dinámicas y cierre. Las técnicas que se emplean son: a) Cognitivo – conductuales: Identificar las ideas y pensamientos asociados con las experiencias de violencia de pareja. b) Afectivo – vivenciales: Reconocer las emociones vinculadas con las experiencias de violencia, tanto a nivel corporal como subjetivo. c) Reflexivo: Vincular la experiencia personal de violencia de pareja con su dimensión social.

Desde las primeras sesiones se habla de las experiencias de violencia teniendo la consigna de establecer las discusiones sin juicios, con respeto y en un clima de confianza. En las sesiones se propicia la narración de sus experiencias en las cuales se atendían reacciones como; la Negación, Desensibilización o evitación, Naturalización, Auto-culpabilización, pero más, en el caso de los varones, se encuentran las reacciones de: Nerviosismo, Frialdad o desconexión emocional, Verborrea o excesivo detalle narrativo como forma de evitación.

En las sesiones se emplean técnicas como: Nombrando emociones, liberación emocional (liberación de la tensión corporal). Reconocer mi poder para responder (capacidad de responder ante el conflicto). “Tranquilos, señores” (técnica de contención). Límites entre mi yo y no-yo.

El Subprograma de reeducación para agresores tiene el objetivo que los varones detengan el ejercicio de su violencia identificando la cultura machista que lo fomenta. Los contenidos y ejes temáticos son:

1. Identificar la cultura machista que fomenta la violencia contra las mujeres en los ámbitos personal, familiar, comunitario e institucional: La violencia contra las mujeres como un problema social. La cultura machista. La violencia contra las mujeres en espacios institucionales. La construcción social de la masculinidad y la violencia masculina. Cuerpo y sexualidad.

2. Identificar la violencia contra su pareja: la violencia en la familia de origen y actual. La violencia en las relaciones de pareja. La violencia sexual masculina. Identificar señales de violencia.

3. Identificar la violencia contra sus hijas e hijos: Ejercicio de la paternidad y la violencia contra hijos/as. La violencia en la familia de origen y actual.

4. Desarrollar habilidades para negociar sin violencia los conflictos con las mujeres. La construcción social de la masculinidad y la violencia masculina. La violencia en las relaciones de pareja. Ejercicio de la paternidad y la violencia contra hijos/as. Negociación en la relación de pareja.

5. Desarrollar habilidades y capacidades para evitar replicar la violencia: La violencia contra las mujeres en espacios institucionales. Negociación en la relación de pareja. Derechos humanos de las mujeres.

6. Asumir la responsabilidad del ejercicio de su violencia en contra de su pareja y de sus hijas e hijos: La violencia contra las mujeres en espacios institucionales. Ejercicio de la paternidad y la violencia contra hijos/as. La violencia en las relaciones de pareja. La autonomía de las mujeres y su relación con la toma de decisiones.

7. Desarrollar habilidades para su autocuidado: Resiliencia en situaciones de violencia (habilidades para resignificar la experiencia de maltrato). Cuerpo y sexualidad. Identificar y manejar el malestar emocional.

Se espera que los hombres que asisten a las sesiones aprendan tres técnicas:

- I. El *manejo de la respiración*; se busca que los asistentes contacten con su cuerpo a través del manejo de su respiración y del silencio, para clarificar sus prácticas de violencia y construir alternativas.

- II. La identificación de las *señales de riesgo fatal*; se identificarán las sensaciones del cuerpo, los pensamientos que se tienen y los sentimientos que se experimentan como indicadores que muestran que la violencia está a punto de ocurrir ante un hecho de tensión o fricción con la pareja y,
- III. La *técnica del retiro*; se busca que los hombres, previo acuerdo con sus parejas, aprendan a salirse de situaciones potencialmente violentas y ejerciten la reflexión sobre cómo y por qué se sienten de determinada forma, y procesen el conflicto con su pareja sin violentarla.

Las sesiones se distribuyen con los siguientes temas: Presentación, integración y encuadre. La cultura machista en mi vida cotidiana. Mi responsabilidad en la violencia contra las mujeres. Conociendo los derechos humanos de las mujeres. La construcción de mi masculinidad. Mi responsabilidad en la violencia contra las mujeres en espacios públicos e institucionales. Violencia en mi familia de origen y actual. Mi participación en el trabajo doméstico. ¿Cómo ejerzo mi paternidad? Violencia hacia mis hijos e hijas. Mi cuerpo. Mi sexualidad. La violencia sexual. El subprograma contiene sesiones técnicas con los siguientes temas: Violencia contra la pareja.

Los o las facilitadores deben tener las habilidades y capacidades de; Autenticidad, expresión verbal clara, precisa y sencilla, capacidad de análisis y síntesis, interés por su trabajo y por el grupo que conduce, capacidad para despertar y conservar la atención del grupo, habilidad para integrar a las participantes y orientarlas al logro de los objetivos propuestos, habilidad para manejar situaciones difíciles, capacidad y hábito de escucha, entre otras.

4.5 Modelo del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina.

Descripción del Modelo del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina: Este programa (ver Tabla 6) contiene características de

ingreso, bases teóricas, metodología, técnicas, temáticas y tiempos estimado en la ejecución determinados y específicos.

Tabla 6

Características del Modelo del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina.

Ingreso	Bases teóricas	Metodología	Técnicas	Temáticas	Tiempo
Canalizados de instituciones	Perspectiva de género	Colaborativa	Testimonial Reflexiva	Expectativas de autoridad y de servicio	52 sesiones grupales en dos niveles
Y	Reguladores Ecológicos; Emocional, afectiva,	Socio-afectiva	Cognitivas Negociación	Crisis de identidad	
Voluntario	afectiva, intelectual, social, cultural y espiritual	Autogestivo	Identificación de la violencia	Machismo Violencia Paternidad Cuidado Afectividad Otros	
		Replica de aprendizajes	Técnica del retiro Espacio emocional Espacio intimo		

Elaboración propia.

Este modelo se está usando con éxito en GENDES en Ciudad de México, Puebla y en Baja California. También se está replicando en Montevideo, Uruguay. El modelo se ha presentado en Perú, Chile, Guatemala y Honduras (Ramírez, 2020).

El Programa consiste de 52 sesiones en dos niveles. El primer nivel consta de 20 sesiones y el segundo 32. En las primeras sesiones exploran expectativas de autoridad, de servicio, crisis de identidad, machismo y causas de la violencia. Se espera que en el primer nivel aprendan técnicas para dejar de ser violentos. En el segundo nivel se aprende a oponerse a actitudes machistas y prepotentes.

En el segundo nivel hacen una exploración profunda de la diferencia entre la cultura violenta que aprendieron y los valores éticos personales que no apoyan su violencia. También aprenden a crear relaciones satisfactorias y de crecimiento para

todas las personas que los rodean. Se promueve practicar la igualdad y la democracia en sus hogares. Aprenden a hacer y mantener acuerdos y a valorar a su pareja con la dignidad que ella merece.

El programa plantea que una vez que han dejado de ser violentos, los hombres necesitan tener apoyo para mantener sus nuevas actitudes y conductas. Es por ello que promueven la integración de una red o colectivo de apoyo y cooperación de hombres, así en la fase tres, se apoya y enseña a los hombres a tomar responsabilidad por expandir el programa a otros hombres. En ésta clase los hombres aprenden las sutilezas de como dirigir todas las actividades del programa empezando por dar todas las clases del programa, la administración, presentaciones públicas, etc.

Debido a la pandemia de COVID, han cambiado sus procesos de inscripción y de participación. Actualmente dan clases virtuales y a los participantes nuevos se les asigna un horario de clase. Comúnmente los participantes acuden por su voluntad, aunque también reciben a quienes están pasando por un proceso judicial y deben reeducarse.

Dentro de su trabajo reeducativo se le da cabida a promover una paternidad responsable, igualitaria, cuidadora, comprometida y amorosa, ya que se concibe a la paternidad como una forma de reproducir o cambiar los modelos de la masculinidad. Reconocer la estructura patriarcal, cambiar su subjetividad y sus conductas bajo tres bases teóricas: el análisis feminista de género, una aproximación ecológica y una visión espiritual (Ramírez, 2002).

Desde este modelo se identifican cinco Reguladores Ecológicos que son; el espacio emocional, el espacio intelectual y el espacio físico (que son internos), y espacio social y el cultural (que son los externos). La noción de aproximación ecológica busca contextualizar la experiencia individual en el medio ambiente social, cultural, religioso, etc.

El espacio espiritual es tomado como una fuerza interna de conexión con un poder más grande que, dicen, “en ellos se apoyan para salir de la crisis” (Ramírez,

2002). Este espacio no tiene que ver con religión, sino más bien es una filosofía, con su respectiva visión ética. Este espacio es totalmente individual, opcional y cada individuo lo define como quiere, sin que el programa trate de imponerlo a otro.

Cada clase tiene dos partes, una didáctica y una práctica, es decir se procura explicar los fenómenos de la violencia y por medio de testimoniales, abordar la cuestión práctica. El grupo lo escucha y lo apoya en el análisis y la reflexión porque, además, buscan la creación de una intersubjetividad basada en interdependencia y apoyo en lugar de competencia y violencia. Al compartir estas experiencias y reconocer la destrucción que están causando, ellos pueden tomar una decisión de cambio.

El programa resalta la importancia del trabajo en grupos, porque para que sea efectivo, se requiere trabajar en grupos, pues la violencia masculina esta insertada en procesos culturales y sociales, apuntan que “es prácticamente imposible convencer individualmente a un hombre” de que deje de ser violento con su pareja, porque al intervenir individualmente los hombres controlan a la persona que está intentando trabajar con ellos. El grupo permite terminar con el apoyo a su violencia que los hombres reciben de su sociedad.

En este programa se aprende a identificar la tensión y fricción de las situaciones que pueden llevarlos a responder con violencia. Por lo que los objetivos de aprendizaje parten de definir los espacios Físico, Emocional e Intelectual, y como son los espacios Social y Cultural en el Proceso Violento.

En el Primer curso se busca como objetivo:

- 1) Aprendan a identificar las fases del proceso violento y definirla.
- 2) Poner en práctica el Retiro para dejar de ser violento.
- 3) Prepararse para pasar el examen y pasar al segundo curso.

En el Segundo Curso, como el objetivo es Aprender a reconocer y reforzar el Yo Real para oponerlo a los mandatos culturales, se busca:

- 1) Aprender a identificar su Yo Real y oponerlo a su Autoridad.

- 2) Aprender a definir el Espacio Emocional (ocho emociones básicas).
- 3) Aprender la relación entre su Yo Real y su espacio Emocional.
- 4) Practicar, estar consciente de sus emociones.
- 5) Prepararse para pasar el examen del tercer curso.

En el Tercer Curso, plantean Usar el Yo Real con su correspondiente ética para establecer relaciones equitativas, una sociedad y cultura democrática y digna, por lo que sus objetivos son:

- 1) Aprender a definir y poner en práctica el Plan Intimo.
- 2) Aprender a definir y crear un Espacio Social íntimo y equitativo por medio de reconocer las Fronteras propias y de su pareja.
- 3) Aprender a definir y crear un nuevo Espacio Cultural de apoyo por medio de establecer acuerdos con su pareja.
- 4) Prepararse para pasar el examen final del programa.

4.6 Modelo de Practicas Narrativas.

Descripción del Modelo de Practicas Narrativas: Las características principales de este modelo de intervención (ver Tabla 7), es el establecimiento de conversatorios como metodología específica, así como sus técnicas y tiempos de ejecución en que se efectúa.

En la ciudad de México, el equipo de Casa Tonalá, tiene un grupo llamado “Hombres diversos” con los que se lleva una serie de conversatorios presenciales (y ahora en la virtualidad, que les ha permitido acceder a otros hombres, -rompe barreras y crea otras) utilizando aplicaciones y tecnologías.

Los Conversatorios son temáticos, pero trabajan como principal eje “las practicas narrativas”. Estos son espacios mixtos donde se abordan los temas de la violencia aun cuando no de manera única y directa, sino que, bajo la perspectiva de género y feminista, abordan narrativas que borden todo lo que contiene, todo lo que rodea a la violencia.

Tabla 7*Características del Grupo de Hombres Diversos; Modelo de Practicas Narrativas.*

Ingreso	Bases teóricas	Metodología	Técnicas	Temáticas	Tiempo
Voluntario y mixto	Perspectiva de género	Conversatorios temáticos	Narrativas Reflexivas	Violencias Masculinidades Feminismo	Sesiones grupales abiertas
	Feminismo	Abierto a nuevos enfoques	Metáfora de viaje	Cultura Ética Ética relacional	Una vez a la semana
	Epistemología crítica a las hegemonías		Desde el malestar Desde el privilegio	Cuidado Ternura Temas abiertos	Una hora

Elaboración propia.

Comúnmente inician con una metáfora del viaje, incitaciones de incomodidad productiva, desde los malestares o situaciones de privilegio, abordan la noción desde la ambivalencia y buscan romper con dicotomías, con una práctica ética, ética relacional, del cuidado, ternura e invitan a revalorizar el abrirse.

Hombres diversos dicen de sí mismos que “Caminan entre historias dominantes estructuras hegemónicas y pretenden dar cuenta de las resistencias y su constante tensión”. En su trabajo cotidiano, en los conversatorios, hacen revisión constante de las posturas metodológicas y teóricas para incorporar otras perspectivas. Asumir sus miedos, incertidumbres, generan redes de solidaridad para generar más colectividad. Tienen una actitud de vigilancia constante personal y grupal del trabajo que realizan, de su diversidad.

4.7 Programa de Hombres Renunciando a Su Violencia.

Descripción del Programa de Hombres Renunciando a Su Violencia: Este programa establece temas y tiempos específicos en tres niveles (ver Tabla 8) sus

características principales son el desarrollo de técnicas para detener la violencia a través de una metodología dialógica y testimonial.

Tabla 8

Características del Programa de Hombres Renunciando a Su Violencia.

Ingreso	Bases teóricas	Metodología	Técnicas	Temáticas	Tiempo
Canalizados de instituciones	Humanista	Dialógica	Señales de riesgo fatal.	Violencia	Sesiones grupales de 2 horas y media
Voluntario	Perspectiva de género	Testimonial	Retiro.	Control, dominación y poder	
Captación por difusión	Carácter reeducativo de aprendizajes	Socio-afectiva	A que me comprometo.	Respeto	
Los mandan sus parejas	Socio-culturales		Expectativas de servicios.	Equidad	Tres niveles con 24 sesiones cada uno
			Creencias de autoridad.	Buenos tratos	
			Renuncia al control y dominio.	Emociones	
			Escucha profunda.	Afectividad	
			Negociación.	Corporeidad	
				Salud	
				Relación de pareja	
				Negociación	
				Resolución de conflictos	

Elaboración propia.

El programa de hombres renunciando a su violencia tiene como principios un carácter Humanista, es decir, se considera a los usuarios como personas, no como pacientes, y si bien muchos de esos hombres llegan en crisis, solicitando apoyo, toman en cuenta que detrás de él hay familiares que están recibiendo y sufriendo su violencia, por lo cual, el primer apoyo que recibe es aprender a detener la violencia hacia su pareja y familia.

El programa tiene un claro principio Re-educativo, considerando a la violencia masculina en la familia como resultado de aprendizajes socio-culturales, generalizados en la gran mayoría de hombres en la cultura patriarcal machista, por lo que incide en aprendizajes que detengan el uso y abuso del poder y los privilegios.

Otro principio del programa es la utilización de la perspectiva de género para todos los procesos de aprendizaje, retomando que la violencia no es natural, ni problema de comunicación, sino más bien el resultado de la desigualdad de poderes de los roles masculinos y femeninos, concretizados en la implementación en la familia con roles jerárquicos, que favorecen a los hombres, en poder, privilegios y atenciones.

Para llevar a cabo el programa se organizan sesiones grupales de 2 horas y media, una cada semana, con grupos de lunes a sábado, ahora por la pandemia del coronavirus se llevan a cabo en sesiones virtuales. Han asignado los lunes para sesiones de información a nuevos participantes y el resto de los días sesionan grupos de distintos niveles.

El programa está dividido en tres niveles. Cada nivel consta de 24 sesiones, en total 72 sesiones que abarcan todo el programa de hombres renunciando a su violencia, el cual se desarrolla entre año y medio a dos años. Para ejecutar el programa cuentan con manuales para el facilitador y los usuarios de cada uno de los niveles como material de apoyo.

En el Primer Nivel, los hombres reconocen que su violencia es aprendida, que es una decisión y que la usan para controlar, dominar, someter, dañar y castigar a su pareja y familia. Aprenden técnicas y herramientas para identificar su violencia, detenerla, prevenirla y erradicarla gradualmente de sus relaciones familiares.

En el Segundo Nivel, los hombres exploran su historia de vida para Identificar el origen de sus aprendizajes de competición y abuso. Se busca resignificar sus aprendizajes con base al respeto, equidad y buenos-tratos, así mismo, en su historia de vida, identifican momentos dolorosos que han dejado heridas emocionales no sanadas, las cuales, a veces, resignifican en el grupo y otras son canalizados a atención, médica, psicológica, psiquiátrica o tratamiento de adicciones.

También se trabaja en la recuperación del cuerpo y las emociones, trabajando en el cuidado de la salud, física, mental y emocional, encaminándolos a dejar de considerar que hay emociones y sentimientos propias de hombres o de

mujeres, validando toda la gama del espacio emocional propio de todas las personas, procurando así, una relación más íntima y afectiva con la pareja y la familia.

En el Tercer Nivel, se trabaja la negociación como estrategia de resolución de los conflictos, con el objetivo de vivir en base a acuerdos que propicien la mutua satisfacción con quienes interactúe, basados en el respeto a los derechos, la dignidad, el bienestar y la satisfacción de las necesidades, intereses, deseos y proyectos de cada integrante de la pareja o la familia. Se busca afianzar compromisos y responsabilidades de cada integrante, dónde se acuerdan, posibilidades, necesidades, límites y cumplimiento de los acuerdos. Los temas más importantes que se abordan son; El Conflicto, sus fases, partes y etapas de resolución. La escucha profunda o activa. La pareja y sus elementos armónicos. La Empatía, la Intimidad afectiva y la Responsabilidad.

El objetivo es propiciar relaciones desde la responsabilidad, el Afecto, la solidaridad, el respeto, la equidad y los buenos-tratos, en una permanente disposición de negociar y tomar los acuerdos necesarios para una relación de pareja y familiar libre de violencias de género.

Durante todos los procesos se aprenden: Técnica del Retiro o Time Out. Técnica de Identificar Expectativas de Servicios (que se espera de las demás personas). Técnica para Identificar las Creencias de Superioridad y Autoridad, sobre las demás personas. Técnica de Renuncia al Control y Dominio y a ejercer Castigos. Técnica de Identificar Emociones y Sentimientos. Técnica de Identificar Heridas Emocionales. Prácticas de Intimidad, Empatía, Escucha Profunda. Técnicas de Negociación.

En entrevista con facilitadores del Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia hacen un recuento histórico de trabajar con hombres para el cambio las estructuras machistas y patriarcales desde hace más de 15 años, teniendo como antecedente que varios de sus integrantes formaban parte del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac). y al cierre de este

colectivo, en el 2006, formaron el Movimiento de Hombres Renunciando a su Violencia, con el que siguen trabajando el programa de hombres renunciando a su violencia.

Su estructura organizativa tiende a la verticalidad, comparten el esfuerzo de romper con estructuras jerárquicas. Todos los asociados y facilitadores son hombres que concluyeron el trabajo personal dentro del programa y posteriormente se capacitaron para ser facilitadores de los grupos. Están organizados en colectivo con relaciones horizontales y rotación de cargos y comisiones cada 2 años; la dirección, representación y demás comisiones de la organización son rotativas y signadas en asamblea. Están constituidos como A. C. desde hace 14 años y medio, sin financiamientos ni apoyos financieros externos, han permanecido con las aportaciones de los usuarios del programa de manera autónoma, independiente y autosuficiente. Los Asociados no cobran por su labor, aportan tiempo y trabajo de manera solidaria para los hombres que llegan a necesitar de su apoyo. Su visión de trabajo es formar un movimiento, desde la colectividad, con otros hombres y en la familia, en la sociedad, sin violencia.

Reflexionan que la mayoría de los hombres no se dan cuenta, ni quieren asumir, que están ejerciendo violencia, quienes acuden en un principio “no llegan por convicción”, acuden porque “sus parejas, les dicen: -o te vas a trabajar tu violencia o hay muerte”, o porque un juez familiar les dijo: “no puedes acercarte a tus hijos hasta que trabajes tu violencia”. También hay quienes por consultoría psicológica fueron derivados para trabajar con la violencia. No llegan asumiendo que son violentos, llegan diciendo “que los mandaron a trabajar con esto”. Llegan por una crisis, ya sea legal, familiar o de pareja, “hasta que tocan fondo”.

De 10 hombres que llaman por teléfono al Centro MHORESVI, solo llegan tres. De diez que llegan a la sesión informativa regresan dos, y de diez que trabajan en el primer nivel pasan al segundo nivel cuatro. Reconocen que hay una ardua labor en propiciar los cambios y un largo proceso reeducativo.

Cabe hacer algunas anotaciones sobre el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias (Coriac) que es el antecedente de MHORESVI. Este colectivo estuvo constituido por un grupo de hombres de diversas posiciones sociales, origen étnico, nacionalidad y/o culturas, que trabajaron para cambiar las diferentes expresiones del machismo que afectan gravemente a las mujeres, niños e incluso a ellos mismos, apoyando la construcción de formas de masculinidad emotivas, creativas y respetuosas. Para ello, realizaron investigación, promoción y acciones de cambio personal, institucional y social, para generar formas constructivas, creativas y afectivas de ser hombre, contribuyendo así al desarrollo y fortalecimiento de una cultura basada en la equidad y el respeto en los ámbitos público y privado.

Coriac organizó espacios de reflexión para hombres, así como impartió talleres y conferencias a grupos mixtos. Desarrollaron metodologías participativas de reflexión y aprendizaje, configuraron procesos de formación y capacitación para el trabajo con hombres desde una perspectiva de género. Complementariamente, cada año impulsaban campañas de sensibilización y difusión hacia hombres a través de medios de comunicación y actividades públicas. Su oferta de capacitación y sensibilización se realizó a partir de dos programas base: "Paternidad y Relaciones de Pareja" y "Hombres y Violencia Doméstica". Coriac formó El Centro de Documentación Especializado en Masculinidad como una estrategia de comunicación, su acervo contenía libros, tesis, artículos, revistas y fotocopias de libros completos que tratan los temas de masculinidad, paternidad y violencia masculina, género, familia, niños, jóvenes, adolescencia, salud, salud reproductiva, derechos reproductivos, entre otros⁴.

Según Panilla Muñoz, organizaciones como Coriac y Salud y Género, se desprendieron de la Asociación Mexicana de Lucha contra la Violencia a las Mujeres, y una vez que se desintegra el colectivo Coriac se formaron otros grupos, como es el caso del Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin

⁴ Todavía es posible visualizar la página de Coriac como muestra de este antecedente histórico en <https://n9.cl/yfrnu>

Violencia, fundado en 2006. También, Hombres por la equidad, formalizado en junio de 2005 en la ciudad de México, y Corazonar: Abriendo caminos hacia la reconciliación. Así mismo se conformaron las asociaciones: Trodos-Círculo de Masculinidad y GENDES (Género y Desarrollo, A.C) (Pinilla Muñoz, 2017).

4.8 Modelo Comunitario de Reeducción a Hombres que Ejercen Violencia.

Descripción del Modelo Comunitario de Reeducción a Hombres que Ejercen Violencia, las características del modelo (ver Tabla 9) contiene sus propios tiempos de ejecución, así como temáticas, técnicas y posicionamiento metodológico.

Tabla 9

Características del Modelo Comunitario de Reeducción a Hombres que Ejercen Violencia.

Ingreso	Bases teóricas	Metodología	Técnicas	Temáticas	Tiempo
Canalizados por instituciones	Perspectiva de género.	Reflexión crítica	Cognitivas	Violencia Poder	58 Sesiones
Voluntario	Enfoque reeducativo de educación para adultos	Aprendizaje experiencial	Cognitivo conductuales	Masculinidades Cuerpo Paternidad	de 2 horas
		Análisis de los procesos de cambio	Emocionales	Relaciones de pareja	
		Gestal	Relacionales	Trabajo Salud	
		Modelo multi-dimensional, multinivel	Narrativas	Sexualidad Alcoholismo Alternativas emocionales, corporales, conductuales y comunitaria	

Elaboración propia.

El Modelo Comunitario de Reeducción a Hombres que Ejercen Violencia, que dirige Roberto Garda Salas, es una estrategia con perspectiva de género y

multinivel implementada por Organizaciones Civiles, y específicamente por Hombres por la Equidad, quienes mencionan que ha reformulado el “Programa de Hombres Renunciando a su Violencia”, que se había elaborado en Coriac. Tiene el objetivo de sensibilizar a hombres en torno al ejercicio de la violencia contra las mujeres y brindarles estrategias para detener la violencia que ejercen contra las mujeres, y particularmente contra su pareja (Garda Salas, 2020).

Los principios del modelo abarcan: La perspectiva de género y la violencia masculina. La re-educación para hombres que ejercen violencia. El Trabajo con hombres que ejercen violencia en la comunidad y El trabajo con hombres que ejercen violencia contra las mujeres y la pareja.

Este Modelo Comunitario considera una perspectiva de Educación para adultos y adultas, diferenciándolo de otros sectores, mencionando que los adultos aprenden y retienen más información cuando tienen interacción con otros y otras, y cuando se involucran en actividades que los ayudan a atender un tema y una problemática. Así, el modelo comunitario se basa en los siguientes *principios reeducativos para los adultos y adultas*, ya que estos permiten comprender su experiencia de aprendizaje:

- Los adultos/as aprenden porque quieren aprender y usualmente sólo aprenden lo que desean aprender.
- Los adultos/as han aprendido a responder con base a su experiencia.
- La reflexión crítica bien guiada sobre su experiencia les clarifica las consecuencias de sus actos, y ello les permite hacerse responsables.
- Los adultos/as aprenden cooperando, lo cual significa el compartir experiencias.
- Los adultos/as aprenden con base en un pensamiento crítico.

Por lo anterior también lo denominan “Modelo de aprendizaje experiencial”, donde el facilitador involucra al adulto en un ciclo de aprendizaje, que consta de cuatro etapas: 1. Existe una experiencia. 2. Se motiva al adulto a reflexionar sobre la experiencia. 3. Se le pide que medite sobre el significado de la experiencia y que

saque una conclusión a partir de ésta. 4. Se pide al adulto que se involucre en una actividad o aplicación práctica orientada a la utilización de dicho conocimiento en una situación real.

Tienen como objetivo que los hombres reflexionen con base a su experiencia, particularmente su experiencia de violencia contra su pareja. Es decir, se guían en propiciar: 1. Reflexiones sobre alguna experiencia de violencia contra su pareja. 2. Identificación de las prácticas de violencia, y los tipos de violencia ejercidos. 3. Reconocimiento del daño generado en la pareja. 4. Formulación de alternativas a las prácticas de violencia.

Tomando en cuenta que estas reflexiones que experimentan en los hombres muchas veces los hace sentirse confundidos, llegando a pensar que es “muy difícil”, o que cambiar “no es posible”, por lo que durante las sesiones también se trabaja el entendimiento del cambio como un proceso gradual en el que se puede identificar diferentes etapas:

- Etapa de negación y culpar; Usualmente las prácticas de violencia no son vista como tales por los hombres. Por ello, la primera reacción es de negación y se culpabiliza a la pareja de sus propias prácticas de violencia. El sentimiento en esta etapa es de enojo por la pérdida de control hacia ella.
- Etapa de aceptación y malestar emocional; Una vez superada la negación se acepta que se ejercen actos de violencia, y se mira que la pareja no es la responsable. Ello genera malestar emocional y confusión.
- Etapa de búsqueda de alternativas; Se reflexiona sobre la etapa de malestar, y se comienzan a buscar alternativas dentro del mismo grupo o fuera de este. Hay sentimientos encontrados, alivio porque se descubre la propia responsabilidad, pero también enojo y culpa por los actos de violencia ejercidos.
- Etapa de construcción de la responsabilidad; Se comienzan a formular alternativas que permitan asumir la responsabilidad sobre los actos violentos en los conflictos. Ahora hay un esfuerzo más consciente para reconocer y parar los actos de violencia, y ejercitan nuevos actos equitativos.

- Etapa de consolidación del cambio; En esta etapa los hombres no sólo buscan parar sus actos de violencia, también deciden profundizar en la comprensión de sus reacciones. Así, buscan otras alternativas de cambio, terapia individual o grupal, otros tipos de grupos reeducativos, etc. Ello les permite comprender más su experiencia personal, más allá de la de violencia.
- Etapa de mayor involucramiento; Los hombres se involucran dando testimonios e invitando a otros asistentes, posteriormente, se suman como promotores y comienzan un ciclo de formación y de mayor involucramiento. Incluso llegan a ser reproductores de este tipo de trabajo.

Este proceso no es lineal, es un proceso con avances y retrocesos, y se da desde la negación, pasando por el malestar y la reflexión, hasta la búsqueda de nuevas alternativas. Este proceso gradual de des-aprendizaje de la violencia, reaprendizaje de la equidad, y la reincidencia en el ejercicio de la violencia, es validar los logros de los hombres cuando detengan unas prácticas y generen otras prácticas de equidad. Cuando se trabaja en comunidad también se pone en marcha un enfoque educativo: La intervención comunitaria tiene cuatro fases: Fase de toma de contacto. - consiste en la búsqueda de contacto con Instituciones u Organizaciones. Fase de estudio-investigación diagnóstica. Fase de planificación. Fase de ejecución o intervención. Básicamente la implementación y organización del trabajo en comunidad es para recibir las pláticas y temas.

El trabajo que se realiza con hombres, desde una perspectiva de género, ha desarrollado *dos tipos de metodologías de intervención*, la primera conocida como la metodología que aborda diversos aspectos de *las masculinidades*, y a la segunda la metodología que aborda *la violencia*

Las *estrategias de las masculinidades* buscan, sobre todo, *atender el malestar* de estos grupos de hombres. informar a los hombres sobre las consecuencias de la opresión de género para sus vidas. Debido a ello se reflexiona sobre el cuerpo, sobre la paternidad, sobre la relación de pareja, sobre el trabajo y las implicaciones para la salud, y otros temas de salud (cáncer de próstata,

obesidad, enfermedades del corazón, etc.), sobre infecciones de transmisión sexual, riesgos de la masculinidad: alcoholismo, drogas, tabaquismo, etc.

La *segunda metodología* de intervención es la que atiende la **violencia masculina**. Aquí retoman algunos aspectos del Modelo Duluth, más se emplean estrategias y técnicas cognitivo conductuales que proponen que los hombres identifiquen ideas que reproducen la violencia hacia su pareja, y cambien sus conductas al cambiar esas ideas. El modelo de Duluth ha tenido influencia a nivel mundial, su influencia ha propiciado intervenciones como el Programa de Hombres Renunciando a su Violencia, en el de Hombres por la Equidad de México, y en el de Hombres Contra la Violencia de Nicaragua.

Dentro de la estrategia de las masculinidades, se profundiza en la comprensión de las prácticas de violencia contra las mujeres, y no en otros temas como paternidad, sexualidad, etc. El modelo Comunitario que se emplea retoma aspectos de otros modelos de intervención como el uso de técnicas o herramientas narrativas de la propuesta sistémica, otros modelos técnicos como La *Gestalt* que abordan aspectos sobre el cuerpo, y otras técnicas de la corriente de la psicoterapia cognitivo y conductual. Estas influencias les permiten organizar su trabajo en distintas dimensiones:

Dimensión cognitiva. En esta se busca que los hombres identifiquen qué ideas deciden los hombres sobre ellos mismos y la pareja en los conflictos en la relación de pareja. Se busca que una vez que las ha identificado, los hombres las detengan y generen otras ideas y pensamientos que les permitan afrontar el conflicto desde ideas más vinculadas a la equidad.

Dimensión conductual. Se trata que los asistentes identifiquen actos violentos en donde buscan controlar, actos que dañan emocional, física, sexual y económicamente. Los actos son desde prácticas físicas del cuerpo, hasta verbales, o actitudes. Una vez que se identifican estas prácticas, buscan detenerlas y posteriormente cambiarlas.

Dimensión emocional. En esta parte también se busca que los hombres identifiquen sus experiencias de malestar ante los conflictos. Usualmente los hombres sólo identifican enojo o ira ante un conflicto, aquí se busca que reflexionen qué hay detrás de éste sentimiento, e identifiquen un malestar emocional más amplio: miedo, dolor, tristeza, vulnerabilidad, etc., posteriormente, se busca que los hombres verbalicen estas experiencias y regulen la expresión de sus sentimientos.

Dimensión corporal. La dimensión corporal es central en este trabajo. En primer lugar, las ideas que tienen sobre el cuerpo de las mujeres: que los hombres dejen de ver a las mujeres como objetos sexuales y como madres eternas que sólo pueden criar niños y niñas. Asimismo, que dejen de ver sus propios cuerpos como productores de trabajo, y que les hace duros e insensibles. Así, al cambiar las ideas sobre el cuerpo, los hombres comienzan a identificar tensión en los hombros, en las mandíbulas, o dolor de cabeza y/o sudoración, e incluso temblor en las manos ante situaciones de conflicto. Los hombres identifican que esas reacciones son señales que les indican que van a violentar. Así, pueden buscar regular sus sentimientos, cambiar sus ideas y cambiar sus actos. De esa forma, las sensaciones del cuerpo cambiarán.

Dimensión cultural. En donde se busca que los hombres identifiquen los mensajes culturales que reciben para violentar a sus parejas, y se practique el cambiarlos. Otra dimensión puede ser la de historia de vida, en donde los hombres reconocen momentos en su infancia, adolescencia o historia reciente, en donde ellos recibieron enseñanzas de otros hombres o mujeres en torno al ejercicio de la violencia.

Así, este modelo es multidimensional, pues pretende construir diversas alternativas para los hombres para que detengan su violencia, desde habilidades personales, hasta el involucramiento de la comunidad en estas alternativas. Los hombres que participan en el programa son de 20 a 70 años, de zonas urbanas, que tengan la disposición, que tengan o no pareja en matrimonio, unión libre o que sean solteros. Reciben a Hombres canalizados por Organizaciones civiles, por

Instituciones de impartición de justicia, por el Sector Salud o de Educación. Participan hombres que no ejerzan violencia extrema.

El modelo pedagógico se realiza analizando diversos temas que son relevantes para la identificación de las prácticas de violencia, y el reaprendizaje de prácticas de equidad con las parejas. Estos temas son abordados con dinámicas en donde se usan ilustraciones donde se presenten a los hombres situaciones cotidianas. En estas se ilustran tanto situaciones de conflicto y violencia con las mujeres y las parejas, como situaciones de búsquedas de alternativas. Los temas son: La violencia contra las mujeres. El aprendizaje de la violencia contra las mujeres. Los tipos de violencia. El daño en mi pareja producto de la violencia. Alternativas cognitivas a mi violencia. Alternativas emocionales a mi violencia. Alternativas corporales a mi violencia. Alternativas conductuales a mi violencia. Alternativas a mi violencia en la comunidad.

Las sesiones son auto-contenidas, flexibles y coordinadas por un facilitador. En cada una de ellas existe una planeación con encuadre, objetivos, desarrollo, técnicas, dinámica, etc.

4.9 Grupo de Masculinidades: Diálogos y contención a través del movimiento.

Descripción del Grupo de Masculinidades: “Diálogos y contención a través del movimiento, las características principales de este modelo (ver Tabla 10), tiene sus diferencias de ingreso, bases teóricas, metodología, técnicas, temáticas y tiempos estimados de ejecución.

El grupo de masculinidades para el trabajo reeducativo tiene un enfoque psico-corporal en la tradición de trabajo con el cuerpo de Río Abierto México A. C. el cual tiene más de 20 años implementando esta metodología la cual denominan *Movimiento expresivo energético*, utilizan la música como apoyo, bajo la guía de una instructora o instructor, desarrollan esta técnica en modalidad grupal, para favorecer la relajación de las tensiones crónicas y la flexibilidad de todos los órganos

y sistemas orgánicos en general, para así poder desbloquear la coraza corporal y recuperar el flujo natural de la energía vital.

Tabla 10

Características del Grupo de Masculinidades: “Diálogos, expresión y contención a través del movimiento”.

Ingreso	Bases teóricas	Metodología	Técnicas	Temáticas	Tiempo
Cobro por sesión abierto al público	Perspectiva de Género	Movimiento energético	Cognitiva-conductual	Perspectiva de Género. Patriarcado	Sesiones grupales de 2 horas y media
	Desarrollo Psico-corporal	Trabajo con el cuerpo	Escucha activa	Machismo Poder	
	Humanismo y Desarrollo integral del ser humano.	Reflexiva dialógico	Técnica de convivencia respetuosa. Técnicas de responsabilidad afectiva	Paternidades Relación de pareja Sexualidad y violencia sexual	20 sesiones
		Aprendizaje sociocultural: Grupo de aprendizaje y autoayuda	Señales de riesgo fatal Retiro	Amor y erotismo Violencias Micro-machismos	
			Contención	Cuidado emocional	
			Técnica de conciliación dialógica	Salud Empatía Escucha activa	
			Tensión: Vivir en conflicto	Tensión Resolución no violenta de conflictos.	

Elaboración propia.

El grupo de masculinidades tiene un enfoque epistémico que retoma posturas de la perspectiva de género, el trabajo Psico-corporal, el Humanismo y el Desarrollo integral del ser humano. Toman como eje central de la dinámica grupal el trabajo con el cuerpo para buscar romper con los mandatos machistas de rigidez, fortaleza, dureza, invulnerabilidad, impenetrabilidad y estoicismo. Recuperando la conexión, el uso y cuidado del cuerpo como pertenencia real y única de estar en el mundo y de estar de una manera plena y generadora de bienestar propio y en las relaciones.

El grupo se plantea como un espacio de intercambio entre hombres para la interacción sin competencia, maltrato, abuso y violencia. Reflexionan en un marco de solidaridad, empatía, escucha y apoyo mutuo. Las sesiones son una vez a la semana en pequeños grupos.

Tienen como objetivo general:

1) Reflexionar sobre las masculinidades; como están alojadas en los cuerpos, creencias y actos para generar opciones de vivir el ser hombres rompiendo los límites que impone la masculinidad y el patriarcado.

2) Encontrar y generar opciones y posibilidades de vivir, en lo personal y en las relaciones en general, desde la diversidad, el respeto, la responsabilidad, los buenos-tratos, la cercanía afectiva y el bienestar.

Utilizando una Metodología de trabajo grupal de aprendizaje y reflexión dialógica, encaminada a procesos cognitiva-conductual e identificación de aprendizajes socio-culturales; se busca que cada participante identifique sus aprendizajes de las masculinidades para reflexionarlos en colectivo y así generar nuevas opciones y propuestas de resignificar sus prácticas.

Las temáticas que abordan tienen un orden progresivo de complejidad, pero son flexibles a su abordaje en varias sesiones. Los temas que abarca el programa son: Perspectiva de género. Sociedad patriarcal, Machismo, Cultura machista, Poder, Paternidades, Relación de pareja, Sexualidad y violencia sexual, Amor y erotismo, Violencias de género, Micro-machismos, Técnicas y herramientas para una convivencia respetuosa, Técnicas de responsabilidad afectiva, Cuidado emocional, Salud, Empatía, Escucha activa, Tensión y conflictos, Resolución no violenta de conflictos.

El grupo tiene un programa dividido en 20 sesiones de 2 horas y media cada una. En cada sesión se aplica una metodología de trabajo dividida en dos partes; la primera es de trabajo corporal y la segunda mitad de la sesión es dedicada a los conversatorios sobre masculinidades.

Durante la primera hora se trabaja de manera grupal con movimientos guiados para el reconocimiento y descarga emocional, para la subjetivación de contacto consigo mismo, con su corporeidad y relación global con pensamientos, emociones y experiencias relacionales. Se realizan movimientos guiados con música de fondo para la actividad física y de relajación muscular, en reconocimiento de su cuerpo y el contacto físico con otros.

Durante la siguiente hora/hora y media, realizan los conversatorios iniciando con reflexiones sobre los movimientos vivenciados, lo que les haya suscitado en reconocimiento de sus estados físicos o necesidades corporales a través del movimiento. Posteriormente se aborda un tema sugerido por los propios participantes en relación a sus masculinidades o se aborda un tema guía del programa.

La conducción del trabajo corporal está guiada por Alicia Zappi directora de Rio Abierto y los conversatorios tienen una co-facilitación con dos especialistas de género.

En la actualidad por las medidas sanitarias de la pandemia del Covid-19 efectúan las sesiones por medios alternativos, la sección de movimiento vía Facebook y los conversatorios por vía Zoom.

4.10 Otros programas y colectivos.

Existen varios grupos y colectivos que operan en México, reseñar todas las variantes y sus contextos de trabajo educativo es un esfuerzo que está en miras de construirse. Existen iniciativas de trabajo conjunto, como la campaña “Cómplices por la equidad”, efectuada de marzo a julio del 2020, el “Primer encuentro de grupos y colectivos que trabajan con hombres en México”, efectuado de manera virtual en julio del 2020, o la convocatoria de “Ronda de hombres contra la violencia hacia las mujeres” en noviembre del 2020.

Estas acciones conjuntaron actividades que evidencian la proliferación de grupos y colectivos (ver Tabla 11) que trabajan contra la violencia, algunos tienen una identificación clara y reconocida por los años que llevan trabajando, y otros son grupos u organizaciones que emergieron recientemente.

Tabla 11

Organizaciones y Colectivos de Trabajo con Hombres en México.

<ul style="list-style-type: none"> • GENDES, Género y Desarrollo A.C. • Centro MHORESVI A.C. Movimiento de Hombres por Relaciones Equitativas y Sin Violencia. • Hombres por la Equidad, A.C. CdMx. • Circulo Abierto para Hombres CdMx. • Centro de Investigación Victimológica y de Apoyo Operativo (CIVA). • Taller del Faro de Oriente: El arte de las masculinidades y desaprendiendo el machismo. • Hombres Solidarios por la Igualdad, de Acapulco. • Iniciativa Masculinidades por la igualdad, Ciudad de México. • “Hombres del siglo XXI”, Laboratorio de masculinidades. Grupo del Museo de Memoria Tolerancia, CdMx. Consultor independiente Antonio Cintora. • Salud y Género, con sedes en Querétaro y Veracruz. • Grupo de Masculinidades, Rio Abierto, CdMx. • Hombres Responsabilizándose de su Vida (HRVida). • Casa Tonalá, Grupo Hombres Diversos. • Red Violeta de Querétaro. • Desaparecidos Justicia AC. • Colectivo Humo Denso. • COMEPSI Centro Mexicano de Psicología. –Grupo de Hombres por la igualdad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Colectivo: Los históricos. • Hombres Construyendo Empatía. • Hombres Responsabilizando (se) de Su Vida (antes Hombres Renunciando a Su Violencia, Ciudad de Xalapa, Veracruz. • Diversidad, Género y Psicología; Grupos de Chavos en la Diversidad, de Puebla. • Escuelita de Vida Plena, Puebla. • Espacio Queer, Querétaro. • La Otra Bandita, de Querétaro. • Luciérnagas Violetas –Centro Cultural de la Otra Banda. • Espacio Mi Evolución, Querétaro. • CEPAVIF, Zacatecas. • TRODOS, Círculo de Masculinidad A.C, CdMx. • Colectivo de Hombres Nuevos de la Laguna, A.C, Torreón-Coahuila. • Corazonar A.C, CdMx. • Hombres Diversos / México. • Activismo Autogestivo, CDMX. • Grupo de Hombres Trabajándose Xalapa, A.C, Veracruz. • Red Cómplices por la Equidad (Men Engage) • Grupo Condesa. • Grupo Hombres Necios. • Colectivo: Los Otros Nombres del Hombre. • Grupo Orígenes • Grupo de Crecimiento Personal para Hombres. Sinéami.
--	--

Elaboración Propia

Hay muchos grupos más, en este listado no se incluyen los grupos de varones de las Instituciones públicas gubernamentales a nivel nacional o local, ni el de grupos y colectivos surgidos en las Universidades públicas como: la Universidad Nacional Autónoma México (en Preparatorias, Facultades, y Centro de Investigaciones y Estudios de Género), de la Universidad Autónoma de México-Xochimilco y Universidad Autónoma de México-Cuajimalpa, de la Universidad Veracruzana, la Universidad de Guanajuato, la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, La Universidad Autónoma de Querétaro y la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres A.C.

En estas instituciones mencionadas se ha llevado un trabajo persistente en los temas de género y masculinidades, un trabajo evidente y trascendente que ha empezado a dar fruto por el reconocimiento y la Red de colaboración que han formado.

Los programas, modelos y grupos de masculinidades expuestos son sólo una muestra de los que operan en México, no son los únicos, ni se cuenta con un censo que nos permitiera dar cuenta de todos ellos. Su exposición corresponde más a visibilizar que en nuestro país se realiza intervención reeducativa con programas y temas de la equidad y la masculinidad, no sólo con agresores, sino a muchos sectores de la población en general.

Algunos programas han trabajado con distintos destinatarios como; burocráticos, personal de la salud, del ámbito jurídico, académicos, deportivos, artísticos, de comercio, o con policías, por ejemplo, como lo refiere Fernando Bolaños Ceballos, al evaluar los resultados de la evaluación de eficacia de una intervención piloto con hombres que ejercen violencia en ese sector (Bolaños Ceballos, 2021).

Se ha trabajado con servidores públicos en modalidad de taller, para los temas de género y masculinidad (Gobierno del Estado de México, 2011). O la implementación de cursos y talleres con el personal académico de la propia

Universidad Nacional Autónoma de México, para prevenir y erradicar el abuso sexual reportado por las estudiantes de distintas preparatorias y facultades.

Lo hecho, hasta ahora, para atraer a los varones a los grupos, ha sido una tarea titánica, porque las personas no se acercan voluntariamente a los programas.

En los grupos y organizaciones de la sociedad civil realizan sus propios esfuerzos de difusión y acercamiento a los varones que ejercen violencia. En las instituciones de carácter gubernamental “la principal fuente de participantes proviene de las instituciones que atienden a las mujeres” (Bolaños Ceballos, 2021).

A manera de síntesis, los programas reeducativos para hombres, tienen características de un trabajo andragógico, orientada a los cambios, es autogestiva, no certificativa, no formal, transdisciplinaria, vivencial, crítica, dialógica, entre otras, que pueden caracterizarse como una *Educación Popular* entre adultos (Sánchez Reyes, 2018), mas no abarcan su complejidad y riqueza. Lo anterior vislumbra un *corpus* suficientemente amplio para ser considerado como un *tipo de educación particular y específica* que en este estudio llamare; *Andragogía de disidencia*.

Andragogía como distinción de Pedagogía <del griego *pais* (niño), y *agogos* (el que conduce), ya que la pedagogía es un término que alude al trabajo educativo con niñas y niños, Andragogía <del griego *andros* (hombre)> corresponde más al trabajo educativo entre adultos, que caracteriza mucho más las formas de las intervenciones reeducativas con los varones. Esta distinción no es sólo mera nominación, porque en su práctica revela que es un tipo de interacción distinta en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Un primero apunte es que en el trabajo andragógico no hay una relación donde la direccionalidad de la acción educativa es para el otro, sino con el otro, hay un cambio de direccionalidad más de ida y vuelta que de una simple instrucción de contenidos hacia el otro. Un segundo apunte es la posición de jerarquía, entre adultos, que en el trabajo andragógico no es una posición de “el que sabe” conduce “al que aprende”, es una relación más horizontal de intercambio de saberes, donde

ambos aprenden. Un tercer apunte, tiene que ver propiamente con los contenidos, los cuales son contenidos de “materia de vida”.

Los temas o contenidos tienen que ver con ideas, creencias, acciones, actitudes desde su experiencia de vida. Un cuarto punto es lo relativo a los recursos didácticos, los cuales tienen que ver con estrategias de sensibilización, testificación, reflexión crítica y compromiso, lo que nos lleva al último apunte, los objetivos del trabajo andragógico. En los objetivos de reaprendizaje se postula la renuncia a la violencia y el reaprendizaje como otra forma de relacionarnos, que en sí, van encaminados a cambiar los mandatos sociales de actuar, sentir y pensar de la masculinidad hegemónica o de la cultura patriarcal, es decir, se postula un rompimiento con el orden social, una ruptura, una disidencia de la hegemonía del conocimiento, de la hegemonía de las subjetividades y la hegemonía relacional, una práctica de reaprendizaje desde otras alternativas.

La andragogía puede significar una alternativa de los modelos educativos (Sánchez Reyes, 2018), donde, como se mencionó en párrafos anteriores, tienen características específicas (Ver Tabla12) de las que se destaca: está orientada a los cambios, es autogestiva y horizontal, no certificativa, no formal, vivencial crítica y dialógica, así, la andragogía, en contextos de la reeducación para evitar la violencia, puede ser caracterizada como una *Andragogía de la disidencia*.

Sin embargo, en la nominación que se sigue utilizando para nombrar al trabajo reeducativo le llaman quehacer pedagógico, y si bien es cierto que, algunos programas retoman explícitamente orientaciones de la pedagogía del oprimido (Paulo Freire), algunos coordinadores y facilitadores de dichos programas, mencionan que requieren de otras miradas sobre este paradigma educativo, ya que la reeducación que llevan a cabo no es una *pedagogía del oprimido*, sino que “combate la pedagogía del opresor” (Segato, 2016) y van figurando o postulando una *pedagogía de la esperanza* (Garda Salas, 2020).

Tabla 12.

Características de los Programas Reeducativos para Hombres que ejercen violencia.

-
- Más que un trabajo Pedagógico, al estar orientados al quehacer con adultos, su tarea es de Andragogía; *Educación de, para y con Adultos* (Sánchez Reyes, 2018).
 - Es una labor educativa orientada al cambio, que es retomada de corrientes progresistas ligadas al feminismo.
 - Es una educación crítica y autogestiva.
 - El trabajo educativo es un proceso que *no* tiene como meta la certificación, acreditación, aprobación o comprobación de conocimientos.
 - Es una educación no formal o no escolarizada; Sus espacios y dinámicas de trabajo salen del esquema de aula o escolarizado.
 - Es una educación con influencia de técnicas psicológicas, pero también (aún con menor medida) de orientación antropológica, filosófica, de los estudios culturales, literarios y artísticos.
 - Es una educación sesgada (sólo a varones) no co-educativa, pero en algunos casos, en su facilitación o conducción, participan mujeres.
 - Algunos usuarios (menos del 20 %) si van en busca de un comprobante o acreditación y otros no terminan los procesos reeducativos.
 - Algunos programas están organizados por niveles (herencia de organización jerarquizada, quizá)
 - Sus metodologías son vivenciales, participativas, colaborativas.
 - Impulsan el saber colectivo, dialógico, conversacional.
 - Parte de la lectura crítica de su realidad para reconocerse como actores gestores de su proceso educativo.
 - Implica la transformación de las condiciones que recrean injusticia, explotación, dominación y exclusión.
 - Exige una opción ético-política para los interesados de los grupos excluidos y dominados.
 - Construye el empoderamiento de excluidos y desiguales, propicia su organización para la transformación social hacia la equidad y el reconocimiento de las diferencias.
 - Basan su propuesta pedagógica en los procesos de negociación cultural y diálogo de saberes.
 - Consideran la cultura de los participantes como el escenario de interacción de los diferentes grupos humanos.
 - Propician procesos de autoafirmación y construcción de su subjetividad crítica.
 - Pretenden, como un proceso y un saber práctico-teórico, se construyan resistencias y búsqueda de alternativas de otras praxis.
 - Generan procesos de producción de conocimientos, saberes y de vida, con sentido para la emancipación humana y social.
 - Reconoce dimensiones diferentes en la producción de conocimientos y saberes.
 - La mayoría de los programas reeducativos para hombres que ejercen violencia tienen una clara orientación constructivista.

Elaboración propia.

Otras consideraciones sobre los programas reeducativos es que la dinámica de roles del proceso educativo tiene momentos dónde se difunden, pero prevalece la guía de un facilitador. También existe una gran diversidad de recursos didácticos, pero toman como guía, un manual o programa estructurado, y si bien hay un plan curricular, en la mayor parte de los contenidos abordados, son las propias experiencias de vida de los participantes las que forman los contenidos de abordaje.

Las diversas posturas en los programas, modelos e intervenciones nos dejan claro que la violencia *no es un problema de las mujeres sino contra ellas, en cambio sí es un problema de los varones y hasta en contra de ellos mismos*. Los programas y modelos de intervención educativa son evidencia que confirma *que si es posible cambiar las prácticas y actitudes de género de los hombres*.

Programas y procesos efectivos han llevado a hombres y niños a comprometerse contra la violencia y con la equidad de género en sus vidas personales y en sus comunidades (Aguayo & Sotomayor, 2009). Dicha evidencia es apenas un incipiente esfuerzo por trabajar con los varones para propiciar el cambio social que se requiere a nivel global. Desde las instituciones no gubernamentales, como desde las plataformas institucionales, se tienen propuestas y se han llevado a cabo con éxito, sin embargo, hace falta explorar con mayor insistencia el conocimiento de las experiencias de quienes han participado en dichos procesos.

Entre los avances epistemológicos (de la violencia, las masculinidades y sobre el conocimiento mismo) y los pocos avances en los cambios sociales, queda una opción como puente, *las intervenciones con hombres como camino de praxis* de una problemática que es todavía inacabada, es decir, que el punto crítico es que no hay nada resuelto, sino que se está construyendo y reconstruyendo.

Estando en este punto; la voz de quienes han vivencia los cambios, de quienes han experimentado los procesos de mediación educativa, esta voz de los hombres que participan en los grupos, es altamente significativa, porque, tener acceso a dichas experiencias, nos permitirá evidenciar las fortalezas de los programas, identificar posibles ajustes en las intervenciones psico-socio-pedagógicas y conjuntar esfuerzos de quienes trabajan estas temáticas y objetivos

de equidad para que juntos se involucre a más y más actores en la transformación social para erradicar la violencia.

De ahí la importancia de la presente de investigación, para indagar cómo y por qué se dan las “expectativas de autoridad, los servicios que demandan de sus compañeras y la crisis que sufre su identidad masculina o de “macho”, que causan su violencia” (Ramírez, 2020).

El presente estudio aborda el análisis de cómo los hombres han experimentado este cambio y las posibles reacciones ante el rechazo, asimilación, indiferencia, negación (Sanfélix Albelda, 2011) de la violencia.

Una vez expuestas las características de los diferentes programas de intervención reeducativa con varones se requiere conocer: ¿Cómo son los procesos de cambio en los hombres? ¿Qué los facilita y qué los dificulta? (De Keijzer, 2001). Las preguntas que guían este trabajo siguen abiertas: ¿Que se ha hecho entorno a esa modificación susceptible de las masculinidades? ¿Cuáles son las experiencias reeducativas de estos varones que trabajan para evitar la violencia? En el siguiente apartado se reporta los hallazgos y el análisis que dan respuesta a los objetivos de la presente investigación.

Capítulo 5. Principales Hallazgos

Colectividades en procesos de cambio.

Conforme lo planeado en el diseño metodológico expuesto en el capítulo 1 se realizó la *Recolección de datos* por medio de entrevistas en profundidad para conocer las experiencias reeducativas en varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia. Para ello se realizó contacto exitoso con 5 organizaciones/colectivos⁵, de la sociedad civil que trabajan con recursos propios o son sostenidos económicamente por los propios usuarios.

A cada organización o colectivo se envió el protocolo de presentación de los objetivos de la investigación y entre ellos designaron a los participantes. Se realizaron con las personas indicadas las fases preparatorias para las entrevistas de acuerdos y encuadre, leyeron y firmaron la carta consentimiento (ver Anexo 2) y los pasos previstos de acordar un *Cronograma de las entrevistas* que contemplo la entrega de las transcripciones para que integrasen sus observaciones. Este proceso se realizó en un tiempo aproximado de 7 meses.

5.1 Descripción de participantes.

Antes de describir los principales hallazgos de esta investigación, cabe aclarar que, como se mencionó en el apartado 1.6.2 *Fase de recolección de datos*, en el paso 4 Encuadre, inciso b), previo a la realización de entrevistas, se acordó con cada uno de los integrantes de los diferentes grupos, su colaboración en calidad de anonimato, otorgando el seudónimo de: "*Participante*".

Este criterio representa una forma neutral y sin carga simbólica, dado que cada nombre propio tiene un referente simbólico cultural. Sobre-nombrar a quienes participaron en esta investigación podría ser interpretado como imponer un

⁵ Las organizaciones y colectivos Fueron: * Movimiento de Hombres Renunciando a su Violencia, * Hombres por la Equidad, * Colectivo los histéricos, * Gendes: Género y Desarrollo A.C., * Taller de masculinidades: Rio Abierto.

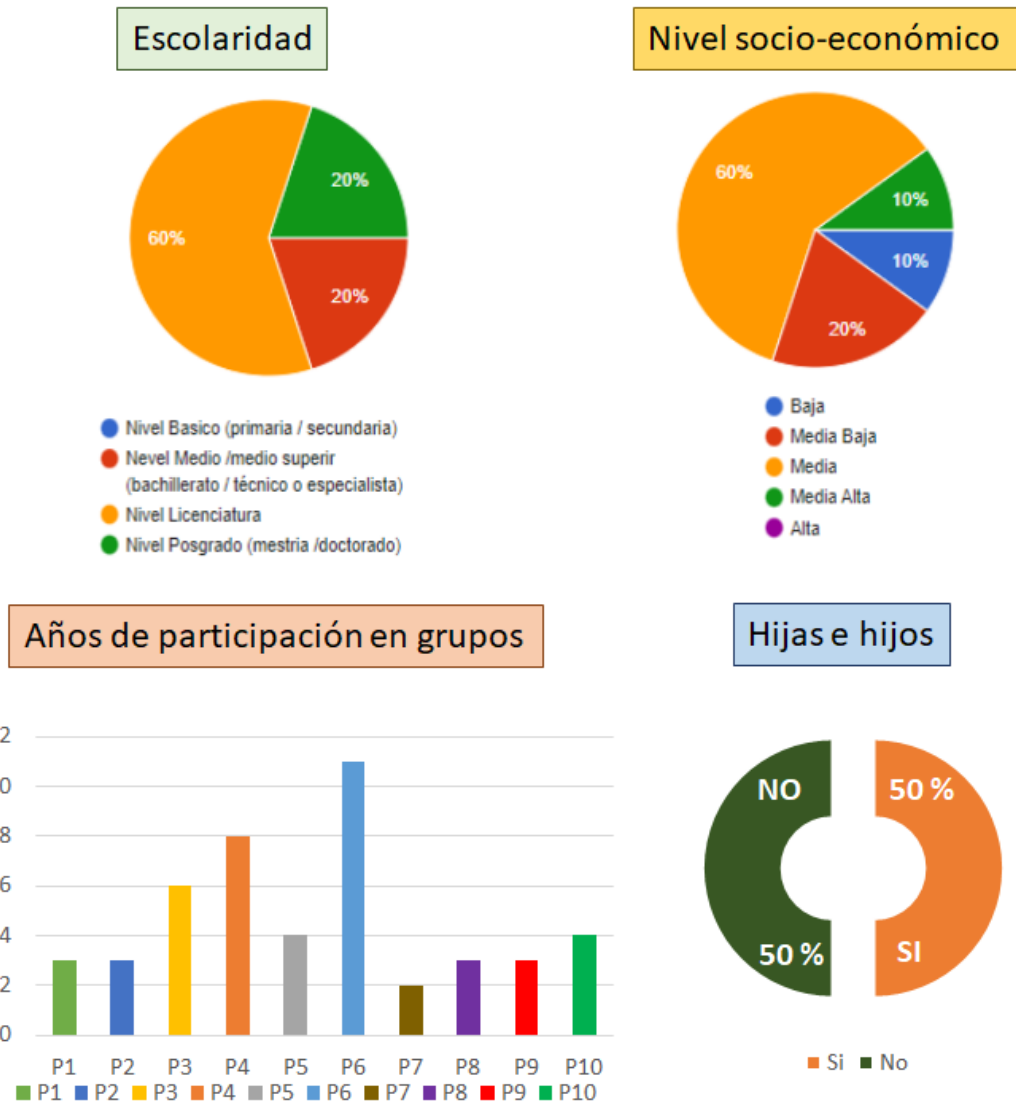
estereotipo, equiparable a lo que hace la masculinidad hegemónica, que, desde la esfera cultural, normaliza identidades proporcionando, a los nombres propios, no sólo identidades masculinas o femeninas, por ejemplo, sino también, referentes de valor y validación cultural. La cultura ha impuesto nombres para hombres y nombres para mujeres: ¿Podría sobre-nombrar a quienes participaron en este estudio como Antonieta, Adelita o Mercedes? Es claro que nombrar; Juan, Pedro o José, tienen reminiscencias identitaria judeocristianos, de la misma manera que; Tizoc, Ehécatl o Huitzilopochtli, puede hacer referencia a otras intencionalidades culturales, y que no serían lo mismo que decir: Heráclito, Sofocles o Anaximandro...

Así pues, ningún nombre está exento de relaciones simbólicos. Renombrar es una arbitrariedad, un sesgo o inducción que no se pretende realizar. Se prefirió no re-nombrar a los participantes ni como Emilio, ni Venustiano, Hidalgo o Allende, porque resulta evidente que cualquier grupo de nombres jugaría un papel simbólico que podrían distraer la intención de la propia voz de los participantes. Es por ello que en este estudio se tomó un criterio que fuese más neutral, se les asignó el seudónimo de *Participante*, porque es la manera más neutra y respetuosa de su propia identidad, porque este término es, justo, el papel y la función que tienen, en este estudio se nominaron: *Participante*.

El total de participantes quedó conforme por 10 personas, con los cuales se recabaron datos socio-económicos (ver Figura 2) relacionados al nivel de estudios, nivel económico, tiempo de participación en grupos y si tienen hijos o no.

Los datos obtenidos reflejan que el 50% tiene hijos o hijas, 60% tiene Nivel de licenciatura, 20% Nivel básico, 20% Posgrado. El nivel socio-económico es: 60% Media, 20% Media baja, 10% Media Alta y 10% Baja. Oscilan entre 2 y 11 años de participan en grupos (ver Figura 2). Con ellos se realizaron 30 entrevistas (tres por cada participante) con un número igual de transcripciones, cada una de ellas generó un promedio de 12 cuartillas, por lo que se contó con un aproximado de 360 cuartillas para análisis.

Figura 2 Grafica de datos socioeconómicos de participantes en el análisis de las experiencias reeducativas de varones.



Nota: La grafica es una muestra de 10 participantes: El nivel de escolaridad es del 60 % nivel de licenciatura, el 20 % de nivel medio superior y el 20 % de nivel de posgrado. El nivel socioeconómico es de 60 % nivel medio, 20 % nivel medio baja, 10 % media alta y 10 % baja. Se encuentran participantes con al menos 2 años en grupos de reeducación contra la violencia y máximo 10 años de asistencia grupos. La mitad de los participantes tiene hijos.

Elaboración propia

5.2 Abriendo senda: Conformación de categorías de análisis.

Las entrevistas realizadas dieron respuesta a todos y cada uno de los planteamientos de los objetivos de la investigación. Con los datos obtenidos se logró:

- ✓ Identifican perfiles de participantes.
- ✓ Ambiente de aprendizaje.
- ✓ Procesos de construcción de conocimientos como parte del quehacer andragógico de disidencia.
- ✓ Cambios en su historia de vida de su trabajo reeducativo.
- ✓ Se Identifica como perciben los participantes su masculinidad.

En las entrevistas se detectó que, su trabajo reeducativo, tiene implicaciones claras con:

- La corporeidad.
- La concepción y uso de poder,
- Su subjetividad, que se encuentra de manera transversal en toda su experiencia narrada.

Esta recolección de datos implicó un reto para la investigación por su cantidad y profundidad, y, por tal motivo, se llevó a cabo el siguiente *Proceso de análisis en fases*, para conformar las categorías de análisis de las Experiencias Reeducativas con Varones.

1ª Fase (*de las entrevistas a la tematización*): lectura y resumen.

Se realizó una primera lectura a profundidad buscando identificar todos comentarios referidos a los aprendizajes, opiniones y experiencias reeducativas, siguiendo los objetivos generales y particulares del presente estudio. Se realizó un resumen por cada una de las entrevistas como depuración de los datos sin que esto implicará restar profundidad y descripción del contexto. En el nuevo documento, generado

como resumen de sus narrativas, se rescata la descripción que hacen de sí mismos, sus sentimientos, sensaciones y experiencias, a la vez que se cuidó la detección de los elementos específicos para asegurar que se mencionasen todos los aspectos relevantes (Campella Peris, Carlos; Gil Gómez, J.; Martí Puing, M.; Chiva Bartoll, O., 2015).

2ª Fase (Tematización a las categorías de análisis):

Se identificaron temas comunes en las respuestas de los entrevistados. Etiquetando de conceptos clave que emergieron de sus propias narrativas. Se tomó como guía para el estudio el interés de las ideas, significados, temas (Ponce-Rojo, Antonio; Hernández-Vega, Leticia; Hernández-Contreras, Jorge; Fernández-Rodríguez, Jeffry, 2012) con lo cual las categorizaciones del *corpus* de las entrevistas no se remiten a conceptualizar la categoría sino explorar lo que expresan de estos marcos de análisis. Cabe mencionar que dichas categorías fueron *emergentes* (Cisterna Cabrera, 2005), surgidas a partir de la indagación y sumadas a los objetivos propuestos por el marco teórico, pero sobre todo, en la identificación de los temas que emergían de los propios entrevistados (Páramo Morales, 2015).

3ª Fase (Categorías analíticas):

Se concretaron las categorías de análisis agrupando extractos de sus narrativas, lo que permitió un cruce analítico para adentrarnos a comprender el sentido y significado que los entrevistados le otorgan a su experiencia (Tarrés, 2001). Los conceptos que engloban las categorías permitieron “iluminar los procesos y los fenómenos que no son fácilmente perceptibles en las descripciones” (García R., 2000), dando como resultado el concepto unificador para el análisis.

Un eje que guio la sustracción de categorías en las narrativas de las Experiencias Reeducativas con Varones fue; detectar lo que en sus vivencias “articula una experiencia desde un incidente crítico” (Ripamonti, 2017), ese “nudo problemático” que a la vez toma forma de tensión y da sentido a sus aprendizajes. En todo este proceso resalta la importancia del método empleado, lo que permitió tener ese contacto directo con lo “vivido” de las personas entrevistadas (Ferraritti,

2007), reivindicando el acierto de las entrevistas como vía de investigación (Blanco, 2012).

Durante el diálogo, los entrevistados re-conceptualizaban su experiencia; “pensar lo vivido, (en) reflexiones provocadas” (Sardi, 2017) y abría nuevos caminos para mirarse a ellos mismos, y con ello, confirmar que la técnica de entrevistas no sólo nos permite acercarnos a conocer lo que nos planteamos en los objetivos; conocer sus experiencias en torno a dejar de ser violentos, sino que, además, fue “una técnica de producción de conocimiento... una herramienta para la generación de discursos...” (Sánchez Cota y Luca Sebastiani, 2020), es en sí, por ello, un proceso de aprendizaje. Cuestión que se planteó desde el diseño metodológico: tomar las entrevistas no sólo como “una forma de recopilación de datos” sino rescatar sus experiencias como un “acercamiento de comprensión de la realidad social” (Ripamonti, 2017) que nos compartieron.

Así fue que, como resultado de estas primeras fases del análisis de las entrevistas a varones que participan en grupos a favor de la equidad de género y contra la violencia se conformaron las siguientes categorías de análisis:

Tabla 13

Diagrama de categorías de análisis para el análisis de las experiencias reeducativas.

- 1) Ingreso y permanencia a grupos.
- 2) Ambientes de aprendizaje.
- 3) Conocimientos / Aprendizajes.
- 4) Cambios y actitudes.
- 5) Percepción de su masculinidad.
- 6) Corporeidad.
- 7) Violencia y poder.
- 8) Subjetividad.

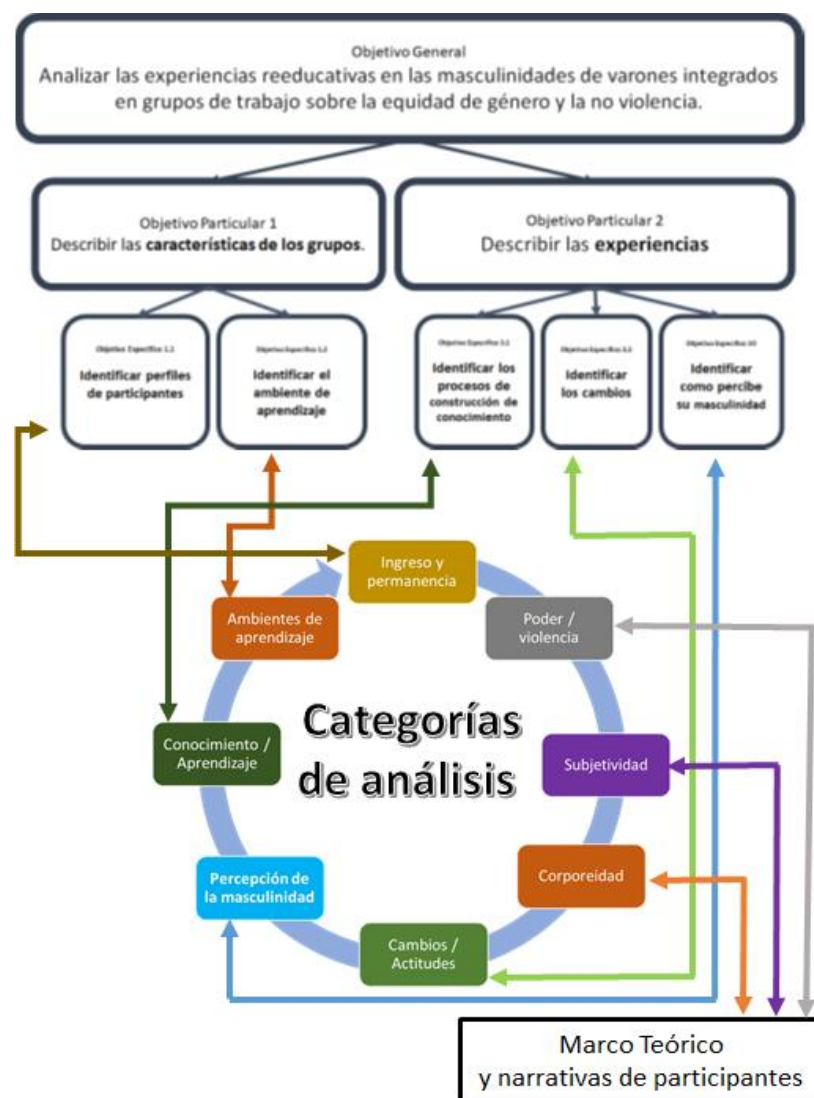


Elaboración propia.

Las primeras categorías responden a las preguntas de investigación de: Características de los grupos y Descripción de las experiencias de aprendizaje, las últimas tres categorías responden a las interrelaciones con los participantes en sus experiencias narradas y el cruce con las proposiciones conceptuales de marco teórico, estas son: Corporeidad, Poder y Subjetividad (ver Tabla 14).

Tabla 14

Conformación de Categorías de Análisis de las Experiencias Reeducativas de Varones que participan en grupos a favor de la equidad de género y contra la violencia.



Elaboración propia.

5.3 Descifrando la ruta: Principales hallazgos en las narrativas de varones que participan en grupos contra la violencia de género.

En un primer acercamiento al análisis de las entrevistas sobresale que la experiencia es el “núcleo de sentido” (Contreras, J., 2011) puesto que una experiencia es ante todo un “relato significativo” (Staroselsky, 2015), no es sólo una vivencia, ya que la experiencia es donde “el pasado tiene plena vigencia y relevancia”, así en la memoria, el presente también interactúa con el recuerdo, interfiere, actúa, disloca los significados (Ripamonti, 2017). Estos encuentros de dialogo son vividos como un ejercicio de preservar la memoria, que no sólo es significativo para sí mismos sino también para la historia de su grupo donde se desarrolla su experiencia de vida, la cual reconstruye y trasmite (Veras, 2010).

Así pues, al partir de las narrativas de los participantes, detectando los incidentes críticos, por ejemplo, en los procesos de **ingreso y permanencia**, se puedo detectar que algunos participantes nos remiten que llegaron al grupo a partir de una solicitud de su compañera, o de problemas que tenían en la pareja. Estos incidentes críticos son detectados en el ejercicio de su violencia. Asumir que ejercían violencia no les fue fácil, que ya en sí, para dar este primer paso, les significó todo un proceso de aprendizaje:

Llegué a los grupos porque estaba en un proceso de separación, de un matrimonio de 20 años. ...andaba muy desconsolado, y muy desvalido, me sentía desprotegido... y busqué el grupo. (Participante 4)⁶

Me enteré del grupo por mi ex pareja, porque ella quería que resolviéramos ciertos conflictos que teníamos, y yo no quería ir porque pensé que era una pérdida de dinero y de tiempo... (Participante 8)

Llegué por una invitación de una amiga. le comenté acerca de mis problemas relacionados con el alcohólico y la violencia. tardé en decidir ir, me daba miedo en saber que iba a pasar... (Participante 5).

Venía presentando algunas conductas de violencia... en relaciones de pareja, particularmente. Yo busqué la opción porque mi pareja lo creía necesario, después lo dejé, por cuestión de tiempos... había la resistencia, la resistencia al cambio (Participante 6).

⁶ Para remitirme a las propias palabras de los entrevistados usare el seudónimo de “Participante”, se diferenciará uno de otro con un número, así, aparecerán como forma de cita; (Participante 1, 2, 3, etc., como se anticipó en la exposición del Capítulo 1 sobre el diseño de la presente investigación.

Se agudizaron los problemas, qué de por sí, desde que nos casamos, o desde el noviazgo, teníamos discusiones, pero fueron cada vez más agudas, mi pareja me dijo: - ¿Sabes qué? lo nuestro no va a seguir si no vas a terapia. La terapeuta me dijo que convendría más trabajarlo en un grupo (Participante 10).

Me sentí frustrado, estaba como un poco perdido, entonces sí sentí una frustración. Me acuerdo que lo primero que pensé es: -Claro, como yo soy violento, no merezco tener este tipo de ayuda. Había información sobre grupos o atención a mujeres que habían sido violentadas, entonces yo lo asumí como: -Bueno, claro; ¿quién va a atender a hombres que ejercen violencia? (Participante 8).

Para ingresar a un grupo, en estas experiencias resalta una cuestión: No llegan por sí mismos, comúnmente es una mujer (su pareja) la que los invita o exhorta a que acudan, es entonces cuando el participante, pasa por un proceso de autoanálisis y de compromiso en renunciar a su violencia, donde prosigue su propio cuestionamiento. La experiencia, ese “algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí” como lo refiere Larrosa (2009), a los participantes les “dota a su vida de sentido” (Staroselsky, 2015) para ingresar a un grupo y decidir quedarse:

Son exámenes de conciencia, y es escribir, literalmente tu historia de vida... (P5/49).

Si tú como persona no reconoces que eres violento y que tienes procesos violentos jamás vas a poder entender, trabajar, reflexionar y madurar sobre de tus procesos de violencia (Participante 4).

Me convencí que no, de que habría que abrirse más, quitar las barreras... (Participante 2).

Me estaba abriendo, sentí que estaba entregando secretos muy íntimos (Participante 8).

Mi experiencia fue: entrar, ver el trabajo que se hacen en una sesión, y ver toda la metodología que se usaba en el programa: - ¡Guau!, dije, yo creí que todavía eso no era para mí (porque pensaba que yo no era violento) pero ver la metodología aplicada y ver a los hombres trabajando... dije esto está muy bueno, me quiero quedar... (Participante 7).

Esto da cuenta de la historia de vida del participante, con lo cual reflexiona y se reconfigura. Una historia que va más atrás de su ingreso, y que, en ese punto, los “incidentes críticos” no son hechos aislados, son “acontecimientos encadenados” (Ricoeur, P. 1986), reconstrucciones de su verse a sí mismos, re-conocerse en su subjetividad: “Soy yo el lugar de la experiencia” (Larrosa, 2009).

Sólo un participante no fue invitado por su pareja, ni derivado por alguna institución o terapeuta:

“Me invito mi amigo... yo no quería ir, la verdad que dije: -No, no es para mí, no soy casado, no tengo hijos... A mí me invitó al grupo German; ¡fue maravilloso! Ahora sí que, como nos habíamos acompañado en otras cosas, yo decido acompañarlo y fue maravilloso todo lo que se me abrió, todo lo que descubrí” (Participante 7).

Otros participantes en los procesos de **ingreso y permanencia** nos dan cuenta de su trayectoria en el acercamiento con las problemáticas de género, en este ingreso, se detecta la influencia en la necesidad de organizarse, tomando como antecedentes la organización de las mujeres, la influencia de los feminismos, la demanda social contra la violencia y, por supuesto su sensibilidad y la querencia personal de querer renunciar a la violencia:

Nos sentíamos un poco como pecillos solos, diciendo: -Como que las mujeres están todas unidas, todos trabajando y nosotros... pues ojalá un día... ojalá encontremos un grupo (Participante 1).

Una colega empezó a trabajar con perspectiva de género... abrió talleres donde conocí sobre género y feminismo... esto me permitiría conectarme con Andrés, él me invita a formar un grupo, ahí empiezo un trabajo real... donde podemos plantear nuestras inquietudes, nuestros miedos, nuestras preguntas... hay una complicidad muy particular, qué es el poder hablar de lo que siento (Participante 2).

Conviví con muchas feministas, activistas, profesoras, investigadoras, dirigentes de organizaciones civiles, donde la principal demanda era detener la violencia. Nos preguntábamos: ¿y los hombres... y los varones? ¿Las masculinidades, dónde están? ¿Cómo le entramos, que puedo hacer? Este grupo que formamos es el que siempre soñé a lo largo de 20 años (Participante 3).

“El compromiso es: ¡Detén tu violencia! Los que llegan de primera vez dicen: -Yo reconozco que soy violento, y se les pide que se comprometa con otro compañero a que va dejar de ser violento... pero previo, se le dice: - ¿Si quieres estar aquí, en este espacio?, tú decides si quieres estar” (Participante 7).

Se vislumbran a sí mismos implicados en el grupo, y se remiten a experiencias que otros les han compartido, las cuales hace suyas, sabedores que le pertenecen a la colectividad, se asumen ellos mismos como grupo, así “las distinciones entre lo personal y lo cultural se vuelven borrosas” (Ellis, 1999) porque se es con los otros, la memoria traída a su narrativa establece vínculos y “la identidad no sólo es individual sino también colectiva” (Mc Phail Fanger, 2006).

Otro aspecto relevante de este acercamiento al análisis de las Experiencias Reeducativas con Varones es la discusión de la categoría de análisis de **Corporeidad**, porque es a través de ella como van aprendiendo a renunciar a su

violencia, ya que es “una manera activa de concebir el cuerpo, de educarlo, de crear mundo” (Acuña Delgado, 2001), con la que se posibilita la transformación de uno mismo. Senti-pensar su cuerpo, analizar su comportamiento, lo que están sintiendo, va ayudándoles a identificar momentos a los que ellos llaman “*señales del cuerpo*”, porque el cuerpo no está separado del sujeto, encarna su condición, provienen de él durante la vida” (Le Breton, 1990).

No me había dado cuenta, que el cuerpo se modifica cuando estoy enojado o voy a ejercer violencia. Entonces se necesitan ejercicios que involucren el cuerpo. poder aterrizar en cosas del cuerpo, escuchar tu cuerpo, los brazos por ejemplo” (Participante 1).

Siempre hay señales antes de ejercer la violencia. Hay señales, como de tu cabeza, de tu corazón o físicas... cuando ya mis sentimientos son de ira, o mis pensamientos son: -esa persona está equivocada, la está regando, yo empiezo a sentir mi cuerpo, me empieza a doler el estómago, en mí, son los hombros (Participante 5).

Estar atento a cómo se expresa tu cuerpo en el momento de que de que estás empezando... a que puedas llegar a ejercer la violencia, y a entender; cuáles son los factores que la desencadenan y aprender a detenerla... básicamente es, cuando tú empiezas a sentir hormigueo en las manos... por ejemplo, o qué se te ponen calientes las orejas, o qué la cabeza la empiezas a sentir pesada, o las piernas duras, o hormigueo en el estómago... o cosas así, esos son expresiones de tu cuerpo en dónde estás empezando a enojarte (Participante 4).

Estas sensaciones previas a ejercer la violencia, que les llaman “*riesgo fatal*”, es una herramienta-aprendizaje con la que pueden detener la violencia, es decir, percibe: cómo observa en su cuerpo señales, cómo actúa su cuerpo, como miran su cuerpo, como sienten su cuerpo, que pasa en el cuerpo antes de ejercer la violencia. Al identificar: cuando se tensan los músculos, les duele el estómago, se anuda la garganta, y todas esas señales corporales, les llevan a identificar ese riesgo de ejercer la violencia para poder pararla.

El Riesgo fatal son las señales que recibo en mi cabeza, en mis emociones, y en mi cuerpo. Sí una persona reta mi autoridad diciéndole: -No, en mi caso, lo primero que siento es en mi cuerpo, en mi estómago; se pone duro, duro, durísimo, después la quijada... ¡mmm oh, oh! ¿Cómo me dicen que No? Aggghh (Participante 7).

En este proceso de reflexión, y de intervención sobre la violencia que ejercemos los hombres, el cuerpo pues es con el que interactuamos... diariamente, en nuestras casas, en el trabajo, yo considero que estás acciones, creo, están in-visibilizadas... y son cotidianas, son las sensaciones que yo tengo que percibir para saber que ese micro poder lo voy a ejercer, esta emoción que sientes, ese calor que siento en el cuerpo (Participante 8).

Empiezo a hervir por dentro, empiezo a acelerarme, tengo las manos duras, los músculos tensos, y lo primero que hago es llevarme las manos al rostro... de la desesperación.... Estas señales del cuerpo, que aprendimos con el modelo, son de gran apoyo, de gran ayuda, porque día a día no lo reconocemos... me ayudan a identificarlos, a evitar el riesgo de ejercer violencia y van generando un puente, o construcciones, a nivel cognitivo, que me permiten evaluar la situación con mayor paciencia, con mayor tranquilidad” (Participante 10).

Identificar las señales del cuerpo les permite cambiar, a partir de esta autocrítica, de un autoanálisis-corpóreo, qué tiene que ver con *alteridad e identidad*, porque también van problematizando su propia masculinidad, desde la *expresividad* que transita por la *performatividad* sociocultural, hasta llegar, a lo que propongo llamar: una *transformatividad identitaria* de la masculinidad que tiene la tarea explícita de renunciar a la violencia. Los participantes de las entrevistas nos remiten sus *experiencias dolorosas*, difíciles, pero al fin y al cabo experiencias de aprendizaje que tienen este objetivo: renunciar a su violencia.

Estuve a nada de golpearla, me di cuenta justo a tiempo. Me di cuenta por el gesto, ver su cuerpo, su rostro, me cimbro... Me dolía todo. Me di cuenta que no podía estar reaccionando, así, con enojo, y guardando tantas cosas, dejándolo acumularse para estallar... eso lleva a milímetros de ejercer violencia. Me afectó físicamente, sentí un dolor...” (Participante 2).

No tengo la evidencia científica. pero si podría decir que la mayor parte de mis amigos. que ya murieron, si tiene que ver los elementos culturales de género en sus procesos corporales de enfermedad y de muerte... (Participante 3).

Desafortunadamente no eres la única persona en este grupo que fue violado, que ha sufrido la agresión física que dijiste (7 de cada 10, según estadísticas) y de eso es de lo que venimos a hablar aquí, porque eso qué te pasó a ti a muchos de aquí, no eres el único, por eso hay que hablarlo... (Participante 1).

Sentí-pensar su cuerpo es básico para poder usar una herramienta que ellos le llaman de **“retiro”**, pero ésta, parte de, primero, identificar sus señales del cuerpo, antes de ejercer la violencia, observar su cuerpo, para poder detenerse a observar-identificar sus estados emocionales. Pensarse cuerpo influye en la construcción de la subjetividad, activación de conciencia corporal y memoria emocional necesarios para su re-significación (Arévalo, & Nuñez,, 2021). Esto es lo que nos comparten en sus experiencias, que “...concede al mundo un horizonte social y amplía la corporalidad a una dimensión social” (Waldenfels, 2017).

Mis señales de cuerpo, son que a mí se me ponen las orejas calientes... y siento las manos duras, empiezo a entender que puedo llegar a no ser objetivo... y entonces, yo ya reconozco bien mis señales... y me logro detener, y puedo hacer un retiro (Participante 4).

El retiro es una herramienta, o una táctica, para dejar de ser violento, cuando ya sientes las señales de tu cuerpo, qué es tu espacio físico, por ejemplo, cuando se te calienta la cabeza, se te calienta la cara, es cuando ya sabes qué vas a hacer violento, y es cuando tú te tienes que decir: Necesito un retiro (Participante 9).

Este proceso de pensar el cuerpo no es únicamente desde una perspectiva individual sino desde esta *forma de relacionarse con el otro*, ya que el cuerpo es “universo constituido por la interacción de las intersubjetividades” (Cortina, 2004), el cuerpo es muy importante desde la experiencia de dónde está viviendo la violencia, nunca la corporeidad está aislada, hablar de corporalidad, implica hablar de prácticas sociales (Arévalo, & Nuñez, 2021), se están relacionando con los otros, con las otras, con los otros, y para evitar la violencia, la corporeidad es fundamental, sin ello no podría hacerse un trabajo reeducativo.

Es un trabajo personal pero también con los otros, tu hijo, tus familiares cercanos, tu pareja... ya puedo dialogar, puedo solicitar y negociar un retiro... antes, yo ejercía la violencia, aún con esas señales, porque no hacía retiro, no lo habla (Participante 4).

En ese momento, obviamente, ya acordado con la pareja, era hablarle del retiro, acordar que haya una señal, para qué la pareja, como tú, tuvieran ese acuerdo, por ejemplo: cuando alce la mano, o diga pausa, es en ese momento me tengo que retirar, obviamente platicado con tu pareja, el retiro es de mutuo acuerdo (Participante 5).

Estar consciente de lo que representa el cuerpo, por ejemplo, meternos en el metro a empujones, con el estrés, el malestar, no es algo que sea normal. se mete un codazo, porque me enoja, porque me molesta -que no me dejan pasar- son las sensaciones que yo tengo que percibir para saber que ese micro poder lo voy a ejercer, y, a partir de ese dolor del estómago, del dolor que siento en el cuerpo, aprender a bajarlo... ese calor que siento en el cuerpo, aprender a bajarlo... me detengo, diciendo: ¿Y este calor? y lo puedo ir bajando, sin ejercer violencia, si no lo hago voy a llegar fastidiado y fastidiando a todos en el trabajo o a mi pareja. El cuerpo es muy importante para estar consciente (Participante 8).

Estos aspectos de la corporeidad están implicados, por supuesto, con otras categorías, como la subjetividad, el poder, la violencia y el aprendizaje mismo. Lejos de la defensa a ultranza de un análisis desde “lo objetivo” (Ferraritti, 2007) la subjetividad emerge en cada entrevista. En el desarrollo de sus narrativas, en una trama, se implican subjetividades diversas, miradas, significados, situaciones vitales, hay subjetividades en juego y modos de relación y conflictos (Ripamonti,

2017). Remitirme en este momento a la cuestión de su corporeidad es lo que sobresale como eje transversal, por sus relaciones con la identidad y con la alteridad, muchos cuerpos escapan al discurso de la corporalidad hegemónica, como dice Vivero Marín (2017), con el aprendizaje y con sus cambios, así, es posible identificar, en el marco de la educación; “huellas de las fuentes de construcción de la diferencia y la producción de la alteridad” (González Jiménez & García Contreras, 2016).

Las reflexiones que hacen los integrantes de estos grupos tienen que ver con cómo aprendieron su identidad a partir de la conciencia del cuerpo, o como se propone “*sentí-pensar el cuerpo*” porque el cuerpo “es el lugar donde se inscriben, se construyen, se reconfiguran todos los acontecimientos de su existir (Arévalo, & Nuñez, 2021). Particularmente, ese existir en una en un asunto que los convoca: ¿Cómo renunciar a su violencia? Por eso es que se problematiza su identidad, problematizan cómo están construyendo su identidad y cómo se relacionan consigo mismos, con los otros, las otras, los otros, a partir de pensar-sentir el cuerpo.

Los cuerpos tienen memoria, reconocen cuando tú les haces daño. Entonces, desde ese momento, y hasta el día de hoy, trato de no sobrepasar mis en horas de comida, ya no me castigó, deje de fumar, llevo 6 años que no fumo, no bebo... trato de cuidarme lo más que pueda: comer sano, hacer esas cosas que antes no hacía: el autocuidado (Participante 5).

Antes de entrar al programa, yo era una persona muy controladora, y mi cuerpo estaba, a pesar de que me dedico a la actuación, y a la música, era muy rígido, y era una persona muy estreñida... entré al programa y empiezo a modificar, y a cambiar, y desapareció el estreñimiento (Participante 7).

En sus narrativas los participantes exploran estos asuntos de cómo aprendieron con la movilidad, con el modelaje, con ejercicios de teatralidad, la expresión de su identidad. Movimientos que van haciendo, van reconfigurando, cómo aprendieron ser hombres, a partir de esa tensión entre rigidez y flexibilidad, tensión entre la expresión de movimientos rudos y movimientos “amanerados”, entre la tensión de la flexibilidad y la rigidez, entre el autocuidado y el riesgo, entre lo que se dice, cómo lo dice, cómo se mueve el cuerpo de un hombre, y cómo se mueve un cuerpo de mujer, porque “el cuerpo que implica el *hábitus* demanda un aprendizaje definido” (Barrera Sánchez, 2011).

La corporalidad se expresa mucho en lo femenino y lo masculino, lo binario y no binario... me ayudó mucho fue la cuestión del autocuidado... Recuerdo, me daba ansiedad, y comí hasta reventarme, porque también había mucho odio, rencor, también había mucho egocentrismo, pero, sobre todo, era el daño que yo me hacía (Participante 3).

Todo lo que se permea en las construcciones del cuerpo: ¿Cuánta limitación hay en esos cuerpos? qué dicen: “yo no me puedo permitir mover tantito, la mano así, hacer la voz un poquito más aguda”, y pienso: ¿Cuánto aprisionamiento, cuánta agresividad contenida? por eso, claro, de pronto explota, y explota de manera violenta (Participante 1).

Este vivir el cuerpo también se ve implicado en cómo se relacionan los cuerpos entre hombres:

Nunca me ha tocado estar en un grupo de amigos donde se da “el juego de luchitas”, lo he visto con otros, qué se empujan, que se dan de golpes... Golpes... hasta juegan de que se van a boxear. y si se dan sus agarrones en este juego (Participante 2).

Como hombres tenemos repudio al “no me toques”. Palpar físicamente un hombre, y decirle: -Yo me comprometo hacer mejor hombre, era impactante, me encrespaba, las primeras veces, pero con el tiempo fue decreciendo, ya no era sentirme como: -hazte para allá, no, no. Con el trabajo grupal ya era como de sentir respeto y darle el apoyo (Participante 5).

Los hombres no se tocan, porque son homosexuales... He ido quitándome eso, al día de hoy siempre con respeto, si hay un amigo o compañero que, sin agredir su individualidad, lo hago, ya es un entorno, como al principio en el grupo, y ya después, fue más allá, con mi papá le empecé a dar un beso, le doy un abrazo (Participante 5).

Las experiencias compartidas en las entrevistas nos muestran otras formas de aprender a ser hombres, vivir sus cuerpos sin ejercer violencia. Cabe mencionar aquí, que dos de los participantes se han definido ellos mismos pertenecientes a la diversidad sexual, y que también han sido “educados” con la demanda de vivir sus cuerpos desde los postulados de la masculinidad hegemónica. Esto quiere decir que, incluso aquello que pensábamos como distinto, está también *performado* por una sociedad patriarcal, que les ha enseñado cómo vivir su cuerpo. Sin embargo, estas exigencias, limitaciones y contenciones, pueden irse rompiendo, cuestionando su propia vivencia de identidad a partir del cuerpo, y es aquí donde aparece ese rompimiento de roles, de estigmas (Goffman, 2006), donde se perfila

la *transformatividad identitaria*. Las Experiencias Reeducativas con Varones dan cuenta de otro mundo posible⁷.

Vamos viendo que no somos Islas, que, aunque somos poquitos, ahora sí que... “sí somos machos y somos pocos... pero estamos trabajando en dejar de serlo” (Participante 2).

5.4 Síntesis del Capítulo 5

A manera de síntesis, los principales hallazgos, se pueden puntualizar en:

- En el *Ingreso y permanencia* se identifican motivaciones extrínsecas de inicio intrínsecas y de permeancia, clarificadas en un antes y después de ingresar al grupo, la aceptación de ejercer violencia como punto de partida para el trabajo andragógico o reeducativo, la expansión de evitar la violencia con todas las personas con las que se relacionan y no exclusivamente con sus parejas, la conformación de un *capital cultural* que propicia cambios culturales a favor de la equidad de género.
- En los *Ambientes de aprendizaje* se localiza la presencia de elementos como; el apoyo mutuo, la confianza, la empatía, confidencialidad, participación, dialogo, escucha activa, respeto, reflexión crítica, compromiso explícito de renunciar a la violencia y presencia de las mujeres en el trabajo de cofacilitación en los grupos, la diversidad de recursos que propician aprendizajes y un ambiente de aprender-haciendo como formas de combatir la violencia.
- Dentro de los *Aprendizajes* detectados, se describen: aprendizajes desde la otredad, de identificación y aceptación de la violencia, las constantes de la violencia, las señales de riesgo fatal, expectativas de autoridad y de servicios, el espacio emocional, intelectual y cultural, aprendizaje de técnicas para el retiro, la verbalización, critica colectiva, aprendizajes desde la diversidad, el

⁷ Nota: En este acercamiento de análisis de las Experiencias Reeducativas con Varones he entrecruzada citas de diversos autores que han indagado estas cuestiones, tanto metodológicas como de discusión teórica, y podemos dar cuenta que los aportes filosóficos, epistemológicos, cruzados con los aspectos educativos, ayudan a clarificar esta necesidad social básica: evitar la violencia de género.

dolor, la reconciliación, el cuidado de sí y aprendizajes desde la esperanza del cambio.

- En relación a los *Cambios y actitudes* se identifican: cambios en todas las interacciones sociales, en el ejercicio de su paternidad, cambios hacia el buen trato y cuidado de sí, presencia de la crítica a la masculinidad hegemónica, cambios en posturas ético-políticas, donde se vislumbra una transformatividad identitaria de su masculinidad.
- Dentro de la identificación de la *Percepción de su masculinidad* se encuentran manifestaciones percibidas como machistas, patriarcales y hegemónicas a la cual se oponen como característica principal del trabajo grupal. Se detectan alternativas derivadas de la crítica a la normatividad de género, la relación de sus historias de vida con el trabajo andragógico reeducativo que configuran la *transformatividad identitaria* de la masculinidad. Se analizan experiencias de varones-gay donde están presentes la presión social del ideal masculino, la homofobia y problemáticas psicosociales encadenados. Experiencia de diversidad y agencialidad para vivir su masculinidad de otra manera y la liberación de no seguir el ideal de la masculinidad, También se analizan factores de permanencia, resistencia, tensiones y movilidad de las masculinidades.
- En relación a la *Corporeidad* se identifica del uso de lo corporal desde donde se ejerce violencia y la normatividad que regulan los cuerpos. Se detecta el trabajo *andragógico de disidencia* para percibir-escuchar, sentí-pensar el cuerpo socializado, como otra forma de vivir su masculinidad, aprender desde sus manifestaciones y detectar las señales de riesgo para evitar la violencia, así como su relación con el cuidado de sí, de los otros, otras, otros.

Estos hallazgos serán discutidos y analizados en el siguiente apartado, donde se abordará con más detalle cada una de las categorías identificadas para el análisis de las experiencias reeducativas de varones que participan en grupos contra la violencia de género.

Capítulo 6. Análisis de Categorías.

Menos violencia; Masculinidades.

En este apartado se realiza el análisis de las narraciones que contienen las experiencias reeducativas de los varones que participaron en las entrevistas realizadas para el presente estudio. Se emplea principalmente un enfoque educativo, aun cuando, como se previno en el diseño metodológico, no es estrictamente pedagógico, sino una *Andragogía de disidencia*, ya que se entrecruzan elementos expuestos en el marco teórico, con aportes desde diversas disciplinas como la filosofía, antropología, historia, psicología, es decir, se emplea un enfoque de análisis interdisciplinar, como lo ameritan los estudios de género.

En algunas categorías, el análisis se parte de extractos entrecruzados de distintos participantes y en otras de la condensación de sus narrativas son tomadas en bloques por cada uno de ellos. En todas las categorías, se incluye, al final de cada una de ellas, puntualizaciones, a manera de resumen, de lo discutido y analizado.

6.1 Andamios de capital cultural. Análisis de Ingreso y permanencia.

El ingreso a un grupo no es un hecho aislado, es un cruce de historias, un encuentro de trayectorias individuales y colectivas. Desde lo que nos compartieron los varones que han vivido la experiencia de ingresar a un grupo, en sus análisis y comentarios, detectan con claridad que hay *un antes y un después*, un antecedente que en algunos casos son de *búsqueda o derivaciones*, y en otros son de encuentros fortuitos, pero que en ningún caso quedan al margen de sus experiencias con las cuestiones de la violencia, su identidad o percepción de la masculinidad y el uso del poder.

Hay un *antes concreto*, visible a través de su análisis (antes invisible por naturalizado) detectado por ellos y sus relaciones más cernas, y hay un *después*

prolongado e inacabado, en extensión de su historia de vida, inacabo por voluntad propia de permanecer en su trabajo grupal contra la violencia, un después en permanencia en los grupos, que, podría decirse, como ellos mismos lo acentúan, de una permanencia en los grupos para estar en una *vigilancia constante* para no recaer en ejercicios de violencia.

De acuerdo a lo encontrado en la presente investigación, el ingreso a un grupo de intervención contra la violencia de género tiene las variantes de: A) Derivación-sugerencia-invitación, y B) Búsqueda-conformación.

En la variante de ingreso A) Derivación-sugerencia-invitación, encontramos, como constante: los problemas relacionados a la violencia ejercida por los varones en sus relaciones afectivas. Llegan a integrarse al grupo por necesidad de atender problemas de pareja y de divorcio. La convivencia familiar con la pareja es un espacio de interacción social donde queda de manifiesto la violencia. Es por ello que, este vínculo entre violencia hacia la mujer y las relaciones de pareja, ha sido el más estudiado y evidenciado por el mundo de la academia y de las instituciones, y es al que se le ha dado prioridad en la necesidad de atención, tanto desde las instituciones públicas como de las organizaciones civiles.

En un principio, la detección de la violencia se percibe como un problema de atención psicológica, aparentemente individual, después se redescubren sus implicaciones de carácter sociocultural, para avanzar en identificarlas como una necesidad de aprendizaje.

El carácter educacional contra la violencia es contemplado, valorado y reivindicado como el principal recurso, pero esto sucede una vez que se ha ingresado al grupo. El carácter educativo de trabajar contra la violencia se percibe con mayor claridad sin dejar de precisar la conveniencia de su abordaje de manera colectiva, es decir, no desde una óptica de aprendizaje en lo individual sino como un aprendizaje de implicaciones socioculturales, ya que las conductas de la violencia están fuertemente enraizadas en un marco de simbolismos sociales.

Para los procesos de ingreso en alguno de los distintos modelos de intervención, la *aceptación* de que se ejerce violencia es un paso indispensable, sin ello no puede haber trabajo reeducativo. Entendimiento, comprensión y aceptación de la violencia son claves para su ingreso y permanencia.

Por otro lado, el ingreso a un grupo depende de la información, canalización y cercanía con grupos que realicen esta labor. Mientras existan pocos grupos a los cuales acudir o canalizar, la población en general seguirá quedándose en la atención de primer enfoque, es decir, con la percepción de que es una necesidad individual de índole psicológico y no avanzara en la contemplación de su carácter educativo, socio cultural y de trabajo colectivo. Así es como, en los procesos de ingreso, el conocimiento y la información de la existencia de estos grupos juega un papel altamente relevante.

Los siguientes extractos de las narrativas de los participantes dan cuenta de este análisis:

Estaba en un proceso de separación, un psicoterapeuta de pareja nos estaba atendiendo, me sugirió buscar un grupo⁸ ... busqué el grupo, vi que estaba muy cerca de casa... pero si tú como persona no reconoces que eres violento jamás vas a poder entender, trabajar, reflexionar y madurar sobre los procesos de violencia (Participante 4).

Venía presentando algunas conductas de violencia... en relaciones de pareja. Fuimos a terapia de pareja, después a grupos de relaciones destructivas, luego me llegó la información de los grupos de CORIAC... había la resistencia, la resistencia al cambio (Participante 6).

Me di cuenta que no había información para los hombres, no encontré información, me sentí frustrado. Entré al grupo porque violenté a la persona con la que yo salía (Participante 8).

Me enteré del grupo por mi ex pareja, ella quería que resolviéramos ciertos conflictos que teníamos, no quería ir, pensé que era una pérdida de dinero y de tiempo... (Participante 9)

Cuando iba a terapia, para trabajar problemas emocionales con mi pareja, mi terapeuta me dijo: - ¿Sabes qué? Tú manejas un tipo de violencia que a lo mejor “te convendría más trabajarlo en un grupo que conozco”. Muchos entran al grupo porque los mandan, porque están en un proceso de divorcio, o de separación (Participante 9)

⁸En todos los extractos de las narrativas de los participantes omitiré el nombre de la organización o colectivo al que pertenecen por razones de resguardar la confidencialidad, por lo cual, usare de manera genérica el termino <grupo> cada que hagan alusión a ello.

Si bien, la necesidad de ocuparse en los procesos de aprendizaje colectivo para dejar de ser violentos es de suma importancia, los usuarios, también reconocen la necesidad de no dejar de atenderlos desde la opción terapéutica, ya que proporciona un soporte que complementa sus cambios. Dos caminos que confluyen en el mismo objetivo pero que separados no garantizan los mismos resultados.

Esta reflexión que hacen los participantes de la concurrencia de necesidades educativas, psicológicas y sociales ante la violencia, les hacen distinguir los procesos intrapersonales de los socioculturales. Una constante, en sus comentarios, nos remiten a que requieren de una atención dinámica entre lo terapéutico y lo educacional, entre lo individual y lo colectivo.

Un aspecto, relacionado con lo anterior, es el que los participantes descubren un paralelismo con los problemas de alcoholismo y drogadicción, altamente relacionadas con la violencia, cabe aquí esta mención porque en dichos aspectos se hace la distinción y separación de dichos procesos: al grupo de varones van por el trabajo con la violencia, para atender los problemas de alcoholismo acuden a grupos de alcohólicos, y por otro lado, hay quienes llevan, a la par, procesos individuales de atención psicológica, no obstante, la opción de acudir a los grupos de varones contra la violencia les proporciona un trabajo, tanto individual, como colectivo.

Tenía muchos problemas con mi manera de beber, de drogarme, obviamente con la violencia. Iba a los grupos y también a Alcohólicos Anónimos, una y otra me alimentan... las dos van al mismo cauce... a ayudarme, a descubrir, a concientizarme... y hacerme más responsable (P5).

En la variante de ingreso B), las motivaciones son de otra índole, son procesos de búsqueda de una alternativa para atender sus inquietudes y necesidades. Los participantes de nuestra indagación, nos dejan ver que no estaban totalmente ajenos a los planteamientos de la equidad de género. Se involucran consciente y voluntariamente, por antecedentes académicos de los temas de género y por confluencias con movimientos que reenvían luchas por justicia social o de derechos.

Cabe resaltar estos aspectos porque la mayoría de los varones en nuestra cultura patriarcal pueden sentirse ajenos a la búsqueda por la equidad, no lo cuestionan, es parte del “orden establecido” del *hábitus*, invisible e insensible por el “prolongado trabajo colectivo de socialización” de la dominación masculina (Bourdieu, 2000), la mayoría de los varones no busca cambiar ni personal ni colectivamente, los que lo hacen han tenido alguna formación previa de concientización.

No fue un camino fácil, siempre conviví con activismos... el zapatismo, que estaba muy fuerte... el feminismo, la diversidad sexual. Muchas feministas, activistas, profesoras, investigadoras, o dirigentes de organizaciones civiles... pero yo creo que la que disparaba todo era la cuestión de la violencia. ¿y los hombres...? ¿y los varones? ¿Las masculinidades, dónde están? No había grupos, El tema de masculinidades sólo lo tocaba los académicos. Después colaboro en el colectivo, que se ha convertido como en ese grupo que siempre soñé a lo largo de 20 años (Participante 3).

No había suficientemente hombres. Nos sentíamos un poco como pececillos solos, diciendo: - pues ojalá un día... ojalá encontremos un grupo (Participante 1).

Adquirí un libro y me confrontó, al principio sentía mucha resistencia, Me pareció un terreno entre oscuro, que pisaba callos... después me convencí de que no, de que habría que abrirse más, quitar las barreras. Esta clase fue como la primera apertura a la perspectiva de género y al feminismo. Yo mismo me lo pregunté alguna vez... ¿Hay grupos de hombres que trabajen contra la violencia? (Participante 2).

Los antecedentes de sus trayectorias de vida; el acercamiento a los temas de género desde la academia o desde los distintos activismos de izquierda son parte de ese *antes* de formar un grupo o ser parte de uno, que inciden en el ingreso y permanencia del trabajo de intervención contra la violencia de género. En sus trayectorias de vida se fue conformando un “capital cultural” (Bourdieu, 2000) que les ayudó a vencer las resistencias de recibir ayuda e integrarse a un grupo de aprendizaje, este *capital cultural de ruptura* previo al ingreso y durante su permanencia es importante contemplarlo como factores de explicación del cambio social.

Ahora bien, en sus narrativas se hace evidente que en los asuntos de la equidad de género los movimientos feministas son parte importante de su influencia, pero también la influencia de organizaciones de la sociedad civil: todo ese mundo del activismo social, principalmente de izquierda o alternativas, donde confluyen

disidencias, incluida la disidencia sexual, sumado a sus lecturas propiciadas por la academia, son parte de sus *referentes* y otorgan sentido a su experiencia, al acontecer en lo individual y al quehacer en lo colectivo. Ambos factores coadyuvan a vencer resistencias, abrirse y quitar barreras, sin embargo, también se hace evidente que, en dichos movimientos, la cuestión de la masculinidad ha sido poco abordada, tanto en participación de los varones como en su accionar, más estos referentes del activismo social logra ponerlo al centro como demanda social. El encuentro con estos actores logra sensibilizarlos y que puedan asumirlo como una necesidad de trabajarlo educativo y de manera colectiva.

Cabe resaltar que, si bien existe ese sentimiento de soledad, de “estar solitos” o ser muy pocos, puede tener su explicación al compararse con su principal referente: el movimiento feminista, que ha tenido mayor auge en los últimos años; miles de mujeres salen a las calles, y siguen siendo pocos los varones que ingresan a grupos de trabajo, o que se manifiestan socialmente contra la violencia. El fortalecimiento del movimiento feminista, sobre todo por las convocatorias en contra del abuso, el acoso y los feminicidios, contrasta con la poca participación de la población masculina, son pocos, unos cuantos grupos, y en cambio sí aumentan los reportes de la violencia masculina... Lamentablemente “parece aumentar la misoginia como respuesta del grupo masculino amenazado” (Fernández Domingo, 2013).

Analizar el ingreso y permanencia en grupos de trabajo contra la violencia propicia cierta dosis de esperanza a lo expuesto en el párrafo anterior. Como ya se había mencionado, muchos varones ingresan a grupos para resolver problemas de sus relaciones de pareja, sin embargo, la permanencia en los grupos *trasciende* de estas primeras intenciones: Se quedan en los grupos no sólo como respuesta a las demandas de sus parejas, se quedan en los grupos no sólo para recuperar a su novia o a su esposa. Permanecen en los grupos de aprendizaje para trabajar con sus violencias, y evitar que pueda suscitarse con cualquier persona, sea su hermana, su madre, su hijo; permanecen en el grupo para evitar la violencia a sus familiares, amigos y conocidos; permanecen para no violentarse con otros varones, y, sobre todo, para no violentarse a ellos mismos, es decir, la *trascendencia* de sus

primeras intenciones de ingresar a un grupo ya no son exclusivas de los aspectos de pareja.

Llegué al grupo para recuperar a mi pareja, después me di cuenta que no, me dije: -El beneficio es para mí (Participante 8).

Quería reconciliarme con mi ex, quería regresar con ella, pero terminamos, hay que aceptar la consecuencia de tus actos de violencia y esa es una consecuencia, ya no es mi pareja, pero me quedé en el grupo porque sentí que me ayudaba a mí, a expresar mis emociones y controlarme (Participante 9).

Es importante precisar este aspecto porque muchos varones llegan al grupo “pensando en recuperar sus relaciones de pareja”, llegan con la idea de que si asisten al grupo sus parejas “los perdonarán” o “se arreglarán sus problemas” y “evitarán el divorcio o el rompimiento”, sin embargo, muchos de ellos relatan que sí terminan divorciándose o separándose, mas no por ello dejan de ir al grupo. Ya no son pareja de esa persona que los invito, o por lo que les sugirieron entrar al grupo, sin embargo, permanecen porque han logrado comprometerse consigo mismos, así, podemos observar que la motivación de ingreso pudo ser extrínseca más la permanecía es principalmente intrínseca.

Por supuesto que hay casos excepcionales donde no acuden al grupo por invitación de alguna mujer o evidentes problemas de violencia, ni derivados por instituciones o terapeutas, sino por una inquietud de crecimiento personal y conciencia solidaria. En la presente investigación destaca un caso, el cual no fue por invitación de su pareja o para atender problemas de violencia manifiesta, fue por invitación de un amigo, gracias al cual experimenta en el grupo la riqueza del trabajo educativo y las bondades que pueden ofrecer a cualquier persona. Al experimentar ¿qué pasa en los grupos? decide quedarse y participar de una manera activa.

Al principio yo no quería ir, la verdad que dije: -No, no es para mí, no soy casado, no tengo hijos. Mi experiencia fue: entrar, ver el trabajo, que se hacen en una sesión, y ver toda la metodología que se usaba en el programa: -Guau, dije, yo creí que todavía eso no era para mí (porque yo pensaba que no era violento) pero ver la metodología aplicada y ver a los hombres trabajando... dije esto está muy bueno, me quiero quedar... (Participante 6).

6.1.1 Síntesis de ingreso y permanencia.

Puntualizando el análisis del ingreso y permanencia, desde la experiencia que nos comparten los participantes con quienes se realizaron las entrevistas, en la presente investigación se puede identificar los siguientes elementos:

- El antes y el después de ingresar a un grupo, relacionado con sus motivaciones extrínsecas de inicio e intrínsecas de permanencia.
- La transición en la percepción de que la atención de la violencia corresponde a un proceso psicológico de atención terapéutica individual, a la contemplación de sus implicaciones socioculturales de atención educativa en lo colectivo.
- La aceptación de ejercer violencia como punto de partida para su trabajo reeducativo.
- Trascender de la visualización del ejercicio de la violencia como un asunto exclusivo de las interacciones de las relaciones de pareja, para ubicarlo como un trabajo de evitar la violencia en cualquier tipo de interacción social, incluso consigo mismo.
- La conformación de un capital cultural de ruptura que propicia cambios sociales a favor de la equidad.
- El acceso a la información, canalización y cercanía de grupos que trabajan contra la violencia de género.

En otro orden de análisis (en el que encuentra limitantes la presente investigación), es dar cuenta de los motivos de la deserción. Algunos participantes mencionan que hay un alto índice de personas que no concluyen las sesiones del programa reeducativo. Es difícil saber cuáles son las razones, pensamientos y sentires de las personas que dejan de ir a los grupos, sin embargo, las narrativas de los participantes de este estudio, nos permite dilucidar algunos aspectos de la deserción o abandono de su trabajo reeducativo.

Algunos participantes nos compartieron esas etapas, o momentos, en las que ellos mismos dejaron de asistir:

No asistir al grupo tenía que ver con que no me estaba asumiendo que era un hombre violento (Participante 8).

Cómo somos hombres violentos, no nos gusta que nos digan en qué estamos fallando, a lo mejor no se tiene la suficiente entereza, o la suficiente resiliencia para recibir retroalimentación negativa (Participante 4).

Un tiempo no quise ir, como que me decía que ya estaba bien, pero sabes que no, que es necesario seguir, yo tome la decisión de regresar y estar acá en el grupo (Participante 5)

Había dejado el grupo, es también parte de mi actitud... de estar abandonando las cosas, porque "los machos disfrutamos mucho cuando abandonamos a las parejas". Esa actitud de no ser constante, ni en una relación, ni con el grupo. Lo retomé porque me hacía falta ese trabajo de reflexión (Participante 6).

Es posible interpretar que lo trabajado con anterioridad no cae en el olvido, quedan intencionalidades y conciencia de seguir trabajando estos aspectos truncados por resistencias al cambio o dinámicas de vida donde pareciera que ya no son prioritarios, o se piensa que ya han dejado de ser violentos, pero, a pesar de ello, vuelven a resignificar su importancia y dan continuidad con este trabajo, abandonado por un tiempo, inacabado e inacabable. Sin embargo, estos ejemplos no dan respuesta a la deserción definitiva, podrían tomarse como casos de suspensión temporal pero no de deserción total.

Otro factor interesante por la que se deja de ir a un grupo tiene que ver con diferencias políticas o ideológicas:

Me enteré que el colectivo había aceptado un presupuesto de una organización... la de Vamos México, no me parecía coherente. Después no tuvimos ni voz, ni voto, para el cierre, ese no me gustó, eso es feo, me sentí utilizado... Me desaparecí un buen tiempo, desilusionado de esta postura. Y se dieron una serie de desencuentros... casi un año de estar, en el estira-y-afloja. No, dije, no, no hay necesidad, pareciera que somos dos machos peleando por su posición. ¡Hay que renunciar a eso! y yo renuncié, y me salí. (Participante 7)

Fui a un grupo que era como el Club de Tobi porque hablaban de cómo los hombres hemos sido violentados... no había una reflexión con perspectiva de género. Yo dije: -No, se van a terminar coludiendo, me parecía que eran discursos que evadían la violencia masculina, no percibí un trabajo de fondo, dejé de ir a ese grupo (Participante 8).

Queda claro que la congruencia política e ideología es un factor por lo que también existe deserción de asistir a un trabajo grupal. Estos ejemplos también nos permiten analizar como en el interior de los grupos hay luchas de poder, en donde la dinámica de la masculinidad hegemónica se hace presente. Transitar a otras formas de relacionarse de forma horizontal, sin jerarquizar las interacciones, o resolver las

diferencias ideológicas, son un reto en el que los grupos de varones que trabajan para evitar la violencia no son una excepción.

Por lo anterior, a los elementos de análisis relacionados con el ingreso y permanencia puntualizados en párrafos anteriores podemos sumar:

- Resistencia al cambio.
- Falta de Resiliencia ante las críticas.
- Trabajo permanente ante lo inacabado e inacabable de las violencias.
- Congruencia ética e ideológica con los planteamientos de justicia y cambio social.
- Persistencia de la masculinidad hegemónica.

En el interior del trabajo grupal, el análisis de las interacciones entre los distintos participantes, son otro aspecto a considerar, en el que se puede observar tanto algunos elementos que favorece la permanencia en los grupos como de los aprendizajes que van adquiriendo. Estos aspectos tienen que ver con la categoría de análisis de *Ambientes de aprendizaje*. Puntualizando, aspectos como: la confianza, el acompañamiento, la fraternidad, colaboración y el apoyo mutuo influyen en la motivación de seguir trabajando con sus violencias. En este sentido los propios integrantes de los grupos refuerzan su permanencia, más, al responder a la interrogante de: ¿cómo es la dinámica grupal?, amerita analizarlo en por separado. Este aspecto lo abordaré en el siguiente apartado.

6.2 Comunalidades en construcción: Análisis de Ambientes de aprendizaje.

De manera general, en los grupos de varones que trabajan contra la violencia de género, el ambiente de aprendizaje es de apoyo mutuo, confianza, empatía y confidencialidad. Se propicia la participación, el dialogo, la escucha activa, el respeto y el compromiso explícito de evitar la violencia. Aspectos deseables para cualquier proceso educativo, y que, pareciera, no tener gran relevancia si no se

hace el hincapié de que nos referimos a una población específica; *son varones*. Varones que por lo general no hablan, mucho menos de sí mismos. Varones que por lo general no practican la confianza sino por el contrario viven en una constante de desconfianza y hermetismo. Varones que por lo general no viven lo íntimo sino lo público. Varones que por lo general no escuchan, acallan, no respetan, imponen. Varones reunidos no para hablar de los otros, o, si acaso hablan de sí mismos, lo hacen desde el egoísmo, la egolatría, para fanfarronear. Varones que no se reúnen para competir sino para darse apoyo mutuo.

Así, podemos revalorar que el ambiente de aprendizaje en los grupos contra la violencia de género, con estas características, es en sí mismo un reto. Lograrlo un avance verdaderamente cualitativo.

Todos estos elementos de: apoyo mutuo, confianza, empatía, confidencialidad dialogo, escucha activa, respeto y compromiso, pueden englobarse conceptualmente como habilidades y/o competencias psicosociales (Valenzuela y Gómez Gallardo, 2009) necesarias para el trabajo educativo contra la violencia.

Este ambiente propicio para hablar de sí mismos, para dialogar, aprender de cómo ejercen sus violencias y comprometerse a evitarla, es contrastado con otras interacciones, en las que comúnmente se encuentran. En las entrevistas relatan:

Se generó una calidez muy particular, que no es común sentir entre varones. Porque se da una disposición de no hablar de autos, no de pedas, no de ¿a quién te ligaste?, sino hablar de cómo me estoy sintiendo (Participante 1).

Tengo otro grupo de amigos, pero se la pasan hablando de su discurso machista, cosificando a la mujer, comparten los famosos videos porno, las fotos... (Participante 6).

Tenía un grupo de amigos, eran ambientes bien rípidos, muy agresivo... todo el tiempo me estaban “echando carrilla”, era estar todo el tiempo compitiendo con ellos, ver quien tomaba más, quien degradaba al otro más (Participante 8).

Aquí no hay que competir”. Estamos acostumbrados que en el mundo de fuera es competir, competir, ganar, ganar... y aquí no vamos a ganarle a nadie, aquí no vamos a competir con nadie, aquí vamos a tener un trabajo entre nosotros (Participante 4).

Es un logro generar otros espacios-ambientes para los varones donde no se instala la dinámica establecida desde la hegemonía de lo social, pero que, en el grupo,

como afuera, está presente con toda su fuerza simbólica, incluida la de la violencia, y sólo se hace consciente cuando reflexionan desde estos otros ambientes:

No sé a ustedes, pero a mí, llegar a una habitación donde hay un chingo de batos... de entrada si siento miedo... y dijimos: ¡Claro, eso es cierto! ...en realidad eso es lo que sentimos en cualquier contexto donde van a haber varones que no conocemos... Nos dimos cuenta que cuando las compañeras manifiestan que: "Pasar por donde hay un grupo de hombres es ante todo... un acto de valor" porque hay que enfrentarse al miedo que te atraviesa, y no solamente lo sienten ellas... lo sentimos nosotros (Participante 2).

La mayoría de los ambientes donde se congregan, se juntan, conviven o interactúan exclusivamente varones son agresivos, ríspidos y de alta peligrosidad. Es revelador que, el *re-descubrimiento del miedo*, ante los ambientes comunes donde hay varones, posibilite un doble efecto; saberse vulnerables y conectar con la empatía que sienten las mujeres.

Cabe matizar esta reflexión, ya que un individuo, solo o por sí mismo, comúnmente no genera la misma intensidad de percepción de amenaza, no así cuando encontramos un conjunto de varones, en los que comúnmente si se percibe como amenazador, porque la masculinidad hegemónica se instala en el ambiente social, o como lo refiere Rita Segato (2016) hay una *complicidad*, un *pacto implícito* también llamado pacto patriarcal, donde la violencia, principalmente es dirigida hacia las mujeres, pero requiere ser mirada por otros varones. Romper con esa dinámica, con la generación de otro tipo de ambientes es un paso, un requisito para trabajar educativamente con las violencias. Un ambiente nuevo que rompe paradigmas en camaradería.

Decirnos: -Te apoyamos, te queremos, vamos a luchar contigo, y eso era como abrir un mundo nuevo juntos, o sea, que chido, sabes qué tienes mi admiración, mi respeto, te quiero mucho. Utilizar esas palabras sin sentir vergüenza, sin sentir como escozor (Participante 5).

Superar la incomodidad-vulnerabilidad inicial de estar entre varones no se da por el sólo hecho de acudir, como se exploró en el apartado anterior, el *antes* del ingreso a un grupo, también influye en el proceso: han sido convocados a trabajar con sus violencias, hay un marco que invita a la apertura, pero no es suficiente para generar ese ambiente propicio.

En este *estar en el grupo* se requiere de un *encuadre* y una dinámica de trabajo. En la presente investigación se detectaron distintas formas de propiciarlos; desde ambientes presenciales hasta procesos por medio de las tecnologías de información y comunicación, con distintas metodologías y dinámicas de trabajo se va configurando un ambiente propicio para el aprendizaje.

Cabe señalar que en las entrevistas participaron integrantes de 5 colectivos y organizaciones distintas, más su experiencia abarca muchas otras formas de trabajo, sin embargo, todas ellas recaen en las características que mencioné como competencias psicosociales.

Algunos grupos de trabajo contra la violencia parten de un *encuadre estructurado* por su metodología de trabajo, otros realizan un *encuadre más abierto y flexible*. En ambos influyen aspectos de características físicas del lugar de la reunión que abonan a sentirse cómodos y en confianza:

El espacio físico era el garaje de una casa, lo adecuaron, pusieron un pizarrón, unas sillas. Trabajamos como en mesa redonda, ellos tenían como un plan de trabajo (Participante 5).

En ese tiempo nos quitábamos los zapatos para entrar, había cojines, nos quedábamos en el piso. Todo muy cómodo (Participante 7).

Los ambientes de aprendizaje con un *encuadre estructurado* tienen, en el desarrollo de sus sesiones, distintos momentos donde se va propiciando la confianza, el compromiso o el apoyo mutuo.

Primero recuerdo que eran las frases de bienvenida, hacer los compromisos, un poco de hablar de la metodología o del tema que se tratara en ese momento, hacer un descanso, y luego venía el trabajo profundo: Uno de los hombres que estamos en el grupo decidía hacer un trabajo más personalizado... compartir un hecho de violencia, a eso le llamamos: Revelación (Participante 6).

Lo primero es sentarnos en círculo y presentarse todos, hay una cronología de pasos: presentarnos y dar los compromisos de entrada, las responsabilidades que tenemos, empezar a hablar de términos o conceptos, dar las definiciones, y llegar al momento de compartir qué violencias se había ejercido durante esa semana (Participante 10).

De manera general, la estructura del trabajo grupal con un *encuadre estructurado* tiene al menos cuatro momentos: 1. Momento de Bienvenida, 2. Abordaje de un tema, 3. Descanso 4. Revelación o trabajar con un hecho de violencia. En cada

momento se va construyendo el ambiente que favorecen la confianza, la responsabilidad, la escucha, el apoyo. Comúnmente en la bienvenida se refuerzan los compromisos y los acuerdos, en el abordaje de temáticas; la escucha, pero es en el momento donde comparten sus hechos de violencia donde se conjuntan habilidades que generan un ambiente de confianza, empatía, dialogo, respeto, apoyo mutuo:

El ambiente, el clima en el grupo es como de una fraternidad... es raro entre hombres, es una fraternidad que te apoya, pero a la vez, te hace darte cuenta de tus errores (Participante 9).

Reflexionar con otro ayuda a tener un fuerte compromiso, primero con uno mismo, porque no se trata de ganar adeptos, sino tener un compromiso ético (Participante 8).

Decimos nuestros compromisos: "Yo me comprometo a asistir puntual a este grupo para dejar de ejercer violencia", "yo me comprometo a satisfacer mis necesidades sin esperar servicios", y así, sucesivamente, hasta el onceavo, y todos vamos respondiendo a cada uno de los compromisos: - "Yo te apoyo" (Participante 10).

hay un respiro. un espacio previo antes de que venga el trabajo más fuerte, es un momento donde también se llega a ser bastante íntimos, entre los usuarios, y uno, por ahí, platica con los compañeros (Participante 6).

Hacer una revelación, es contar un hecho de violencia, al facilitador y al grupo, porque el facilitador solamente nos apoyaba, para ir desenvolviendo el hecho... pero al final, el grupo era quiénes escuchábamos (Participante 5).

La necesidad de respeto, confianza y empatía queda evidente cuando comparten sus hechos de violencia:

Había cosas que contábamos, muy íntimas qué se merecen ese respeto (Participante 4).

Han contado historias muy duras, muy fuertes (Participante 3).

Escuchar las experiencias de los compañeros a mí me empieza a impactar. No es fácil, como decir:" Le grité, la golpeé, paso esto y ya, no pasó nada... (Participante 4).

Era un ambiente de puros hombres muy solidarios. yo escuchaba historias y decía: - ¡Ah caray, ah caray! Me identificaba, me reflejaba en ellos (Participante 6).

En los ambientes de aprendizaje con un encuadre estructurado, la función de los facilitadores de los grupos, es ir dando pauta y acompañamiento a los procesos de aprendizaje, pero también van guiando y generando esta dinámica que en suma se convierte en un ambiente propicio para ello:

Tenemos facilitadores, uno que anota y uno como que te va guiando (Participante 9).

Te hacen entrar en confianza porque el facilitador, justo, te va guiando a expresar lo que tú sientes, pero también para no coludirse con otros hombres (Participante 8)

El grupo siempre está apoyando, y cuando el grupo no tiene algo que aportar pues entonces es el facilitador es el que va dando el encuadre (Participante 6)

Es un espacio muy seguro, en donde todos los compañeros nos teníamos respeto, y así nos lo hacían ver los facilitadores, de mutuo respeto (Participante 5).

Por otro lado, en los grupos donde el *encuadre* es más *abierto y flexible*, la función de los convocantes o coordinadores de un trabajo grupal contra la violencia propician un ambiente de aprendizaje al que llaman *circulo de dialogo*; “*No taller, no clase, circulo de dialogo*” (P1). Con esta elección, en forma de *dialogicidad*, se percibe, toman distancia de los roles que pudiesen desempeñarse en una modalidad tipo tradicional de “dar clase” o dirigir al grupo, es decir, no hay un tipo “maestro” que enseña y un “alumno” que aprende, en el cual pudiesen replicarse jerarquías, sino justo su intención es crear un ambiente donde todos, todes no asumen un rol de monopolio de la voz o del conocimiento, donde se pretende que el dialogo fluya sin jerarquías, propiciando un trabajo de diálogo horizontal, entre pares, por lo que se suscitan aspectos subjetivos y emocionales de la experiencia de vida combinados con aspectos cognitivos o conceptuales.

Es un ambiente donde se muestra una vulnerabilidad, dolorosa y a la vez... poco vista. Una manera de acercarse a un grupo es a través de la emoción... (Participante 1).

Es otro tipo de espacios, dónde los masculinos podamos también abrir nuestras emociones, no solo llorar, también reír, es decir, somos vulnerables, mostrarnos como somos, en nuestra intimidad, tratar de acompañarnos, sin que ya no nos sintamos tan solos. Un espacio reflexivo, de análisis, de catarsis... inclusive, de auto-cuidarnos, donde nos retro-alimentamos (Participante 2).

En este tipo de ambientes de aprendizaje, con *encuadres abiertos y flexibles*, se presta más a que diversifican los recursos didácticos con que se trabaja, bien pueden partir de una escenificación, una película, una lectura o sus propias historias de vida:

Apostamos mucho a la narrativa personal, es un ambiente de confianza para hablar de sus historias personales, pero también utilizamos el cine, el teatro y la literatura (Participante 3).

Hemos hecho unos webinars, podcast, radio novela (Participante 1).

Cabe mencionar que en los ambientes de *encuadre flexible y abierto* también se cuenta con la experiencia de que participan personas de la diversidad sexual, lo que genera un ambiente donde las diferentes miradas ante los temas o experiencias abordadas enriquecen sus capacidades psicosociales de escucha, respeto, confianza y empatía.

Estamos combinados, algunos bugan otros gays, eso nos ayuda mucho a ver también diferentes perspectivas (Participante 1).

Había una predominancia heterosexual pero también había compañeros que se asumen No-binarios. Se empezó a dar un debate, muy interesante, y cada vez más, los compañeros se atrevían a hablar, a compartir. Hay una dinámica de acompañamiento y complementación (Participante 2).

En el proceso de generar dichos ambientes, tanto en ambientes de encuadre estructurado como flexible y abierto, no todo es fácil, también se dan encuentros y desencuentros, resistencias propias de la no aceptación de ejercer violencia o mecanismos de autodefensa por la vulnerabilidad expuesta.

Lo vivimos, iba a llegar en ese momento que yo le llamo: “el momento tlaconete con sal”, que te retuerces... porque no es fácil... (Participante 2).

Ha habido grupos, que se muestran muy molestos, enojados, te lo demuestran (Participante 3).

Hemos encontrado, desde una total apertura, con temas del diálogo, como también hemos encontrado una cerrazón absoluta (Participante 1).

cuando estoy en la sesión me generan situaciones de riesgo, me ponen tenso, inclusive me enojo, porque yo veo que ellos justifican su violencia... (Participante 4).

Ante el enojo los varones optan por “aguantarlo y saber que después se puede sacar y te podrás desquitar” se resuelve a través de la violencia “la práctica violenta busca un efecto definitivo de retribución que permita la sensación de control de un sí mismo” se realiza con las mujeres porque ahí es donde “ya existe un desequilibrio de poder” (Botello, 2017)

Otro aspecto a resaltar, en los *ambientes de aprendizaje*, es la participación de *mujeres en la cofacilitación* del trabajo andragógico o reeducativo. En dos de los grupos de varones que participaron en las entrevistas de la presente investigación,

hallamos que, efectivamente, existen mujeres que están propiciando el análisis de los hechos de violencia de los varones. Dicha cofacilitación genera una dinámica de trabajo que aporta una riqueza fundamental para el análisis y compromiso contra la violencia.

Hemos tenido encuentros mixtos de hombres y mujeres sobre género, ha sido la experiencia más reconfortante. Poder decir, estar juntas, como decimos ahora, trabajando por un mismo fin sin estarnos peleando. Creo que a veces sí puede intimidar a los hombres ver a una mujer en la facilitación, y que puedan sentir, más fácil, me va a juzgar, por qué es mujer... Ahí lo que creo es que el trabajo de facilitación, pues sí depende las habilidades que cada uno tenga, independientemente si sea hombre o mujer (Participante 1).

Yo sí creo que en los grupos debe haber trabajo con la mujer, sí, porque no somos agentes aislados. No, no es “el club de Tobi”, no, yo creo que tenemos que trabajar con las mujeres... muchos hombres tienen muchos obstáculos de trabajar con mujeres, porque competimos con las mujeres, pero aquí me enseñaron qué “no debo de andar a la defensiva”. Creo en el trabajo con las mujeres, con un encuadre de trabajo, deberás que somos fuerzas vitales los dos, somos naturalezas diferentes los dos, fuerzas diferentes, vibraciones diferentes: ¡Qué bueno que somos diferentes! Creo incluso, que debemos tener trabajo grupal con la diversidad, hablo de la diversidad sexual, no únicamente a la cuestión de la heterosexualidad, o de la pareja hetero, sino de la diversidad sexual (Participante 7)

Como puede observarse de los extractos anteriores, el trabajo en grupo donde se encuentran mujeres puede ser reconfortante y generan un ambiente que enriquece el análisis grupal, sin embargo, todavía se detectan resistencias por sentirse *juzgados* o en *competencia*, más pueden ser superados en la misma dinámica grupal, se aprende a no estar a la defensiva. El análisis de la violencia que ejercen los varones, puede ser trabajo por hombres o mujeres, incluso se requiere la presencia enriquecedora de la diversidad sexual. La presencia de mujeres en los grupos visibiliza la importancia de la diversidad, incluida la diversidad sexual.

6.2.1 Síntesis de Ambientes de aprendizaje.

De todo lo expuesto en este apartado, podemos puntualizar que: el *ambiente de aprendizaje*, en los grupos de varones que trabajan contra la violencia de género, puede tener encuadres *estructurados* o *flexibles*, con momentos definidos de la dinámica grupal, o procesos que exploran *distintas formas de abordar la violencia* con una *diversidad de recursos*, pero todos ellos inciden en una práctica social

distinta a la dinámica social en la que comúnmente interactúan los varones. Hay una diferencia clara en “*el mundo de afuera*” y “*el mundo al interior de un grupo*”, y en este “mundo interno de los grupos” hay una *práctica permanente de habilidades psicosociales* que se aprenden vivenciando la dinámica o ambiente grupal.

Como puede observarse el ambiente mismo es un *aprender haciendo*, es una forma de aprendizaje y abordaje contra la violencia, pues incide en *desarrollar las capacidades psicosociales* que están directamente relacionadas para evitar la violencia.

Puntualizando, en los *Ambientes de aprendizaje* de los grupos que trabajan contra la violencia de género se propicia:

- 1 Apoyo mutuo.
- 2 Confianza.
- 3 Empatía.
- 4 Confidencialidad.
- 5 Participación.
- 6 Dialogo.
- 7 Escucha activa.
- 8 Respeto.
- 9 Reflexión crítica.
- 10 Compromiso explícito de evitar la violencia.
- 11 Cofacilitación con mujeres para el análisis de las violencias.

- Los ambientes de un grupo de aprendizaje tienen una clara distinción con la dinámica social en la que comúnmente interaccionan los varones.
- Los ambientes de aprendizaje pueden tener ambientes de encuadre estructurados o encuadres flexibles.
- Existe una diversidad de recursos para propiciar ambientes de aprendizaje.
- El ambiente de un grupo forma parte del *aprender haciendo* a combatir la violencia.

- En los ambientes de aprendizaje puede existir la cofacilitación de mujeres para enriquecer el reaprendizaje de los varones.

Por lo descrito hasta ahora, cabe hacer una precisión: Lo que se suscita en el ambiente de los grupos forma parte de su aprendizaje para combatir la violencia, pero lo que se aprende para evitar la violencia abarca muchos otros aspectos conceptuales y actitudinales, tiene que ver con un trabajo donde estas capacidades psicosociales se conjuntan con estrategias, herramientas y recursos concretos para renunciar al ejercicio de la violencia. Estos aspectos de ¿Qué aprenden para dejar de ser violentos? Lo abordaré en el siguiente apartado.

6.3 Educar para transformar: Análisis de Aprendizajes.

Identificar ¿Qué se aprende en los grupos de varones que trabajan para evitar la violencia? Es una cuestión nodal en la presente investigación. No hay duda que cada colectivo o grupo tiene sus propios objetivos, modelos, técnicas, recursos, etc. Cuestiones exploradas en el marco teórico (Capítulo 2. *Utopías caminadas: la Intervención educativa ante la violencia masculina*. Páginas 24-56) más lo que abordaremos en el presente apartado será remitirnos a sus experiencias, es decir, no con la intención de evaluar dichos modelos o programas, sino ponderando *la propia voz* de quienes viven esta experiencia educativa, por lo que cabe puntualizar algunos planteamientos ya elaborados para ponernos en contexto de este acercamiento al análisis de sus experiencias reeducativas.

Los grupos de trabajo reeducativo en varones pueden conceptualizarse como un tipo de educación específica, más cercana a una labor de Andragogía, es decir, como una educación *de, para y con adultos* (Sánchez Reyes, 2018), donde el saber colectivo en dialogicidad recubre todos los procesos, pues requiere de esa interacción activa, no solo como receptores de un *corpus de saberes* determinados, sino como protagonistas *constructores de conocimientos* en colectivo. Es decir es un quehacer andragógico de disidencia- Dicha tarea educativa está *orientada al cambio*, en particular, a cambios en el ejercicio de sus violencias, la cual es

concebida como un aprendizaje en una intrincada complejidad de aspectos socioculturales, cognitivos y emocionales, es por ello que se concibe como una tarea re-educativa, pues se hace explícito que, antes de entrar al grupo, se tiene un aprendizaje que posibilita el ejercicio de la violencia, comportamientos no deseados que necesitan una re-educación⁹.

El trabajo andragógico reeducativo con varones parte de que los participantes; a) Identifiquen las distintas formas en las que se ejerce la violencia, para modificar y eliminar actitudes y creencias irracionales que la justifican, y b) Propiciar que asuman la responsabilidad ética del cambio y encontrar alternativas.

Así, tomando como guía de análisis los aspectos reeducativos explorados en el marco teórico, encontramos en los participantes de este estudio, un *abanico de saberes* que enunciaré, en un principio, como listado, para, en un segundo momento, continuar con su análisis más detallado, intercalando extractos de estos hallazgos.

El *abanico de saberes* encontrados en las narrativas de los varones que participaron en el presente estudio son:

- 1) Aprendizajes desde la *Otredad*.
- 2) Aprendizajes de *identificación y reconocimiento* de sus violencias.
- 3) Aprendizajes sobre las *constantes* de la violencia.
- 4) Aprendizajes para identificar las *señales de riesgo fatal*.

⁹ Con relación al debate sobre la utilización del término *reeducativo*, podría decirse que la mayoría de los programas de intervención con varones, parten de una especie de concepción paradigmática de la existencia de aprendizajes subjetivo-culturales, cotidianos, invisibilizados y perjudiciales por lo que se postula re-aprender otras formas de comportamiento. Dicho termino ha sido acuñado desde las primeras intervenciones de trabajo por parte de organizaciones civiles y gubernamentales, actualmente es reconocido y utilizado en el marco legal para referirse a este tipo de intervención (véase Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencias y sus protocolos). Otros planteamientos apuntan que en el desarrollo de las masculinidades hay una *construcción* estructura desde lo sociocultural de las formas de ser y actuar de los varones, por lo que sugieren la necesidad de una *de-construcción*, termino postulado por J. Derridá, desde planteamientos filosóficos más generales, pero en últimas fechas ha sido aplicado a los debates teóricos de las masculinidades.

- 5) Aprendizajes para identificar *expectativas de autoridad y de servicios (Espacio intelectual)*.
- 6) Aprendizajes de *aspectos emocionales* (Espacio emocional).
- 7) Aprendizajes de *identificación de normativas* socioculturales (Espacio cultural).
- 8) Aprendizajes de utilización de *técnica de retiro* o tiempo fuera.
- 9) Aprendizajes de *verbalización y expresión*.
- 10) Aprendizajes para *renunciar a la violencia*.
- 11) Aprendizajes desde la *crítica-colectiva*.
- 12) Aprendizajes de la *contemplación de la diversidad*.
- 13) Aprendizajes *desde el dolor y el malestar*.
- 14) Aprendizajes de *reconciliación* (con otros y consigo mismos).
- 15) Aprendizajes para el *cuidado de sí*.
- 16) Aprendizajes desde la *esperanza del cambio*.

6.3.1 Aprendizajes desde la Otredad.

En el proceso de aprendizaje intervienen aspectos intra-personales e inter-personales (Vygotsky, 1988) mediados por el *contenido de aprendizaje* y su forma de significarlo, dicho *contenido*, entendido como saberes o conocimientos acumulados por una cultura, comúnmente está enmarcado en una *interacción con otros* y pocas veces ese *Otro, Otra, Otre* es percibido como uno de los factores principales del aprendizaje en sí. El conocimiento intercambia, construye y también transmuta los discursos de verdad (Foucault, 1987) construidos en esos procesos intra e inter-personales, y que ineludiblemente se dan desde la otredad.

Muchos otros aspectos intervienen en los procesos de aprendizaje, sin embargo, lo que pretendo resaltar aquí, es el hecho de que, los procesos de aprendizaje, se realiza a través del encuentro con el *Otro*, donde el uso e intercambio de signos, símbolos y significados culturales están articulados desde el interior y el exterior, inseparables, siendo cada uno en sí mismo sólo siendo en el Otro (Dupond, 2010). Este quiasma (en términos de Merleau Ponty) se suscita en

la compartición de saberes de los grupos de aprendizaje contra la violencia, y donde, la *escucha del Otro*, es un requisito indispensable.

Escuchar al Otro es acción en trascendencia de la mismidad desde la subjetividad. La presencia o huella del otro (Levinas, 2000) desde la escucha, le permite la percepción del *otro* como *actor de conocimiento*, y, en los grupos de varones, adquiere fuerza y presencia; *otredad* que no pasa desapercibida, ya que su dinámica o ambiente de colectividad esta cimentada en dialogicidad, como puede observarse en los siguientes extractos de sus narrativas:

Descubro que no soy el único que tiene estos conflictos, de este problema con la pareja, al verlos a ellos, me doy cuenta, inmediatamente, me digo: -así soy yo, y así me veo (Participante 10).

Al escuchar a los otros se logra establecer la empatía con el otro y con la otra, y con el otre... ¡Algo cambia! Te reconoces, también identificas tus diferencias, y se reconfiguran muchas cosas, pero ese contacto sensible, que se da a conocer la historia del otro, la otra, del otre, es un cambio radical, pero muy sutil (Participante 2).

Te identificas, y aprendes, o sea, te das cuenta de lo que tú haces, con lo que dicen los demás, y también los demás con lo que tú haces (Participante 9).

Se pide que escuchen, es como un ejercicio de darnos cuenta qué los hombres no escuchamos, siempre estamos queriendo hablar, interpretar y me dicen algo y ya estoy rebatiendo... y no: ¡Escucha, escucha! Escuchando aprendí mucho (Participante 6).

Se aprende al saber escuchar al otro, que no es cosa sencilla, el no querer tener la razón siempre, (o sea, porque se quiere tener la razón siempre) como si realmente uno fuera el poseedor de la verdad (Participante 7).

Lo más difícil es: Te voy a escuchar, con toda la complejidad de lo que me vas a decir (Participante 1).

Se analiza un hecho de violencia y el facilitador invita al compañero a que lo practique con otro compañero (Participante 6).

Me costó trabajo entender las expresiones no binarias, ahora está ocurriendo, pueda aprender a manejarlas, y si, la alteridad, creo que es un elemento importante en mi vida (Participante 2).

Tenía una habilidad: Podía escucharlos. Para poder trabajar con otros hombres, hay que tener empatía, hay que tener paciencia y tranquilidad... y no juzgar, partir de la escucha de compartir historias de vida (Participante 1).

La dinámica principal de trabajo en los grupos contra la violencia es compartir sus experiencias, sus experiencias de cómo ejercen violencia, una forma de testimonio

que tiene un impacto en los otros: otredad y alteridad, están presentes como aprendizaje. Aprenden desde el otro, desde lo que escuchan del otro que también descubren y redescubren en sí mismos.

6.3.2 Aprendizajes de identificación y reconocimiento de sus violencias.

Como se ha mencionado en apartados anteriores, trabajar contra la violencia requiere del reconocimiento de que se ejerce violencia:

nos invitan a que reconozcamos qué somos hombres que ejercemos violencia. Y a partir de ahí se puede trabajar (Participante 6).

En los grupos se va a aprender, primero, a mirar la violencia, mirar que esos actos de violencia te dañan, y daña más allá de lo que tal vez se ha podido observar (Participante 1).

He aprendido en los grupos, a, primero, reconocer la violencia, aceptar la violencia, porque se puede reconocer y no aceptarla (Participante 7).

Al cuestionarse la propia historia de vida... no me aparece congruente ser omiso con mi violencia (Participante 3).

Identificar mi propia violencia, mi propio enojo, y mi propia ira... Reconocer: yo hago violencia (Participante 1).

El proceso de identificación de la violencia no fue inmediato ni tampoco fue sencillo ... De hecho, fue bastante doloroso (Participante 4).

Aprendí a reconocer ¿por qué soy violento?, ¿cómo soy violento? (Participante 7.)

Les compartía que yo me enojé y me preguntaban: ¿Una persona merece que le grites así? Hablar sobre estas cosas e ir identificando las acciones, a mí me servían de mucho, para identificar mi violencia (Participante 8).

Como muestran los anteriores extractos de sus narrativas, el reconocimiento no es lo mismo que la aceptación de que se es violento. Reconocerla o identificarla en la historia de vida, en los hechos, en las prácticas, en la forma de relacionarse... es encontrar la punta de madeja de este entramado que en un principio es caótico, enmarañado. Identificarla es el punto de partida para el trabajo educativo, pero esta identificación no es aprendizaje sino hasta que se acepta que eso “es lo que me pasa”, lo que conforma su experiencia (Larrosa, Experiencia y alteridad en educación, 2009) y así, aceptar que es él quien la ejerce es un proceso de

aprendizaje, porque en la vivencia de la violencia pareciera que “eso”, la violencia, es exterior a él, que no depende de él, vivirla así es solo identificarla, pero aceptarla es conectarse con su experiencia, en otredad y alteridad.

Distingo *vivencia* de *experiencia*, este último como un claro proceso de aprendizaje, que, en lo específico del aprendizaje de la violencia, suele ser doloroso, no inmediato, ni sencillo, como se muestra en los extractos anteriores, y pese a ello o por eso mismo, les atraviesan en implicaciones donde redescubren el daño hacia otros/otras y hacia sí mismos. Aprender cómo evitar la violencia contiene esos pasos dependientes uno de otro: reconocimiento-aceptación, que están entrelazados con otros aspectos de esta gran maraña de los hechos de violencia.

Desentramar los aspectos involucrados en los hechos de violencia es la tarea explícita del trabajo contra la violencia, se hace por medio de analizarlos en lo que llaman: “actos de revelación”, “compartir un hecho de violencia” o “experiencias”, donde se van evidenciando *constantes* de formas de pensar, sentir y actuar, este conjunto de aprendizajes es el que se analiza a continuación.

6.3.3 Aprendizajes sobre las constantes de la violencia.

En el trabajo grupal hay un momento central donde los varones comparten sus experiencias, y estas son la materia o contenidos desde donde aprenden. Cabe rescatar, como se expuso en el apartado de *ambientes de aprendizaje*, que, durante la compartición de sus hechos de violencia, se requiere de los elementos de escucha activa, respeto, empatía, apoyo, elementos que conforman ese ambiente que a la vez son aprendizajes, y en su conjunto propician la confianza donde exponen aspectos de su intimidad relativos al ejercicio de su violencia. En esta dinámica de aprendizaje comúnmente un participante es designado para hacer “ese trabajo más profundo” donde un facilitador da la pauta o guía para su análisis-aprendizaje.

Aprendes a identificar, a procesar un hecho de violencia: el espacio físico, el espacio interior, el espacio cultural, espacio intelectual, los servicios... (Participante 9).

Una revelación es contar un hecho de violencia. Es desmenuzar, deshebrar, mi hecho de violencia ¿En qué momento? ¿Cuál fue el hecho de violencia? ¿A quién se lo hice? ¿Cuáles fueron mis señales, mis expectativas? ¿Cuáles fueron mis pensamientos, mis sentimientos, mis señales de riesgo fatal... las señales corporales? ¿A quién fue que yo le hice ese hecho de violencia? Analizar los impactos a la vida esa persona, los impactos de violencia hacia mí (Participante 5).

identifique que había catalizadores y detonadores de esa violencia... por ejemplo, que a mí me echas la culpa, o el que tú me quieras menospreciar o minimizar, identifique mis señales de cabeza, controlar mis expectativas, mis autoridades. También mis señales del cuerpo, el riesgo fatal (Participante 4).

En el pizarrón el facilitador va anotando todo, todo, anota cada una de: “Las constantes de la violencia”: ¿Qué son las expectativas de servicio? ¿Qué la expectativa de autoridad? ¿Cuándo entraste en riesgo fatal? ¿Cuáles son sus señales de cabeza? ¿Qué señales del cuerpo, de corazón? Tu decisión de cosificar, tu decisión de violentar (Participante 6).

En el aprendizaje de sus ejercicios de violencia aprenden a visibilizar ese conjunto de “constantes” o “detonadores” que van desde lo que piensan, sienten o creen, pasando por lo que pasa en sus cuerpos (estados físicos), hasta llegar a los comportamientos.

En sus diferentes metodologías le llaman de una forma distinta: lo que para unos son *señales de cabeza* en otros le denominan *espacio intelectual*, lo que para unos es *espacio cultural* en otros es llamado *expectativas de autoridad y de servicios*, lo que identifican como *señales de cuerpo y corazón* para los otros son conceptualizados como *espacio emocional*.

Más allá de sus diferentes denominaciones, los participantes de estas entrevistas, identifican que, en el ejercicio de la violencia, hay un entramado de acciones y reacciones físicas, psicológicas y socio-culturales, que aprenden a mirar en su conjunto e identificar sus particularidades, para así, ir “desmenuzando” en análisis, las experiencias compartidas de sus ejercicios de violencia.

El hallazgo fundamental en la compartición de sus experiencias es descubrir que, todos esos factores forman una *constante* de la violencia en todos sus testimonios, que son comunes a ellos, los identifican y se identifican, por lo que son materia de aprendizaje colectivo. Quizá por ello también le llaman “revelación”.

Ver el conjunto de las constantes de la violencia es un aprendizaje; aprendizaje que explica e identifica factores. El análisis-aprendizaje particular de cada uno de estos aspectos o factores, es otro aprendizaje; aprendizaje en que se implican y propician los cambios. Podría decirse que hay un *aprendizaje global de explicación* y distintos *aprendizajes particulares en implicación*.

Estos aprendizajes particulares se verán en lo consecutivo.

6.3.4 Aprendizajes para identificar las señales de Riesgo Fatal.

Lo que los participantes llaman *riesgo fatal* es una forma de identificar que están a un paso de ejercer la violencia, es decir, que se encuentra en un *momento de riesgo* para causar violencia a otras, otros, otras o a sí mismo... eso es lo "fatal", ejercer la violencia, por lo que se requiere parar, detenerse, contenerse. Para lograr no ejercer violencia es preciso aprender a identificar los factores de riesgo, que tienen que ver con el conjunto de aspectos que se mencionaron anteriormente, mas, lo particular de este aprendizaje es la detección del momento, y en el momento previo, de ejercer violencia.

con el grupo aprendes a identificar, primero, las señales del cuerpo, y de pensamiento, cómo para que identifiques que tú estás en un riesgo de tomar la decisión, así, de ejercer la violencia. Te enseñan a detenerla (Participante 4).

El Riesgo fatal son las señales que recibo en mi cabeza, en mis emociones, y en mi cuerpo, uno se da cuenta, que tú puedes detener tu violencia, con las señales del cuerpo (Participante 6).

sigo teniendo una conducta fuerte, sigo teniendo impulsos, que ya me identifico, y que procuro disolverlos (Participante 9).

Darse cuenta que estamos sintiendo enojo, que estamos sintiendo que nos hierve la sangre, que estamos sintiendo que nos falta el aire, es el momento de parar (Participante 9).

Aprender a no hablar cuando estoy enojado No hables en los momentos de más enojado, porque ahí sí es donde nos sale el insulto y ya no hay vuelta atrás (Participante 1).

contactar con nuestro yo real: Que es un ejercicio de relajación, respiración profunda, y repetir palabras como: "Este soy yo" (Participante 10).

Cabe señalar que las señales de riesgo relacionadas al cuerpo o corporeidad; el *sentí-pensar* su corporeidad, si bien son parte de esta identificación de riesgo fatal,

no lo abordo aquí de una manera detallada pues ya fue esbozada en el apartado de detección de categorías y debido a la trascendencia de estas cuestiones, se analizarán como una categoría de análisis propiamente dicha. De cualquier manera, apunto que el sentí-pensar el cuerpo es una tarea de observancia constante para evitar la violencia.

Esta observancia de sí mismos; lo que piensan, lo que sienten emocional y físicamente, lo que están viviendo, es lo indispensable a identificar. Detectan o identifican que están en riesgo a partir de la conciencia de *verse en el acto del ser* (Sartre, 1966). Es un dialogo consigo mismo, donde lo relevante de este aprendizaje es saberse en riesgo.

6.3.5 Aprendizajes para identificar expectativas de autoridad y de servicios (Espacio intelectual).

Al preguntarse: ¿Qué es lo que se piensa momentos antes de ejercer violencia? Encontramos que, los varones entrevistados, nos remiten a dos constantes de la violencia: sus expectativas de autoridad y expectativas de servicios, que, al no ser cumplidas, se ven en riesgo de ejercer violencia, esto es la materia de sus aprendizajes. Aprenden a identificar dichas expectativas para regularse, para renunciar al ejercicio de su violencia y para detenerse a través de distintas acciones como la técnica de retiro (que veremos más adelante), pero se parte de identificar dichas expectativas:

Como yo soy el que creo que valgo más, espero que los demás me sirvan a mí, me atiendan... pero como no me hacen la caravana o la reverencia, entonces entró en "riesgo fatal". Trabajé mucho tiempo, con mis expectativas de autoridad, en que era "el perfeccionista", a partir de que yo le pongo nombre a mi autoridad, me doy cuenta que "yo creo que soy perfecto" eso es la autoridad, la creencia, pura creencia de que yo valgo más (Participante 6).

Mi machismo son mis expectativas de autoridad... era lo que me hacía entrar en riesgo fatal (Participante 5).

Aprendo a controlar mis expectativas de servicio y autoridad porque creemos que somos superiores a la otra persona y que tenemos derechos y privilegios sobre los demás (Participante 4).

Cuando se siente que no te escuchan, que no te hacen caso, se piensa: es que “nada más están molestando”, “mi chava nada más quiere molestarme, nada más lo hace para molestar”, pero en realidad no es cierto, es solo lo que tú piensas en ese momento y actúas violento por eso (Participante 9).

Se aprende a identificar nuestras formas de exigir servicios, que son todos los recursos que tiene mi pareja o que tiene otra persona, que los usamos para nuestro beneficio. En el trabajo con el grupo pude darme cuenta, por ejemplo, de que la crianza de mi hija es más importante que mis expectativas de autoridad, de “el jefe” (Participante 10).

Darse cuenta qué servicios es el que estoy pidiendo, porque casi siempre, cuando nos enojamos o nos frustramos, pedimos algo: qué nos hagan caso, que nos escuchen, que dejen de hacer algo... y cuando no recibimos eso pues nos enojamos (Participante 9).

son esos pensamientos... y es cuando te das cuenta que hay muchas cosas, que simplemente son ideas que tienes. Conforme lo vas meditando ya no te frustras, te das cuenta que muchas de esas cosas más bien están en tu cabeza (Participante 4).

Como puede observarse, se aprende a identificar esas *exigencias o expectativas*; se analizan, se critican, se convencen que son ideas, sólo eso, ideas de merecimiento, auto-adjudicación de derechos y privilegios, asumida desde una lógica patriarcal o presentes como interiorizaciones de la masculinidad hegemónica.

A las expectativas de autoridad y de servicio puede sumarse una actitud que también conforma las constantes de la violencia; la actitud de persecución. La integro en este apartado porque esta actitud es denotada por una expectativa que pone en la otra, el otro, otre, como exigencia de comportamiento.

Los siguientes extractos representan este tipo de actitudes, las cuales analizan de manera grupal, en el marco de la compartición de sus hechos de violencia:

Te escuché decir que saliste detrás de ella... y ella iba huyendo para que tú no la golpearas... Tú sales detrás de ella, compañero, eso es una decisión... Decisión de perseguir (P6).

Hay un compromiso que me hizo mucho entender porque estaba ahí... dice: “Yo me comprometo a no seguir a mi pareja cuando busqué refugio a consecuencia de mis violencias”, ese compromiso, cuando lo escuché, cuando lo leí, para mí fue revelador, porque yo ejerzo esa violencia... (P10).

Estas y otras ideas de identificación cultural son cuestionadas y analizadas como proceso de reaprendizaje (las implicaciones de aprendizaje cultural se verán especificadas más adelante), lo que sobresale en este tipo de aprendizaje es que

logran identificar que sus *auto-exigencias* se trasladan a *exigencias para los otros*; a sus parejas, hijos, hijas, familiares, etc., en forma de autoridad o de servicios.

6.3.6 Aprendizajes de aspectos emocionales (Espacio emocional).

Un tópico claramente identificado en los estudios de las masculinidades es la cuestión de que la mayoría de los varones reprime sus emociones. En los grupos de trabajo contra la violencia le dan un espacio específico a conocer, reconocer, nombrar y encauzar sus sentimientos y emociones. Reaprender a identificar las emociones va abriendo espacio para encausar sus conductas hacia la no violencia y resignificar sus experiencias.

Una herramienta es la emoción: Registro que emoción siento, la observó, y luego, a partir de eso puedo dialogar (Participante 1).

Aprendo a identificar emociones, verbalizar tus sentimientos, encontrar tus sentimientos reales, la emoción primaria, con tu historia de vida. es un trabajo, como bien complicado, porque hablamos sobre nuestras heridas emocionales (Participante 5).

Sentía los impulsos... ¡y eran bien fuertes! ...Los del enojo, la tristeza, y decirme así: -cálmate, cálmate, lo que me costaba más trabajo es pasar ese umbral de la emotividad porque me iba acomodando en mi zona de confort, ahí es cuando dejaba de practicar (Participante 8).

tenemos un “obscurantismo emocional” desconocemos lo que sentimos y con ello ejercemos violencia. ¡Me he ejercido mucha violencia! yo aprendí a identificarlas en el grupo (Participante 4).

Ahora puedo decir: -Momento, estoy enojado (Participante 2).

En los momentos en que comparten sus hechos de violencia o revelaciones, van identificando sus emociones, y en este sentido, el trabajo andragógico reeducativo cobra relevancia por la identificación de la carga emocional que reviste todo el proceso, pero sobretodo, el análisis con perspectiva de género permite examinar las emociones “como construcciones socioculturales, esto es, como resultado de procesos de socialización, que corresponden a contextos históricos particulares” (Ramírez Rodríguez, Gómez González, Gutiérrez de la Torre, & Sucilla Rodríguez, 2017).

6.3.7 Aprendizajes de identificación de normativas socioculturales (Espacio cultural).

En los grupos de varones que trabajan contra la violencia de género, uno de los aprendizajes nodales es identificar las normas culturales que fueron conformando su masculinidad. Al ir analizando cómo es su violencia, por medio de exponer en testimonios su experiencia, redescubren que el ejercicio de su violencia está estrechamente vinculado con el aprendizaje socio cultural de ser varón. En los extractos de sus narrativas, dan cuenta de esas normativas, circunscritas en códigos culturales. Al analizarlas de manera colectiva, van también distanciándose de estas formas de ser y hacer, propiciando este *binomio conceptual*: de renunciar a ser violento, renunciando a ese tipo de masculinidad hegemónica.

En el trabajo grupal se aprende a identificar que el género y la masculinidad es una construcción, que sus acciones no son dadas, no son naturales, no son determinadas al 100, de manera hormonal... Ni por los genitales... y hay que romper con esa creencia que sigue arraigada (P1).

Aprendemos sobre los códigos culturales, de cómo nos construimos los hombres en el patriarcado, en el machismo. ¡Es genial! Porque ahí nos damos cuenta de cómo los hombres vamos aprendiendo de otros hombres: a hacer, a imponer, a controlar, y a ejercer violencia... Aprendimos a ser violentos de otros hombres (P6).

Darse cuenta de cómo actuamos los hombres... Hay una per-formatividad. culturalmente, lo hemos aprendido así (P2).

El trabajo reeducativo parte de la necesidad del cuestionamiento crítico de la masculinidad, sus significados, sus privilegios, sus costos y sus consecuencias (Verdín Tello, 2023) facilitando transformar la identidad que requiere de la “invención de otra masculinidad que promueva una forma diferente de relacionarse” (García Villanueva, Hernández Ramírez, & Monter Arismendi, 2019).

Algo que también me llamo mucho la atención, es que no era el único, ahí empecé a darme cuenta, que no soy el creador, de mis violencias, sino que ya existen. darse cuenta de los mandatos sociales, que he recibido durante todos estos años, durante 30 y tantos años (Participante 10).

Nos enseñaban mucho a trabajar con, por ejemplo, romper las cadenas de violencia. Hacemos una reflexión personal, y con otros hombres, a cuestionar la masculinidad hegemónica en nosotros mismos y en nuestras relaciones con otras personas (Participante 3).

Hay una satisfacción contigo mismo de hacer un trabajo interno y quitarte esas falsas ideas, esas creencias. Son creencias; creencias que aprendimos desde hace muchos años... pareciera ser que funcionaban, o sea, que “funcionaban aparentemente”, por ejemplo, que mi papá impusiera a su autoridad, pero, en realidad, nunca funcionó. Imponer la autoridad no funciona (Participante 5).

Lo que se aprende tiene que ver con lo cultural, fue complicado entenderlo. Veo que las conductas se van reforzando en los modelos culturales, políticos, familiares... y estas tienen que ver con otro nivel más de análisis que es: cómo se maneja el poder (Participante 8).

Sientes que tu esposa está distrayéndose en la atención de mamá... quieres que nadie te la distraiga porque ella tiene que ser la mamá todo el tiempo, eso es el código que hemos aprendido; el código machista (Participante 6).

El espacio cultural es lo que nos enseñan, y el emocional, no es emocional, más bien es el espacio físico, lo que yo siento... todo ese conjunto de elementos, se juntan, cuando hay una frustración. (Participante 9).

En los grupos, se va deshilvanando, por medio de su exposición y análisis colectivo, diferentes aspectos del ejercicio de la violencia; identifican pensamientos y sentimientos, creencias y formas de actuar, en el que, a lo largo de vida, fueron aprendiendo con influencia de la cultura: una estructura cultural casi omnipresente, cultura patriarcal, machista o en forma de masculinidad hegemónica, que requiere un nuevo aprendizaje, una reeducación.

En su proceso pasa también por “confrontarlos con la propia idea de masculinidad imperante y, alternativamente, por la construcción de un nuevo modelo de masculinidad” (Ferrer, 2016). Al exponerlas, analizarlas, criticarlas van des-estructurando o de-construyendo su masculinidad para volverla a construir desde otros códigos, principalmente el de renunciar a ser violentos.

6.3.8 Aprendizajes de utilización de técnica de retiro o tiempo fuera.

Como se ha mencionado, todas estas constantes de la violencia, su identificación, son procesos de aprendizaje que les permitirá saber qué hacer ante situaciones donde están a punto de ejercer violencia. Iniciando por la aceptación de que ejercen violencia y tomando la postura de evitar dañar a otras, otros, otras, así como la identificación de sus emociones, sus pensamientos y las influencias socioculturales,

pasando por la observancia de lo que sucede con su cuerpo, les permite aplicar una valiosa técnica a la que llaman *retiro* o *tiempo fuera*.

El retiro es la técnica a la que más hacen alusión los entrevistados para evitar ser violentos. Este retiro se realiza una vez identificado que se encuentran en riesgo fatal. Requiere de una práctica o entrenamiento constante, por lo que este tipo de aprendizaje está claramente identificado como un *aprendizaje actitudinal o conductual*, pero, se insiste, en que requiere un trabajo previo de aprendizaje, de análisis y cuestionamiento de todos los factores que conforman las constantes de la violencia, es decir, de la identificación de; sus expectativas de autoridad y de servicio, de las reacciones corporales, de sus emociones, de pensamientos e influencias culturales, para que, en el momento preciso, puedan ponerse en práctica el retiro o el tiempo fuera.

La principal herramienta para detener mi violencia fue “el tiempo fuera” (Participante 10).

El uso del retiro es como un: ¡Deténgase y véase usted mismo! La técnica del retiro se usa cuando ya estoy en riesgo fatal, o sea, qué hay algo o alguien que no hizo lo que yo quería... entro en riesgo fatal y es cuando ya sé que mis emociones se desbordan... y yo decido, porque al final es una decisión violentar o no a las personas (Participante 5)

Cuando había algo que a mí me molestaba, yo le decía a mi pareja: -Dame un momento, porque me siento muy molesto, dame chance, me voy a caminar y después hablamos... Eso, para mí, al principio era una herramienta muy importante: el tiempo fuera (Participante 8).

Lo que he aprendido desde casa o en la calle, eso era lo que siempre me hacía entrar en riesgo fatal (Participante 5).

Para mí es una herramienta, o una táctica para dejar de ser violento, en el momento en el que tú tienes una frustración, en vez de actuar violentamente, antes de eso, tú dices: - “No pues necesito un retiro”, te retiras, y haces un proceso, tienes que: analizar qué es lo que estás pidiendo, qué es lo que te hace enojar, ver qué conceptos estás usando en tu mente... con el retiro los desactivamos y ya con esto no hacemos violencia y justamente se ejerce el retiro para no hacer violencia. (Participante 9).

Si te das cuenta que estás frustrado, y dices: -No, pues sí, quiero un retiro, pero si continuas... Ya te volviste violento (Participante 9).

El retiro comúnmente es acordado con la pareja, o con quien se convive cotidianamente, es un espacio de tiempo, tanto para evitar caer en agresiones, como para meditar sobre las ideas que estaban activando el comportamiento.

En este tipo de aprendizaje conductual confluyen los aprendizajes cognitivo-emocionales y psico-corporales. No es sólo detener la violencia, continua el proceso después de poner un *distanciamiento físico-temporal* de la interacción con su pareja o con otras, otros, otras, para seguir con una reflexión de su comportamiento y después regresar a la interacción. Es *retiro* porque rompe la dinámica que podría llevarlo a ejercer violencia, y es *tiempo fuera* porque ese tiempo lo usan para reflexionar y bajar sus estados de alteración corporales (la relación entre corporalidad y el retiro se esbozó con más detalle en el apartado de *Conformación de categoría de análisis*).

6.3.9 Aprendizajes de verbalización y expresión.

Para realizar la técnica de retiro, como para seguir reflexionando sobre sus hechos de violencia, en algunos de los varones participantes, se detecta que tienen presente; deben desarrollar la habilidad o conocimiento de *saber comunicar* asertivamente sus estados de ánimo y sus pensamientos, a ello podemos llamarle aprendizajes de *verbalización o expresión*:

Ahora, cuando estoy en riesgo fatal, sé qué es lo que tengo que hacer, si quiero verbalizar o si quiero tener un acuerdo con mi pareja; platicamos y todo (Participante 5).

Pienso mi palabra, mi exposición, he cambiado mis palabras... estoy utilizando las palabras como un poder que me defienden, qué me ayudan, que sepan mis palabras, mis emociones, darme a entender de una forma no negativa, sino con respeto. con asertividad. Se aprende a conceptualizarlas, a nombrarlas, a externarlas desde una perspectiva narrativa (Participante 10).

La importancia del lenguaje, del uso de la palabra, de la incorporación de conceptos, es fundamental para todo hecho de aprendizaje. Pensamos con palabras, aprendemos con palabras y con palabras hacemos conocimiento. La contemplación de que; el conocimiento es producto de la conformación de discursos como representaciones de verdad, es imprescindible para el cambio sociocultural en lo relativo a la violencia masculina, ya que, la cultura hegemónica de la masculinidad, está impregnada de discursos que le dan privilegios y poder.

La relación lenguaje-cultura-pensamiento ha sido estudiada y reivindicada su importancia por grandes pensadores (Heidegger, Gadamer, Merleau-Ponty, Foucault, Habermas, Deleuze, Derridá) por lo que conceptualizar el lenguaje como “horizonte en el que se ponen todas nuestras relaciones con los hombres y las cosas” (Fabris, 2001), concepción que ha sido denominado como “Giro lingüístico”, con lo que se vislumbra que en el lenguaje se ponen de manifiesto todas las simbolizaciones del Ser, el mundo físico y cultural, así como sus relaciones.

El lenguaje no es sólo un sistema de signos que describen al mundo, sino también un medio a través del cual los individuos actúan e interactúan en el mundo social (González Jiménez, 2009).

El aprendizaje sobre cómo se *verbaliza o expresa*, en este caso, un hecho de violencia, remite a esas simbolizaciones, en el que justo, se pueden detectar las ideas hegemónicas (aparentemente naturalizadas) de la cultura.

Pese a la importancia del peso del lenguaje y la reflexión sobre su uso, solo detectamos, en algunos participantes desde sus narrativas, estas manifestaciones, y, sin embargo, se puede observar *la apuesta al cambio* de formas de pensar y actuar en todos sus discursos-narrativas, aun cuando no hagan explícita las reflexiones en torno al lenguaje y su uso como elementos de cambio paradigmático. Los siguientes extractas dan cuenta del abordaje de dichas reflexiones, pero desde un mirarse a sí mismos como una especie de autoevaluación:

Fui aprendiendo a mirarme a mí mismo de una manera de-constructiva, ir de-construyendo, pero también ir construyendo a partir de categorías, a partir de conceptos, de romper estereotipos, y darle un re significado (Participante 7).

Hay ciertas cosas que ya están en mi inconsciente de lo que me ha dejado venir al grupo, están ahí los conceptos, el aprendizaje que ha dejado en mí (Participante 5).

Lo que he aprendido va generando un puente, o construcciones, a nivel cognitivo, que me permiten evaluar la situación con mayor paciencia, con mayor tranquilidad (Participante 9).

La dialogicidad con la que se construyó su sentir, su pensar, sus valoraciones y resignificaciones dan cuenta de las rupturas discursivas que hace en su proceso reeducativo, ya que “todo discurso supone siempre otros discursos, responde a

otros discursos y está hecho de otros discursos que le preceden o le son contemporáneos (González Jiménez, 2009).

6.3.10 Aprendizajes para renunciar a la violencia.

Siguiendo los puntos de análisis anteriores, lo que sí queda explícito, en las narrativas de los varones que participan en los grupos de reaprendizaje, es su decisión a renunciar a la violencia, como se muestra en los siguientes extractos:

Lo que he aprendido primero, es la no reproducción de la violencia, enseñarnos a dialogar, a si hay una situación de violencia o conflicto poder plantear, de manera alternativa, conductas, verbalizaciones, o prácticas donde no la devuelva. Estoy no siendo esa autoridad vertical que hay en las estructuras. tengo la convicción de no causarle sufrimiento a otras personas, de No reproducir la violencia (Participante 3).

Aprendí que la violencia como tal es una decisión personal que ejercemos, yo sé que la puedo ejercer, qué yo decido. Cuando tú estás en ese límite del ejercicio de la violencia, ahí es donde la conciencia, y la práctica de estar atento, a No ejercerla, eso es lo que realmente vas a aprender, a estar comprometido de vigilar tu propia violencia (Participante 4).

En el grupo tenemos 10 compromisos de no violencia, y uno de ellos es la no colusión, hay que estar atento, y de no estar aprobando que otro, otra persona, que sea mujer u hombre, ejerza violencia. No perseguir a tu pareja o a tus seres cercanos. no consumir alcohol o drogas, y así, son varios compromisos (Participante 4).

Para mí fue muy confrontativo, porque era hacerte responsable: comprometerte a que No vuelva a suceder, haces el compromiso: ¿Que aprendí? ¿A que me comprometo? (Participante 5).

Lo que he aprendido es que sin voluntad no va a haber cambio (Participante 8).

Aprendí que tengo que estar cuidándome, que tengo que olvidarme de mis privilegios, de escudarme, o de coludirme (Participante 10).

El compromiso activo de renunciar a la violencia es un aprendizaje de observación o vigilancia personal pero también un acompañamiento colectivo. Esta *renuncia* es una consecuencia de *responsabilizarse* de su propia violencia:

La pregunta es ¿yo soy violento? Y si descubro que la respuesta es sí... ¿Qué voy a hacer al respecto? La única violencia, de la cual me puedo hacer cargo, es de la mía (Participante 2).

Me quedó claro que el ejercicio de violencia es mi responsabilidad, y el beneficio es para mí (Participante 8).

Es que tú decides ejercer violencia: lo más importante, que aprendes a responsabilizarte de tus actos, y a controlarte, saber que no tienes que ser violento para mostrar ira, para mostrar tu enojo, eso es lo más importante para mí (P9).

6.3.11 Aprendizajes desde la crítica-colectiva.

Analizar los hechos de violencia es aprender a pensarse desde una perspectiva colectiva, crítica-colectiva que sobre-pasa la auto-crítica, porque queda evidente que uno no es *un ser-aislado*, sino *ser-implicado* con otros, otras otras. La crítica colectiva que se realiza en los grupos es una crítica implicada en varios sentidos: implicada desde un análisis socio-cultural, en el que se percibe un *ser-con* el otro, no desde un “individualismo disolvente sino desde un nosotros envolvente” (Garcés, 2015), porque el comportamiento de la violencia es hacia otra, otro, otre, remite a *un-otro como yo*, y en los hechos de violencia se vislumbra más evidente, tanto ese *otro*, a quien se dirigen los hechos de violencia, como ese *otro*, quien en crítica colectiva, acompaña, apoya, ayuda a dejar de ser violento. Es crítica colectiva implicada también en el sentido de los entrecruzamientos por “ser expuesto en apertura al mundo” (Merleau-Ponty, 2015) donde se articulan de subjetividades, como lo detectamos en lo siguiente:

Yo no estoy de acuerdo con la violencia social, por ejemplo, pero entonces: ¿porque la reproduzco de manera individual?, me preguntaba; ¿Por qué, porque en mi pareja? ¿porque la reproduzco yo? y entonces, al estar en los grupos me di cuenta que no era congruente. (Participante 7).

Pero cuando al final uno ve escrito, y ya con nombre, todo lo que lo que dices, es: ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad! La palabra que se me viene a la mente es: ¡Que crueldad es la que ejercemos los hombres... de verdad! (Participante 6).

Se cuestiona eso de no querer perder el privilegio, ya me había dado cuenta que había violencia, pero la violencia “la reparaba” pensando que era para defenderme, porque me querían atacar, justificaba mis violencias... en el grupo le llamamos: conductas cínicas, Negar, justificar, culpabilizar (Participante 10).

Hay que aprender a superar la crítica y autocrítica de tu violencia: soy violento. y cabrón. y nadie me quiere... ¿Pues quien me va a querer acompañar? En los grupos se aprende a tener todavía más empatía en acompañar a un agresor (Participante 1).

Antes me decía: - ¿Soy hombre, soy violeto, y por eso no puedo tener ayuda? ¡Está canijo! Pero en el grupo te sientes acompañado. Es un modelo muy crítico, es confrontativo, pero de otra manera, es una confrontación como más empática (Participante 8).

Sí mi experiencia, lo poquito que he aprendido, si le sirve a alguien más, siempre voy a estar dispuesto a ayudar, a platicar (Participante 5).

Parece ser redundante decir que en *los grupos* se realiza un aprendizaje de *crítica colectiva*, sin embargo, lo que quiero resaltar aquí es distinguir de que no es un ejercicio de auto-crítica, sino de crítica en acompañamiento, en entendimiento mutuo, de confianza, empatía y apoyo constante (como se hizo explícito en el apartado del análisis de *Ambientes de aprendizaje*), donde la *Otredad* es un aspecto central, y no es sólo un análisis, sino un análisis crítico colectivo lo que posibilita el aprender de los hechos de violencia.

6.3.12 Aprendizajes de la contemplación de la diversidad.

En la vivencia de la Otredad que se experimenta en los grupos, también queda de manifiesto en la necesaria contemplación de aprender desde la diversidad.

Los hombres, necesitamos aprender, aprender a no competir con nadie ni con la mujer, o sea, a aprender a saber qué podemos ser diferentes... es más, que necesitamos ser diferentes (Participante 7).

Me fueron permitiendo, sin que yo me diera cuenta, que de verdad en mi mente apareciera la diversidad. No sólo como concepto, de, todos somos distintos... sino de estar en contacto... en el grupo estamos combinados, algunos bugar otros gays nos ayuda mucho a ver también diferentes perspectivas (Participante 1)

Se aprende que somos distintos, y que con una primera frase no implica todo lo que piensa esa persona, si uno se queda allí, dialogando, muchas veces, a veces, hasta estás de acuerdo, y no te habías dado cuenta, que están de acuerdo (Participante 1).

Es un grupo de masculinidades abiertas a todos los tipos de manifestaciones con diferencias sexuales... había una predominancia heterosexual pero también había compañeros que se asumen No-binarios, y es como eso, entender que las masculinidades, en realidad es una gran paleta de posibilidades... Lo importante es entender que la masculinidad no es Una, que es la que hemos aprendido, sino que es esté mosaico que nos cuesta reconocer. (Participante 3)

Aprender desde la diversidad es reconocer que no hay una sola forma de ser, que la diversidad les permite tener otras perspectivas de aprendizaje. Esta diversidad que hace presencia en los grupos no solo es desde la diversidad heterosexuales, es decir, se contempla la sexual; homosexualidad o transexualidad, quienes también son diversos y con ello se conjuntan las diferencias que existen como

varones, y éste es un punto nodal de aprendizaje: porque la diversidad abre las posibilidades de ser distinto a la masculinidad hegemónica. Se examinará con más detalle estos aspectos en el apartado de la Categoría de análisis de la Percepción de la Masculinidad.

6.3.13 Aprendizajes desde el dolor y el malestar

Es indudable que el trabajo de reconocer sus violencias y analizarlas en colectivo abre resistencias y malestares, resistencias justo porque duele reconocerlas, dolor porque implica reconocer que se ha dañado, y desde ahí, desde el dolor también se aprende...

Puede identificar que hay un problema que me causaba mucho dolor, que requería de un proceso de identificación y de reconocimiento (Participante 3).

Analizamos que nuestras defensas, se convierten en un obstáculo, por eso yo me emborracho... tengo una coraza, mi ego, mi coraza, se vuelve muy pesada, no es fácil... hay mucho dolor, a la mejor el hombre le tiene miedo al dolor porque nos han dicho que no debemos de llorar, ni tener dolor, los hombres aguantamos, pero al final acabamos reclamando (Participante 7).

Cuando ejercemos violencia lo único que queremos es vengarnos, queremos hacer daño, queremos lastimar (Participante 9).

El trabajo personal... es doloroso, pero el dolor hace crecer, yo no lo creía, yo siempre me quería llevar la vida con armonía, y negaba el dolor, pero cuando uno reconoce el dolor es cuándo aprendes (Participante 6).

Ahora identifico el malestar y lo paro (Participante 8).

6.3.14 Aprendizajes de *reconciliación* (con otros y consigo mismos).

Lo importante de los procesos de aprendizaje contra la violencia no es abrir heridas sino sanarlas, en el camino, en el análisis, se van encontrando herramientas para trabajar en la *re-conciliación* consigo mismo y con otras, otros, otras. Este aprendizaje se realiza a través de la revisión crítica de todos los elementos ya expuestos pero muy particularmente en la revisión de sus historias de vida.

Después aprendes a resignificar las vivencias o las creencias. hacer retrospectiva (Participante 4).

Aprendiste a ser violento, pero ahora lo vamos a re-significar, o sea, hoy vamos a darle un nuevo sentido a esa emoción (Participante 5).

No me avergüenzo del varón que soy, al contrario, he aprendido a abrazarme a mí mismo (Participante 2).

La re-significación es un proceso cognitivo-emocional de mirarse nuevamente con nueva-mente, para asignar nuevos significados, mirarse través de la crítica asumiendo compromisos, conciliar las contradicciones de su actuar con las convicciones de lo que éticamente han asumido, en suma, re-conciliarse.

Pero este proceso cognitivo-emocional no es sólo para sí, ni puedo serlo, es con los otros, otras, otros, no puede ser sino es en el marco de la interacción social, es un aprendizaje en diálogo permanente con otros y consigo mismo; un aprendizaje en dialogicidad y colaborativo (Freire, 1992) pero también un aprendizaje dialógico. Así, el constante ir y venir, la “re” de los aprendizajes y significaciones, intra-entre otros indica un *proceso dialógico*: análisis-síntesis-transformación, aplicado para sí y para los otros, otras, otros.

Aprender-re-aprender, significar-re-significar, conciliar-re-conciliar, pueden ser mirados como procesos recursivos, en donde se entrecruzan *aprendizaje-significación* y *significación-aprendizaje*, más, en el trabajo con la violencia, al contemplar aspectos subjetivos, como el dolor y el daño, y su implicada interacción desde la Otredad, precisa el entrecruzamiento con la conciliación, de tal manera que no puede haber *reconciliación sin resignificación*, como no se puede *reaprender sin resignificación*.

6.3.15 Aprendizajes para el *cuidado de sí*.

El análisis anterior de la *reconciliación* está estrechamente vinculado con el autocuidado; mientras que la reconciliación propicia un aprendizaje actitudinal, el cuidado de sí es ante todo un aprendizaje actuacional que requiere de ese paso previo. Renunciar a la violencia requiere de un proceso ético de cuidado de sí y

cuidado de los otros. Cuidar, fue analizado en puntos anteriores, como observancia de los factores de riesgo para detener la violencia, de la misma manera, algunos de los participantes de las entrevistas, reflexionan sobre el cuidado de sí, para cuidar no violentarse a sí mismos.

Una de las herramientas que me ayudó, en este proceso, fue que adquirí, en el marco de este proceso, la idea de trabajar en mi subjetividad, eso implicaba trabajar en mi masculinidad y mi identidad como gay, pensar desde el tema del autocuidado en temas como el alcoholismo, seguridad, salud, actitudes de riesgo. Ya tan solo reflexionarlas, me permitía tener otras herramientas... conocer a otros grupos de hombres gay, qué tenemos los mismos problemas de consumo de sustancias (Participante 3).

Necesitamos reflexionar en cuestiones que nos dañan, recurrir a esta reflexión constantemente (Participante 3).

Hasta el día de hoy, trato de no sobrepasar mis en horas de comida, ya no me castigó, incluso deje de fumar... no bebo, no me drogo, y trato de hacer ejercicio todos los días, trato de cuidarme lo más que pueda: sí me duele algo voy al médico (Participante 5).

Este apunto es trascendental porque muchos varones, en la masculinidad hegemónica, caen en actitudes de riesgo para mostrar su hombría, dejando de lado temas como el cuidado de su salud (De Keijzer, 2003) para mostrar ser fuertes, competitivos y temerarios.

Las conductas de riesgo como tomar, drogarse, conducir a alta velocidad, provocaciones a peleas, tener relaciones sexuales sin protección, etc., son conductas *típicamente machistas* o alentadas por la masculinidad hegemónica, que no solo causan daño a sí mismos, sino a todas las personas con las que interactúa. Un análisis sobre saliente de estos aspectos, es el hecho que, quienes refieren la importancia del cuidado de sí, son participantes que asumen su disidencia sexual, lo que indica que las identidades homosexuales, también incurren en actitudes *típicamente machistas*, por lo que el cuidado de sí implica a toda la diversidad de formas de ser varón.

El cuidado de sí requiere acciones concretas, de prevención o atención, así, es un aprendizaje actuacional o conductual, y estas atenciones o conductas de prevención son consigo mismos y con quienes interactúa, es por ello que el cuidado de sí, indudablemente, también tiene repercusiones en el cuidado de los demás. Pero, sobre todo, el cuidado de sí es trascendental, desde el punto de análisis que

he estado infiriendo, que es, cómo, el cuidado de si, apunta a nuevas formas de vivir la masculinidad y evitar la violencia.

6.3.16 Aprendizajes desde la *esperanza del cambio*.

En las narrativas que he analizado, los participantes nos permiten adentrarnos a un aspecto poco reconocido como constructo de aprendizaje; la esperanza al cambio. Sin embargo, como apunta Paulo Freire (1992) “la esperanza es una necesidad ontológica”, sin esperanza, el esfuerzo motivador de cambiar los abusos y las injusticias nos haría caer al fatalismo. Para afianzar la utopía del cambio “necesitamos la esperanza crítica... necesita anclarse en la práctica para volverse historia concreta” (Freire, 1992). Para no flaquear en el esfuerzo, en la constancia de la práctica, en este caso, de renuncia a la violencia, se necesita aprender desde la esperanza.

No me refiero al uso demagógico de la esperanza al cambio desde las estructuras políticas, sino a la convención de *esperanza en acción*, *esperanza* desde una construcción colectiva de *ir haciendo* el cambio, porque la sola esperanza sin practicas no es aprendizaje, es expectativa, y lo que nos compartes los entrevistados que participan en los grupos contra la violencia de género, es eso, una esperanza-haciendo.

un trabajo de generar confianza, y de abrir las emociones, y que eso solo se logra, si de verdad tienes confianza en que la persona va a cambiar (Participante 1).

Entender, que, finalmente, todo esto que me estaba inquietando, e incluso, incomodando, tenía un sentido... y que tenía herramientas para iniciar un proceso de transformación (P2).

Pudo también cambiar mi masculinidad o reconfigurarla (Participante 7).

Puedo ejercer momentos educativos, equitativos, en plenitud (Participante 5).

Ya me siento tranquilo, ya no siento pena decir que voy a un grupo, me siento también esperanzado, tranquilo, para trabajar con mi violencia (Participante 10).

Lo que trabajamos me parecen de una vitalidad y una sanidad para no perder de la esperanza en este pinche mundo que parece que se acaba... creo que sí estamos viendo la creación los cimientos de una nueva sociedad, que además tiene un impacto global, este impacto esta también teniendo su influencia en los medios, y eso me parece muy esperanzador (Participante 2).

6.3.17 Síntesis de Aprendizajes

Puntualizando, a manera de resumen, hasta el momento se ha analizado:

- Los elementos de Alteridad y Otredad, que de manera intrínseca están presentes en los aprendizajes (aprendizajes siempre mediado al ser una actividad socio-cultural por excelencia), y, cómo estos elementos, propician la *trascendencia de la mismidad* y la *percepción del otro como actor de conocimiento*, pasos necesarios para el *reconocimiento-aceptación* de la violencia como punto de partida para el trabajo reeducativo.
- Hemos analizado el entramado de *las constantes de la violencia*, deshilvanado cada uno de sus componentes e identificado como se corresponden con aprendizajes concretos y específicos, postulando la existencia de *aprendizajes globales de explicación* y distintos *aprendizajes particulares de implicación*. A la vez, se ha puntualizado que, en los hechos de violencia, intervienen aspectos cognitivos, emocionales y socioculturales, los cuales tienen tareas específicas de reaprendizaje.
- Hemos dado reseña de Aprendizajes que van, desde lo *actitudinal*, como la convicción explícita de la renuncia a la violencia, hasta lo *conductual*, como la aplicación de técnicas para detectar el *riesgo fatal*, con el uso de del *retiro* o *tiempo fuera*, *comunicación* asertiva o el *cuidado de sí*. Aprendizajes que van desde lo *objetivo*, como la detección de ideas y comportamientos, hasta lo *subjetivo*, como la detección de creencias y emociones. En todas ellas prevalece la *doble conceptualización* de renunciar a la violencia y renunciar a la forma hegemónica de la masculinidad que requiere una observancia o *vigilia constante* y sostenida.
- En el análisis realizado hasta ahora, se ha insistido que: la labor realizada por los varones en su trabajo contra la violencia, es una tarea de *análisis y crítica colectiva en implicación*, donde *Diversidad* y *Otredad* intervienen de manera imprescindible.

- También se analizó el entrecruzamiento de *aprendizaje-significación* y *significación-aprendizaje*, contemplando aspectos subjetivos en estos procesos, que conllevan a una *reconciliación* en sanidad para el ejercicio de sus violencias, postulando que *no puede haber reconciliación sin resignificación*, como *no se puede reaprender sin resignificación*.
- Por último, identificamos elementos de una *pedagogía de la esperanza en los cambios*, como una *construcción colectiva de ir haciendo* en una práctica sostenida.

Con estas anotaciones podemos enlazarlos al análisis de ¿Cuáles son los cambios y actitudes que han tenido los varones que participan en los grupos contra la violencia de género?

6.4 La transformatividad identitaria: Análisis de Cambios y actitudes.

En los hallazgos de los cambios, que han experimentado los varones que participan en grupos contra la violencia de género, encontramos, básicamente, que en dichos cambios se pone en práctica sus aprendizajes, es decir, que el cambio de conductas va acompañado del cambio de ideas o concepciones, sostenidas por la convicción de evitar la violencia.

En sus prácticas de cambio se afianza la concepción de Ser-con-Otros, donde se redescubre que “la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo, es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales” (Barrera Sánchez, 2011).

En la práctica social de sus cambios se puede distinguir que: A) *Identifican conductas* y momentos de riesgo, B) *Definen su situación* a partir de los conceptos adquiridos (Expectativas, Autoridad, Patriarcado), C) *Analizan sus estados emocionales*, D) *Elaboran un plan* (se comunican, llegan a acuerdos con sus parejas, hablan con familiares y amigos), E) *Toman decisiones* (aplican técnicas de retiro o de relajación, abordan el conflicto, prevén situaciones de riesgo, renuncian

al control o autoritarismo). F) *Experimentan* un dialogo permanente consigo mismos (*estado de conciencia*), G) Reconocen que todavía tienen actitudes de violencia, identifican que necesitan continuar en los grupos como tarea inacabada de sus cambios. H) *Consolidan sus cambios* a través de mirarse a sí mismos y en retroalimentación en su grupo y con familiares (pareja, hijos, hermanas, amigos).

Para ir desglosando lo anterior, emplearé, en este apartado, un *análisis focalizado* en algunas de las narrativas, tomando bloques de un participante a la vez, por lo que, los extractos seleccionados, implican una condensación de su voz, como representativa de su experiencia (Guevara Patiño, 2016) y que se entrelazaran en el análisis con todas las voces de quienes participaron en el presente estudio.

Estos extractos contienen diferentes aspectos de sus cambios (interrelacionales, conceptuales y actitudinales) para después ser retomados en un análisis general.

Me costaron mucho trabajo, hacer los cambios en mi vida, era demasiado... tengo que ver mis expectativas, tengo que ver mi historia de vida, echar el casete para atrás, trabajar con los sentimientos y emociones...

Con mi pareja he cambiado, mi pareja es mi equipo, no es que yo sea su dueño, ni ella el mío, que sea mi dueña, sino que ahora somos un equipo. A mi pareja actual le gusta que esté acá, y me lo ha hecho saber.

Hoy veo mis relaciones que son más humanas, y las siento así, la veo equilibrada... Veo que estoy más consciente, en estos procesos sociales, en estos mandatos sociales, de lo que tú debes o no debes hacer.

En casa es: “yo hago mi parte y tú haces tú parte”, o sea, que es parejo. Con mis hermanas también he platicado, creo que también ellas logran ver en un mínimo grado la nueva manera de la masculinidad que sigo aprendiendo porque sigo aprendiendo (Participante 5).

En esta narrativa se puede observar que habla de “los cambios”, así, en plural, es decir, que no es sólo un aspecto o conducta la que cambia: “eran demasiados”, dice, como refiriéndose a todo ese conjunto de aspectos que contiene la violencia; su espacio físico, intelectual, emocional, cultural, todo el entramado de las *constant*es de la violencia, por lo que se puede interpretar la relación directa con el trabajo grupal, puesta en práctica.

En esta narrativa, se remite a cambios de interacción con su pareja, pero también con otras personas, en “procesos sociales” más amplios, donde detecta los mandatos de la masculinidad en los que está cambiando, y que sigue aprendiendo a cambiarlos, como tarea inacabada, esos procesos sociales donde se mira a sí mismo y refuerza su actitud de cambio. Observemos otra narrativa:

Deje de tomar, un cambio, también a mi favor. Creo que me iba auto-controlando... en eso confiada. Se puede ir al grupo, pero el cambio real es afuera, afuera es dónde está la verdad...

En un grupo como el nuestro, se necesita ser congruente, para mí, yo ya no soporto mucho la incongruencia de hablar de la no violencia y cometer la violencia. Mis amigos me conocen como una persona que me gusta ser incluyente, solidario, fraterno.

Ahora soy una persona sensible, soy una persona capaz, soy una persona que quiere estar cerca de mi hijo, ser responsable, sé que puedo, y que también me equivoco.

Mis hermanas saben que estoy en un proceso de reflexión, de cambio, y que yo no creo en un modelo impositivo, de ninguno de los dos padres, en general de nadie. Creo que eso (los cambios), finalmente ha logrado que los abuelos de mi hijo me tengan confianza. Trato de siempre respetar el lugar que ellos ocupan, que es muy importante para mí, y para mi hijo, para mí es romper con el rol de que hombre es el que manda.

Mi primer reto es con mi hijo, estoy trabajando en eso, pero con el ejemplo, no para mandarle, tenemos que educar y reeducarnos, y transmitir el conocimiento.

Caigo en la cuenta que ya no quiero más dolor, ni para mí, ni para otra persona (Participante 7).

Encontramos en esta narrativa, los elementos de *cambios en las interacciones* con otras y otros, pero también consigo mismo en actitudes de autocuidado como dejar de beber. Cambios que provienen de *internalizaciones* de su convicción y congruencia para dejar de ser violento, dejar de causar daño hacia sí mismo y hacia los demás; “el cambio real es afuera”, dice, con lo que se infiere que se refiere al mundo social, pero estos cambios son con el ejemplo, no solo de palabra. Se puede analizar que, cuando alude a “el reto es con mi hijo”, también propicia *cambios generacionales* que rompen con el rol social de la masculinidad hegemónica. Otros elementos a destacar son el reconocimiento de sus cambios en lo emocional y que “también se equivoca”, actitudes que nos hablan de una vigilancia de sus propias acciones.

En la siguiente narrativa se puntualizan dichos cambios intrapersonales e interpersonales donde se entrecruzan los aprendizajes adquiridos:

Yo creía que no era violento, justificaba mi violencia... había mucha dureza en mi forma de pensar y actuar, había poca tolerancia. Todo esto lo identifico ya de mi proceso, de haber estado 7 años. Es un tema de agradecimiento, porque hoy, la madurez y el crecimiento personal, mucho se lo debo al grupo. Ahora me considero correcto, apto, o inteligente, o sea, que tengo las actitudes y las habilidades correctas para el momento en dónde estoy, no me siento menospreciado, ni minimizado.

Yo era una persona muy rígida, inflexible, y enjuiciaba demasiado, cuestionaba, menospreciaba mucho, intolerante, era muy irrespetuoso con otro hombre que me parecía con ciertos rasgos femeninos, etcétera, era muy intolerante. Ahora, no es que yo haya renacido, porque sigo siendo de repente intolerante, pero hoy me doy cuenta, hoy estoy mucho más atento a la sensibilidad... Yo mismo me permito llorar, soy mucho más flexible, soy mucho más tolerante -inclusive conmigo- era muy intolerante, soy mucho más respetuoso con todo mi entorno. Hoy me gustó, me gustó mucho más como soy, estoy mucho más satisfecho.

Hoy estoy muy contento, de verdad, tengo una relación muy buena con mis hijos. Ellos, mis hijos, saben que voy a un grupo y me dijeron que estaban muy contentos.

La relación con mi ex pareja, no ha sido mala, desde que nos separamos, nos llevamos muy bien. Tampoco son miel sobre hojuelas, en algunos temas de mis hijos, cuando ella de repente quiere ejercer su violencia, que yo ya no lo permito, ella también, no me lo permite, y que creo que es lo correcto...

Tengo una nueva pareja, ella sabe que soy divorciado, que tengo dos hijos, y sabe de mi proceso de violencia.

Aunque he avanzado mucho en mi proceso, de mi detención de mi violencia, todavía tengo muchas heridas emocionales, y muchas creencias, que estoy arrastrando, que necesito resolver. Hay que tener un buen compromiso, pero contigo mismo, mucha fuerza de voluntad, mantenerse firme (Participante 4).

La mayoría de las narrativas de los participantes contienen los aspectos descritos en los bloques anteriores, presentados como ejemplos. Al explorar otros matices y tipos de cambios, se detectan aquellos que tienen que ver con las *relaciones intersubjetivas* de apoyo para propiciar relaciones más igualitarias:

Deja uno de poner excusas, el grupo te va apoyando, con sus experiencias. No quería darme cuenta que era violento, porque yo no golpeaba, yo no gritaba, yo no manoteaba, ejercía violencia con mi silencio, les dejaba de hablar... logre modificarlo.

No es un intento de ser diferente, yo sé que soy diferente, pero eso no me tiene que poner encima de alguien, sino a la par de las demás personas, no porque ya, yo haya estado tantos años, participando en tantos grupos, no significa que tengo que bajar la guardia, sino siempre estar ahí, atento, atento.

Estoy empeñado en erradicar la violencia hacia mi hijo, estoy en el grupo para sentirme “como vigilado por un grupo de compañeros” (Participante 6).

En esta narrativa se matiza que los cambios están enfocadas a generar relaciones igualitarias, estar “a la par de los demás”, rompiendo relaciones de interacción jerárquica para transformarlas en relaciones de apoyo mutuo, donde el grupo, toma un papel preponderante de *compromiso* y *vigilancia* para dejar de ejercer violencia, en específico, con su hijo, empeño que lo mantiene en el grupo. Se detecta, detiene y cambia tipos de violencia que no sólo es con golpes, gritos, manoteos, son violencias que pueden manifestarse con una actitud de silencio. En todo ello se aprecia el cambio *subjetivo e intersubjetivo* que propician los grupos de reaprendizaje.

Como puede observarse, un matiz de cambio, que sobresale en las interacciones, es en la interrelación con sus hijos, los varones con hijos que participaron en las entrevistas reportan un *cambio sustancial en su paternidad*. En el siguiente bloque queda mayormente explícito este tipo de cambios:

Mi paternidad ha cambiado, ¡Cambio mi vida rotundamente!, porque yo antes de llegar al grupo, era el cliché andando, cumplía con esa obligación, de ir a trabajar, de estar con mi pareja, y si, estar con mi hijo, pero no entendía todavía la importancia de pasar tiempo de calidad con él, yo todavía lo regañaba, le generaba miedo... Entré al grupo y empiezo a darme cuenta, que no nada más es con mi pareja, si no es con todas las personas de mi casa, con las que estoy ejerciendo violencia, entonces, con mi hijo primero, me doy cuenta de que no debo de ser así, que no debo de gritarle, que no debo de sacarlo de su paz interior sino que debo explicarle.

Ha cambiado mucho la perspectiva, también con mi pequeña de 2 años. Cuando estoy muy estresado hay una voz dentro de mí, que surgió dentro de estos grupos, es una voz... (hay personas que le ponen el nombre de “el grillito”). Hay un grillito que está susurrándome: - “No, no, tranquilo”, me ayudó mucho a prepararme para estar con ellos... con los que tengo que abandonar mis privilegios y comprometerme.

Yo era un cúmulo de conductas que rayaban en la irresponsabilidad, en el egocentrismo, en la pereza... he cambiado mis actitudes o mis acciones.

Me empecé a controlar, me empecé a vigilar de mi reacción impulsiva, he cambiado, no debo ser una figura de autoridad negativa, de qué soy el que manda. La cultura del patriarcado es todo lo que tengo que olvidar, es lo que tengo que deconstruir, todas mis ideas patriarcales (Participante 10).

Como se mencionó en otro apartado, efectivamente, en la historia de vida de los participantes de los grupos contra la violencia de género, hay un *antes* y un *después*

en permanencia; este *parteaguas* se hace evidente en los cambios efectuados en su vida, cambios que les generan tener una *perspectiva histórica*:

Yo entré muy dolido, muy reflexivo, con ganas de cambiar. Ahorita me observó de hace 10 años... que entraba con ilusiones, y salí muy claro, con más herramientas para vivir, que me hacen la vida mucho más sana (nada es miel sobre hojuelas) pero son herramientas qué me han servido mucho para tener una vida mucho más digna, para enfrentar las adversidades de otra manera.

Si no hubiese tenido este proceso, en momentos donde yo me hubiera sentido como muy vulnerable, me hubiera peleado, hubiera sido muy grosero, hubiera golpeado la pared, hubiera hecho berrinche. Yo he cambiado, sí se puede hacer algo para cambiarlo, pero debe haber voluntad (Participante 8).

Al tener una perspectiva histórica, desde sus historias de vida, detectan lo que hemos llamado *incidentes críticos* que les dotan de experiencia, momentos en que toman la decisión de efectuar *cambios significativos* en sus vidas, momentos en los que inevitablemente hacen una crítica de su masculinidad:

Hubo un momento en que tenía de dos: o me daba en la torre, o le daba hacia delante, y me dieron muchas esperanzas para darle pa'delante los temas de masculinidad (Participante 3).

Los matices de cambios en la interacción no son sólo a nivel de sus relaciones de pareja, con sus hijos o familiares, también cambia la interacción en otras esferas como amigos y conocidos:

De repente me vuelvo el amigo incómodo, porque soy el que levanta la voz, ante ciertas conductas, pero también, de repente, me gana el Macho... y eso no lo puedo soslayar... ¡Está ahí, claro que esta ahí!

Yo también puedo hacer un cambio significativo... pero ¿que implicaba? Empezar a trabajar en mi machismo... ahí es donde perdí las resistencias, y empecé a abrirme... tengo que empezar por mí, antes de ir a los demás.

Como director he estado buscando otras estrategias, es difícil en el teatro el rol del director... históricamente sí es muy patriarcal, trato también de brindar otras posibilidades y... deliberadamente he buscado jugar un perfil no jerárquico, para no responder a estos esquemas... trato de ser un poco más horizontal.

Muchas cosas están cambiando, gracias a las generaciones que vienen detrás de nosotros, hay ahorita en el entorno un lenguaje inclusivo (Participante 2).

La búsqueda por relaciones igualitarias trasciende del marco de evitar la violencia hacia la mujer para instalarse en un cambio de vida que evita la violencia en cualquier tipo de interacción humana.

Entre al grupo para cambiar, primero que nada, motivado por mi pareja. Ahora me doy cuenta que es mi responsabilidad, podemos ser violentos y podemos dejar de ser violentos, pero debes estar vigilando, y estar atento a tus señales de frustración, para no ser violento. Y sí se veían cambios, si nos dábamos cuenta, y también los demás.

Cuando me frustraba gritaba o insultaba, pero pues es que no me habían enseñado otra manera... Ahora sí me sigo enojando, pero ahora sé que hay otras maneras de actuar, simplemente, hacer el retiro, relajarte, hablar, negociar, es muy difícil, pero lo he logrado, lo he conseguido muchas veces, pero también muchas veces no.

Yo creo que he cambiado digamos un 60 o 70%, por ejemplo, con la chica con la que estoy saliendo, ya soy más directo, ya no soy tanto de suponer, ya le pregunto más, intento hacer como nuevos compromisos, y si me siento frustrado le digo que necesito un retiro, y sí ha funcionado, está muy chido eso, y más que nada como que nos escuchamos, creo que es lo más importante, que ha cambiado.

Ahora me veo a mi mismo un poco más comprensible, soy más comprensivo, he aprendido a escuchar, diálogo más, no quiero ejercer la violencia... yo digo eso, no que ya no soy violento porque es como una trampa, sí yo digo que "ya no soy violento", pues sientes que ya lo superaste, y no, todavía hay que seguir trabajando.

Yo sí puedo, yo lo testifico, se puede dejar de ser violento (Participante 9).

Además de los cambios palpables en hechos de interacción, se pudo detectar cambios de actitud sensitivo-conceptual o subjetiva, a los que podría llamarse *cambios de actitud de querencias sociales*. Estas actitudes apuntan a inquietudes o reflexiones en torno a la búsqueda de la equidad y el cambio social.

Mientras más seamos capaces de empatizar, desde mis heridas, las heridas de la otra, del otro, y del otro, podemos encontrar otras rutas de reconstrucción social, y romper estos paradigmas. Creo que las artes son un camino, y el deporte, y sobre todo los maestros tenemos la posibilidad de ser ese otro referente. Yo, por ejemplo, quiero trabajar con hombres que tenemos problemas de consumo de sustancias, ya sea drogas, o alcoholismo, pero desde lo que se llama: "La reducción de riesgos y masculinidades". quiero tener después un propio grupo. Ojalá se logre. (Participante 2).

Hay una inquietud de seguir *multiplicando el trabajo grupal*, de hacer que estos cambios, que han experimentado en ellos mismos, también sean experimentados por más varones, por lo que su cambio lo impulsa a coadyuvar a que otros también tengan cambios, *implicándose en la transformación social*:

Preguntarse ¿qué es ser hombre?, reflexionar, ya es un cambio, ya decir-preguntar: ¿porque soy un hombre?, hacerme esa pregunta, me está diciendo: viene un cambio, y hay que cambiar. Yo les diría a otros hombres que no tengan miedo... qué van a liberarse de muchos sufrimientos.

Creo que sí hay que seguir formando grupos de hombres para trabajar sobre la violencia, o sea, sigamos trabajando estrategias para una sana convivencia, tenemos que desaprender y aprender, porque la violencia no es fácil de desarraigar. No nada más es quitarte una playera, una camisa, y ponerte otra, no, por eso yo quiero ser como un transformador, también, en mí primero, y ¿porqué no? Ser un formador... o ayudar a la transformación de otros hombres... (Participante 7).

En las actitudes o inquietudes de seguir trabajando con los temas de violencia, se refuerza la percepción, de que el trabajo para el cambio, tiene una estrecha relación con el trabajo educativo con el objeto de transformar las injusticias de género (Figueroa Perea, 2001):

Creo que, en las escuelas, aparte de todo lo que te tendrían que estar enseñando, ya sea en privadas o públicas; “debería de haber materias obligatorias de crecimiento personal”. De empatía, trabajo en equipo, razonamiento, respeto, tolerancia, todo esto disminuiría en gran medida el Bull ying, o la violencia de género (Participante 4).

Sus inquietudes y querencias tienden a ampliar su capacidad de influencia, hacer ver el trabajo que se realiza, compartir sus experiencias:

Estamos tratando de dar lo mejor que podamos, y como podamos, con nuestro entendimiento, con jalones y estirones, pero estamos ahí, intentándolo. Que otros hombres vean este trabajo, que sepan que si hay está alternativa de cambio, y que sí se puede, con experiencias reales, no con experiencias teóricas, es con personas reales, con usuarios como tú, como yo (Participante 5).

No obstante, hacer visible el trabajo contra la violencia, también requiere de una “*otra actitud*” de los varones; una *actitud ética y política* de participación social más allá del trabajo grupal, como lo apunta la siguiente narrativa:

Es una inquietud que yo tengo... sobre la visibilización del trabajo reeducativo: Uno, dejar el protagonismo, dos no esperar que el feminismo nos diga que Sí estamos bien. Cuando digo; <no esperar el visto bueno del feminismo>, es porque si queremos hacer una manifestación, por ejemplo, hay cierto temor a no hacerlo, porque las feministas nos van a criticar... pero en ese temor... no hacemos nada. Y lo otro, es que realmente los grupos tomen una posición política definida.

Yo veo como un fracaso a nivel de política pública, quizá haya muchas cosas que se puede hacer como hombres, que nos hemos beneficiado, y que hemos detenido nuestra violencia, y que nos formamos, qué somos de una manera diferente... Pero el fracaso en políticas públicas es clarísimo para mí, porque los feminicidios siguen en aumento, no se detienen; ¿y los hombres?

He visto que, por ejemplo, que se han hecho las rondas... pero se vuelve un acto de autoconsumo, porque no sale a los medios, y yo creo que tenemos que buscar que salgan los medios. Salir a las calles con uno, dos, tres carteles, que diga: <Soy hombre... y estoy en

contra a la violencia de las mujeres>, y <los trabajos domésticos son para todos>. Ser hombres que renunciamos a la violencia, va acompañada de una posición política, pero a veces se tiene miedo. Sí, los hombres tenemos que salir a las calles, y parece que no hemos aprendido a saber cómo hacerlo (Participante 6).

Estos cambios apuntan a nuevas tareas más allá de los grupos, tareas que surgen desde su experiencia de trabajar con la violencia y que vislumbran no suficientes para el cambio social.

Cabe resaltar que la mayoría de las narrativas insisten en que el trabajo para renunciar a la violencia es una tarea inacabada:

Muchos hombres dicen: ¿ya con este taller ya me des-patriarcalice, ya me re-educque? No, carnal, esto apenas empieza... (Participante 3).

6.4.1 Síntesis de Cambios y actitudes

De manera general, puede decirse que, los varones integrantes de grupos de trabajo andragógico reeducativo contra la violencia experimentan: *cambios* en las *interacciones*, cambios de internalizaciones (conceptos e ideas) y cambios de *actitudes*. Puntualizando:

- Los cambios en las interacciones no se centran exclusivamente a cambios con sus parejas por las que entraron al grupo (la mayoría de ellos reportan que se divorciaron o separaron) y se extiende a sus cambios a en las nuevas relaciones de pareja, cambios con los hijos, con la familia, amigos y conocidos, asumiendo la renuncia a la violencia en cualquier tipo de interacción social.
- Sobresale que el trabajo contra la violencia mejora el ejercicio de la paternidad.
- En los cambios de conducta se aprecia un tránsito al *buen trato* hacia otras, otros, otras, que también implican cambios hacia sí mismos de autocuidado.
- Los cambios que experimentan son mirados con una perspectiva histórica (historia de vida personal) y familiar, pero también apuntan a un cambio generacional (hacia sus hijos).

- Los cambios que experimentan están estrechamente relacionados con la crítica a la masculinidad hegemónica y el trabajo educativo.
- Los cambios que experimentan posibilitan actitudes, inquietudes y tareas de transformación social, que van desde la visibilización del trabajo que realizan, implicándose en la construcción de nuevos grupos, y llegan a planteamientos de manifestaciones sociales que requieren de una postura ético-política definida.

En los cambios de actitud y de conducta, se vislumbra un cambio en la subjetividad e inter-subjetividad, y estos pueden englobarse como *cambios socia-culturales* a partir del reaprendizaje, cambios socioculturales porque apuntan claramente a cambios en los modelos de la masculinidad hegemónica a los que he llamado *transformatividad identitaria* de la masculinidad. En el siguiente apartado se verá con mayor claridad este aspecto de la *masculinidad*, y en el posterior, los aspectos de la subjetividad e intersubjetividad.

6.5 Tensión de veredas: Análisis de Percepción de la masculinidad.

Seguiré, en este apartado, el análisis de las narrativas por medio de condensar un bloque por cada participante, donde se abordarán aspectos de la construcción de la masculinidad con la variedad de sus experiencias, pero todas ellas, se apuntalan en la búsqueda y práctica de cambiar la masculinidad hegemónica, como alternativas transformadoras de su identidad, donde las experiencias se revisten de fragmentos de sus *historias de vida* y la influencia del *trabajo andragógico reeducativo* que les dio una nueva perspectiva con lo cual efectúa la *transformatividad identitaria de su masculinidad*. Abarcan experiencias de varones jóvenes, adultos, varones-gay, solteros, casados, divorciados, y varones con hijos.

Esta gama de experiencias, no pueden ser analizadas sino desde su propio contexto, pero juntas, dan luz a la trama sociocultural en que vivimos, y los cambios son transversales a la condición de edad, preferencia erótico sexual, situación familiar, etc. Me aventuro a decir que son una muestra de la *transformación* que ha

tenido la percepción de la masculinidad gracias a muchos factores, pero principalmente a la incidencia del trabajo en grupo contra la violencia de género.

Iniciare por presentar una narrativa que aborda dos aspectos centrales en las discusiones de la construcción de la masculinidad: la represión emocional y la supuesta afectación a la hombría:

Te voy a compartir algunas cosas...que son personales, Todo eso... ya tuvo un tiempo, un lugar, un proceso ...y un final: Tuve un matrimonio de 22 años aproximadamente, pero en los últimos 3 años, ella tomó la decisión de frecuentar a otra persona... eso es lo que ocasionó que yo me sintiera desvalorizado en mi masculinidad.

Cuando te ocurren temas en la vida... en dónde de repente, afectan tu masculinidad, puedes llegar a pensar que estás perdiendo presencia, como figura, pero es un espejismo, en realidad eso no está ocurriendo, o te tienes que dar cuenta que no ocurre... ¿Porque lo digo?, porque cuando yo me empecé a separar, estaba en terapia de pareja, y mi terapeuta identifico qué, por la decisión de que mi pareja frecuentaba a otra persona, yo estaba menospreciándome, desde el punto de vista masculino.

En mi proceso grupal aprendí que necesitamos dejemos de cercenarnos a los hombres la sensibilidad y la masculinidad, me refiero a que es como castrar, nos castran emocionalmente: nos quitan el derecho a llorar, el derecho a sentir, el derecho a comunicarnos, a comunicar lo que estamos percibiendo de nuestras emociones. –“No llores porque usted es hombre; ¿qué es usted marica?” esa enseñanza se te queda grabada en el cerebro y en el corazón como si fuera sangre en piedra. Desde ahí hay que hacer el cambio. Muchos años deje de llorar. Cuando yo me separé y que ya empecé a trabajar estos temas hace 7 años: ¡Créeme que hubo un día, que me sentía yo tan mal, que todo el día me la pasé llorando, todo el día!

La violencia masculina la ejercen todos los hombres del mundo. Lo que pasa es que también los hombres no queremos reconocer que necesitamos hacer un cambio. Por ejemplo, el taxista te dice: -Mira esa vieja se ve muy buena... Quiere que tú te coludes con él, con esas expresiones... es un micro-machismo, es bien difícil, porque, si tú le sigues el juego, o sea si te coludes con ellos, pues ya estás ejerciendo violencia, pero si no te coludes con ellos, entonces ellos ejercen violencia contigo, porque pues como que dicen que eres maricón... (Participante 4).

Una de las supuestas “mayores ofensas a la masculinidad”, es que su pareja salga con otro hombre. Desde lo controversial del ideal de la masculinidad, se requiere ser el *amante perfecto* (Moore & Gillette, 1993), lo que demuestra que se es hombre, que cumples con el requisito para ser respetado como tal; así se manifiesta esta cultura falo-céntrica, por lo que, si no te es fiel, es por falta de respeto a tu autoridad, y/o, falta de virilidad, sin ambas, no se es hombre. Así, la infidelidad de la mujer es percibida como un agravante a dos de los pilares del machismo: la *virilidad-sexual*

y el *poder*. La fidelidad de la pareja, no tiene su mérito en la “buena relación” que pudiesen tener, sino que es signo de *dominio y autoridad*, a la vez que un signo de no ser “cumplidor sexualmente”, todo ello, si no se cumple, puede ser percibido como una *desvaloración de la masculinidad*.

¿Se deja de ser hombre por una infidelidad? ¿La masculinidad depende de lo que haga, otra persona, tu pareja? La respuesta es obvia. Sin embargo, el ideal de la masculinidad lo sanciona, lo demerita, porque no está en miras de lo que sucede en la relación de pareja, sino en la connotación de poder-dominio que tiene sobre la pareja.

Por otro lado, es importante subrayar que la infidelidad es responsabilidad 100% de quien la comete (Sánchez-Reyes, 2022); No tiene que ver con lo que hace o no hace la otra parte, la infidelidad no tiene causas ni en la pareja, ni en interacción de la relación de pareja, más bien es una *decisión personal* sobre la vivencia objetiva y subjetiva de su erotismo y sexualidad, por ello, es un acto de *auto-permisividad*. Dicha permisividad, en el machismo, si la ejerce el varón, no es ni sancionada, ni juzgada como desvaloración, al contrario, es alentada y sobrevalorada, por tanto, es una *auto-permisividad en colusión* con otros varones con agravante hacia la mujer, y esta es tomada como signo o muestra de su hombría. No así en el caso de que sea la mujer quien lo realice, para ella, la respuesta machista es una lapidación, la opinión o la sanción moral de la sociedad afecta más a las mujeres (Cano & Valenzuela, 2001), a veces como violencia simbólica (insultos, señalamientos o estigmatizaciones) pero otras, con violencia física, “avalada y justificada”, por quienes se sienten agraviados, y que, lamentablemente, muchos de estos casos acaban en un feminicidio (Lagarde, 2006).

La vida sexual extramarital es una condición normativa de la forma de vivir la masculinidad (Hernández-Rosete, 2006) y se refuerza con valores sociales de prestigio y dominación masculina, donde la doble moral es aplicada de manera distinta a los géneros, para la infidelidad masculina tiene significados de virilidad, en cambio para la infidelidad femenina tiene connotaciones de ofensa del honor, por lo

que en muchos casos la infidelidad masculina “existe en un contexto de sentido y significado que no implica cargas de culpabilidad” (Hernández-Rosete, 2006).

Sea pues lo expuesto, una aproximación a lo complejo del abordaje de la construcción de la masculinidad y su significación en relación con el “*agravio de la infidelidad*”. Sortear la construcción o reconstrucción de la masculinidad en estos contextos requieren de un apoyo psicológico y grupal para evitar la violencia, justo porque están presentes factores de riesgo de una *escalada de la violencia*.

Para vivir una masculinidad sin violencia se requiere de un cúmulo de aprendizajes (como los que se exploraron en el apartado anterior) relacionados al manejo de las emociones, esto es contemplar los estados emocionales con una “*responsabilidad aproximativa*, para hacer frente a la normativa masculina hegemónica y desactivar mecanismos de opresión” (Botello, 2017). En el extracto de la narrativa expuesta párrafos arriba, se hace explícito la necesidad del trabajo emocional, en particular con el tópico de la represión emocional; “*los hombres no lloran*”, pues su demostración es asumida como manifestación femenina o de ser “maricón”, enseñanzas que se quedan “grabadas en el cerebro y corazón”, como se dice en la narrativa.

Atender las emociones como construcciones sociales evidencia su maleabilidad y puede poner en cuestionamiento la asociación “natural” entre enojo – agresión – violencia – masculinidad (Ramírez Rodríguez, Gómez González, Gutiérrez de la Torre, & Sucilla Rodríguez, 2017). En ello, aparece nuevamente que, la masculinidad hegemónica, al limitar, castrar, impedir o bloquear la sensibilidad y la expresión emocional, conduce a los varones a una *escalada de la violencia*, o riesgo fatal, ya que el bloqueo emocional, después se convierte en exteriorización del dolor y violencia (Kazandjian, 2017). Buscar alternativas para una masculinidad sin violencia, requiere de este “*dejarse llorar*”, donde se recobra sensibilidad y expresión.

Sus temores, dolores, alegrías, sufrimientos, son “experiencias emocionales que con frecuencia son irreconocibles para él, que resuelve haciendo uso de un

recurso social legitimado por la normativa dominante que consiste en devaluar aquello en lo que no está implicado” (Botello, 2017) ficción de deshacerse de lo no deseado para mantener privilegios, no llorar, equivale para la masculinidad hegemónica, mantenerse ajeno, reprimir la emoción y devaluar a quien si se permite llorar.

Romper con las demandas de la masculinidad que predomina en la mayoría de los varones, precisa de esta andragogia de disidencia, un trabajo reeducativo que lleva su tiempo; años, mencionan varios participantes del presente estudio, porque es un trabajo interno, grupal y, además, de observación en la *no colusión* con micro-machismos (Bonino, 1998) de las manifestaciones cotidianas, como a la que hace referencia la anterior narrativa con el taxista.

Como se mencionó, una de las características básicas de la masculinidad está relacionada a la *represión emocional*, el ya clásico “*No llores*”, puede ser impuesto y aceptado por muchos varones, no obstante, hay quienes aceptan más su propia sensibilidad, produciendo un distanciamiento con dicho mandato, donde se va adquiriendo otros matices para definir su masculinidad.

Desde muy chico he percibido en mí una sensibilidad muy especial que rompe el esquema de lo que es el varón típico, nunca me integre a los deportes de equipo, por ejemplo, no me gustaba. Me he ido vinculando con el tipo de amigos varones con los cuales hay una resonancia, en tratar de expresarse de otra manera, aunque no es el estereotipo. No te creas: ¡Me llegaba a inquietar mi sensibilidad! Porque siempre se me ha sido muy fácil llorar, muy fácil, y llegó un momento hasta que me era incómodo. Sentía qué era raro... siempre supe que no tenía que ver con mi masculinidad, pero si me hacía sentir, pues, diferente, por lo menos....

Quizás ya, con los años, entendí que ahí, está noción de lo masculino y lo femenino, que aún lo seguimos viendo, como esta dicotomía, pues yo, en realidad, ya lo veo como una integración... Hubo una etapa en que la gente me remarcaba: ¡Que no llorara! Ese es el asunto de: -No, no llores, aguanta. Sí lo sufrí “calladito”, porque, además, era algo que no podía controlar... y no tenía ganas de controlarlo... Ahora lo veo como una virtud: cómo actor.

Una vez que identifiqué y entendí que era esto qué llamamos: “Masculinidad hegemónica” ¡No sabes que liberador fue entenderlo! Porque hay una serie de rasgos fenotípicos, de siempre tener poder, Muy Tromp, es cómo “el gran ejemplo”. me dije: -Yo Tromp, no quiero ser... -definitivamente. Hay otras formas de masculinidad, hay otras formas de expresar, de ser varón, y eso me dio una sensación de libertad, de descanso, de liberación.

La masculinidad genera temor, de entrada... pero el trabajo grupal te da una toma de consciencia de que podemos dejar de vernos como una amenaza, y si como compañeros, que también padecemos estos mandatos de masculinidad que nos oprime, y nos reprime.

Hay otros modelos de ser varón... y también son atacados, porque no cumplen los parámetros sociales, no son socialmente aceptados, pero claro que los hay, y también nosotros podemos tratar de generarlos, convertirnos en esos modelos.

Yo, antes de ir y formar un grupo, estaba entregado a mi carrera, al trabajo, a esta idea del éxito, qué es muy de la masculinidad hegemónica... llegar a una cierta posición, pero a partir del secuestro todo eso termina... cambio, lo que realmente cobro valor fueron mis relaciones. Me doy cuenta que, de alguna manera, que, el machismo es una de las estructuras base, ¿sabes?, de todo este actuar... el machismo, ya después lo entendí como masculinidad hegemónica, como sistema entrelazado... no había estudiado la masculinidad hegemónica como tal... Sabía más del machismo, de la lucha feminista... pero a partir de que fui secuestrado yo me abrí a otras posibilidades, y entendí que hay algo a lo que llamamos masculinidad hegemónica, inconscientemente ha sido parte de la estructura social, especialmente del capitalismo, sino es que es uno de los fundamentos del capitalismo... El capitalismo privilegia ese tipo de actuar, lo necesita, sino no se sostiene. Desconfiaría del que diga que no es patriarcal... Porque la verdad es que, es el sistema hegemónico, que con el cual hemos crecido.

He tenido muchas experiencias de otras formas de masculinidad, al grupo llego una compañera transgénero y un hombre transgénero... y es como entender que las masculinidades, en realidad, es una gran paleta de posibilidades... Lo importante es entender que la masculinidad no es Una, que es la que hemos aprendido, sino que es este mosaico que nos cuesta reconocer... ¿porque todo tiene que entrar como en este molde hegemónico? bueno, es lo que estamos tratando de visibilizar.

En otro grupo se dio un debate sobre la paternidad de un varón, un compañero hombre transgénero, que, al contar aún con sus órganos femeninos, cuando, con su pareja, decide embarazarse, ella le dice, está bien, pero se tu quien lo geste... realmente nos abrió un panorama todavía más interesante y rico del que nos podíamos imaginar.

Yo tengo una mayor cercanía con Andrés, somos actores, ambos, su visión, como hombre homosexual, frente a mi visión, como hombre heterosexual, nos ha dado una experiencia muy interesante, y nos da una complicidad muy particular.

Tengo amigas feministas radicales, separatistas, que no quieren saber nada de los temas de masculinidad (risas) claro... Hay de todo, hay algunas que dijeron: "El tema de la masculinidad me da güeba y no le queremos entrar... eso les toca a ustedes". Hay otras que dicen: -oigan, nos están preguntando mucho, no sabemos a dónde enviarlos... te los voy a enviar a ti... (Participante 2).

En esta narrativa se expone como la masculinidad que experimenta es distinta a la hegemónica, la cual tiene ese mandato de *no llorar*, pero él tiene esa sensibilidad, la cual se cuestiona, le inquieta, le hace sentirse raro, pero no renuncia a ella, y solo hasta que llega a conocer y analizar que existen diversas masculinidades se siente

liberado, la resignifica y encuentra en su sensibilidad puntos de equilibrio y complementariedad. La dicotomía simple de la división binaria de los sexos; encajona, limita y reprime, y, por otro lado, el conocimiento, la apertura a la diversidad y el acompañamiento con otras personas con las que se genera un vínculo entre iguales (iguales en la diferencia) da: liberación, sanidad y equilibrio.

La narrativa expuesta también ofrece elementos de análisis, como considerar los antecedentes de *saberse distinto*, sumada a la experiencia de una violencia vivida tan atroz como lo es un secuestro, y el hecho de acudir a grupos donde se analiza y cuestiona la masculinidad, como la crítica a los estereotipos, a los modelos de masculinidad hegemónica, todo en conjunto, refuerzan la convicción de buscar otras alternativas de masculinidades diversas y no violentas.

Por otro lado, la experiencia de convivir con personas de la diversidad sexual abre ese abanico en entendimiento y empatía, e incluso, convivir con personas de una posición política e ideológica distinta, abona a la construcción de una masculinidad más tolerante y respetuosa.

El análisis de la vivencia de los varones-gay, a los cuales también podemos llamar “sujetos excéntricos, como una forma de destacar su posición alejada a un centro desde donde se decide el saber, lo bueno, lo justo, lo erótico y lo bello” (González Jiménez & García Contreras, 2016), abre la posibilidad de un conocimiento más detallado de las implicaciones objetivas y subjetivas en la construcción de la masculinidad; sus aciertos y dolencias, sus hallazgos y derroteros nos implican a todos, gays o no, la percepción de la masculinidad desde su experiencia, pueden ser materia de aprendizaje, de consciencia y sensibilidad para todos, todes. Las siguientes narraciones son de varones-gay.

Yo era muy amanerado, ¿no? muy afeminado... en la voz, en los movimientos, en los juegos. Después, obviamente, pues me decían: Maricón, puto... Después viene la reafirmación de: - Pues sí, soy gay. –si soy ese puto qué dicen... no podía ser un hombre masculino... No tenía comunidad que me legitimara a poder decir que yo era un hombre. Muchas mujeres decían: -tu eres gay y cómo eres gay tampoco eres hombre, estas fuera del radar de peligro para mí. Creí que sí, por ser gay, por ser considerado afeminado, pues, estaba muy lejos de las estructuras machistas... pero no. Cuando empiezo a trabajar el género, y empiezo a ir a

grupos y talleres, empiezo a darme cuenta de los mandatos paternos, y decir: ¡Hay cabrón, siempre han estado aquí, yo decía que no pero aquí están!

¿Qué nos pasa a los hombres gay con la concepción de la masculinidad? Para mí ha sido, el trabajo de reafirmar mi ser hombre... Es como decir: -Sí soy, sí me gusta, y puedo serlo, porque antes sentía que el exterior me decía: -No, no eres hombre, no cumples con los mandatos de la heteronorma. Y entonces: ¿Qué tipo de hombre puedo ser? ¿Puedo ser un hombre femenino? Siento que todavía estoy en esas tensiones, entre permitirme ser femenino y masculino, o de lo que consideramos femenino y masculino... Estoy en negociaciones en el género, lo hago todo el tiempo.

Un tiempo me decía Queer, tal vez sin entender perfectamente que era lo Queer. Al inicio, mis referentes de hombre eran de una relación amor-odio con las figuras masculinas, porque lo que empiezo a sentir es: "atracción hacia los hombres". Entonces era como así... ¡ahggg! todo desgajado.

Yo viví algo con mi padre, creo que la gran mayoría también lo vivió, esta cosa, muy masculina, de exigirnos más... Mira papá: saqué 9 en educación física, pues no sacaste 10, mira: me escogieron para la escolta, pero no llevas la bandera. Mi papá siempre era exigir más y entonces, todo lo que hacía, me frustraba, porque nunca era nada suficiente.

De niño sufría mucho Bullying, por ser amanerado, todo el tiempo era ¡Eres joto, eres joto! sobre todo, como a partir del quinto año de la primaria, en el paso a la secundaria, fue más marcado. Recuerdo pláticas como la de la mamá de unas amigas muy cercanas, la señora, me dijo: -Yo sé lo que andan diciendo de ti, pero sé que no es cierto, porque sé que si te dejáramos solo con una muchacha tú harías lo que tuvieras que hacer... Y ahora, lo que siento es: ¡Ahggg!, es como un mandato de violación, de: "Tú te tienes que aprovechar de una mujer si quieres salvar tu honor

Me he dado cuenta de lo complicado que está haciendo el estudio de la categoría de masculinidades... Afortunadamente se abre para muchos lados, pero siento que estamos en una categoría bajo sospecha... Ojalá y aprovechemos esta gran crisis, para darle cabida a esas otras masculinidades que ya existimos, todas esas masculinidades subordinadas que no hemos podido contar nuestra historia, que nuestra narrativa no ha sido la mayoritaria, de abrir el espacio a la pluralidad de formas de ser hombre, creo que eso nos haría vivir a todos, y ahora sí lo diría a todos: Cis, Trans, Bis, Hetero, Homo.. o lo que sea, sexualidades más libres, amorosas... y muchas cosas empezarán a cambiar en el mundo (Participante 1).

Para el común de la gente ser hombre-varón es contrapuesto a ser mujer (Cornejo Espejo, 2012), muchas veces se cree que las personas con otra preferencia erótico-sexual no son hombres-varones, sin embargo, en los planteamientos de la construcción de las masculinidades se abren las posibilidades de visibilizar la diversidad de formas de ser, y como queda expuesto en la anterior narrativa, también las personas gay, como *sujetos excéntricos*, se encuentran en lucha contra los mandatos de la masculinidad hegemónica, presionados por cumplir con la demanda social de demostrar ser hombre con toda la violencia que ello con lleva,

violencia que tiene una gran carga en contra de las mujeres: “si quieres salvar tu honra”, debes cumplir con esos tácitos mandatos de violación.

La negación a cumplir con la norma del ideal masculino adquiere aquí, con este ejemplo, un sentido más propicio de *valía ética*. Negación que incluso puede ser contemplada como un *acto revolucionario y progresista*, porque negarse a cumplir dichos mandatos es realmente *salvar la honra*, en un sentido verdaderamente virtuoso, y no la contradicción con la que se argumenta la “salvaguarda” de la masculinidad hegemónica, que degenera con actos de vejación (Sánchez Reyes, 2014) y desvirtúa su propia condición, la cual sí tiene un contrasentido humano, como lo es en sí, cualquier hecho de violencia.

La percepción de la propia masculinidad, en varones-gay, se encuentra bajo presión de cumplir con lo que se espera que un hombre-varón haga, con el agravante de cargar con el estigma de su homosexualidad. La percepción de sí mismos entra en *negociaciones del género*, de una manera constata, tensiones de su autodefinición, dónde, la *agencia humana* (De Martino Bermúdez, 2013) y el trabajo andragógico reeducativo dotan de un espacio de reflexión para re-conocerse y rescatar su propia voz, darse voz ante una sociedad que mayoritariamente los silencia, margina y reprime. Una voz que también está en contra de la violencia y con ello construyen otro tipo de masculinidades.

La percepción de la masculinidad, desde la disidencia sexual de los varones-gay, deviene en muchas facetas del proceso de su autodefinición, *es, una identidad en movimiento*, pero en dicho tránsito o devenir, atraviesan por largos periodos de dolor y de violencias; violencias de la sociedad en general con una marca homofobia, y de violencia que ellos mismos se ejercen. Es violencia homofóbica ya que la construcción de la masculinidad, ser varón al ser concebido como lo contrario a la mujer, se extiende a ser considerado lo opuesto a la homosexualidad (Cornejo Espejo, 2012) lo que produce un rechazo y odio a la homosexualidad. Es violencia hacia sí mismos porque el rechazo los vulnera psicosocialmente propiciando el consumo de alcohol, drogas y conductas de riesgo: Algunos varones-gay, como sujetos excéntricos, encuentran una salida a estas problemáticas en los grupos de

reaprendizaje, donde discuten y analizan su identidad, donde aprenden a vivir la masculinidad desde otra postura conceptual y actitudinal. La siguiente narrativa da cuenta de ello:

No coincido con los roles y estereotipos tradicionales que las masculinidades hegemónicas me quisieron introyectar por el hecho de ser maricón, pero mi expresión de género es masculina, en ese sentido, como mi orientación sexual no es heterosexual, entiendo que la masculinidad que he construido, pues es una masculinidad alternativa, en movimiento.

Tengo mucho trabajo que hacer con mi propia masculinidad, aunque este: diversa, en movimiento, alternativa, sentida, sensible, con conocimientos, con información... pero también reconozco que tengo, todavía, mucho que aprender, para llegar a la aspiración que deseo... En mi masculinidad todavía me cuestionó mis violencias, mis dichos, aspectos donde digo: - ¿Qué onda contigo?, también tengo que ser crítico y no ser omiso. Porque tengo que trabajar con las actitudes de riesgo que me violentan a mí mismo.

Por un tiempo me autodefiní como alguien excluido o marginado por su sexualidad, por su identidad, tenía una conducta riesgosa, aventada... adquirí ese tipo de banderas, lo voy a decir así: yo sí me quería dar en la madre, porque traía mucho dolor por la homofobia que recibí en la casa, me iba, por ejemplo, a bares, cantinas, y luego, me daba por ya no sólo buscar nomás chicos gay, o sea, buscaba a los mayates, a los chichifos, o a esos hombres que buscan sexo con otros hombres, pero no se identifican como gays u homosexuales. En todo esto, el juego de la masculinidad está ahí presente. De joven, de adolescente, empiece a tomar; de ser un chavo cohibido, tranquilo, el haberme salido y decirle al mundo: "soy gay", me hizo como más intrépido, aventado, riesgoso, entonces, mientras yo era un vil relajo, un desmadre, perdí coches, perdí tarjetas, celulares, un montón de veces no llegue a dormir, me asaltaron varias veces...

Todo esto ya paso, fueron como 15 años. Ahora tengo un cúmulo de herramientas para decirle "No a la bebida", sin embargo, todos los días tengo que trabajarlo, porque no puedo confiarme.

Si a la mejor, no hubiera habido homofobia ni discriminación, pues obviamente, no tendríamos tantos problemas de alcohol o drogas, porque si un integrante de la familia es más querido, más escuchado, más valorado, tendría menos problemas...yo pensé muchas veces en el suicidio, en ahogarme en alcohol y drogas, y que el corazón se parara... Muchas veces...

A mí los temas de la masculinidad me ayudaron a identificar que hay un problema que me causaba mucho dolor, que requería de un proceso de identificación y de reconocimiento. El proceso fue muy difícil, porque fue un período muy largo, de lo que abarcó la adolescencia y la juventud, adquirí, en el marco de este proceso, la idea de trabajar en mi subjetividad, eso implicaba trabajar en mi masculinidad y mi identidad como gay, eso me llevó a pensar el tema del autocuidado, ver que sí, había un problema con el alcoholismo, y cuáles eran los problemas en seguridad y en salud, pero eso fue gracias al feminismo, a los derechos humanos, a las masculinidades.

Partiendo de mi historia, sí sé que se puede entablar una forma distinta de ser humano, y yo creo que aportan mucho los temas de masculinidades.

En mi masculinidad todavía tengo un gran trabajo que hacer, a nivel personal, por ejemplo, me quiero enamorar, quiero tener pareja, y me cuesta mucho trabajo, que la persona que a mí me guste tenga que ser masculina... ¿No?, y me cuestionó ¿Por qué? ¿Porque lo tengo tan introyectado en mi erotización? Y es el trabajo que me hace falta... (Participante 3).

En la masculinidad, desde la perspectiva de algunos varones-gay, como los que participaron en las entrevistas de este estudio, se hace evidente la diversidad, dándole un carácter más explícito de masculinidades, así, en plural, que se tornan: *diversas, alternativas o en movimiento*. Cabe puntualizar que dicha percepción no es exclusiva de los varones-gay, ni aplica a todos los varones-gay, sólo en los varones, gay o no, que buscan alternativas de vivir su masculinidad de una manera distinta con la que van efectuando la *transformatividad identitaria* de su masculinidad, pero, en los varones-gay, como sujetos excéntricos, al ser específica su diferenciación con la heterosexualidad, en el proceso de búsqueda de su identidad, se tiene una *asiduidad identitaria* que los apremia en exploración de diversos caminos, no así, de quien no busca en construcción su identidad, sino que la asume socio-culturalmente, donde la hegemonía se instala.

Queda claro entonces que el factor de cambio está en la *agencialidad de construcción de su masculinidad*, sobre todo en aquellos varones que, la propuesta hegemónica, los excluye, y a la vez no satisface ni resuelve los problemas psicosociales que se encadenan. Haciendo hincapié en estos componentes, la masculinidad hegemónica es la fuente principal de dicha exclusión, marginación y problemáticas psicosociales encadenadas, porque es hacia los varones-gay a quienes van dirigidas.

La narrativa expuesta nos da elementos de análisis para considerar que el cuestionamiento y oposición a la masculinidad hegemónica, así como su agenciar otro tipo de masculinidad, trabajado desde la subjetividad y colectividad, tiene sus bondades, pero no resuelve toda la complejidad de lo que viven y experimentan las identidades de varones-gay. Planteamientos tan subjetivos como la erotización, el amor y las relaciones de pareja sigue estado como dilemas entrecruzados.

Ahora bien, en la construcción de la masculinidad hegemónica, en la contra posición identitaria con la mujer, se abarca también comportamientos como la *competitividad* y el *contacto físico*. El uso del cuerpo en la interacción social tiene significaciones de la masculinidad que son reprimidas. Al efectuar, mediante su trabajo andragógico de disidencia, la transformatividad identitaria de la masculinidad, se liberan de dichos mandatos, permitiéndose el contacto físico que propicia intimidad y vínculos afectivos.

Creo que, como hombres, a cualquier nivel, siempre hay una forma como de competir... a mí me gusta mucho ir al grupo porque es un espacio en el cual puedo ser yo, sin competir, ahí es de compañerismo. Puedo intimar con otro hombre, era raro tomarnos de la mano, con otro hombre, era como esta cosa machista: ¡Ah! ¿Cómo me voy a tocar con otro hombre? Se piensa que los hombres no se tocan, porque son homosexuales, o eso no debería de pasar... He ido quitándome eso, ahora, con las personas que puedo, lo hago, Ya, con los años, con mi papá, le empecé a dar un beso... le doy un abrazo.

La palabra masculino, viene de mayúsculo, de ser más grande, de ser mejor... Nos hace pensar que lo masculino es mayor, y que lo femenino es inferior. La palabra "masculinidad" no debería existir como tal, porque tiene una connotación de superioridad...

La masculinidad de sentirnos superiores, a los hombres nos impide expresar lo que sentimos, porque llevamos esos patrones sociales de que el hombre no llora, no siente, se aguanta, soporta. Pero empecé a tener intimidad conmigo y con los demás, entonces ya hablaba desde cómo me sentía; si me sentía triste o sentía dolor, sí sentía miedo, y eso fue lo que a mí me ayudó mucho a estar tranquilo, a pesar del dolor, poder suavizarlo: reconocer que me siento vulnerable.

Yo trabajo como editor de vídeo, y mucha gente aquí tiene oficios; albañil, plomero... y ellos dicen: -Bueno, tú deberías de trabajar como aquí, en el sol, no en mi computadora. Dicen: no, pues eso está mal, tú deberías de trabajar como todos los hombres, en el sol y traer las manos sucias. Aquí todavía existe esta onda de que el hombre debe de hacer esfuerzo físico, ser fuertes... se burlan, dicen tú trabajas en "tu aire acondicionado, así sentadito, y no haces nada". Mi trabajo vale igual que el tuyo, pero sigo viendo que sigue habiendo esa forma de pensar, de que el hombre tiene que ser fuerte. Mi masculinidad hoy en día la siento más equilibrada, con la gente que convivo, sé que la familia o amigos tienen sus creencias, no son realidades, sé que son ideas que uno absorbe.

Alguna vez me decía un compañero: -Pues es que tú eres "mandilón", porque yo les platicaba que yo hacía, en mi casa, el quehacer, que lavo ropa, después otro compañero dijo: -Yo admiro lo que haces, porque yo siempre he estado dependiendo de los demás

Hoy mi masculinidad la veo como equilibrada, no en el sentido de que soy mejor, sino que tengo la oportunidad de estar en el grupo, para que yo pueda tener estos conceptos más claros. Es un proceso más profundo, eso es lo que yo veo en mi masculinidad, que está fuera de la masculinidad "normal" de la que existe en la sociedad, platico con amigos y su

masculinidad de ellos es muy marcada: “Yo soy el jefe. Yo soy el proveedor. Yo soy la cabeza”. ya no lo pienso así, aquí en la casa somos iguales, no hay quien mandé.

Hoy veo que ya hay género no binario, hombre, mujer, y hay gente que ya se declaró no binario, o asexual, que no se identifica, o no se encajona en un rol de género, o sea, que veo que hay una apertura más amplia de la que había antes, en la que yo crecí de niño. Hoy hay una apertura de mente, que no le importa el prejuicio y que no se encajona en ese sistema patriarcal de hombre y mujer.

Hoy veo, desde un trabajo con el grupo, que la masculinidad puede ser frágil, que un hombre puede, y tiene todo el derecho de llorar, de decir no puedo y pedir ayuda... veces sabía que no podía, pero decía: No, yo soy cabrón, y a guevo voy a poder, pero jamás pude y tampoco era para pedir ayuda, era de sentir el competir con otros, con otro hombre, a ver quién es más cabrón... ¿cómo voy a pedir ayuda? ¿cómo voy a hablar esto con mi pareja? o ¿cómo le voy a decir que me siento mal? Si era tan sencillo pedir ayuda, y al final es como construir una nueva forma, mi nueva masculinidad. Ahora no me coludo, no me prestó a ciertas cosas, como antes, eso es diferente, creo que hay un parte-aguas generacional de la masculinidad de antes y la de hoy (Participante 4).

Analizando esta narrativa podemos identificar como, desde la interacción que tiene el protagonista con otros, se hace evidente la permanencia de la idea de que el hombre debe ser *fuerte y trabajar con esfuerzo físico*. Existe una *presión social* a través de *la burla* de aquellos trabajos que no corresponden a dicho parámetro, más en la construcción de una percepción de otras formas de la masculinidad, se resignifica el trabajo laboral, colocando, en igual valía, aquellos que se realizan con esfuerzo físico, como otros que no lo requieren.

La construcción simbólica de la masculinidad relativa al trabajo laboral, como ámbito público, se está reformulando, y así mismo, la participación de los varones en el trabajo doméstico como ámbito privado, es decir, en el hogar. En este otro aspecto de análisis, centrado en lo doméstico, también encontramos que persisten los mandatos de la masculinidad.

En el ámbito privado hay otras formas de presión social a través de la burla, se ejemplifica esto al llamarles “*mandilones*” a varones que realizan labores domésticas, sin embargo, también desde la interacción social, hay varones que aprecian y resignifican las labores domésticas, así, se puede decir que hay una *tensión* (Cervantes Ríos, 2013) en las posturas, donde las voces del cambio social de la transformatividad identitaria encuentran eco, y se impulsan mutuamente a favor de dichos cambios. Cabe mencionar aquí que, más adelante, volveré al punto

de analizar de este aspecto de los cambios de los varones en relación a las labores domésticas, mas, lo que es de resaltar en esta narrativa, es el hecho de la existencia de una *tensión* entre las posturas que los critican como mandilones, y otras posturas que lo valoran y se suman a realizar dichas actividades domésticas.

Por otro lado, en la anterior narrativa, se detecta como la visión de la masculinidad, desde la superioridad, origina la competencia entre varones, y, en el afán de *mostrar-se* a sí mismos que pueden, como el *de-mostrar* que se es “*más cabrán que otros*”, rechaza pedir o recibir ayuda y rompe vínculos, pero el trabajo en el grupo de reaprendizaje, les permite ver un sentido más profundo de su masculinidad, en el que va surgiendo una posición más equilibrada. Una percepción distinta de su masculinidad le hace sostener cambios en su conducta como en sus relaciones.

En la narrativa anterior, la trama es el cambio mismo, donde se entretajan las cuestiones de la competencia, la fuerza y la insensibilidad de la visión hegemónica de la masculinidad, y se van contra poniendo con apoyo y ayuda mutua, vínculos afectivos y resignificación de la masculinidad, con todo ello y a través del trabajo reeducativo, se va construyendo una nueva forma, cambios, tanto en lo individual como en lo socio-cultural.

Otros tópicos de la masculinidad hegemónica, a los que se remiten los participantes en sus narrativas, son los relativos a la falta responsabilidad en la crianza de los hijos, *ausentismo* que se toma como auto-derecho por considerarse merecedor de no hacer nada más ya que cumple con el rol de proveedor. Ausencia y abandono, son mirados como factores que requieren cambiarse si se pretende una otra masculinidad más digna.

Recuerdo que, aquí, en mi entorno familiar, mi papá era muy ausente... una actitud bien machista, de ser el proveedor, pero no involucrarse en la educación de los hijos, en la crianza, es una actitud machista, al no compartir la responsabilidad con la pareja.

Yo quise cambiar los roles que viví, que aprendí de mis padres, con mi difunta esposa fuimos a cursos profilácticos para el parto, estuve en el parto, me encantaba bañar a mi hijo, cuando estaba pequeñito, sí me comprometía mucho, me sensibilicé mucho como papá, lo llevaba a la escuela, asistía a las juntas, pero siempre sí, como que uno asume un rol diferenciado

de la mujer. Después que murió mi esposa fue más difícil porque mi hijo vivía la mayor parte del tiempo en casa de sus abuelos.

En el grupo volví a encontrar un espacio de reflexión sobre mi masculinidad. Yo me decía: - ¿Masculinidades, que es eso? -No, no, no... ¡Hay una sola masculinidad!, pero no, no es cierto, descubres que hay diferentes expresiones de las masculinidades, aprendes. Yo asociaba masculinidad o feminidad a la genialidad... ¡Ah caray, ah caray! o sea, lo femenino no es que no tenga pene, o lo masculino no es nada más no tener senos... Ahora entiendo que cada uno tiene una cosmovisión diferente, por la educación, por los patrones culturales,

Ahora entiendo que masculinidad no es ser cabrón, masculinidad no es: soy un chingón... conceptos asociados al control, poder, sometimiento. Identifique que mi masculinidad con las mujeres era como manipulador, chantajista, sometedor... ahora me veo y me digo: ¡No puede ser!, en una pareja que tuve yo provocaba que ella me dijera: -Pues me voy, y yo decirle: -Está bien... como qué sí yo le hiciera el favor de estar con ella, y eso no está bien, no es una relación equitativa.

Cuando retomo la reflexión de mi masculinidad, entiendo que mi ser violento era como una armadura, la traigo bien puesta, aunque esté oxidada, pero no la abandonaba, por qué me sentía como indefenso, pero hay que de-construir la masculinidad, construir con el otro, incluso más allá de mujer y hombre, cualquier tipo de preferencia sexual, la diversidad y demás, yo creo en eso, en la diversidad. Hay que romper con el modelo dominante, yo les diría a otros hombres: no te sostengas en ese modelo porque te va a afectar tu salud. La salud en todos los sentidos: física, mental, emocional y espiritual.

Ahora con mi hijo, ya adolescente, sigo trabando en mi masculinidad, procuro romper con ese prototipo de que lo sabes todo, qué el hombre lo sabe todo, platico con él y le doy su espacio, no lo entendía, pero yo dije, vale, va, tienes derecho a tu espacio. De repente el hijo te quiere poner las reglas él, y duele al estereotipo de hombre macho, pero los adolescentes hablan mucho desde su impulso, lo importante es no engancharme literalmente con lo que dice sino entenderlo (Participante 7).

Como puede observarse, en el ejercicio de la paternidad se puede efectuar la transformatividad identitaria de cómo ser varón de manera más equitativa, rompiendo con los roles que generación tras generación se reproducen. La paternidad es un espacio de transformación que no necesariamente coincide con los cambios de cómo relacionarse con las mujeres, donde se ejercen distintos tipos de violencia, pero el trabajo andragógico reeducativo, como espacio de reflexión de la masculinidad, posibilita su re-construcción de una manera más sana; psicología, física y socioculturalmente. Una masculinidad que identifica sus violencias y se propone cambiar actitudes de control, poder y sometimiento, como disidencia de los mandatos sociales.

Si bien el concepto de masculinidad es un elemento conceptual que posibilita el cambio de la transformatividad identitaria contra la violencia, hay quienes tienen una postura crítica ante el concepto de masculinidad, es decir, no todos los participantes asumen el término de *masculinidad* como un elemento conceptual prioritario o principal que posibilite el cambio, para algunos lo principal es *renunciar a la violencia*, como lo podemos observar en la siguiente narrativa.

Me considero un hombre que está trabajando todo el tiempo por construir relaciones equitativas. En constante autoobservación. No me gusta mucho eso de “masculinidades” para mí es mejor pensar ser “hombres que renunciamos a la violencia”, porque me parece que meternos en masculinidades, es como meternos en muchas cosas, y solamente para mí hay dos posturas, a lo mejor soy un poco reduccionista, pero, o eres un hombre que ejerce violencia, o eres un hombre que renuncia a tu violencia, y trabajas para dejar de ejercerla.

No me convence mucho el concepto de masculinidades. Para mí es el patriarcado, el patriarcado el que está instalado... Mientras los hombres no reconozcamos que el patriarcado nos afecta, a nosotros, es difícil que alguien llegué a cambiar. La mayoría de los hombres que llegan al grupo, a querer cambiar, es porque están en momentos de quiebre, cuando su situación ya se vino al traste... muy pocos llegan por otra situación, porque quieren cambiar solitos; no, ya hasta que se dan cuenta de las pérdidas, que ya se tiene por el ejercicio de su violencia, es cuando piden ayuda

Una forma de demostrar que se es hombre es pelear, golpear y eso sigue estando ahí, el patriarcado está instalado en esas situaciones, en esos comportamientos, también en esa idea de que: “yo ya lo sé todo, ¿qué me pueden enseñar a mí?”

En mi construcción de hombre me decía: -yo tenía que ser el “proveedor”, yo tenía que generar la economía, porque si no, no era hombre... y entonces pues no. Yo me dedico a la casa, a todos los trabajos de casa... cuando piden datos en la escuela de mi hijo, me dicen: ¿a qué se dedica? y yo les digo: Administrador de un centro familiar, pero lo aprendí de una mujer, que entrevistaron en el radio, que ella se dice que es: “administradora de un centro familiar”. La explicación que dio esta mujer fue maravillosa, porque ella dijo que iba a pedir trabajo, una mujer profesionalista, pero cómo se dedicó a educar a sus hijos, pues dejó el ámbito laboral, y cuando pedía empleo se lo negaban, le decían: No tiene experiencia. Se le ocurre llenar la solicitud de empleo, y puso: “Administradora de un centro familiar con 20 años de experiencia”, ¡Huuy, le dieron el trabajo luego-luego!

Mi vida dio un giro, cómo se dice, de 360 grados, porque a partir de que nos embarzamos, al sexto mes, mi compañera tiene amenaza de riesgo prematuro, y tiene que estar en cama... dejé el teatro prácticamente, para dedicarme a los cuidados, deje la música, y poco a poco dejó de ser el proveedor, me volví en “el amo de casa”, me gusta más decir “administración de un centro familiar”, realmente es una administración de todo. No proveo económicamente, pero tengo que proveer todo lo demás: emociones estables, proveer los alimentos, proveer que la casa esté aseada, un montón de cosas que se tiene que hacer (Participante 5).

En esta narrativa encontramos la crítica al término masculinidades, el término de referencia, para la explicación de las conductas socioculturales que generan el abuso, la inequidad y la violencia es *el patriarcado*. No quise pasar por alta esta distinción ya que en ello se muestra, tanto la actitud crítica del trabajo educativo como la importancia de apoyarse en otras categorías analíticas para postular la renuncia a la violencia.

El concepto de patriarcado es “uno de los conceptos más fuertes y versátiles de la teoría feminista” (Fernández Domingo, 2013). También existe un uso diferenciado del concepto del patriarcado por los diferentes feminismos. Por ejemplo, las posturas de Gayle Rubin (1989) y Judith Butler (2007), en sus planteamientos de la diferenciación entre sexo/género, comprendido desde la construcción de estos en su influencia político-cultural sobre los datos biológicos, señalan que estas construcciones derivan en imposición de rasgos, roles y estereotipos, remarcando una obligatoriedad hetero-normada, por lo que también resulta pertinente romper con la estructura simbólica dominante del binarismo.

Si bien no existe una única teoría feminista, el interés central está en la “constante discusión sobre las inequidades sociales, la crítica al androcentrismo y la reflexión epistemológica sobre el género” (García Alcaraz & Flores Palacios, 2021).

Todo ello tiene mayor congruencia con los planteamientos educativos de la diversidad e interculturalidad necesarias para frenar el uso y abuso de poder, ya que se requiere “una forma diferente de mirar a los otros y a sí mismos, los proyectos basados en la homogeneidad... requerían formas alternas de pensamiento” (Tirzo Gómez, 2010).

Para otros feminismos los derroteros se encuentran en la liberación sexual y del trabajo, la demanda de derechos políticos, liberación de la maternidad obligatoria, autodeterminación del embarazo, mientras que otras postulan la resignificación de lo femenino a través de la fuerza creadora de maternidad, en estos debates de los movimientos feministas, donde los temas de la masculinidad,

pueden o no estar presentes, pero de manera general no son percibidos como esenciales.

Cabe resaltar, como lo puntualiza Gerda Lerner (1986), la importancia de contemplar *la historicidad propia del concepto de patriarcado*, lo que dota de mayor comprensión de cómo se fue configurando el sistema patriarcal, que subsume otros sistemas que propician la desigualdad, como el de clases sociales, el racismo y el capitalismo, hasta llegar a la su versión neoliberal.

Las graves desigualdades económicas que la globalización y el neoliberalismo provocan, el acceso y las posibilidades que generan las nuevas tecnologías y los medios de comunicación masiva, las crisis de las naciones y los nacionalismos, y la búsqueda incesante de los seres humanos por relaciones alternativas que promuevan la igualdad entre personas, han provocado la aparición de novedosas formas de vivir y convivir (Tirzo Gómez, 2010).

Así, la revisión del concepto de patriarcado (como sistema), sigue siendo una herramienta conceptual de transformación social, un concepto fuerte para luchar contra la sujeción, la opresión, la marginación, el abuso de poder, el maltrato y la violencia. Todo el entramado de conceptos (genero, sexo, naturaleza, maternidad, paternidad, cultura, interculturalidad, lenguaje, etc.) implicados en lo que se entiende por patriarcado dan sentido a los objetivos de buscar una sociedad más justa, recuperar el *poder de agencia*, porque nada justifica la división asimétrica de poder, ni los datos biológicos ni las condiciones socioculturales, políticas o económicas, que pretenden sostener la jerarquización de nuestras diferencias.

La diferencia en la concepción y uso del concepto de *patriarcado*, como en los distintos feminismos, delinea objetivos y acciones para el cambio social, de la misma manera, en el trabajo re-educativo de los varones, las concepciones de este, y otros conceptos como el de *las masculinidades*, o incluso, el que propongo de *transformatividad identitaria*, pueden ir abonando en comprensión, configurando un entramado teórico de influencia para dar fuerza a cambios en lo personal y relacional, que se requieren para evitar la violencia y lograr el anhelo de equidad y justicia social.

Regresando al análisis de la narrativa expuesta, se logra apreciar, justo, dichos aspectos del entramado teórico que, en esta experiencia, se hacen palpables, por ejemplo, en el cambio de roles que tradicionalmente se dan de proveer y atender las demandas del hogar, o como diría uno de los participantes, de “administrar las necesidades del hogar” y “generar la economía”. Este hecho, a simple vista, es un cambio que puede ser visto como un cambio desde el ámbito privado, personal, pero no es así, “lo personal es político”, como apunta Kate Millett, porque no hay nada en la esfera de lo personal que no esté atravesado por el mundo político social (Millett, 1995), no hay esencias masculinas y femeninas que determinen acciones específicas o exclusivas, todo es una construcción de la sociedad, es decir, no hay actividades masculinas ni actividades femeninas; las labores domésticas no son femeninas, ni la actividad de proveer económicamente un hogar es una actividad masculina.

La actividad doméstica sin paga, históricamente, es producto de la dominación masculina (Bourdieu, 2000), acción histórica de la prolongada subordinación de la mujer (Lerner, 1986), donde los varones fueron apropiándose de su capacidad reproductiva pero también de su fuerza de trabajo. Romper con una estructura patriarcal de más de 2500 años, no puede hacerse sin una convicción de buscar relaciones igualitarias, no es sostenible sin un trabajo andragógico de disidencia, de buscar otras formas de ser y hacer desde una postura ético-política congruente.

En la construcción de una masculinidad sin violencia, de ser hombres de una manera distinta, se requiere de congruencia y crítica hacia los factores culturales y sociales que influyen en su conformación, *no basta con ser sensibles* o permitirse llorar, se requiere un trabajo con una clara postura de renunciar a los privilegios patriarcales, de esa *crítica que visibilice* tanto los *malestares* como la *presión social* que acompaña sus historias de vida.

Hablar sobre ser sensibles, o sobre que un hombre puede llorar, o sobre un hombre puede ser cariñoso, (eso) quedan a un lado, es lo que yo, de pronto, estaba pensando mucho: Puedo ser así, sensible, cariñoso, pero si al final, voy a seguir siendo un hombre que imponga mis servicios no es un cambio de verdad, no es congruente.

Con el trabajo al grupo donde voy te comprometes a los cambios, rompes, de cierta manera, el pacto patriarcal... y eres cuestionado porque ya no sigues esos elementos con los que, por ejemplo, mis amigos siempre han crecido, ambientes bien rípidos, muy agresivos, u otros ambientes, donde el arquetipo de hombre, qué tienen, que yo veía, era este hombre que le valía, que era un disidente total, alguien como un Pedro infante Punk. En esos ambientes era estar todo el tiempo compitiendo con ellos, ver quien tomaba más, quien degradaba al otro más, era un círculo. Ya no lo estaba disfrutando, a veces iba con mi pareja y le echaban los canes, y yo decía ¿qué onda?, pues si son mis amigos, me sentía muy incómodo. Ahí un hombre debe ser reacio, alburero, va siempre con amigos, se golpean... ya no estaba a gusto ahí.

También me acuerdo mucho que mis tíos siempre se emborrachaban, resolvían las cosas de manera violenta, tenía un tío que tenía varias parejas... yo eso lo veía como algo normal, esto es lo que el hombre es... yo así lo percibía de niño.

En el grupo aprendes a reflexionar sobre todos esos discursos que se manejan en las canciones, en los vídeos, por ejemplo, hay un video de Luis Miguel... dónde está haciendo su servicio social, en la escuela militar... él está corriendo, está boxeando, manejando un avión... y las imágenes que pasan de la mujer, ella, es estar muy tranquila esperándolo, extrañándolo, pensando en él...

En el grupo nos han compartido experiencias muy significativas, dolorosas, pero de cambio, con ellas yo hago mi propia reflexión y de-construcción de mi masculinidad. A veces tengo expectativas muy grandes de lo que debería de ser y me violento mucho. Mi padre decía que un tiempo pensó que "los triunfos de su hermano eran sus fracasos" y eso era lamentable, porque lo único que hace ese pensamiento es invisibilizarse él mismo. Ahora ya ha cambiado un poco.

Yo ahora lo entiendo como esas presiones sociales, yo también tengo presiones sociales; me dicen cástate, ten hijos, y yo no quiero. O me dicen: los hombres no rajan.

Sería muy bueno que todos los varones pasaran por procesos para trabajar sus expectativas y sus violencias, porque pueden ser hombres muy buenos, pero que, si no tienen perspectiva de género, pueden tener actos donde ejerzan violencia y no se den cuenta, porque los están normalizando completamente.

Hay otras maneras de ser hombre, pero hay que irse cuestionando, hay pasos, pequeños avances, ya hay hombres que cuestionan su rol, su paternidad, cuestionando los ejercicios de paternidad de sus propios padres, identificar que un hombre puede expresar sus sentimientos, que puede llorar, pero hay que ir más allá... ir a la de-construcción de todo lo que tiene que ver con el patriarcado (Participante 8).

El trabajo reeducativo les permite mirar y ser críticos ante la presión social de la masculinidad hegemónica o construcciones socioculturales del patriarcado. Ser consciente de las propias expectativas, de las violencias en los ambientes sociales donde interactúan, de los discursos familiares y de los medios de comunicación, todo ello es el trabajo de reflexión para ir de-construyendo y construyendo otras

maneras de ser hombre, pero, un requisito indispensable es trabajar en reflexión con perspectiva de género.

La relevancia de comprender como se va gestando la violencia en la masculinidad, con un mandato y permisividad cultural, es lo que más encontramos en las percepciones de los participantes entrevistados, se remiten a que ser violento se aprende con esta permisividad cultural y con el mandato explícito de *todo el tiempo* estar demostrando ser fuerte, el mejor, no dejarte, defenderse, etc., donde también se encuentra *un cansancio*. Desde este cansancio, desde este hartazgo, también se vislumbra la posibilidad de cambios.

Desde niño, entendí que tenía que ser rudo, violento, verme débil está mal, el verme joto está mal, eso se aprende en la cultura, y nos han enseñado a ejercer negativamente la violencia hacia las mujeres. Era normal que el hombre podría gritar, veía normal que podría defenderme, no nos han enseñado a mostrar nuestras emociones de otra manera. Toda la vida, nos han enseñado a que tienes que ser el más fuerte, el mejor, a ejercer agresividad, y todo eso y cansa... a mí me pasa, que, en mi entorno, voy en la calle, y un tipo, nada más porque no lo deje pasar, se enoja, y me quiere golpear.

Es muy fuerte esto de decir: yo soy violento, porque te haces responsable de eso, y también creo que ese es el mayor problema. Creo que para tener otro tipo de masculinidad debemos aprender, sobre todo, a manejar la frustración, en si todas las emociones, para no caer en la violencia.

Los grupos son un lugar donde tú te puedes expresar sin ser juzgado, te apoyan a darte cuenta de cómo evitar la violencia. Podía expresar mis problemas sin caer en tener miedo, en que me dijeran que eres poco hombre... (Participante 9).

En la percepción de cómo se va construyendo la masculinidad, como un aprendizaje cultural, también detectan que es un proceso *de poco en poco*, desde la infancia, como se ha mencionada, y que es invisibilizado por ser cotidiano y permanente, pero también redescubren sus subjetividades de posicionarse cómodamente en esos privilegios de ser varón. Oponerse a la violencia y los privilegios de la masculinidad tradicional va facilitando transformar la identidad que requiere de la “invención de otra masculinidad que promueva una forma diferente de relacionarse” (García Villanueva, Hernández Ramírez, & Monter Arismendi, 2019).

Es invisible el sesgo cultural, o el pensamiento cultural que tenemos los varones, se aprende poco a poco, esta manera de ver, y de creer, que soy derechohabiente a expresarme y puedo ser grosero... quizá, porque no me comprenden, y está formación o educación, que vamos teniendo, es poco a poco, desde que vamos naciendo, desde que somos chicos, y cómo es

invisible, cómo que se normaliza, es invisible, es algo que no se nota, la frustración o rebeldía, están hechos para qué te escudes y sigas siendo así. tengo los privilegios, de que puedo descansar, y a lo mejor alguien más lava los trastes, aunque yo puedo sacudir y barrer, y trapear, alguien más, o mis hermanas, o mi mamá, lo hacen por mí.

Yo no entendía esta parte del equilibrio. Sí, me escudaba, en estos beneficios que tenía, pero también entendía que no, no estaba nada más condicionado a las mujeres, y lo empecé a entender, entró al grupo y me doy cuenta que no nada más es tener “esa perspectiva de género”, de ¡Ay!, ¡Qué bonita, la perspectiva! Sino es, de llevarla a cabo, de quitarte los privilegios, aunque, la única manera de quitarte esos privilegios, sería nacer como una mujer, completamente, pero, si soy varón, entonces tengo que ser autosuficiente, en todo lo puedo hacer yo

Entonces, esta parte de los privilegios, de decir: -yo tengo el beneficio de que puedo llegar a la casa, a ver la tele, y no estar pensando en ver qué vamos a comer mañana. Ahora lo veo desde el ángulo con mi hijo varón y una mujer, enseñarles con el ejemplo, que aprendan de mí, de mi comportamiento, la parte más importante es enseñarles, por ejemplo, a mi hija, lo que estoy pensando; que, si yo sigo trabajando conmigo, pues le voy a enseñar a ella, que la persona que ella conozca, o en algún futuro encuentre, sea también una persona que no ejerza la violencia, que no esté repitiendo estos patrones de: “Tu eres la mujer y eso es lo que debes hacer” de “Yo soy el hombre, y yo me duermo, y tú tienes que cuidar a los bebés”. Esta parte es difícil, me he puesto a pensar en ¿cómo se lo puedo transmitir a ella? y creo que el ejemplo es uno de los principales, porque si no lo hago, si ella no me ve, lavando los trastes, si ella no me ve llevándola al doctor, si ella no me ve comprometiéndome, no se le va a quedar grabado.

Desde niño nos enseñan a seguir la norma: la “norma desde esa perspectiva de del machismo o del patriarcado”. Y qué se esconde hasta dentro de la casa, de las instituciones, y en el trabajo, en las relaciones se esconde. Esos pensamientos, que yo aprendí silenciosamente, con el ejemplo de toda la sociedad, porque yo lo aprendí en todos lados, en toda la comunidad, en mi familia, en medios de comunicación, en escuela, en la pandilla, etcétera, ahí yo aprendí de cómo debe ser un hombre. Eso es el patriarcado, es una dominación del hombre contra la mujer.

De que tengo que construir, reconstruirme, mejorar o responsabilizarme, no eran pensamientos que estaban en mi mente, eran pensamientos de que yo estaba en una zona de confort, estar como aprovecharme de las circunstancias, trabajar y descansar sin responsabilizarme de las tareas.

todos estos privilegios como hombre, dentro de la sociedad en la que vivo, es difícil que alguien me brinde la mano, y me diga: -Oye, tengo la respuesta, siéntate conmigo y te explico: “Tenemos que aprender a ser más sensibles, tenemos que aprender a ponderar la relación de pareja”. Ese tipo de apoyo yo no lo buscaba, y no sabía que existía

yo percibo que Ser hombre es algo subjetivo, ser hombre se construye, se habita, se puede modificar, está en constante movimiento... (Participante 10)

La visibilización o desnaturalización de los preceptos de la masculinidad hegemónica permiten tomar la postura de renunciar a los privilegios de ser varón,

porque también se visibiliza el daño, la violencia, las repercusiones del maltrato en lo personal, social y generacional. Cabe resaltar como *subjetividad* y *paternidad* se entrecruzan como elementos de transformatividad identitaria.

6.5.1 Síntesis de Percepción de la masculinidad.

Por todo lo expuesto, es posible afirmar que, en la percepción de la masculinidad: Aprendizaje, Cambio y Transformatividad identitaria de la masculinidad, son la constante en los varones que participan en los grupos contra la violencia de género.

Por otro lado, lo que en otros estudios o algunos textos aparecen bajo el nombre de Nuevas masculinidades o Masculinidades reconciliadas o género-sensibles (Martínez Bustamante, Quintal López, & Amarís Macías, 2019), en el presente estudio se propone llamar Varones que trabajan en la *Transformatividad identitaria de la masculinidad*, ya que están en proceso de cambio con una clara oposición a las masculinidades hegemónicas, tradicionales, normativas o patriarcales, y una posición contra la violencia de género.

A manera de resumen, rescato, del análisis de este apartado lo siguiente:

- Las manifestaciones de la masculinidad, percibida como machista, patriarcal y hegemónica, *siguen vigentes* como influencia de ser en los varones, a la cual *se oponen* a ejercer los participantes que trabajan en grupos contra la violencia de género.
- En las alternativas de cambios, se puede detectar que configuran una *transformatividad de la identidad masculina*, que va de la crítica a lo normado o preformado, a las alternativas de transformarlo en lo individual y lo colectivo.
- Los factores de cambio se encuentran en el *trabajo andragógico reeducativo* implicándose con la propia revisión de historias de vida, tanto propias, como compartidas por sus compañeros de grupo.

- Existe una *diversidad de experiencias de vida* en sus masculinidades, las diferencias en edad, situación familiar, preferencia erótico sexual, campo laboral, condición económica o política¹⁰, *no son condicionantes del cambio*, sino más bien, los cambios son transversales a las condiciones de vida.
- Los varones-gay también experimentan la presión social de la masculinidad hegemónica, con el agravante del estigma social de su homosexualidad, donde, la negociación constante de su propia identidad, evidencia que la masculinidad en sí no es estatífica ni única, sino que está en movimiento, es diversa y su percepción y definición depende de la agencialidad.
- La homofobia, como manifestación cultural, es una construcción propia del patriarcado y la visión hegemónica de la masculinidad, por lo que es la fuente principal de la violencia, exclusión, marginación y problemáticas psicosociales encadenadas, que sufren los homosexuales.
- Las alternativas de percepción, distintas al ideal de la masculinidad, pueden contribuir a sentirse liberados, y sanan sus propios miedos, inquietudes y cuestionamientos de no corresponder a las demandas hegemónicas de la masculinidad.
- La percepción de la masculinidad está en proceso de transformación, hay resistencia, tensión y alternativas, que están produciendo su movilidad de manera socio-cultural.
- Las manifestaciones de la masculinidad hegemónica, halladas en las narrativas de los participantes, son;
 - Represión emocional,
 - Defensa de la hombría,
 - Competencia,
 - Evitación del contacto físico,
 - Ser fuerte,

¹⁰ También existen diferencias religiosas entre los participantes, sin embargo, se omitieron en los extractos de las narrativas por encontrarse que solo en dos participantes se hace alusión a su distinción religiosa, pero esta no contenía una clara influencia de oposición ni de ayuda a sus transformaciones identitarias. De manera autocrítica puedo decir que, en el diseño y dinámica de la entrevista, no se contempló dicha variante por lo que no se indagó más en este aspecto.

- Trabajar con esfuerzo físico,
- Generar la economía del hogar (rol de proveedor),
- Evitar el trabajo doméstico,
- Sentirse superior,
- Ausentarse de las actividades de crianza,
- Naturalizar e invisibilizar privilegios.

En todas estas manifestaciones se evidencian significaciones de poder, dominio y autoridad trastocadas, que se prestan a posibilitar la ejecución violencia.

- En contra partida, el trabajo andragógico como quehacer educativo, busca, en la interacción grupal, la transformación de la masculinidad, donde encuentra:
 - Recobrar la sensibilidad y expresión emocional,
 - Recobrar la intimidad y vínculos afectivos,
 - Apostar por la ayuda mutua y empatía,
 - Responsabilizarse de las labores domésticas,
 - Ejercer una paternidad activa y responsable,
 - Propiciar relaciones igualitarias en lo político y económico,
 - Renuncia a los privilegios,
 - Identificar factores de riesgo,
 - Visibilizar el mundo de influencia cultural para evidenciar daños.
 - Contar con una perspectiva de género.

Donde queda claro que aprendizaje, cambio, trabajo grupal y transformación son procesos interrelacionales.

6.6 Senti-pensar desde el cuerpo: Análisis de la Corporeidad.

Detenerse en el análisis del cuerpo y sus implicaciones en los procesos de re-aprendizaje contra la violencia, requiere un preámbulo de discusión de las representaciones o cosmologías (Le Breton, 1990) con que se refieren al cuerpo mismo, sobre todo, porque este mundo de significados que se han hecho sobre el

cuerpo, “el cuerpo ha sido un espacio de reflexión, intervención y sobre todo de experimentación a lo largo de la existencia humana” (Cano Díaz, 2018), atraviesan formas de ser, estar y actuar prodigando performatividades (Butler, 2002) que generan o propician la violencia. Paradójicamente la abrumadora carga de significados a lo corporal, como una maquina simbólica del orden social (Bourdieu, 2000), que va legitimando prácticas, hace invisible la forma misma de significarlo, dando por hecho, por ejemplo, su primera carga simbólica, me refiero a la diferenciación dicotómica de los cuerpos entre hombre y mujer, que no sólo es diferenciada, sino jerarquizada.

La diferenciación jerarquizada de los cuerpos constituye en sí misma una violencia; por un lado, desvaloriza formas y funciones biológicas, y por otro reprime y condena actitudes.

El Ser humano está ligado desde su nacimiento a concepciones culturales sobre su cuerpo, por lo que no es sólo una materialidad biológica, ni tampoco una psico-corporalidad, como se pretende “corregir” al discurso dicotómico; *Ser humano* es mucho más que la integración de dos partes. Se puede conceptualizarlo en mayor amplitud, como un sistema bio-psico-socio-cultural histórico y situado. La conjunción entre sus factores sumado a interacciones de las subjetividades (Cortina, 2004), lo hace complejo, multi-dinámico, más no por ello incomprensible.

Develar la influencia del cuerpo en la psique, como la psique en el cuerpo, también remite a la influencia de la psique en lo social y lo social en la psique, inseparable de la influencia cultural en lo socialmente construido en un espacio-tiempo, es decir, histórico y situado. Así, un acercamiento a la corporeidad humana, en un principio es reconocer el cuerpo construido socialmente.

Prácticas, discursos e imaginarios sociales recaen sobre el cuerpo a través de múltiples y cambiantes relaciones de poder (Foucault, 1987), por lo que sentipensar el cuerpo socializado, y en particular, analizar ¿cómo es, se está, se actúa, se vive, en un cuerpo simbolizado como cuerpo de varón? Y ¿Cómo esta corporeidad se implica en los hechos de violencia?, es desanudar, un poco, esta carga simbólica socialmente construida.

Ser un cuerpo y estar en el cuerpo, ser y tener un cuerpo, forma parte de la misma unidad (Acuña Delgado, 2001). Ser y estar a la vez entre lo físico y lo psíquico, como conciencia encarnada (Merleau Ponty citado por (García, 2005), no ha sido aprendido por la mayoría de los varones, sino más bien ha imperado el Ser-distante del cuerpo, ser negando lo sensitivo de lo corpóreo,

Percibir el cuerpo no como impresión sino como vivencia, y sentir, como forma activa de significar, no es tarea fácil ni común, por ello es relevante encontrar en la categoría de análisis de las experiencias reeducativas de varones, narrativas que hacen hincapié en esto.

6.6.1 Percibir-escuchar el cuerpo.

La percepción de su corporeidad, en el trabajo reeducativo, está conectado con el objetivo de recuperar su capacidad de agencia.

Es importante el sen-tir-nos... finalmente es como una toma de consciencia (P2).

les preguntas: ¿dónde te duele?, aunque sea en una enfermedad, en un dolor, los varones no saben responder, yo me quedaba impactado. No hay contacto, cero-contacto con el cuerpo (Participante 1).

sentí que me valió la bilis, o sea después de ese enojo... recuperarme fue difícil. Me dolía todo. Me di cuenta que no podía estar reaccionando, así, con enojo, y guardando tantas cosas en el cuerpo, dejándolo acumularse para estallar, cuándo es imposible contenerle... y que, en efecto, eso te lleva a milímetros de ejercer violencia. (Participante 2).

En el grupo nos decían mucho: ¿Qué sientes cuando te enojas? No, pues, dolor en el estómago, ah bueno, pues pon atención en eso (Participante 8).

Antes de entrar al programa, yo era una persona muy controladora, y mi cuerpo estaba, a pesar de que me dedico a la actuación, y a la música, era muy rígido, y era una persona muy estreñida... entró al programa y empiezo a modificar, y a cambiar, y desapareció el estreñimiento (Participante 7)

La vivencia de la corporeidad ha sido negada en los varones por estas dicotomías entre el pensar y sentir, <pensar es para los hombres, sentir para las mujeres>. La razón se definido en oposición a los emociones, la mente al cuerpo, y la cultura a la naturaleza (Seidler, 2000), por ello en los grupos contra la violencia de género, se reaprende a sentir el cuerpo como ejercicio de sensibilidad, pero también como

ejercicio de romper con la diferenciación dicotómica y jerarquizada con la cual se construido la masculinidad desde lo socio-cultural.

El cuerpo afectado por dicotomías contiene significados vivos, es un mediador del mundo, no solo como ideas abstractas sino como conductas constantes y permanentes, que se aprende desde el cuerpo, se aprende con la forma en que se es tratados desde la infancia, como se les carga, se les veste, se les relaciona, se permite o no el movimiento y desplazamiento, el tono, el volumen de la voz, en suma la socialización del cuerpo, y todo ello contiene la visión del ideal masculino y femenino, porque “el cuerpo que implica el *hábitus* demanda un aprendizaje definido” (Barrera Sánchez, 2011). Por ello, en los grupos de trabajo contra la violencia, reaprenden desde el cuerpo, identificando lo que pasa en sus cuerpos.

6.6.2 Necesidad de re-aprender desde el cuerpo.

En el análisis de sus narrativas se detecta la necesidad de reaprender desde el cuerpo:

Entonces se necesitan ejercicios que involucren el cuerpo. Puedo decir: - ¿Que sientes ahorita? y poder aterrizar en cosas del cuerpo, escuchar tu cuerpo, los brazos por ejemplo” (P1).

Aprendo a subir un poco más la cabeza, subir un poquito más mi tono de voz”, pero no gritar, ni violentar (P3).

una vez hice una revelación de hecho de violencia, había golpeado a mi pareja... Recuerdo que esa noche que salí, de esa revelación, esa noche, como hasta que, físicamente me sentí muy mal... como si tuviera un vacío en el estómago (P5).

en este proceso de reflexión, y de intervención sobre la violencia que ejercemos los hombres, el cuerpo es con el que interactuamos... diariamente, en nuestras casas, en el trabajo. No solo para detectar las señales de riesgo sino para trabajar en el cuerpo para bajar la ansiedad. Partir de eso dolor del estómago, del dolor que siento en el cuerpo, bajar... a partir de esta emoción que sientes, ese calor que siento en el cuerpo, bajar...Claro... en vez de meter el codazo, mejor permito que salga la señora, el señor... es mejor, no pasa nada, si no, voy a llegar fastidiando y fastidiado al trabajo, o con mi pareja. puedo ir bajando esas sensaciones, estar de otra manera, sin ejercer violencia de mi parte... (P8)

Se aprende a identificarlos, van generando un puente, o construcciones, a nivel cognitivo, que me permiten evaluar la situación con mayor paciencia, con mayor tranquilidad (P10).

Se reaprende a sentir-percibir el cuerpo y a identificar emociones y estados físicos; calor, alegría, dolor, amor, movimiento, ternura, tono, enojo, en observancia precisa de las ideas que están relacionadas con esas vivencias, es decir, situarse en los acontecimientos de su experiencia para el sentí-pensar.

Este ejercicio de sentí-pensar de manera situada, reflexión desde la experiencia corporal, porque es desde el cuerpo donde se ejerce la violencia, el cuerpo cobra centralidad como objeto de violencia (Goinheix Costa, 2012), el cuerpo es donde se materializan las relaciones de poder. En las narrativas de los participantes, mencionan que en el trabajo grupal hay un momento en que comparten sus hechos de violencia, ahí, reportan que han ejercido violencia física, que han empujado, jalado, golpeado, insultado, amenazado, chantajeado, en todos los hechos de violencia se identifica acciones desde el cuerpo.

6.6.3 Reconocimiento del ejercicio de la violencia desde el cuerpo.

Desde la categoría de corporeidad de nuestro análisis, se identifica que los varones que participan en los grupos, tienen esta claridad de que se ejerce violencia desde el cuerpo:

Me parece que esté poder que tenemos los hombres, en todos los contextos, que es corporal... de meter codazos (P8).

Quando me enojo, soy así, grito o insulto, es una forma de reaccionar ante algo en qué yo me siento atacado, además que es algo que aprendes. A los varones nos han enseñado que tenemos más fuerza física, a nosotros nos han enseñado a usar el cuerpo para golpear, lo he visto, los hombres, no sabemos qué hacer, y lo único que han enseñado es a pegar... pues me desquito con el otro (P9).

Siento un dolor en los ojos y empiezo a decirle palabras ofensivas: empiezo a hervir por dentro, empiezo a acelerarme, tengo las manos duras, los músculos tensos. Fue mi pensamiento, mi área intelectual, decirme: "yo debo de castigarme porque hice algo malo". Me hice unos rasguños en la cara, en el cachete, creo que también en la frente... fue como un proceso así de cuando más hervía por dentro más me hice el rasguño... Ella lo vio, ella se asustó le impacto inmediatamente. (P10).

El hombre que llamamos "posmoderno" utiliza su cuerpo con un sentido *hedonista, narcisista e individualista* (Cortina, 2004). Esto es de trascendencia para nuestro análisis, ya que, si contemplamos que el narcisismo es uno de las características

claramente detectables en el ejercicio de la violencia se puede inferir, llevando estos apuntes a los temas del género y la violencia, como es que, en la masculinidad hegemónica, los hechos de violencia esta intrínsecamente conectados con estas características de "individualismo y narcicismo".

La violencia se ejecuta desvinculándose del otro y la otra, cosificando a la otra, al otro, otre, desvinculándose moral y éticamente, utilizando su propio cuerpo y el cuerpo de los otros y las otras de manera narcisista, con un sentido hedonista. Así, se puede postular que la conceptualización del cuerpo desde la cultura occidental que exagera la individualidad, produce y reproduce la violencia. Por ello, reivindicar el *sentí-pensar el cuerpo socializado*, reivindicar un sentido que integra cognición, emoción y cultura al cuerpo, en exploración del potencial que ha sido impedido conocer (Seidler, 2000), da un sentido de corporeidad socializada, y puede ser una alternativa que ayude, a salir del individualismo, y favorezca *alteridad y empatía*. *Reconocer que desde el cuerpo ejerce violencia puede ayudar que desde el cuerpo se evite la violencia*, recuperando lo que nos vincula con el otro y con la otra.

6.6.4 El cuerpo tiene una performatividad construida desde lo social.

Como hemos analizado, con estos dos apuntes de la categoría de corporeidad, la violencia y la significación que se le da al cuerpo está estrechamente vinculadas, explicadas desde la performatividad del orden simbólico social, el cual prescribe normas de ser, actuar y pensar desde el cuerpo masculino. Los siguientes extractos de las narrativas de los varones que entrevistamos dan cuenta de esto:

Todo lo que se permea en las construcciones del cuerpo: ¿Cuánta limitación hay en esos cuerpos? qué dicen: “yo no me puedo permitir ponerme un color clarito, o mover tantito, la mano así, hacer la voz un poquito más aguda”, y pienso: ¿Cuánto aprisionamiento, cuánta agresividad contenida? por eso, claro, de pronto explota (Participante 1).

Sigo viendo que sigue habiendo esa forma de pensar, de que el hombre tiene que ser fuerte, y no decir nada, y si estás cansado te aguantas, si tienes hambre o te dio mucho sueño, pues órale; te aguantas (Participante 5)

“No me había dado cuenta, que el cuerpo se modifica cuando estoy enojado o voy a ejercer violencia. hago gesticulaciones... para que sepan que estoy enojado (Participante 1)

Amigos. que ya murieron. si tiene que ver los elementos culturales de género en sus procesos de enfermedad y de muerte... hay accidentes, homicidios y enfermedades... relacionadas con la idea rigurosa de ser hombre (Participante 3).

adquirí, la idea de trabajar en mi subjetividad, eso implicaba trabajar en mi masculinidad y mi identidad como gay, eso me llevó a pensar que en el tema del autocuidado (Participante 3).

Los varones construyen y significan sus cuerpos mediante dos mandatos culturales de la masculinidad ser trabajadores y proveedores (Sarricolea Torres, 2017). En las normatividades del género, a los aspectos puramente físicos, se suman otros de tipo estético, como el peinado, la ropa, los códigos gestuales, las posturas, las mímicas, etc., (Barrera Sánchez, 2011) El género se construye a través de las relaciones de poder y, específicamente, las restricciones normativas que no sólo producen sino que además regulan los diversos seres corporales (Butler, 2002).

Todos estos *mecanismos punitivos* (Foucault, 2002) o *dispositivos de control* sobre el comportamiento, son un poder disciplinario que atraviesa los cuerpos y graba la norma en las conciencias, subjetividades con las que se interactúa con los demás, sin embargo, no hay logrado someter al cuerpo del todo, se ha pretendido “*ignorar todo lo que puede un cuerpo*” (Merleau-Ponty, La prosa del mundo, 2015), y no será posible, porque aun, con toda la hegemonía del sistema, subsisten otras posturas (García Suárez, 2001), otro devenir activo que emerge, porque hay otras formas de sentir... Considerando que el cuerpo, como fenómeno multi-dinámico, al estar compuesto por una pluralidad de fuerzas, fuerzas activas y reactivas, donde se hace *intolerable* lo que se esconde en la normatividad (Deleuze, 1993), esas otras fuerzas, se sustentan la resistencia, se desplazan a otras formas de ser que se van encaminando a la transformatividad identitaria.

Ante la performatividad hay una capacidad de agencia que tiene el sujeto para intervenir en la estructuración de su subjetividad, todo ello atraviesa la percepción de su corporeidad, el aprendizaje de otras formas de expresar su masculinidad, y por supuesto, el acompañamiento solidario de otros varones.

6.6.5 Identificar las señales del cuerpo como Riesgo Fatal.

Una forma de oponerse a la normatividad de género que propicia la violencia, es la observancia del cuerpo para detener la violencia, como ya se ha expuesto en otros apartados, el recurso con el que cuentan, los varones que trabajan en grupos contra la violencia de género, le llaman *retiro*, una herramienta que parte de la detección del *riesgo fatal*, señales que desde su cuerpo aprenden a identificar, este aspecto forma otro punto del análisis de categoría de corporeidad:

Siempre hay señales antes de ejercer la violencia. Hay señales, como de tu cabeza, de tu corazón o físicas... empiezo a sentir mi cuerpo, me empieza a doler el estómago, en mí, son los hombros... en ese momento me tengo que retirar (Participante 5)

El Riesgo fatal son las señales que recibo en mi cabeza, en mis emociones, y en mi cuerpo. lo primero que siento es en mi cuerpo, en mi estómago; se pone duro, duro, durísimo. Después la quijada... el cuerpo, es lo que me avisaba (Participante 7).

Estuve a nada de golpearla, y me di cuenta justo a tiempo... me di cuenta de la violencia. Me di cuenta por el gesto (Participante 2).

Cuando se acumula el enojo y es difícil contenerse... en efecto, eso te lleva a milímetros de ejercer violencia (Participante 1).

Identifiques tus sentimientos, es decir cómo se expresa tu cuerpo en el momento de que de que estás empezando a enojarte, porque puedes llegar a ejercer la violencia. Lo primero, básicamente es, cuando tú empiezas a sentir hormiguelo en las manos... por ejemplo, o que se te ponen calientes las orejas, o que la cabeza la empiezas a sentir pesada, o las piernas duras, o hormiguelo en el estómago... o cosas así, mis señales de cuerpo, son que a mí se me ponen las orejas calientes... y siento las manos duras, empiezo a entender que puedo llegar a no ser objetivo... y entonces, yo ya reconozco bien mis señales... y me logro detener, y puedo hacer un retiro (Participante 4).

Sientes las señales de tu cuerpo, qué es tu espacio físico, no sé, por ejemplo, cuando se te calienta la cabeza, se te calienta la cara, es cuando ya sabes qué vas a hacer violento, y es cuando tú te tienes que decir: "Necesito un retiro". Hay personas que cierran la mandíbula, hay quienes se les calienta la cara, hay personas, por ejemplo, a mí, se me hace un nudo en la garganta, y todo eso, antes de ser violento, y, entonces, vas aprendiendo, y como es constantemente, vas aprendiendo todo eso. Ya después logras identificar el momento de frustración, en el momento en el que identifiques: que se te ponga la cara roja, que muerdas la quijada, a mí, lo que me pasa, es que se me hace un nudo en la garganta, y empiezo a cerrar los puños, y te digo, en ese momento, ya, casi casi, estoy pasando a la violencia (Participante 8)

Empiezo a desesperarme, empiezo a sacar toda esta frustración, este enojo, se apodera de mí el calor... sobre todo yo siento calor, siento que me hierva la cabeza, -cómo que me hierva la sangre, como dicen, empiezo a hervir por dentro, empiezo a acelerarme, tengo las manos

duras, los músculos tensos, y lo primero que hago es llevarme las manos al rostro... de la desesperación (Participante 9).

Antes de ejercer mi violencia, empiezo a sentir mis señales del cuerpo, es cuando le pido a mi pareja que me dé un tiempo para asimilar la situación, el estrés, para desahogar el estrés; caminar, hablar por teléfono, cualquier actividad que me haga pensar en la situación (Participante 10)

El enojo “es una respuesta emocional que social y culturalmente suele ser tolerada, alentada y/o esperada del varón” (Botello, 2017). Oponerse a la violencia es un proceso de reaprendizaje (ya detallado en anteriores apartados), y efectuar cambios en la identidad y en la conducta (igualmente reseñados con anterioridad), como formas de oponerse a esquemas y los condicionamientos del patriarcado (Giralt, 2014), son cambios que tienen que ver con la percepción y construcción de su masculinidad, y, lo que se expone en este apartado es identificar y sumar, a dichos procesos, que aprendizajes reaprendizajes, cambios y construcciones de construcciones, se hacen también, desde otra forma de percibir su corporeidad.

6.6.6 Implicaciones del cuerpo para sí y con los otros.

La transformatividad identitaria de su masculinidad en los procesos de reaprendizaje tiene actitudes y acciones concretas desde el cuerpo para sí y para con otras, otros, otras, a lo que he denominado:

Atrevernos, al abrazo, al beso, al decir: Te quiero... eso nos cuesta mucho, casi a cualquier hombre que le preguntes, difícilmente va a hablarte de qué... ábrase o bese al papá. No es fácil, para padres e hijos, tener esa cercanía (Participante 2).

Yo tenía un problema con los dientes, había perdido dos muelas, porque se me picaron y nunca Tu cuerpo habla. Me recuerdo lo que decía Américo, un facilitador: -Los cuerpos tienen memoria, reconocen cuando tú les haces daño. Desde ese momento, y hasta el día de hoy, trato de no sobrepasar mis en horas de comida, ya no me castigó, incluso deje de fumar, no bebo, no me drogo, hago ejercicio, sí me duele algo voy al médico, ya no me auto-receto (Participante 5).

He visto que entre hombres se empujan, que se dan de golpes... Golpes... hasta juegan de que se van a boxear. y si se dan sus agarrones en este juego. Pero, en contraste con el grupo de reaprendizaje, no se da este juego o albures... Lo que sí hay son espacios de diálogo, de diálogo de lo que sentimos. (Participante 2).

Como hombres tenemos tanto repudio al “no me toques”. Los hombres no se tocan, porque si lo hacen son homosexuales... He ido quitándome eso, con mi papá le empecé a dar un beso... le doy un abrazo” (Participante 5)

El consumo de alcohol iba acompañado con una mala alimentación, y era acompañado con mucho estrés. Una de las herramientas que me ayudo fue trabajar con mi subjetividad para los temas del cuidado de la salud (Participante 3)

Las concepciones del cuerpo en nuestra cultura están vinculadas con el incremento del individualismo y una disminución o ruptura de la solidaridad (Le Breton, 1990). En los grupos de reaprendizaje, por el contrario, se promueve la ayuda mutua, sentido de otredad y el cuidado de la salud, principalmente.

El cuidado de si trasciende de concepciones tradicionales del cuerpo, las cuales han sido orientadas prioritariamente hacia la potencialización de un ideal estético y competitivo (Castañeda Clavijo & Gómez Velásquez, 2011) *para convertirse en una* regulación de sí mismo desprovisto de normas, reglas, códigos y comportamientos morales. De esta manera se perciben otras rupturas, que, conjuntadas con los anteriores aspectos, se puede decir que apuestan a romper con la cosmogonía del cuerpo impulsada por la masculinidad hegemónica que pretende perdurar el orden simbólico establecido. El trabajo reeducativo de las masculinidades “descolocan la corporalidad normativa” (Hernández Rodríguez, 2020) propiciando la transformatividad identitaria de la masculinidad.

6.6.7 Síntesis del análisis de la Corporeidad.

A manera de resumen, de lo analizado en este apartado, podemos puntualizar que en las narrativas de los varones que trabajan en grupos contra la violencia de género se detecta un trabajo para:

- *Percibir-escuchar el cuerpo.* Donde se analiza que ante el Ser-distante del cuerpo y la negación de los sentidos, se ejercita el cuerpo para la sensibilidad, y de manera subjetiva, a romper con la diferenciación dicotómica y jerarquizada de las formas de interpretar el cuerpo desde la masculinidad normalizada.

- *Necesidad de re-aprender desde el cuerpo.* Se postula aprender desde el sentí-pensar el cuerpo, identificar estados físicos y emocionales y su vinculación con ideas que sitúan su experiencia.
- *Se ejerce violencia desde el cuerpo.* Se clarifica el uso del cuerpo para la ejecución de la violencia y su relación con aspectos del individualismo y narcisismo que cosifica a las personas, postulando la recuperación de los vínculos afectivos.
- *El cuerpo tiene una performatividad construida desde lo social.* Se identifica las normatividades del género, las relaciones de poder que regulan el cuerpo y la subjetividad con que se interactúa socialmente, sin embargo, se detecta en *lo intolerable de la norma* posibilidades de resistencia y la emergencia de otras formas de vivir desde el cuerpo.
- *Identificación de señales del cuerpo como Riesgo fatal.* Se ratifica la identificación de las señales del cuerpo como *Riesgo fatal* de ejecutar la violencia y el uso de la técnica de *Retiro* para evitarla.
- *Implicaciones del cuerpo para sí y con los otros.* Se ejemplifican acciones concretas de corporalidad para el cuidado de sí desde la otredad, como antagonistas del individualismo y la competitividad, además de poder considerarlo como elemento de ruptura con el orden social establecido de la masculinidad hegemónica en miras de una transformatividad identitaria.

En las experiencias reeducativas de los varones, su corporeidad, es un aspecto que sobresale como eje transversal, por sus relaciones con la identidad y con la alteridad, con el aprendizaje y con sus cambios. Elementos de ruptura con la masculinidad hegemónica.

La posibilidad de análisis de la corporeidad, las representaciones o cosmologías del cuerpo (Le Breton) en intersección de las aportaciones de dimensión filosófica (Merleau Ponty), simbólica (Butler), discursiva (Foucault), y estructural (Bourdieu), es decir, en la identidad del ser, su interacción y construcción histórico socio-cultural, nos aportan, identificar un horizonte de cambio social en los hallazgos de

las experiencias reeducativas de varones que participan en grupos de reaprendizaje contra la violencia de género.

6.7 Desmarañando los pasos. Análisis de Violencia y el poder.

En las narrativas de los varones que participan en grupos contra la violencia de género se puede identificar que los participantes se refieren a cómo viven la violencia desde distintas posiciones, se detecta, por un lado, reflexiones sobre la violencia que ejercen, y por otro, sobre la violencia de la que son parte en el entramado de estos fenómenos. En este apartado se desglosan cinco rubros diferenciados de sus vivencias, aun cuando la violencia, como fenómeno, puede ser visto como una sola, sin embargo es preciso caracterizarlas desmadejando las narrativas ya que “la violencia no puede entenderse sin observar el poderoso envoltorio cultural” (Olivos, 2022) en el que se encuentran inmersos, así en base a lo encontrado en las narrativas de la presente investigación se pueden caracterizar para su análisis en;

- a) Como *Victimarios* o agresores de otras, otros, otros.
- b) Como *Víctimas*, generalmente de otros hombres.
- c) Como *Agresores de sí mismos*.
- d) Como *Testigos*.

Es importante analizar estos matices ya que comúnmente se plantea que “los hombres son los victimarios y las mujeres las víctimas” (Figuroa & Salguero, 2022), mas es preciso analizar otras implicaciones, matizar estas cuestiones nos da mayores elementos de comprensión de los múltiples factores que intervienen en los fenómenos de las violencias.

En este análisis cruzaremos extractos de narrativas con la clasificación de los *tipos de violencia* que realiza la *Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*¹¹, en las cuales se pueden distinguir;

¹¹ LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1 de febrero de 2007, última reforma 17 de diciembre del 2015.

- I. Violencia Psicológica
- II. Violencia Física
- III. Violencia Patrimonial
- IV. Violencia Económica
- V. Violencia Sexual
- VI. Otras formas (cualesquiera que dañan la dignidad, integridad o libertad).

Además se seguirá el análisis desde algunas de sus modalidades (familiar, laboral y docente, en la comunidad e institucional) haciendo hincapié en que la mayoría de sus narrativas dan cuenta de las manifestaciones machistas, sexistas o misóginas que se dan en el ámbito de las relaciones de pareja, ya que, como menciona Gloria Careaga (2022), en contraposición del ámbito público, los espacios más opresivos contra las mujeres, se dan en el mundo íntimo y privado, pues ahí es “donde se encuentran solas frente al poder absoluto del otro” (Careaga Pérez, 2022).

Cabe mencionar que guiados en la propia definición de violencia de la ley menciona, donde se entiende por violencia: “*Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público*” extenderé el análisis con las implicaciones de las relaciones de poder y sus asimetrías, porque, en las relaciones de género el referente primario es el poder (Scott, 1996), todo ello en el marco del quehacer reeducativo de los varones que participan en grupos contra la violencia, ya que es en este contexto donde se explora cómo, las alternativas reeducativas de su praxis andragógica de disidencia, pueden propiciar cambios en la cultura patriarcal, que les hacen “cobrar conciencia de lo que acarrea en sus vidas las contradicciones del poder” (Gutiérrez Castañeda, 2022). Estas contradicciones se develan en el análisis de sus narrativas, donde se expone el ejercicio de sus violencias. Así, me referiré a las violencias, en plural, para ir analizando particularidades con la intención de no englobar posibles explicaciones y si abonar en dimensionar lo complejo y multicausal de dicho fenómeno.

Se menciona lo anterior para distanciar el análisis de ver la violencia masculina sólo como una vía casuística unidireccional, es decir, no simplificando la explicación a una postura psicologista, por lo que se situará la problemática desde

una perspectiva de género “en términos de relaciones de poder y no de salud mental” (Careaga Pérez, 2022) ya que las violencias o agresiones no sólo respondieran a un perfil delincencial. Esto permitirá rescatar las implicaciones socioculturales, estructurales, desde sus historias de vida, situadas y cambiantes, sin menoscabo de hacer notar la responsabilidad que tienen los varones en el ejercicio sus las violencias. Así, aun cuando se analicen por bloque, como victimarios, víctimas, testigos o agresores de sí mismos, se expondrán elementos entrecruzados sumando aspectos relacionados a las otras categorías analizadas en apartados anteriores.

Al final de dichos bloques se expondrán algunas de las concepciones de violencia que tienen los propios participantes como ejercicio para “desentrañar cómo se hace la masculinidad” (Olivos, 2022), ejercicio que suma a la discusión inacaba del quehacer educativo contra la violencia de género, inacaba por la renovación de resistencias personales y socioculturales, pero también inacabada como postura de no dar por concluida dicha tarea.

6.7.1 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Victimarios o agresores de otras, otros, otros.

En las narrativas que nos comparten los varones que participaron en el presente estudio se detecta, en un principio, el proceso de aceptación del ejercicio de sus violencias como punto clave para trabajarlas educativamente, pero esta aceptación tiene implicaciones en sus trayectorias de vida ante la violencia, donde el *dolor* de ser agresores está presente, dolor controversial de aceptar que se ejerce violencia, y dolor por el daño que le causan a sus seres queridos.

No todo mundo acepta eso de trabajar con la violencia, y no todo mundo quiere trabajarlo... porque hay un dolor muy fuerte en eso, hay un dolor emocional muy fuerte, que no todo mundo está preparado para trabajarlo (Participante 4).

Fui acusado de ser violento: fui acusado de ser agresor, de acosar, de ser misógino, de ser lesbofóbico (Participante 1).

Uno de mis compañeros de grupo dijo: -yo quiero trabajar mi violencia, porque salí exhibido en un tendedero... y eso me duele mucho (Participante 8).

Este dolor emocional, puede ser una “extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder” (Kaufman, 1997) que podría ser identificado como dolor-ego, dolor de saberse expuesto de ejercer violencia, dolor de aceptar equivocarse, de aceptar que no se tiene razón, ni derecho. Estar preparado para trabajarlo es partir del reconocimiento, tanto de que se ejerce violencia, como del dolor que provoca, para sí y para otras y otros.

Esta cuestión hace recapitular que "víctimas y agresores se encuentran inmersos en un proceso de sufrimiento" (Segato R. , Las estructuras elementales de la violencia, 2003), pero para muchos varones no les resulta fácil asumir que hacen sufrir, y sufren ellos mismos, porque quiebra las estructuras identitarias de masculinidad que le hacía creer tener derechos sobre los demás, ello les genera esa sensación de carencia de poder, de perder el control.

Así, quienes no reconocen la necesidad de trabajar con su dolor y sufrimiento es muy probable que continúen en el entramado de la violencia. Los que reconocen el sufrimiento y dolor que causa el ejercicio de sus violencias, pueden pasar por procesos, como los que fueron explorados en el apartado 5.1 *Ingreso y permanencia*, donde intervienen aspectos como la búsqueda de alternativas desde la atención psicológica, con sus diferentes opciones de tratamientos y posturas teóricas, hasta la canalización a grupos de reaprendizaje, redescubriendo con sus historias de vida, el capital cultural de ruptura ante los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, estar expuesto a la observación de los demás o a la acusación de ser agresor, además del dolor, puede generar sentimientos de *culpa* y autocrítica ante la violencia:

Con la chica con la que llegue a casarme, tuvimos una etapa, de un desgaste muy fuerte, no llegue a golpearla, pero sí me acuerdo que discutimos, estaba yo tan desesperado que la agarré así... ahí me di cuenta de lo que estaba haciendo, me sentí, me sentí; ¡mierda!, ¿sabes? ¡Literalmente me sentí mierda! Estuve a nada de golpearla, y me di cuenta justo a tiempo... me di cuenta de la violencia que estaba ejerciendo (Participante 2).

El ejercicio de la violencia es una “experiencia contradictoria” (Kaufman, 1997). Se ejerce violencia verbal y psicológica y a su vez puede haber una especie de recato ante la violencia física, quizá porque la violencia física ha sido claramente identificada como violencia, pero las “discusiones” son miradas como “desgaste” que pueden ser percibidos como no violencia. Las experiencias de violencia son contradictorias también en términos emocionales, dolor y culpa, aparecen en un evento, ejecución y arrepentimiento agudizan los malestares, se acrecienta la tensión y pueden llegar a las agresiones físicas, en los varones impulso y razón están en tensión constante.

Darse cuenta no siempre detiene la violencia, pero es un elemento de recato, están presentes contradicciones que puede ser impulso para la reproducción de la violencia o bien “servir de impulso para el cambio”. Este es el trabajo en el que se encuentran los varones, sentir y darse cuenta, pero no basta, porque hay quienes se arrepienten, pero vuelven al círculo o espiral de la violencia, como lo ha descrito Leonore E. Walker con las fases de *tensión-agresión-conciliación* en las relaciones de pareja, “el hombre violento suele mostrar arrepentimiento y pedir perdón, hace promesas de cambio” (INMUJERES, s.f.), pero puede volver a recurrir a la violencia si no rompen el ciclo solicitando ayuda, es aquí, donde reconocer el dolor y la culpa, el “darse cuenta” puede servir de andamiaje para trabajar reeducativamente con los varones para reaprender su masculinidad, “al principio dejan de usar la violencia por culpa, después por convencimiento y una firme convicción” (Garda Salas, 2022), a esta convicción le antecede un capital cultural que le permite acercarse al trabajo andragógico reeducativo y posibilita la transformatividad de su identidad para favorecer el cambio de una manera constante en las interacciones de género y no solo en un momento de arrepentimiento.

El trabajo personal... es doloroso, pero el dolor hace crecer, yo no lo creía, yo siempre me quería llevar la vida con armonía, y negaba el dolor, pero cuando uno reconoce el dolor es cuándo aprendes (Participante 6).

Dentro de las actitudes manifestadas en las narrativas que compartieron los varones del presente estudio se encuentran reflexiones sobre la *negación-y justificación* como formas de resistencia para no reconocer la violencia:

...ocurre algo similar con aquel alcohólico que ya sabe que tiene un problema con la bebida... Si tú le dices que es alcohólico, pues no va a reaccionar de forma agradable, al contrario, se va a resistir... (Participante 2).

...y caigo en la violencia porque no sé cómo comunicarme (Participante 7)

Creía que no era violento, justificaba mi violencia diciendo que es por lo que hacia mi pareja (Participante 4).

Yo había tenido otras parejas con los que también había sido violento, pero no me había dado cuenta (Participante 9).

Dichas reflexiones denotan un antes y un después, porque la negación no abre caminos de cambio y la resistencia perpetua la violencia, en sus narrativas se develan estos procesos del antes de acudir a grupos; “creía que no”, describiendo la negación, conjugando el verbo en pasado, en decir, que ahora sabe, que se es conocer de su negación y justificaciones.

En estos extractos se puede interpretar que se refieren “al pasado de su negación” no a que “ya no son violentos”, porque las manifestaciones de violencia no se agotan con “darse cuenta”, manifiestan que se debe estar atentos para *oponerse a la negación* de una manera constante, para no justificar la violencia, por lo que el trabajo es constante, es decir, es un trabajo no acabado:

No porque yo haya estado tantos años participando en tantos grupos no significa que tengo que bajar la guardia, sino siempre estar ahí, atento, atento, a todos mis hechos de violencia (Participante 6).

Estar comprometido de vigilar tu propia violencia... No es que ahora ya no sea violento, sino que ahora me cacho, sigo trabajando porque creo que debes de tener un mantenimiento en estos procesos (Participante 4).

Otros participantes relatan otras formas de justificar sus violencias como formas de *racionalización* con la que pretendían excusarse:

Tú tienes la culpa, tú me haces enojar, tú me haces ser así, ¿no ves cómo me pongo...? Pues es que tú me pones así, o sea, culpar a la mujer, y ellas sentirse culpables de la violencia... (Participante 7)

Vengo de un seno familiar en donde había mucha rigidez, esa rigidez, o esa disciplina, la transmitían de forma incorrecta (Participante 4).

No asumir el ejercicio propio de la violencia puede llevarlo a la falsa racionalización de poner las causas de la violencia en el exterior, parece que “el hombre que ha

decidido definir un hecho a su manera no podrá ser convencido de otra forma de ver las cosas” (Vargas Sánchez, 2010), por lo que los demás deben *aceptar sus razones* como válidas e incuestionables, es decir, que usa una especie de racionalización para justificar sus actos y “su razón” es que los demás son culpables de que él reaccione de esa manera, así pone las causas de la violencia en la pareja.

Asumir la violencia como propia requiere de un aprendizaje a razonar no desde la lógica patriarcal, de poder y dominio, aprender la resolución de problemas en diálogo, negociación y empatía, por mencionar algunos de los elementos de los aprendizajes que se dan en los grupos contra la violencia de género, analizados en apartado 5.3 del presente capítulo.

Otro tipo de justificaciones tiene que ver con “disculpase” al aludir que así lo disciplinaron, y pareciera que disciplina y educación fueran la misma cosa. Este tipo de argumentaciones ha sido analizadas en términos de haber recibido una “educación machista” (Marqués, 1997), como si eso lo pudiese eximir de ser responsable, lo cual es tan falso como la propia relación educación-violencia. ¿Es verdad que la violencia “pudiera ser pedagógica: someter para educar” (Núñez Noriega, 2021), o es sólo eso: sometimiento? Sostengo que es un falso argumento de racionalización; porque decir: “así me educaron”, pretende juntar violencia con educación como justificación que niega su ejercicio, por lo que esta especie de racionalización es en sí un discurso de verdad (Foucault, 1988) o más propiamente dicho un discurso que pretende imponerse como verdad, un bagaje de discursos que son aprovechados por la masculinidad hegemónica.

Actualmente existen otros postulados donde la educación puede distanciarse de métodos coercitivos, de sometimiento o de dominio, y no por ello reconocer que efectivamente, son utilizados, pero esto no quiere decir que tengan fines educativos, tienen fines de dominación en las relaciones asimétricas, son estos dispositivos de poder (Foucault, 2002) empleados en contextos educativos o de aprendizaje.

Las falsas racionalizaciones tienen que ver con la capacidad discursiva de justificarse, pero también de usar la palabra como medio de ataque y defensa:

Cómo de niño no sabía pelear, no era hábil, entonces, fui desarrollando el discurso ... Poder defenderme a partir de la palabra (Participante 1).

Sumado al dolor, la culpa, la negación y formas de justificación, en las narrativas de varones que han ‘participado en grupos contra la violencia, también se encontró que redescubren la *minimización* de los hechos de violencia como recurso:

Yo hubiese seguido con la idea de que: “Yo estoy bien”, “Yo no me yo no me equivoco” o si me equivoco le pido una disculpa, y ya, que también es un servicio, pedir una disculpa: “Ya perdóname y olvídale” (Participante 10).

Minimizar los hechos de violencia es una forma de conservar sus privilegios, pero al evidenciarlos, al reflexionarlos, se pueden ir convenciendo de su erradicación, sin embargo, pueden seguir latentes las tensiones entre soltarlos y conservarlos, en el “sistema de género donde los hombres dominan a las mujeres no puede dejar de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación, y las mujeres como un grupo interesado en el cambio” (Marqués, 1997).

No dejar de mirar los hechos de violencia es la demanda constante de los movimientos feministas, poner el acento en visibilizarlas también es el trabajo cotidiano de la andragogía de la disidencia, del trabajo reeducativo grupal, ello permite que los participantes puedan mirar esas actitudes que también han sido denominadas como micro-machismos (Bonino, 1998), es decir, prácticas de dominación que están presentes en la vida diaria, que restringen u obstaculizan, tanto a las interacciones de pareja, como particularmente, la libertad y dignidad de las mujeres.

Así, dolor, culpa, negación, justificación, y minimización son componentes del entramado de las violencias cotidianas que se conjuntan o entre mezclan en los distintos tipos y modalidades.

En los siguientes extractos de las narrativas, se da cuenta de ello, de la tensión entre negar o justificar, minimizar o sentir dolor y culpa, por ejemplo, cuando se refieren al tipo de *violencia psicológica*, se encontró que dicen:

No soy un violentador físico, digamos, si he pegado, pero mi violencia es más psicológica, de control (Participante 6).

Acabo de adoptar un cachorrito, ya tenemos seis meses juntos, pero en todo su proceso de cachorrito yo veía mi violencia... no le golpeaba, o maltrataba, pero si me ponía histérico... (Participante 3)

Como puede observarse prevalece la noción de violencia más cercana a identificarla como actos físicos; golpear-pegar, quizá porque “la violencia física, cada día es menos aceptada y legitimada como una forma “normal” de relación” (Ramírez Rodríguez, 2002) y en las narrativas que analizamos ya hay elementos de análisis o reflexión que las violencias pueden abarcar otros tipos que están más cercanos a visibilizar la violencia como psicológica y con implicaciones que la cultura ha invisibilizado, por lo que es posible salir de la negación o justificación identificando que no sólo golpes son violencia, sino todos aquellos actos u omisiones de control o de poder que son parte de su forma de ejercer su masculinidad.

Las reflexiones sobre sus hechos de *Violencia Psicológica*, abarcan micromachismos en modalidad de *indiferencia*, *silencio* que se usa como poder y castigo, lo que en términos coloquiales llaman: “ley del hielo”:

Yo no grito, no te insulto... Y entonces, en teoría, no estoy siendo agresivo, porque no estoy diciendo nada, pero con la actitud te estoy castigando: -No te hablo... porque como no hablo, tengo el poder de lo que sucede (Participante 1).

¡Para que se le quite no le hablo! ¡Es mi desquite, no les voy a hablar! Entonces esa era mi forma de violentarlas, la violencia emocional de despreciar a otra persona, y como forma de castigar, como venganza (Participante 6).

La educación que me dieron, mi padre y mi madre, me enseñaron que una forma muy efectiva de llevar la violencia: era la ley del hielo... por eso aprendí eso, lo aplico, pero cuando estoy muy enojado también grito, y pues hasta que llegas al grupo te das cuenta... (Participante 9).

La violencia psicológica que “prescinde del contacto físico directo” (Ramírez Rodríguez, 2002) se vislumbra el efecto lesivo, destructor de la autoestima y la desvaloración hacia la mujer. En los extractos de estas narrativas, además se observa que el trabajo grupal de análisis de sus violencias les permite identificar que la comunicación ha sido convertida en un instrumento de poder, identifican la palabra como recurso de dominación (Garda Salas, 2022).

La enajenación y adoctrinamiento permanente de la cultura machista, donde se conjugan contradicciones de la limitación emocional que le mandatan no comunicar sus estados de ánimo, lo aísla de otros y otras. Esta silenciación, se conjuga con la negación y el otro mandato de tener control, pero esto le puede imposibilitar la comprensión de sí mismo, pero ver solo sus estados psicológicos podría quedar únicamente en sentimientos reprimidos.

Las discriminaciones emocionales pre-reflexivas son “mecanismos de desplazamiento, delegación y subyugación afectiva, que muestran que las emociones lejos de estar “reprimidas”, se direccionan y delimitan según márgenes permitidos a partir de relaciones de poder establecidas” (Botello, 2017).

También es de destacar que el aislamiento de interacción social lo aleja de la empatía, así su masculinidad, en relación a sus estados emocionales, puede ser experimentada como “signos de debilidad” y cuando, desde su percepción se siente amenazado, siente que pierde el poder o el control, y se afirma así mismo a través de la violencia como medio más rápido disponible (Vargas Sánchez, 2010). Estas contradicciones están enmarañadas de una especie de callejón sin salida, y es aquí donde puede abrirse un camino, el de la reeducación en grupos de trabajo contra la violencia, ya que contemplan tanto el análisis de sus estados de ánimo como un marco de interacción social que le ejercitan otros modelos de actuación como fueron analizados en el apartado 5.4 Cambios y actitudes.

En la capacidad de analizar las violencias desde sus manifestaciones de machismo se vislumbran manifestaciones sexistas y misóginas. Estas manifestaciones quedan registradas en narrativas donde se detecta violencia psicológica en modalidad de *celotipia*.

Teníamos una relación y yo la violenta mucho... con celos, ella era muy atractiva, y yo la celaba mucho, al grado... y lo reconozco, con mucha pena, pero, alguna vez llegué a golpearla... en ese entonces no pude cambiar... y terminamos la relación (Participante 7).

Cuando estaba en el grupo seguí hablando con ella, con mi expareja, pero ya no éramos pareja. porque eso es una de las consecuencias de la violencia (Participante 9).

Le empuje, muy fuerte, muy fuerte, pego en una en una reja: Ella se asustó muchísimo, y fue por un acto de celos, de mi parte... Me sentí muy mal, porque, pues, yo mido 1.85, y ella

medida 1.60 cm. Ese acto fue como una revelación... vi todo lo que la violencia me estaba dejando (Participante 8).

Mis celos, mi violencia, tiene que ver con mi historia familiar, o sea, mi papá ausente, y mi mamá diciéndole que era un “putaño”, y yo, viéndola en su sufrimiento, y llorábamos. Ahora sé que mi violencia es un sistema de creencias falso (Participante 6).

La violencia machista está inmersa en una maraña de contradicciones, los celos se intentan justificar mientras la violencia aflora y la culpa apremia cambios, cambios que si no son efectuados cobra consecuencias. Quienes trabajan en el reconocimiento, sensibilización y análisis crítico de su ejercicio pueden llevar su capacidad de actuación a otras formas de ejercer su masculinidad y vida de pareja.

La capacidad de agencia reside en la posibilidad de “reproducir el orden patriarcal, ser agente del artefacto violento que lleva adentro, a menos que, reflexivo y perseverante, se vuelva capaz de desactivarlo” (Segato, 2003).

Otro tipo de violencia psicológica manifestada es a través de la infidelidad:

Yo solo cometí una infidelidad... y dijo el psicólogo: -A ver, es que eso ¡también es violencia! (Participante 8).

...ella me decía: -No te vayas, no me dejes. “Si es lo que más disfruto, dejar a las mujeres...” Pues yo me voy a España... vivió conmigo tres meses, allá. Cuando se regresó, yo empecé andar con otra persona, allá. Yo me dije: - ¿Pues qué me pasa?, cosas muy, muy contradictorias, muy incongruentes, con mi vida... (Participante 7).

Una vez que los varones pasan por procesos de análisis sobre la violencia pueden detectar diferentes tipos y modalidades, identifican violencias que habían pasado como si no lo fueran. La violencia psicológica de la infidelidad es un claro componente relacionado con la masculinidad hegemónica que le mandata demostrar su fuerza viril con otras mujeres asumiendo que la infidelidad no es violencia porque no es violencia física.

La infidelidad se puede vivir como un orden cultural que expresa significados aprendidos, pero más que un dilema moral puede tener repercusiones de salud cuando se vive sin protección, propiciando Infecciones de Transmisión Sexual o VIH (Hernández-Rosete, 2006) que también es un tipo de violencia sexual.

Detectar otros tipos de violencia, como la psicológica entre cruzada con la sexual, puede ayudar a extender su comprensión de manera más empática porque la infidelidad si causa daño a otras personas, principalmente a su pareja. La otredad implicada en los procesos de violencia es indispensable para una autentica convicción de evitarla.

Además, este tipo de manifestaciones pueden estar enmarañadas con otros comportamientos sexistas donde aflora otro elemento presente en muchos tipos de violencia: *el narcisismo*. Donde, efectivamente, el que un varón disfrute que una mujer “*le ruegue*” a estar con ella alimenta su *ego*, y para provocar que suceda busca a otras personas, pero el narcisismo no es el único elemento que influye en este comportamiento, está presente el envoltorio cultural que lo alienta, lo solapa e invisibiliza como un tipo de violencia.

Las violencias comúnmente tienen múltiples factores que posibilitan su ejecución, y de la misma manera estas se manifiestan en varios tipos y modalidades a vez, en el caso de las infidelidades, en muchas ocasiones son un “fenómeno cruzado por roles ejercidos en condiciones sociales asimétricas que ubican al varón en lugares privilegiados” (Hernández-Rosete, 2006). La posición de poder es aprovechada por muchos varones para ejercer un acto de infidelidad.

Las manifestaciones violentas, como los posibles factores que la detonan, pueden estar *sobrepuestos*; donde algún elemento permanece oculto, como en la infidelidad y el sexismo, *interpuestos*; propiciando nudos indisolubles como en la celotipia y la misógina, *yuxtapuestos*; como en el machismo y la indiferencia, pero en todos los casos la violencia esta *impuesta* la masculinidad hegemónica. Las combinaciones de estos y otros factores generan una maraña difícil de desmadejar porque se dan a la vez en diferentes tipos y modalidades, así es posible auscultar que hay contextos, circunstancias, características psicológicas, historias de vida, entre otros factores, que se entremezclan haciéndolo compleja, pero nunca es posible eximir responsabilidades, porque un elemento presente en cualquier evento de violencia es: *la voluntad*.

En todas y cada una de las manifestaciones de las violencias, la voluntad emerge como elemento indistinto para llevarla a cabo o para evitarla, como se expone en los siguientes extractos de sus narrativas:

...se convierte en la decisión deliberada de ejercerla, con la intención de lastimar o dominar a otros, eso ya es violencia.... Eres consciente, ya no es, ya no cabe, no cabe la excusa de que fue instintivo, o me di cuenta, no, la violencia Sí es consciente (Participante 2).

A una novia la amenace con romperle una botella de cristal en la cabeza, nunca me imaginé que pudiera llegar hasta allá... esa vez ella me estaba rasguñando la cara, y me estaba golpeando, y yo la amenace con una botella, y tenía la decisión de hacerlo, tenía la decisión de violentarla... había tomado y tenía muchas ganas de golpearla, tenía tres días tomando, yo tenía muchas ganas de golpearla, pero ella se súper espanto, se quedó así, se fue a un rincón de la habitación del hotel, y se quedó así, como impactada, como diciendo: -Pues ya, este cuate ya enloqueció... o sea, literalmente te lo puedo decir: como si fuera un animal, cómo arrinconado, indefenso... y en ese momento yo reaccioné y dije: ¿que estoy haciendo? ¿hasta dónde he llegado? (Participante 5).

Factores como el consumo de alcohol, el “aislamiento” de estar solos en una habitación, la tensión, las mutuas agresiones, pueden ser detonadores que potencializan la violencia, sin embargo, el elemento fundamental es: la voluntad, la decisión, tanto para consumirla o para detenerla.

“Nada más me hacía güey”, porque yo, desde antes, ya había decidido que iba violentar a mi pareja, y lo único que hacía era emborracharme, para hacer el hecho de violencia, y después decir que no me di cuenta (Participante 6).

No es que esta mujer tuvo la *buena suerte* de no ser violentada, ni que muchas otras tengan la mala suerte de si haberla sufrido. La violencia No es la mala fortuna de una mujer. No es un problema que afecte a las mujeres por acciones de hombres enloquecidos, alcohólicos o analfabetas, por lo general la violencia es una práctica perfectamente funcional al sistema (Olivos, 2022), la violencia se efectúa por voluntad. No es el lugar ni las circunstancias, como se ha pregonado constantemente en manifestaciones feministas: “No es que estaba en un lugar inadecuado, en una hora inapropiada”, el agresor cuando decide violentar, aprovecha las circunstancias, es escenario de violencia, lo consustancial es su decisión. Esto no quiere decir que las circunstancias, lo situado de un hecho de violencia, no sea importante: Si hay que analizar las circunstancias, es para clarificar el entramado de la violencia, la maraña de factores que están presentes, y un hilo

que nos puede ayudar a desenmarañar los hechos de violencia es mirar el ejercicio de poder y sus asimetrías, porque que en cualquier interacción se pueden detectar asimetrías culturales de poder, y estas, principalmente afectan a las mujeres.

La asimetría de poder atraviesa diversos escenarios de las relaciones de pareja y familiares, en manifestaciones cotidianas, aparentemente triviales, se pueden detectar, pero ello no ocurre sin un análisis crítico de las interacciones. Analizar dónde y cuándo se ejerce poder, va desactivando que en dichas circunstancias se aproveche la posición privilegiada o favorecida que la cultura ha dado a los varones, porque es ahí donde existe “equiparación de poder con dominación” (Kaufman, 1997):

Violentaba con prácticas egocéntricas, cómo ir a una fiesta de mi trabajo yo solo, y a lo mejor llegar tarde, o llegar después de la hora que yo había dicho. Quiero ver está este programa, y decir, bueno a ti no te gusta el deporte, pero a mí sí, mi práctica egocéntrica, se fue juntando, entonces pude ver que había impactos en mi pareja (Participante 10).

El problema es sentirme dueño de mis hijos, es como que confundes la autoridad de padre con la autoridad de proveedor... pero eso no implica que seas el dueño de las personas, y en esa parte es donde entra el micro-machismo, y tienes que estar atento (Participante 4).

Tenía una pareja psicoanalista, estaba haciendo el doctorado, y tenía que soportar mi violencia, sí, porque yo le hacía el favor de estar con ella, porque ella tenía una hija, y entonces yo era el joven soltero que “la acepté con su hija”, y que yo era el guapo, el simpático, carismático... pero la violentaba de una manera penosa, la verdad penosa, la provocaba para qué cayera en retarme, y después ser yo el violento (Participante 7).

Los varones que acuden a los grupos de reaprendizaje logran identificar estas posiciones de poder, de autoridad y de servicios (analizados en apartados anteriores como *constantes de la violencia*), su trabajo, su quehacer, es detectar dichos escenarios, circunstancias e interacciones, para desactivarlas, estar atentos a que se ejerce violencia ahí donde el malestar personal y relacional se articula con las creencias de autoridad (Garda Salas, 2022). No es una tarea fácil, se requiere desaprender, tener la convicción de renunciar a estos privilegios, pero se parte de mirar críticamente sus comportamientos:

Aprendí muy bien el maltrato a la mujer, así, como que: “la mujer no me puede superar”, como si fuera una cuestión de competencias (Participante 6).

Ahora entiendo... A tu pareja no hay que verla de arriba abajo, no le estoy haciendo un favor, ver que tiene su propia historia, cuando entendemos que cada quien tiene su propia historia, nos bajamos de ese supuesto de superioridad (Participante 7).

Cuando no vas con esta intención de dominar, ni demostrar lo fuerte o lo macho que somos, se abre la posibilidad de crear, y de vincular, hay posibilidades de enriquecemos (Participante 2).

Una forma de comprender las violencias es que se ejercen porque se ostenta el poder-dominación, pero también se ejerce cuando no se tiene, se ejerce para ostentarlo; aparece cuando se tiene la oportunidad de ejercerlo en relaciones asimétricas, pero también aparece para sobreponerse cuando no se tiene, por tenerlo y por no tenerlo, de cualquier modo, la violencia suele aparecer... A la constante de las violencias. Es por ello que criticar su propio sexismo, machismo y misoginia puede emular su violencia, distanciarse de seguir pensando de esa manera, tomar otra posición, más empática y ética, propiciando relaciones equitativas.

Por otro lado, contemplado los cambios en las relaciones de pareja derivados de la creciente autonomía de las mujeres, son incompatibles con los ideales machistas (Martínez Bustamante, Quintal López, & Amarís Macías, 2019). Criticar la intención de dominar puede abrir caminos para el crecimiento mutuo, para ello, precisan de estar atentos incluso a esas manifestaciones que no habían mirado como violencia:

Nunca llegué a golpearla, pero si llegaba abrazarla fuerte, apretarle la mano, y eso es violencia física (Participante 9).

Es muy constante "Pensar que las mujeres están para servirnos" y si no lo hace como que te frustra... entonces, tu reacción, en vez de cuestionar esta idea, empiezas a ser violento (Participante 8).

Mirar los micromachismos donde queda evidenciado que la violencia es utilizada para sostener su dominio (Marqués, 1997), incluso ahí donde se puede excusar con supuestas muestras de afecto, pero, miradas con una actitud crítica, redescubren que son actitudes de dominación; micromachismos que se camuflajan en "abrazos", sin embargo, en el fondo, se encuentra una sensación de impotencia o pérdida del control sobre ella, y actúa violentamente como una manera de reafirmar

su masculinidad, que al mismo tiempo, evidencia que no lo tiene. Se ejecuta la violencia disfrazada, porque si en verdad tuviera poder sobre ella “tendría menos necesidad de intimidar”, así, la violencia es una manifestación del “colapso de la legitimidad del poder” (Marqués, 1997) que en el sistema hegemónico y patriarcal pretende obtener y a la vez ser escondido.

Yo quería abrazarla, y ella no quería, y la abrazaba a la fuerza, entonces, en ese momento decía: -pues no soy violento, porque la estoy abrazando, es un cariño, pero en realidad estoy haciendo algo en contra de su voluntad... Te das cuenta... que la violencia sexual no es nada más la violación, u otro tipo, sino que puede ser incluso hasta agarrarle la pierna sin su consentimiento (Participante 9).

El análisis crítico de sus violencias a través del ejercicio del poder, en las relaciones de pareja, puede propiciar un cambio de perspectiva, se critica el uso de poder contrapuesto a las posibilidades de consensar y no deshumanizarse:

En la seducción de pareja hay un punto en dónde puede ser una herramienta de poder... pero cuando es consensual es muy diferente. Cuando tú generas abusos, o lastimas, cuándo rompes la empatía, y usas la seducción para eso, para simplemente lograr un fin egoísta, pues sí, al final también te quedas vacío, perdón, pero al final te quedas vacío, te deshumanizas (Participante 2).

En las violencias ejercidas por falta de poder aparecen cuestiones subjetivas y psicológicas (Núñez Noriega, 2021), pero hay tener cuidado de la psicopatologización del fenómeno de la violencia, sin dejar de reconocer que también están implicados procesos psicológicos.

Hay posturas que explican la violencia desde una lógica de salud mental, ya que tenían como base mirar trastornos “como sadismo, pasividad-agresividad, paranoia, estructuras bordelinde, o que la violencia derivaba de relaciones sadomasoquistas, del alcoholismo o la drogadicción... o era consecuencia de haber sufrido en la infancia algún tipo de estrés postraumático (Vargas Sánchez, 2010), sin embargo, investigaciones posteriores, permitieron demostrar que la violencia no es fruto de un trastorno psicopatológico, sino que ella es causante de psicopatología.

Lo que nos refieren los participantes del presente estudio es que, en el análisis de sus experiencias, esa sensación de pérdida de control o de poder, en

realidad nunca existió, nunca tuvo poder sobre la otra, que todo era una idea, un espejismo que patriarcado les hacía ver. así, tanto la ejecución de la violencia como la sensación recobrar el poder a través de la violencia son ideas sobre puestas por la masculinidad hegemónica.

La sensación de que estás perdiendo el control ocasiona que tú quieras ejercer violencia... emocional o económica, o inclusive física y sexual... para que ese control regrese contigo, pero en realidad: ¡Nunca tienes el control, nunca lo tuviste! En realidad, nunca tienes el control, es un espejismo (Participante 4)

...pero es solamente una expectativa de autoridad. Al final nada más es tu creencia, es tu pensamiento, tu creencia (Participante 5).

La experiencia de haber ejercido violencia puede ayudarle a clarificar sus comportamientos, salir de los supuestos de la masculinidad por medio de la violencia, y saber nombrarlos como “violencia física, emocional o sexual” puede ayudar incluso a “extrapolarlos” en detectar que esas manifestaciones se pueden convertir en violencia sexual. Nominar las experiencias de violencia también es un factor de prevención que el grupo le proporciona.

En el grupo identificamos que hay niveles de violencia, por decirlo así, primero es el nivel emocional, luego el nivel físico, y luego económico, y luego sexual (Participante 9).

Ahora entiendo un poco porque, porque era lo que había visto, en el porno... recuerdo, sobre todo un encuentro con una chica qué digo: ¡Qué pena! o sea, que ganas de decirle: ¡Discúlpame! (Participante 1).

Yo ya no quiero justificar mi violencia, como a la mitad de mi proceso empecé a escribir... empecé a investigar, empecé a tener una sed de saber... saber cómo los hombres ejercían la violencia (Participante 4).

Saber identificar qué tipos de violencia ejercen favorece detectarlas y tomar convencimiento de no volverlas a ejercer, aparece, como ya se había mencionado; el dolor, la culpa, la vergüenza. En los fenómenos de la violencia, las contradicciones entre satisfacción del ejercicio del poder y sus consecuencias de malestares y sufrimientos pueden ser también nombradas como “dádivas y tributos” del sistema jerárquico (Segato, 2003) más al realizar una crítica a la masculinidad en la detección de su dominio o autoridad, fungen como factores que permite la desactivación del ejercicio de la violencia.

Un tipo de violencia que llegue a ejercer mucho con mi pareja fue la del dinero, decía: -No pues no te voy a comprar esto, no voy a hacer lo otro (Participante 9).

Una violencia que yo he ejercido muy fuerte, es la violencia económica, la violencia emocional ahora me doy cuenta (Participante 4).

Al aportar la mayor parte del gasto; “te conviertes en dueño de las personas”. Estar relacionado sentimentalmente con ella: “te vuelves dueño de la pareja”, porque si no te pide permiso para hacer algo, tienen problemas, ese tipo de hábitos o de creencias son violencia (Participante 4).

Como podemos observar, en las narrativas se detecta un trabajo de detección-nominación de sus violencias, además de identificar violencia física contra puesta a la violencia psicológica, amplifican su mirada a las violencias sexual, económica y patrimonial:

...también violencia física alrededor, golpear paredes, aventar puertas, aventar cosas, romper cosas, o sea, es algo como muy, una forma muy drástica de demostrar que estás enojado (Participante 9).

Todo ello está en cuestionamiento cuando realizan el recuento de sus violencias, incluido los ambientes socio culturales que la solapan e incitan a cumplir con los mandatos sociales (Figuroa & Salguero, 2022):

Me decían: “Un buen golpe a tiempo puede remediar muchos alegatos” una frase así, como: “Si hoy le pegas a tu mujer lo vas a solucionar porque si no al rato se va a poner más complicado el asunto”, y yo lo escuchaba, y decía, no sé, dentro de mí todavía estaba la duda, y me decía: -Si, un día le voy a pegar... para que me respete (Participante 5).

traemos una carga social muy importante, y no significa que seamos mexicanos o polacos, hay una presión muy fuerte hacia los hombres para ejercer la violencia hacia las mujeres (Participante 4).

En la resistencia a dejar de ejercer violencia está implicada su creencia de que de él depende que “la mujer lo respete”, el mandato social de que en los varones está el poder de “remediar” conflictos por medio de un “con un buen golpe”. Discurso socio-cultural donde se evidencia la relación Violencia-Masculinidad, entra en “duda” porque ese discurso ha sido ejecutado como supuesto de respeto: Darse a respetar es pegarle a la mujer, presto para que se ejerza dominio y sometimiento, ya que “la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control” (Kaufman, 1997).

Lo analizado hasta ahora es consistente con lo analizado por Ramírez (2002) donde se menciona que en las características de los hombres violentos se agrupan tres polos: el Cognitivo, el comportamental y el afectivo. En el polo cognitivo los varones pretenden minimizar su violencia y tienden a “creer que la mujer es la que provocó su reacción”, en el polo comportamental tienden a “disociar la conducta pública y privada” y en el polo afectivo tienden a “ser restrictivos emocionalmente, acompañándose de sentimientos de impotencia e indefensión y están rodeados por temores” (Ramírez Rodríguez, 2002).

Ahora bien, en las narrativas de los varones que acuden a grupos de reeducación además se detectó que esta capacidad de ejercer poder y control también se da entre hombres, se ejerce violencia a otros varones, ya que la violencia es “un constante ejercicio de poder hacia las mujeres y hacia otros hombres, e. g. los más jóvenes, los novatos, los negros, los pobres y los viejos” (García Villanueva & Ito Sugiyama, 2009). En la violencia que se ejerce hacia otros varones, pareciera que ahí, toma otros matices, en estas formas de violencia todavía no se ha posicionado la intención de dejar de ejercer violencia:

Si he sido violento con amigos, pero nos dejamos de hablar, o te agarras a golpes, y ya, o ya te separas, y no los vuelves a ver, y aunque les mantenemos un cierto cariño a los amigos, pues ya, se acabó la amistad (Participante 9).

El mandato de género masculino implica no sólo una hegemonía externa (la dominación de los varones sobre las mujeres), sino una hegemonía interna, esto es, la ascendencia social de unos varones sobre otros (Ferrer, 2016). La violencia que se ejerce entre varones se analizarán más adelante, no obstante, lo que quiero resaltar, en esta apartado, es como, la violencia que ejercen a otro pareciera que tiene matices distintos. Es diferente si la violencia es ejercida hacia la mujer o si la violencia es ejercida hacia otros varones, ambas tienen sus consecuencias, pero, en los varones que acuden a los grupos, hay cierto avance en procesos de renunciar a la violencia hacia las mujeres y no así entre varones, pues entre ellos “se agarran a golpes y ya”, quizá, esta percepción sea por el sesgo de los propios grupos de trabajo que se enfocan al trabajo de la violencia contra las mujeres, pero lo que es

de resaltar es que sigue persistiendo cierto grado de naturalización de violencia entre varones donde hay resistencia a la renuncia.

En algunas narrativas revelan que el ejercicio de poder les otorga satisfacción, de lo que se puede inferir que la resistencia a dejar de ser violento se vuelve un trabajo donde no basta con el análisis, sino que hace falta el convencimiento de renunciar a dichos privilegios, por lo que entra en tensión, en una lucha interna en la que acudir al grupo puede ser la alternativa.

Hay una satisfacción en hacer que otro, otra, una pareja, haga lo que le pides, controlarla, ejercer coacción (Participante 8).

Como que siempre estoy esperando que los demás hagan algo, me obedezcan en algo, y eso era lo que me hacía violentar a las personas (Participante 5).

Bueno soy yo el responsable, de lo que hice, pero también me siento preocupado, porque me gusta hacerlo, darme cuenta de que yo estoy perdiendo ese poder, o que estoy siendo dominado, me genera mucha más tensión, más fricción (Participante 10).

Así, dominación y satisfacción entran en tensión con aspectos como el dolor, culpa y vergüenza, la vez que la sensación de pérdida de poder está en lucha con la renuncia de privilegios. Como se ha mencionado, las vivencias de las violencias están en un entramado complejo y contradictorio en los varones que participan en grupos de reflexión como una constante también inacabada.

Por otra parte, acudir a grupos de reflexión también es cuestionado por los propios participantes como otra forma de ejercer poder, u otra forma de posicionarse en privilegios como varón:

Me di cuenta que estar en grupos de reflexión, como usuario, en ese momento, me daba una posición de poder... para mi resultaba muy atractivo... Yo vi, de alguna manera, que me estaba posicionando, otra vez, en un poder pasivo-agresivo (Participante 8).

Tenemos dos grandes retos: Uno es, No aprovecharnos del nicho que puede ser, hasta cierto punto novedoso, de qué los hombres estemos entrándole más al género. Y entonces, todo el mundo nos voltea a ver (Participante 2).

Ponerse en la actitud; - “Yo, estoy a favor de las mujeres, y yo no las golpeo”, te da prestigio... - ¡Hay mira, este hombre es diferente! (Participante 6).

Presentarse como hombre que está renunciando a su violencia, que está trabajando para dejar de ser violento, puede hacerlo ver socialmente como un hombre distinto,

lo que para algunas mujeres puede ser muy atractivo, ya que, efectivamente muy pocos varones se pronuncian a favor de la equidad de género, y esto también es detectado por ellos mismos, que pueden aprovechar “la novedad” para ganar *estatus* social, y hay quienes se pueden apropiarse de un discurso, que potencialmente podría facilitarles, o al menos permitirles, aparentar un cambio discursivo con alguna dosis de potencial manipulación (Figuerola & Salguero, 2022).

Responsabilizarse de su violencia es el camino para trabajar en el cambio, verse como agresores es una praxis andragógica del quehacer reeducativo, donde se empieza por reconocer la voluntad de ejercer violencia o no, reconocer la violencia y decidir no ejercerla, ese es el proceso de su transformatividad:

Yo no puedo cambiar la violencia del otro, o de la otra, del otre, la única violencia, de la cual me puedo hacer cargo, es de la mía y creo que es ahí donde realmente empieza a haber una transformación (Participante 2).

El grupo, lo que busca es detener la violencia inmediata; con tu pareja, con tus hijos, y con tus familiares más cercanos. Cuando tú empiezas a sentir eso, debes de estar muy atento, y de tenerte, y retirarte de la situación (Participante 4).

Para mí, el concepto clave, es que la violencia es una decisión, o sea: que yo decido... que no es una cuestión inconsciente... pareciera ser inconsciente, hay actos muy violentos que tengo inconscientes, pero, aun así, yo decido hacerlo, aún en mi ignorancia, o en mi propio poco saber, hoy sé que hay otra forma de vida, que se pueden resolver las cosas sin ser violentos (Participante 5).

6.7.1.1 Síntesis desde la posición de victimarios.

Como se observa en los ejemplos analizados en párrafos anteriores es posible puntualizar lo siguiente: En el ejercicio de las violencias masculinas hacia las mujeres sobresale que:

- Dolor, culpa, negación, justificación, y minimización son componentes del entramado de las violencias como formas culturales y no sólo como componentes psicológicos.
- La violencia persiste por incitación desde contextos socioculturales.

- Se ejerce violencia física, psicológica, económica, patrimonial, sexual con componentes de machismos, sexismo y misógina.
- En las manifestaciones de las violencias pueden existir factores sobrepuestos, interpuestos y yuxtapuestos en combinaciones complejas, pero en todos los casos la violencia esta impuesta la masculinidad hegemónica.
- La violencia es más recurrente cuando se detectan asimetrías de poder.
- En los varones que trabajan en grupos para la equidad de género hay tensión entre la renuncia a la violencia y la resistencia a conservar privilegios y satisfacción de ejercer el poder.
- Se detecta un trabajo en procesos de renuncia a la violencia hacia las mujeres y persistencia en la violencia que se ejerce hacia otros varones.
- El factor determinante para no ejercer violencia es la voluntad, el análisis crítico y la asistencia a los grupos.
- El hilo conductor para desentramar las violencias es el análisis de las circunstancias y no son estas las causas de la violencia.

De las experiencias como agresores es posible resaltar que no existe una causa, sino la suma de distintos factores que se articulaban (Garda Salas, 2022). En la categorización como victimario y su necesaria sanción es importante subrayar que “el abordaje netamente punitivo no garantiza la no repetición” (Martínez Bustamante, Quintal López, & Amarís Macías, 2019) y el trabajo andragógico de intervención reeducativa propicia tensión entre la renuncia a ejercer violencia y la conservación de privilegios.

6.7.2 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Víctimas, de otros hombres.

En el análisis de la violencia de los sujetos que ejercen violencia, es posible sumar el análisis de las “situaciones en las que aun desde dicha condición son receptores

de violencia” (Figuerola & Salguero, 2022), ya que ello abona al entendimiento y viabiliza otros quehaceres para su praxis reeducativa.

El análisis de la violencia de la que han sido objeto los propios varones redescubre el entramado sociocultural donde se construye la masculinidad hegemónica, ya que el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de “jerarquías entre distintos grupos de hombres” donde se “toma ventaja de las diferencias” (Kaufman, 1997).

Yo viví violencia psicológica y física, me pegaban, me pegaban mucho, llegaban los niños y me pegaban. Hubo un día en qué empecé a tartamudear. No me acuerdo ni porque, pero empecé a tartamudear.

Era la persona impopular, por ser tartamudo. En otras ocasiones me quitaban mi lunch, y yo me sentía mal, porque yo era güerito y el más grande de todos.

Sufrí mucha discriminación, por otros niños, no solo por ser tartamudo, sino por ser chilango... entonces eran golpes, y estar ahí, enfrentando situaciones (Participante 8).

Padecer en carne propia las consecuencias de la violencia pone, a los varones que analizan sus historias de vida, en mayor comprensión de como las asimetrías de poder son un elemento clave de su ejercicio, al realizar su propio análisis redescubren los costos en su desequilibrio emocional y social, que en el trabajo grupal se van desentramando, tanto la raíz de la violencia, como otras vías para entenderse a sí mismo, lo cual favorece para tomar postura de renunciar a ejercerla.

Al ser víctima de violencia se pueden observar otras categorías de donde se hacen presentes asimetrías de poder como en las diferencias físicas de estatura o de color de piel, formas de discriminación y violencia que se conjuntan, de la misma manera el haber vivido en otro lugar, por lo que en la violencia están presentes estas otras categorías como ejes transversales o interseccionales, donde concurren racismo y discriminación además del género.

La violencia que viven los hombres tiene la característica que se da más en espacios públicos que en los privados. La violencia masculina hacia otros hombres es violencia pública como manifestación de demostración de poder que otros “deben” mirar, esta es parte del mandato de la masculinidad hegemónica:

Hay un montón de gente en la calle, que apenas pasas y si te quieren golpear... personas que nada más les enseñaron que su única manera de vivir ha sido la destrucción, agrediendo al otro. Me pasa a mí, que estoy en la calle, y hay tipos que “te mientan la madre”, así nomás, porque, no sé, te cruzas, y ellos quieren pasar primero (Participante 8).

La masculinidad hegemónica violenta a otros hombres porque la violencia no es únicamente opresora de las mujeres, sino también de los hombres en condición de subordinación (Figuroa & Salguero, 2022). Los varones confrontan a otros para “medir su hombría”, es violencia intimidatoria que busca subordinar al otro, no tiene otra razón, la buscan “así nomás”, esta percepción de la violencia masculina se hace presente en espacios públicos: “los hombres le tememos a otros hombres, sabemos muy bien de la capacidad dañina y letal” (Olivos, 2022) de la que son capaces.

He conocido personas que están en la cárcel, lo que te cuentan es que, les enseñaban eso, que matas al otro o te matan, así lo aprendieron, y lo aplican, destruye al otro o te destruyen, por eso hay que hacerse responsable de tu violencia, no permitir que llegues a ese nivel, el trabajo reeducativo busca que no llegues a ese nivel porque no hay necesidad de que llegues a eso. (Participante 8).

Entre hombres prevalecen actitudes de desconfianza, competencia y hostilidad. Históricamente la violencia entre hombres se ha dado para despojar a otros de su tierra, de sus mujeres, despojarlos de su dignidad o en absurdas carreras por ser el mejor, el más fuerte o el más macho. Al acudir a grupos contra la violencia se busca no llegar a niveles de violencia en que están sustentados por ese mandato que lo acuerpa, el de la masculinidad patriarcal (Olivos, 2022).

Mirar el entramado de la violencia en que están inmersos los varones posibilita no etiquetar la violencia como producto de mentes criminales con capacidad destructiva, posibilita ver su capacidad de cambio si se presentan oportunidades de prevención: Si solo hay criminalización de la violencia y “no es acompañado por procesos reeducativos, significa invertir en la misma lógica de que se alimenta la violencia” (Segato, 2003). Cabe resaltar, como se había analizado en el análisis de otras categorías, que la violencia masculina tiene por objeto ser mirada por otros hombres, porque es para los propios hombres el mensaje, analizado como pacto patriarcal (Segato, 2016) y evidenciado en el apartado de ambientes de

aprendizaje, donde contraponen estos otros ambientes, donde los varones se sienten vulnerables, al igual que las mujeres cuando pasan por un lugar donde se congregan, se juntan, conviven o interactúan exclusivamente varones, los cuales son agresivos, ríspidos y de alta peligrosidad.

Todos los hombres aprendimos a ser violentos de otros hombres (Participante 6).

Por otro lado, no hay duda que la violencia que se ejerce a otros varones suele ser respondida, es decir que la violencia alimenta la violencia, que la violencia genera violencia, círculo o espiral donde la víctima se vuelve victimario, donde ser agredido tiene como respuesta ser agresor:

En la escuela de teatro, el director, en este esquema de la masculinidad hegemónica, hace todo tipo de abusos... era ya la carga de cosas que yo traía, "creo que nunca, a nadie, le he gritado como la grite a él", y era un tipo muy robusto... pero ¡Te juro que no recuerdo haber visto una expresión de miedo como la que vi en su rostro! (Participante 2).

En los sujetos de género masculino que experimentan situaciones de violencia por parte de ellos mismos están presentes episodios de abuso y ejercicio de poder (Olivos, 2022). Así, la violencia como respuesta a la violencia es un entramado complejo y contradictorio, más es posible salir de esa espiral de violencia siguiendo un hilo conductor de análisis detectando las relaciones asimétricas presentes en el esquema de la masculinidad, de lo contrario se seguirán reproduciendo naturalizadas como parte del sistema sociocultural, no naturalizar la experiencia de la violencia, tanto la ejercida como la vivida (Figuroa & Salguero, 2022) es parte del trabajo andragógico de la reeducación.

Un tipo de violencia a la que están expuestos los varones, además de riñas callejeras o abuso de autoridades, es la efectuada por el crimen organizado. Muchos jóvenes forman parte de las filas del crimen organizado como una vía de construir la masculinidad (Morales Arroyo, 2022) y por medio del crimen, ritualizan la masculinidad efectuando violencia en muchas modalidades incluida el secuestro:

las personas que ejecutaron mi secuestro eran varones... Los que se encargaban de cuidarme a mí y a la persona con la que me secuestraron (que en ese entonces era una chica con la que salía) eran tres personas varones... la única mujer involucrada en el secuestro se encargaba de preparar la comida, pero todo lo demás, todo este sistema de cohesión, y de

contención, y de privación de la libertad, era resguardado por varones... entendí que mucho tenían que ver, como una forma de entender el poder (Participante 2).

Ser víctima de secuestro potencializa la forma de entender las implicaciones de la masculinidad hegemónica con el poder y la violencia, son varones quienes en su gran mayoría detentan el sistema organizativo de la delincuencia “basado en la opresión, la explotación, la subordinación y la violencia que le ha permitido la dueñidad de humanas y humanos” (Huerta Rojas, 2022). La dimensión escalada de la violencia del crimen organizado, ha hecho suyo el poder sobre los otros, poder hegemónico y patriarcal, donde todos son propensos a ser sus víctimas; ya sea como objeto de extorción, como dueñidad de sus vidas o como parte de sus operadores. Es tal la dimensión de su poderío que se ha acuñado, en la mente de nuevas generaciones, la opcionalidad de formar parte de sus filas.

La persona que me entrevistó, desde la primera noche en que me secuestraron, me daba miedo, porque era una persona... ¡Con una sintaxis perfecta! Yo me di cuenta que esta persona, tenía por lo menos, un posgrado... Tenía o Maestría o Doctorado... eso era evidente, los otros tres que nos cuidaban, compartían, como historia en común, venir de un estrato no privilegiado, con familias muy fracturadas, con historias de violencia intrafamiliar muy latentes... ellos eran apenas los peones (Participante 2).

La jerarquización presente en el crimen organizado da cuenta de subordinaciones en las masculinidades, donde el conocimiento también es un factor determinante, en el que la inteligencia o el saber más, es utilizado con fines de poder, lo que deja claro que la escolarización no hace conciencia hacia el respeto de los derechos humanos, sino por el contrario, puede acentuar el ejercicio del poder, y la vez, la falta de conocimiento, sumada a historias de vida “de estratos no privilegiados” propicia subordinaciones.

Las organizaciones delincuenciales están impregnadas del uso de la violencia como *modus vivendi* permanente de la masculinidad hegemónica y patriarcal que busca y ostenta el poder a toda costa. Se hace evidente que el patriarcado “daña a los propios varones más allá de las recompensas que les da el propio sistema” (Valdés & Olavarría, 1997).

Otros escenarios donde los varones son víctimas de los propios varones se dan en lo referente a las violencias ejercidas hacia la diversidad sexual, en las

cuales queda de manifiesto que no ser parte de los supuestos de la masculinidad heteronormativa se es “acredor” de “sanciones” por quienes asumen dichos mandatos. Violencias que van desde la burla y la no aceptación del ejercicio de su sexualidad, hasta la violencia física y violación.

A mí me hacían bullying, la homofobia se ejerce contra mí... (Participante 1).

He conocido a muchos homosexuales que los duermen, que los amarran, que los asaltan, que los roban, que les vacían las casas, que los violan... (Participante 3).

Estaba dormido con una chica en un sillón, un amigo cuando me vio con ella, oí que le dijo a los demás: -Miren lo que hace el amor: convierte a las personas. Entonces yo pensé, quiere decir que todo el tiempo, en el que yo he sido gay, tú creías que estaba mal (Participante 1).

Las violencias pueden ser examinadas como un fenómeno "normativo", como apunta Rita Segato: cuando se trata de formular un modelo capaz de dar cuenta de los procesos violentos, el sujeto es... si hablamos en términos de género, masculina y heterosexual (Segato, 2003), por lo que apegarse a esta normatividad hace que se llegue a violentar a los demás y no apegarse a ella puede suscitar ser objeto de violencia.

La violencia masculina hacia la homosexualidad es un territorio en disputa de las relaciones de poder, porque la masculinidad se mide y evalúa con la virilidad, donde la heterosexualidad es a lo que aspira (Kimmel, 1997)

La violencia homofóbica no solo proviene de los varones heterosexuales, sino también de la propia comunidad gay.

Por ejemplo, cuando entre nosotros se pide discreción que es “hacer el pase de hombre heterosexual, macho”, era, no quiero que se te noté, y yo decía: ¡Qué nivel de homofobia! Una amiga me decía: -Ten mucho cuidado, recuerda que esos pueden ser los más agresivos, que después se arrepienten... algunos dicen: - “No me gustan amanerados porque si no entonces anduviera con una mujer”. y pienso; ¡Toda la carga de misoginia y homofobia!

Recuerdo otro chico, que me contó que un día descubrió a su papá con otro señor, en una tienda, en un pueblito... Y que cuando lo descubrió, el papá se dio cuenta: “el papá empezó a golpear a su pareja, lo empezó a agarrar a trancazos, a golpearlo, a golpearlo”, y el chavo entonces abrazo al papá, para detenerlo, y le dijo al otro: ¡corre, vete, te va a matar, vete! (Participante 1).

La homofobia puede ser, más que miedo a los ser hombres gay, la definición cultural de la virilidad, donde la violencia es el indicador más evidente de la virilidad (Kimmel

M. S., 1997). En el particular espacio simbólico de la sexualidad de los varones adquieren mucha importancia la constante demostración de su actividad heterosexual (Rojas, 2021). En la comunidad gay, al ser sujetos excéntricos, como se ha analizado en el apartado 6.5 sobre la percepción de masculinidad, el ejercicio de la homosexualidad no lo exime de tener una identidad apegada a los mandatos de la masculinidad hegemónica, aun cuando pareciera contradictorio en realidad, en la comunidad gay persiste el machismo, el sexismo y la misógina, por lo que ser víctima de agresiones de otros hombres, incluyendo a la propia diversidad sexual es parte del sistema patriarcal.

En algunos de los participantes de las presentes narrativas, las reflexiones de violencias machistas, como violencia para los propios hombres, tienen un posicionamiento, que se han ido perfilando en las andanzas de su quehacer educativo en los grupos contra la violencia de género:

Coincido con Juan Carlos Ramírez, la teoría de Benno de Keijzer, de Juan Guillermo Figueroa, en sus planteamientos de: “las principales causas de muerte los hombres están relacionadas con el machismo, con la masculinidad hegemónica, con estas rigurosas ideas de ser hombre, me refiero particularmente a accidentes, homicidios y enfermedades (Participante 3).

Se hace el recuento de la posición de los varones como víctimas de violencia para visibilizar ¿qué tanto, son ignoradas sus problemáticas por el estigma que se les ha asociado de victimarios? (Figueroa & Salguero, 2022).

Otro tipo de violencias de la que son víctimas los varones tiene que ver con todo el sistema patriarcal y capitalista, donde la violencia estructural no les otorga privilegios, la voracidad del capitalismo no hace distinción, porque la economía el sistema se hace funcionar precisamente con la precariedad de muchos, es decir, de las masculinidades subordinadas y marginales, donde unos cuantos ostentan el poder económico, sea en la iniciativa privada o en instituciones de gobierno.

Tengo un contrato de honorarios y se acaba en unas semanas, pero tengo muchos gastos, muchas responsabilidades y no puedo estar sin chamba, necesito estar produciendo, me siento violentado por un modelo que no me da oportunidades, ni me da derechos laborales... a veces hasta me han llegado a insultar, o me amenazan: “pues a ver si tu contrato sigue” (Participante 3).

La violencia laboral de la que son parte los varones, o podría decirse la condición de clase trabajadora, no puede dejarse de mencionar como parte de la violencia de la que son objeto, porque ella, a su vez, es parte de las circunstancias donde las asimetrías de poder están presentes en la maraña donde, al igual que otros factores, se entretajan tanto en superposición de categorías sociales como en las imposiciones de la cultura patriarcal, ambas son parte de la misma conformación como sistema; Patriarcado y Capitalismo vienen juntos (Boaventura de Sausa, 2010) se sobreponen y se imponen de manera globalizante en la lógica del mercado y en las estructuras sociales, así, la explotación del capital humano es cosificado con fines de lucro, tal y como en orden social se da la cultura patriarcal, porque “no existe un sistema patriarcal autónomo del capitalismo en conjunto conforman el complejo y detallado orden social (Cinzia, 2014). La mercantilización de bienes y servicios ha impregnado todas las esferas de interacción humana. La subordinación de las mujeres como la conformación de hombres como máquinas de trabajo son caras de la misma moneda; la moneda de la sobreexplotación, seres de consumo victimizados, unos más que otros, más para las mujeres, debemos acentuar, pero igual de susceptibles de no escapar del sistema.

La globalización puede ser entendida como una fase del capitalismo, caracterizada por la hegemonía del gran capital, la desnacionalización financiera, la desmedida acumulación de la riqueza y la falta de lealtades nacionales, es decir, un sistema social que pretende hegemonía y que enarbola un discurso en el cual las personas son arrancadas de su matriz cultural y se instalan en la lógica del sujeto egocéntrico, libre en todo sentido; de ataduras culturales, de lastres identitarios y de compromisos políticos (Tirzo Gómez, 2013). Así, el neoliberalismo, la ideología económica dominante de nuestro tiempo, es una política de género indirecta, que ha contribuido al deterioro en la calidad de vida y posición de las mujeres (Martínez Bustamante, Quintal López, & Amarís Macías, 2019).

Otra forma, en que los varones hacen referencia en sus narrativas de su posición como víctimas de otros varones, son relativas a cómo, desde los propios espacios donde se trabaja contra la violencia de género, se hallan manifestaciones

de la masculinidad hegemónica donde se lucha por el poder y el conocimiento-reconocimiento.

La academia se vuelve una rebatinga de egos... dónde no importa el verdadero estudio del género, sino quién tiene la verdad, una pelea por quién tiene el mejor conocimiento, quién descubrió la última verdad (Participante 2).

El otro reto es ¿Cómo cuidarnos de toda esta estructura machista? De no pelearnos entre nosotros como si fueran competencias, y de no querer ser otra vez el que tiene el mejor método, la mejor conceptualización, el que quiere acaparar todos los talleres... todas las ponencias... Es la competencia masculina, ahora, dentro del ámbito del género y las masculinidades (Participante 1).

Yo les decía, apeguémonos al programa: No tenemos por qué meter otras cosas que le dé un cambio radical. Entonces ya me fui, dije: -No, yo no tengo el humor de estar lidiando meses con él, no hay necesidad, pareciera que somos dos machos peleando por su posición, y ¡Hay que renunciar a eso! y yo renuncié, y me salí del grupo (Participante 7).

Cabe hacer una anotación: En las narrativas donde se detectaron la posición como víctima de violencia se remiten a que, desde sus experiencias, las agresiones son efectuadas por otros varones, únicamente se encontraron dos comentarios sobre la violencia de mujeres hacia los hombres, pero ninguno comento una experiencia como víctima de mujeres. En las dos alusiones que se detectaron se encuentra el mismo sentido: “no es el tema que nos ocupa”, quizá sea, como ya se mencionó, que existe un sesgo propio de la praxis andragógica de los grupos, de su quehacer reeducativo, que es enfocarse a evitar la violencia contra las mujeres. Se puede interpretar que hay una posición ético-política de no “victimizarse” o justificarse con el argumento que también las mujeres ejercen violencia, pareciera que hay una postura definida en este sentido, sin embargo, no lo dijeron así explícitamente, los comentarios fueron en los siguientes términos:

Tampoco hay que decir que las mujeres no ejerzan violencia a los hombres, eso está claro que sí sucede, pero no es lo que estamos analizando (Participante 8).

Se requiere trabajar para disminuir la violencia de género, de hombres hacia mujeres y de hombres hacia hombres, también hay, tanto de mujeres hacia hombres, como de mujeres hacia mujeres, pero ese no es nuestro tema (Participante 4).

6.7.2.1 Síntesis desde la posición de víctimas de otros varones.

De los ejemplos analizados podemos puntualizar que: Entre varones las violencias se suscitan por:

- Los varones que han sido víctimas de violencias presentan desequilibrio emocional y social.
- La violencia es interseccional, es decir, en ella se suscitan superposición de distintos factores sociales.
- La capacidad dañina de los varones es perceptible también por otros varones.
- La violencia masculina hacia otros hombres es más recurrente en espacios públicos.
- En el crimen organizado se puede observar las dimensiones que alcanza el poder hegemónico y patriarcal.
- La violencia es un fenómeno normativo que abarca sus afectaciones a toda la población, y específicamente a las personas de la diversidad sexual.
- Dentro de la comunidad homosexual también se dan manifestaciones machistas, sexistas y misóginas.
- La violencia estructural victimiza a hombres y mujeres por ser parte del sistema capitalista que genera desigualdades.
- La competitividad entre hombres también se da en espacios de trabajo contra la violencia de género.

6.7.3 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Agresores de sí mismos.

La mirada a esta otra posición de los varones ante los hechos de violencia, ahora como *agresores de sí mismos*, fundamentalmente representa un acercamiento de como “el deterioro de la salud física y emocional de los hombres es una forma de violencia de ellos contra sí mismos” (De Keijzer, 2001), su análisis proporciona inspeccionar elementos de sus vivencias por donde han avanzado los trabajos de

intervención con hombres en la reeducación, ya que permite el autocuidado pero también la mirada hacia los otros, para el cuidado de las otras y los otros, porque en la contemplación de la violencia que se ejerce a sí mismo está también la mirada hacia la otredad, aun cuando sea alteridad, y ¡qué bueno que sea alteridad!, porque justo eso lo hace salirse de la mismidad.

Verse como agresores de sí mismos no lo coloca en su mismidad porque “uno es interacción entre otros” (Skliar, 2002) es decir, en el trabajo reeducativo se propicia la mirada al interior y exterior, es un ir y venir en el análisis de sus propias vivencias en donde está implicado (Garcés, 2015) ya el quehacer andragógico reeducación va enfocada a diferentes ámbitos: sociales, individuales, sexuales, de salud emocional y sexual. (Garda Salas, 2022).

Yo he ejercido violencia personal, hacia mí mismo: ¡Me he ejercido mucha violencia! P4/26

... a quién más daño le hice en ese momento fue a mí (Participante 2).

Me daba ansiedad, y comí hasta reventarme, había mucho odio, rencor, también había mucho egocentrismo, arrogancia, pero, sobre todo, era el daño que yo me hacía (Participante 3).

En mi vida había mucha violencia, mi vida la había llevado violentado a la mayor parte de mi familia... y a mí mismo (Participante 4).

En las agresiones hacia sí mismos se encuentran afectaciones físicas, pero también psicológicas como la depresión, ansiedad, estrés, frustración y tristeza (Figuroa & Salguero, 2022), pero el reconocimiento de la violencia que se ejerce hacia sí mismo lo posiciona en otro lugar, un lugar no sólo de agresor sino de agente, es decir, cobra sensibilidad y conciencia de ser él el actor, el ejecutor, y esto no puede mirarse separado de sus interacciones con los demás. No es una reflexión ensimismada, ni puede justificarla con algún factor externo, el cambio de mirada hacia sí mismo abona en comprensión de los daños que ocasiona su violencia.

Como hemos analizada, en el caso de ser agresores de otros, como mecanismo de defensa, puede poner, erróneamente, las causas en el exterior, pero al ser el mismo agresor y víctima, no hay esa vía de excusa o justificación, así el reconocimiento de su violencia aparece desprovisto de evasivas. Indudablemente quien no reflexiona sobre el ejercicio de su violencia puede seguir poniendo las

causas en el exterior. La relación entre el reconocer que se ejerce violencia y la reflexión de ser él mismo víctima de su violencia, hace notoria la necesidad del trabajo reeducativo; aprender a mirar la violencia desde otras perspectivas es indispensable para el siguiente paso; evitarla. Pero este mirar la violencia desde otros matices es un movimiento reflexivo que va de ida y vuelta, hacia dentro, hacia sí mismos, pero también hacia afuera, hacia las y los demás.

Yo no conocía esas definiciones de violencia. Tampoco conocía los impactos que tenía esa violencia para con los demás. No es fácil, en el grupo me empiezan hacer conciencia, de tomar conciencia de mi violencia, del impacto, de los daños que causa, el daño que me hace a mí, y a los demás (Participante 5).

Nos vendaron los ojos... y empezaron a hablar, cada integrante empezó a hablar de cómo es su violencia... y yo escuchando, escuchando cómo son las violencias de los otros... y entonces, las fui haciendo mías, descubrí la violencia que me hago a mí mismo y a los demás, descubres quién eres tú, a través del otro, te descubres que eres igual de vulnerable (Participante 7).

Cuando se reflexiona sobre la violencia, pueden aparecer los daños que ocasionan hacia sí mismos y hacia las otras y otros, y cuando esa otra/otro esta “ante mí”, se pueden mirar los vínculos, entonces ya es un “nosotros”, y es ahí donde aparece la implicación de un mundo común (Garcés, 2015), una co-implicación favorecida por el trabajo colectivo en la reflexión de la violencias. En los grupos de trabajo contra la violencia, esos *Otros* favorecen la mirada hacia a dentro y hacia afuera como movimiento reflexivo. Es a través del *otro* que redescubre su propia violencia y él es con el otro un igual, iguales en vulnerabilidad de saberse víctimas y agresores, es decir, alteridades que propician un nosotros en el trabajo común de evitar la violencia.

Esta perspectiva de reflexionar sobre los daños que se ocasiona a sí mismo puede ser una de las claves, un factor desestabilizador que propicia cambios, por lo que revisar críticamente las formas de violencia prevalecientes a través de los altos costos que mellan la vida de las mujeres y de los propios hombres (Careaga Pérez, 2022), son parte de la praxis andragógica, del quehacer reeducativo, porque al reflexionar sobre el ejercicio de su violencia “lo interpela y convoca a una deliberación ética, dando origen a nuevas sensibilidades” (Segato, 2003)

Dentro de las reflexiones de los daños que provoca ser agresores de sí mismos se detectaron problemáticas con su estado de salud y relacionados con conductas de riesgo. Esta contemplación de que la violencia causa daños a su propio cuerpo también fueron analizadas en el apartado de la *percepción de su masculinidad*, ya que, precisamente, la violencia que se ejercen hacia sí mismos está estrechamente ligada con los mandatos de la masculinidad hegemónica; ser fuerte, aguantarse, o estar inmersos en conductas de riesgo para probar su hombría.

Los cuerpos tienen memoria, reconocen cuando tú les haces daño. Ahora trato de no sobrepasar mis horas de comida, ya no me castigó, dejé de fumar, no bebo, no me drogo, y trato de hacer ejercicio, trato de cuidarme (Participante 5).

Tengo un problema de alcoholismo... eso me colocaba en una situación de riesgo, sobretodo de inseguridad: de asaltos, de robo, o de extorsiones... he estado trabajando a lo largo de mucho tiempo, precisamente, de manera preventiva, para no dañarme y no dañar a otras personas (Participante 3).

Como puede observarse, la sensibilidad y conciencia de los daños que se ocasionan son llevados a un trabajo de autocuidado, que forman parte de los aprendizajes que se generan en los grupos, aprendizajes contra la violencia, que son también aprendizajes de ejercer otro tipo de masculinidad.

El autocuidado puede ser mirado como un rompimiento de dichos mandatos, por lo que favorecerlo es disidencia en el trabajo reeducativo, es parte de la transformatividad identitaria de la masculinidad. Cabe mencionar que el cuidado ha sido históricamente un terreno mirado como femenino, no para los hombres, quienes, en el mejor de los casos serían receptores de cuidados, no son actores respecto de su propio cuerpo (Figuroa & Salguero, 2022), es por ello que las prácticas de cuidado de sí, son factores que rompen con la normatividad de la masculinidad hegemónica.

Dentro de las narrativas, también se detectan que las agresiones que se ejercen a sí mismos están entrelazadas con las violencias que hacen hacia otras y hacia otros, es decir, en la maraña de las manifestaciones de violencia, éstas no se dan de manera aislada, no es que por un lado se ejerce violencia que hacia las

demás y por otro lado la que se provocan a sí mismos, no. Las manifestaciones de violencia son multicausales y también multidireccionales.

Yo estaba comprando cosas en internet, y ella se enteró, me dijo: - ¿Ya le compraste algo a ellos?, también deberías de comprarle algo a los hijos... Yo tenía un sentimiento de culpa, de estar comprando cosas. Cuando ella me lo dijo me sentí descubierto, por eso es el sentimiento de culpa, entonces le dije: -Sí, así es. Yo ya me compré, pero, bueno, tú dime ¿qué les compro o qué quieres que les compré? pero mi respuesta ya fue de una forma muy grosera. Yo estaba caminando, y ella se estaba alejando de la situación, y yo la seguí... Empecé a acelerarme, tenía las manos duras, los músculos tensos, y lo primero que hice fue llevarme las manos al rostro... de la desesperación.... Como diciendo: -Bueno, ¿quieres que yo sufra? ¿quieres que yo me arrepienta? “Ahora me voy a hacer daño yo”. Me hice unos rasguños en la cara, en el cachete, creo que también en la frente (Participante 10).

En el análisis de las manifestaciones de violencia se pueden observar conductas de agresión física, psicológica y económica, conductas de persecución, sensación de pérdida de poder, sentimientos de culpa, desesperación y autolesiones. Circunstancias y factores que se han ido analizando a lo largo del presente capítulo, más, lo que aquí es de resaltar, es como las agresiones a sí mismos están enmarañadas, intrincadas en el fenómeno de la violencia masculino, de donde podemos comprender que, en sus experiencias no existe una causa, sino la suma de distintos factores que se articulaban (Garda Salas, 2022), porque experimentan situaciones de violencia, por parte de ellos mismos, estando presentes episodios de abuso y ejercicio de poder, que ejerce para obtener su control, ya sea por medios persuasivos o coercitivos en relaciones asimétricas (Figueroa & Salguero, 2022).

Otro tipo de agresiones hacia sí mismos, detectadas en las narrativas, tienen que ver con las que se da en contextos de la diversidad sexual, donde puede observarse una complejidad aparentemente paradójica entre el juego de poder y sus afectaciones, que buscan salir de la posición de ser agredidos agrediéndose a sí mismos:

En la comunidad gay es una violencia muy compleja... esa cosa del *perreo*... dónde me tengo que defender: -Si tú me vas a ofender, primero me ofendo yo, para quitarle el poder de la ofensa... Pero luego eso también se va de las manos, y se vuelve muy misógino, sexista, y violento con uno mismo y con los otros... (Participante 1).

Estos movimientos de la posición de poder, de cambiar la posición de no ser agredido, los suele colocar en ser agresores de sí mismos, donde además pueden

develar los constructos socioculturales del entramado del fenómeno de violencia. Este tipo de manifestaciones de las violencias dentro de la comunidad gay son poco visibilizadas y conocidas, por lo que pueden representar un reto de investigación pero que reflejan la complejidad y el entramado de la omnipresencia de las violencias.

6.7.3.1 Síntesis desde la posición de Agresores de sí mismos.

A modo de síntesis podemos puntualizar que algunos de los hallazgos en el análisis de la agresión hacia sí mismos son:

- Al reflexionar sobre los daños que se ocasionan como agresores de sí mismos pueden reconocer el ejercicio de sus violencias sin elementos de justificación o evasivas.
- La reflexión sobre la violencia hacia sí mismos puede posibilitar el encuentro con la otredad.
- Las afectaciones de sus propias agresiones están relacionadas a la masculinidad hegemónica, lo que los coloca en situaciones de riesgo y descuido de su salud.
- El cuidado de sí mismos puede ser parte de la transformatividad identitaria como forma de distanciamiento de los mandatos de la masculinidad hegemónica.
- La violencia que se ejerce, tanto a sí mismos como la que ejerce hacia otras y otros puede darse en un mismo contexto situacional, por lo que la violencia puede entenderse como multicausal y multidireccional.
- La agresión a sí mismos dentro de la comunidad gay presenta complejidades paradójicas y representan un reto para su estudio,

6.7.4 Análisis de extractos de las narrativas identificadas como violencias desde la posición de Testigos.

Al planteamientos de que; en las manifestaciones de la violencia, la *voluntad* es un elemento clave para ejercerla o para detenerla, se puede adherir, como una de sus posibles extensiones, el que; “nadie es espectador inocente en este escenario de cambio” (Marqués, 1997), así, ambas consideraciones son congruentes con la *capacidad de agencia* que tiene el ser humano ante cualquier manifestación de la violencia, ya sea como agresor, como víctima o como testigo.

En la mayoría de las narrativas de los varones que participaron en el presente estudio se identificó su posición como testigos de haber vivido la violencia familiar, se remiten a reflexionar sobre su historia de vida y la actitud que toman ahora dentro de su proceso andragógico reeducativo.

En mi casa, desde chavito, lo que veía era que mi papá le pegaba a mi mamá, ahora sé que puedo resolver conflictos de otra manera; hay que mediar y tener una nueva forma de diálogo, de construir algo distinto, lo importante es que lo apliques, que lo pongas en práctica (Participante 5).

Recuerdo que, desde pequeño, y hasta el día de hoy, mi papá ha sido un hombre muy violento... ha ejercido violencia verbal, emocional, económica, hacia mi mamá, la económica la ejerció años, no sé sexual... No sé si haya cometido ese tipo de violencia, pero cuando creces, ya puedes ver todos esos patrones violentos, yo no sabía que era violencia, solo las vivía (Participante 5).

La actitud que ahora toman ante la posición de ser testigos tiene un distanciamiento de naturalizarlas, ahora las ven, las nombran, y se proponen hacer algo distinto. Ser testigo de la violencia, redescubriéndola en su historia de vida, más el trabajo reeducativo, su quehacer andragógico de disidencia, de renunciar a ejercerla, lo hace distanciarse de la lógica de ser sólo victimarios de las relaciones de género o víctimas de sus aprendizajes y procesos de socialización, por lo que se reconocen a sí mismos como actores capaces de revisar y reconstruir lo que la sociedad ha hecho con ellos (Figuroa & Salguero, 2022).

Viví en el círculo de la violencia de mis padres, mi padre era ausente, mi mamá era la que tenía que atender a los 6 hijos, mi papá no llegaba, o llegaba tomado, él no se quiso ir, mi papá no se quiso ir... 50 años de casados (o un poco más) hasta que falleció mi mamá. En

algún momento mi mamá dijo: -ya, hasta aquí, internamente en la casa se separaron, él tenía su habitación y ella tenía su habitación, y así vivían y peleaban.

Mi papá imponía su autoridad, pero, en realidad, nunca funcionó: Al día de hoy mi papá se separó de mi mamá, y mi papá tiene 72 años, al final no funcionó, yo lo veo. ¡Me duele, por mi papá, pero vi que no funcionó su método, no funcionó! (Participante 7).

Al mirar sus propias historias familiares, a través de problematizar la violencia, los coloca como testigos, testigos de la persistencia de violencia, testigos del dolor y de las formas en que intentaron salir de ellas, testigos de los daños que ocasionan, testigos de la violencia masculina como forma de control, pero también testigos de su ineficacia. Presenciar la violencia no es suficiente para distanciarse de no reproducirla, hace falta mirarla desde una posición crítica que abona en el convencimiento, a la voluntad de no ejercerla.

Dentro de las dinámicas familiares, las violencias suelen expandirse a todos sus integrantes y comúnmente, la socialización en estos tipos de ambientes familiares tiene una “mayor adherencia a los patrones tradicionales de poder, autoridad y control por parte del padre, así como una obediencia y sumisión por parte de la madre, lo que pudiese facilitar un mayor ejercicio de violencia masculina” (Vargas Sánchez, 2010), sin embargo, poder mirar que esa violencia ya lo pone en una posición de testigo crítico de sus vivencias.

En la familia como que son aceptadas, por qué están dentro de la misma dinámica familiar, y como que son aceptadas, como esto de poner apodos, hacer bromas pesadas incluso, un poco como esto de gritar, o insultar, de cuando mi padre le gritaba mi madre, y yo lo veía, y ahora digo pues eso es violencia (Participante 9).

Inspeccionar la historia familiar de manera crítica y reflexiva, puede ayudar, a quienes trabajan reeducativamente para evitarlas, a comprenderlas, mas no por ello auto-justificarse, ya que precisamente, como testigo de dichas manifestaciones, pueden ver la desdichas que ocasionan y responsabilizarse de las que, por su parte, ellos comenten.

También la vida de mi padre no fue fácil, algún día me comentó, no fue una vida buena... yo no conocía mis abuelos, ni paternos y maternos, porque también sus vidas fueron una desgracia: Al abuelo paterno lo asesinaron por alcoholismo. No siento que haya un acontecimiento que diga eso me marcó... no. porque sería como anclarme a cosas que yo no hice, y que no tiene nada que ver con ese acontecimiento, porque, en mi violencia, yo

tomé esa decisión, si yo quise drogarme o alcoholizarme, eso yo lo decidí, no fue una cuestión de esos acontecimientos, eso no me obligaba a hacerlo (Participante 5).

La revisión crítica de los ambientes familiares donde se vivenció violencia puede ayudar a tomar un posicionamiento ante la violencia del que se es testigo en el presente, en lo cotidiano. Estar presente en un hecho de violencia, y a la par, llevar un proceso reeducativo para evitar su propia violencia, no le hace indiferente, no se queda como espectador, callado y silencioso.

Cuando tú estás viendo que alguien está violentando a otro no puedes quedarte callado, lo mismo cuando un sujeto agrede a una mujer en la calle o ahí en su hogar: Todos hemos visto, en algún momento, un episodio, y vemos como un compa agrede a una mujer, o a una chica, o incluso en el trabajo llega a ocurrir, no me puedo quedar callado... porque ese es mi punto: "No creo en un pacifismo pasivo" (Participante 2).

Quienes han sido sensibilizados para identificar las violencias, al ser testigo de un hecho de violencia, sea en espacios públicos o privados, no suelen tomar una actitud pasiva. La hacen ver a las y los demás, no se quedan callos. Están atentos a las manifestaciones de violencia, y también pueden estar atentos a sus propios sentimientos y emociones que le suscitan.

Cuando un hombre decía: -Bueno; "quiero confesar que yo le sorraje mi guitarra a mi hija". Ahí, yo sentía: "Hay guey", aquí está el trabajo, por qué... ¿Qué me pasa a mí? ¿Qué asiento? Y lo primero que detecté fue: "Me dan ganas de pegarle" (Participante 1).

Ciertas emociones están estrechamente ligadas con las configuraciones de género de los varones, porque con ellas se ejerce "el control, la fuerza, la competencia que hacen una continuidad con la ira, el enojo, el miedo y que se articulan a prácticas y conductas como la agresión y la coerción" (Ramírez Rodríguez, Gómez González, Gutiérrez de la Torre, & Sucilla Rodríguez, 2017).

Estar atento a sus propias emociones y pensamientos ante un hecho de violencia, se devela que ya hay cierto trabajo que permite adecuar la respuesta; ante la violencia, comúnmente se actúa con violencia, pero estar atento a "lo que me pasa", cuestionarlo, es, por un lado, *no ser indiferente* ante ese hecho, y por otro, a *evitar responder con violencia*. Cuestionarse a sí mismo lo que siente y piensa, al ser testigo de la violencia que ejercen otros, le permite ser consciente de la necesidad de trabajar permanentemente para evitarla, empezando con detectar

y detener sus propias reacciones, porque “ciertas emociones emergen como fuente importante de conocimiento interactivo” (Botello, 2017).

Cuando trabajas con un agresor... hay que empezar a desmenuzar una serie de resortes que se accionan ahí... en tu cabeza, como para negociar en eso (Participante 1).

Reflexionar la posición de ser testigo de violencias, puede evocar sus propios procesos, quienes han acudido a grupos para trabajar con su violencia, tienen más claridad de las alternativas que se pueden tomar, tienen el referente propio de su proceso, donde se parte de identificar que existe violencia, reconocerla, y no sólo tomar partido por la víctima o el victimario, sino canalizar la atención para todos los implicados.

El quehacer andragógico de la intervención con varones de manera reeducativa permite la resignificación del enojo, por ejemplo, ante las injusticias sociales, ahí el enojo se vincula con activismo social, luchas reivindicativas sin violencia y sin agresión (Ramírez Rodríguez, Gómez González, Gutiérrez de la Torre, & Sucilla Rodríguez, 2017).

Es una tarea muy grande, pero no imposible, es, sí ya hay casos de violencia hacia la mujer, identificados, a ese hombre se le puede hacer una invitación a un grupo, o como parte del proceso legal, pero hay que atender a los dos, y principalmente al hombre, invitarlo al grupo (Participante 5).

Cuando se tiene conocimiento, o se es testigo, de un hecho de violencia masculina, y se ha pasado por procesos andragógicos reeducativos, es mucho más probable que no sólo se culpabilice al agresor o se desvincule de él, sino que se opte por mirar la necesidad de atención para aquel que ha agredido y promueva la incorporación de otros hombres en el trabajo reeducativo.

Una amiga me habló, y me dijo: -Ya mandaste a la chinga a tu amigo tal, al culero que golpea a tu amiga X... Ni la había golpeado, lo cual no lo exime de todas sus violencias, que haya ejercido él, pero yo recuerdo que le dije: -Mira. Si la violentó... qué terrible. Que cumpla lo que tenga que cumplir de manera penal... Yo no lo voy a eximir, ni nada de eso, pero justo por el trabajo que yo he hecho, a él, en este momento, es donde no lo puedo dejar. No lo voy a solapar, ni me voy a hacer guey, pero, justo es en este momento que necesita que esté con él, estaré con él, porque, de hecho, es allí donde hay que trabajar (Participante 1).

En otros contextos, las manifestaciones de violencia masculina, pueden incitarlo a que sea cómplice de sus comportamientos, actitud que tienen muchos varones para solaparse o *coludirse* como parte de la demostración de su masculinidad, de su hombría, por la que pretenden afianzar el gremio, sin embargo, quienes están trabajando contra su propia violencia, al ser testigos de estos comportamientos, identifican que son violencias, machismos cotidianos, presión social del pacto patriarcal.

El taxista te dice: -Mira esa vieja se ve muy buena... Quiere que tú te coludes con él, con esas expresiones... es un micro-machismo también. Yo me siento incómodo, pero es bien difícil, porque, si tú no le sigues el juego, o sea, si te coludes con ellos, pues ya estás ejerciendo violencia, ya estás rompiendo uno de tus compromisos. Pero si no te coludes con ellos, entonces ellos ejercen violencia contigo, porque como que dicen que eres maricón... trato de no de no seguirles el juego. Trato de estar atento, no coludirme, de no ser su aliado (Participante 4).

Hay que estar atento de no coludirse con la violencia de alguien más, no escudarnos, o no apoyarnos en nuestras violencias (Participante 10).

Muchos hombres aparecen como victimarios o cómplices, silenciosos u omisos del sistema patriarcal (Figuroa & Salguero, 2022) por lo que se requiere de una intervención educativa y cultural para no ser cómplices ni condescendientes. Llevar un proceso andragógico de disidencia les hace estar atentos de estas manifestaciones para evitarlas.

Los hechos de violencia de la que han sido testigos los varones que nos compartieron sus narrativas, tienen que ver con todo el tramado del fenómeno de la violencia, donde se puede observar la interseccionalidad de estos hechos.

Acá, donde vivo actualmente, hay demasiado alcoholismo, sí hay un machismo y un clasismo muy marcado, por ejemplo, si vas a un restaurante al primero que atienden es al hombre, y después a la mujer, es una forma muy sutil de violencia, quizá más fina, parece que no es violencia, pero si es violencia (Participante 5).

Quienes participan en los grupos, o están llevando un proceso andragógico de disidencia, son testigos que han aprendido a mirar y desentramar, de manera crítica, la violencia estructural en la que estamos inmersos, son testigos críticos de como el patriarcado ha logrado edificarse como una profunda estructura social, dominante y

hegemónica que transversaliza todo lo político, lo económico, lo cultural y genérico (Huerta Rojas, 2022).

Los problemas que enfrenta México, y el mundo, me parecen graves: la pobreza, la violencia, las desigualdades, la emergencia climática, muchos asuntos... y yo sí creo que la dominación masculina, y el proceso de historia patriarcal, han sido un protagonista fundamental de todos los problemas (Participante 2).

Son testigos críticos porque se cuestionan a sí mismos y cuestionan el sistema en que se evidencian los fenómenos de la violencia. Cuestionan su propio quehacer y la insipiente participación de hombres que buscan un cambio.

Me he planteado un montón de veces: ¿Cómo llegarles a los hombres que están en el narco? ¿Cómo llegarles a los hombres que están en la política, a los políticos que están generando la corrupción, a los que están detrás del río de sangre que se están derramando en todo México? ¿Cómo? ¿O sólo vamos a trabajar con grupos? (Participante 3).

Quiénes participan en grupos contra la violencia son muy pocos, la participación en el cambio sociocultural contra la violencia ha dependido en mucho del interés propio, a veces influido por la relación con feministas, así como del trabajo de las organizaciones promotoras de algunas intervenciones (Careaga Pérez, 2022), pero todavía no se ha fijado como una política pública a gran escala y mucho menos que llegue a sectores donde se ostenta el poder o son generadores de violencia estructural. Los que llegan a integrarse a un grupo de intervención siguen siendo minoritarios y no son "el sacerdote misógino o el director de empresa ratero, o el funcionario público corrupto, tampoco el militar o el policía abusivos, ni el delincuente feminicida o narcotraficante (Garda Salas, 2018). Es en la cultura patriarcal donde se generan, sostienen y solapan las violencias, porque es en este marco sociocultural que se sostienen los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Me atrevo a decirlo, no lo he platicado con nadie, pero siempre lo pensé, que este tipo de masculinidades antiguas, cerradas, ortodoxas, sean las responsables de tanto feminicidio que hay a nivel nacional (Participante 5).

La omnipresencia de las violencias no puede quedar de manera discursiva "responsabilizando ahora a un ente abstracto: *la cultura patriarcal*" (Vargas Sánchez, 2010). Evitar las violencias físicas, psicológicas, económicas, sexuales, en cualquiera de sus modalidades, incluyendo el feminicidio, requiere seguir

propiciando la intervención con las masculinidades, aun cuando estas sean masculinidades subordinadas, subalternas o marginadas, porque ellas reproducen las violencias y nada las exime de la responsabilidad de ejercerlas.

Ser testigo de la violencia es ser perceptible a mirarla porque la violencia está presente, pero se naturaliza por su propia omnipresencia, “usar los lentes de género” es estar atentos a sus manifestaciones, y quienes acuden a los grupos de aprendizaje han logrado apropiarse de esta herramienta.

Por todas partes ves competitividad, poder, ser líder, la imposición de la racionalidad, el no perder, el no mostrar debilidades, él siempre tener que tener la razón, y buscar siempre estrategias de estar dominando. Ves todo esto por todas partes, es “el monstruo patriarcal” que todavía prevalece, y está presente (Participante 3).

La violencia está omnipresente como formas de mandatos de la masculinidad, incluso en aquellas manifestaciones contradictorias de gusto y rechazo a la vez de conductas homosexuales:

Les gusta ver a un hombre vestido de mujer, hablando como mujer, haciendo chistes machistas... y les encanta. Traen una onda muy rara, porque odian la homosexualidad, si hay alguien, como en el oficio de comediante, lo veo y me río... pero si yo lo veo en la calle, lo castigo (Participante 5).

Las contradicciones socioculturales de dobles discursos, se vierten en triple-castigo, se convierten en cuádruple-implicación, se pervierten en múltiples-violencias. Es entonces que quizá no haya “doble discurso”, sino una enmarañada red de complicidades discursivas patriarcales. Los chistes machistas no hacen conciencia de género para el cambio, sostienen su práctica de violencia. Las manifestaciones culturales hacia la homosexualidad en la comedia no son manifestaciones de aceptación de su disidencia sexual, su homosexualidad es usada de burla, de bufonería, espectáculo del circo patriarcal, donde los medios de difusión hacen el juego de complicidad con la cultura patriarcal que afianza el sistema.

Ser testigo crítico de la omnipresencia violenta del patriarcado, hace mirar sus manifestaciones incluso ahí mismo donde se trabaja para evitarlas:

Hay personas que piensan que no ejercen violencia, y a mí, cuando estoy en la sesión me generan situaciones de riesgo, me ponen tenso, inclusive me enojo, porque yo veo que ellos justifican su violencia (Participante 4).

A veces me pasa que: Me desesperaba tanto que hasta me daban ganas de pegarles: - ¡A ver, entiende que eres violento! (Participante 1).

Escuchar la violencia de otros, es una forma de ser testigos que requiere de habilidades de contención de las propias reacciones violentas ante el proceso que están llevando los otros, en este caso, sus compañeros de grupo. Como se analizó en el apartado de ambientes de aprendizaje, y en el de los aprendizajes mismos, en los grupos de trabajo contra la violencia, se exponen sus vivencias para ser analizadas en lo colectivo, comúnmente un facilitador les ayuda a procesar lo que escuchan y, en algunos casos, todo el grupo comenta, en otros, es sólo el facilitador quien desglosa los hechos de violencia, pero siempre, la relatoría del hecho de violencia, se hace de manera grupal.

Hacer una revelación, verbalización, o exposición de sus experiencias violentas, son parte de la dinámica de los grupos, es decir, la dinámica de trabajo es una testificación constate, en ella miran no sólo la violencia de los otros, sino sus resistencias, negaciones, avances y retrocesos.

Dentro de estas circunstancias no sólo aprenden de la violencia como testigos, sino que aprende a como regularse como testigos mismos de la violencia. Es en el grupo donde se aprende a reconocer los aspectos culturales de la violencia, es decir, los aspectos macro sociales, y también los exo-sociales (las instituciones), y los micro-sociales (Garda Salas, 2022) a través de las relaciones interpersonales y con uno mismo, y es aquí, en estas relaciones interpersonales, donde se aprende sobre cómo es la violencia, pero también, al ser testigos de cómo la ejercen otros, y estar comprometidos a ayudarlo, les suscita, vulnerabilidades. La frustración, el coraje y la desesperación, entre otras emociones, es lo que deja el estar expuestos a testificar la violencia constantemente.

Aspectos como estos están relacionados a lo que es llamado *Trauma vicario* (Rivillas Bolaños, 2015), como condición de escuchar o testificar historias o narraciones de maltrato. El impacto emocional de testificar la violencia quizá sea mayor en los facilitadores, pero no hay duda que a los integrantes también les genera reacciones, que requieren ser miradas y atendidas.

Dentro de los grupos trabajo para evitar la violencia, como en cualquier contexto socio cultural, también suele aparecer manifestaciones violentas, un ejemplo de ello da cuenta el siguiente extracto;

A un hombre se le dio la oportunidad de ser facilitador, y no tenía la capacitación, y violento al usuario, eso me marcó mucho, porque yo no tuve las herramientas para decir: -no. el que se equivocó fue el facilitador, porque el hombre que recibía el servicio, que venía al grupo se fue, se fue del colectivo, lamentablemente. Estábamos ahí como testigos de que el facilitador ejerció violencia- no se nos dio credibilidad, nos dijeron: -No, es que ustedes no saben, el sí sabe porque él es psicólogo (Participante 6).

En este extracto se puede observar como, por estar en una posición distinta, la de facilitador, se puede cometer un acto de violencia a otro, a un usuario del grupo, y por esa diferenciación de funciones puede quedar impune su violencia. Esto puede seguir pasado porque la posición distinta entre usuario y facilitador es una posición asimétrica de poder y en ella se sustenta, tanto el abuso de poder como la impunidad, es decir, la falta de justicia. La posición jerárquica de ser facilitador resta credibilidad a cualquier otro actor, tal y como suele pasar en contextos escolares.

El poder jerárquico del docente avasalla cualquier reclamo de los alumnos por medio de la alianza de otros docentes. En centros escolares es clara la reproducción de las estructuras sociales de jerarquía, y al parecer, en organizaciones o instituciones que trabajan con hombres, donde se interviene reeducativamente con ellos, también se reproduce.

Lo anterior quiere decir que grupos, colectivos, organizaciones o instituciones que trabajan en procesos de intervención reeducativa todavía deben trabajar mucho sobre como romper con el esquema jerarquizado en los procesos de enseñanza-aprendizaje, esquema jerarquizado adquirido desde la estructura social de subordinación Docente-Alumno, en estos casos, su equivalente de Facilitador-Usuario. En todos los contextos de enseñanza se debe romper con este tipo de esquemas. La posición docente no debe aprovechar su poder ante el estudiantado, pero en estos esquemas de intervención con hombres para renunciar a la violencia, esquemas de trabajo de intervención reeducativa, puede ser más fácil romper con esquemas jerárquicos heredados de la cultura patriarcal, se puede pasar a otro donde se privilegie los procesos de enseñanza aprendizaje, y estas sean relaciones

más horizontales. Colectivos, Instituciones y organizaciones de hombres y mujeres que propician un servicio reeducativo para evitar la violencia tienen, en estos espacios de trabajo andragógico educativo, la posibilidad de innovar en otro tipo de pedagogías e interacciones que no reproduzcan las mismas estructuras jerárquicas porque justo, trabajan para erradicar todo tipo de violencias.

Cabe resaltar que ser testigo de la escucha de otros y otras, de sus historias de vida, de sus vivencias, este ir acompañando al otro y a la otra por medio de la escucha, es una actividad de mutuo crecimiento, pero sobresale que es una actividad donde nunca acabas por conocer todos los tipos y formas de violencia, por más que se haya escuchado, siempre hay algo que aprender:

la violencia que viven muchas mujeres no deja de asombrarme, que por más que me platican, y me platican, y platican, siempre hay una cosa nueva, que digo: No puedo creer, siempre me cuentan un suceso violento o agresivo, que vuelven a vivir, y que les digo: No. Y cuando yo creí que ya lo había oído todo... me siguen contando más, y más, y más, cosas... (Participante 1).

Es por ello que se insiste en contemplar que, en todo proceso, reeducativo o no, donde existan elementos de testificación de la violencia, sea preciso considerar la atención al trauma vicario ya que representa una necesidad derivada de estos contextos.

Por otro lado, la posición de testigos de la violencia estructural, en algunos participantes, en sus narrativas, se puede observar que reflexionan sobre la responsabilidad del Estado ante los grupos de trabajo contra la violencia:

El Estado debería de responsabilizarse... Tener un trabajo de perspectiva de género y masculinidades, con toda la población de hombres en el país... Nosotros no tenemos recursos para hacernos una sociedad civil, habríamos que cambiar, y entregar presupuestos (Participante 3).

Es de resaltar, que las personas que participan en nuestro estudio pertenecen a grupos que no reciben ningún tipo de presupuesto por parte del Estado. El trabajo andragógico reeducativo que realizan las cinco organizaciones participantes en el presente estudio, tal y como se mencionó en el apartado metodológico, son organizaciones de la sociedad civil y trabajan con recursos propios, es decir que los propios usuarios se hacen responsables de hacer aportaciones económicas para la

operación del servicio. Es por ello que, algunos usuarios, reflexionan al respecto la responsabilidad del Estado, que en verdad la tiene.

El Estado Mexicano ha suscrito su responsabilidad por medio de la Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, la cual tiene por objeto: “prevenir, sancionar y erradicar la violencia”, mencionando en su artículo 2 que para tal efecto se “tomarán las medidas presupuestales y administrativas correspondientes, para garantizar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia” y menciona que, dentro de los modelos de atención, prevención y sanción, el conjunto de medidas que el Estado tiene la obligación de dar atención jurídica y tratamiento psicológico especializados y gratuitos a las Víctimas, y también atención al agresor en los términos del **Artículo 8, Fracción II** que dice:

Brindar servicios reeducativos integrales, especializados y gratuitos al Agresor para erradicar las conductas violentas a través de una educación que elimine los estereotipos de supremacía masculina, y los patrones machistas que generaron su violencia. (Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia)

Sin embargo, aun siendo ya un precepto constituido legalmente, muchos varones no reconocen sus violencias y mucho menos exigen los servicios reeducativos “integrales, especializados y gratuitos” que la ley prevé, no obstante, si persiste el debate de que estas políticas públicas eran un logro de las mujeres del que los hombres no tendrían por qué “beneficiarse (Careaga Pérez, 2022).

Todavía hay mucha resistencia a otorgar presupuestos al trabajo de hombres por parte del Estado... Una de las feministas más respetadas en política pública dijo así: “Ni un peso a hombres”, “que hagan su trabajo”, “a nosotras nos costó”. Y tiene, por un lado, razón. Los hombres no han luchado, ni se han organizado, a nivel macro, estructural, y yo creo que sería bueno intentarlo, construir redes, grupos de hombres, espacios de hombres para sumarlos (Participante 3).

En México existe un trabajo de más de dos décadas en que, algunos varones, pioneros en la intervención con hombres para erradicar la violencia, formaron colectivos y grupos de trabajo, diseñaron programas y echaron a andar sus intervenciones: los programas de intervención con hombres que ejercen violencia han recorrido un camino largo (Garda Salas, 2022), no esperaron a que el Estado, pudiese darles ni el permiso ni el presupuesto para implementar dichas iniciativas.

Es indudable que algunas iniciativas, para incorporar a los hombres en este proceso, fueron impulsadas desde los movimientos feministas, No obstante, no siempre fue visto con buenos ojos, más bien se despertó inquietud sobre las intenciones de estos grupos, así como por la posible disputa por los recursos disponibles (Careaga Pérez, 2022), sin embargo, como se ha mencionado, la mayoría de los grupos de hombres que trabajan para erradicar su propia violencia lo hace con sus propios recursos, por su propia voluntad, y con sus propias limitaciones.

Nuestro grupo no recibe dinero de instituciones, se han mantenido por el apoyo y la ayuda de los facilitadores, de mucha gente, y de nosotros mismos (Participante 4).

Hubo un tiempo en que bajo la población porque no se tenía para financiar la renta del lugar (Participante 8).

Llegas, te registras, das el apoyo económico y te sientas en círculo (Participante 10).

Yo calculaba que llegarían, si bien nos iba... unos 15 participantes, para nuestra sorpresa, fueron 50 participantes, y no cabíamos en el saloncito que habíamos rentado (Participante 2).

Las controversias son propias del debate y diferencias desde distintas posiciones políticas e ideológicas, diferencias que existen tanto dentro de los grupos de hombres que trabajan contra la violencia de género, como dentro de las propias corrientes feministas de las que toman influencia. El debate persiste ya que existen corrientes feministas que convocan al separatismo... de donde hay imposibilidad de un acompañamiento respetuoso y comprometido por parte de los hombres en el desmontaje del patriarcado (Olivos, 2022).

También es claro que los hombres, como movimiento de masas, está ausente, no hay movimiento de hombres, hay grupos de trabajo reeducativo, hay grupos que trabajan para la intervención reeducativa, esfuerzos y organizaciones que trabajan con el mismo fin pero que están desarticuladas, y hay grupos de trabajo académico, de investigación pero que son eso, grupos de referencia, así, no hay movimiento social de hombres, al menos no visible, lo visible socialmente es la atención de los hombres en grupos de autoayuda, donde los hombres se desafiaban

a romper con lo aprendido, sin una convocatoria clara a la transformación social (Careaga Pérez, 2022).

Yo creo que hay temor de si hacemos alguna manifestación nos van a decir si estamos bien o si estamos mal, hay cierto temor a no hacerlo, porque nos podemos equivocar, y las feministas nos van a criticar... pero en ese temor... no hacemos nada, y lo otro es que en los grupos no se ha tomado una posición política definida (Participante 6).

El trabajo contra la violencia hacia las mujeres requiere de una transformación personal en la que los grupos de intervención son un elemento fundamental pero no suficiente para las dimensiones necesarias de transformación social del sistema. La movilización social de algunos grupos feministas tiene esa doble vía de acción; por un lado, actúan como grupos de reflexión o “talleres de feminismos” pero también tienen varias demandas sociales y una convocatoria social que las articula, entre ellas, la lucha contra la violencia de género. Los temas de género convocarán invariablemente auditorios repletos de mujeres, mientras los hombres presentes se contarán, casi siempre, con los dedos de la mano (Olivos, 2022).

El movimiento de los hombres tiene un fracaso, un fracaso en políticas públicas, porque los feminicidios siguen en aumento, no se detienen; ¿y los hombres? A mí me gustaría, ir al zócalo, hacer una manifestación, ir con pancartas que digan “soy hombre y estoy en contra de la violencia hacia las mujeres” “los trabajos domésticos son para todos”, porque ser hombres que renunciamos a la violencia, va acompañada de una posición política, a veces se tiene miedo. Sí, los hombres tenemos salir a las calles, parece que no hemos aprendido a saber cómo hacerlo (Participante 6).

Hay grupos de varones que intentan la articulación de acciones y otros que actúan en resistencia, incluso en los planteamientos de trabajo reeducativa existen “posturas” que separan sus accionar y colaboración mutua, diferencias “metodológicas” que no son irreconciliables pero que aún falta ese algo que pudiese articular un movimiento de carácter multitudinario, solo se han quedado como testigos de esta “oleada multitudinaria” del actual movimiento feminista en México contra la violencia, muchos varones también están “llenos de indignación, muchos nos mantenemos silentes, en espera de alguna invitación expresa, otros más asumimos como propias las reivindicaciones y nos apresuramos a ponernos en la descubierta de las marchas” (Olivos, 2022).

Tengo ganas de hacer un performance, y salir a la calle, porque los hombres dicen “que vamos a hacer, que vamos a hacer”, y no salimos, y lo que se hace, la verdad no tiene impacto. Las rondas que se han hecho, se vuelve un acto de autoconsumo, porque no sale a los medios. Mi idea más grande es poner una casa, si se pudiera conseguir un presupuesto para una casa de cristal... y estar ahí. 8 horas en el zócalo, haciendo labores domésticas, barriendo, trapeando, guisando... o igual, nada más estar ahí en un diálogo, leyendo algo de Simone de Beauvoir... el manual para dejar de ser violento (Participante 6).

De cualquier manera, más allá de si es posible la generación de un movimiento de hombres, o al menos una manifestación multitudinaria convocada contra la violencia de género, es imprescindible “crear una transformación de las normas de género más sostenible, que exige se realicen esfuerzos simultáneos de participación masculina a nivel institucional y de políticas para crear cambios más sistemáticos y sostenibles (Careaga Pérez, 2022), quizá una de las vías de participación masculina, sostenible, sistemática y multitudinaria sea justamente la convocatoria a exigir el cumplimiento de la ley para obtener “servicios reeducativos integrales, especializados y gratuitos” tanto de prevención como de atención a agresores, formar grupos de trabajo andragógico reeducativo contra la violencia puede ser ese esfuerzo necesario de transformación social, Esto es lo que tenemos hasta ahora y al menos eso es lo que sostiene el presente trabajo de investigación.

6.7.4.1 Síntesis desde la posición de Testigos.

De lo analizado hasta ahora, en el entramado de la violencia desde la posición de Testigo, podemos puntualizar que:

- Al ser testigos críticos de la violencia, en sus historias de vida y dinámicas familiares, son testigos de su ineficacia, del dolor y los daños que ocasionan.
- Al llevar un proceso de praxis andragógica reeducativa no toman una *actitud pasiva* cuando presencian un hecho de violencia y a la par les permite no responder con violencia.
- Ser testigos de la violencia masculina identifican la necesidad de promover el trabajo reeducativo con los agresores.
- Evitan coludirse o caer en presión social para romper el pacto patriarcal.

- Como testigos de la violencia estructural identifican el insipiente trabajo de los grupos y cuestionan el poco trabajo que ha realizado el Estado para contrarrestarlo.
- Algunos identifican las contradicciones y “dobles discursos” de la omnipresencia de la violencia, en particular cuando se hace hacia las personas de la diversidad sexual.
- Lograr identificar las relaciones de poder asimétricas en su propio ambiente de trabajo andragógico reeducativo
- Por la testificación constante de la violencia, en algunos participantes, se manifiestan vulnerabilidades cercanas a ser identificadas como *trauma vicario*, lo que alerta la necesidad de trabajar con estos impactos emocionales.
- El trabajo andragógico reeducativo no está exento de reproducir practicas violentas.
- Los ambientes de intervención con hombres son espacios propicios para el surgimiento de otras formas pedagógicas y organizacionales que rompan con las estructuras clásicas de la cultura patriarcal.
- Los programas de intervención con hombres tienen una trayectoria en su elaboración e implementación donde existe el debate de la generación de presupuestos para su implementación a gran escala.
- Existen inquietudes para hacer movilizaciones y acciones de impacto social contra la violencia hacia las mujeres desde los propios varones, pero no han tenido una convocatoria receptora que los agrupe, por lo que la vía de trabajo para la trasformación social de la violencia puede ser la exigencia del cumplimiento de la ley para obtener “servicios reeducativos integrales, especializados y gratuitos”.

Incorporar el análisis como testigos de la violencia había sido poco explorado en los análisis de la violencia, se habían explorado “la violencia masculina (que) se dirige hacia las mujeres y los niños. Otro grupo es el de los otros varones, los pares. El tercer objeto de violencia es sí mismo” (Ramírez Rodríguez, 2002), sumar la mirada

como testigos da cuenta de los aspectos socioculturales que están entremetidos en los fenómenos de las violencias, que, a la vez que reseñan la influencia en conformación de la identidad masculina hegemónica también, se puede identificar la posición de oposición que tienen los varones que han incursionado en la praxis andragógica del quehacer reeducativo contra la violencia, lo que da cuenta de su transformatividad identitaria de la masculinidad. En el contexto donde se testimonia la violencia, que es “un universo simbólico múltiple, hay que buscar aquello que representa lo predominante, pero también lo que contribuye al cambio, los elementos detonantes para la transformación (Ramírez Rodríguez, 2002).

6.7.5 Concepciones de Poder y violencia desde los propios participantes.

Para cerrar el presente análisis, se presentan algunos extractos de las concepciones sobre el *Poder y Violencia* de los propios participantes, las cuales reflejan la influencia que ha tenido en ellos el trabajo de intervención reeducativa.

Para mí la violencia es una cuestión de salud pública... la violencia es un monstruo invisible, al que no todos están dispuestos a enfrentarse (Participante 7).

La violencia yo la comparo como cuando trabajamos con adicciones, es una adicción, la violencia es una adicción (Participante 10).

La violencia es una es algo que, hasta antes de haber entrado al grupo, yo no la visualizaba, yo la normalizaba (Participante 9).

Se ha evidenciado la violencia masculina en todo su esplendor... el patriarcado es un poder que está instalado en todas partes, la violencia masculina que busca imponer un poder económico, cultural, etcétera (Participante 8).

En las Auto-definiciones de violencia, se refleja tanto su omnipresencia como la relación que tiene con la masculinidad y el poder.

Pienso que la violencia es un dejar ir donde me posicionó en un lugar que no me corresponde, el autoritario, el enojón... esas posiciones me dan el privilegio de romper la estabilidad de los demás, me dan el poder, o la capacidad de gritar, de dar miedo, de ofrecer reacciones peligrosas (Participante 10).

Y en la crítica que realizan sobre su ejercicio, vislumbran otras posibilidades de acción.

Podría haber otras opciones como modelo colaborativo... el poder no visto como herramienta de dominio, sino como esa semilla... que habrá otras posibilidades y capacidades... (Participante 2).

Creo que todos tenemos un lugar, en nuestra familia, en nuestros amigos, en diferentes espacios, y he aprendido que se puede tener el poder tanto para ejercer violencia, dominar como para ejercer acciones equitativas (Participante 8).

Hay quienes se remiten a nombrarlos, en otros términos, más cercanos quizá a los conceptos que trabajan en su programa:

En el grupo no le decimos poder o dominación, no, pero lo más parecido es el de la autoridad... creo que no le llamamos así, porque (lo del poder) es como más teórico... y esto que hacemos acá, es desde la vivencia (Participante 9).

El poder es el mecanismo que sustenta tanto a la violencia para mí, como para las otras, el malo, el modelaje que te traigo de las autoridades... con ello queremos demostrar que somos, o que nuestro pensamiento vale más (Participante 10).

De cualquier modo, lo que sobresale, es lo enmarañado que está en todos los espacios sociales de interacción, la violencia omnipresente en todo el sistema.

La violencia es igual, incluso con cualquier ideología, con cualquier profesión, con cualquier oficio, cualquier clase social... cualquier ideología, sean católicos, mormones, sinarquistas, marxistas, leninistas, anarquistas... Priistas, Perredistas, Morenistas... todos, no se salvan, no nos salvamos... Es el patriarcado que está instalado en cualquier clase social, en cualquier ideología, en cualquier postura (Participante 6).

Tanto estar en un grupo de salsa, estar en un sindicato, o estar en un grupo de punks, y hacer alguna actividad, que el grupo demande su atención, son; lugares de poder. Me parece importante que, los hombres que convivimos con el poder, podamos tener un proceso de reflexión sobre la violencia masculina (Participante 8).

Esta percepción de ser testigos de la violencia estructural, del poder y lo enmarañado del sistema patriarcal, propicia un posicionamiento de la necesidad de un trabajo andragógico reeducativo que se traslade a esos espacios. “mirar de nueva cuenta todo ese repertorio micro y macro de poderes” (Olivos, 2022) les propicia una sensibilización y conciencia de la importancia del cambio.

¿Qué hace factible el que los varones se percaten del ejercicio del poder y posicionarse en la voluntad de transformarlo? Desde el análisis que se ha realizado,

en este y en aparatos anteriores, se ha explorado que influye el *capital cultural de crítica y trabajo colectivo*, sin ello la cotidianidad de su ejercicio es no visible en su omnipresencia.

La posición de jerarquía, las asimetrías de poder, los privilegios de los varones y el menoscabo del ejercicio de derechos son claramente visibles en los hechos de violencia, y son estos ejercicios de violencia, desde su posición como agresores, como víctimas, como testigos o como agresores de sí mismo, los que se ponen a disposición de análisis en lo colectivo de los grupos andragógicos reeducativos. Lo que incomoda a los varones es básicamente que sienten amenazados sus privilegios, y que, aunque lo nieguen o lo escondan (o incluso elaboren un contra-discurso), es evidente que nacer hombre todavía supone nacer en una posición ventajosa respecto a las mujeres (Sanfélix Albelda & Téllez Infantes, 2021).

Participar en grupos contra la violencia le suma elementos de análisis, modelaje y alternativas de vivir de otra manera su masculinidad, con todo este capital cultural, le propician el asumir una postura crítica de su ejercicio de poder, que, en las narrativas que nos comparten, se impulsan desde el reconocimiento del “dolor y la vergüenza como algunas de las motivaciones” (Olivos, 2022), mas no solo están presentes los aspectos psicológicos, en el análisis de su posición de agresores, redescubren factores socioculturales que se sobreponen, se interponen e imponen elementos de la masculinidad hegemónica, se redescubre el fenómeno de la violencia sus posibles aproximaciones multidimensionales (Garda Salas, 2022) y se afianzan los procesos de renuncia si se sigue el hilo conductor de desentramar las violencias mirando las circunstancias donde se dan las asimetrías de poder.

Las distintas posiciones que ocupan los varones ante la violencia nos dan elementos para no reducir posibles explicaciones del fenómeno sino mirar en sus matices las posibilidades de cambio, transformatividad que pueden darse también de forma multidireccional, contrarrestando tanto el daño físico, psicológico, sexual, patrimonial y económica que causan a las mujeres como el desequilibrio que tienen

ellos mismos en lo personal y como colectivo. Observar la capacidad letal que se tiene como gremio permite ver lo macro y lo micro de sus manifestaciones en el machismo cotidiano.

...entender que el macho, no sólo es el que llega “pedo” todos los días, y golpea a la mujer, ahí se está viendo uno de los extremos del machismo, pero el machismo también es el que deja a la mujer lavar todos los trastes, y hacer todo el quehacer de la casa... o sea, hay muchos elementos que construyen el machismo, el día a día (Participante 2).

Porque el pensamiento opresivo está relacionado con aspectos sociales y multidimensionales, y en las posiciones de ser testigos de la omnipresencia de las violencias, sumado a procesos reflexivos, propia el convencimiento que todo ello debe terminar porque viola e impide el ejercicio de los derechos (Garda Salas, 2022).

Por otro lado, como una última reflexión del análisis desde estos cuatro tipos de posición que ocupan los varones ante la violencia, encontrados en el presente estudio, de; victimarios, víctimas, agresores de sí mismos y como testigos, se pudiese observar cierto paralelismo con los cuatro tipos de masculinidades postulados por Connell (2003): hegemónica, subordinada, marginada y cómplice, sin embargo, estas no se corresponden plenamente, porque, como hemos analizado, hay-posiciones, oposiciones y yuxtaposiciones enmarañadas, de donde no es posible prototipar a un varón en específico. No es posible hacerle corresponder: hegemónico con victimario, subordinada con víctima, cómplice con testigo o marginal con agresor de sí mismo; no, no son equiparables, ni surgieron de esa lógica, pero si ambos esquemas pueden servir de mapa categorial para el análisis. No se corresponden porque, ya sea que un varón se identifique o asuma una masculinidad hegemónica puede estar tanto en posición de ser víctima, victimario, testigo y agredirse a sí mismo, de la misma manera que un varón, en el algún momento determinado, este en posición de testigo y no siempre será cómplice de la masculinidad hegemónica, puede aponerse y como testigo actuar en otras direcciones que no avalan la violencia.

Quiero enfatizar que desenmarañar la persistencia de conductas violentas sin la contemplación del análisis socio-cultural, como un hacer cotidiano, dónde la

asimetría del poder es coyuntural a la identidad masculina, posibilita mirar: ¿que se ha hecho entorno a la susceptibilidad del cambio de los varones para dejar de ser violentos?, es decir, mirar la violencia como un ejercicio de una mente criminal, podría invalidar el trabajo reeducativo, ya que sólo la intervención psicológica y judicial tendría cabida en estos posibles diagnósticos, sin embargo contemplar los matices implicados en las historia de vida, sus influencias familiares, sus interacciones sociales, el marco cultural y estructural en que se vive, suma a la mirada psicológica, implicaciones sociológicas, históricas, y, por supuesto, pedagógicas, al fenómeno de la violencia. hacer hincapié en como los programas de intervención con varones posibilitan cambios en un individuo concreto a través de sus narrativas, y nos permite ver cómo va transitando su transformatividad identitaria, ver cómo va apropiándose de una voluntad de no ejercer violencia, tener una postura filosofía ante la violencia, tener un posicionamiento político, una convicción ética... ver como trasforma el poder-dominio, a un poder de agencia.

Todos estos significantes con los que están interactuando, donde interviene su propia experiencia y subjetividad forman parte de los cambios de los varones para evitar la violencia. Ahora bien, los aspectos de subjetividad implicados, serán analizados en el siguiente apartado.

6.8 Abriendo sombras. Análisis de la subjetividad.

El análisis de la subjetividad de las experiencias con hombres que participan en grupos contra la violencia de género abre posibilidades de comprender lo que casi no se ve tras los pasos de su transformación, pero deja estelas de experiencias, sombras, o huellas que se asoman de otra manera, se perciben, desde otro ángulo, quizá más horizontal, camaraderiles o empáticamente.

Así, parto de hacer el análisis desde la concepción de lo subjetivo no como lo opuesto a lo puro racional, lo claro y distinto de la realidad (Heredia, 2012) al modo de la tradición filosófica cartesiana, sino como algo que efectivamente no es tan asible pero es igual de real, no tan claro, pero igual de perceptible, más

semejante a las sombras que a la oscuridad. Subjetividad no separada, ni dualizada, sino integrada, entrelazada de lo racional, lo emocional, lo sensitivo y perceptivo de sí, de las relaciones significantes con las y los otros, y el mundo social y natural, porque están implicadas, entonces me remito a lo subjetivo más cercano a las posturas de Edmund Husserl y Merleau Ponty.

Contemplo como análisis la subjetividad tomada como la experiencia de lo cotidiano, del sentir como cuerpo, desde el contexto, de la experiencia emocional, desde su sentir múltiple del placer, su ira, sus miedos y frustraciones entrelazados con su historia personal y situaciones socioculturales que no están ajenos a como significa y resignifica; subjetividad de su propia voz que le da sentido a lo que vive.

Tomo como base la noción de *mundo de la vida*, en el sentido husserlinano donde toda experiencia está cargada de significaciones (Acebes Jiménez, 1995). Cabe resaltar que me refiero a una subjetividad inseparable de la subjetividad de otros o de lo otro, subjetividad ligada a otras subjetividades, es decir, intersubjetividad. Abierto a lo otro, conciencia percibida que refleja el quiasma entre lo interior y lo exterior (Merleau-Ponty, 2010), ser-en-el-mundo, donde se da “nuestra expresión en el mundo, la figura visible de nuestras intenciones. Aun nuestros movimientos afectivos más secretos, los más profundamente ligados a la infraestructura humoral, contribuyen a modelar nuestra percepción de las cosas” (Merleau-Ponty, 2012). Abierto a estar en el mundo como riesgo, como vulnerabilidad expuesta pero no como ajeno, pues, en el contexto en el que se analiza aquí, es el de la subjetividad abierta a las experiencias de las violencias en una intencionalidad reeducativa, es decir, en el trabajo colectivo o grupal de dejar de ser violento, abierto a su transformatividad.

Estamos implicados, somos seres-en-el mundo, seres entrelazados, pluralidad de seres que se reconocen como “semejantes”, aun cuando “unos busquen avasallar a los otros... nos salvamos o nos perdemos conjuntamente” (Merleau-Ponty, 2015), porque hay un solo tejido; las relaciones humanas. Entonces, en el análisis de la subjetividad no hay ajenidad, el mundo se abre a la experiencia de los sujetos en su modo más auténtico a través de los sentidos

(Bordes, 2004), y es a través del análisis de sus experiencias que nos acercamos a conocer ¿Que se ha hecho entorno al quehacer educativo contra la violencia? Este acercamiento del análisis de las experiencias desde la subjetividad se realiza desde el carácter situado de los sujetos, su voluntad o libertad están ahí donde sucede la experiencia, la libertad –entendida como opción por algo– es posible en el seno del mundo cultural y natural de la vida intersubjetiva (Bordes, 2004) porque es en la situación y no a pesar de la situación en la cual se encuentra inscrito el sujeto. En palabras de Merleau-Ponty: “Nuestra libertad no destruye nuestra situación, sino que se engrana con ella: nuestra situación, mientras vivimos, es abierta” (Merleau-Ponty, 2010).

Las experiencias que se analizan en este apartado son reflejo de un “pensar en mí lo que no es mío” (Garcés, 2008), ya que son experiencias compartidas como trabajo grupal, y es ahí donde se recrea la subjetividad concreta en intersubjetividades, como diría Merleau-Ponty (2010): “mi propio inacabamiento como potencia de este mundo”. Los extractos de las narrativas que se analizan son como un verter la experiencia para descubrir “el sentido que se oculta en sus pliegues y sus sombras”, al ser intersubjetivas es un acercamiento al otro y mi co-implicación con él, en un mismo mundo. Porque es una falsa idea de que “el otro está frente a mí” (Garcés, 2008), sino que ambos estamos en el mundo, implicados, pero hay que descubrir esa dimensión común y ello se hace abriéndose, sabiéndose en co-implicación, en inmanencia.

Esta tarea del Ser, podría decirse: esta *tarea filosófica*, es la *tarea educativa* de los grupos de reaprendizaje, saberse implicados en un sistema que se pretende hegemónico, implicados en una cultura que performa identidades, pero también, implicado en su transformación, abiertos a cambiarlo, donde la expresión y la escucha juegan un papel preponderante, el lenguaje, el dialogo grupal, como dispositivo “permite construir y modificar las relaciones de los interlocutores (González Jiménez, 2009).

Iniciaré el análisis con extractos de sus *historias de vida* donde los varones entrevistados dan cuenta de cómo las *significan y resignifican* en su trabajo

reeducativo, avanzaré con otros extractos que abren esas *re-significaciones*, en tensión de intensión de cambios sociales, para después centrar el análisis en los *sentires y creencias* implicadas. Así mismo se expondrán sus subjetividades desde los *sentires y pensares desde su experiencia grupal*, la porosidad del mundo en el quehacer grupal y algunas re-significaciones desde su *percepción de la paternidad* y culminaré este análisis con algunos apuntes sobre la *Otredad y Nos-otredad*, así como la subjetividad relativa a la *necesidad de expresar*, narrar, decir su experiencia.

6.8.1 Subjetividad expuesta de la Historia de vida.

La subjetividad, como aquello que se siente, se piensa, se percibe, lo que se dota de significados, entra en relación con los otros, comúnmente, desde la propia historia de vida.

Me da pena compartir mis cosas, porque sentía... como que eran niñerías, era como desnudarte, compartir la experiencia, me daba pena, pero al final, pues todos tenemos una historia de vida, qué nos va marcando, y esa historia de vida era muy similar, pero al trabajar con esos hombres, el temor de expresar lo que sentía se disipó (Participante 8).

Como se expone en el extracto de esta narrativa, en el trabajo reeducativo con hombres se hace presente, de manera constante, el encuentro de subjetividades, en un sentido de abrirse a los otros “desnudo”, abrir su interior a pesar de la pena y su propia concepción de pensarlas como “niñerías”, más al abrirlas descubre similitudes con los otros, historias que se entrelazan, intersubjetividad que favorece la permanencia al grupo al descubrirse en el otro. Da cuenta de los procesos de ingreso y permanencia en los grupos que es también dar cuenta las subjetividades que emergen como factores que disipan los miedos y le hace permanecer en trabajar contra sus violencias.

Otro participante da cuenta de cómo, en el proceso grupal, se está en situación permanente de abrirse y compartir, ya no desde la pena, sino desde la importancia de contar con el otro como mirada:

Que mejor que poderlo compartir, porque creo la re-significación de estos eventos, se da justamente en el compartirlos, es mi historia oral, es mi voz, pero platicarlo si es tener otro ojo externo de mí mismo (Participante 2).

Verse a sí mismos como ejercicio reflexivo en compartición, donde su historia personal está incompleta, requiere de otro ojo, externo, desde donde mirar, ida y vuelta, salir y entrar, dialogicidad donde el sujeto se exterioriza continuamente indagando su sentido, se extiende hacia los otros, compartición que pone de manifiesto que la intersubjetividad es una de las características fundamentales del ser humano (López Sáenz, 1990).

Compartir las experiencias indagando en su propia historia personal, desde los actos de violencia vividos, pueden volverse significativos, ya que estos actos son referentes, como experiencia, es decir, actos que le dan sentido a su actuar de hoy, desde donde se realiza y cuestiona su violencia:

En esas situaciones donde me discriminaban, se burlaban de mi o me pegaban, cuando era niño, me hacía defenderme con la violencia, una vez, a un chavito de la primaria, lo avente: ¡Pazzz! y pues, casi se desmaya, me espanté. Después ya más grande, organizamos un viaje entre amigos, un chavo se vomitó de borracho, le dije que lo limpiara, y no lo quiso limpiar, me enojé, y le di un mazapanazo muy fuerte... Después me quedé reflexionando, me dije: - Bueno, ¿Por qué estoy haciendo esto?, ¿Por qué estoy siguiendo la inercia de ellos? (Participante 8).

Los actos de violencia son referenciales de la interacción, interacción donde se daña al otro, en justificación de defensa o de enojo por lo que se cree justo, pero al cuestionárselos, se puede dar cuenta de la inercia de la dinámica de la violencia, *cuestionarse revela auto-justificaciones* que ha realizado, que son sus referentes de sus experiencias, intersubjetividad que se va abriendo cuando se cuestiona el cómo ha actuado con otros.

En los grupos, la revisión de sus historias de vida, no sólo se remiten a como se ha ejercido violencia a otros, sino también, como se ha expuesto en otros apartados, a cómo, el ejercicio de violencia va hacia las otras y hacia sí mismo, en una maraña de historicidades, es decir, de la propia historia y de la historia familiar, arraigada como si fuese normal:

Empecé a tomar mucho, ganaba bien, digamos, y empecé a despilfarrar el dinero en alcohol, y entonces, pues para mí andar en la fiesta era como la vida, mi papá también tomaba mucho, y pues ya, para mí era normal, andar en la fiesta, y lo repetía irreflexivamente. Me da pena... reconocerlo, estaba muy fuerte el arraigo... tenía una pareja y la celaba, la golpeaba, de ese machismo tonto. Ver como una mujer llora por uno... y decirles: -Pues te lo mereces. Es una cosa retrógrada, cavernícola, ahora lo entiendo así, es mucho del Ego, del macho (Participante 7).

En la reflexión que ahora hace, le apena su comportamiento, al revisar su historicidad, donde se ejercía violencia, que parece “irreflexivo”, son ahora resignificadas, no como actos normales, sino retrogradas y machistas. Pareciera también que el sentido de vida “como andar de fiesta”, desde esta narrativa, el significado de “andar de fiesta” diera felicidad, y en busca de ella engloba actuaciones que justifican beber alcohol, celar a la mujer, golpearla... pero, ni da felicidad, ni nada justifica la violencia.

Los hombres que participaban en el grupo, y que también iban a doble AA, se daban cuenta que ellos se justificaban, pensando que, porque estaban borrachos, era que ejercían violencia... y no. Te voy a decir textual, lo que muchos decían: “Nada más me hacía güey”, porque yo, desde antes, ya había decidido que iba violentar a mi pareja, y lo único que hacía era emborracharme, para hacer el hecho de violencia, y después decir que no me di cuenta... (Participante 6).

Es así como se puede analizar que el aparente comportamiento “irreflexivo”, en realidad es comportamiento que pretende justificarse desde una *subjetividad entorpecida*, ensombrecida, enmarañada de alcohol y violencia. En el trabajo grupal contra la violencia, se abren estas subjetividades, como des-enmarañando justificaciones, desenmarañando la violencia que pretendía quedarse entre las sombras.

Recuerdo que cuando tomaba, o cuando era violento, como que había un remordimiento de conciencia, pero solo se quedaba ahí, en el remordimiento, una cruda física de alcohol, de droga, y cruda emocional, pero cuando yo me acerco al grupo, empiezo a darme cuenta que había ese proceso interno, empiezo a darme cuenta que esos procesos, ya cuando trabajas, analizas y te comprometes es otra cosa, al final, me doy cuenta que yo tomé mis decisiones, te haces responsable, y decides cambiar (Participante 5).

El proceso interno se da en un marco de trabajo grupal que implica intersubjetividad, es entonces una experiencia desde el *nosotros* la que hace salirse de lo que se

quedaría ahí como una experiencia en lo solitario del remordimiento. Los procesos internos cuando son sacados en un grupo de reeducación pueden dejar de ser una “cruda emocional” para comprometerse a evitar ejercer violencia.

Al realizar el análisis desplazado la mirada del individuo y su apertura al mundo, se revela la construcción del nosotros como condición de esa apertura (Garcés, 2008), así las experiencias se resignifican hacia un cambio, donde la interacción subjetividad-intersubjetividad es un elemento de análisis imprescindible.

Mi abuela siempre se refirió al abuelo como el señor Farfán, con mucha reserva, y un abierto rencor, porque el sí era un hombre muy violento. Mi madre tuvo una etapa muy violenta conmigo... mi padre fue un alcohólico, ahora ha venido un proceso de sanación de esa etapa, mi padre también dejó de beber (Participante 2).

La capacidad de transformación, de cambio, es un cambio con y para los otros, cambios en procesos de sanación en conjunto, porque estar en el mundo, es estar implicados, es ese “salvarnos conjuntamente” del que habla Merleau-Ponty

En mi historia personal, que ahora resignifico, mis padres me fueron dando esas herramientas, esa educación para enfrentarme a los miedos. Tengo mis complejidades, cosas que estoy trabajando, pero a veces me violento a mí mismo porque tengo expectativas muy grandes de lo que debería de ser (Participante 8).

Estar-en-el-mundo implicado con otras y otros, es una condición abierta, inacabada, porque “no somos espectadores de una historia terminada, somos actores en una historia abierta” (Merleau-Ponty, 2010), aun cuando esas expectativas de hacia dónde abrirse o caminar sea reversible es aspectos como violentarse así mismo, desde esas altas expectativas, pero mirar esta historicidad es ya una enseñanza desde donde puede detener su violencia hacia sí mismo o hacia los demás, maduración que da las relaciones humanas, de “convertir sus avatares en enseñanzas, de recoger en su presente la verdad de su pasado, de eliminar ciertos secretos que las hacen opacas y de hacerse más transparentes” (Merleau-Ponty, 2015).

Por otro lado, hay subjetividades de preocupación en historicidades que no son hacia sí mismo, sino hacia las otras generaciones, preocupaciones en una mirada de horizonte temporal que recorre el pasado, pero va hacia otros:

Mi problema es un tema de abandono... de abandono de madre, más que de padre, madre ausente, a mí me educo mi abuela. Mi mamá jamás cargo a mis hijos, cuando eran pequeños, jamás, y cuando ella, vamos a algún lugar, y hay un bebé, inmediatamente lo quiere cargar... esa actitud a mí me pone shock, hoy ya lo puedo asimilar, todavía me causa problemas el entender, el tratar de entender; ¿cómo mi mamá, a mis hijos, no los pudo cargar? No lo he platicado con ella, digamos, a una a un nivel de profundidad importante, porque yo he decidido no hacerlo, mis padres ya son gente grande, y tienen 80 años, no quiero friccionar esa relación que hoy tengo (Participante 4).

En la interacción de subjetividades, como una *postura de no violencia*, se carga con sus propias dolencias, inquietudes, interrogantes, para no friccionar la relación. La intersubjetividad emerge de esas relaciones con una situación y con un medio que no son el hecho de un puro sujeto que conoce (Merleau-Ponty, 2010) incluso se prescinde de conocer, no se requiere de entender para tener una postura de no violencia, se percibe el malestar, no se va, no se olvida, se atiende de otra manera, incluso con el silencio, Esto refleja otro tipo de interacción subjetiva, donde *la razón de explicación no es imperante*, sino, podría decirse la razón de convivencia, de voluntad que da sentido al estar-en-el-mundo.

El asunto fundamental de los planteamientos filosóficos de Merleau Ponty no es el de búsqueda de la verdad, ni de la voluntad o la libertad, es el de *vivir juntos*. El sentido de existir, más que el encontrar las verdades, es la praxis de acciones en común (Garcés, 2008).

A estos planteamientos volveré en otro ejemplo más adelante, por ahora, resalto que una postura de la no violencia, desde la subjetividad, prescinde de la razón de explicación para ponderar la razón de convivencia, vivir juntos como sentido de estar- en-el-mundo, y sigo el hilo conductor de explorar cómo, el recuento de la propia historia, en complejidades subjetivas, es resignificada en un estar-en-el-mundo con una actitud abierta, que es parte de la praxis andragógica reeducativa de los varones que participan en los grupos:

Durante mucho tiempo y de forma muy inconsciente me victimizaba... hay una serie de eventos en mi vida que me han permitido resignificar esta forma de actuar mía, ahora me siento tan dueño de mí de mis emociones, que simplemente no tengo problema en abrirme, porque entiendo, el varón que soy, no me avergüenzo del varón que soy, al contrario, he aprendido a abrazarme, agradecer la persona que soy (Participante 2).

Así, de lo que hablan las narrativas de los varones que participan en grupos para evitar la violencia, desde el análisis de su subjetividad expuesta, es de la transformación que han tenido, en algunos, los procesos de reflexión han dado resignificaciones para evitar ser violento, en otros no parten de encontrar razones, sino que ponderan la convivencialidad como forma de intersubjetividad, pero estos aspectos no están contrapuestos, sino que fluyen como continuo:

En un grupo todos los contenidos conceptuales no van separados de los contenidos subjetivos. “Existen obstáculos epistemológicos y obstáculos epistemofílicos”, que pueden ser mis dificultades para aprender, por mi historia de vida... pero el conocimiento, finalmente, me mueve mi historia de vida (Participante 7).

La resistencia conceptual puede ser un obstáculo para evitar la violencia, uno de los factores que se trabajan en los grupos de aprendizaje, pero hay otros obstáculos, que pueden ser emocionales, los cuales hay que descifrar, sacarlos de las sombras que se guardan en la historia de vida, la historia relacional y afectiva, subjetividades que, quienes las viven, las significan, pero no se ven, o no se pueden ver hasta que son narradas por ellos.

A partir de que nos embarazamos, al sexto mes, mi compañera tiene amenaza de riesgo prematuro, y tiene que estar en cama un mes sin moverse... Eso cambió mi vida, porque dejé el teatro, prácticamente en su totalidad, la música, y poco a poco me vuelvo en esto que no me gusta decir; no me gusta la frase, pero, me vuelvo “el amo de casa”, yo dejó de ser el proveedor, y me dedico a la casa, a todos los trabajos de casa, yo digo que soy administrador de un centro familiar. Y sí, realmente es una administración de todo. No proveo económicamente, pero tengo que proveer todo lo demás: preparar alimentos, que la casa esté aseada, y un montón de cosas (Participante 6).

En las historias de vida, se exponen, más que razones, situaciones, formas de estar-en-el-mundo que “lejos de negar nuestra situación, la utilizan y la transforman en medio de expresión” (Merleau-Ponty, 2012), expresiones de ser y estar en el mundo que pueden romper los paradigmas del comportamiento socialmente asignado.

Las situaciones, pueden ser oportunidades de expresar como significamos el mundo y le damos sentido. Este sentido de vida, puede moverse respondiendo en formas de intersubjetividad afectiva que pondera el nosotros, más que en mandatos de carácter sociocultural de la individualidad identitaria, para ser sensible a la posición del nosotros como bien común, y ser capaz de romper paradigmas, es saberse capaz de expresarse en el mundo de una forma diferente, que da cuenta de un *capital cultural de ruptura*, sensibilidad que da cuenta de su trabajo andragógico de disidencia para expresar su masculinidad de otra manera.

Los discursos sociales, como formas de intersubjetividad preestablecidas, desde los mandatos de la masculinidad hegemónica, violentan de muchas maneras y están en tensión constante de las subjetividades de cómo interpretamos el mundo:

Mi mamá era la única mujer soltera de la familia, andaba con un hombre casado, eso era... era hijo de la puta, de la locada de la familia, y por la otra, era hijo de una mujer independiente, en un tiempo en que era más difícil ser una mujer independiente... (P1/29) creaba en mí estas tensiones o resistencias que me siguen pasando por la cabeza, por un lado, siento el dolor y por otro agradecimiento a mi madre. (Participante 1).

Resolver en sí mismo el discurso social que castiga, juzga, rechaza, estigmatiza la diferencia, requiere de una praxis andragógica de disidencia, una posición crítica a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Poner en concretud lo que hay de generalidad en la individualidad, lo social que hay dentro de sí; “La universalidad y el mundo se encuentran en el corazón de la individualidad y del sujeto” (Merleau-Ponty, 2010).

Resignificar el mundo, desde el dolor, que tiene significantes estigmatizantes, cargados de misoginia, rechazo, violencia, y desde la gratitud y reconocimiento, es un salir y entrar en discursos sociales y sentires de la propia subjetividad, salir y entrar de lo individual y lo social abriendo las sombras de lo que se oculta a plena luz; la subjetividad con que se forma al ser social, lo performado que se oculta como identidad, y que contiene la violencia. Lo que requiere también un proceso de reconciliación con su propia historia y con sus relaciones afectivas.

Como se mencionó en otro apartado; *no puede haber reconciliación sin resignificación, como no se puede reaprender sin resignificación*. Para transformar lo vivido, para hacer rupturas intersubjetivas, se requiere no sólo de percibir esa intersubjetividad cargada de ambivalencias o multivalencias, se requiere percibir la subjetividad de una manera crítica que postule alternativas. En esa transformación es posible proponer hacer un nosotros distinto, sin violencia.

6.8.2 Creencias y sentires.

La interpretación de los actos desde la subjetividad, pueden ser momentos de gran revelación de las sombras que deja la violencia, sombras que ensombrecen la vida, pero que se les puede seguir el rastro para su análisis en busca de la transformatividad.

Dicen que, cuando uno muere, ve toda su vida... Ese momento, cuando yo empujé muy fuerte a mi pareja, vi todo lo que la violencia me estaba dejando; sin pareja, sin amigos, etc. (Participante 8).

Esos momentos pueden ser segundos de un acto de violencia que acumula la historia, un acto cotidiano que tiene el potencial de percibir sus consecuencias, o bien pueden ser un acto de violencia extraordinario que mueve toda la historia futura, un acto que se puede percibir como interminable, o incluso tiene el potencial de acabar con la propia historia, como en el caso de vivir un secuestro:

Yo sobreviví a un secuestro. Eso de alguna manera también generó muchos cambios en mi vida. Mientras esté vivo, lo más importante para mí, serán mis vínculos, se pone todo en otra perspectiva... nuestra relación es ahora bastante más abierta, sincera, podemos escucharnos, resolver nuestros conflictos de otra manera (P2/18) en el evento del secuestro estaba preocupado por sobrevivir... Pero después que empecé a hacer reflexión, y ya lo entendí como es, un entramado, una estructura, que tiene que ver con el género, y que se puede romper (P2/24).

Sufrir la violencia, experiencia sentida, que pone en otra perspectiva la existencia, es una subjetividad que puede resignificar la vida misma, las formas de relacionarnos, donde justo esos vínculos se vuelven lo más importante. En la

realidad social impregnada de violencia, en cambio, las relaciones, pueden constituir vulnerabilidad por las asimetrías de poder que avasallan al otro, donde el otro ya no es visto como otro, sino como cosa, medio para obtener ganancias, es entonces que no hay relaciones intersubjetivas, en las relaciones entre personas donde hay violencia, no está el otro, el otro ha devenido en cosa, constituye una escisión del tejido que nos une, la violencia entonces es una relación objetal, que anula la constitución como relación entre humanos, *deshumaniza, cosifica*. Pero no solo la violencia extrema, como el secuestro, la violación o el feminicidio. La violencia tiene su raíz en esa desvinculación con el otro o la otra, y es así como puede ponerse en una posición externa, desde una posición jerárquica:

Esas ideas de ser “el jefe, el dueño, el chingón, el mejor”, se alojan en nuestro cerebro en una manera de identidad, que no nos corresponde, pero es una identidad que se mete (Participante 10).

Mirar las relaciones asimétricas de poder, es también dar cuenta de cómo se anula al otro o la otra y con ello se anula la posibilidad de encuentro de subjetividades en un nosotros vinculado. La posición de poder es una posición externa, alejada, desvinculada.

Me di cuenta que estaba ejerciendo un poder y que no estaba alentando a que mis compañeros crecieran... pero toda esta reflexión y cambio de actitud fue a partir de que yo iba al grupo, de lo que aprendo con el programa (Participante 8).

El quehacer andragógico reeducativo contra la violencia, el trabajo grupal, vuelve a restaurar la constitución humana de saberse vinculado.

Ese momento de intimidad, cuando reflexionaba, cuando me retiraba, descubría que “siempre estoy esperando que los demás hagan algo, me obedezcan en algo, y eso era lo que me hacía violentar a las personas (Participante 5).

Ser en el mundo, es saberse entre otros, es reconocer la otredad, percibirse en interacción con los demás, y preguntarse qué espero de los otros, la pregunta por *el otro*, la cual nos remite al carácter constitutivo del ser-con-otros, es reconocer la extensión del tejido universal que me rebasa, se aparece colmado de lo que Merleau-Ponty llama la carne del mundo (Bordes, 2004).

Empecé a descubrir qué expectativas había en mi cabeza cada vez que yo quería violentar a mi pareja, en ese entonces, era como, yo soy “Don fregón, soy quien sabe más”. Soy el “perdona vidas”, o sea, estoy enojado, pero te voy a perdonar, para que veas que soy bien benevolente... (Participante 5).

Aprendí, que cuando estoy pensando que las personas no me obedecen, y que yo sé cómo se hacen las cosas... lo primero con lo que conecto es con el enojo, y viene, se inicia la violencia. Cuando se está pensando que las personas son tontas, inútiles, taradas, ya no son las personas con las que estoy hablando, ya no son mis seres queridos, ya los estoy cosificando, ya son cosas, ya son alguien a los que yo puedo violentar en cualquier momento (Participante 6).

Es en el marco del proceso grupal donde se puede aprender a descosificar a las otras y otros como un ejercicio de no violencia, para volver a humanizar a los demás, humanizándote en vinculación, implicarse en el nosotros. De lo contrario, la violencia cosifica a las personas para poseerlas, controlarlas o dominarlas.

Creo que, por la idea de posesión, pierdes de vista -cómo ser humano- que tu compañera, o compañero, son personas, son seres humanos. pienso que el control es consecuencia de una autoridad, mucho tienen que ver con ser proveedor, de ser líder, jefe (Participante 4).

En ese trabajo de descosificar, está también el trabajo de desentramar los mandatos sociales de la masculinidad, deshacer la subjetividad de creerse más que los demás, de ocupar la posición privilegiada de ser varón y solicitar que otras y otros le sirvan.

Hay servicios que se esconden, por ejemplo, el de “hazme caso, te estoy hablando, hazme caso, mírame, escúchame, entiéndeme”, todas son actitudes que demandan un servicio, o en pedir un favor, pero después ya no se vuelve un favor, ya se vuelve una exigencia, se vuelve un servicio (Participante 10).

Las creencias instaladas como formas de interactuar con las y los demás, en el trabajo de los programas de intervención con varones, son examinadas de manera crítica, desmantelan sus supuestos, incluidas sus propias creencias de sensibilidad humanizadora.

Creía que por ser artista ya estaba sensibilizado y podía observar a la sociedad en todos sus defectos, pero no (Participante 1).

Otro participante, también se percata de estos supuestos, la autocrítica lo ubica en un ir y venir de lo que hace, y lo que ve en los otros y las otras para desmarañar las violencias contenidas.

Yo soy actor, podía hacer un trabajo de interpretar “algo sensible”, pero yo como persona, era soberbio. Podría representar un personaje de alguien que haya sido golpeado, un campesino, por ejemplo, que era maltratado por el capataz, y pues... yo podía sentir todo el dolor del campesino que le hacía su capataz en el escenario, pero, ya una vez, saliendo del escenario, yo volvía a ser el mismo abusivo y perfeccionista de siempre. Entonces la supuesta “sensibilidad del actor”, es una pose, no basta la sensibilidad, si así fuera no hubiera tantos directores y actores denunciados por abuso sexual (Participante 6).

La vivencia de la sexualidad, aspecto lleno de subjetividades, puede ser el compendio de ideas y creencias que engloban mucho de la identidad masculina hegemónica, analizada a lo largo de otras categorías, pero que aquí, vista desde la subjetividad contenida, aflora como manifestación introyectada de la subjetividad colectiva como imaginario:

Me compré este “imaginario de poder ser un Don Juan”, en mi juventud me vi con la posibilidad de tomar ese riesgo, de ver qué ocurría sí yo jugaba con mis emociones, y mi capacidad de seducción. Hoy eso es diferente también, ahora no me gusta vivirla sin abuso en la pareja, ahora es de dos canales, de dos vías, compartes, hay una parte lúdica, y muy orgánica, y muy vital: ¡Es erótico! (Participante 2).

Romper con los mandatos sociales de la vivencia individualizada del ejercicio de la sexualidad como forma de demostrar la hombría, tiene que ver con esta dimensión de hacer un nosotros “dimensión impersonal de la experiencia” (Garcés, 2008), una subjetividad que ya no va a poder ser pensada como meramente individual de ser-en-el-mundo, pues avanza hacia un nosotros. Primero en un nosotros como pareja, donde se redescubre la compartición erótica como salida a la violencia cosificadora de la sexualidad. Retomando el planteamiento de Husserl: “la subjetividad es intersubjetividad”, en los grupos, lo que se da, ya no es sólo la conciencia individual y racional, no es posible, pues siempre se está interactuando en planos subjetivos de lo emocional y socio-cultural.

A los hombres se nos enseña, que, entre más parejas sexuales, entre más sexualmente activo seas, y más riesgos corras, más hombre eres. Nos han enseñado que, lo que nos

erotiza, lo que nos prende, es también el riesgo, la adrenalina, estar en el peligro, por eso muchas veces buscamos relaciones que conlleven un riesgo...yo me incluyo ahí, y en lo gay pues más, porque, muchas veces, "tiene que ser secreto", entonces hay ese otro factor de riesgo, y de adrenalina, qué se va interiorizando (Participante 3).

Intra e intersubjetividad se enlazan en la cultura patriarcal, y a través de la sexualidad, conlleva a actitudes de cosificación y de riesgo, mandatos sociales que no son solo intrasubjetivadas por las personas heterosexuales, también por homosexuales que contraen otros riesgos situacionales de dinámicas exponenciales de riesgo, pues siguen siendo conductas estigmatizadas con la prohibición y la secrecía.

El cambio de actitud puede provenir de la crítica a los propios mandatos, pero también al encontrar otras formas de vivir la sexualidad desde el nosotros en compartición erótica, consensual, mutualidad de acuerdos en el que es preciso la vigilancia de la no violencia. Es mejor tener relaciones donde hay igualdad. El cambio en los hombres para la igualdad de género, desde la subjetividad es posible desde la eroticidad en igualdad de condiciones, hace que la igualdad también pueda ser sexy (Butler, 2019).

6.8.3 Motivación subjetiva para mejor la relación de pareja.

En las experiencias de los varones que participan en grupos de reeducación contra la violencia de género, mejorarlas relaciones de pareja es uno de los objetivos principales, como se exploró en los motivos de ingreso, dentro de las experiencias que han reportado, muchos de ellos no siempre logran continuar con su pareja, y aun cuando ese haya sido el motivo principal de su asistencia al grupo, muchos otros siguen su proceso, lo que se quedan lo hacen con la convicción de dejar de ser violentos más allá de las relaciones de pareja.

Ya terminé con mi pareja, ya no estoy conviviendo con ella, ya no la veo, ni nada porque eso es una de las consecuencias de la violencia, llega un momento dado, aunque no quieres, ya no quieren estar contigo, es algo que me costó mucho trabajo aprender, pero finalmente te enseñan a qué tienes que respetar a tu pareja, y si ella ya no quiere estar contigo, pues ni

modo, no puedes obligarla. Ahora lo sé: si yo la buscaba y estaba detrás de ella, seguiría en lo mismo, pero aprendí un principio que dice: “No debo buscar a mi pareja cuando ella se busca alejar de mí violencia” ... Entonces pues no hay oportunidad, y pues tengo que aceptarlo (Participante 9).

La aceptación de la ruptura de la relación de pareja es un proceso subjetivo que tiene que ver con la renuncia a sus querencias por un bien más grande, que es vivir sin violencia, un proceso doloroso que les cuesta mucho trabajo, más, con los procesos andragógicos reeducativos, configuran una posición ético-política-relacional congruente con los planteamientos de la no-violencia.

Los hombres que llegan al programa llegan en momentos de quiebre...Ojalá y pudieran llegar antes de que tengan la ruptura con la novia, antes de que la hayan violentado... pero generalmente no llegan así (Participante 5).

Muchos de los programas de reeducación a nivel institucional, están destinados a la canalización de los varones que han violentado a sus parejas, se les deriva a diversas intervenciones, entre ellas grupos de reeducación, este actuar es producto de los preceptos derivados de la ley, más en los programas se tiene esta claridad; que el objetivo no es reconciliar a la pareja, sino detener la violencia hacia las mujeres, el objetivo principal de la intervención no es mejorar las relaciones de pareja, permanezcan juntos o no, el objetivo es contra la violencia.

Al principio, estar en el grupo era para recuperar a mi pareja... y lo decía para que ella viera que yo estaba teniendo un cambio... Después me dije: ¿Cuál es el sentido? ¿Cuál es el sentido de estar en el grupo?, de salir a la calle, y estar mostrando tu bandera de: “Yo voy a un grupo de reflexión”. Comprendí que hay que ser incongruente con las prácticas... y decidí ya no más, ya no más decir que estaba en un grupo (Participante 8).

Los participantes lograr resignificar su relación con el mundo, estar-en-el-mundo en una constante revisión de modos y escenarios donde pueden colocarse en una posición de poder, de prestigio.

y cuando empiezas a tender un rompimiento, la verdad es que es un proceso bastante fuerte emocionalmente... En mi caso andaba muy desconsolado, y muy desvalido, me sentía desprotegido (Participante 4).

Dicho proceso no hace que desaparezca el dolor, se resignifica, en muchos casos claudican en continuar con sus procesos, porque el trabajo es arduo y constatare, los

que se quedan continúan oponiéndose a los mandatos de la masculinidad día a día, pendientes de las intersubjetividades sociales para detenerlas desde ahí, desde su propia subjetividad.

...vocecitas que todo mundo tenemos en la cabeza, o bueno, que yo tengo en mi cabeza, y que me habla, y me dice: -No, mira, ahora haz esto... y si ya tu pareja no te hablo, pues te dice: “No, es que seguramente no te habla porque seguramente está con el otro”, interpretamos... y hay que estar conscientes, todo el tiempo, día a día, hora a hora, hay que estar sensibles todo el tiempo, vigilantes (Participante 3).

La interpretación-significación es subjetividad presente como característica humana, por lo que el objetivo no es quitarse esa subjetividad sino transformarla.

Platicar sin hacer juicios, sin interpretar... y es algo que es muy muy difícil, de verdad, porque a mí me cuesta trabajo no interpretar, puedo no hacer juicios, pero dejar de interpretar para mí es muy complicado... Entonces tengo que estar muy atento (Participante 6).

Lo inacabado del proceso de la oposición a la violencia, como se ha argumentado, es nuestra condición humana de estar-en-el-mudo de manera abierta, abierta a construir otras formas de relacionarse sabiéndose implicado con otros y otras, interacción desde otra intencionalidad, la de renunciar a la violencia para hacer un nosotros vinculados, y esta interacción es una intencionalidad con todas sus percepciones, “horizonte inacabado, con sombras y opacidades” (Garcés, 2008) que incluyen sensaciones de miedo, tristeza, dudas, alegrías, incertidumbres y esperanzas, saberes y sensaciones, aun cuando los prejuicios, la intensión de dominio, o el sentido de autoridad se asome, no se instala por completo el ensimismamiento, entra y sale, por su actitud crítica y su convicción; ese ser “horizonte inacabado”, se recrea de múltiples experiencias, de las propias y de las de su compañeros de grupo, que en suma, son subjetividades que se entrelazan para abrir las sombras y evitar la violencia.

6.8.4 Lo inacabado de las violencias.

Es cierto, no todos los varones que asisten a los grupos logran el tan anhelado *nosotros*, las opacidades que obstaculizan el trabajo reeducativo, están tanto dentro

como fuera de los grupos, opacidades de oposición, incredulidad y resistencias, con las que también se tiene que renovar la convicción para seguir caminando.

Te voy a decir ¿Sabes? A veces me pase en la cabeza: Unos me critican: - “Que porque trabajo con ustedes, qué porque nada más me estoy haciendo güey, y que no es cierto, que no van a cambiar”. Y luego vengo con ustedes, y ustedes me critican diciendo: - “Que lo que les vengo a decir No es cierto”. Llega un momento en que les quiero decir: - “¿Sabes qué? ya me voy a ver Netflix... No me importa. Hagan lo que quieran de un lado o de otro”. Pero, por otro lado, justo cuando creo que los grupos son más resistentes, creo que ahí es donde está el verdadero trabajo... (Participante 1).

¿Bastará con argumentos para contrarrestar las resistencias subjetivas? ¿Se logra convencer a todos; otras, otros, otras, de las posibilidades del cambio? Y, sin embargo, esos otras, otros, otras, en oposición o alianza, todos, somos parte del sistema, que, más allá de las posibles verdades, se insiste la pregunta fundamental es ¿Cómo vivir juntos?

Ahora alcanzó a notar, y lo vivo, que los hombres sufrimos mucho con este modelo patriarcal, porque no existe la verdad absoluta, no existe el poseedor de la verdad, es parte del patrón, del patriarcado, y qué acá aprendemos que no tenemos la verdad, y si queremos seguir sosteniendo este modelo vamos estar sufriendo en soledad (Participante 7).

Las experiencias reeducativas de los varones que asisten a los grupos, dan cuenta de sus aprendizajes, experiencias que no son una verdad trasmutable, pero si una guía, una brújula como posibilidad de transitar ese camino.

Estaba como si estuviera en un bosque, sin rumbo, sin dirección, sin guía, sin brújula, sin elementos con los cuales yo pudiera seguir, con mucha ignorancia: ¡Que complicado era sin estos programas! Era como vivir en la oscuridad, de no saber, y andar solamente con tus creencias (Participante 5).

Esos elementos, racionales, emocionales, subjetivos, son los que conforman los programas reeducativos, andragogia de disidencia, quienes lo experimentan, le dan sentido, contrarrestan opacidades, abren sombras, para no vivir como en la oscuridad. Opacidades que no desaparecen, que son como monstruos, -dice otro participante, del que hay que estar atento constantemente.

Como que siempre tienes un monstruo, yo lo tengo, adentro, un monstruo que ejerce la violencia, un monstruo como el que todos tienen, nada más que yo, ahora, lo tengo vigilado,

y lo tengo dentro de una jaula, que de repente saca las manos, y agarra la gente, de eso es en lo que hay que estar atento, que no salga ese ejercicio de la violencia (Participante 4).

De la tarea constante e inacabada dan cuenta mucho de sus narrativas, aun cuando la mayoría de los programas tienen un número determinado de sesiones, la necesidad de trabajo se percibe permanente.

todavía me sigue costando trabajo, ver a la mujer más allá de lo estético, sino que somos diferentes. Y entonces atrevernos a ver con mirada diferente (Participante 7).

En mi proceso de violencia, me empezó a dar una sed por entender, conocer y procesar creencias y hábitos, porque eso va generando que ejerzas violencia, entonces sigo aprendiendo (Participante 4).

Cuando crees que ya lograste un paso más contra tu machismo... sin darte cuentas es cuando ya hay otro que estas activando. Estar atento a la propia subjetividad de pensarse a salvo (Participante 2).

La persistencia de la violencia requiere persistencia de trabajo para evitarla, es así como volvemos a percibir lo abierto de estar en el mundo, apertura donde se posibilita la agencialidad de transformación.

6.8.5 Subjetividad y posición política.

La actitud crítica y vigilante no solo es entorno a sí mismos y sus relaciones próximas, como se exploró en el apartado anterior de las distintas posiciones ante la violencia; ser testigos de la violencia social y estructural, es parte de su labor de crítica, de su observancia, porque es ahí donde se manifiestan las violencias y forman ese entramado de influencia. La crítica al quehacer político, son parte de las controversias socioculturales que, incluyen una crítica posiciones de izquierda, donde se supone podría haber mayores aliados al cambio, sin embargo, descubren que no es así, que el sistema patriarcal esta interiorizado en cualquier ideología, de ahí la importancia de su vigilancia constante.

En el ámbito que me movía más, en la cuestión de izquierda, me tocó ver a un camarada, yo siempre tenía en mi mente que la gente de izquierda era gente más sensible, que luchábamos por un cambio... y por la emancipación de la mujer... ¡No! Igual, igual o peor de

machistas que cualquiera ¡Qué decepción! Otro compa de izquierda me dijo: -esto no me gusta, porque aquí no hablan de lucha social, ni de lucha de clases sociales, no está el marxismo aquí metido... cómo que estaba muy en su dogmatismo, yo creo que uno tiene que aprender y abrir la visión (Participante 6).

Vigilar creencias, supuestos y sentires es parte de estar atento a las subjetividades que contienen mandatos sociales de supremacía, jerarquización, asimetrías de poder, manifestaciones machistas y de violencia, porque la ideología de izquierda, por si misma, no hace que seas consiente de los mandatos del género ni reduce el machismo, se requiere acompañarla con una perspectiva feminista y de género.

Yo creía que yo era buena onda, para mí el simple hecho de ser un hombre de izquierda, para mí era decir: “Estoy del otro lado”, porque yo, en ese tiempo, pensaba que el machismo era propio de la derecha, y no, el machismo está en todos lados... (P6/44). También puede haber varones, algunos, que digan sí, le entro al trabajo doméstico... pero siguen siendo violentos (Participante 6).

La posición crítica que asumen, no es una posición desde afuera, es una posición crítica de saberse implicado, de ser parte, porque son parte de sus experiencias, de su ser “carne del mundo”, pero en esa implicación, no encuentran congruencia.

Mi padre siempre se definió como un socialista, pero fue muy machista y homofóbico... Y el que yo sea gay siempre ha sido un conflicto constante para él (P3/1), a mí me transmite esta parte de justicia social, de lucha social, pero él rompió la relación, cuando le digo que soy gay... En todo este tiempo yo veía como había muchas incongruencias, por un lado; sí, estoy a favor de los pobres, contra de un sistema económico que causa desigualdades, la guerra, pero estos argumentos yo no los veía claros en materias de igualdad de género. La influencia de mi Papá -pues sí- influye en mi subjetividad. Tenía profesores abiertamente marxistas, muy críticos, sin embargo, yo todavía me sentía excluido... no se abordaba el tema de género, mucho menos la participación de gay, lesbianas, trans... (Participante 3).

Otro de los puntos de análisis, como se expone en esta narrativa, es la situación de las personas de la diversidad sexual, en los procesos de violencia, donde queda claro que su posición de pertenencia a la disidencia sexual, tiene dobles o múltiples implicaciones de sufrir agresiones, discriminación o marginación, incluidas las posiciones políticas de izquierda.

Me siento excluido de las izquierdas, me siento marginado de los movimientos sociales, y no encuentro mi lugar... ¿Por qué si estamos hablando de justicia, de igualdad, de equidad,

nos excluyen por nuestra diferencia sexual? Tanto en el socialismo o la necro-política, prevalece el orden mundial, ambos son “liderados por hombres” (Participante 3).

La exclusión y marginación rebasan posturas o posiciones políticas y son políticas, políticas de desigualdad que los movimientos de la diversidad sexual han hecho notar. Pareciera que las estructuras de pensamiento hegemónico de la masculinidad se sobrepone a la pertenencia a una ideología que busca erradicar las desigualdades, pero no es sino hasta que se miran desde una perspectiva más amplia cuando se puede distinguir como se permean la cultura de la desigualdad en las relaciones interpersonales, políticas y familiares.

Lo anterior permite analizar como la percepción de la subjetividad-intersubjetividad reclama la percepción del otro, y sólo a través del otro se logra percibir lo no percibido, lo que estaba en las sombras. Darle sentido al estar en el mundo reclama saberse implicado con el otro, saber con el otro, empático, sí, pero más que eso, redescubriendo el nosotros, entrelazamiento que es intersubjetividad. Porque es ahí donde puede emerger una praxis colectiva que está más acá, en el nosotros, una praxis política que va más allá de la posición política de un liberalismo democrático, por ejemplo, que impone la abstracción y la formalidad de la libertad individual como violencia; una praxis colectiva contra el marxismo dogmático, que somete lo real al orden de un principio totalizador y, también, una praxis colectiva más allá del decisionismo de tipo sartreano, que desgarrar la realidad con la apelación a la acción pura (Garcés, 2008). Quizá es aquí donde las intervenciones de los programas reeducativos pueden tomar forma de planteamiento de movimiento sociocultural, en la posibilidad intersubjetiva de hacer un *nosotros* a partir de la búsqueda de la transformatividad identitaria de la masculinidad, rompiendo con el sistema engranado y enmarañado de la violencia.

Mucha de la desigualdad social esta originada en el sistema político económico globalizado, por lo que los planteamientos de la equidad de género no son ajenos a las luchas sociales, muy al contrario, de ahí es de donde surgieron y es también en el ámbito político donde se circunscriben, porque las desigualdades atraviesan todo tipo de categorías sociales.

Al entrar a un grupo, vi de todo tipo de gente... gente que a veces no comía en el día, que había acabado de salir de la cárcel, porque habían agredido a su a su pareja, y a sus hijos, así, a ese grado. Gente también, con mucho dinero, que, pues por el dinero, era drogadicto, alcohólico y violento, etcétera, se le hacía fácil transgredir las leyes. Entonces te das cuenta que el proceso de la violencia en realidad viene dado por muchos temas sociales y por muchos temas de educación, que a nosotros los hombres, nos lo imparten (Participante 4).

Muchos grupos de varones contra la violencia, surgieron de estas inquietudes entrelazadas, integrada con varones con un posicionamiento político, ideológico y social, contra las violencias y en busca de justicia social. En otros apartados hemos dado cuenta de ello. El posicionamiento político que ostentan muchas veces no ha sido difundido de una manera tan explícita, quizá esa cierta reserva, se deba a que justo sus posicionamientos generan controversias políticas. En otros es su posicionamiento político lo que posibilita su trabajo en común.

Tenemos un manifiesto... es un guiño, pretendemos que sea amable, y conciliador con las compañeras, porque históricamente han sido estigmatizadas con este término de "histéricas", que por supuesto, no compartimos... quisimos darle una vuelta de tuerca, y decir: los histéricos somos nosotros, nosotros somos los que no sabemos ¿qué hacer?, los que no sabemos ¿cómo actuar y cómo reaccionar? (Participante 2).

Contra-restar los discursos hegemónicos, contra-ponerlos, contrariar su falsa lógica, es parte de la subjetividad creativa que está llena de significados y significantes, desde otro lugar de percepción, que no es puramente lógico, que incluye elementos emotivos, empáticos, que reconocen el dolor y el sufrimiento que deja la violencia para todas, todos, todes.

6.8.6 Aspectos emocionales de la subjetividad.

Estos aspectos emotivos son elementos inseparables de la praxis andragógica que experimentan, con ellos se trabaja, palanquean su andar como herramientas de una no fabricación puramente racional, sino sentida, percibida en el más acá, no en el adentro, sino en el nosotros.

Me acuerdo que en una sesión yo acabé llorando... y no aguanté, no aguante, y dije: -Ya no aguanto, y empiezo a llorar, a llorar, y el grupo guardo silencio... me dieron contención, y se me movieron todos mis esquemas... (Participante 7).

Quizá por ello, los elementos emocionales subjetivos, es que funjan como herramientas que abren sombras, que rompen esquemas, porque están en la palabra no dicha, en el silencio que acompaña, en el cobijo que alimenta los cambios.

El segundo nivel del programa es una cuestión muy emocional, sumado a tu historia de vida, en las revelaciones. hablamos sobre nuestras heridas emocionales. De esas heridas empezamos a aprender cosas, por ejemplo, aprendí que cada vez que yo me sentía rechazado; Violentaba. Entonces empiezas a reflexionar a hacer esa re-significación (Participante 5).

Los elementos emocionales subjetivos no son por si solos los que propician cambios, es la suma del trabajo reflexivo y actitudinal, que atraviesa la revisión de su historia de vida para resignificarla, es su experiencia que se confronta y construye ese horizonte abierto a la transformación.

Las primeras semanas en el grupo eran súper confrontativas porque nunca lo había experimentado así... yo nada más violentaba, y luego, pues ya, no pasó nada... pues no. - Ahora te vas a enfrentar a tu violencia, a tener conciencia y hacerle frente, hacerte responsable... una vez hice una revelación. ... me sentí muy triste, de ver mi propia violencia en ese momento... como que sentía que mi vida no tenía un rumbo... me impactó (Participante 5).

La capacidad emotiva de los varones aflora como evidencia de las falacias de los discursos hegemónicos que las niegan, se ven redescubiertas y justo son parte de transformación.

¡Créeme que hubo un día, que me sentía yo tan mal, que todo el día me la pasé llorando, todo el día! Yo creo que tenía tanto atorado, de tantos años... hoy no me da vergüenza decirlo, es que tengo derecho a llorar y a decir lo que siento. Me he vuelto mucho más sensible, y lo agradezco, a mi proceso, al grupo, porque como que me libera y me relaja (Participante 4).

Redescubren el bien que hace expresar sus propias emociones, sacarlas, escucharlas ellos mismos y saberse escuchado, donde los supuestos de la masculinidad que le hacían creer que se es fuerte si no se llora, se rompen, ahora,

redescubre el potencial del llanto que no está en la lógica de fuerza-debilidad sino en estabilidad liberadora de emociones expuestas, que se abren.

En un ejercicio, nos pusieron a imitar a nuestros papás, y no pude hacer el ejercicio, me salí corriendo del salón, me puse a llorar... Fue la terapeuta, yo le dije: -Es que no, no puedo hacer a mi papá, porque no estuvo presente, y no sé qué, blablabla... Y ella me dijo: - “acabas de hacer lo que siempre hacía tu papá: huir de las cuestiones emocionales” (Participante 1).

A través de los sentires se aprende, se identifican conductas propias y familiares, se reinterpreta, se resignifica, con llanto de por medio, pero se aprende.

Los aspectos emocionales como constructos de su subjetividad, en la praxis andragógica, son mirados como parte de los detonadores que propician la violencia, por lo que su observación es fundamental, percepción y crítica, fungen como freno y convicción para evitarla.

Día a día acumulo mucho estrés, no es fácil, no es sencillo, y si me empiezo a poner un calificativo de “pobre de ti”, de que “sigo aguantando tanto”, “soy un gran ser humano”, “merezo que me aplaudan” porque estoy aguantando... Entonces, el pensar eso, me pone en una posición en la que puedo ser violento, por ejemplo, decirle: -tú que ya llegaste, a ver a qué horas cuides a tu hija. Si yo le dijera eso rompería la estabilidad psicológica de mi pareja, porque eso es un mecanismo de liberación de mi estrés, pero negativamente, ahí yo estaría aplicando violencia, pero es una decisión que yo tengo de decirlo o no decirlo, por eso día a día debo trabajar con mi violencia (Participante 10).

Como se ha insistido, la Nosotredad, la percepción de vivirse vinculado, es uno de los aspectos que rompen con la lógica del sistema hegemónico de la mismidad egocéntrica del patriarcado, buscar el vínculo, lo que nos une, cuidar las relaciones es la tarea de los grupos de reeducación.

Ser íntimo, o igualitario, esta parte es fundamental, qué el mundo del patriarcado no nos enseña, no nos enseñan a ser íntimos, hablar con nuestras emociones (Participante 10).

En el lenguaje de los grupos, no se habla desde estos términos de nosotredad, se habla de *empatía*, y es lo que identifican como quehacer, como habilidad que se adquiere en los grupos.

En el grupo, llegas adquirir empatía y que te cuestionen: ¿Qué siente tu pareja? No pues le dolió, la lastimé, lloró, y te preguntan ¿Y tú cómo te sientes con eso? Entonces uno se pone

en el lugar de la víctima, digámoslo así. Se centra mucho como en el aspecto emocional, empático (Participante 9).

La empatía como “ejercicio de interpretación situado, que se va habilitando para generar una respuesta favorable hacia otro” (Botello, 2017) es un elemento fundamental en el trabajo reeducativo desde los componentes emocionales. Los cambios conceptuales, emocionales y actitudinales van entrelazados como praxis andragógica del quehacer reeducativo.

Al estar en un grupo tu forma de pensar está comprometida, te sientas vulnerable, o sea, todos los conceptos que he tenido durante tantos años, están en tela de juicio... algunas ocasiones yo salía llorando... y me duraba la sensación días -una vez hasta dos tres semanas- pero al final haces un compromiso, porque duele... que saques lo que traes, pero lo que te hace vulnerable es no hablar de lo que sientes (Participante 5).

Esta vulnerabilidad, de la que se habla, está ligada a perder su posición de privilegio, vulnerabilidad de cuestionar el sistema de creencias con que se había vivido, contenidas en el lenguaje, en los conceptos, y a la vez, la vulnerabilidad está ligada a reprimir las emociones para no sentirse vulnerables... es reprimir las emociones... la vulnerabilidad de razón y percepción donde se propician los cambios. La vulnerabilidad en términos de Merleau-Ponty, es esta característica humana de estar *abierto al mundo*, vulnerabilidad que trasmuta al ser porque no está cerrado a su influencia, los cambios conceptuales, son significaciones implicadas; “nuestro pensamiento no deja de usar el lenguaje que lo sostiene, lo arranca de lo transitorio, y lo vuelve a lanzar... toda comunicación supone, en el que escucha, una reasunción creadora” (Merleau-Ponty, 2010).

La óptica de que lo emocional está reprimido y que es desconocido por las personas, es una ficción del imaginario cultural, El que un varón exprese sus “emociones reprimidas”, que “llore”, no nos dice ni garantiza nada (Botello, 2017), se requiere una postura claramente en contra de la violencia, el trabajo reeducativo que rompa con las asimetrías de poder, porque “el varón depende del desequilibrio de poder en las prácticas cotidianas” (Botello, 2017) el trabajo reeducativo que contempla la afectividad o manejo de la emotividad requiere abrir espacios que rompan con la normatividad hegemónica del dominio, en particular hacia las

mujeres, y redescubrir su responsabilidad en implicación con prácticas igualitarias, es decir, una “responsabilidad aproximativa”, reconocimiento de emociones mutuas, implicadas, evaluadas y orientadas a evitar la violencia.

La relación con otros, como otro, vulnera la propia concepción del mundo, la altera, es *Alteridad*; “La sola presencia de un otro, o de una otra idea, de otro pensamiento, de un otro cuerpo, de una otra forma de aprender, perturba nuestra propia idea de normalidad” (Skliar, 2015), por lo que la Otredad, atraviesa en Alteridad que puede posibilitar la Nosotredad. En todo ello están implicadas subjetividades en un marco socio-cultural, pueden posibilitar el *nosotros*, siempre y cuando las ideas y culturas del otro sean percibidas en un marco de intercambio no jerárquico, o en asimetrías de poder, intersubjetividad e interculturalidad, posibilitan la no violencia en un nosotros vinculado, donde los elementos culturales no pueden dejar de ser observados.

Trabajar en el programa mi violencia me ayudan a identificar todos los elementos culturales y emocionales, pero también van generando un puente, o construcciones, a nivel cognitivo, que me permiten evaluar esta situación con mayor paciencia, con mayor tranquilidad (Participante 9).

Pensamiento, lenguaje, cognición, emoción y actitudes, integran todas ellas, las experiencias que posibilitan los cambios, es decir, los contenidos de los programas no son contenidos curriculares meramente cognoscibles, se circunscriben más bien como contenidos vivenciales, con una clara inclinación al trabajo emocional.

A pesar de haber estudiado, cierto es que yo ni siquiera entendí, y de hecho desatendí, es decir, fui muy indiferente y muy agnóstico de no trabajar la parte emocional, porque tener empatía, asertividad... también te lleva a ejercer violencia (Participante 4).

Tomé un curso de Coriac, muy poderoso, en términos de que llegó fuerte al tema de lo subjetivo, al tema de las emociones (Participante 3).

Las emociones, más que reprimidas, estas silenciadas, guardadas para sí mismo; “el silencio emerge como componente idóneo para mantener y reeditar relaciones desiguales” (Botello, 2017) por ello, en los grupos de trabajo reeducativo, abrir espacios para hablar de las emociones es una “condición discursiva para disputar el sentido de una experiencia”, y que lo dialógico contraponga y contrarreste lo

hegemónico, así, discutir las en el marco de análisis y crítica grupal puede favorecer una responsabilidad aproximativa contra la violencia.

El trabajo reeducativo que impacta en lo subjetivo alivia, sana, restablece la confianza y compromete a evitar la violencia, ello es producto también no solo de los contenidos de aprendizaje sino de los ambientes de aprendizaje, como se exploró en otros apartados.

Cuando estaba en el grupo y revelaba, también, sentía mucho alivio. Las cosas que yo sentí fue cómo descargárselas, cosas que no tenía a quién contárselas, pero aquí en este espacio, lo sentí un espacio seguro, un espacio entre hombres que no estamos para coludirnos- (Participante 5).

Antes de entrar al grupo me di cuenta que ya no lo estaba disfrutando la vida, era estar todo el tiempo compitiendo con ellos, ver quien tomaba más, quien degradaba más al otro, a veces iba con mi pareja y le echaban los canes, y yo decía qué onda, pues si son mis amigos, me sentía muy incómodo (Participante 8).

Los espacios de intervención con hombres, son una alternativa para dejar de ser violentos, y a la vez, una alternativa para resignificar su vida, porque la violencia está estrechamente ligada a los mandatos de la masculinidad que no sólo producen las conductas violentas, sino que rigen las conductas sociales y modos de vida que generan sufrimiento e infelicidad.

La vivencia de felicidad e infelicidad no siempre es percibida, en el ejercicio de violencia, las conductas subjetivas y egocéntricas nublan, tanto la percepción del otro, la otra, el otro, como sujeto, es decir, como humano, así como nublan o ensombrecen, la posibilidad de felicidad que se puede tener en las relaciones, en los vínculos, así, la violencia se encubre en mismidad aparentemente placentera, más la revisión crítica de la propia historia, puede develar, que no se era feliz, sólo egoísta, se percibe lo vergonzoso y humillante que son los hechos de violencia.

En una ocasión (¡cosa horrible!), me compré mi fruta, y mi pareja me decía: - ¿Trajiste fruta? y yo decía: - es que se me antojó un mango, pero sólo llevaba para mí, vivíamos juntos, y me decía: ¿No trajiste para nosotras? y le dije: -No. No pensé que ustedes pudiesen querer un mango... O sea, ¿qué me pasa? Ahora me da pena eso, es vergonzoso, ahora, eso lo pienso ahora, es humillante, eso no se hace (Participante 6).

En cambio, la praxis andragógica de disidencia, no sólo despeja la sombra del dolor y la infelicidad, sino que abre una esperanza de vida, distinta, y si, es posible decir; Maravillosa.

Trabajar con hombres nos han dicho que es peligroso, pero cuando eso sucede, y logramos todos mostrarnos que no pasa nada, creo que para mí es algo... (si, voy a usar la palabra): ¡Maravilloso! da esperanza en la vida... (Participante 2).

Porque la violencia duele, desgarrar, hace sufrir y se sufre, la violencia que sufren las personas de la diversidad sexual, pueden ser un ejemplo de cómo, la masculinidad hegemónica, impone formas de ser y actuar que son violencia, se ven esos matices de la cultura patriarcal que generan sufrimiento, miedo, desprecio, discriminación, rompimiento de vínculos y *buentrato*.

fui muy privilegiado en mi infancia, tuve muchos juguetes, me mandaban a muchas clases, pero siempre estuvo el que “tienes que ser un hombre, un varón, muy viril...” Me exigía que fuera empresario o un gran deportista, tener muchas novias, no me coincidía, lo que él me decía con lo que yo estaba viviendo... tenía mucho miedo... de cómo él iba a responder, por su homofobia, y pues muy chavito le dije, si, si soy gay, y a él se le caen todas sus expectativas (Participante 3).

Cuando, desde la subjetividad, se imponen conductas como deber ser, las razones dejan de ser argumentos, se devela la subjetividad de los mandatos que se imponen no como razón sino como exigencias, es por ello que los mandatos sociales son subjetividades, subjetividades impuestas para sí y para los otros, su no cumplimiento genera sufrimiento, pero también su cumplimiento genera sufrimiento, así que la “lógica” de la masculinidad hegemónica es una “lógica del absurdo” que únicamente lleva a la violencia.

El grupo de reaprendizaje, es fuente de otras miradas, otros sentires, otras concepciones, otro lenguaje y otros lenguajes afloran, lo otro, lo distinto, es permanente y hace su permanencia al grupo. Lo otro y el Otro, en su sentido de otredad, se hace inmanente en el ambiente de aprendizaje y en los contenidos del aprendizaje, no puede darse por obiedad, ya que el Otro como Otro, “no frente a mí, sino conmigo”, es la matriz de donde nace el Nosotros.

6.8.7 Subjetividad y participación en grupos contra la violencia.

Pertenecer al grupo, entonces, también está inmerso de subjetividades, el grupo extiende lazos, vínculos hace la pareja, la familia, los amigos.

Mi pareja sabe que estoy en el grupo, ella tiene que tener la información, y si mi pareja llama, por ejemplo, mañana, a los coordinadores del grupo, ellos le pueden dar la opinión, le pueden decir: -Ahorita no ha venido, o, ha faltado, le dicen cómo está, cómo se encuentra, le dan seguimiento con mi pareja... me siento tranquilo que ellos sepan qué voy al grupo, no me da pena, al principio sí sentía un poquito de pena, pero ahora no (Participante 10).

Mi nueva pareja sabe que voy a un grupo, a la segunda salida le platicué. Ella me dice que está muy bien, que, si me hace sentir bien y mejora la relación, qué está muy bien, pero no todos saben que voy a un grupo, solo algunos amigos, me cuesta mucho trabajo decirles, porque también como que explicar porque vas, no me gusta mucho decirlo, porque no quiero decir: -Terminé de golpes con mi ex-pareja, eso no está chido decirlo (Participante 9).

Las subjetividades que afloran de que otros sepan que van a un grupo, o dar a conocer que se va a un grupo, implica precisiones de contextos y de personas que se valoran para decir o no decir, sentires que le guía para exponer o no exponerse, podría decirse que hay ambivalencias de dar a conocer su proceso, pero al decirlo a otras y otros, experimentan sentimientos de reconocimiento de sus violencias y de vergüenza al decir que lo fueron, ambivalencias que pueden surgir porque en un determinado contexto social se sienten señalados y en otros se reconozca el trabajo que realizan.

Mi pareja me ha dicho abiertamente que: -Si no hubiera yo llegado al grupo muy probablemente no estuviéramos casados, que ya estuviéramos separados (Participante 10).

En otras narrativas se ha analizado cómo, decir que van al grupo, puede provocar, en quien escucha, esos reconocimientos, y que deben estar atentos a no posicionarse de estas actitudes para ganar solo el prestigio social, de decirse distintos, o colocarse en protagonismos que reproduzcan asimetrías de poder. Mas lo que se analiza, en estos extractos de narrativas, es para destacar las subjetividades que ayudan a conformar el nosotros-grupal, y el nosotros-social, como carne del mundo, es decir, como seres relacionales, y digo, subjetividades ya

que las experiencias están entremezcladas con sus sentires subjetivos de pena o vergüenza de haber cometido un hecho de violencia.

Aquí en el grupo no me están señalando, como: - ¡Tú eres culpable! No, si no que estás aquí porque hay que atender algo, tienes que trabajar algo, y eso me gustó mucho (Participante 8).

Las experiencias del nosotros-grupal, da sentido de permanencia a un grupo de varones que pretende ser otro tipo de varones, otra identidad, distinta a los varones de la masculinidad hegemónica.

Pude entrar a ese ambiente, que, durante mucho, durante mucho rato, creí que estaba cerrado para mí. Platicar con nombres bugar, de sus cosas... Trabajar con las masculinidades es poderme sentir con un grupo que sentía que me rechazaba (Participante 1).

En el trabajo grupal se cuelan, por la porosidad de toda interacción, aspectos socioculturales, sus significados y sus significantes entran en juego para reacomodar significados, re-significaciones que no siempre se acoplan, sino que son tensiones de intersubjetividades.

En el grupo a veces sentía a los facilitadores como muy alejados, esperaba el consentimiento, o un apapacho, me decía: -Les estoy compartiendo esto que es muy íntimo... y como no me lo daban me sacaba de onda (Participante 8).

Los ambientes de aprendizaje, y el trabajo mismo de la reeducación, no está exento de controversias o riesgos.

Estando en una sesión llegó un compañero, lo puse hacer un psicodrama... un coordinador del grupo, y me dijo: -Pues estuvo muy bien, pero eso no es el programa. ¡Eso no es el programa y te invito a que no lo hagas! Porque hay un riesgo... si algún compañero entra en crisis, tenemos que estar preparados para sacarlos de ahí. Me pareció, en ese momento, muy imprudente de mi parte (Participante 6).

Como muestra esta narrativa, el trabajo andragógico reeducativo con las emociones, es un trabajo cuidado para un fin, no es sólo hacer que salgan las emociones, porque no es un trabajo terapéutico el que se realiza, es un trabajo andragógico reeducativo, que si no se está atento a los objetivos y metodologías del proceso grupal podría muy fácilmente desvirtuar los objetivos.

La porosidad del grupo ante el mundo social, no es algo que se evite, sino al contrario, es algo que permite ver el mundo social que analizan, y no es que en el

grupo se actué o se piense de una manera y “afuera”, se sea de otra, adentro y afuera están en una interacción permanente.

La mayoría de las veces salía de las sesiones emocionalmente muy movido, muy sensitivo, y agarraba, y platicaba con mi mamá, le gustaba que yo estuviera aprendiendo otras cosas diferentes a lo que ella vivió. Alguna vez también mi mamá me platicó cosas súper íntimas de mi papá. La escuché, porque ella quería ser escuchada, ella quería desahogarse, y yo le escuché (Participante 5).

Ir y venir del grupo, ir y venir a sus contextos familiares de interacción, es lo que posibilita la aplicación de saberes contra la violencia donde el grupo sólo es un espacio de análisis, donde se expone el mundo social, relacional, pero su aplicabilidad está en todos los contextos donde interactúa, donde la intersubjetividad se hace presente a través de la escucha, por ejemplo, y el grupo es un espacio donde se aprende a escuchar y también donde se expone la cultura y su significación.

En el grupo una persona dijo: no estoy tranquilo, sabiendo que no puedo estar con ellas en ciertos momentos, acompañarlas en el ámbito público, porque también tengo que trabajar, pero me aterra... me aterra saber que estén enfrentándose a la vida pública solas... porque si veo que la violencia se está incrementando... (Participante 2).

Las posibilidades de análisis desde las preocupaciones de los varones reflejan intersubjetividades llenas de significados, por ejemplo, al exponerlas en el grupo, se hace perceptible el poder dañino de la masculinidad que atraviesa sentires, se presenta la sensación de miedo pero su sentir esta entremezclada de creencias, que requieren ser cuestionadas; se creé que “estando con ellas no les pasara nada”, pero hace falta sacar de la sombra al perverso juego de masculinidad, con una actitud crítica, de lo contrario, si se sigue esa línea de creencias, se puede pensar que “si las mujeres van con otro hombre no las agreden”, pero con ello únicamente se reafirma el poder de los hombres hacia las mujeres, se puede “creer que las mujeres necesitan que se les cuide”, pero lo que realmente se necesita es romper con la raíz de la violencia, porque de lo contrario la tutela-protección se seguirá reproduciendo.

Este ejemplo, muestra como la subjetividad, creencias, sentires, porosidad social, análisis crítico, son elementos grupales donde la tarea contra la violencia es una labor compleja, pero si uno de los elementos a contemplar en el análisis es pasado por alto, el resultado del aprendizaje no tendrá significatividad que pueda coadyuvar a los objetivos de evitar la violencia.

Otro participante comparte las complejidades de las relaciones intersubjetivas en el trabajo grupal desde otros avatares.

En una sesión el clima se puso rudo... Rudos de decirnos: - ¡Que pérdida de tiempo, tú no estás preparado para decir lo que me vienes a decir!, no. Comentarios que tienen una intención de confrontar. Llegó un momento donde llegas a decir: ¿Sabes qué? ¡ahí se ven! invertir dinero, el hígado, tiempo. ¿Para esto? Mejor arréglenlas solos, ahí nos vemos. De pronto, ¿si crees que está rudo trabajar con las mujeres? ... A veces es más rudo cuando no trabajas con la víctima, sino con el agresor (Participante 1).

En el trabajo grupal, las resistencias a dejar de ser violento, pueden ser la sombra más espesa de poder abrir, e incluso en sus imposibilidades también hagan desistir a otros, incluyendo a sus facilitadores.

6.8.8 Subjetividad y paternidad.

Por otro lado, un aspecto en el que el trabajo de intervención reeducativa con varones da frutos significativos es en la experiencia subjetiva de la Paternidad.

a partir de que mi hijo entró a la primaria, a mí se me empezó a dificultar mucho la educación con él, que la tarea, que empezar a darle la estructura, de cómo se va formando como ser humano, mi hijo, me ha costado mucho, mucho trabajo, porque me enfrenta lo que soy, se me sale el hombre patriarcal que tengo... (Participante 6).

La vivencia de la paternidad, en la mayoría de las personas en México, es una vivencia no activa, ni cercana, ni sensible, mucho menos, no violenta. Abundan padres autoritarios o impositivos, violentos física y emocionalmente, padres lejanos al cuidado y al afecto, padres lejanos al acompañamiento del desarrollo de habilidades físicas, sociales o académicas, lo que abundan son padres ausentes, personas que genera el sistema patriarcal, al que se oponen quienes trabajan contra

la violencia. Los hombres que se han ido incorporando en el ejercicio de una paternidad más activa, generalmente, lo hacen poniendo un mayor énfasis en ciertas actividades como el juego y en tareas de cuidado más ocasionales que habituales (Herrera & Pavicevic, 2016).

La sociedad, las “costumbres” prescriben que las actividades de cuidado y atención a los hijos e hijas, sean tareas de las mujeres, su “función tradicional” radica en ser proveedor, que le da derecho de mando, derecho de autoridad, la cual ejerce.

En México se alude a “costumbre o tradición” para reproducir prácticas familiares, arraigadas, “hábitos”, que a lo largo de estos análisis hemos llamado masculinidades hegemónicas. Todo ello contraviene los avances que se han logrado con instrumentos jurídicos que procuran la equidad.

En materia de derechos sexuales y reproductivos, es claro que los hombres no han sufrido las mismas violaciones a los derechos reproductivos que las mujeres, sin embargo, también se han violentado sus derechos, por ejemplo, se les ha cuestionado por opinar y se ha limitado su participación, lo que equivale a una disminución de derechos, se hace esta mención porque, la exclusión propicia una cultura de desatención, es decir, que si en lugar de excluirlos los involucramos como sujetos de derechos sexuales y reproductivos también los conlleva a ser sujetos de las obligaciones que implica la reproducción (Sánchez Guzmán, 2022). Impulsar el papel de los hombres en materia de los derechos reproductivos promueve su papel activo como padres y cuidadores.

Por lo anterior, encontrar a varones que deciden ejercer su paternidad de manera activa sugiere un rompimiento con las “costumbres”, lo prescrito desde la masculinidad hegemónica, ello no implica *de facto*, que deje de ser violento, la cercanía del cuidado y atención puede llevarlo a ser quizá más sensible a sus necesidades, pero aun ahí no garantiza que no sea violento, no obstante, la participación de los hombres en el cuidado de los hijos es clave para la equidad de género. Cuando los hombres comparten las tareas de cuidado – residan o no con

la madre- disminuyen la sobrecarga de la madre y las barreras para que la madre pueda realizar trabajo remunerado (Herrera & Pavicevic, 2016).

En el cuidado y atención, cercana y sensible, puede surgir la necesidad de evitar la violencia, que muchas veces no se hace, lo que tiene a “a la mano” es su autoridad, lo que puede volver al esquema de la violencia, trabajar pues desde la subjetividad de la paternidad, como ámbito específico para el ejercicio de la no violencia, requiere también hacer, querencias, sentires y actitudes, específicas para su ejercicio. Los programas reeducativos abordan de alguna manera, dichas necesidades aun cuando no se evocan a todo el quehacer de la paternidad, pero su da elementos para su revisión crítica. Así, el trabajo andragógico con varones para evitar su violencia, se extiende, para dejar de ser violento con la pareja, a dejar de ser violento con sus hijos e hijas, su quehacer reeducativo le dota de elementos aplicables al ejercicio de su paternidad, que redundan en beneficios de las interacciones familiares.

Mi paternidad ha cambiado, ¡cambio mi vida rotundamente!, porque yo antes de llegar al grupo, era el cliché andando, por ejemplo: -Ven hijo, vamos a patear el baloncito... cuando él nació yo todavía no iba al grupo, yo cumplía con esa obligación, de ir a trabajar, de estar con mi pareja, y si, estar con mi hijo, pero no entendía todavía la importancia de pasar tiempo de calidad con él, yo todavía lo regañaba, le generaba miedo... Entro al grupo y me doy cuenta de que no debo de ser así, que no debo de gritarle, que no debo de sacarlo de su paz interior sino es explicarle. Ahora dialogamos, porque también, cuido a mi hija pequeña, Cuando mi hija en un futuro busque una pareja me gustaría pueda darle esas pistas para evitar la violencia. Ahora con mi pareja nos estamos apoyando, siempre es un estira-y-afloja, que tengo que abandonar mis privilegios y comprometerme, porque hay momentos en que me percibo que me estoy rezagando (Participante 10).

El ejercicio activo de la paternidad es tierra fértil para aprender a dejar de ser violentos, da otros sentidos a su estar-en-el-mundo, quizá la diferencia de percepción de la vivencia afectiva y amorosa, que tiene otros matices de la vivencia afectiva y amorosa hacia la pareja, sea un factor subjetivo que puede facilitar los procesos, digo “quizá facilita” porque es un hecho que, el amor paternal puede ser percibido, vivido, experimentado, pero no por ello se deja de ser violento, se requiere de procesos de reaprendizaje para que se conjunten en su práctica de paternar, lo

que sí ha sido encontrado y reportado, en esta y en otras investigaciones, es que en la tarea contra la no violencia, las vivencias de la paternidad se ven enriquecidas.

Yo tengo una tarea inmediata: Es con mi hijo. Yo ahorita ya no puedo tener una regresión a la violencia. Cuando falleció su mamá yo aprendí a cambiarlo... aprendí a comprarle ropa, preguntando con las señoritas de las tiendas, pero, pues, bien o mal, yo tuve que aprender a hacerlo. Ahora de repente he hablado con mi hijo de llorar, como hombre, y yo lloro, y que también siento miedo y alegría... Entonces, yo le hablo de mis sentimientos (Participante 7).

La mayoría de los constructos sociales de la identidad masculina se ven interpelados en el ejercicio de la paternidad, quizá porque “el tema de paternidad les resulta atractivo y poco amenazante” (Herrera & Pavicevic, 2016), aun cuando no son ajenos a la crítica de la masculinidad hegemónica.

Tener hijos o hijas, interpela, cuestionando la identidad masculina desde otro ángulo de las relaciones afectivas, desde otra intersubjetividad donde lo trasciende.

yo he tenido mi proceso, quiero trascenderlo... Es decir, que les ayude a otros hombres, a mi familia y principalmente a mis hijos, a entender que la violencia al final del tiempo no nos ayuda a nadie (Participante 4).

La experiencia de la paternidad, desde su propia vivencia, desde su historia de vida, como se analizó al principio de este apartado, hace que los referentes de la violencia como hijo, como testigo de la violencia hacia la madre, de vivir en carne propia la violencia familiar, hace resignificar, no solo el cómo se vivieron los hechos de violencia, sino resignificar como se quiere, ahora, estar-en-el-mundo, y como quiere que sus hijos e hijas vivan en el mundo, es decir, que la violencia vivida, sumada al aprendizaje reeducativo de la no violencia, posibilita otro tipo de formas de ser varón y otro tipo de formas de ejercer su paternidad, rompiendo con la violencia personal y relacional de su ser-con-otros pero también con la violencia generacional de los otros-en-el-mundo. Cabe subrayar que para avanzar en el involucramiento de los padres en la crianza se necesita una oferta de talleres y programas socioeducativos (Herrera & Pavicevic, 2016).

6.8.9 Síntesis del análisis la Subjetividad.

Hasta aquí, lo analizado nos da elementos para puntualizar, a modo de resumen, lo siguiente:

- La intersubjetividad es una de las características fundamentales del ser humano donde se puede resignificar comportamientos.
- La revisión crítica de su historia personal, cuestionarse su interacción con otros, revela significados de auto-justificaciones de la violencia que va dirigida hacia los otros, las otras y hacia sí mismo.
- En la revisión crítica de su subjetividad se descubren subjetividades entorpecidas enmarañadas de los contextos socioculturales de la violencia.
- La participación en grupos de reeducación puede cambiar subjetividades que sólo quedarían en remordimientos por cometer actos de violencia, una actitud crítica y reflexiva puede transformándolas en compromisos para evitarlas.
- Los cambios implican interrelación, es decir, son cambios con y para los otros.
- En las preocupaciones de evitar la violencia se contempla un aspecto transgeneracional, que incluye un cambio en la forma de ejercer sus paternidades.
- Una postura de la no violencia, desde la subjetividad, prescinde de la razón de explicación para ponderar la razón de convivencia, vivir juntos como sentido de estar-en-el-mundo.
- En el trabajo andragógico reeducativo se requiere de la percepción de lo inacabado de sus procesos, es decir tener una actitud abierta, que a la vez que posibilita los cambios, favorecen su permanencia.
- Los trabajos de reflexión como la postura de ponderar la convivencialidad no son contrapuestas, sino que fluyen en un continuo para evitar las violencias.

- Las historias de vida dan cuenta de la subjetividad con que hacen frente a situaciones donde es posible romper con mandatos de carácter sociocultural, el capital cultural de ruptura, así como una andragogía de disidencia, posibilitan otras expresiones de estar-en-el-mundo y expresar su masculinidad de otra manera.
- Los discursos sociales de la masculinidad hegemónica, como formas de intersubjetividad preestablecidas, son discutidos, cuestionados y entran en tensión continuamente en el ejercicio de evitar las violencias.
- Desde el análisis de la intersubjetividad, implicación y relación con el otro, la violencia contraviene la nosotredad, rompe el tejido que nos une, anula la constitución como relación entre humanos, deshumaniza, cosifica.
- El quehacer reeducativo contra la violencia, el trabajo grupal, vuelve a restaurar la constitución humana de saberse vinculado. Es un trabajo para la construcción de la Nosotredad.
- La aceptación de la ruptura de la relación de pareja es un proceso subjetivo que tiene que ver con la renuncia a sus querencias por un bien más grande, que es, vivir sin violencia.
- La ideología de izquierda, por si misma, no hace que sean conscientes de los mandatos del género, ni reduce el machismo, se requiere acompañarla de una praxis andragógica de disidencia con perspectiva feminista y de género.
- La exclusión y marginación rebasan posturas o posiciones políticas y son políticas de desigualdad.
- La disidencia sexual, tiene dobles o múltiples implicaciones de sufrir agresiones, discriminación o marginación, de otros, incluidas las personas con posiciones políticas de izquierda.

- Las intervenciones de los programas reeducativos pueden tomar forma de planteamiento de movimiento sociocultural, en la posibilidad intersubjetiva de hacer un *nosotros* a partir de la búsqueda de la transformatividad identitaria de la masculinidad.
- La capacidad emotiva de los varones evidencia las falacias de los discursos hegemónicos que las niegan.
- En el trabajo grupal, intersubjetividad e interculturalidad, posibilitan la no violencia en un nosotros vinculado.
- Existen subjetividades ambivalentes de decir o no decir que se asiste a grupos contra la violencia.
- En el trabajo grupal se cuelean, por la porosidad de toda interacción, aspectos socioculturales que entra en tensiones intersubjetivas.
- El ejercicio activo de la paternidad es tierra fértil para aprender a dejar de ser violentos, donde la percepción subjetiva del amor hacia los hijos e hijas, sumado a procesos de reaprendizaje posibiliten la no violencia.

6.8.10 Alteridad, Otredad y Nosotredad como elementos subjetivos del trabajo andragógico.

Antes de cerrar el análisis de este capítulo, vale insistir en la cuestión de lo *Otredad-Nosotredad* comentada al margen de las narrativas, y que requieren ser mayormente explicitada como parte del trabajo andragógico de los grupos contra la violencia de género.

Los *Otros*, como experiencia de intersubjetividad, son fundamentales en el quehacer andragógico reeducativo para la no violencia, los Otros lo sacan de la privatización de la violencia, que, efectivamente es su violencia, pero le dan a la violencia un carácter relacional, porque es a través de otros, del mundo socio-cultural, donde aprendió la violencia, es el mundo socio-cultural que le otorga

permisibilidad de ejercerla, es para los otros el ejercicio de la violencia, por lo que es con otros, con los que se puede aprender a dejar de ser violento, esa es la base del porque se trabaja la violencia en grupos y no sólo en lo privado de un posible quehacer terapéutico, por ejemplo.

Es con los otros con los que se compromete a no ejercer violencia, es pues no el ámbito de lo privado donde queda la violencia, lo privado como asunto de nadie, lo privado donde se queda en las sombras, lo privado de la violencia familiar donde se había perpetuado, la noción, percepción y conciencia del otro le ayuda a transformar el fenómeno de la violencia para ver su carácter público, social, implicado.

La violencia vista desde la masculinidad hegemónica es un asunto privado, romper con esta percepción es un acto transformador de la cultura, también podría decirse que es una transformación disidente, porque irrumpe la pretensión de privatización de la existencia, lo que en nuestras sociedades de consumo y aislamiento diluyen al ser, lo hacen una masa anónima sin otro sentido que el que le dicta la hegemonía.

Reaprender el mundo significa aprender a pensar el Nosotros, ya que, de por sí, somos una significación colectiva, nos hace falta mirar lo que nos implica, la violencia que es de todos, y transformarla. Mirar la violencia como un asunto de responsabilidad solo de quien la ejerce, y que él es el único responsable de cambiarla, es volver al esquema privatizador de la violencia, pensarla como un asunto intra-personal, intra-familiar, donde pareciera no estar el carácter social y cultural de la violencia, un asunto cerrado, no público, esa es la versión de la violencia que nos desvincula, nos aísla.

Discursos que desplazan lo colectivo y lo social por la prevalencia del yo, del individualismo, del hedonismo, de los atributos personales, posibilidades de ser en lo particular, personal e intransferible, son discursos que restan responsabilidad social de la violencia, restan responsabilidad de la violencia al Estado, restan responsabilidad de la violencia a las instituciones, incluida la escuela, por lo que

desprivatizar la violencia y su ejercicio, puede ser redescubriendo la Otredad, y avanzar a la Nosotredad.

Afortunadamente hay otros, otros que vinculan, otros que tienden puentes, que tienden la mano, otros que, como referentes significativos, han caminado abriendo sombras.

Algo que es muy significativo, para mí, fue haber conocido Antonio Ramírez, y que él nos haya platicado cómo resolvió su situación, donde generalmente uno ejerce violencia... Otro momento muy significativo fue con Paco Cervantes, cuando él nos compartía cómo es que el ejerció violencia, eso para mí, son partes muy significativos. O cuando platiqué con Germán: -Oye fíjate que me invitan para las entrevistas y tengo duda, no sé si quiera, y él me dijo: -Algo tienes que aportar... porque ya tenemos tanto aquí, con tu experiencia, algo tienes que aportar. Entonces eso me quitó la inseguridad, dejarse fluir... desde la honestidad. Algunos feministas pueden creer que lo hacemos por mero protagonismo, pues está en su derecho, pero yo no lo creo, porque podemos hacer las cosas desde la honestidad (Participante 6).

Esos otros, incitan, inspiran, motivan a seguir trabajando contra la violencia. Esos otros que son sus compañeros de grupo, sus facilitadores, esos otros con los que se construye otra forma de vivir su masculinidad sin violencia... y ellos mismos se vuelven otros para los otros, que pueden continuar el camino.

Por eso, incluyo en el análisis de la subjetividad, su experiencia de participar en el presente estudio, experiencia de dejar plasmada su experiencia en las narrativas que nos han servido para el análisis de conocer ¿Cuáles son las experiencias de los varones que participan en grupos contra la violencia de género? Experiencias que nos remiten al derecho y la necesidad de hablar de las experiencias:

Para mí, hablar de mi experiencia es formativa, o sea, es pedagógica, apasionante, y quiero contribuir... es un excelente ejercicio pedagógico, de salud mental, porque también es terapéutico, el estar hablando de uno y sentirse escuchado (Participante 7).

Platicarte mi experiencia me da esta sensación de mirarme a mí mismo. me cuesta trabajo darme cuenta, y ahora que las digo, me doy cuenta que hay cosas que debo seguir pensando, reflexionando (Participante 10).

Narrar mi experiencia, también hace que vea todo mi proceso, y me da mucho gusto poder recordarlo, y poder compartirlo (Participante 8).

Me hace sentir cómodo, estar platicando, y me hace reflexionar que ojalá pueda ayudar este testimonio, pueda aportar algo que sea útil para que otras personas se animen, que tengan el valor de aceptar que podemos dejar de ser violentos (Participante 6).

Volver a recordar mi historia... con mi papá. la involucración en los temas sociales, el proceso de identidad gay, este asunto de los riesgos, y de ahí. pasar al autocuidado... Es el proceso del camino a la no violencia que he vivido (Participante 3).

De repente se nos olvida todo lo que hemos ya vivido, experimentado, implementado, los retos, los cambios. Creo que nunca había tenido la oportunidad de externarlo con tanta claridad... Al hablarlos he aprendiendo muchas cosas, decir la experiencia te permite entender... verlos desde otra perspectiva, desde el hombre que ahora soy (Participante 2).

Siempre ayuda contar, porque a veces uno, como vive lo que está viviendo, no te retienes a reconstruir... y cuando lo de-construyes da chance de decir: - ¡Ah, espera, esto pasó por eso! Creo que lo que tengo es una re-interpretación, una reconstrucción de los hechos, de lo que llamamos masculinidad (Participante 1).

Recordar conceptos, conocimientos, situaciones, vivencias... es seguir aprendiendo. Quiero agradecerte tu tiempo, y tu oportunidad que me diste para compartir mi experiencia, puedo compartir mi experiencia presencialmente, donde tú me digas, siempre en pro de tratar de cambiar esa percepción que tienen de los hombres violentos, que podemos cambiar y buscar una mejor sociedad. (Participante 4).

Participar en entrevistas... es necesario, es útil, este trabajo de regresarme lo que digo por escrito, mira esto es lo que dijiste, léete, obsérvate desde fuera, lo que has dicho, y me parece que es... qué hay que visibilizarlo. Así podemos seguir aprendiendo (Participante 1).

Se colocaron todos sus comentarios sin intervenir en interpretaciones como una postura de respeto a su voz, a su pensar, a su sentir, a toda su subjetividad expuesta desde su experiencia.

Capítulo 7. Consideraciones finales

La violencia que viven las mujeres de parte de los varones requiere de múltiples esfuerzos políticos, sociales, culturales y educativos para erradicarla, disminuirla y contrarrestarla. Hay sectores de la sociedad que han trabajado con estos objetivos, esfuerzos que nos convocan a seguir en esta labor inacabada, esfuerzos que han dejado caminos de aprendizaje, y que todavía se requiere incrementar para lograr la justicia, la equidad y la no violencia.

Desde el quehacer educativo, como parte de nuestra responsabilidad ética y política, esta investigación se hizo el planteamiento de conocer ¿Cuáles son las experiencias reeducativas de varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia? Con la metodología implementada, a través de entrevistas en profundidad, se logró acceder a conocer detalles de su experiencia de vida implicada en el ejercicio de sus violencias, así como describir sus aprendizajes, identificado cambios y actitudes en la percepción de su masculinidad.

Las narrativas que nos compartieron, quienes participaron en dicha investigación, dan cuenta de todas y cada una de las cuestiones planteadas como objetivos particulares y específicos: Se identificaron perfiles de participantes, necesidades y requerimientos de ingreso, así como los ambientes de aprendizaje de su trabajo grupal. En el análisis de sus narrativas se describieron los procesos con que construyen sus conocimientos, sentires y subjetividades para no ejercer violencia. Sus experiencias reportan cambios en lo personal y familiar, reportan implicaciones desde su corporeidad para evitar la violencia, e ir configurando un sentido de otredad, como responsabilidad en su transformación sociocultural.

Cabe puntualizar que los resultados de la presente investigación están acotados a la muestra de población que participó en ella, es decir, que si bien, existe una diversidad entre los participantes, no abarcan todas las intersecciones entre otras categorías, por ejemplo, de edad, condición socioeconómica o escolaridad.

Con los resultados del presente estudio no se pretende probar una verdad o señalar un camino, congruente con mis planteamientos metodológicos de

investigación, caracterizado como *descriptivo-cualitativo* y dentro del *paradigma interpretativo*, es decir, desde otra mirada, otra perspectiva, no se pretende formular conclusiones del fenómeno estudiado, sino abonar al conocimiento del mismo, por ello, en este último apartado, no presento conclusiones, sino consideraciones que se exponen a continuación.

7.1 Consideraciones para privilegiar la dialogicidad.

Recapitulando el planteamiento mismo de la investigación que fue: “*Analizar las experiencias reeducativas de los varones que participan en grupos para la equidad de género y la no violencia*”, subrayo que, en dicho análisis, se planteó desde el inicio, rescatar “las experiencias desde su propia voz”, con la pretensión de “generar, construir y compartir conocimientos” de lo que se ha hecho entorno a la intervención reeducativa con los varones para evitar la violencia, es decir, no desde una lógica de validación de su quehacer reeducativo, sino desde un compartir sus experiencias, por lo que, como primer punto, pongo a consideración, que los hallazgos del presente estudio, responden a una postura de investigación que privilegia el conocimiento en dialogicidad, más que las posibles verdades que contengan.

Con esta dialogicidad, o diálogo de saberes, me refiero no sólo a la voz de los participantes entrevistados, a su sentir, su pensar, a sus experiencias, sus saberes, que son el centro del presente estudio, sino también, a lo que muchas veces no se hace explícito en cualquier investigación, me refiero a la voz de quien escribe, a mi propia voz, a mi implicación en el análisis de sus experiencias, es decir, mi labor interpretativa, presente en toda la investigación, por lo cual se extiende en diálogo con más de doscientas voces, voces de quienes cito; la voz de las y los autores a quienes pongo a dialogar. Dialogar con el lector del texto, dialogar con texto, con textos citando a otros, invitando a otros, propuesta de lectura en contexto, lo que digo, lo escribo dialogando... insisto, no para defender verdad alguna, sino abonar en comprensión.

Mi labor interpretativa, mi voz, no sólo está en la *interpretación de las narrativas* de los participantes, *en su análisis*, sino en la selección misma de los extractos, en la selección de cada concepto, en las palabras, frases, citas, con las que diálogo y hago dialogar, con ellos y con ellas trato de armonizar en interpretación, un discurso, que no la Verdad, sino un discurso de verdad, construcción de conocimiento en dialogicidad, que es una postura, no para ser irrefutable, sino justo para lo primero, dialogar en el texto... Así, mi segunda consideración es contemplar esta investigación como una labor implicada, interpretativa, que busca abonar en conocimiento a los temas de estudio abordados, sí, con una ardua labor en sistematización y rigurosidad, pero no como poseedora de la verdad absoluta y terminada.

7.2 Consideraciones de contexto.

Situados en la complejidad de los temas que se abordaron, en cada una de las categorías analizadas, se contempló un ejercicio de puntualizar hallazgos, dificultades o puntos de reflexión que requieren ser discutidos desde el propio contexto de donde se llegó a esas puntualizaciones, es decir, las anotaciones que se vierten en este apartado, a manera de síntesis, requieren remitirse a los argumentos y discusiones realizadas en el análisis de cada una de categorías, por lo que una tercera consideración que expongo es contemplar este estudio situado en el contexto de donde fueron analizados.

En algunos de los argumentos y posturas que se fueron construyendo a lo largo de la exposición del análisis que he realizado, me refiero a algunas concepciones propias, digamos, de cierta autenticidad, como: "Andragogía de Disidencia", "Capital Cultural", y "Transformatividad Identitaria de la Masculinidad". Estas tres concepciones guardan una relación interdependiente que pueden enunciarse entrelazadas de la siguiente manera: "*En la intervención reeducativa con varones, la andragogía de disidencia, va reconfigurando el capital cultural para la transformatividad identitaria de la masculinidad con que se evita la violencia de género*".

De cierta manera, estas concepciones es donde esta explicita mi postura, mi tesis, lo que defiendo, lo que argumento... a más de ciertos giros lingüísticos como "estilo de redacción", desarrollados en todos los capítulos de la presente tesis, que no son sólo "retórica estética", sino parte de hacer otras significaciones con la propia flexión del pensamiento que el lenguaje nos permite. Así, una cuarta consideración es en relación a estos conceptos que propongo como herramientas conceptuales que pueden ayudar a seguir discutiendo y clarificando los temas de reeducación, género y masculinidades.

Puntualizando en argumentos, las categorías analizadas ameritan algunos los siguientes comentarios finales que contemplan mi postura ante tales hallazgos.

7.3 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Ingreso y Permanencia.

En el análisis de *ingreso y permanencia* se identificaron aspectos como; acceso, ruptura, transición, aceptación, extensión, resistencia al cambio, persistencia de mandatos y conformación del capital cultural de ruptura, a los cuales expongo las siguientes anotaciones.

Un primer apunte tiene que ver con el *acceso* a la información de la existencia de grupos. Estos Colectivos, grupos e instituciones ofrecen alternativas para que los varones trabajen educativamente para evitar la violencia, muchos de ellos de forma gratuita, y, sin embargo, se desconoce que existen, se desconoce su ubicación y opciones de integrarse a dichos trabajos, que, por cierto, a partir de la pandemia del COVID-19, aprovecharon los medios para hacerlos más accesibles. En este sentido, el reto es proliferar la difusión de su existencia, promoverlos de manera masiva, visibilizar y evidenciar que se cuenta con esta alternativa para evitar la violencia.

Es un reto porque conlleva también un trabajo de mapeo, se requiere realizar un censo del que resulte el abanico de alternativas de lugares, tiempos y modelos

de intervención. Profesionales de la educación, de la salud, de justicia, de servicios a la mujer, derechos humanos, atención a la no discriminación, así como servidores públicos de atención o prevención de delitos, son sectores clave para su divulgación, pero para ello se requiere contar con dicho compendio de ¿Quiénes son y cómo contactar con ellos? Se requiere identificar los colectivos, grupos e instituciones que cuentan con grupos de varones para trabajar educativamente contra la violencia.

En lo referente a los procesos de *ruptura*, que se detectaron en la categoría de ingreso y permanencia, me refiero a que existe una ruptura en las historias de vida de quienes participan en grupos contra la violencia. Existe un antes y un después de ingresar a un grupo, que está relacionado con sus *motivaciones extrínsecas de inicio*, es decir que llegan a los grupos por invitación de otras y otros, e *intrínsecas de permanencia*, es decir, que se quedan por convicción propia para seguir trabajar contra la violencia y su crecimiento personal.

Estos procesos nos dan cuenta de la importancia que tiene, particularmente, el sector de las mujeres y los grupos feministas, para incitar a los varones a que se integren a un grupo de trabajo contra la violencia y a favor de la equidad de género. El avance de la organización y organizaciones de mujeres han adquirido mayor fuerza de adhesión social, y desde sus propios planteamientos visibilizan que se requiere del trabajo con los varones para alcanzar los objetivos de equidad y erradicación de las violencias. En este sentido, todavía se requiere del impulso de dicho sector para que los varones asuman su responsabilidad en los procesos de transformación personal y social para la equidad y la justicia, porque, además, es imprescindible que los colectivos, organizaciones e instituciones estén ligados a movimientos y perspectivas feministas.

Enfatizo que el apoyo de grupos de mujeres para el trabajo con los varones sería enriquecedor, más no como un deber, o necesidad indispensable; lo postulo como posibilidades de coincidencia, de trabajo conjunto. Lo que si considero como requisito indispensable para el trabajo reeducativo con varones es contar con perspectivas feministas.

Por otro lado, en el análisis de ingreso y permanencia, se mencionó que hay procesos de *transición* en la percepción de atención de la violencia, que pasan de percibirlo como una necesidad de atención terapéutica individual, a la contemplación de atención educativa en lo colectivo por sus implicaciones socioculturales. Esta anotación hace alusión a dos implicaciones; por un lado, a los profesionales de la atención psicológica y por otro a los profesionales de la educación, que no es en demérito de una ni de otra labor, por el contrario, que alude a su necesaria interlocución e interdisciplinariedad, es decir, que se requiere un trabajo conjunto porque separadamente no es posible llegar al objetivo de la transformación de percepciones y conductas de los varones.

Psicólogos y Educadores pueden ser aliados para una atención oportuna y eficaz, pero sobre todo sensible y humanizadora. Los hallazgos de la presente investigación confirman la necesidad de dicha interdisciplinariedad, en la que cada vez más se afianza, tanto la pertinencia de los aportes psicológicos en un tratamiento particular ante situaciones de violencia, así como lo conveniente del trabajo grupal y educativo.

Cabe insistir en que la *aceptación* de los varones de ejercer violencia es el punto de partida para su trabajo reeducativo, y como se desglosa en distintos aparatos del análisis de las experiencias de los varones, la aceptación conlleva dolor, vergüenza, culpa, y otros elementos de su subjetividad que requieren ser trabajados por los propios sujetos, pero que siempre es conveniente el acompañamiento socioemocional, así como una mirada crítica y propositiva, solidaria, empática y camaraderiles. Si bien la aceptación de que ejerce violencia es un proceso intrapersonal, la aceptación de que requiere ayuda conlleva a una dinámica interpersonal, es decir, es por y con otras, otros, otras, con quienes trabaja y afianza estos procesos.

Otro apunte significativo, del análisis del ingreso y permanencia, es referente a los hallazgos que remiten a la *extensión* del objetivo de no ejercer violencia. Trascienden de evitar la violencia en las relaciones de pareja (aspecto en el que muchos de los varones toman como motivación inicial para ingresar a un grupo) para ubicarlo como un trabajo de evitar la violencia en cualquier tipo de interacción

social, incluso consigo mismo. Quiere decir, que si bien, tanto los programas de intervención, las posibles derivaciones iniciales o motivaciones personales, contemplan como uno de los objetivos la eliminación de la violencia hacia sus parejas, el resultado del trabajo reeducativo se extiende en beneficios para sus hijas e hijos, para sus familias, la comunidad que le rodea y la sociedad en su conjunto, por lo que la implementación de dichos programas de intervención podrían postularse como un beneficio de alcance social, como parte de programas curriculares, o de manera específica, de planes y programas de salud pública.

7.4 Capital Cultura de Ruptura.

Una mención especial tiene que ver con lo que he llamado la conformación de un *capital cultural de ruptura*, ya que esto abarca, tanto referentes de historia de vida, como conocimientos, actitudes y posiciones ético y políticos que propicia cambios sociales y culturales a favor de la equidad.

Este capital cultural de ruptura se encontró en los participantes de los grupos contra la violencia, algunos llegaron a los grupos con antecedentes de este capital cultural, otros, en el transcurso de su experiencia grupal, fueron conformando este carácter disidente de la cultura patriarcal y hegemónica. No es sólo oposición, rechazo y distanciamiento de los mandatos sociales, es ruptura porque tiene un planteamiento alternativo, irrumpe de una forma propositiva, que pretende la transformación social transformándose a sí mismo y en colectivo.

Esta ruptura es de carácter cultural y no individualizante, no es únicamente en el sentido de su masculinidad, porque de hecho ni pude serlo, es ruptura cultural porque tiene sus injerencias políticas, económicas, educativas, filosóficas, artísticas, éticas y estéticas... en fin, en todo el espectro social, en el uso, intercambio y creación de símbolos y significados culturales, como es la propia conformación de la masculinidad, que no es ajena a cualquier manifestación humana.

Un posible sesgo, de esta percepción, puede corresponder con el hecho de que los participantes de esta investigación, tienen un nivel de escolaridad mayor a

la media nacional, el 60% de los participantes de esta investigación, tienen una licenciatura, el 20% tiene nivel de media superior y el 20% tiene un posgrado. Sin embargo, el capital cultural de ruptura no es exclusivamente por sus estudios, sino, como se mencionó, es por una posición crítica del orden social establecido, que si bien el grado de escolaridad influye, no lo explica ni es la causa, por eso digo, puede ser un sesgo que arrojo dichos resultados, y que valdría el esfuerzo de correlacionar con otros estudios en poblaciones distintas, aun así, sostengo que, por los propios planteamientos de la necesidad de cambio social, quienes acudan a grupos contra la violencia, conformaran un capital cultural de ruptura. Quizá por ello sea que, a nivel estratégico de políticas públicas, las fuerzas conservadoras, impidan u obstaculicen su implementación masiva.

También, en los propios participantes, se encontraron *resistencias al cambio* y *persistencia* de la masculinidad hegemónica. Existen momentos de resistencia a seguir en el grupo por las propias confrontaciones que les generan, sin embargo, vuelven y permanecen como tarea inacabada. Renunciar a la violencia está en tensión con la preservación del orden establecido, que, si bien dota de privilegios, también están presentes el malestar, el dolor y las afectaciones propias de perseguir los mandatos sociales, y a la vez, de no alcanzarlos. El trabajo reeducativo es tarea constante e inacabada, por ello se requiere de la permanencia, aprendizaje y observación constante, los participantes de los grupos contra la violencia son vigías de su andar a contracorriente, resisten a la resistencia al cambio, se están construyendo y reconstruyendo, al menos eso sabemos de los que se quedan, los que continúan en los grupos, y hacen evidente su capital cultural de ruptura.

7.5 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Ambientes de Aprendizaje.

En el análisis de la categoría *ambientes de aprendizaje*, se puntualizaron aspectos sobre la existencia de una clara *distinción con la dinámica social* en la que comúnmente interaccionan los varones, la distinción entre *metodologías de abordaje*, la diversidad de *recursos* y las alternativas de *cofacilitación*, y en la que

todos estos aspectos van haciendo un ambiente propicio para el aprendizaje con elementos de: apoyo mutuo, confianza, empatía, confidencialidad, dialogo, escucha activa, respeto y compromiso.

Con relación a la *distinción de la dinámica social* en que comúnmente interactúan los varones, los cuales son escenarios donde se pone en marcha la aparente necesidad de demostración de la hombría, con todos los tópicos de la masculinidad hegemónica, son claramente contrastados con los ambientes de aprendizaje de los grupos contra la violencia, este sólo hecho, es ya un avance cultural producto de la intencionalidad de transformar las masculinidades. Uno de los hallazgos que amerita ser destacado es que, esos ambientes, donde existen puros varones, al igual que muchas mujeres, los perciben amenazantes; se pone de manifiesto la vulnerabilidad de cualquiera, lo que resalta el hecho de cómo esos ambientes son escenarios de violencia.

Contar con otro tipo de espacios de interacción son oasis dignos de preservar, cultivar, multiplicar y difundir, porque el objetivo es sacarlos a las calles, instalarlos en las fábricas, las oficinas, las escuelas, en los espacios de esparcimiento, el transporte, en los espacios públicos de interacción, sin embargo, el reto es vencer la visión y dinámica hegemónica de la masculinidad que se impone en todo momento. Romper con el *implícito pacto patriarcal* requiere hacer *explícito* otros acuerdos, *convenio contra la violencia*, cómplices de la equidad, le llaman algunos. Es por ello que se insiste en la visibilización y difusión de dichos espacios, en lo que la presente investigación pretende contribuir, valorar las bondades que tiene el trabajo reeducativo.

En materia propiamente pedagógica, o andragógica, como propongo, los recursos, las metodologías, sus estrategias de abordaje, aportan elementos significativos a los procesos de enseñanza-aprendizaje para cualquier otro escenario educativo, esta otra forma de hacer educación, que parte de la dialogicidad horizontal y se acuerpa con la experiencia de vida, puede ser en sí, una materia de estudio, una línea de trabajo educativo que se ha conformado con diversos planteamientos teóricos, y que en la *praxis andragógica*, muestran

resultados mucho más contundentes que las praxis tradicionales de nuestro sistema educativo. He aquí pues, otra línea de investigación que queda al descubierto.

También, en la exploración del análisis de los *Ambientes de aprendizaje*, se detectó que únicamente en un grupo se practica la *cofacilitación con mujeres*, la gran mayoría de los grupos realiza un trabajo educativo con hombres y desde los hombres. La cofacilitación que está conformada con hombres y mujeres tiene sus ventajas y sus debates, por mi experiencia, tengo la convicción de que es fructífero y conveniente, incluso hace falta abrirse a la experiencia de cofacilitaciones en inclusión de personas de la diversidad sexual quienes también enriquecerían dichos procesos.

7.6 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Aprendizajes; Andragogia de disidencia.

Con relación al análisis de los Aprendizajes que adquieren quienes acuden a los grupos contra la violencia, partiendo de la consideración de ser caracterizados como procesos *andragógicos de disidencia*, es decir, como un tipo de educación específica *de, para y con adultos*, encaminados a la contraposición de lo aprendido por la normatividad hegemónica de la masculinidad, fueron desglosados y ejemplificados con extractos de sus narrativas.

En este *corpus de saberes*, los participantes tienen una función no sólo como receptores, sino como constructores de conocimientos, donde los elementos de *Alteridad* y *Otredad* están presentes de manera constante. Este corpus de saberes, como las constantes de la violencia, las señales de riesgo fatal, expectativas de autoridad, de servicios, sumados al entendimiento de su entrecruzamiento emocional, cultural y de historia de vida, da sustento a otros aprendizajes de la praxis para evitar la violencia, como las técnicas de retiro, verbalización, negociación, cuidado de sí y buen trato.

En el análisis de los aprendizajes adquiridos por los participantes se postuló conceptualizarlos como *aprendizajes globales de explicación* y distintos

aprendizajes particulares de implicación y praxis para relacionarse y vivir de otra manera su masculinidad. Es por ello que he llamado a todo ese proceso: la conformación de una *transformatividad identitaria de la masculinidad*, porque en dichos aprendizajes se gestan re-significaciones de su ser, hacer, estar y convivir.

Los aprendizajes que adquieren los participantes se extienden en implicaciones de todo el espectro socio cultural y se ejecutan en cada interrelación, por lo que es inabarcable en una contemplación curricular determinada, pero detectable su práctica social, así, las disputas entre: ¿Qué contenidos deben tener los modelos de intervención con varones?, pueden ser salvadas con el: ¿Cómo y para qué abordamos determinada temática? El camino que han recorrido los distintos modelos de intervención han abierto vías de abordaje con temas específicos, y seguramente, se seguirán modificando, abriendo nuevas rutas, porque las implicaciones para los aprendizajes del cambio de las masculinidades son inmensas y también cambiantes.

En suma, identificar lo que se aprende en los grupos, tiene un *corpus de saberes*, y que fue puntualizado en relación a lo compartido por los participantes, pero no son los únicos, ni son inamovibles, lo que tome como análisis representa una muestra, y posiblemente, dentro de la esquematización de los distintos modelos de los grupos y colectivos participantes, tengan otra forma de llamarlos o enlistarlos.

7.7 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Cambios y Actitudes.

Como se mencionó en párrafos anteriores los *Cambios* que fueron analizados corresponden a aspectos interrelacionales, conceptuales y actitudinales, los cuales no se limitan a dejar de ser violentos en sus relaciones de pareja, que es el principal objetivo de la intervención reeducativa, además, tienen una extensión hacia cualquier tipo de interrelación, así, en este sentido, lo que vale destacar, es cómo, la paternidad, juega un papel relevante de consciencia y motivación para el cambio.

A razón de estos hallazgos, es posible postular que el ejercicio de la paternidad, sobre todo en los primeros años, pueda ser el periodo de mayor adhesión al trabajo contra la violencia.

Los cambios implican tareas de *transformación de su identidad*, cambian sus concepciones del mundo, sus emociones, planean, toman decisiones, cambian sus formas de comunicarse, de dialogar y llegar a acuerdos. Consolidan y dan continuidad a sus cambios mientras permanezcan en el grupo, como se ha mencionado, que es una tarea de vigilia permanente, y en colectivo, es paulatino y tiene sus procesos, resistencias y retrocesos, más, podría decirse, que quienes lo toman como un proyecto de vida, logran evidenciar que efectivamente si se logra el cambio.

Cuestionar el cambio de los varones es válido y tiene sus razones y sentires, más no puede ser percibido como imposible, negarlo es negar el potencial que tiene la intervención educativa en cualquier sentido, cuestionarlo es también una forma de no abandonar esta intencionalidad, incluso, ellos mismos se lo cuestionan de manera continua, porque no puede darse por hecho, así es necesario considerar los cambios como una tarea inacabada.

7.8 La Transformatividad Identitaria de la Masculinidad.

Aprendizaje, cambio y transformatividad identitaria de la masculinidad, son aspectos interrelacionados, que fueron tomando sentido a lo largo del análisis de las categorías como oposición a la cultura machista, patriarcal y hegemónica para evitar la violencia. La crítica de la normatividad o performatividad, son conceptos claves para comprender la experiencia de los varones que participan en los grupos de reeducación, incluidos las personas de la diversidad sexual; todos, todes, expresan en sus narrativas la persistencia de aspectos como: la represión emocional, la defensa de la hombría, naturalización de privilegios, competitividad, superioridad, fortaleza, evitación de contacto físico, entre otros supuestos, como atributos de lo

que debe ser un hombre, y cómo estos inciden o posibilitan la violencia, generando asimetrías de poder, de dominio y falsas percepciones de autoridad.

En contraste, la *transformatividad identitaria de la masculinidad*, a través del trabajo andragógico de disidencia, recobra sensibilidad y expresión emocional, recupera vínculos afectivos y fortalece la intimidad, la ayuda mutua, la cooperación, empatía, reduce los factores de riesgo, impulsa la responsabilidad en el ejercicio la paternidad y las labores domésticas, aumenta el cuidado de sí, propician relaciones igualitarias con una postura ético-política de renuncia a los privilegios. En todas ellas se encuentran implicaciones de la corporeidad, subjetividad y poder. Estas cuestiones, son las que hacen del trabajo andragógico de disidencia una alternativa viable para vivir la masculinidad de una manera más sana, justa y sin violencia.

7.9 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Corporeidad.

Las disertaciones realizadas en torno a la corporeidad se centraron en cómo la performatividad atraviesa los cuerpos como un espacio en donde se materializan las concepciones hegemónicas de la masculinidad, y en este sentido, el trabajo andragógico de disidencia revierte la carga simbólica, para que, desde el cuerpo, se trabaje en su transformatividad identitaria.

En el análisis de la corporeidad se detectaron estas necesidades de trabajar re-aprender desde el cuerpo, percibir-escucharlo, ligado a sus manifestaciones emocionales y conceptuales, lo que han llamado *sentí-pensar* el cuerpo. Sobresale que en este “estar atento al cuerpo”, puede ser una herramienta fundamental para detectar las señales del “riesgo fatal” y evitar la violencia, es decir, que el cuerpo avisa-se-prepara para el ejercicio de la violencia, por lo que hay que estar atentos a sus manifestaciones y detener su consumación, por ejemplo, con la técnica del retiro.

Así, las implicaciones del cuerpo en el contexto del análisis de las experiencias reeducativas para evitar la violencia, tienen que ver con la

performatividad, su uso en los eventos de violencia y su sentí-pensar para detectar señales de riesgo de ejercerla, del mismo modo que los aspectos de expresividad, relacionalidad proximidad y cuidado de sí, por lo que cabe resaltar que el análisis de la corporeidad es necesario e imprescindible, está plenamente justificado en los estudios de género y las masculinidades.

7.10 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Violencia y Poder.

En lo que respecta propiamente al análisis de la categoría de violencia y poder se detectaron cuatro posiciones experienciales; 1) como Victimarios, 2) como Víctimas, 3) como Agresores de sí mismos y 4) como Testigos. Esta acotación es importante, ya que en la mayoría de los referentes de otros estudios se hacía alusión a las dos primeras; como victimarios y como víctimas, es decir que se reconocía que los varones también eran víctimas de la violencia masculina, que los varones agredían y violentaban a las mujeres y también a otros varones, posteriormente, los estudios fueron acunando la noción de que los varones se hacían daño a sí mismos, catalogada como la tercera posición, pero no se había explicitado su posición como testigos de la violencia. Este es el aporte de la presente investigación: el análisis de su experiencia como testigos de la violencia, ya que esta cuarta posición explica en mucho la dinámica de las influencias socioculturales de la masculinidad hegemónica.

En el análisis como victimarios de la violencia, se puntualizaron elementos de dolor, culpa, justificación y minimización como componentes entre-marañados de formas culturales y psicológicas de la violencia, y cómo, el trabajo reeducativo des-enmaraña, estos factores para responsabilizarse y oponerse al ejercicio de la violencia.

También se puntualizó que en la *dinámica compleja y multicausal de la violencia* existen factores *sobrepuestos, interpuestos y yuxtapuestos* de los elementos de la masculinidad hegemónica, donde las formas tradicionales de ser

varón, a través de normatividades y performatividades, pretenden su invisibilización, pero su naturalización tiende más a la conservación de privilegios en asimetrías de poder, por lo que se requiere, más que de la explicación de las causas y circunstancias, donde se vive y ejercita la violencia, se requiere de una voluntad en el convencimiento de renunciar a la violencia y con ello a los privilegios de la masculinidad hegemónica, siendo así que el factor determinante es el *reconcomiendo* de que se ejerce violencia de manera multicausal y multidireccional, donde, la *voluntad* para realizar un trabajo reeducativo, y lograr no ejercerla, es primordial.

En la posición de víctimas, que generalmente se da por el ejercicio de la violencia de otros varones, quedó como evidencia la *capacidad dañina de la masculinidad* hegemónica, que justamente, opera en sometimiento, denigración y avasallamiento de las mujeres, pero también, de muchos varones, siendo más recurrente estas manifestaciones en espacios públicos de la interacción social, porque es ahí donde se hace, se construye, el pacto patriarcal, como forma de aleccionar a los varones. Las afectaciones de la violencia masculina son hacia toda la población, pero son mayormente vulnerables los diferentes, son violencias intersectoriales que abarcan específicamente, como objetivos de ataque, a las personas de la diversidad sexual.

Los componentes machistas, sexista y misóginos de la cultura patriarcal están estrechamente ligados con el sistema capitalista que genera desigualdades, por lo que el trabajo andragógico de disidencia, es crítico y se postula alternativo, su carácter disidente es claramente percibido como amenazante del orden establecido, y las posiciones conservadoras refuerzan las resistencias al cambio, sobre todo si vienen de posiciones de poder institucionalizado, como los servicios de educación, salud, procuración de justicia, hacedores de política pública, u otros como los distintos medios de difusión, pero este escenario se agrava por las dimensiones que ha alcanzado el poder hegemónico y patriarcal del crimen organizado. Así, quienes viven la experiencia de ser violentados, no sólo perciben

la vulnerabilidad de interrelación con otros varones, sino también de todo el orden estructural.

En el análisis de la posición de agresores de sí mismos, da cuenta de cómo, al reflexionar sobre los daños que se ocasionan a sí mismos, pueden reconocer el ejercicio de sus violencias, sin elementos de justificación o evasivas, reconocen el perjuicio de su salud física y emocional, y los factores que le hacen asumir riesgos para la demostración de su masculinidad, donde el quehacer reeducativo, posibilita el cuidado de sí, pero sobre todo se destaca que, en la reflexión de sus violencias ejercidas a sí mismos, una salida, es el encuentro con la otredad, es decir, con ese otro que le descoloca y a la vez puede encontrar empatía y acompañamiento en sus cambios.

En la cuarta posición experiencial de la violencia, se puntualizó que, al ser testigos críticos de la violencia, desde sus historias de vida y dinámicas familiares, reconocen la ineficacia de la violencia, y en medio del dolor y los múltiples daños, deciden no ser *testigos pasivos* de los hechos de violencia, ni se coluden, ni la evaden, propician cambios.

Estas actitudes son producto de su praxis reeducativa, aprenden a no caer en la violencia como respuesta ante la violencia, a no sucumbir ante la presión social, a detectar machismos y micromachismos, a oponerse, y en ese ejercicio de detección, logran identificar la omnipresencia de la violencia entre-marañada en las manifestaciones socioculturales. Así, la noción de “lentes de género”, que se acuñó desde los postulados teóricos feministas, en el trabajo andragógico de los programas de intervención con varones, estos “lentes”, son utilizados para mirar las manifestaciones de la masculinidad hegemónica que genera las violencias, las desigualdades e injusticias, presentes de manera estructural.

Los varones que acuden a los grupos de trabajo contra la violencia resignifican, al ser testigos de la violencia, su papel activo en la transformación social para evitarla. En la testificación constate de la violencia, muchos de ellos, dan cuenta del impacto psicológico y emocional que les acarrea, lo que se ha llamado trauma vicario, y que requiere de un trabajo específico para aminorar estos efectos.

Cabe hacer mención que, en lo referente a la detección de la violencia estructural, se idéntica el insipiente trabajo que ha realizado el Estado para atender, y acrecentar los grupos de trabajo reeducativo con los varones, aun y cuando ya es un mandato legal, no han proliferado los grupos como lo amerita la creciente violencia hacia las mujeres y las familias.

Por otro lado, en los análisis de la categoría de violencia, se detectó la existencia de *inquietudes para hacer movilizaciones y acciones de impacto social contra la violencia* hacia las mujeres desde los propios varones, pero no han tenido una convocatoria receptora que los agrupe, y se postuló, desde los hallazgos de esta investigación que, precisamente, la exigencia de servicios reeducativos, integrales, especializados y gratuitos, para el trabajo con los varones encaminados a evitar la violencia, puede ser una exigencia, una demanda que aglutine un movimiento de los varones, que propicie un movimiento a gran escala, con el argumento de que está contemplada en la ley y se requiere hacer valer este derecho.

7.11 Consideraciones para los hallazgos de la categoría de Subjetividad.

En la última categoría analizada, se partió de explorar elementos racionales, emocionales, sensitivos y perceptivos, integrados y entrelazados en su experiencia cotidiana y de historia de vida, en las formas de significar y resignificar lo vivido, en sus formas de relacionarse y darle sentido a su estar en el mundo, en suma, a lo que se conceptualiza como subjetividad.

En el análisis de la subjetividad expuesta en el quehacer educativo contra la violencia y a favor de la equidad de género, se puntualizó cómo los discursos sociales de la masculinidad hegemónica, son formas de intersubjetividad preestablecidas, los cuales son discutidos, cuestionados y entran en tensión continuamente en el ejercicio de evitar las violencias. En dicho análisis los planteamientos teóricos interdisciplinarios fueron la base para arribar a su

identificación, entendimiento y discusión. Así, se realizaron disertaciones con relación a la subjetividad expuesta en sus historias de vida, que dan cuenta de las significaciones y resignificaciones realizadas con el trabajo reeducativo, se realizaron disertaciones de los sentires y pensares desde su experiencia en el trabajo grupal, las motivaciones para mejorar sus relaciones de pareja, las implicaciones en el ejercicio de su paternidad, sus posicionamientos éticos y políticos, así como la percepción que tienen ellos mismos de participación en el presente estudio.

Cabe destacar que la revisión crítica de su propia subjetividad, expuesta en sus narrativas, revela como significan los hechos de violencia y sus implicaciones de intersubjetividad, es decir, como se hace presente la *otredad*, *alteridad* y *nosotredad* en el quehacer andragógico para evitar la violencia.

Descubren y redescubren su estar-en-el-mundo de manera implicada, donde las tensiones entre cambio y resistencia, se hacen presentes, en revisión de su historia de vida y sus querencias y expectativas transgeneracionales. Tensión entre influencias de subjetividades entorpecidas, alienadas, cosificadoras, contrapuesta con la opción de construir otras formas de estar-en-el-mundo con una postura de la no violencia, la cual *prescinde de la razón de explicación para ponderar la razón de convivencia*, porque, desde el análisis de la intersubjetividad, desde la ponderación de implicación y relación con el otro, se evidencia cómo la violencia contraviene la nosotredad, rompe el tejido que nos une, anula la constitución como relación entre humanos, que deshumaniza y cosifica. En cambio, el quehacer reeducativo, el trabajo grupal, vuelve a restaurar el buen trato, la empatía, la colaboración y apoyo mutuo. Saberse vinculado, en implicación e interrelación, es saberse expuesto al mundo, con toda la porosidad de influencias socio-culturales, pero también con el poder de agencialidad para transformarlas.

Como se mencionó, en el análisis de la subjetividad, se puntualizaron aspectos de análisis emotivos, políticos-ideológicos, sentires y reflexiones sobre la exclusión y discriminación, por ejemplo, de las implicaciones y contradicciones con el pensamiento de izquierda o la diversidad sexual, y en ellas se ven reflejadas la

necesidad de romper con los mandatos sociales de la masculinidad hegemónica, haciendo hincapié en que la transformatividad identitaria de la masculinidad no es una tarea o acción individual sino colectiva, y las intervenciones reeducativas no pueden dejar de contemplar el trabajo con dichas intersubjetividades.

7.12 Limitaciones

Antes de concluir estas consideraciones, preciso mencionar que esta investigación encuentra como limitantes conocer: ¿Qué pasa con aquellos varones que desertan del quehacer educativo? ¿Cuáles son sus circunstancias, motivaciones e impedimentos? ¿Qué factores son relevantes para su desertión o inasistencia a los grupos de reeducación contra la violencia? Es decir, la presente investigación encuentra limitantes en el análisis de los motivos de la desertión, desde la propia voz de quienes dejan de acudir a los grupos, esta cuestión puede ser una línea de posibles investigaciones futuras.

En este estudio no se abordó una fuente de referente externo del quehacer reeducativo, por ejemplo ¿Qué dicen las mujeres, sus parejas o exparejas, de la participación de estos varones en los grupos de reaprendizaje? ¿Cuáles es la percepción de los hijos e hijas, los familiares, amigos o conocidos? De la misma manera se desconoce ¿Cuál es el seguimiento legal o administrativo de los varones que fueron derivados a los grupos por una autoridad?

Estos planteamientos, si bien no fueron contemplados en el diseño de investigación, si quedan como interrogantes que limitan el conocimiento de la implementación de programas de intervención con hombres que ejercen violencia.

Conocer el impacto familiar y social de los programas de intervención con hombres pueden ser guías para futuras investigaciones, así como indagaciones más específicas sobre la comunidad de la diversidad sexual. Otras líneas de investigación pueden ser, como se mencionó al principio de estas consideraciones, el realizar el mapeo extenso de todas las organizaciones y colectivos que trabajan

con varones para evitar la violencia, o realizar estudios donde se implementen los aportes propiamente educativos de los grupos de intervención en otros contextos escolares o laborales.

7.13 Consideración final para seguir abiertos a la escucha.

Para terminar con este recuento de puntualizaciones, mi última consideración, desde esta tesis abierta al diálogo, más que un argumento o reconocimiento, es una forma de vertir mi sentir, donde evoco mi propia subjetividad, ya que, la experiencia de escuchar las experiencias de los varones que trabajan en grupos de reeducación, significan para mí, encuentros de interpelación, en la que la escucha activa, que es donde aflora la experiencia, donde el nosotros se acompaña con un silencio respetuoso y en camaradería, ahí, es donde se recobra la esperanza. El análisis de las experiencias reeducativas de varones que trabajan contra la violencia adquieren un sentido que recobra el anhelo de ser verdaderamente humanos a través de la escucha. Por lo que mi sentir, mi exhorto, es seguir escuchando esas voces con las que se puede construir un nosotros sin violencia.

Cuitlahuac Sánchez Reyes, 25 de octubre del 2023.

Referencias

- Acebes, R. (1995). *Subjetividad y mundo de la vida en Husserl y Merleau-Ponty (Historia, cuerpo y cultura)*. Tesis Doctoral. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filosofía, Departamento de Filosofía IV (Teoría del Conocimiento e Historia del Pensamiento).
- Acuña, Á. (Enero-Abril de 2001). El cuerpo en la interpretación de las culturas. (U. d. Mérida, Ed.) *Boletín Antropológico*, 1, Año 20 (51), 31-52.
- Aguayo, F., & Sotomayor, B. (2009). *Declaración de Río de Janeiro / 29 de Marzo – 3 de Abril, 2009*. Río de Janeiro, Brasil: Simposio Global Involucrando a Hombres y Niños en la Equidad de Género.
- Alvarado, L., & García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma soci-crítico. *Revista Universitaria de Investigación*, año 9, número 2.
- Álvarez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México*. Nueva Época, Año LXV, núm. 240 /septiembre-diciembre, pp. 147-175.
- Álvarez, A., Arribas, A. & Dietz, G. (2020). *Investigaciones en movimiento. Etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais.
- Arévalo, A. & Nuñez, M. (2021). Narrativa, cuerpo y performatividad. En Porta, L. *La expansión biográfica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Ayala, O. (2013). La deconstrucción como movimiento de transformación. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XXIV, núm. 47, noviembre, 2013, Universidad Nacional de Entre Ríos, Concepción del Uruguay, Argentina, 79-93.
- Bachmann, M. (2015). *Un pedacito de utopía: El modelo Duluth y los programas de intervención con varones que ejercen violencia en Uruguay*. 30 de octubre de 2015. Montevideo, Uruguay: Trabajo Final de Grado. Universidad de la República de Uruguay.
- Baños, M., García, M. & Barrera, C. (2017). Intervenciones con hombres que ejercen violencia de género. *EDÄHI. Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHU*, volumen 5 No. 10. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
- Barrera, O. (2011). El Cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año VI, No. 11, pp 121-137.

- Beiras, A. (2021). *Mapeo de los grupos de hombres que trabajan contra la violencia. Brasil*. México: Segundo Congreso Revisiónes Críticas Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que ejercen Violencia Contra las Parejas y sus Familias, marzo 2021.
- Benhumea, B. (19 de septiembre 2020). *asisuced.com.mx*. Obtenido de: Hablar de la deconstrucción de las masculinidades causa conflicto. URL: <https://n9.cl/zskro>
- Benhumea-Bahena, B. (2014). Educados para ser varones modernos: Los estudiantes del Estado de México durante el porfiriato. Un estudio de masculinidades. *Contribuciones desde Coatepec, núm. 26, enero-junio, 2014. Universidad Autónoma del Estado*, pp. 91-107.
- Blanco, M. (Enero - Abril de 2012). ¿Autobiografía o autoetnografía? D. F. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ed. *Desacatos*, (38), pp. 169-178.
- Boaventura, S. (2010). *Descolonizar el saber, re-inventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Bolaños, F. (2021). *Resultados de la evaluación de eficacia de una intervención piloto con hombres que ejercen violencia*. México: Segundo Congreso Revisiónes Críticas Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que ejercen Violencia Contra las Parejas y sus Familias.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobis silemus? Epistemología de la investigación narrativa en educación. *Revista electrónica de Investigación Educativa. Vol. 4, núm. 1. Disponible en: <https://n9.cl/74s90>*.
- Bonino, L. (1998). *Micromachismos, la violencia invisible*. Madrid: Cecom.
- Bonino, L. (2002). «Masculinidad hegemónica e identidad masculina». En *Dossiers feministes, Nº 6*, pp. 7-35. Disponible en: <https://n9.cl/kqj1t>.
- Bonino, L. (2008). *Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo*. Madrid, España: 2 Colección Contra la violencia de género. Documentos. Ministerio de Igualdad, Gobierno de España.
- Bordes, M. (2004). La percepción del otro en Merleau-Ponty: Una alternativa fenomenológica a la representación de la otredad en la teoría política contemporánea. *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.
- Botello, L. (2017). Análisis del “enojo” del varón en el contexto de la violencia contra las mujeres para trazar un marco de construcción de responsabilidad. *Masculinities and Social Change, Vol. 6, Numero 1*, pp. 39-61.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA.

- Burin, M. (2021). *La puesta en crisis de las subjetividades masculinas: Su efecto sobre los vínculos violentos*. Mexico, marzo 2021: Segundo Congreso Revisión Crítica Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que Ejercen Violencia Contra las Parejas y sus Familias.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género. Título original: Undoing Gender Publicado en inglés, en 2004, por Routledge, Nueva York. Traducción: Patricia Soley-8eltran*. Barcelona - Buenos Aires – México: Paidós.
- Butler, J. (2019). "Los hombres deberían ser feministas porque la igualdad es sexy" en Youtube <https://n9.cl/hy17t>. (M. R. Chile, Entrevistador).
- Campella, C.; Gil, J.; Martí, M.; Chiva, O. (Enero - Abril de 2015). Estudio de caso múltiple con historias de vida en el grado de educación infantil: Aprendizaje-servicio en la didáctica de la educación física. Universidad de España, Editorial *Profesorado: Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*, 19 (1), pp. 334-348.
- Cano, B. (2018). Aproximaciones al cuerpo performático: Hacia una Corpo-política de la presencia. *Revista de Estudios de Género, La Ventana, número 47*, pp. 7-38.
- Cano, G., & Valenzuela, G. (2001). *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX, México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género - Miguel Ángel Porrúa.
- Carbajal, M. (16 de diciembre de 2018). *Página 12*. Obtenido de "Entrevista a la antropóloga Rita Segato", una estudiosa de la violencia machista: "El problema de la violencia sexual es político, no moral". Disponible en: <https://n9.cl/yqi1>
- Cardenal, E. (2016). Biografía y relato en el análisis sociológico. La aportación de la escuela BNIM (Biographic Narrative Interpretive Method). *Reis. Rev. Esp. Investig. Sociol. Nº 155*, pp. 55-72.
- Careaga, G. (2022). Masculinidad e igualdad de género. En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones*, pp. 23-33. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Colección Jornadas.
- Castañeda, M. & Gómez, S. (2011). Hacia una perspectiva hermenéutica crítica de la Educación Corporal: Foucault y el cuidado de sí. En García Gutiérrez, *Hermenéutica de la Educación Corporal* (págs. 64-75). Medellín, Colombia: Funámbulos.
- Castro, L. (2020). Narrativas masculinas de hombres que ejercen violencia hacia la pareja, participantes en grupos de reflexión. Monterrey, México: *POLIS Vol 16 Numero 1*, pp. 125-143.

- Cervantes, J. (2013). *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Economico Administrativas.
- Cervantes, J., Vargas, E. & Castro, R. (2014). *Obstáculos y Retos en la Transformación de las Masculinidades*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Chiodi, A., Fabbri, L. & Sánchez, A. (2019). *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Argentina: LAPIS, Laboratorio de Prácticas e Investigaciones Sociales. Sitio web: <http://www.onu.org.ar/In>.
- Ciccia, L. (2022). *La invención de los sexos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cinzia, A. (2014). *Reflexiones degeneradas: Patriarcado y Capitalismo*. Obtenido de <https://marxismocritico.files.wordpress.com>
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como proceso de validación del conocimiento en investigación cualitativa. Universidad de Bio Bio Chillán, Ed. *Theoria*, 14(1), pp. 61-71.
- CNDH. (2017). *Respeto a diferentes masculinidades. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Ciudad de México*. Obtenido de CNDH: <https://n9.cl/clekmg>
- CNDH. (30 de junio de 2019). Curso Genero y Masculinidad, Modulo 4, Genero Masculinidades y lenguaje no sexista. Comisión Nacional de Derechos Humanos. Ciudad de México, CDMX, Mexico.
- Colás, M. (1998). Enfoques en la metodología cualitativa: Sus prácticas de investigación. En *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*. España: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S. A. U.
- Conavim, C. N. (2010). *Glosario de términos sobre violencia a la mujer*. México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Disponible en: <https://n9.cl/9v3fo>.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinidades (Historia de la masculinidad)*. México: Universidad Autónoma de México, pp. 249-267.
- Connell, R. W. (2001). Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. *Nómadas (Col)*, núm. 14, abril, 2001, Universidad Central Bogotá, Colombia, pp. 156-171.
- Connell, R. W. (2003). *La organización social de la masculinidad*. Obtenido de Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales / www.cholonautas.edu.pe: <https://n9.cl/borj>
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Programa Universitario de Estudios de Género.

- Cornejo, J. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite*, vol. 7, núm. 26. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile, pp. 85-106.
- Cortina, R. (2004). La hermenéutica del cuerpo, significante y significado en el hombre posmoderno. *Anuario N° 6 Fac. de Cs. Humanas - UNLPam*, pp. 87-100.
- Coziztorti, M. (2021). *Mujeres coordinadoras de grupos psicosocieducativos de varones en Covid 19, impactos de la practica en pandemia*. México: Segundo Congreso Revisión Crítica Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que Ejercen Violencia Contra las Parejas y sus Familias.
- De Keijzer, B. (2001). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. *Revista: Cáceres et al., La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima-Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- De Keijzer, B. (2016). "Sé que debo parar, pero no sé cómo": Abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana ISSN 1984-6487 / n. 22 - abr. 2016 // www.sexualidadsaludiso*, pp. 278-300.
- De Martino, M. (2013). Conell y el concepto de Masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Estudios Feministas, Florianópolis*, 424, pp. 483-300.
- De Stéfano, M. (2020). *Experiencias, percepciones, desafíos y necesidades de los Espacios de atención para varones que ejercieron violencia de género*. Buenos Aires: Ministerio de las mujeres, Políticas de género y diversidad sexual, Gobierno de Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Derrida, J. (1997). *Zona erógena*, 35. Obtenido de: Una filosofía deconstructiva. Disponible en: <https://n9.cl/l8xt>
- Díaz, A. (2023). Construir conciencia de género sobre hombres y masculinidades: Una intervención. *Revista de Estudios de Género, La Ventana, Núm. 57*, pp. 209-238.
- Dobrée, P. (2015). *Experiencias de trabajo con hombres para la igualdad de género*. . We Effect: Centro sueco. .
- Doctorado en Educación y Diversidad. (2018). *Plan de estudios*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Dupond, P. (2010). *El vocabulario de Merleau Ponty*. Brasil: WMF MARTINS FONTES.
- Eco, U. (2012). *Filosofar en femenino*. Uruguay: Red Filosófica del Uruguay, <https://redfilosoficadeluruguay.wordpress.com/2012/09/23/506/>.
- Ellis, C. (1999). Heartful Autoethnography. Keynote Addresses from the First Annual Advances in Qualitative Methods Conference. *Qualitative Health Research*, 9.

- Fabris, A. (2001). *El giro lingüístico: Hermenéutica y análisis del lenguaje*. Madrid, España: Ediciones Akal. S.A.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Bogota, Colombia: UNICEF. Arango Editores Ltda.
- Fernández, C. (2013). *Sobre el concepto de Patriarcado*. Zaragoza, España: Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Universidad de Zaragoza. Tesis de maestría.
- Ferrarotti, F. (Mayo-Agosto de 2007). Las historias de vida como método. Universidad Autónoma de México, Ed. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales. Volumen 14, número 44*, pp. 15-40.
- Ferrer, V. (2016). Las Masculinidades y los Programas de Intervención para Maltratadores en Casos de Violencia de Género en España. *Masculinities and Social Change volumen 5, Numero 1*, pp. 28-51.
- Figueroa, J. (2001). Los procesos educativos como recurso para cuestionar modelos hegemónicos masculinos. *Diálogo y debate de la cultura política. (Número especial sobre política y género) Centro de estudios para la Reforma del Estado. Año 4 número 15 y 16*, pp. 7-32.
- Figueroa, J. G. (2001). Los Procesos educativos como recurso para cuestionar modelos hegemónicos masculinos. *Diálogo y Debate de Cultura Política. (número especial sobre Política y Género). Centro de Estudios para la Reforma del Estado. .*
- Figueroa, J. & Salguero, A. (2022). Algunos dilemas éticos en el trabajo teórico, metodológico y político con sujetos del sexo masculino. En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones*, pp. 35-66. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Colección Jornadas.
- Foucault, M. (1974-1975). *Los Anormales. Curso en el Collège de France*. Francia: Edición establecida bajo la dirección. De François Ewald y Alessandro FCE.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto. Edición y traducción: Fernando Alvarez-Uría*. Madrid, España: Ediciones de la Piqueta, 1994. Disponible en: <https://n9.cl/1zj5a>.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988)*, PP. 3-20.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Brasil: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1975). *Verdad y Metodo*. Salamanca, España: Ediciones Sigueme.

- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 1, núm. 3. Universidad de Colima, Colima, México, pp. 151-183.
- Garcés, M. (2008). Anonimato y subjetividad. Una lectura de Merleau-Ponty. *Daimon. Revista de Filosofía*, N° 44, pp. 133-142.
- Garcés, M. (2015). *Filosofía inacabada*. Barcelona, España: Galaxia Guternberg.
- Garcés, M. (16 de febrero de 2015). *Maurice Merleau-Ponty leído por Marina Garcés en el curso "Biblioteca abierta"*. Obtenido de YouTube: <https://n9.cl/7z8mk>
- García, A. (2017). La privatización de la violencia conyugal en la ciudad de México entre los siglos XVIII y XX: Polémicas del liberalismo. *Intersticios Sociales. El Colegio de Jalisco*. Número 14, pp. 185-209.
- García, C. (2001). La pedagogía del cuerpo como bastión del género. *Nómadas (Col)*, núm. 14, pp. 124-139.
- García, E. (2005). La encarnación de la conciencia en la filosofía de M. Merleau-Ponty y sus consecuencias respecto de la concepción moderna del sujeto. *Ágora*, Número 2, 199-227.
- García, L. (julio-diciembre de 2000). Autobiografía profesional, una vía para la autoformación docente. (B. Pontificia Universidad Católica do Paraná. Paraná, Ed.) *Revista Diálogo Educativo*, 1(2), pp. 1-8.
- García, J. (2016). *La identidad Masculina en los jóvenes: una mirada*. México: UPN, Horizontes educativos.
- García, J. (2016b). *Tipos de investigación en educación y ciencias del comportamiento (trad.)*. México: Mekanograma.
- García, J. (30 de abril de 2021). Seminario de Temas Selectos para el Estudio Psicológico de las Identidades Masculinas. (C. S. Reyes, Entrevistador)
- García, J. & Flores, M. (2021). Interaccionismo simbólico y teoría feminista: Una aproximación psicosocial a los sistemas de significación y desigualdad. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, Núm. 54, pp. 74-110.
- García, J. & Hernández, C. (2015). La formación del profesorado de nivel preescolar: Un campo que excluye a los hombres en la ciudad de México. *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, vol. 3, núm. 7,.
- García, J., & Ito, M. (2009). Hombre joven: propuestas de una categoría para la investigación social. *Revista de Estudios de Género, La ventana*, Volumen 3, número 29, 67-108.

- García, J., Hernández, C. & Monte, N. (2019). Amor romántico entre estudiantes universitarios (hombres y mujeres), una mirada desde la perspectiva de género. *Revista de Estudios de Género, La Ventana, Núm. 49*, 2018-247.
- García, M. (2015). Género, historia y memoria de los movimientos estudiantiles de México: Reflexiones sobre la figura del “estudiante”. *Revista de Estudios de Género. La ventana, vol. V, núm. 42*, pp. 181-219.
- García-Villanueva, J. (2022). *Algunos tipos de investigación*. México: Mecanuscrito.
- García-Villanueva, J., Hernández, C. & Ávila, D. (2021). Prejuicios de género hacia estudiantado universitario homosexual de una universidad pública en Ciudad de México. *Praxis Educativa (Arg)*, vol. 25, núm. 2, pp. 1-14.
- García-Villanueva, J., Meza-Mercado, D., Hernández, C. & Moreno-García, D. (2017). Masculinidad y feminidad en hombres jóvenes mexicanos. ¿Un asunto de orientación sexual? *Revista Electrónica Educare, vol. 21, núm. 2*, pp. 335-349.
- Garda, R. (2012). *¿Hombres que rompen mandatos? Evaluación del programa camino hacia la equidad que atiende a hombres que ejercen violencia en la familia*. México: Hombres por la Equidad. Centro de Intervención con Hombres e Investigación sobre Género y Masculinidad A.C.
- Garda, R. (2018). *Reeducar en México. Retos de los programas de intervención con hombres para erradicar la violencia contra las mujeres y la cultura autoritaria*. México: Hombres por la Equidad, AC México.
- Garda, R. (2020). *Modelo Comunitario de Reeducación a Hombres que Ejercen Violencia*. México : Recuperado de: <https://n9.cl/f49se>.
- Garda, R. (2022). Características, motivos de asistencia y estrategias de trabajo con hombres que asisten a grupos de reflexión del programa Nuevas Habilidades para los Hombres de México . En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones* (págs. 226-255). Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colección Jornadas.
- Giralt, J. (2014). *La deconstrucción de la masculinidad*. Madrid, España: EDICIONES EL PAIS, S.L. - Miguel Yuste 40 – 28037 – .
- Gobierno del Estado de México, S. d. (2011). *Sensibilización en masculinidad y violencia de género. Guía metodológica*. México: Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social. Diciembre 2011.
- Goffman, F. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires - Madrid: Amorrortu.

- Goinheix, S. (2012). Notas sobre violencia de género desde la sociología del cuerpo y las emociones. *Revista Latinoamericana sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. No. 8 Año 4, Argentina.
- Golombek, D. (2020). No sólo de diversidad de género vive la naturaleza. *Revista de la Universidad Autónoma de México*, pp. 96-101.
- González, R. M. (2009). De cómo y por qué las maestras llegaron a ser mayoría en las escuelas primarias de México, Distrito Federal (Finales del siglo XIX y principios del XX): Un estudio de género. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 14, número 42, pp. 747-785.
- González, R. M. (2009). Estudios de Género en Educación. Una rápida mirada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. VOL. 14, NÚM. 42, pp. 681-699.
- González, R. M. & García, M. (2016). Mujeres, indígenas, gays y lesbianas en México. ¿Comunidades excéntricas? *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. V, núm. 44, pp. 51-82.
- Goyri, J. & Moreno, S. (2010). *Aportaciones al trabajo que se realiza con hombres que ejercen violencia: Una mirada desde las masculinidades*. Mérida, Yucatán: Kóokay Ciencia Social Alternativa, A.C. y CEAVIM. H. Ayuntamiento de Mérida.
- Guba, E. (1981). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. *ERIC/ECTJ Anual*, vol. 29, 2, pp. 75-91.
- Guba, E. (1994). Competing paradigms in qualitative research. In N. K. Denzin & Y. *Handbook of qualitative research*, pp. 105-117.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1994). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En *Manual de investigación cualitativa*, pp. 105-117. California, Thousand Oaks: Handbook of Qualitative Research.
- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿Análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Revista Folios*, núm. 44, julio-diciembre, 2016, pp. 165-179, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia.
- Gutiérrez, G. (2022). Presentación. En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones*. México: Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Colección Jornadas.
- Heredia, N. (2012). Corporalidades, subjetividades y discapacidad: Hacia una des-educación de los sentidos y sentires. En *Debates y perspectivas en torno a la discapacidad en América Latina*, pp. 107-115. Paraná, Argentina: Universidad Nacional de Entre Ríos. UNER. Facultad de Trabajo.
- Hernández, A. (2020). Cuerpo y género. Editorial. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, Núm. 52, pp. 5.

- Hernández-Rosete, D. (2006). La vida extramarital masculina en tiempos de vih/ Sida. Usos y prácticas entre algunos varones con profesiones ligadas a las ciencias sociales. En L. J. Juan Guillermo Figueroa, *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*, pp. 121-158. México D.F.: El Colegio de México.
- Hernández-Rosete, D., Sánchez, G., Pelcastre, B. & Juárez, C. (2005). Del riesgo a la vulnerabilidad. Bases metodológicas para comprender la relación entre violencia sexual e infección por VIH/ITS. En mig. *Salud Mental*, Vol. 28, No. 5, pp. 20-26.
- Herrán, A., Hasimoto, E. & Machado, E. (2004). *Investigar en Educación. Fundamentos, aplicación y nuevas perspectivas. (parte III, capítulo 2)*. Madrid: Editorial Dilex.
- Herrera, C. (24 de julio de 2020). *Definición de "Amor Romántico"*, por Coral Herrera. Obtenido de Blog de Carol Herrera Gómez: <https://haikita.blogspot.com/2020/07/definicion-de-amor-romantico.html>
- Herrera, F., & Pavicevic, Y. (2016). Paternidad y cuidado en América Latina: Ausencias, Presencias y Transformaciones. *Masculinities and Social Change, Volumen 5, numero 2*, pp. 98-106.
- Híjar, M., & Valdez, R. (2010). *Programa de reeducación para víctimas y agresores de violencia de pareja. Manual para responsables de programa*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Huerta, F. (2022). Los escenarios de la violencia masculina: Un enfoque crítico desde la antropología feminista. En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones*, pp. 95-135. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Colección Jornadas.
- INMUJERES, I. N. (s.f.). *Glosario para la igualdad. Circulo o Espiral de la violencia*. Obtenido de <https://campusgenero.inmujeres.gob.mx/glosario/efemerides/circulo-o-espiral-de-la-violencia>.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2009). *Hombres que impulsan el cambio: Manual para la prevención de la violencia y la promoción del crecimiento personal desde una perspectiva de la masculinidad*. pp. 132. Costa Rica: Colección Tenemos derecho a tener derechos, No. 18.
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. V. (eds), *Masculinidad poder y crisis*. Chile: Ediciones de las mujeres N. 24. Isis Internacional – CLASO Chile.
- Kazandjian, R. (2017). Desempeñar la masculinidad . En *No nacemos m a c h o s. Cinco ensayos para repensar el ser hombre en el patriarcado*, pp. 15-22. Ciudad de México: Ediciones La Social.

- Kelly, L. (2015). *Nacional Programas para perpetradores de violencia: Pasos hacia el cambio. Informe Final Proyecto Mirabal*. Londres y Durham. Londres: Universidad Metropolitana de Londres y Durham.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculinidad. En T. V. (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, pp. 49-62. Santiago, Chile: Ediciones de las mujeres No. 24. Isis Internacional, FLACSO.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Editorial Morata.
- Lagarde, M. (2006). *Feminicidio: una perspectiva global*. México: UNAM.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril, 2000. *Escuela Nacional de Antropología e Historia*.
- Larrondo, T., Osorio, I., Tena, A., García, K. & Gutiérrez, Z. (2021). Propuesta estudiantil para hacer frente a la universidad patriarcal: Experiencias de aprendizaje desde la pedagogía crítica y feminista. *Reencuentro: Violencias de género en las universidades* Número 80, pp. 135-158.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, num. 19, *Universitat de Barcelona*, pp. 87-112.
- Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens ediciones.
- Lave, J., & Wenger, E. (2016). *Aprendizaje situado. Participación periférica legítima*. México: UNAM.
- Le Breton, D. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad. Traducción: Paula Malher*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Leonor, E., Colás, M. & Hernández, F. (1998). *Métodos de Investigación en Psicopedagogía*. España: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S. A. U.
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.
- Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. México. Editorial Taurus.
- Liendro, E. (2021). *México: La violencia sexual contra mujeres y propuestas de políticas públicas para intervención con hombres en México*. México: Segundo Congreso Revisiones Críticas Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que ejercen Violencia Contra sus parejas y familias.
- López, M. (1990). La dimensión existencial de la semiótica de M. Merleau Ponty. *C.LF., T. XVI fas. 1 y 2*, pp. 137-152.

- Lorente, M. (2008). ¡Pero hombre! En *Hombres y violencia de género. Más allá de los maltratadores y de los factores de riesgo*. Prólogo L. Bonino. Madrid, España: Colección Contra la violencia de género. Documentos. Ministerio de Igualdad.
- Lozano-Verduzco, I. (2017). Trabajando para reeducar a los varones: La experiencia del trabajo grupal hacia la igualdad de género. En *Construir caminos para la igualdad: Educar sin violencias*. pp. 182-214. Estado de México: Librunam.
- Mallimaci, F., & Giménez, V. (2009). Historia de vida y métodos biográficos. Capítulo 5. En *Estrategias de investigación cualitativa*, pp. 175 a 209. Gedisa editorial.
- Marqués, J. (1997). Varón y patriarcado . En *Masculinidad poder y crisis*. Chile: Ediciones de las mujeres No. 24. Isis Internacional – CLASO Chile.
- Martínez, C., Quintal, R. & Amarís, M. (2019). La Violencia Masculina en la Pareja como Proceso Relacional: Un Desafío de Superación Cultural. *Masculinities and Social Change, Volumen 8, número 3*, pp. 307-331.
- Mc Phail, E. (Mayo - Agosto de 2006). Autobiografías y género. U. A. Federal, Editorial *Argumentos*, 19 (51), pp. 93-114.
- Meana, T. (2004). *Palabras no se las lleva el viento... Por un uso no sexista de la lengua*. Valencia: Ayuntamiento de Quart de Poblet.
- Medina, V., Parada, G. & Medina, R. (2014). Un análisis sobre programas de intervención con hombres que ejercen violencia de género. *Enfermería Global, vol. 13, núm. 3, julio, 2014*, pp. 240-246. *Universidad de Murcia, España*.
- Melgar, L. (2012). *Discriminación sobre discriminación: Una mirada desde la perspectiva de género. Colección Equidad de género y democracia, vol. 5* . México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Menjívar, M. (2001). *Guía metodológica para el trabajo sobre masculinidad / Instituto Nacional de las Mujeres; Organización de Estados Americanos.—1.ed.—* . San José: Instituto Nacional de las Mujeres, 2001. (Colección Metodologías, no 1; Masculinidades.
- Merleau-Ponty, M. (2010). *Lo visible y lo invisible. Traduc. Estela Consiggl y Bernard Capdevielle*,. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Merleau-Ponty, M. (2012). Expresión e intersubjetividad (Un inédito de Maurice Merleau-Ponty). *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen IV (Documentos) Círculo Latinoamericano de Fenomenología Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú*, pp. 653-663.
- Merleau-Ponty, M. (2015). *La prosa del mundo*. España: Trotta.
- Millet, K. (1995). *Política sexual, traducción Ana María Bravo García* . Madrid: Cátedra.

- Minello, N. (2002). Masculinidades: Un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, vol. XVIII, núm. 61, pp. 11-30. Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal.
- Moore, R., & Gillette, D. (1993). *La nueva masculinidad, Rey, guerrero, mago y amante*. Buenos Aires. Barcelona. México: Editorial Paidós.
- Morales, G. (2022). La ritualización del género en la transgresión: La masculinidad y feminidad en el centro. En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones*, pp. 137-170. Ciudad de Méico: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Colección Jornadas.
- Morris, D. (2015). *El mono desnudo*. Editorial Debolsillo.
- Núñez, A. (2019). *El proceso de rehabilitación en hombres que ejercen violencia contra la pareja*. España.
- Núñez, G. (20 de abril de 2021). La idea masculina del amor que deviene en violencia. (P. E. Ricardo Quiroga, Entrevistador)
- Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca. (26 de noviembre de 2017). *Oaxaca.gob.mx*. Disponible en <https://www.oaxaca.gob.mx/comunicacion/?s=reeducacion>
- Olivos, L. (2022). La violencia masculina y el elefante en la sala. En *Políticas de la masculinidad. El poder y la violencia en la subjetividad de los varones*, pp. 69-93. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Colección Jornadas.
- Osborne, R., & Molina, C. (2008). Evolución del concepto de género¹ (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 15, enero-junio, 2008, pp. 147-182. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid. España.
- Páramo, D. (2015). La teoría funtamental (Grounded Theory), metodología de investigación científica. Universidad del Norte Barranquilla, Editorial *Pensamiento y Gestión*(39), VII-XIII.
- Payarola, M. (2017). *Violencia masculina en Argentina. Grupos psico-socio-educativos para varones que ejercen violencia de género*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2017.
- Pinilla, D. (2017). *“Masculinidades Emergentes” en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género*. México: GENDES, AC. Primera edición, 2017.
- Pizarro, H. (2006). *Porque soy hombre. Una visión a la nueva masculinidad*. México: Héctor Pizarro. ISBN- 968-6404-91-0.

- Ponce, Á. (2011). Modelos de intervención con hombres que ejercen violencia de género en la pareja. Análisis de los presupuestos tácitos y re-consideraciones teóricas para la elaboración de un marco interpretativo y de intervención. *Associació CONEXUS*, pp. 1-28.
- Ponce, Á. (2012). *Seguir la trama. Género, Subjetividad y Violencia. Teoría y praxis para un modelo Constructivo-Narrativo de intervención psicosocial con hombres que maltratan*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Psicología de la Salud y de Psicología Social.
- Ponce-Rojo, A; Hernández-Vega, L; Hernández-Contreras, J; Fernández-Rodríguez, J. (Julio - Diciembre de 2012). Análisis de contenido de las interacciones en línea en cursos de pregrado usando Facebook. (M. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente Jalisco, Ed.) *Revista Electronica Sinéctica*(39), pp. 1-19.
- Pozzi, P. (2020). Sobre entrevistar militantes y activistas. Capítulo 10. En *Investigacion en movimiento*. CLAPSO.
- Pujadas, J. (2000). El método bibliográfico y los generos de la memoria. *Revista de antropología social*, pp. 127-159.
- Ramírez, A. (2002). Violencia masculina en el hogar. *El Cotidiano*, vol. 18, núm. 113, mayo - junio, 2002. *Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México*, 28-36 .
- Ramírez, A. (15 de dic de 2020). *Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia intrafamiliar*. Obtenido de Programa de Hombres Contra la Violencia Intrafamiliar. Disponible en: <https://www.cecevim.org/pocovi>
- Ramírez, A. (2020). Programa de Hombres Contra la Violencia Intrafamiliar. *CECEVIM*. disponible en: <https://www.cecevim.org/pocovi>
- Ramírez, J. (2002). Pensando la violencia que ejercen los hombres contra sus parejas: Problemas y cuestionamientos. *Papeles de POBLACIÓN No. 31. CIEAP/UAEM*, 221-241.
- Ramírez, J. (2005). *Varones, masculinidades y equidad de género. Notas preliminares para pensar en una agenda social y académica*. Municipio de Zapopan, Jalisco, México: Foro metropolitano de equidad de género.
- Ramírez, J. & Cervantes, J. (2013). *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. – Coord. 1ª ed. – México. México: Universidad de Guadalajara – CUCEA.
- Ramírez, J.; Gómez, M.; Gutiérrez, N. & Sucilla, M. (2017). Masculinidades y emociones como construcciones socioculturales: Una revisión bibliométrica. *Masculinities and Social Change, Volúmen 6, número 3*, pp. 217-256.

- Ramírez, V. (1996). Tipos de investigación y manejo de hipótesis. . *CIENCIA ergo-sum*, ISSN 1405-0269, Vol. 3, Nº. 1, 1996, <https://n9.cl/94br>, 104-108.
- Ramos, M. (2012). *Manual de Capacitación a Líderes Locales en Masculinidades y Prevención de la Violencia Basada en Género*. Perú: Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). 160 p. Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 20.
- Ramos, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *unife*, Ecuador.
- Ravelo, P. (2021). *Atención a la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres. Propuestas de intervención en México*. México: Segundo Congreso Revisiones Críticas Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que Ejercen Violencia Contra las Parejas y sus Familias.
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação*, vol. 31, núm. 1, pp. 11-22. Santa Maria, RS, Brasil. *Educação. Universidade Federal de Santa Maria*.
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: Notas epistémico-metodológicas. En *Perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*, pp. 83-104. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Rivillas, C. (2015). *Visión integradora de la Traumatización Vicaria*. Pala, España: UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS.
- Rojas, O. (2021). Masculinidades, desigualdad social y embarazo en varones adolescentes mexicanos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 7.
- Sánchez Cota y Luca Sebastiani. (2020). Re-imaginar la entrevista de manera no extractiva para tratar de activar procesos colaborativos junto a la Asamblea Centro de Stop Desahucios Granada-15M Capítulo 10. En *Investigación en movimiento*. CLASO.
- Sánchez, C. (2014). *Cuentos DeGenerad@s*. Estado de México: Amarillo Editores A. C.
- Sánchez, C. (2018). *Diálogo de saberes con perspectiva de género en educación inicial. tesis para obtener el grado de Maestría en Edcación Básica*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Unidad centro.
- Sánchez, C. (29 de 04 de 2022). Ya no le atraigo a mi pareja, Programa Diálogos en confianza, canal 11. Ciudad de México, México.
- Sánchez, G. (2022). *Derechos reproductivos en México. Protección integral del Artículo 4to. Constitucional. Propuesta de directrices para la creación de un instrumento jurídico. Tesis para la obtención de título de Licenciatura en Derecho*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. En *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*, pp. 1-50. Bogotá, Colombia: ICFES Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
- Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Revista: Prisma Social*, núm. 7, diciembre 2011, pp. 220-247. *Fundación para la Investigación Social Avanzada. Las Matas, España.*
- Sanfélix, J. & Téllez, A. (2021). Masculinidad y privilegios: El reconocimiento como potencial articulador del cambio. *Masculinities and Social Change*, volumen 10, número 1, pp. 11-24.
- Sardi, V. (2017). Escribir la práctica, inscribir la experiencia. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 2, pp. 1-14.
- Sarricolea, J. (2017). Forjar un cuerpo trabajador. Etnografía retrospectiva sobre la construcción de masculinidades. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, Núm. 45, pp. 310-339.
- Sartre, J. (1966). *El Ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A.
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, pp. 265-302. México: PUEG.
- Scott, J. (2008). *Género e historia. traducción de Consol Vila I. Boadas*. México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal, Argentina: Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.
- Segato, L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Traficantes de sueños. Tinta limón.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: UNAM/Paidós/PUEG/ CIESAS. Colección Género y sociedad.
- Serret, E. & Mendez, J. (2011). *Sexo, género y feminismo*. México: Suprema Corte de Justicia de la Nación, Tribunal Electoral del Poder. Colección Equidad de género y democracia, vol. 1.
- Skliar, C. (2002). *¿Y si el otro no estuviera ahí?. Notas para una pedagogía improbable de la DIFERENCIA*. Argentina: FLACSO.
- Skliar, C. (15 de noviembre de 2015). Aprendemos Juntos "Alteridad, Otridad y Educación" . (RadioSofia - Programa 4, Entrevistador)

- Secretaría de Desarrollo Social, GEM. (2011). *Sensibilización en masculinidad y violencia de género. Guía metodológica*. Estado de México: Gobierno del Estado de México. Secretaría de Desarrollo Social.
- Staroselsky, T. (2015). Memoria Académica. *Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin*, pp. 19 -21. Ensenada, Argentina: X Jornadas de Investigación en Filosofía. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.e>
- Tarrés, M. (2001). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: El Colegio de México.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona. México. Buenos Aires: Paidós.
- Tirzo, J. (2010). Presentación. *Cuicuilco*, vol. 17, núm. 48, pp. 5-8.
- Tirzo, J. (2013). Ciudades modernas en México: espacios de la interculturalidad. *Cuicuilco*, vol. 20, núm. 56, pp. 53-75.
- Tirzo, J. (2020). Educación intercultural bilingüe: ¿la nueva educación indígena? Capítulo 8. En M. Á. Claudia Alaníz Hernández, *Problemas y retos de la formación docente*, pp. 183-296. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Tirzo, J. & Hernández, J. (2010). Relaciones interculturales, interculturalidad y multiculturalismo; teorías, conceptos, actores y referencias. *Cuicuilco*, vol. 17, núm. 48, pp. 11-34.
- Tzompantzi, C. (2014). *Hombres que trabajan con otros hombres. Colectivo de hombres por Relaciones Igualitarias CORIAC (1993-2006) Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios de la Mujer*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Valdés, T. & Olavarría, J. (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis. Introducción*. Santiago, Chile: Ediciones de las mujeres N 24. Isis Internacional: FLACSO.
- Valenzuela, M. (2009). *Contra la violencia, eduquemos para la paz Por ti, por mí y por todo el mundo*. México, D. F.: Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. (GEM).
- Vall, B. (2021). *Evaluación de la intervención con hombres que han ejercido violencia sobre sus parejas ¿Cómo mejorar la práctica a través de la investigación y la evaluación?* México: Segundo Congreso Revisión Crítica Sobre Experiencias de Intervención con Hombres que Ejercen Violencia Contra las Parejas y sus Familias.
- Vargas, J. (2010). Psicología del hombre que ejerce violencia contra la pareja y la familia. *El Cotidiano*, Número 164, pp. 54-66.

- Vargas, M. (2014). Un paso necesario: El trabajo con hombres para avanzar hacia la igualdad de género. En Masculinidades por la igualdad de género. *Defensor, Revista de Derechos Humanos, Numero 3, Año XII*, pp. 5-10.
- Vásquez, I. (18 de diciembre de 2005). *Tipos de estudio y métodos de investigación*. Disponible en: <https://www.gestiopolis.com/tipos-estudio-metodos-investigacion/>: <https://n9.cl/enam>
- Veras, E. (diciembre de 2010). Historia de vida: ¿Un método para las Ciencias Sociales? (Universidad de Chile, Editorial *Cinta de Moebio* (39), pp. 142-152.
- Verdín, E. (2023). Vatos: Masculinidades en colectivo. Proyecto interdisciplinario de intervención sobre masculinidades. *Revista de Estudios de Género, La Ventana, Núm. 57*, pp. 239-275.
- Vivero, C. (2017). Cuerpos en fuga: La plasticidad de los cuerpos y la desestabilización de los géneros. *Revista de Estudios de Género, La Ventana, núm. 45*, pp. 211-240.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales.
- Vygotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. México: Publicación Crítica.
- Waldenfels, B. (2017). Fenomenología de la experiencia en Edmund Husserl. *ARETÉ. Revista de Filosofía, XXIX* (2), pp. 409-426.

ANEXOS

Anexo 1 Protocolo de presentación para organizaciones: Invitación a participar en la investigación.

En el marco del fortalecimiento de acciones encaminadas a garantizar la igualdad de género y la no violencia, subrayando la responsabilidad que tenemos como varones para la transformación social, considerando que su organización se apega a dichos objetivos y ha contribuido con la generación de grupos de varones que trabajan en ello, se hace la presente **invitación a colaborar** con el proyecto de investigación denominado:

Análisis de las experiencias reeducativas de hombres que participan en programas de intervención contra la violencia de género.

Dicho estudio está enmarcado en los trabajos académicos de la *Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado en Educación y Diversidad*, línea; Subjetividad, Corporeidad y Poder, que, para el presente estudio, sustenta el doctorante Cuitlahuac Sánchez Reyes, y cuyos **objetivos** son:

1. Conocer las características de los grupos. Identificar perfiles de participantes, necesidades y requerimientos. Identificar el ambiente de aprendizaje y contexto.
2. Conocer las experiencias de los varones; Identificar los procesos de construcción de conocimientos, los cambios en su historia de vida, aspectos interrelacionales, subjetivos y actitudinales de su trabajo reeducativo. Identificar como perciben los participantes su masculinidad con el trabajo reeducativa que ha experimentado.

Para alcanzar dichos objetivos se plantea la realización de **Entrevistas estilo conversaciones** de manera individual donde se incursionará en sus historias de vida focalizadas en las experiencias reeducativas de su participación en los grupos, posibilitando expresen “*su propia perspectiva y en sus propias palabras*”, dándole voz a su experiencia, coadyuvando con ello a las aspiraciones de la equidad de género y la no violencia, y así fortalecer el quehacer pedagógico o andragógico de disidencia para mejorar los diseños preventivos existentes y su posibilidad de ser utilizados por otros grupos, colectivos, organizaciones o instituciones educativas.

Por lo anterior **les invitamos a que participan en el presente proyecto de investigación con dos integrantes de sus grupos** para la realización de dichas entrevistas. La Selección de los participantes está abierta a la consideración de su organización, mediando la voluntad de participar en ella.

Si podemos contar con su apoyo, y una vez identificado y seleccionado a quienes colaborarán en este estudio, les solicitamos lo hagan de nuestro conocimiento para contactar con ellos y acordar lo referente a tiempo, lugar y pormenores de las entrevistas. Cabe mencionar que debido a las condiciones pandémicas del Covid 19, las entrevistas podrán ser efectuadas en modalidad presencial o a distancia, como lo decida el propio participante.

Agradeciendo de antemano la recepción de la presente invitación, esperando sea el inicio de una interlocución de acciones encaminadas a favor de una cultura por la equidad de género y la no violencia, envío un cordial saludo.

Datos de contacto: Doctorante: Cuitlahuac Sánchez Reyes. Celular 55 1474 8218. Correo personal: cuisanrey@gmail.com. / Correo institucional: 200928028@alumnos.upn.mx

Anexo 2 Carta de consentimiento

para participantes del Estudio de Experiencias Reeducativas en Varones.

Estimado participante del proyecto de investigación:

Análisis de las Experiencias Reeducativas en Varones que participan en Programas de Intervención Contra la Violencia de Género.

Como es de su conocimiento su organización aceptó participar junto con la Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado en Educación y Diversidad, en los esfuerzos académicos para el fortalecimiento de acciones encaminadas a garantizar la igualdad de género y la no violencia, por lo que se le invito a la realización de entrevistas / conversaciones con el objetivo de conocer su experiencia en torno a su participación en el trabajo reeducativo grupal.

En este sentido la presente **Carta Consentimiento** para la realización de la entrevista tiene el objetivo de:

- **Resguardar su confidencialidad**, sustentada artículo 36 de la Ley Reglamentaria del Artículo 5 Constitucional relativo al ejercicio de las profesiones. La cual dice: *ARTICULO 36.- Todo profesionista estará obligado a guardar estrictamente el secreto de los asuntos que se le confíen por sus clientes, salvo los informes que obligatoriamente establezcan las leyes respectivas.* Por lo que para el presente estudio no se revelara ningún dato o detalle de información que pudieran servir para identificarle.
- **Gozará de toda libertad** para expresar sus experiencias asegurando que lo que se transcribe representa fielmente su sentir y pensar.
- Hacemos el **compromiso de no difundir** la transcripción de las entrevistas en ningún caso, salvo bajo expresa autorización.
- Usted recibirá las transcripciones de la entrevista para **comprobar que el mensaje que se está captando es correcto**, con la opción de agregar o matizar nueva información.
- **Goza con el derecho de retirarse** del proyecto en cuanto lo considere.
- Para la realización de las transcripciones le solicitamos **autorización de grabar en audio** la entrevista y facilitar el proceso dialogo sin distracciones.
- La dinámica de las entrevistas tiene un **carácter conversacional** y estarán centradas en su historia de vida enfocadas en su participación de trabajo grupal
- Existe la posibilidad de realizar varias sesiones y **se ajustarán a su disponibilidad de tiempo y lugar**, mediando entre sesión y sesión el compromiso de la entrega de las transcripciones precedentes.
- Debido a las condiciones pandémicas del Covid 19, usted podrá elegir si las entrevistas son efectuadas en modalidad a distancia o presencial (con las medidas sanitarias vigentes).
- Para agendar día, hora, lugar y/o re agendar las sesiones tendrá contacto abierto con el doctorante: Cuitlahuac Sánchez Reyes. Celular 55 1474 8218. Correo

personal: cuisanrey@gmail.com. / Correo institucional:
200928028@alumnos.upn.mx

Acepto

Firma y nombre del entrevistado. Firma y nombre del entrevistador.

Anexo 3 Guía de entrevista

Con el objetivo de **Analizar** las experiencias reeducativas en varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia, se elaboró el presente guion como apoyo a la realización de entrevistas:

En el primer acercamiento al entrevistado se procederá al encuadre:

- a) Durante la presentación con el entrevistado se leerá y firmará la carta consentimiento haciendo explícitos; los objetivos del estudio, la dinámica de la entrevista, sesiones, agenda, su calidad de anonimato, la autorización de grabar en audio, y demás consideraciones.
- b) Se prevé la entrega por escrito de dicho documento quedando una copia para el entrevistado y una copia de resguardo.
- c) Se partirá de este encuadre y la generación de un clima de confianza y respeto para su adecuada fluidez y desarrollo.

En la presente guía se toma en consideración la posibilidad de tener varias sesiones (Galindo, 1987) donde a través de técnicas como el silencio, confrontación, enfoque, asociación, síntesis, análisis, entre otras, con las cuales se incitará a que el entrevistado exponga sus experiencias en torno a los aspectos y las temáticas de nuestro interés de investigación.

Esta guía está organizada y diseñada, por un lado, con frases detonadoras (primera columna) que contienen intencionalidades y objetivos de exploración (segunda columna) divididas en posibles sesiones que de ninguna manera serán tomas en rigor, ya que algún planteamiento o disposición y exposición del entrevistado puede variar su abordaje, por lo que la presente guía es flexible a dichas variabilidad ajustándose en revisión crítica en sesión tras sesión. En las primeras sesiones se sugiere abordar temas de tipo organizativo, implicaciones, relaciones, etc., y en la medida en que se gane confianza y *rapport*, explorar la percepción y vivencia de la violencia, cerrando las sesiones con sus reflexiones sobre su propia masculinidad.

Guía de entrevistas	
Posible Primera sesión	
Pláticame de tu ingreso al grupo...	Identificar perfiles de ingreso, como supo del grupo, quien lo invito o lo derivo, coprotagonistas y antagonistas, motivos de ingreso.

	<p>Si no ha comentado preguntar explícitamente: ¿Quién te invito al grupo? ¿Qué opinas de los motivos por lo que en ese momento ingresaste al grupo? ¿Crees que lo que estaba pasando en tu vida explica porque ingresaste al grupo?</p>
<p>Pláticame de tu grupo... ¿Cómo es tu grupo?</p> <p>Pláticame alguna experiencia de trabajo grupal... ¿Qué de esa experiencia es relevante para tu vida cotidiana?</p>	<p>Identificar ambiente de aprendizaje, contexto, modalidad, temas que abordan, dinámica grupal.</p> <p>Si no lo ha abordado de manera espontánea preguntar explícitamente: ¿Recuerdas algún tema, un ejercicio, una dinámica? ¿Cómo te sientes en el grupo, que te gusta, que te incomoda? ¿Qué hace que sigas participando, tu que cambiarías del grupo?</p>
<p>Pláticame de tu familia; ¿Cómo miran los integrantes de familia el que estés en un grupo?</p>	<p>Identificar si su participación en el grupo ha provocado cambios en su relación familia.</p> <p>Identificar si hay algún efecto en la vida de pareja, con los hijos, en el ejercicio de su paternidad.</p>
Posible Segunda sesión	
<p>Háblame de tu vida desde que estas en el grupo...</p>	<p>Identificar su historia de vida, el trabajo sobre sí mismo, reflexiones, cuestionamientos, identidad, autodefinición, motivos, cambios, aprendizaje.</p> <p>Si no lo ha expuesto preguntar: ¿Cómo te sientes estando en el grupo? ¿y que pasa después, cuando no estás ahí, en el grupo? ¿Cómo te miras a ti mismo, cuando estas en el grupo y cuando no estas, hay cambios, qué opinas?</p>
<p>Cuéntame sobre los temas o discusiones que hacen en el grupo.</p>	<p>Rescatar su voz, sus valores, sus creencias, sus motivaciones, su experiencia.</p> <p>Si no la ha expuesto preguntar: ¿Qué es lo que te parece más importante o significativo de estar en un grupo de reeducación?</p>
<p>Pláticame de tu relación con los demás integrantes del grupo.</p>	<p>Identificar alianzas, influencias, distanciamiento o empatía, apoyo, comprensión, critica, rechazo, etc.</p>

	Protagonismos, coprotagonistas, antagonistas.
¿ Recuerdas algún suceso de tu vida cotidiana en el que lo que se platica o expone en el grupo de haya ayudado... a entender, a actuar de otra manera, a cuestionarte...?	Identificar significativos de historia de vida, temporalidad y espacialidad. Aprendizajes actitudinales, elementos de auto-regulación o reflexión.
¿Qué has aprendido? ¿Notas algún cambio en ti? ¿Qué es lo que sientes que ha cambiado?	Identificar cambios actitudinales, conceptuales, emocionales o de interacción. Identificar si ha cambiado su relación consigo mismo, el manejo de emociones, de poder y la violencia
Posible Tercera sesión	
Qué te gustaría platicar sobre el trabajo que realizas en el grupo... que te gustaría destacar	Motivaciones, subjetividad, estrategias grupales, mitología de trabajo grupal
¿Crees que hay pocos o muchos grupos de varones? Como explicas esta situación...	Identificar la percepción social de trabajo grupal, adhesión moral o política.
Pláticame de la violencia...	Identificar sus vivencias, historia de vida, acontecimientos problemáticos, tipificaciones, motivaciones para el trabajo grupal
¿Cómo has vivido la violencia... cuál es el reto de evitarla?	Identificar aprendizajes, conceptos, percepción de la violencia, actitudes y valores
¿Qué piensas / sientes ahora (después de asistir al grupo), sobre la violencia?	Identificar manejo de emociones, aprendizaje actitudinal, relacional, corporal, Estrategias de manejo, relaciones, factores de cambio, resistencias.
Después de todo lo que has platicado, ¿Qué es para ti la masculinidad, como la has vivido tú, como la vives ahora?	Identificar la concepción de sí mismo sobre la masculinidad, el impacto del trabajo grupal, sus aprendizajes y cambios.

	Identificar si hay perspectiva de género, cómo ve las masculinidades, feminidades y feminismo.
Posible Cuarta sesión	
¿Qué podrías comentar a otros varones sobre el trabajo reeducativo?	Identificar aprendizajes, motivaciones.
<p>Lo que me has platicado... esta platica, estas entrevistas; ¿En qué te hace reflexionar?</p> <p>¿Escucharte a ti mismo, leer tus experiencias, que te hace pensar?</p> <p>Quieres agregar algo Quieres cambiar algo de lo que dijiste</p>	Identificar el impacto del propio instrumento (la entrevista) como medio para la autorreflexión.
<p>Nota: De manera sintética, la presente guía está organizada por cuatro temas-objetivos de investigación: 1 Grupos/participantes 2. Aprendizajes 3. Violencia 4. Percepción de masculinidad.</p>	

Anexo 4 Matriz de congruencia

Análisis de experiencias reeducativas en hombres que participan en programas de intervención contra la violencia de género.

Objetivo General	Preguntas de investigación	Categorías de análisis	Definición conceptual	Conceptos Referentes a la categoría y preguntas de investigación	Técnica	Instrumento	Temas, preguntas o dimensiones del instrumento	Transcripción Ejemplos de resultados	Interpretación, discusión, análisis: ejemplos
Analizar las experiencias reeducativas en las masculinidades de varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia.	¿Cuáles son las experiencias reeducativas en las masculinidades de varones integrados en grupos de trabajo sobre la equidad de género y la no violencia?	Ingreso y permanencia, Ambientes de aprendizaje, Aprendizaje, Cambios, Percepción de la Masculinidad, Corporeidad, Subjetividad, Poder y Violencia	Categorías de análisis:: Estrategia metodológica que describe los objetos de estudio o fenómenos identificados en una investigación	Violencia Equidad Masculinidad Reaprendizaje Subjetividad Corporeidad Poder	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	Háblame de tu vida desde que estas en el grupo...	Mi experiencia fue: entrar, ver el trabajo que se hacen en una sesión, y ver toda la metodología que se usaba en el programa (participante /)	En los hallazgos detectados en las narrativas de los participantes se identifica el trabajo reeducativo con una metodología clara y específica con la cual trabajan los varones para evitar la violencia de género.
Objetivo Particular 1	Pregunta de investigación 1								
Describir las características de los grupos de varones padres de familia integrados en grupos de trabajo para la equidad de género y la no violencia.	¿Cuáles son las características de los grupos donde acuden los varones para trabajar a favor de la equidad y la no violencia?	Grupo de aprendizaje	Trabajo educativo donde las experiencias individuales se transforman en fuentes de aprendizaje colectivo	Modalidad Encuadre Facilitación	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	Platícame de tu ingreso al grupo... ¿Cómo es tu grupo?	Tenía muchos problemas con mi manera de beber, de drogarme, obviamente con la violencia. Iba a los grupos (Participante 5)	A los grupos de aprendizaje acuden los varones que reconocen han ejercido violencia para pasar por un proceso individual de aceptación y convencimiento de renunciar a su violencia para trabajar colectivamente en alternativas de cambio
Objetivos específicos	Preguntas de investigación 1.1 y 1.2								

Identificar perfiles de participantes. necesidades y requerimientos para el ingreso a los grupos o colectivos	¿Qué solicitan para ingresar a un grupo? ¿Qué necesidades atienden los grupos?	Perfil de ingreso	Capacidades, conocimientos y habilidades que debe tener una persona para integrarse a un grupo de trabajo educativo	Derivación Invitación Motivación intrínseca Actitud al grupo	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	¿Quién te invito al grupo? ¿Qué opinas de los motivos por lo que en ese momento ingresaste al grupo? ¿Crees que lo que estaba pasando en tu vida explica porque ingresaste al grupo?	llegué a los grupos porque estaba en un proceso de separación (Participante 4)	Comúnmente llegan a los grupos, varones que han sido invitados o derivados por sus parejas, instituciones o terapeutas, para trabajar las violencias detectadas en su relación de pareja
Identificar el ambiente de aprendizaje, encuadre y contexto, modalidad de taller o curso del trabajo grupal.	¿Cuál es el ambiente de aprendizaje?	Ambiente de aprendizaje, Encuadre, Contexto,	Espacio-tiempo de interacción para generar experiencias de aprendizaje. Acuerdos explícitos e implícitos de formas de interactuar para lograr objetivos	Interacción Apoyo mutuo Confianza Respeto Diálogo Escucha Confidencialidad	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	¿Cómo es tu grupo? ¿Cómo te sientes en el grupo, que te gusta, que te incomoda? ¿Qué hace que sigas participando?	El ambiente, el clima en el grupo es como de una fraternidad... es raro entre hombres, es una fraternidad que te apoya, pero a la vez, te hace darte cuenta de tus errores (Participante 9)	Lo que se suscita en el ambiente de los grupos forma parte de aprendizajes conceptuales y actitudinales relacionados a capacidades psicosociales y se conjuntan con estrategias, herramientas y recursos concretos para renunciar al ejercicio de la violencia
Objetivo particular 2	Pregunta de investigación 2								
Describir las experiencias que experimentan, en lo personal y familiar, los varones padres de familia integrados en grupos de trabajo para la equidad de género y la no violencia.	¿Qué experiencias tienen los varones que acuden a los grupos en el trabajo para la equidad de género y la no violencia?	Experiencia, Aprendizaje	Conjunto de conocimientos, habilidades y reflexiones que se adquieren en la vida o en un período determinado. Apropriación e implicación que dan sentido a la vida.	Aprendizajes cognitivos, emocionales, interrelacionales, culturales, relativos a su corporeidad, subjetividad y ejercicio de poder	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	Cuéntame sobre los temas o discusiones que hacen en el grupo. ¿Qué has aprendido? Platicame alguna experiencia de trabajo grupal... ¿Qué de esa experiencia es relevante para tu vida cotidiana?	Son exámenes de conciencia, y es escribir, literalmente tu historia de vida (Participante 5)	En el proceso de aprendizaje intervienen aspectos intra-personales e inter-personales mediados por el contenido de aprendizaje y su forma de significarlo, dicho contenido, entendido como saberes o conocimientos acumulados por una cultura, comúnmente está enmarcado en una interacción con otros
Objetivos específicos 2.1, 2.2, 2.3	Preguntas de investigación 2.1, 2.2, 2.3								

Identificar los procesos de construcción de conocimientos	¿Qué aprenden en los grupos los varones?	Aprendizaje Reaprendizaje	Intervención educativa a personas agresoras con el fin de tomar conciencia de los daños a víctima y asumir su responsabilidad	Aprendizajes de identificación y aceptación de la violencia, las constantes de violencia, técnicas, detección de señales de riesgo, reconciliación cuidado de sí	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	¿Recuerdas algún tema, un ejercicio, una dinámica? ¿Qué podrías comentar a otros varones sobre el trabajo reeducativo?	Lo que he aprendido primero, es la no reproducción de la violencia, enseñarnos a dialogar (participante 3)	La dinámica principal de trabajo en los grupos contra la violencia es compartir sus experiencias, sus experiencias de como ejercen violencia, una forma de testimonio que tiene un impacto en los otros: otredad y alteridad, están presentes como aprendizaje.
Identificar los cambios en su historia de vida, aspectos, interrelacionales, subjetivos y actitudinales de su trabajo reeducativo.	¿Cuáles son los cambios que experimentan?	Cambios, Actitudes, Subjetividad	Cambios: proceso de formación que evidencia una clara distinción entre formas de actuar, pensar, sentir y relacionarse. Subjetividad: Sentido y uso de códigos culturales que constituyen opiniones, creencias y saberes	Detección de cambios en la interacción con su pareja, familiares, amigos y conocidos. Actitudes de buen trato y cuidado de sí, Identificación de ideas, creencias y valores sobre sí mismos y como se relaciona con otros.	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	¿Cómo miran los integrantes de familia el que estés en un grupo? ¿Cómo te miras a ti mismo, cuando estas en el grupo y cuando no estas, hay cambios, qué opinas?	Es un trabajo personal pero también con los otros, tu hijo, tus familiares cercanos, tu pareja... ya puedo dialogar, puedo solicitar y negociar un retiro (Participante 4)	En los cambios de actitud y de conducta, se vislumbra un cambio en la subjetividad e intersubjetividad, y estos pueden englobarse como cambios socio-culturales a partir del reaprendizaje, cambios socioculturales porque apuntan claramente a cambios en los modelos de la masculinidad hegemónica
Identificar como perciben los participantes su masculinidad con el trabajo reeducativo que ha experimentado.	¿Cómo perciben su masculinidad después de acudir a los grupos?	Masculinidades	Aspectos identitarios y socio-culturalmente adquiridos en los varones	Detección de manifestaciones machistas, patriarcales o de la masculinidad hegemónica y su influencia, de transformación o permanencia, después de haber realizado un trabajo reeducativo	Entrevista a profundidad	Guía de entrevista	Plátame de la violencia... ¿Qué piensas / sientes ahora (después de asistir al grupo), sobre la violencia? ¿Cuál es la concepción que tienes de ti mismo sobre la masculinidad?	Partiendo de mi historia, sí sé que se puede entablar una forma distinta de ser humano, y yo creo que aportan mucho los temas de masculinidades (Participante 3)	En la construcción de una masculinidad sin violencia, de ser hombres de una manera distinta, se requiere de congruencia y crítica hacia los factores culturales y sociales que influyen en su conformación, se requiere un trabajo con una clara postura de renunciar a los privilegios patriarcales